

LIBRERIA
SOCIETÀ



ELIAN KARDEC.

EL

EVANGELIO



BF1275

.B5.

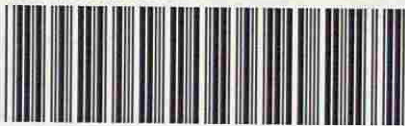
K3

1872

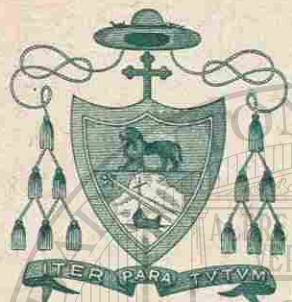
C.1

009946

ENCUADERNACION
DE
CELSO JARA
Calle de Zuleta N° 15.
MEXICO.



1080021760



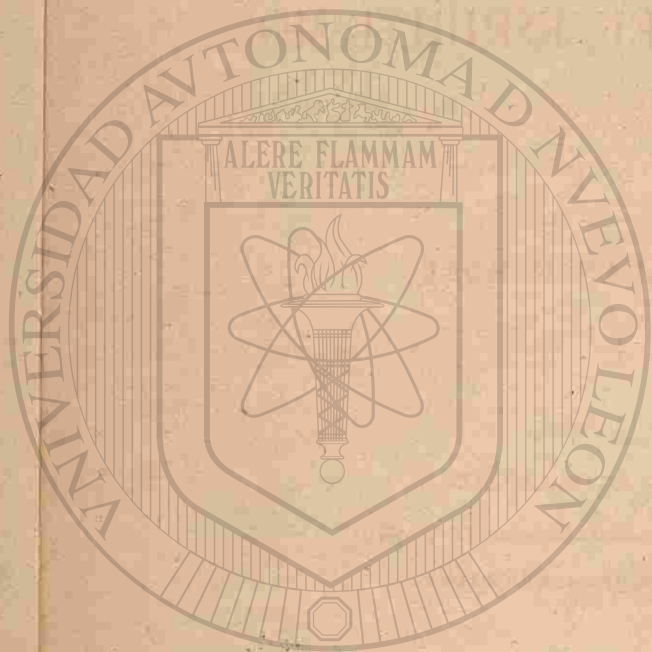
ITER PARA TVTVM

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN CENTRAL DE BIBLIOTECAS



EL EVANGELIO
SEGUN EL ESPIRITISMO.

EXPLICACION DE LAS MÁXIMAS MORALES DE JESUCRISTO,
SU CONCORDANCIA CON EL ESPIRITISMO
Y SU APLICACION
A LAS DIVERSAS POSICIONES DE LA VIDA

POR

ALLAN KARDEC.

No hay fé invencible sino aquella
que tiene por base la razon y puede
verla frente á frente en todas las eda-
des de la humanidad.

CUARTA EDICION,

Traducida al castellano por el C. General

REFUCIO I. CONZALEZ.



Capilla Alfonsina[®]
Biblioteca Universitaria

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
MEXICO.—1872.

IMPRENTA DE LA BOHEMIA LITERARIA,
Portal del Coliseo Viejo número 8.

46339

A mi querida hija Aurora
para que pase los trabajos de la
vida sin sufrir tanto como su
fre el que no conoce las ver-
dades que contiene este libro

Refugio y honoralez

BF 1295 . B5

K3

1872



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PREFACIO.

Los Espíritus del Señor, que son las virtudes de los cielos, como un ejército inmenso que á la voz de mando se mueve extendiéndose sobre toda la superficie de la Tierra, semejantes á estrellas que caen del cielo; los Espíritus vienen á alumbra el camino de los hombres, y á abrir los ojos de los ciegos.

Yo os digo, en verdad, que los tiempos en que todas las cosas deben ser restablecidas en su verdadero sentido han llegado, para disipar las tinieblas, confundir á los orgullosos y glorificar á los justos.

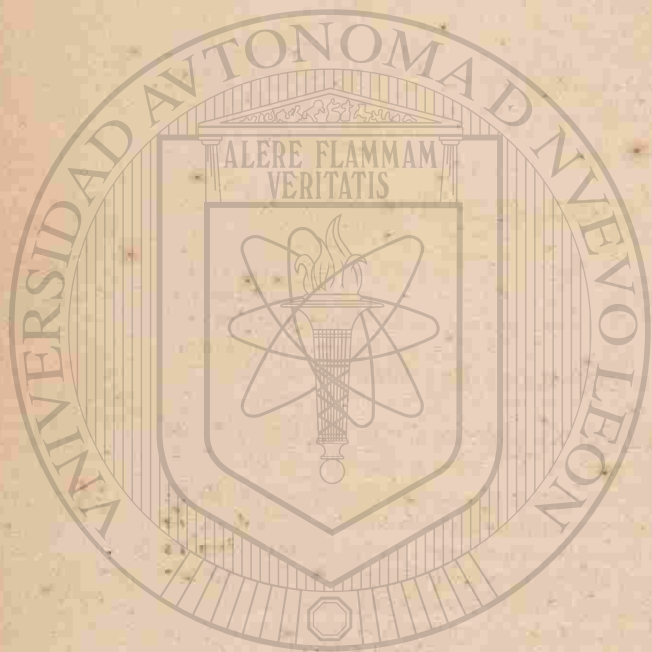
Las grandes voces del cielo resuenan como el sonido de la trompeta, y los coros de los ángeles se reúnen. Hombres, os convidamos al divino concierto; que vuestras manos pulsen la lira; que vuestras voces se unan, y que en un himno sagrado se extiendan y vibren del uno al otro extremo del Universo.

Hombres: hermanos á quienes nosotros amamos: estamos junto á vosotros; amaos también los unos á los otros, y decid desde el fondo de vuestro corazón, haciendo las voluntades del Padre que está en el cielo: ¡Señor! ¡Señor! y vosotros podreis entrar en el reino de los cielos.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD.

NOTA.—La instruccion que antecede, trasmitida por la vía medianímica, resume á la vez el verdadero carácter del Espiritismo y el objeto de esta obra, y por esta razon se ha colocado aquí como prefacio.

009946



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

INTRODUCCION.

I.

OBJETO DE ESTA OBRA.

Pueden dividirse las materias contenidas en los Evangelios en cinco partes: *Los actos ordinarios de la vida de Jesucristo, los milagros, las predicciones, las palabras que han servido para el establecimiento de los dogmas de la Iglesia, y la enseñanza moral.* Si las cuatro primeras partes han sido objeto de controversia, la última ha permanecido inatacable. Ante este código divino se inclina aún la misma incredulidad; éste es el terreno en que todos los cultos pueden encontrarse, la bandera bajo la cual todos pueden abrigarse, sean cuales fueran sus creencias; porque esta no ha sido jamás objeto de disputas religiosas, promovidas siempre y en todas partes por las cuestiones del dogma, pues si la hubiesen discutido las sectas, en ello mismo habrían encontrado su reprobación, porque la mayor parte se inclinan más á la parte mística, que á la moral, lo cual demanda la reforma de sí mismo. Para los hombres en particular, esta es una regla de conducta que abraza todas las circunstancias de la vida, privada ó pública, el principio de todas las relaciones sociales fundadas en la más rigurosa justicia; éste es, en fin, y sobre todo, el camino infalible de la felicidad.

para el porvenir, una punta del velo levantada para leer en lo futuro. Tal es la parte que forma el objeto exclusivo de esta obra.

Todo el mundo admira la moral evangélica; todos proclaman en ella la sublimidad y la necesidad, pero muchos lo hacen fundándose en lo que han oído decir, ó bajo la fé de algunas máximas que han venido á ser proverbiales; pero pocos las conocen á fondo; y menos aún las comprenden y saben sacar de ellas las consecuencias. La razon de esto está en la dificultad que presenta la lectura del Evangelio, ininteligible para el mayor número. La forma alegórica y el misticismo intencional del lenguaje, hacen que la mayor parte lo lean, por descargo de conciencia y por deber, como leen las oraciones, sin comprenderlas, es decir, sin fruto. Los preceptos de la moral diseminados aquí y allá, confundidos en el todo de las preces, pasan desapercibidos; y de aquí viene la imposibilidad de comprender el conjunto y la necesidad de hacer de ella el objeto de una lectura y de una meditacion separadas.

Se han hecho, es verdad, tratados de moral evangélica, pero su redaccion en estilo moderno, le quita toda la originalidad primitiva, que hace el encanto de ella por su autenticidad. Igual cosa acontece con las máximas que de ella se deducen; reducidas á su mas simple expresion proverbial, no son mas que aforismos que pierden una parte de su valor é interes, por la ausencia de los accesorios y de las circunstancias en que han sido dados.

Para obviar estos inconvenientes, hemos reunido en esta obra los artículos que pueden constituir, hablando con propiedad, un código de moral universal sin distincion de cultos; en las citas hemos conservado todo lo que era útil al desarrollo del pensamiento, no suprimiendo mas que las cosas extrañas al objeto. Hemos, además, respetado escrupulosamente la traduccion original de Scio, así como la division por versículos; pero en lugar de seguir el órden cronológico, imposible y sin ventaja real en seme-

jante objeto, las máximas han sido agrupadas y clasificadas metódicamente segun su naturaleza, de manera que se deduzcan, cuanto sea posible, las unas de las otras. La disposicion de los números de órden, de los capitulos y versículos, permite recurrir á la clasificacion vulgar, si se juzga á propósito.

Esto no era otra cosa que un trabajo material, que solo, no hubiera sido mas que de una utilidad secundaria; lo esencial era ponerlo al alcance de todos, pero por medio de la explicacion de los pasajes oscuros, y del desarrollo y deduccion de todas las consecuencias, con presencia de la aplicacion á las diferentes posiciones de la vida. Esto es lo que hemos procurado hacer con la ayuda de los buenos Espíritus que nos asisten.

Muchos puntos del Evangelio, de la Biblia y de los autores en general, no son ininteligibles, y mucho menos parecen irracionales, sino por falta de la clave para comprender el verdadero sentido de ellos; esta clave se encuentra por completo en el Espiritismo, como podrán ya haberlo comprendido los que han hecho de él un estudio sério, y que comprenderán mejor mas tarde. El Espiritismo se encuentra por todas partes en la antigüedad y en todas las edades de la humanidad y ha dejado huellas en los escritos, en las creencias, en los monumentos, y en fin, hoy abre nuevos horizontes para el porvenir, y arroja una luz vivísima sobre los misterios del pasado.

Como complemento de cada precepto, hemos añadido algunas instrucciones escogidas entre las que han dictado los Espíritus en diversos países, y por la intermision de diferentes mediums. Si estas instrucciones hubieran sido tomadas de un solo origen, habrian podido sufrir una influencia personal, esto es, la del medium, mientras que la diversidad de orígenes prueba que los Espíritus dan sus intrucciones en todas partes, y que nadie en este respecto disfruta de privilegio. (1)

(1) Nosotros habríamos podido, sin duda, dar sobre cada asunto mayor número de comunicaciones obtenidas en otra multitud de ciudades y

Esta obra es para el uso de todo el mundo: cada uno puede tomar en ella los medios de conformar su conducta con la moral de Jesucristo. Los Espíritas encontrarán además en ella las aplicaciones que les conciernen mas especialmente. Gracias á las comunicaciones establecidas hoy de una manera permanente entre los hombres y el mundo invisible, la ley evangélica enseñada á todas las naciones por los mismos Espíritus no será en adelante una letra muerta, porque cada uno la comprenderá y será incessantemente solicitado por los consejos de sus guías espirituales para ponerla en práctica. Las instrucciones de los Espíritus son verdaderamente *las voces del cielo* que vienen á ilustrar á los hombres y á convidarlos á la *práctica del Evangelio*.

II.

AUTORIDAD DE LA DOCTRINA ESPIRITA.

Registro universal de la enseñanza de los Espíritus.

Si la doctrina espírita fuese una concepcion puramente humana, no tendria por garantía mas que las luces de aquel que la hubiera concebido; pero nadie en la Tierra, tendria la pretension de poseer la verdad absoluta. Si los

centros espíritas, que las que citamos; pero hemos debido antes de todo evitar la monotonía de las repeticiones inútiles y limitar nuestra eleccion á aquellas que por el fondo y la forma entran mas especialmente en el cuadro de esta obra, reservando para publicaciones ulteriores las que no han podido tener lugar aquí.

En cuanto á los MEDIUMS, nos hemos abstenido de nombrarlos, porque la mayor parte de ellos suplicaron que no se les nombrase, y desde luego no era conveniente hacer escepciones. Los nombres de los mediums no habrian, además, añadido mas valor á la obra de los Espíritus; y el hecho de citarlos no habria hecho mas que complacer su amor propio, cosa á que no aspiran los mediums verdaderamente serios; estos comprenden que siendo su papel meramente pasivo, el valor de las comunicaciones en nada realza su mérito personal, y que seria pueril envanecerse por un trabajo de inteligencia, al que no han prestado mas que un concurso mecánico.

Espíritus que la revelan se hubiesen manifestado á un solo hombre, nada podria garantizar su origen, pues, seria necesario creer bajo su palabra, al que dijese que habia recibido su enseñanza. Concediendo á éste una completa sinceridad, cuando mas podria convencer á las personas de su círculo social ó de familia; podria tener sectarios, pero jamás podria reunir en esta creencia á todo el mundo.

Dios ha querido que la nueva revelacion, llegue á los hombres por un camino mas rápido y auténtico; por esto ha encargado á los Espíritus de llevarlo del uno al otro polo, manifestándose en todas partes, sin dar á nadie el privilegio exclusivo de escuchar su palabra. Un hombre puede ser engañado, puede engañarse á sí mismo; pero no podrá ser así, cuando millones acaban de escuchar la misma cosa: ésta es una garantía para cada uno y para todos. Por otra parte, se puede hacer desaparecer á un hombre pero no se podrá hacer con la multitud; pueden quemarse los libros, pero no puede quemarse á los Espíritus; luego aún quemándose todos los libros, el manantial de la doctrina quedaria inagotable por lo mismo que no está en la Tierra, que brota por todas partes y cada uno puede tomar en él. A falta de los hombres, para difundirla contará siempre con los Espíritus que alcanzan á todo el mundo, sin poder ser alcanzados por nadie.

Los Espíritus realmente son quienes hacen la propaganda con la ayuda de innumerables mediums que forman en todas partes. Si no hubiera habido mas que un solo interprete, por muy favorecido que hubiera sido el Espiritismo seria á penas conocido y este mismo interprete cualquiera que hubiera sido la clase á que hubiera pertenecido, hubiera sido el objeto de las prevenciones de muchos, no todas las naciones lo hubieran aceptado, mientras que los Espíritus se comunican por todas partes, á todos los pueblos, á todas las sectas y á todos los partidos y son aceptados por todos; el Espiritismo no tiene nacionalidad; está fuera de todos los cultos particulares: no es impuesto por ninguna clase de la sociedad, supuesto

que cada uno puede recibir instrucciones de sus parientes y de sus amigos de ultra-tumba. Era necesario que así fuese para llamar á todos los hombres á la fraternidad; si no se hubiera colocado en un terreno neutro, habria conservado las disensiones en lugar de apaciguarlas.

Esta universalidad de la enseñanza de los Espíritus hace la fuerza del Espiritismo, y es tambien la causa de su rápida propagacion; mientras que la voz de un solo hombre, aun con el auxilio de la imprenta, habrian pasado siglos antes de ser escuchada de todos, lé aquí que millares de voces se hacen oír simultáneamente en todos los puntos de la Tierra para proclamar los mismos principios, y transmitirlos á los mas ignorantes así como á los mas sabios á fin de que nadie quede desheredado. Esta es una ventaja de que no ha gozado ninguna de las doctrinas que han aparecido hasta hoy. Si, pues, el Espiritismo es una verdad, no teme ni la malevolencia de los hombres, ni las revoluciones morales, ni los cataclismos físicos del globo, por que ninguna de estas cosas puede alcanzar á los Espíritus.

Pero no es esta sola ventaja la que resulta de esta posicion escepcional; el Espiritismo encuentra en ella una garantía todo-poderosa contra los cismas que podria suscitar la ambicion de algunos ó las contradicciones de ciertos Espíritus. Estas contradicciones son seguramente un escollo, pero que llevan en sí mismas el remedio al lado del mal.

Se sabe que los Espíritus, por consecuencia de la diferencia que existe entre sus capacidades, están lejos de poseer individualmente la verdad; que no á todos les es dado penetrar ciertos misterios; que su saber es proporcionado á su depuracion; que los Espíritus vulgares no saben mas de esto que los hombres y aun menos que ciertos hombres; que hay entre ellos, como entre los últimos, presuntuosos y falsos sabios, que creen saber lo que ignoran; sistemáticos que toman sus ideas por la verdad; en fin, que solo los Espíritus del orden mas elevado, aquellos que

están completamente desmaterializados, se han despojado de las ideas y de las preocupaciones terrestres; pero se sabe tambien que los Espíritus engañadores no forman escrúpulo de abrigarse bajo nombres prestados ó que se toman para hacer aceptar sus utopías. Resulta de esto que para todo lo que está fuera de la enseñanza exclusivamente moral, las revelaciones que cada uno puede obtener, tienen un carácter individual sin autenticidad; que deben ser consideradas como opiniones personales de tal ó cual Espiritu y que seria imprudente aceptarlas y promulgarlas ligeramente como verdades absolutas.

El primer crisol es el de la razon, á la cual es necesario someter sin escepcion todo lo que viene de los Espíritus; toda teoría en contradiccion manifiesta con el buen sentido, con una lógica rigurosa, y con las comunicaciones auténticas recibidas, sea cual fuere el nombre respetable con que se firme debe desecharse. Mas este exámen es insuficiente en muchos casos por razon de la falta de luces de ciertas personas y de la tendencia de muchos á tomar su propio juicio por único árbitro de la verdad. En semejante caso ¿qué hacen los hombres que no tienen en sí mismos una confianza absoluta? toman el consejo del mayor número y seguan por la opinion de la mayoría. Así es como deben hacerse respecto de la enseñanza de los Espíritus, supuesto que ellos mismos nos aconsejan los medios que debemos emplear.

La concordancia en la enseñanza de los Espíritus es pues la mas segura prueba; pero es necesario aún que esta tenga lugar en ciertas condiciones. La menos segura de todas es cuando un medium interroga á varios Espíritus sobre un punto dudoso; es evidente que si está bajo el imperio de una obsesion, el Espiritu engañador puede decirle la misma cosa bajo diferentes nombres. No es pues, una garantía suficiente la que puede ofrecer la conformidad que se obtenga por los mediums de un solo centro; porque estos pueden sufrir la misma influencia.

La única y formal garantía de la enseñanza de los Espí-

ritus existe en la concordancia que hay entre las revelaciones hechas espontáneamente por la intermision de un gran número de mediums extraños los unos á los otros y en diversas comarcas.

Se concibe que no se trate aquí de las comunicaciones relativas á intereses secundarios, sino de aquellas que se refieren á los principios mismos de la doctrina. La experiencia prueba que cuando un principio nuevo debe recibir su solucion, es enseñado *espontáneamente* en diferentes puntos á la vez, y de una manera idéntica, sino por la forma, al menos en el fondo. Si pues, le agrada á un Espíritu formular un sistema excéntrico, basado en sus solas ideas y contrario á la verdad; se puede estar seguro que este sistema quedará *circunscrito* y caerá ante la unanimidad de las instrucciones dadas por todas partes; de lo cual hay ya muchos ejemplos. Esta unanimidad es la que ha hecho caer todos los sistemas parciales nacidos en el origen del Espiritismo, cuando cada uno explicaba los fenómenos á su manera, y antes que fuesen conocidas las leyes que rigen las relaciones del mundo visible y del invisible.

Tal es la base en que nos apoyamos cuando formulamos un principio de la doctrina; no damos éste por que se halle conforme con nuestras ideas ni deducimos de esto la verdad de él; no nos colocamos como árbitros supremos de la verdad ni decimos á nadie: "Creed tal cosa por que nosotros lo decimos." Nuestra opinion no es, á nuestros propios ojos, mas que una opinion personal que puede ser verdadera ó falsa puesto que no somos mas infalibles que cualquiera otro, y no lo reconocemos como principio porque se nos ha enseñado y se conforma con nuestra opinion, sino por que ha recibido la sancion de la concordancia.

En nuestra posicion, recibiendo las comunicaciones de cerca de mil centros espiritas sérios diseminados en diversos puntos del globo, estamos en situacion de ver los principios sobre los cuales se establece esta concordancia: es-

ta observacion es la que nos ha guiado hasta hoy, y la que nos guiará en los nuevos campos que el Espiritismo está llamado á explorar. Así es como estudiando atentamente las comunicaciones venidas de diversas partes, tanto de Francia como del extranjero, reconocemos en la naturaleza especial de las revelaciones cuándo hay tendencia á entrar en un nuevo camino y cuándo ha llegado el momento de dar un paso adelante. Estas revelaciones hechas algunas veces con palabras encubiertas, á menudo han pasado desapercibidas por muchos de aquellos que las han recibido; otros muchos han creído tenerlas ellos solos. Recibidas aisladamente ningun valor tendrian para nosotros; la coincidencia sola les da gravedad; despues, cuando ha llegado el momento de entregarlas á la luz de la publicidad, cada uno recuerda entonces haber recibido instrucciones en el mismo sentido. Este es el movimiento general que observamos, que estudiamos con la asistencia de nuestros guías espirituales y que nos ayuda á juzgar de la oportunidad que hay para nosotros de hacer algo ó de abstenernos de ello.

Este registro universal es una garantía para la unidad futura del Espiritismo y anulará todas las teorías contradictorias. En este se buscará para el porvenir el criterio de la verdad; éste es el que ha hecho el éxito de la doctrina formulada en el *Libro de los Espíritus* y en el *Libro de los mediums* y por esto ha podido recibir cada uno directamente de los Espíritus la confirmacion de lo que contienen. Si en todas partes los Espíritus hubieran contrariado su contenido, estos libros desde hace mucho tiempo habrian sufrido la suerte de todas las concepciones fantásticas. El apoyo mismo de la prensa no los hubiera salvado del naufragio, mientras que privado de él no han dejado por eso de hacer un camino rápido, porque tienen el de los Espíritus cuya benevolencia lo ha compensado y ha sobrepujado la mala voluntad de los hombres. Mal éxito, pues, tendrán todas las ideas que emanen de los Espíritus ó de los hombres y no puedan resistir la prueba

de este registro cuyo poder nadie puede contrarestar.

Supongamos que agrada á ciertos Espíritus dictar bajo un título cualquiera un libro en sentido contrario; supongamos aún que con una intencion hostil y con objeto de desacreditar la doctrina, la malevolencia suscite comunicaciones apócrifas ¿qué influencia podrian tener estos escritos si son desmentidos en todas partes por los Espíritus? Es, pues, necesario contar con la adhesion de los Espíritus antes de lanzar un sistema en su nombre. Del sistema de uno solo al de todos hay la distancia de la unidad al infinito. ¿Qué pueden todos los argumentos de los detractores contra la opinion de la multitud, cuando millones de voces amigas que vienen del espacio, parten de todos los rincones del universo y aun del seno de las familias á batirlos en brecha? ¿La experiencia bajo este respecto, no ha confirmado ya esta teoría? ¿Qué efecto han producido todas las publicaciones que segun decian venian á aniquilar el Espiritismo? ¿Cuál es la que ha contenido siquiera su marcha? hasta hoy no se habia llegado á ver la cuestion bajo este punto de vista, uno de los mas graves sin contradiccion; cada uno ha contado consigo mismo, pero sin contar con los Espíritus.

El principio de la concordancia es aún una garantía contra las alteraciones que podrian hacer sufrir al Espiritismo las sectas que querrian apoderarse de él en su provecho y acomodarlo á su manera. Cualquiera que intentase desviarlo de su fin providencial fracasaria, por la razon muy sencilla de que los Espíritus, por la universalidad de su enseñanza, harán caer toda modificacion que se aparte de la verdad.

Se infiere de todo esto una verdad capital, y es que cualquiera que quisiese contraponerse á la corriente de las ideas establecida y sancionada, podria muy bien causar una pequeña perturbacion local y momentánea, pero jamás dominaria el conjunto en el presente, y menos aún en el porvenir.

Se infiere además que las instrucciones dadas por lo

Espíritus sobre los puntos de la doctrina no explicados aún no formarian una ley mientras permanecieran aislados; y en consecuencia, no deben ser aceptados sino á título de una prudente reserva y como una nueva instruccion.

De aquí la necesidad de una exquisita precaucion para su publicacion; y en el caso que se crea deber publicarlos, importa no presentarlos sino como opiniones individuales mas ó menos probables; pero teniendo en todos los casos necesidad de la confirmacion. Esta confirmacion es la que se necesita alcanzar antes de presentar un principio como verdad absoluta, sino se quiere ser acusado de ligereza ó de una credulidad irreflexiva.

Los Espíritus superiores proceden en sus revelaciones con una extrema sabiduría; no abordan las grandes cuestiones de la doctrina sino gradualmente, á medida que la inteligencia se halla apta para comprender verdades de un orden mas elevado, y que las circunstancias son propicias para la emision de una idea nueva. Por esta razon no lo han dicho todo desde el principio ni lo han dicho todo hasta hoy, ni han cedido jamás á la impaciencia de algunos, demasiado exigentes, que quieren coger las frutas antes de su madurez. Seria pues supérfluo querer hacer adelantar el tiempo señalado á cada cosa por la Providencia, porque entonces los Espíritus verdaderamente sérios rehusan positivamente su concurso; pero los Espíritus ligeros, cuidándose poco de la verdad, responden á todo; y por esto acontece que á todas las preguntas prematuras hay siempre respuestas contradictorias.

Los principios que anteceden no son el hecho de una teoría personal, sino la forzosa consecuencia de las condiciones en que el Espiritu se manifiesta. Es evidente que si un Espiritu dice una cosa en una parte, mientras que millones de Espíritus dicen lo contrario en otras, la presuncion de la verdad no puede estar de parte del que es solo ó de los que opinan con él; supuesto que pretende tener solo la razon contra todos, seria tambien ilógico

tanto de parte del Espíritu como de los hombres. Los Espíritus verdaderamente sábios, si no se encuentran suficientemente ilustrados sobre una cuestión, no la deciden jamás de una manera absoluta; declaran no tratarla sino bajo su punto de vista y ellos mismos aconsejan esperar su confirmación.

Por bella, grande y justa que sea una idea, es imposible que reúna desde el primer paso todas las opiniones. Los conflictos que resultan de esto son la consecuencia inevitable del movimiento que se opera, y aun son necesarias para hacer resaltar mejor la verdad, y es útil que tengan lugar al principio, para que las ideas falsas queden más prontamente gastadas. Los Espíritus que conciben algunos temores deben estar completamente asegurados. Todas las pretensiones aisladas caerán, por la fuerza de las cosas, ante el grande y poderoso criterio del registro universal.

No es á la opinion de un hombre á la que se doblegarán; es á la voz unánime de los Espíritus; no es un hombre mas que nosotros ó cualquiera otro quien fundará la Ortodoxia espírita; no es tampoco un Espíritu quien viene á imponerse á cualquiera: es la universalidad de los Espíritus comunicándose en toda la Tierra por orden de Dios; este es el carácter esencial de la doctrina espírita; esta es su fuerza, esta es su autoridad. Dios ha querido que su ley fuese planteada sobre una base indestructible y por esto no la ha hecho reposar en la cabeza frágil de uno solo.

Ante este poderoso arcótipo, que no conoce intrigas ni rivalidades envidiosas, ni sectas ni naciones, vendrán á estrellarse todas las oposiciones, todas las ambiciones, todas las pretensiones á la supremacía individual y *aun nosotros mismos si quisiésemos sustituir nuestras propias ideas á sus decretos soberanos*; el solo cortará todas las cuestiones litigiosas, hará callar las disidencias y dará la justicia á quien la tenga. Ante este imponente acorde de *todas las voces del Cielo* ¿qué puede la opinión de un hom-

bre ó de un Espíritu? menos que la gota de agua que se pierde en el Océano, menos que la voz de un niño ahogada por la tempestad.

La opinion universal, he aquí el Juez Supremo que sentencia sin apelacion; esta es la forma de todas las opiniones individuales. Si una de ellas es verdadera, ésta no tiene mas que su peso relativo en la balanza; si es falsa, no puede imponer á las otras. En ese inmenso concurso, las individualidades se pierden, y esto es un nuevo jaquo al orgullo humano.

Este conjunto armonioso se diseña ya, porque este siglo no pasará sin que brille con todo su esplendor, de manera que fije todas las incertidumbres; pues de aquí al fin de él, voces poderosas habrán recibido mision de hacerse escuchar para reunir á los hombres bajo la misma enseñanza, tan luego como el campo se encuentre suficientemente preparado. Esperando esto el que fluctúa entre dos sistemas opuestos, puede observar en qué sentido se forma la opinion general: este es el indicio cierto del sentido en que se pronuncie la mayoría de los Espíritus, en los diversos puntos donde se comuniquen; este es un signo no menos cierto de cuál de los dos sistemas triunfará.

III.

NOTICIAS HISTORICAS.

Para comprender bien ciertos pasajes de los Evangelios, es necesario conocer el valor de muchas palabras que frecuentemente se ven empleadas allí, y que caracterizan el estado de las costumbres y de la sociedad judía en aquella época. Estas palabras no teniendo para nosotros el mismo sentido, han sido á menudo mal interpretadas, y por esto mismo han dejado una especie de incertidumbre. La inteligencia de su significacion explica, por otra

parte, el sentido verdadero de ciertas máximas, que parecen extrañas á primera vista.

Samaritanos. Despues del cisma de las diez tribus, Samaria vino á ser la capital del reino disidente de Israel. Destruída y reedificada varias veces, fué bajo los romanos la capital de la Samaria una de las cuatro divisiones de la Palestina. Herodes, llamado el grande, la embelleció con suntuosos monumentos, y para adular á Augusto, le dió el nombre de *Augusta*, en griego *Sebaste*.

Los samaritanos estuvieron casi siempre en guerra con los reyes de Judá; una aversion profunda que databa desde la separacion, se perpetuó entre los dos pueblos, que esquivaban toda relacion recíproca. Los samaritanos para hacer su separacion mas profunda y no tener necesidad de venir á Jerusalem para la celebracion de las fiestas religiosas, construyeron un templo particular y adoptaron ciertas reformas. No admitian mas que el Pentateuco que contenia la ley de Moisés, y desecharon todos los libros que se anexaron despues. Sus libros sagrados estaban escritos en caracteres hebreos de la mas remota antigüedad. A los ojos de los judíos ortodoxos los samaritanos eran herejes, y por esto mismo eran despreciados, anatematizados y perseguidos. El antagonismo de las dos naciones tenia pues por único principio la divergencia de las opiniones religiosas, no obstante tener un mismo origen sus creencias; estos eran los *protestantes* de aquel tiempo.

Se encuentran aún hoy samaritanos en algunas comarcas de Levante, particularmente en Neápolis y Jafa. Observan la ley de Moisés con mas rigor que los demas judíos, y no se enlazan mas que entre ellos mismos.

Nazarenos. Nombre que se dió en la antigua ley á los judíos, que hacian voto por toda su vida ó por un tiempo determinado, de conservar una pureza perfecta; se empeñaban en guardar la castidad, la abstinencia de los licores y en la conservacion de su cabellera. Sanson, Samuel y Juan Bautista eran nazarenos.

Mas tarde los judíos dieron este nombre á los primeros cristianos, por alusion á Jesus de Nazareth.

Tambien fué el nombre de una secta herética de los primeros siglos de la era cristiana, que, lo mismo que los ebionitas, de quienes tomó ciertos principios, mezclaba las prácticas del Mosaismo á los dogmas cristianos. Esta secta desapareció en el cuarto siglo.

Publicanos. Se llamaba así en la antigua Roma, á los caballeros arrendatarios de las contribuciones, encargados de la recaudacion de los impuestos y de las rentas de toda naturaleza, ya en Roma misma, ó ya en otras partes del imperio. Estos eran análogos á los recaudadores generales y á los arrendatarios del antiguo régimen en Francia, y tales como existen aun en algunas comarcas. Los riesgos que estos corrian hacian cerrar los ojos sobre las riquezas que á menudo adquirian, y que en muchos eran el producto de exacciones y de beneficios escandalosos. El nombre de publicano se extendió mas tarde á todos los que tenian el manejo de los fondos públicos y á los agentes subalternos. Hoy esta palabra se toma en mal sentido; para designar á los financieros y agentes de negocios poco escrupulosos, se dice algunas veces: "Avido como un publicano rico, como un publicano," por una fortuna de mala ley.

De la dominacion romana, el impuesto fué lo que mas difícilmente aceptaron los judíos y lo que causó entre ellos el mayor disgusto; á esto se siguieron varias revueltas y se hizo de ello una cuestión religiosa, porque se miraba á los impuestos como contrarios á la ley, y aun se formó un poderoso partido á cuya cabeza estaba un tal Judá, llamado el Gaulonita, quien tenia por principio rehusar el pago de los impuestos. Los judíos tenian, pues, horror á las contribuciones, y por consecuencia á todos los que estaban encargados de su recaudacion; de aquí su aversion á todos los publicanos de todos los rangos entre quienes podrían encontrarse personas muy estimables, pero que en razon de sus funciones eran des-

preciados, lo mismo que los que los frecuentaban estaban confundidos en la misma reprobacion. Los judíos habrian creído comprometerse teniendo con ellos relaciones de intimidad.

Los Peageros. Eran recaudadores de baja clase, en cargados principalmente del cobro de los derechos á la entrada de las ciudades. Sus funciones correspondian, poco mas ó menos, á las de los aduaneros ó á los recaudadores de fondos municipales; éstos reportaban la reprobacion de los publicanos en general. Por esta razon se encuentra frecuentemente en el Evangelio el nombre de publicano unido al de *gentes de mala vida*; esta calificacion no implicaba el de gentes desordenadas y ociosas; era un término de desprecio, sinónimo de *gentes de mala compañía*, indignas de llevar relaciones con las *gentes honradas*.

Fariseos. (Del hebreo *Pharash*, division, separacion.) La tradicion formaba una parte importante de la teología judaica; esta consistia en el catálogo de interpretaciones dadas sucesivamente sobre el sentido de las escrituras y que habian venido á ser artículos del dogma. Este era entre los doctores motivo de interminables disputas, lo mas á menudo sobre simples cuestiones de palabras ó de formas, á manera de las discusiones teológicas y de las sutilezas de la escolástica de la edad media; de aquí nacieron diferentes sectas que pretendian tener cada una el monopolio de la verdad, y como esto sucedia casi siempre, se detestaban cordialmente los unos á los otros.

Entre estas sectas la mas influente era la de los *fariseos*, que tuvo por jefe á *Hillel*, doctor judío, nacido en Babilonia, fundador de una escuela célebre en que se enseñaba que la fe no era debida mas que á las escrituras. Su origen remonta al año 180 á 200 antes de Jesucristo. Los fariseos fueron perseguidos en diversas épocas, particularmente bajo Hircan, soberano pontífice y rey de los judíos, Aristóbulo y Alejandro, rey de Siria; sin embargo, este último les devolvió sus honores y sus bienes,

que conservaron hasta la *ruina de Jerusalem* el año 70 de la era cristiana, época en la que su nombre desapareció, por consecuencia de la dispersion de los judíos.

Los fariseos tomaban una parte activa en las controversias religiosas. Serviles observadores de las prácticas exteriores del culto y de las ceremonias, llenos de un celo ardiente de proselitismo, enemigos de los novadores, afectaban una grande severidad de principios; pero bajo las apariencias de una devocion meticulosa, ocultaban costumbres disolutas, mucho orgullo, y sobre todo, un deseo excesivo de dominacion. La religion era para ellos mas bien un medio de llegar á su objeto que una fe sincera; no tenian mas que las exterioridades y la ostentacion de la virtud; mas por esto ejercian una grande influencia sobre el pueblo, á cuyos ojos pasaban por santos personajes; por esta razon eran muy poderosos en Jerusalem.

Creian, ó al menos hacian profesion de creer en la Providencia, en la inmortalidad del alma, en la eternidad de las penas y en la resurreccion de los muertos: (cap. IV, núm. 4.) Jesus, que apreciaba sobre todo la sencillez y las cualidades del coazon, que preferia en la ley *el espíritu que vivifica á la letra que mata*, se dedicó durante su mision toda á desenmascarar su hipocresia y se hizo por consiguiente de enemigos encarnizados; por esto se ligaron con los príncipes de los sacerdotes contra él para hacerlo morir.

Escribas. Nombre dado en el principio á los secretarios de los reyes de Judá y á ciertos intendentes de los ejércitos judíos; mas tarde esta designacion fué aplicada especialmente á los doctores que enseñaban la ley de Moisés y la interpretaban al pueblo; estos hacian causa comun con los fariseos, de quienes participaban los principios y la antipatía contra los novadores, y por esto Jesus los confunde en la misma reprobacion.

Sinagoga: (del griego *Synagoguè*, asamblea, congregacion.) No habia en Judea mas que un solo templo, el de Salomon en Jerusalem, en el cual se celebraban las gran-

des ceremonias del culto. Los judíos se dirigian allí todos los años en peregrinacion para las principales fiestas, como las de la pascua, la dedicacion y la de los tabernáculos. En estas ocasiones fué cuando Jesus hizo allí varios viajes. Las demas ciudades no tenian templos, sino sinagogas, edificios en las cuales los judíos se reunian los sábados para hacer preces públicas bajo la direccion de los ancianos, de los escribas ó doctores de la ley; se hacian allí tambien lecturas sacadas de los libros sagrados que se explicaban y comentaban; cada uno podia tomar ahí su parte; y por eso Jesus, sin ser sacerdote, enseñaba en las sinagogas los sábados. Desde la ruina de Jerusalem y la dispersion de los judíos, las sinagogas en las ciudades que habitan les sirven de templos para la celebracion del culto.

Saduceos. Secta judía que se formó hácia el año 248 antes de Jesucristo, llamada así de *Sadoc* su fundador. Los saduceos no creian ni en la inmortalidad del alma, ni en la resurreccion, ni en los buenos y malos ángeles. Sin embargo, creian en Dios, pero no aguardaban nada despues de la muerte, y no le servian sino con la expectativa de las recompensas temporales, á las que, segun ellos, se inclinaba su Providencia; tambien la satisfaccion de los sentidos era á sus ojos el objeto esencial de la vida. En cuanto á las Escrituras, se atenian al texto de la ley antigua, no admitiendo ni la tradicion ni ninguna interpretacion; colocaban las buenas obras y la ejecucion pura y sencilla de la ley sobre las prácticas exteriores del culto. Eran estos, como se ve, los materialistas, los deistas y los sensualistas de la época. Esta secta era poco numerosa, pero contaba personas importantes, y vino á ser un partido político constantemente opuesto á los fariseos.

Esenianos ó esenios. Secta judía, fundada hácia el año 150 antes de Jesucristo, en tiempo de los Macabeos, y cuyos miembros habitaban edificios á manera de monasterios; formaban entre ellos una especie de asocia-

cion moral y religiosa. Se distinguian por sus costumbres dulces y por la austeridad de sus virtudes; enseñaban el amor de Dios y del prójimo, la inmortalidad del alma y creian en la resurreccion; vivian en el celibato, condenaban la servidumbre y la guerra, ponian sus bienes en comunidad y se dedicaban á la agricultura. Opuestos á los saduceos sensuales, que negaban la inmortalidad, á los fariseos, rígidos para las prácticas exteriores y en quienes la virtud no era mas que aparente, no tomaron parte alguna en las querellas que dividieron estas dos sectas. Su género de vida se aproximaba á la de los primeros cristianos, y los principios de moral que profesaban hace creer á algunos que Jesus hizo parte de esta secta antes del principio de su mision pública. Lo que es cierto es que debió conocerla, pero nada prueba que haya estado filiado en ella, y todo cuanto se ha escrito en este sentido es hipotético (1).

Therapeutas (del griego *therapeutai*, hecho de *therapeu-ein*): servir, cuidar á los enfermos; es decir, servidores de Dios ó curadores; sectarios judíos contemporáneos de Jesucristo, establecidos principalmente en Alejandría. Estos tenian una gran relacion con los esenianos, cuyos principios profesaban; como éstos, se entregaban á la práctica de todas las virtudes. Su alimentacion era en extremo frugal; consagrados al celibato, á la contemplacion y á la vida solitaria, formaban una verdadera órden religiosa. Philon, filósofo judío-platoniano de Alejandría, es el primero que ha hablado de los therapeutas, y hace de ellos una secta judía. Eusebio, San Jerónimo y otros padres creen que eran cristianos. Que fueran judíos ó cristianos, es evidente que lo mismo que los esenianos, forman un lazo de union entre el judaismo y el cristianismo.

(1) *La muerte de Jesus*, que se atribuye á un hermano eseniano, es un libro completamente apócrifo, publicado con objeto de servir á una opinion y que encierra en sí mismo la prueba de su moderno origen.

SÓCRATES Y PLATÓN PRECURSORES DE LA IDEA CRISTIANA
Y DEL ESPIRITISMO.

De que Jesús haya conocido la secta de los esenianos se ha querido concluir con error que de ésta tomó su doctrina, y que si hubiera vivido en otro medio hubiera profesado otros principios. Las grandes ideas no se propagan súbitamente; aquellas que tienen por base la verdad, tienen siempre precursores que les preparan parcialmente los caminos; después, cuando ha llegado el tiempo, Dios envía un hombre con misión de reasumir, coordinar y completar estos elementos esparcidos y formar de ellos un cuerpo; de esta manera la idea, no llegando bruscamente, encuentra á su aparición Espíritu bien dispuestos á aceptarla. Así ha acontecido con la idea cristiana, que ha sido presentada muchos siglos antes de Jesús y de los esenianos, y de la cual Sócrates y Platón han sido los principales precursores.

Sócrates, lo mismo que Jesucristo, no ha escrito nada ó al menos nada ha dejado escrito; como él, murió con la muerte de los criminales, víctima del fanatismo, por haber atacado las creencias recibidas, y puesto la virtud real encima de la hipocresía y del simulacro de las formas; en una palabra, por haber combatido las preocupaciones religiosas. Como Jesús fué acusado por los fariseos de corromper al pueblo con su doctrina, él también fué acusado por los fariseos de su tiempo, porque éstos han existido en todas épocas, de corromper la juventud proclamando el dogma de la unidad de Dios, de la inmortalidad del alma y de la vida futura. Del mismo modo que conocemos la doctrina de Jesús por los escritos de sus discípulos, conocemos la de Sócrates por los escritos de Platón su discípulo. Creemos útil reasumir aquí los

puntos más salientes, para mostrar la concordancia de esta doctrina con los principios del cristianismo.

A aquellos que vean este paralelo como una profanación y pretendan que no puede haber paridad entre la doctrina de un pagano y la del Cristo, responderemos, que la doctrina de Sócrates no era pagana puesto que tenía por objeto combatir el paganismo; que la doctrina de Jesús, más completa y depurada que la de Sócrates, nada tenía que perder en la comparación; que la grandeza de la misión divina del Cristo no puede ser empujada; que además, esto consta por la historia que no puede ser desmentida. El hombre ha llegado á un punto en que la luz sale por sí misma de debajo del celamin; el hombre está maduro para verla de frente; tanto peor para aquellos que no se atreven á abrir los ojos. Ha llegado el tiempo de mirar las cosas ampliamente y de lo alto, y no bajo el punto de vista mezquino y limitado de los intereses de sectas y castas.

Estas citas probarán además que si Sócrates y Platón presintieron la idea cristiana, se encuentran igualmente en su doctrina los principios fundamentales del Espiritismo.

RESUMEN

DE LA DOCTRINA DE SÓCRATES Y PLATÓN.

I. El hombre es una alma encarnada. Antes de su encarnación existía unida á los tipos primordiales, á las ideas de lo verdadero, del bien y de lo bello; se ha separado encarnándose, y recordando su pasado, es más ó menos atormentada por el deseo de volver á él.

No se puede anunciar más claramente la distinción y la independencia del principio inteligente y del principio material; esta es además la doctrina de la preexistencia del alma, de la vaga intuición que ella conserva de otro

mundo al cual aspira, de su supervivencia al cuerpo, de su salida del mundo espiritual para encarnarse, y de su vuelta á este mismo mundo despues de la muerte; estas, en fin, la doctrina de los ángeles caidos.

II. El alma se extravía y perturba cuando se sirve del cuerpo para considerar algun objeto; tiene vértigos como si estuviera embriagada, porque se adhiere á aquello que es por naturaleza sujeto á cambios; en lugar de que, cuando contempla su propia esencia, se dirige á lo que es puro, eterno, inmortal, y siendo de la misma naturaleza permanece adherida tanto tiempo como puede; entonces cesan sus vértigos porque está unida á lo que es inmutable, y este estado del alma es lo que se llama *scabiduría*.

Así el hombre que considera las cosas desde la baja de la tierra bajo el punto de vista material, se hace ilusión; para apreciarlas con justicia es necesario verlas con elevacion, esto es, bajo el punto de vista espiritual. El verdadero sabio debe, pues, en cierto modo aislar el alma del cuerpo para ver con los ojos del Espíritu. Esto es lo que enseña el Espiritismo. (Cap. 11, núm. 5.)

III. Mientras tengamos nuestro cuerpo y que el alma; se encuentre hundida en esta corrupcion, jamas poseeremos el objeto de nuestros deseos: la verdad. En efecto, el cuerpo nos suscita mil obstáculos por la necesidad en que estamos de tener cuidado de él; ademas, nos llena de deseos, de apetitos, de temores, de mil quimeras y de mil vaciedades, de manera que con él es imposible ser sabio un instante. Mas si no es posible conocer nada con exactitud mientras el alma está unida al cuerpo, es necesario de dos cosas una, ó que no se conozca jamas la verdad, ó que se conozca despues de la muerte. Libres de la envoltura del cuerpo conversaremos entonces, pues hay lugar á esperarlo, con hombres igualmente libres, y conoceremos por nosotros mismos la esencia de las cosas. Por esto los verdaderos filósofos se ejercitan pensando en morir, y la muerte en manera alguna puede ser temible

para ellos. (*El Cielo y el Infierno*, primera parte, cap. II; segunda parte, cap. I.)

Este es el principio de las facultades del alma oscurecidas por la intermediacion de los órganos corporales y de la expansion de estas facultades despues de la muerte. Pero no se trata aquí sino de las almas escogidas y depuradas; no es lo mismo con las almas impuras.

IV. El alma impura en este estado está entorpecida y es arrastrada de nuevo al mundo visible por el horror que le inspira lo que es invisible é inmaterial; esta vaga entonces, se dice, al derredor de los monumentos y de las tumbas, cerca de las cuales se han visto algunas veces fantasmas tenebrosos, como deben ser las imágenes de las almas que han dejado el cuerpo sin estar enteramente depuradas y que retienen alguna cosa de la forma material, lo que hace que el ojo pueda apreciarlas o percibir las. Estas no son las almas de los buenos, sino las de los malvados, que son forzadas á errar en estos lugares donde llevan el castigo de su primera vida, y donde continúan errando hasta que los apetitos inherentes á la forma material á que se han entregado las vuelven á llevar á un cuerpo, y entonces vuelven á tomar sin duda las mismas costumbres que durante su primera vida eran el objeto de su predileccion.

No solamente el principio de la reencarnacion está claramente expresado aquí, sino que el estado de las almas que están aun bajo el imperio de la materia está descrito de la manera que las muestra el Espiritismo en las evocaciones. Hay ademas de lo dicho, que la reencarnacion en un cuerpo material es una consecuencia de la impureza del alma, mientras que las que están purificadas, están libres de la materia. El Espiritismo no dice otra cosa; solamente añade, que el alma que ha tomado buenas resoluciones en la erraticidad y que tiene conocimientos adquiridos, lleva al renacer menos defectos, mas virtud y mas ideas intuitivas de las que tenia en su precedente existencia; y que así cada existencia marca para

ella un progreso intelectual y moral. (*El Cielo y el Infierno, segunda parte: Ejemplos.*)

V. Despues de nuestra muerte, el genio (*daimon*, demonio) que nos habia sido asignado en nuestra vida, nos conduce á un lugar donde se reúnen todos aquellos que deben ser llevados al *Hadés* para ser juzgados allí. Las almas, despues de haber descansado en el *Hadés* el tiempo necesario, son vueltas á esta vida en *numerosos y largos periodos*.

Esta es la doctrina de los ángeles guardianes ó Espíritus protectores y de las reencarnaciones sucesivas despues de los intervalos mas ó menos largos de erraticidad.

VI. Los demonios llenan el espacio que separa el cielo de la tierra; estos son el lazo que une el gran todo consigo mismo. La Divinidad, no entrando jamas en comunicacion directa con el hombre, es por la intermediacion de los demonios como los dioses comerciaban con él, ya sea durante la vigilia, ó ya durante el sueño.

La palabra *daimon* de que se ha hecho *demonio*, no era tomada en mal sentido en la antigüedad como al presente; no se aplicaba exclusivamente á los seres maléficos, sino á todos los Espíritus en general, entre los que se distinguian los Espíritus superiores llamados los *dioses*, y los Espíritus menos elevados ó demonios propiamente dichos, que comunicaban directamente con los hombres. El Espiritismo dice tambien que los Espíritus pueblan el espacio; que Dios no se comunica á los hombres, sino por la intermediacion de los Espíritus puros, encargados de transmitir sus voluntades; que los Espíritus se comunican con los hombres durante la vigilia y durante el sueño. A la palabra *demonio* sustituid la palabra *Espíritu*, y tendreis la doctrina espírita; poned la palabra *Angel*, y tendreis la doctrina cristiana.

VII. La preocupacion constante de la filosofía (tal como la comprendian Sócrates y Platon), es de tener el mayor cuidado con el alma; mas no por esta vida, que no es mas que un instante en vista de la eternidad. Si el

alma es inmortal, ¿no es sabio vivir en vista de la eternidad?

El cristianismo y el Espiritismo enseñan lo mismo.

VIII. Si el alma es inmateral, debe volver despues de esta vida á un mundo igualmente invisible é inmateral, lo mismo que el cuerpo, descomponiéndose, vuelve á la materia. Solamente importa distinguir bien el alma pura, verdaderamente inmateral, que se nutre como Dios de ciencia y de pensamientos; del alma *mas ó menos* plagada de impurezas materiales que le impiden elevarse hácia lo divino, y la retienen en los lugares de su mansion terrestre.

Sócrates y Platon, como se ve, comprendian perfectamente los diferentes grados de desmoralizacion del alma: é insisten en la diferencia de situacion que resulta de su *mayor ó menor* pureza. Lo que ellos decian por intuicion, el Espiritismo lo prueba con numerosos ejemplos que pone á nuestra vista. (*El Cielo y el Infierno, segunda parte.*)

IX. Si la muerte fuera la disolucion del hombre todo entero, esto seria una gran ganancia para los malvados; despues de su muerte se verian libres á la vez de su cuerpo, de su alma y de sus vicios. El que ha adornado su alma, no con un ornamento extraño, sino con el que le es propio, solo éste podrá esperar tranquilamente su partida para el otro mundo.

En otros términos, esto es decir que el materialismo que proclama la nada despues de la muerte, seria la anulacion de toda responsabilidad moral ulterior y por consiguiente un excitante al mal; que el malvado lo gana todo en la nada, y que el hombre que se ha despojado de sus vicios y se ha enriquecido de virtudes, puede solo esperar tranquilamente el despertar en la otra vida. El Espiritismo nos muestra por los ejemplos que diariamente pone á nuestra vista, cuán penoso es para el malvado el pasaje de una vida á la otra y la entrada en la vida futura. (*El Cielo y el Infierno, segunda parte, cap. 1º*)

X. El cuerpo conserva los vestigios bien marcados de los cuidados que se han tomado por él ó de los accidentes que ha experimentado; igual cosa sucede con el alma; cuando se despoja del cuerpo lleva las señales evidentes de su carácter, de sus afecciones y las impresiones que cada uno de los actos de su vida ha dejado en ella. Así es que la mayor desgracia que puede acontecer al hombre es la de ir á otro mundo cargado de crímenes. Ya ves, Calicles, que ni tú, ni Polo, ni Gorgias sabrían demostrar que se debe llevar otra vida que nos será útil cuando estemos allá abajo. De tantas y tan diversas opiniones, la única que permanece indestructible es, la de que *vale más recibir que cometer una injusticia*, y que ante todas cosas se debe uno aplicar no á parecer hombre de bien, sino á serlo. (Conversaciones de Sócrates con sus discípulos, en su prision.)

Aquí se encuentra este otro punto capital, confirmado hoy por la experiencia, que el alma no depurada conserva las ideas, las tendencias, el carácter y las pasiones que tenia en la vida corporal. Esta máxima: *vale más recibir que cometer una injusticia*, ¿no es del todo cristiana? Es el mismo pensamiento que expresa Jesus en esta figura: «Si alguno os hiere un ojo, presentadle la otra.» (Cap. 12, números 7, y 8.)

XI. De dos cosas, una: ó la muerte es una destrucción absoluta, ó es el paso de un alma á otro lugar. Si todo debe extinguirse, la muerte será como una de esas raras noches que pasamos sin soñar y sin ninguna conciencia de nosotros mismos. Pero si la muerte no es mas que un cambio de mansion, el paso al lugar en que los muertos deben reunirse, ¿qué felicidad la de encontrar allí á aquellos que se han conocido! Mi mayor placer sería examinar de cerca los habitantes de esta mansion, y el distinguir como aquí, á aquellos que son sabios, de aquellos que creían serlo y no lo son. Pero es tiempo de que nos separemos, yo para morir y vosotros para vivir. (Sócrates á sus jueces.)

Segun Sócrates, los hombres que han vivido en la Tierra se vuelven á encontrar despues de la muerte y se reconocen. El Espiritismo nos los muestra continuando las relaciones que han tenido, de tal suerte, que la muerte no es ni una interrupción, ni una cesacion de la vida, sino una trasformacion sin solucion de continuidad.

Sócrates y Platon habian conocido la doctrina que enseñó Jesus quinientos años despues y la que enseñan hoy los Espíritus, pues de otra manera no se habrian explicado así. En ello nada hay que deba sorprender, si se considera que las grandes verdades son eternas, y que los Espíritus avanzados han debido conocerlas antes de venir á la Tierra á donde las han traído; que Sócrates, Platon y los grandes filósofos de su tiempo han podido ser mas tarde del número de aquellos que han secundado á Jesucristo en su divina mision, y que han sido escogidos precisamente porque se hallaban mejor que otros en situacion de comprender su sublime predicacion; que pueden, en fin, hacer hoy parte de la pléyade de los Espíritus encargados de enseñar á los hombres las mismas verdades.

XII. *No se debe volver injusticia por injusticia, ni hacer mal á nadie por mas agravio que se nos haya hecho.* Pocas personas sin embargo admitirán este principio, y las gentes que están divididas allá arriba, no deben hacer mas que despreciarse unas á otras.

¿No es este el principio de caridad que nos enseña á no volver mal por mal y perdonar á nuestros enemigos?

XIII. *Por los frutos se conoce el árbol.* Es necesario calificar cada accion segun lo que ella produce: llamarla mala cuando proviene del mal y buena cuando nace del bien.

Esta máxima: «Por los frutos se conoce el árbol,» se encuentra textualmente repetida muchas veces en el Evangelio.

XIV. La riqueza es un gran peligro. Todo el que ama la riqueza no se ama á sí mismo ni á los que le per-

teneen, pero ama á una cosa mas extraña que lo mismo que está en su persona.

XV. Las mas hermosas oraciones y los mas bellos sacrificios agradan menos á la divinidad, que una alma virtuosa que se esfuerza en asemejarse á él. Seria una cosa grave que los dioses fijasen mas su mirada sobre nuestras ofrendas que sobre nuestra alma; por este medio los mas culpables podrian volverse propicios. Pero no, no hay mas justos y sabios verdaderos, que aquellos que por sus palabras y acciones se desempeñan de aquello que deben á los dioses y á los hombres. (Cap. X, números 7 y 8.)

XVI. Yo llamo hombre vicioso al amante vulgar que ama el cuerpo mas bien que al alma. El amor está en toda la naturaleza que nos invita á ejercitar nuestra inteligencia; se le encuentra hasta en el movimiento de los astros. Es el amor quien adorna á la naturaleza con sus ricos tapices; se detiene y fija su mansion allí donde encuentra las flores y los perfumes. Es el amor quien da la paz á los hombres, la calma á la mar, el silencio á los vivientes y el sueño al dolor.

El amor que debe unir á los hombres en un lazo fraternal, es una consecuencia de esta teoría de Platon sobre el amor universal como ley de la naturaleza. Sócrates, habiendo dicho que «el amor no es ni un Dios ni un mortal, sino un gran demonio,» esto es, un grande Espíritu presidiendo al amor universal, esta palabra, sobre todo, le fué imputada á crimen.

XVII. La virtud no puede enseñarse; esta viene de un don de Dios á los que la poseen.

Esta es, poco mas ó menos, la doctrina cristiana sobre la gracia; pero si la virtud es un don de Dios, es un favor, y se puede preguntar por qué no es acordado á todo el mundo; ademas, si esta es un don, no tiene mérito para aquel que la posee. El Espiritismo es mas explícito, pues enseña, que aquel que posee la virtud la ha adquirido por sus esfuerzos en sus existencias sucesivas,

despojándose poco á poco de sus imperfecciones. La gracia es la fuerza con que Dios favorece á todo hombre de buena voluntad para desprenderse del mal y para hacer el bien.

XVIII. Hay en cada uno de nosotros una disposición natural á detenernos menos en nuestros defectos que en los ajenos.

El Evangelio dice: «Vosotros veis la paja en el ojo de vuestro vecino y no veis la viga que teneis en el vuestro.» (Cap. X, números 9 y 10).

XIX. Si los médicos fracasan en la mayor parte de las enfermedades, es porque tratan al cuerpo sin el alma, y que no estando el todo en buen estado es imposible que la parte se halle bien.

El Espiritismo da la clave de las relaciones que existen entre el alma y el cuerpo y prueba que hay una reaccion incesante del uno sobre el otro. El Espiritismo abre así un nuevo camino á la ciencia, mostrándole á ésta la verdadera causa de ciertas afecciones, y dándole los medios de combatirlas. Cuando ésta tenga cuenta de la accion del elemento espiritual fracasará con menos frecuencia.

XX. Todos los hombres desde que salen de la infancia hacen mas mal que bien.

Esta palabra de Sócrates toca la grave cuestion del predominio del mal en la Tierra, cuestion insoluble sin el conocimiento de la pluralidad de los mundos y del destino de la Tierra donde no habita mas que una pequeña parte de la humanidad. El Espiritismo solo, da la solucion que desarrollaremos en los capítulos II, III y V.

XXI. Hay sabiduría en no creer saber lo que tú no sabes.

Esto va dirigido á gentes que critican aquello de que á menudo ignoran la primera palabra. Platon completa este pensamiento de Sócrates, diciendo: «Ensayemos, desde luego, volverlos, si es posible, mas honestos en palabras; si no, no nos cuidemos de ellos y no busquemos

mas que la verdad. Procuremos instruirnos, pero no nos injuriamos. Así es como deben obrar los Espíritus respecto de sus contradictores de buena ó mala fé. Si Platon reviviera hoy encontraria las cosas poco mas ó menos, como en su tiempo, y podria usar el mismo lenguaje; Sócrates tambien encontraria gentes que se burlaran de su creencia en los Espíritus y le trataran de loco, lo mismo que á su discípulo Platon.

Por haber profesado estos principios, Socrates fué desde luego puesto en ridículo, despues acusado de impiedad y condenado á beber la cicuta; tanto así es verdad que las grandes verdades nuevas sublevan contra ellas los intereses y las preocupaciones que atacan, no pudiéndose establecer sin lucha y sin hacer mártires.

EL EVANGELIO

SEGUN EL ESPIRITISMO.

CAPITULO I.

YO NO HE VENIDO A DESTRUIR LA LEY.

Las tres revelaciones: Moisés; Jesucristo; el Espiritismo.—Alianza de la ciencia y de la religion.—Instrucciones de los Espíritus: La era nueva.

I. No penseis que he venido para destruir la Ley ó los Profetas: no he venido para destruirlos, sino para cumplirla;—porque en verdad os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley sin que todas las cosas sean hechas. (San Mateo, cap. V, v. 17 y 18).

2. Hay dos partes distintas en la ley mosáica: la ley de Dios promulgada en el monte Siná y la ley civil ó disciplinaria establecida por Moisés; la una es invariable; la otra apropiada á las costumbres y al carácter del pueblo, se modifica con el tiempo.

La ley de Dios está formulada en los diez mandamientos siguientes:

mas que la verdad. Procuremos instruirnos, pero no nos injuriamos. Así es como deben obrar los Espíritus respecto de sus contradictores de buena ó mala fé. Si Platon reviviera hoy encontraria las cosas poco mas ó menos, como en su tiempo, y podria usar el mismo lenguaje; Sócrates tambien encontraria gentes que se burlaran de su creencia en los Espíritus y le trataran de loco, lo mismo que á su discípulo Platon.

Por haber profesado estos principios, Socrates fué desde luego puesto en ridiculo, despues acusado de impiedad y condenado á beber la cicuta; tanto así es verdad que las grandes verdades nuevas sublevan contra ellas los intereses y las preocupaciones que atacan, no pudiéndose establecer sin lucha y sin hacer mártires.

EL EVANGELIO

SEGUN EL ESPIRITISMO.

CAPITULO I.

YO NO HE VENIDO A DESTRUIR LA LEY.

Las tres revelaciones: Moisés; Jesucristo; el Espiritismo.—Alianza de la ciencia y de la religion.—Instrucciones de los Espíritus: La era nueva.

I. No penseis que he venido para destruir la Ley ó los Profetas: no he venido para destruirlos, sino para cumplirla;—porque en verdad os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley sin que todas las cosas sean hechas. (San Mateo, cap. V, v. 17 y 18).

2. Hay dos partes distintas en la ley mosáica: la ley de Dios promulgada en el monte Siná y la ley civil ó disciplinaria establecida por Moisés; la una es invariable; la otra apropiada á las costumbres y al carácter del pueblo, se modifica con el tiempo.

La ley de Dios está formulada en los diez mandamientos siguientes:

I. Yo soy el Señor vuestro Dios que os saqué del Egipto, de la casa de servidumbre.—No tendreis dioses extraños delante de mí.—No hareis imágenes talladas, ni ninguna figura de todo lo que está arriba en el cielo y abajo sobre la Tierra, ni de todo lo que está en las aguas debajo de la Tierra. No los adoreis ni les rindais culto alguno.

II. No tomareis en vano el nombre del Señor vuestro Dios.

III. Acordaos de santificar el día del sábado.

IV. Honrad á vuestros padres á fin de que vivais largo tiempo sobre la tierra que el Señor vuestro Dios os dará.

V. No matareis.

VI. No cometeréis adulterio

VII. No robareis.

VIII. No direis falso testimonio contra vuestro prójimo.

IX. No deseareis la mujer de vuestro prójimo.

X. No deseareis la casa de vuestro prójimo, ni sus sirvientes, ni sus bienes, ni su asno, ni ninguna de las cosas que le pertenecen.

Esta ley es de todos los tiempos y de todos los países, y tiene por esto mismo un carácter divino. Muy diferentes son las leyes de Moisés, obligado á mantener por el temor á un pueblo naturalmente turbulento é indisciplinado, en el cual tenia que combatir los abusos enraizados y las preocupaciones adquiridas en la servidumbre de Egipto. Para dar autoridad á sus leyes, ha debido atribuirles un origen divino, como lo han hecho todos los legisladores de los pueblos primitivos; la autoridad del hombre debia apoyarse en la autoridad de Dios; pues la idea de un Dios terrible podia sola impresionar á los hombres ignorantes, en quienes el sentido moral y el sentimiento de una exquisita justicia, estaban aún muy poco desarrollados. Es evidente que el que habia puesto en sus mandamientos «no matarás, no harás daño á tu

prójimo,» no podia contradecirse haciendo del exterminio un deber. Las leyes mosaicas propiamente dichas, tenian, pues, un carácter esencialmente transitorio.

CRISTO.

3. Jesus no ha venido á destruir la ley, es decir, la ley de Dios; ha venido á cumplirla, esto es, á desarrollarla, á darle su verdadero sentido y apropiarla al grado de progreso de los hombres; por esto se encuentra en esta ley el principio de los deberes para con Dios y el prójimo, lo que hace la base de su doctrina. En cuanto á las leyes propiamente llamadas de Moisés, Jesus las ha encontrado, al contrario, profundamente modificadas en el fondo ó en la forma, y ha combatido constantemente los abusos de las prácticas exteriores y las falsas interpretaciones, y no podia hacerles sufrir una reforma mas radical, que reduciéndolas á estas palabras: «amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo;» y diciendo, *esta es toda la ley y los profetas.*

Por estas palabras: «El cielo y la tierra no perecerán sin que todo esto sea cumplido, sin que falte una sola jota ó un tilde de la ley.» Jesus ha querido decir que era necesario que la ley de Dios recibiese su cumplimiento, es decir, que fuese practicada en toda la Tierra, en toda su pureza, con todos sus desarrollos y todas sus consecuencias; porque ¿de qué serviria haber establecido esta ley, si habia de quedar como privilegio de algunos hombres ó de un solo pueblo? Siendo todos los hombres hijos de Dios, sin distincion alguna, son el objeto de una misma solicitud.

Pero el papel de Jesus no ha sido simplemente el de un legislador moralista sin otra autoridad que la de su palabra; ha venido á cumplir las profecías que habian anunciado su venida; tenia su autoridad de la naturaleza excepcional de su Espíritu y de su mision divina; ha venido á enseñar á los hombres que la verdadera vida no

está en la Tierra sino en el reino de los cielos; á enseñarles el camino que conduce allí, los medios de reconciliarse con Dios y á presentir por la marcha de las cosas el porvenir, para el cumplimiento de los destinos humanos. Sin embargo, no lo ha dicho todo, y sobre muchos puntos se ha limitado á depositar el gérmen de verdades que El mismo ha declarado no poder aún ser comprendidas; ha hablado de todo, pero en términos mas ó menos explícitos; para comprender el sentido oculto de ciertas palabras, era necesario que nuevas ideas y nuevos conocimientos viniesen á dar la clave, y estas ideas no podían venir antes de un cierto grado de madurez del Espíritu humano. La ciencia debía eficazmente contribuir al nacimiento y desarrollo de estas ideas; era, pues, necesario dar á la ciencia tiempo para progresar.

EL ESPIRITISMO.

5. El *Espiritismo* es la nueva ciencia que viene á revelar á los hombres por medio de pruebas irrecusables, la existencia y la naturaleza del mundo espiritual y sus relaciones con el mundo corporal; él nos lo manifiesta, no como una cosa sobrenatural, sino al contrario, como una de las fuerzas vivas de la naturaleza, que están obrando incesantemente, como la fuente de una multitud de fenómenos no comprendidos hasta entonces, desechados por esta razon, y arrojados al dominio de lo fantástico y de lo maravilloso. A estas relaciones es á las que el Cristo hace alusion en muchas circunstancias, y por esto muchas cosas que ha dicho han quedado ininteligibles ó han sido falsamente interpretadas. El *Espiritismo* es la clave con cuya ayuda todo se explica con facilidad.

6. La ley del Antiguo Testamento está personificada en Moisés; la del nuevo en Jesucristo; el *Espiritismo* es la tercera revelacion de la ley de Dios, pero no está personificada en ningun individuo, porque es producto de la

enseñanza dada, no por un hombre, sino por los *Espíritus* que son *las voces del cielo*, sobre todos los puntos de la Tierra, y por una multitud innumerable de intermedios; es en cierto modo un sér colectivo que comprende el conjunto de los séres del mundo espiritual, viniendo cada uno á traer á los hombres el tributo de sus luces para hacerle conocer el mundo espírita y la suerte que allí les espera.

7. Lo mismo que Cristo ha dicho: «Yo no vengo á destruir la ley sino á cumplirla;» el *Espiritismo* dice igualmente: «Yo no vengo á destruir la ley cristiana, sino á cumplirla.» Nada enseña contrario á lo que enseña Jesucristo; pero desarrolla, completa y explica en términos claros para todo el mundo lo que no se habia dicho sino bajo la forma alegórica; viene á realizar, en los tiempos predichos, lo que el Cristo anunció, y á preparar el cumplimiento de las cosas futuras; él es, pues, la obra de Jesucristo, que preside él mismo, así como de un modo semejante lo ha anunciado, á la regeneracion que se opera y prepara el reino de Dios sobre la Tierra.

ALIANZA DE LA CIENCIA Y DE LA RELIGION.

8. La ciencia y la religion son las dos palancas de la inteligencia humana; la una revela las leyes del mundo material y la otra las del mundo moral; pero *teniendo unas y otras el mismo origen, que es Dios*, no pueden contradecirse. Si una es la negacion de la otra, una es necesariamente justa y la otra injusta, porque Dios no puede querer destruir su propia obra. La incompatibilidad que se ha creído ver entre estos dos órdenes de ideas, consisten en un defecto de observacion y en mucho de exclusivismo de una y otra parte; y de aquí ha venido un conflicto, origen de la incredulidad y la intolerancia.

Han llegado los tiempos en que la enseñanza de Jesucristo debe recibir su cumplimiento, en que el velo corrido de intento sobre algunas partes de la enseñanza de

Jesús debe ser levantado; en que la ciencia, dejando de ser exclusivamente materialista, debe tener cuenta del elemento espiritual, y en que la religión, cesando de desconocer las leyes orgánicas é inmutables de la materia, y ambas fuerzas marchando de concierto se prestarán un mútuo apoyo. Entonces la religión no recibiendo más mentís de la ciencia adquirirá un poder indestructible, porque estará de acuerdo con la razón y no podrá oponérselo la irresistible lógica de los hechos.

La ciencia y la religión no han podido entenderse hasta este día porque cada una mirando las cosas bajo su punto de vista exclusivo, se rechazaban mútuamente. Era necesaria alguna cosa para llenar el vacío que las separaba, una palabra de unión que las aproximase; esta palabra de unión está en el conocimiento de las leyes que rigen el mundo espiritual y sus relaciones con el mundo corporal, leyes tan inmutables como las que arreglan el movimiento de los astros. Estas relaciones una vez probadas por la experiencia, se presenta una nueva luz, la fé se dirige á la razón, la razón nada ha encontrado de ilógico en la fé, y el materialismo ha sido vencido. Pero en esto, como en todas las cosas, hay quienes se queden atrás hasta que sean arrastrados por el movimiento general que los aplastará, si en vez de seguirlo pretenden oponerse á él. Esta es una completa revolución moral que se opera en este momento y trabaja á los Espíritus; después de estar elaborada durante más de dieciocho siglos, toca ya á su cumplimiento y va á marcar una nueva era en la humanidad. Las consecuencias de esta revolución son fáciles de prever; ella debe traer á las relaciones sociales, inevitables modificaciones, á las que nadie tiene el poder de oponerse porque están en los designios de Dios y resaltan de la ley del progreso que es una ley de Dios.

INSTRUCCION DE LOS ESPIRITUS.

La era nueva.

9. Dios es único y Moisés es el Espíritu que Dios ha enviado en misión para hacerlo conocer no solamente á los hebreos, sino aun á los pueblos paganos. El pueblo hebreo ha sido el instrumento de que Dios se ha servido para hacer su revelación por Moisés y por los Profetas, y las vicisitudes de este pueblo eran permitidas para herir los ojos y hacer caer el velo que ocultaba á los hombres la Divinidad.

Los mandamientos de Dios dados por Moisés llevan el germen de la moral cristiana más extendida; los comentarios de la Biblia restringían su sentido, porque puesta en práctica en toda su pureza no habría sido comprendida entonces; pero los diez mandamientos de Dios quedaban nada menos que como el frontispicio brillante, como el faro que debía alumbrar á la humanidad en el camino que tenía que recorrer.

La moral enseñada por Moisés, era apropiada al estado de progreso en que se hallaban los pueblos que estaban llamados á regenerarse, y estos pueblos semi-salvajes en cuanto al perfeccionamiento de su alma, no habían comprendido que se puede adorar á Dios de otra manera que con holocaustos, y que era necesario hacer gracia á un enemigo. Su inteligencia remarcable bajo el punto de vista de la materia y aun bajo el de las artes y las ciencias, estaba atrasada en moralidad, no podría ser trasformada bajo el imperio de una religión enteramente espiritual; le era necesaria una representación semi-material tal como la ofrecía entonces la religión hebraica. Así era como los holocaustos hablaban á sus sentidos, mientras que la idea de Dios hablaba á su Espíritu.

El Cristo ha sido el iniciador de la moral mas pura y mas sublime; de la moral evangélica cristiana que debe renovar el mundo, unir á los hombres y hacerlos hermanos; que debe hacer brotar de los corazones humanos la caridad y el amor del prójimo y crear entre todos ellos una solidaridad comun; de una moral, en fin, que debe transformar la Tierra y hacer de ella una mansion para los Espíritus superiores á aquellos que la habitan hoy. Esta es la ley del progreso á que la naturaleza está sometida, que se cumple, y el *Espiritismo* es la palanca de que Dios se sirve para hacer progresar á la humanidad.

Han llegado los tiempos en que las ideas morales deben desarrollarse, para cumplir los progresos que están en los designios de Dios; deben seguir el mismo camino que las ideas de libertad han recorrido y que han ido á la vanguardia de éstas. Mas no se crea que este desarrollo se hará sin luchas, no; hay necesidad para llegar á la madurez, de sacudimientos y disensiones, con el fin de llamar la atencion de las masas; fijada una vez la atencion, la hermosura y santidad de la moral herirán los Espíritus, y éstos se adherirán á una ciencia que les da la clave de la vida futura y les abre las puertas de la felicidad eterna. Moisés ha abierto el camino; Jesus ha continuado la obra; el *Espiritismo* la acabará. (*Un Espiritu israelita*. Mulhouse, 1861.)

10. Un día Dios en su caridad inagotable permitió al hombre ver la verdad atravesar las tinieblas; este día era el advenimiento de Cristo. Despues de la luz viva han vuelto las tinieblas; el mundo, despues de esa alternativas de luz y de tinieblas, se perdía de nuevo. Entonces, semejantes á los profetas del Antiguo Testamento, los Espíritus vienen á hablaros y á advertiros; el mundo se conmueve en sus bases; el rayo tronará: ¡estad firmes!

El *Espiritismo* es de orden divino, supuesto que descansa sobre las leyes mismas de la naturaleza; y creed

que todo lo que es un mandato divino, tiene un fin grande y útil. Vuestro mundo se perdía, la ciencia desarrollada á expensas de lo que es de orden moral, todo en vosotros conduciendo al bienestar material, se convertía en provecho del Espiritu de tinieblas. Vosotros lo sabeis, cristianos; el corazon y el amor deben marchar unidos á la ciencia. El reino de Jesucristo, ¡ay! despues de diez y ocho siglos y á pesar de la sangre de tantos mártires, no ha venido aún. Cristianos, volved al Señor que os quiere salvar. Todo es fácil para el que cree y que ama; el amor lo llena de una alegría inefable; sí, hijos míos, el mundo está conmovido; los buenos Espíritus os lo dicen muy frecuentemente; retroceded ante el viento precursor de la tempestad para no ser trastornados, es decir, preparaos y no os asemejéis á las vírgenes locas que fueron halladas desprevenidas por el esposo.

La revolucion que se prepara es mas bien moral que material; los grandes Espíritus, mensajeros divinos, os inspiran fé para que vosotros todos, obreros ilustrados y ardientes, hagais escuchar vuestra humilde voz; porque vosotros sois el grano de arena, pero sin granos de arena no habria montañas. Así como esta otra palabra: «Nosotros somos pequeños,» no tiene sentido para vosotros. A cada uno su mision, á cada uno su trabajo. La hormiga construye el edificio de su república y animalitos imperceptibles levantan continentes. La nueva cruzada está comenzada; apóstoles de la paz universal y no de una guerra, San Bernardos modernos, mirad y marchad adelante: la ley de los mundos es la ley del progreso. (*Fenelon*, Poitiers, 1861.)

San Agustin es uno de los mas grandes propagadores del *Espiritismo*; se manifiesta casi en todas partes; nosotros encontramos la razon en la vida de este gran filósofo cristiano. San Agustin pertenece á aquella vigorosa falange de padres de la Iglesia, á quienes la cristiandad debe sus mas sólidos fundamentos. Como muchos, fué

arrancado al paganismo, digamos mejor, á la impiedad mas profunda, por el brillo de la verdad. Cuando en medio de sus disoluciones sintió en su alma esa vibracion extraña que le recordaba á sí mismo y le hacia comprender que la felicidad estaba en otra parte, no en los placeres enervantes y fugitivos; cuando en fin, como San Pablo en su camino de Damasco escuchó la voz santa gritarle: ¿por qué me persigues? él exclamó: ¡Dios mió! ¡Dios mió! ¡perdonadme, yo creo y soy cristiano! y desde entonces vino á ser uno de los mas firmes apoyos del Evangelio. Puede leerse en las confesiones remarcables que nos ha dejado este eminente Espiritu, las palabras características y proféticas al mismo tiempo, que pronunció despues de haber perdido á Santa Mónica: «*Estoy convencido que mi madre volverá á visitarme y á darme consejos, revelándome en esto lo que nos aguarda en la vida futura.*» ¡Qué enseñanza en estas palabras y qué prevision tan brillante de la futura doctrina! Por esto hoy, viendo que la hora ha llegado para la propagacion de la verdad que habia presentido tanto tiempo ha, se ha hecho el ardiente propagador, y se multiplica, por decirlo así, para responder á todos cuantos le llaman. (Erasto, discípulo de San Pablo: Paris, 1863.) (*)

Advertencia. ¿San Agustin viene á trastornar lo que él mismo ha edificado? No seguramente, sino que como tantos otros, vió con los ojos del Espiritu lo que no veia como hombre; su alma desprendida ya entreveia nuevas luces, y comprendia lo que antes no podia comprender; nuevas ideas le han revelado el verdadero sentido de ciertas palabras; en la tierra juzgaba las cosas según los conocimientos que poseia; pero cuando una nueva luz lo iluminó, pudo juzgarlas mas sanamente; así es como ha debido volver sobre su creencia concerniente á los Espiritus incubos y súcubos y sobre el anatema que habia lanzado contra la teoría de los antípodas. Ahora que el cristianismo le aparece en toda su pureza, puede sobre ciertos puntos pensar de otra manera que cuando vivia.

sin dejar de ser el apóstol cristiano; puede, sin renegar de su fé, hacerse el propagador del Espiritismo, para que vea en él el cumplimiento de las cosas predichas. Proclamándolas hoy, no hace mas que llevarnos á una interpretacion mas sana y mas lógica de los textos. Lo mismo acontece con otros Espiritus que se encuentran en una posicion análoga.

CAPITULO II.

MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO.

La vida futura.—El reinado de Jesús.—El punto de vista.—Instrucciones de los Espíritus: Un reinado terrestre.

1. Pilatos, habiendo entrado en el palacio, y habiendo hecho venir á Jesús, le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos?—Jesús le respondió: *Mi reino no es de este mundo.* Si mi reino fuera de este mundo, los míos hubieran combatido para impedirme caer en manos de los judíos; pero mi reino no está aquí.

Pilatos le dijo entonces: ¿Sois, pues, rey? Jesús le respondió: Vos lo decís; yo soy rey; yo no he nacido y venido á este mundo sino para dar testimonio de la verdad; cualquiera que pertenece á la verdad escucha mi voz. (San Juan, cap. XVIII, v. 33, 36 y 37.)

LA VIDA FUTURA.

2. Por estas palabras, Jesús designa claramente la *vida futura* que presiente en todas circunstancias como el término á donde debe tocar la humanidad, y como debiendo hacer el objeto de las principales preocupaciones del hombre sobre la Tierra; todas estas máximas se refieren á este gran principio. Sin la vida futura, en efecto, la mayor parte de estos preceptos de moral no tendrían ninguna razón de ser; por esto los que no creen en la vida futura, se figuran que no habla sino de la vida presente, no los comprenden ó los encuentran pueriles.

Este dogma puede ser considerado como el eje de la enseñanza de Jesucristo; por eso está colocado como

uno de los primeros á la cabeza de esta obra, porque él debe ser el punto de mira de todos los hombres; solo él puede justificar las anomalías de la vida terrestre y concordar con la justicia de Dios.

3. Los judíos no tenían mas que ideas muy inciertas de la vida futura; creían en los ángeles, que veían como los seres privilegiados de la creación; mas no sabían que los hombres pudieran llegar á ser un día ángeles y participar de su felicidad. Según ellos, la observancia de las leyes de Dios era recompensada con los bienes de la Tierra, la supremacía de su nación y las victorias sobre sus enemigos: las calamidades públicas y las derrotas eran el castigo de su desobediencia. Moisés no podía decir mas á un pueblo pastor ignorante, que debía ser tocado antes de todo por las cosas de este mundo. Mas tarde Jesús ha venido á revelarles que hay otro mundo en que la justicia de Dios sigue su curso; este mundo es el que El promete á aquellos que observan los mandamientos de Dios, y donde los buenos encontrarán su recompensa; este mundo no es su reino; allí es donde está en toda su gloria y á donde va á volver al dejar la Tierra.

Sin embargo, Jesús, conformando su enseñanza al estado de los hombres de su época, no ha creído deber darles una luz completa que los hubiera Jeslumbrado sin ilustrarlos, porque no lo hubieran comprendido; y por eso se limita á poner en cierto modo la vida futura como un principio, como una ley de la naturaleza, á la cual ninguno puede escapar. Todo cristiano cree, pues, por fuerza, en la vida futura; pero la idea que muchos se forman de ella, es vaga, incompleta, y por esto mismo, falsa en muchos puntos; para un gran número esa no es mas que una creencia sin certidumbre absoluta, y de allí las dudas y aun la incredulidad.

El Espiritismo ha venido á completar en este punto, como en muchos otros, la enseñanza de Jesucristo, cuando los hombres han estado maduros para comprender la verdad. Con el Espiritismo la vida futura no es ya un sim-

ple artículo de fé, una hipótesis; es una realidad material demostrada por los hombres, porque son los testigos oculares quienes vienen á describirla en todas sus fases y en todas sus peripecias; de tal manera, que no solo no es posible la duda sino que la inteligencia mas vulgar puede representársela bajo su verdadero aspecto; como se representa un país del cual se lee una descripción detallada: supuesta ya esta descripción de la vida futura, son de tal manera circunstanciadas las condiciones felices ó desgraciadas de aquellos que allí se encuentran, son tan racionales, que se piensa inevitablemente, en que no puede ser de otra manera, y que esa es la verdadera justicia de Dios.

EL REINADO DE JESUS.

4. El reino de Jesus no es de este mundo; esto es lo que cada uno comprende; pero en la Tierra ¿no hay tambien un reinado? El título de ley no implica siempre el ejercicio de un poder temporal; éste es dado por un consentimiento unánime, á aquel cuyo genio lo coloca en el primer rango de un orden de ideas que domina su siglo, é influye en el progreso de la humanidad. En este sentido se dice: el rey ó el príncipe de los filósofos, de los artistas, de los poetas, de los escritores, etc. Este reinado nacido del mérito personal, consagrado por la posteridad, ¿no tiene á menudo una preponderancia muy grande, y mas aún que la que tiene la diadema? Esa es imperecedera, mientras que la otra es el juguete de las vicisitudes; esta es siempre bendecida de las generaciones futuras, mientras que la otra es maldecida algunas veces. El reinado terrestre acaba con la vida; el reinado moral gobierna en la vida, y sobre todo, despues de la muerte. A este título, ¿no es Jesus rey mas poderoso que muchos potentados? por eso decia con razon á Pilatos: «Yo soy rey, pero mi reino no es de este mundo.»

EL PUNTO DE VISTA

5. La idea neta y precisa que se hace de la vida futura da una fé inalterable en el porvenir, y esta fé tiene inmensas consecuencias sobre la moralizacion de los hombres en tanto que cambia completamente el punto de vista bajo el cual miran la vida terrestre. Para aquel que se coloca por el pensamiento en la vida espiritual que es indefinida, la vida corporal no es mas que un pasaje, una corta estacion en un país ingrato. Las vicisitudes y las tribulaciones de la vida no son mas que incidentes que él lleva con paciencia, porque sabe que son de corta duracion y deben ser seguidos de un estado mas dichoso; la muerte nada tiene de temible; no es ya la puerta de la nada; sino la de la libertad que abre al desterrado la entrada de una mansion de felicidad y de paz. Sabiendo que está en un lugar por determinado tiempo y no definitivamente, toma ó sufre los azares de la vida con mas indiferencia, y resulta de esto para él una calma de espíritu que dulcifica su amargura.

Por la simple duda sobre la vida futura el hombre vuelve á dirigir todos sus pensamientos á la vida terrestre; incierto sobre el porvenir, todo lo consagra al presente; no entreviendo bienes mas preciosos que los de la Tierra, es como el niño que nada vé mas allá de sus juguetes; para procurárselos no hay cosa que no haga; la pérdida del menor de sus bienes es para él un amargo disgusto; un error, una esperanza frustrada, una ambicion no satisfecha, una injusticia de que es víctima, el orgullo ó la vanidad herida, son otros tantos tormentos que hacen de su vida una angustia perpetua, *dándose así voluntariamente un verdadero tormento de todos los instantes.* Tomando su punto de vista de la vida terrestre, en cuyo centro se halla colocado, todo toma en su derredor vastas proporciones; el mal que lo ataca, como el bien que incumbe á otros, todo adquiere á sus ojos una grande importancia. Del

mismo modo que al que está en el interior de una ciudad todo le parece grande, los hombres que están en la parte superior de la escala, como los monumentos; pero que se trasporte á una montaña, entonces hombres y cosas le van á parecer bien pequeños.

Así es como sucede á aquel que mira la vida terrestre del punto de vista de la vida futura, la humanidad como las estrellas del firmamento, se pierde en la inmensidad; entonces advierte que grandes y pequeños están confundidos como las hormigas en un pedazo de tierra, que proletario y potentados son de un mismo tamaño, y compadece á los que tantos cuidados se toman para conquistar allí un lugar que los eleva tan poco y que deben conservar tan poco tiempo. Así es que la importancia que se da á los bienes terrestres está siempre en razon inversa de la fé en la vida futura.

6 Si todo el mundo pensara de este modo se diria: no ocupándose nadie de las cosas de la tierra, todo en esta peligraria. No, el hombre busca instintivamente su bienestar, y aun con la certidumbre de no estar sino por poco tiempo en un lugar aun así procura estar en él lo mejor ó lo menos mal posible; no hay quien encontrando una espina bajo su mano no la quite para no picarse. La necesidad de buscar el bienestar impele al hombre á mejorar todas las cosas, empujado tambien por el instinto del progreso y de la conservacion que es una ley de la naturaleza. El hombre trabaja pues por necesidad, por gusto y por deber, y en esto cumple con los designios de la Providencia que lo ha colocado en la tierra con este fin. Solamente aquel que considera el porvenir no da al presente mas que una importancia relativa, y se consuela fácilmente de las desgracias de la vida pensando en el destino que le espera.

Dios no condena los goces terrestres sino los abusos de estos con perjuicio del alma; y contra este abuso están prevenidos aquellos que se aplican estas palabras de Jesus: *Mi reino no es de este mundo.*

El que se identifica con la vida futura es semejante á un hombre rico que pierde una pequeña suma sin alarmarse; el que concentra sus pensamientos sobre la vida terrestre es como un hombre pobre que pierde todo lo que posee y se desespera.

7 El Espiritismo ensancha el pensamiento y le abre nuevos horizontes; en lugar de esta vista estrecha y mezquina que concentra sobre la vida presente, que hace del instante que se pasa sobre la tierra el único y frágil eje del porvenir eterno, demuestra que esta vida no es mas que un eslabon en el conjunto armonioso y grandioso de la obra del Creador; demuestra la solaridad que une á todas las existencias del mismo ser, todos los seres de un mismo mundo y los seres de todos los mundos; da tambien una base y una razon de ser á la fraternidad universal, mientras que la doctrina de la creacion del alma en el momento del nacimiento de cada cuerpo vuelve á todos los seres estraños los unos á los otros. Esta solidaridad de las partes de un mismo todo, explica lo que es inexplicable si no se considera mas que bajo un solo punto. Es este conjunto el que en tiempo de Jesus no habrian podido comprender los hombres y por eso ha reservado el conocimiento de este para otros tiempos.

INSTRUCCION DE LOS ESPIRITUS.

UN REINADO TERRESTRE

8 ¿Quién mejor que yo puede comprender la verdad de esta palabra del Señor: *Mi reino no es de este mundo?* El orgullo me ha perdido en la Tierra, ¿quién, pues, comprendería la nada de los reinos de este mundo si yo no la comprendí? ¿qué he traído conmigo de mi reinado terrestre? nada, absolutamente nada, y como para hacer la leccion mas terrible na-

die me ha acompañado hasta la tumba. Reina era yo entre los hombres y reina creía ser en el reino de los cielos. ¡Qué desilusion! ¡qué humillacion cuando en lugar de ser recibida como soberana he visto arriba de mí, pero muy arriba, hombres que yo creía muy pequeños y que despreciaba porque no eran de noblesangre! ¡Oh! ¡qui n entonces hubiera comprendido la esterilidad de los honores y de las grandezas que se buscan con tanta avidéz sobre la tierra!

Para prepararse un lugar en este reino, es necesaria la abnegacion, la humildad, la caridad en toda su celeste práctica; la benevolencia para todos; no se os pregunta lo que habeis sido, qué rango habeis ocupado; sino el bien que habeis hecho, las lágrimas que habeis enjugado.

¡Oh! Jesus, tú lo has dicho, tu reino no era *terrenal, porque era necesario sufrir para llegar al cielo, y las gradas del trono no se han aproximado; son los senderos mas espinosos de la vida los que conducen allí; buscad, pues, la ruta, por entre las zarzas y las espinas y no entre las flores.

Los hombres corren tras de los bienes terrestres como si debiesen censervarlos siempre; mas aquí no hay ilusion y muy tarde conocen que no han poseído mas que una sombra y han descuidado los únicos bienes sólidos y durables que les aprovechan en la celeste mansion, los únicos que pueden darles entrada á ella.

Tened piedad de aquellos que no han ganado el reino de los cielos; ayudadles con vuestras oraciones por que estas aproximan al hombre al altísimo; esta es la palabra de union entre el cielo y la tierra: no lo olvideis.—UNA REINA DE FRANCIA.—El Havre, 1863

CAPITULO III.

HAY MUCHAS MORADAS EN LA CASA DE MI PADRE.

Diferentes estados del alma en la erraticidad.—Diferentes Categorías de mundos habitados.—Destino de la Tierra. Causa de las miserias terrestres.—Instruccion de los Espíritus: Mundos superiores ó inferiores.—Mundos de expiacion y de pruebas.—Mundos regeneradores.—Progresion de los mundos.

1. Que vuestro corazon no se perturbe.—Vos creéis en Dios, cred tambien en mí.—Hay muchas moradas en la casa de mi padre; si no fuese así ya os lo hubiera dicho, porque yo me voy para preparar el lugar; y despues que me haya ido y haya preparado el lugar *yo volveré* y os traeré conmigo á fin que allí donde yo esté, vos esteis tambien. (San Juan Cap. XIV. v. s. 2. 3.)

DIFERENTES ESTADOS DEL ALMA EN LA ERRATICIDAD.

2. La casa del Padre es el universo; las diferentes moradas son los mundos que circulan en el espacio infinito y ofrecen á los Espíritus encarnados mansiones apropiadas á su progreso.

Independiente de la diversidad de mundos, estas palabras pueden tambien entenderse del estado feliz ó desgraciado del Espíritu en la erraticidad. Segun que este se haya mas ó menos depurado y despojado de los lazos materiales, el medio donde se encuentra, el aspecto de las cosas, las sensaciones que experimenta, las percepciones que posee, varian al infinito; mientras que unos no pueden alejarse de la esfera donde han vivido, otros se elevan y recorren

die me ha acompañado hasta la tumba. Reina era yo entre los hombres y reina creía ser en el reino de los cielos. ¡Qué desilusion! ¡qué humillacion cuando en lugar de ser recibida como soberana he visto arriba de mí, pero muy arriba, hombres que yo creía muy pequeños y que despreciaba porque no eran de noblesangre! ¡Oh! ¡qui n entonces hubiera comprendido la esterilidad de los honores y de las grandezas que se buscan con tanta avides sobre la tierra!

Para prepararse un lugar en este reino, es necesaria la abnegacion, la humildad, la caridad en toda su celeste práctica; la benevolencia para todos; no se os pregunta lo que habeis sido, qué rango habeis ocupado; sino el bien que habeis hecho, las lágrimas que habeis enjugado.

¡Oh! Jesus, tú lo has dicho, tu reino no era *terrenal, porque era necesario sufrir para llegar al cielo, y las gradas del trono no se han aproximado; son los senderos mas espinosos de la vida los que conducen allí; buscad, pues, la ruta, por entre las zarzas y las espinas y no entre las flores.

Los hombres corren tras de los bienes terrestres como si debiesen censervarlos siempre; mas aquí no hay ilusion y muy tarde conocen que no han poseído mas que una sombra y han descuidado los únicos bienes sólidos y durables que les aprovechan en la celeste mansion, los únicos que pueden darles entrada á ella.

Tened piedad de aquellos que no han ganado el reino de los cielos; ayudadles con vuestras oraciones por que estas aproximan al hombre al altísimo; esta es la palabra de union entre el cielo y la tierra: no lo olvideis.—UNA REINA DE FRANCIA.—El Havre, 1863

CAPITULO III.

HAY MUCHAS MORADAS EN LA CASA DE MI PADRE.

Diferentes estados del alma en la erraticidad.—Diferentes Categorías de mundos habitados.—Destino de la Tierra. Causa de las miserias terrestres.—Instruccion de los Espíritus: Mundos superiores ó inferiores.—Mundos de expiacion y de pruebas.—Mundos regeneradores.—Progresion de los mundos.

1. Que vuestro corazon no se perturbe.—Vos creéis en Dios, cred tambien en mí.—*Hay muchas moradas en la casa de mi padre*; si no fuese así ya os lo hubiera dicho, porque yo me voy para preparar el lugar; y despues que me haya ido y haya preparado el lugar *yo volveré* y os traeré conmigo á fin que allí donde yo esté, vos esteis tambien. (San Juan Cap. XIV. v. s. 2. 3.)

DIFERENTES ESTADOS DEL ALMA EN LA ERRATICIDAD.

2. La casa del Padre es el universo; las diferentes moradas son los mundos que circulan en el espacio infinito y ofrecen á los Espíritus encarnados mansiones apropiadas á su progreso.

Independiente de la diversidad de mundos, estas palabras pueden tambien entenderse del estado feliz ó desgraciado del Espíritu en la erraticidad. Segun que este se haya mas ó menos depurado y despojado de los lazos materiales, el medio donde se encuentra, el aspecto de las cosas, las sensaciones que experimenta, las percepciones que posee, varian al infinito; mientras que unos no pueden alejarse de la esfera donde han vivido, otros se elevan y recorren

el espacio y los mundos; mientras que ciertos Espíritus culpables vagan en las tinieblas, los dichosos gozan de una claridad resplandeciente y del sublime espectáculo del infinito; mientras, en fin, que el malvado, atormentado por sus remordimientos y pesares, á menudo solo, sin consuelo, separado de los objetos de su afeccion, gime bajo la presion de los sufrimientos morales, el justo mirando á aquellos que ama, gusta de las dulzuras de una indecible felicidad. Allá tambien hay muchas moradas aunque no estén circunscritas ni localizadas.

DIFERENTES CATEGORIAS DE MUNDOS HABITADOS.

3. De la enseñanza dada por los Espíritus, resulta que los diversos mundos están en condiciones muy diferentes las unas de las otras en cuanto al grado de progreso ó de inferioridad de sus habitantes. En este número, hay cuyos habitantes son aún inferiores á los de la Tierra, física y moralmente; otros se hallan en el mismo grado y otros son mas ó menos superiores bajo todos aspectos. En los mundos inferiores, la existencia es toda material, las pasiones reinan como soberanas, la vida moral es á poco mas ó menos nula. A medida que esta se desarrolla, la influencia de la materia disminuye, de tal manera que en los mundos mas avanzados, la vida es, por decirlo así, toda espiritual.

4. En los mundos intermediarios hay mezcla de bien y de mal, predominancia del uno ó del otro, segun el grado de progreso. Aunque no puede hacerse de diversos mundos una clasificacion absoluta, se puede sin embargo, atendiendo á su estado y destino y basándose en los grados de progreso mas marcados, dividirlos de una manera general, así como sigue, á saber: los mundos primitivos, destinados á las primeras encarnaciones del alma humana; los mundos de expiacion y de pruebas, donde el mal domina; los

mundos regeneradores, donde las almas que tienen aún que expiar, toman nuevas fuerzas descansando de las fatigas de la lucha; los mundos felices, donde el bien supera al mal; los mundos celestes ó divinos, mansion de los Espíritus puros, donde el bien reina sin mezcla del mal. La Tierra pertenece á la categoría de los mandos de expiacion y de pruebas, y por esto el hombre es allí el blanco de tantas miserias.

5. Los Espíritus encarnados en un mundo, no están allí fijados definitivamente y no cumplen tampoco en él todas las facces progresivas que deben recorrer para llegar á la perfeccion. Cuando han alcanzado en un mundo el grado de progreso que corresponde, pasan á otro mas avanzado y así continúan hasta alcanzar la perfeccion llegando al estado de espíritus puros. Estas son otras tantas estaciones en cada una de las cuales encuentran los Espíritus elementos de progreso proporcionado al estado de su depuracion. Es para los Espiritus una recompensa pasar á un mundo de orden mas elevado, como es tambien un castigo prolongar su mansion en un mundo miserable ó ser relegados á uno mas infeliz aun, que el que han sido precisados á dejar, cuando se han obstinado en el mal.

DESTINO DE LA TIERRA. CAUSAS DE LAS MISERIAS HUMANAS

6. Causa asombro encontrar en la tierra tanta maldad y malas pasiones, tantas miserias y enfermedades de todas especie, y se vé con que la especie humana es una triste cosa. Este juicio proviene del punto de vista limitado en que el observador se coloca, el cual da una falsa idea del conjunto. Es necesario considerar que en la tierra no se ve toda la humanidad, sino una muy pequeña fraccion de ella. En efecto la especie humana comprende todos los seres dotados de razon, que pueblan los innumerables mundos del universo; porque, qué es la tierra con su po-

blacion en comparacion de la poblacion total de los demas mundos? mucho menos que la poblacion de una aldea comparada con la de un grande imperio. La situacion material y moral de la humanidad terrestre nada tiene que pueda asombrar, si se tiene la explicacion del destino de la tierra y de la naturaleza de los que la habitan.

7 Se formaria una idea muy falsa de los habitantes de una ciudad, si se les juzgase por la poblacion de un barrio el mas infimo y despreciable de ella. En un hospital no se ven mas que enfermos y estropeados; en una cárcel se ven todas las torpezas, todos los vicios reunidos; en las comarcas insalubres la mayor parte de los habitantes están pálidos, débiles y miserables. Pues bien, que figurémonos la tierra como si fuese un barrio, un hospital, una penitenciaría, un país mal sano, porque es á la vez todo, y se comprenderá por qué las aflicciones superan á los goces, por qué no se mandan á los hospitales á los que disfrutan de buena salud, ni á las casas de correccion á los que no han obrado mal; y ni los hospitales ni las casas de correccion son lugares de delicias.

Luego, así como en una ciudad no toda la poblacion está en el hospital ó en las prisiones, tampoco la humanidad está toda en la tierra; como se sale del hospital cuando se está curado y de la prision cuando se ha estinguido la condena, el hombre deja la tierra para pasar á mundos mas felices cuando está curado de sus males morales.

INSTRUCCION DE LOS ESPÍRITUS.

Mundos inferiores y mundos superiores.

8. La calificacion de mundos inferiores y superiores es mas bien relativa que absoluta; tal mundo es inferior ó superior con relacion á aquellos que están arriba ó abajo de él en la escala progresiva.

Estando tomada la tierra por punto de comparacion, se puede formar una idea del estado de un mundo inferior, suponiendo en él al hombre en el grado de las razas salvajes ó de naciones bárbaras, que se hallan aun en su superficie, y que son los restos de su estado primitivo. En los mas atrasados, los seres que los habitan son, en cierto modo, rudimentarios; tienen la forma humana, pero sin ninguna belleza; los instintos no están templados, por ningun sentimiento de delicadeza ó benevolencia, ni por las nociones de lo justo y de lo injusto; la fuerza brutal solo hace allí la ley. Sin industria, sin invenciones, los habitantes gastan su vida en la conquista de su alimentacion. Sin embargo, Dios no abandona á ninguna de sus criaturas, en el fondo de las tinieblas de la inteligencia, en que yace, latente la vaga intuicion de un Ser Supremo, desarrollada mas ó menos. Este instinto basta para hacer superiores los unos á los otros y preparar su nacimiento á una vida mas completa; porque estos no son seres degradados, sino niños que crecen.

Entre estos grados inferiores y los mas elevados, hay innumerables escalones, y en los Espíritus puros, desmaterializados y resplandecientes de gloria, se tiene trabajo en reconocer á aquellos que han animado á estos seres primitivos, del mismo modo que en el hombre cuesta trabajo reconocer al niño.

9. En los mundos que han alcanzado un grado superior, las condiciones de la vida moral y material son diferentes aún que en la tierra. La forma del cuerpo es siempre como en todas partes la forma humana; pero embellecida, perfeccionada y sobre todo, purificada. El cuerpo nada tiene de la materialidad terrestre, y no está por consiguiente sujeto ni á las necesidades, ni á las enfermedades, ni al deterioro que engendra la predominancia de la materia; sus sentidos mas exquisitos, tienen percepciones que ahogan aquí abajo lo grosero de los órganos; la ligereza específica de los cuerpos hace la locomocion rápida

y fácil; en lugar de arrastrarse trabajosamente en el suelo, se desliza, por decirlo así, en la superficie, ó se sostiene en la atmósfera sin otro esfuerzo que el de su voluntad, á la manera que se representa á los ángeles, ó como los antiguos se figuraban á los manes, en los Campos Eliseos. Los hombres conservan á voluntad las facciones de sus pasadas encarnaciones y aparecen á sus amigos tales como los conocieron, pero iluminados por una luz divina, transfigurados por las impresiones interiores que son siempre elevadas. En lugar de semblantes tristes, agostados por los sufrimientos y las pasiones, la inteligencia y la vida irradian con el resplandor que los pintores han traducido para la diadema ó auréola de los santos.

La poca resistencia que opone la materia á los Espíritus ya muy avanzados hace el desarrollo de los cuerpos rápidos, y corta la infancia ó casi nula; la vida libre de sacudimientos y de angustias, es proporcionalmente mucho mas larga que en la Tierra. Es un axioma que la longevidad es proporcionada al grado de progreso de los mundos. La muerte nada tiene allí de los horrores de la descomposicion; lejos de ser un objeto de espanto, es considerada como una trasformacion dichosa, porque allí la duda sobre el porvenir no existe. Durante la vida, el alma, no estando encerrada en una materia compacta, irradia y goza de una lucidez que la pone en un estado casi permanente de emancipacion y permite la libre transmision del pensamiento.

10. En estos mundos dichosos, las relaciones de pueblo á pueblo, siempre amigables, no son jamas turbadas por la ambicion de avasallar á su vecino, ni por la guerra que es la consecuencia de esto. Allí no hay ni señores ni esclavos ni privilegios de nacimiento; la superioridad moral é inteligente establece sola la diferencia de condiciones y da la supremacía. La autoridad es siempre respetada, porque no es dada sino al mérito y se ejerce siempre con justicia.

El hombre no procura elevarse sobre el hombre sino

sobre sí mismo perfeccionándose. Su fin es llegar al rango de los Espíritus puros, y este deseo incesante no es un tormento sino una noble ambicion que le hace estudiar con ardor para llegar á igualarse á ellos. Todos los sentimientos tiernos y elevados de la naturaleza humana se hallan allí ensanchados y purificados; los odios, los celos mezquinos, la baja codicia ó la envidia son allí desconocidas; un lazo de amor y de fraternidad une á todos los hombres; los mas fuertes ayudan á los mas débiles. Poseen mas ó menos segun lo que han adquirido por su inteligencia, pero ninguno padece por la falta de lo necesario, porque ninguno está allí por expiacion; en una palabra, allí no existe el mal.

11. En vuestro mundo teneis necesidad del mal para sentir el bien, de la noche para admirar la luz, de la enfermedad para apreciar la salud; allá, estos contrastes no son necesarios; la eterna luz, la eterna hermosura, la eterna calma del alma proporcionan una eterna alegría que no turban ni las angustias de la vida corporal, ni el contacto de los malvados que no tienen allí acceso. He ahí lo que el Espíritu humano tiene tanto trabajo para comprender; ha sido ingenioso para pintar los tormentos del infierno, mas no ha podido representarse las alegrías del cielo; y ¿por qué? porque siendo inferior no ha hecho mas que sufrir penas y miserias, y no ha podido entrever las celestes claridades; no puede hablar mas que de lo que conoce; pero á medida que se eleva y purifica, el horizonte se esclarece, y comprende el bien que está delante de él como ha comprendido el mal que deja á su espalda.

12. No obstante, estos mundos afortunados no son mundos privilegiados, porque Dios no es parcial para ninguno de sus hijos; el dá á todos los mismos derechos y las mismas facilidades para llegar allí; los hace á todos partir de un mismo punto, y á ninguno dota mas que á otro; los primeros rangos son accesibles para todos: á nosotros toca conquistar.

los por el trabajo; á otros para alcanzarlos lo mas pronto posible ó padecer durante siglos de siglos en el bajo fondo de la humanidad. (*Resumen de la enseñanza de todos los Espíritus superiores.*)

MUNDOS DE EXPIACIONES Y DE PRUEBAS.

13. ¿Qué os diré de los mundos de expiaciones que no sepais ya, puesto que os basta considerar la tierra que habitais? La superioridad de la inteligencia en un gran número de sus habitantes indica que no es un mundo primitivo destinado á la encarnacion de Espíritus salidos apenas de las manos del Creador. Las cualidades finitas que traen consigo son la prueba de que han vivido ya, y que han verificado cierto progreso; pero tambien los numerosos vicios á que son inclinados, son indicio de una grande imperfeccion moral; por esto Dios los ha colocado en una tierra ingrata para expiar en ella sus faltas, por medio de un trabajo penoso y por las miserias de la vida, hasta que haya merecido ir á un mundo mas dichoso.

14. Sin embargo, no todos los Espíritus encarnados en la Tierra son mandados á ella por expiacion. Las razas que vosotros llamais salvajes, son Espíritus salidos apenas de la infancia y que están en ella, por decirlo así, en educacion, y se desarrollan al contacto de los Espíritus mas avanzados. Vienen en seguida las razas medio civilizadas formadas de estos mismos Espíritus en progreso. Esto son en cierto modo las razas indígenas de la tierra, que han progresado poco á poco en la continuacion de largos períodos seculares y de los que algunas han podido alcanzar la perfeccion intelectual de los pueblos mas ilustrados.

Los Espíritus en expiacion, son en la tierra, si se puede expresar así, exóticos; estos han vivido ya en otros puntos de donde han sido excluidos por consecuencia de su obstinacion en el mal, y porque eran

allí una causa de desorden para los buenos; han sido relegados por un tiempo entre Espíritus mas atrasados, y que tienen por mision hacerlos progresar, pues han llevado consigo su inteligencia desarrollada y el gérmen de los conocimientos adquiridos; por esto los Espíritus castigados se encuentran entre las razas mas inteligentes; estas son tambien aquellas para quienes las miserias de la vida tienen mayor amargura, porque hay en ellas mas sensibilidad, y están mas probadas por el contacto de las razas primitivas cuyo sentido moral es mas obtuso.

15. La tierra presenta uno de los tipos de los mundos expiatorios, cuyas variedades son infinitas, pero que tienen por carácter comun servir de lugar de destierro á los Espíritus rebeldes á la ley de Dios. En ella estos Espíritus tienen que luchar á la vez contra la perversidad de los hombres y contra la inclemencia de la naturaleza; doble y ponoso trabajo que desarrolla al mismo tiempo las cualidades del corazon y las de la inteligencia. Así es como Dios en su bondad hace convertir el castigo mismo en provecho del progreso del Espiritu. (SAN AGUSTIN. PARIS, 1862.)

MUNDOS REGENERADORES.

16. Entre esas estrellas que brillan en bóveda azulada, ¿cuántos mundos hay como el vuestro, destinados por el Señor para la expiacion y la prueba! Mas hay tambien mundos mas miserables y mejores, como hay tambien transitorios, á los que se puede llamar regeneradores. Cada torbellino planetario, corriendo en el espacio en derredor de un centro comun, arrastra con él sus mundos primitivos, de destierro, de prueba, de regeneracion y de felicidad. Se os ha hablado de estos mundos donde es colocada el alma al nacer; entonces que, ignorante aun, del bien y del mal, puede encaminarse hácia Dios, señora de sí misma, en posesion de su libre arbitrio; se os ha dicho de

cuán amplias facultades está dotada el alma para hacer el bien; pero ¡ay! muchas de estas sucumben, y Dios, no queriendo aniquilarlas, les permite ir á estos mundos donde, de encarnaciones en encarnaciones, se purifican, se regeneran, y vendrán á ser dignas de la gloria que les está destinada.

17. Los mundos regeneradores sirven de transición entre los mundos de expiación y los felices; el alma que se arrepiente encuentra allí la calma y el reposo acabando en él de depurarse. Sin duda en estos mundos, está sujeta aun, á las leyes que rigen la materia del hombre. La humanidad experimenta vuestras sensaciones y vuestros deseos, pero está libre de pasiones desordenadas de las que vosotros sois esclavos; allí no hay el orgullo que hace callar al corazón, no hay envidia que lo atormenta, no hay odio que lo ahogue; la palabra amor está escrita en todas las frentes; una perfecta equidad arregla las relaciones sociales; todos se dedican á Dios y procuran ir á él siguiendo sus leyes.

Allí por tanto, no hay aún una perfecta felicidad, pero es la aurora de ella. El hombre es aún de carne y por esto mismo está sujeto á vicisitudes de las que no están exentos mas que los seres completamente desmaterializados; hay aún pruebas que sufrir, pero no tienen las punzantes angustias de la expiación. Comparados con la Tierra estos mundos son muy felices, y muchos de vosotros estarían contentos de detenerse allí, porque esto es la calma después de la tempestad, la convalecencia después de una larga enfermedad; pero el hombre, menos preocupado por las cosas materiales, entreve mejor el porvenir que vosotros; comprende que hay otros gozes que el Señor promete á aquellos que se hacen dignos, cuando la muerte habrá de nuevo segado sus cuerpos para darles la verdadera vida. Entonces será cuando el alma libre se cernerá sobre todos los horizontes; no mas sentidos materiales y groseros, sino los sentidos de un Espíritu puro y celeste, aspirando las emanaciones de

Dios mismo entre los perfumes de amor y caridad que se esparcen de su seno.

18. Pero ¡ay! en estos mundos, el hombre es aún falible, y el Espíritu del mal no ha perdido completamente su imperio. No avanzar es retroceder, y si no está firme en el camino del bien puede volver á caer en los mundos de expiación, á donde lo esperan nuevas y terribles pruebas.

Contemplad, pues, esa bóveda azulada, en la tarde, á la hora del reposo y de la oración, y esas innumerables esferas que brillan sobre vuestras cabezas, pedidle que os conduzcan á Dios, y pedidle, á El con la oración que un mundo regenerador os abra su seno después de la expiación de la tierra. (SAN AGUSTIN. PARIS 1862.)

PROGRESION DE LOS MUNDOS.

19. El progreso es una de las leyes de la naturaleza; todos los seres de la creación, animados é inanimados, están sometidos á ella, por la bondad de Dios, que todo quiere que crezca y prospere. La destrucción misma, que parece á los hombres el término de las cosas, no es mas que un medio de llegar por la transformación á un estado mas perfecto; porque todo muere para renacer, y ninguno entra en la nada.

Al mismo tiempo que los seres vivientes progresan moralmente, los mundos que habitan progresan materialmente. Quien pudiese seguir á un mundo en sus diversas fases, desde el instante en que se han aglomerado los primeros átomos que han servido para constituirlo, lo vería recorrer una escala incesantemente progresiva, pero por grados insensibles para cada generación, y ofrecer á sus habitantes una mansión mas agradable á medida que estos avanzan en el camino del progreso. Así marchan paralelamente el progreso del hombre, el de los animales vegetales cambiando de habitación, porque nadie perma-

necesario estacionario en la naturaleza. ¡Cuán grande y digna de la majestad del Creador es esta ideal y al contrario, cuán pequeña é indigna de su poder es la que concentra su solicitud y su providencia sobre el imperceptible grano de arena de la tierra, y restringe la humanidad á algunos hombres que la habitan!

La Tierra, siguiendo esta ley, ha estado material y moralmente en un estado inferior al que tiene hoy, y alcanzará bajo este doble respecto un grado mas avanzado. Ha llegado á uno de sus períodos de transformación, en que de mundo expiatorio va á venir á ser mundo regenerador; entonces sus habitantes serán dichosos, porque la ley de Dios reinará en ella. (SAN AGUSTIN, PARIS. 1862.)

CAPITULO IV.

NADIE PUEDE VER EL REINO DEL CIELO SI NO NACE DE NUEVO.

Resurreccion y encarnacion.—Lazos de familia fortificados por la reencarnacion y rotos por la unidad de la existencia.—INSTRUCCION DE LOS ESPIRITUS: limites de la encarnacion.—¿Es la encarnacion un castigo?

1 Habiendo venido Jesus á las cercanías de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos y les dijo: ¿Qué dicen los hombres respecto del hijo del hombre? ¿quién dicen que soy yo?—ellos respondieron: unos dicen que vos sois Juan Bautista; otros Elías, otros Jeremías ó algun otro profeta.—Jesus les dijo: y vosotros ¿quién decís que soy?—Simon Pedro tomando la palabra, le dijo: vos sois el Cristo, el hijo de Dios vivo —Jesus le respondió: bienaventurado sois, Simon, hijo de Jonás porque no es la carne ni la sangre quienes os han revelado esto, sino mi Padre que está en los cielos. (San Mateo, capítulo XVI v. del 13 al 17; San Marcos, cap. VIII v. del 27 al 30).

2 Mientras tanto, el Tetrarca Herodes oyó hablar de todo lo que hacia Jesus; y su espíritu estaba en suspense—porque unos decian que Juan habia resucitado de entre los muertos, otros que Elías se habia aparecido y otros que uno de los antiguos profetas habia resucitado.—Entonces dijo Herodes: Yo he quitado la cabeza á Juan; pero ¿quién es este de quien he oido decir tan grandes cosas? y tenia ganas de conocerle (San Marcos, cap. VI v. 14 y 15; San Lucas cap. IX v. 7, 8 y 9.)

necesario estacionario en la naturaleza. ¡Cuán grande y digna de la majestad del Creador es esta ideal y al contrario, cuán pequeña é indigna de su poder es la que concentra su solicitud y su providencia sobre el imperceptible grano de arena de la tierra, y restringe la humanidad á algunos hombres que la habitan!

La Tierra, siguiendo esta ley, ha estado material y moralmente en un estado inferior al que tiene hoy, y alcanzará bajo este doble respecto un grado mas avanzado. Ha llegado á uno de sus períodos de transformación, en que de mundo expiatorio va á venir á ser mundo regenerador; entonces sus habitantes serán dichosos, porque la ley de Dios reinará en ella. (SAN AGUSTIN, PARIS. 1862.)

CAPITULO IV.

NADIE PUEDE VER EL REINO DEL CIELO SI NO NACI
DE NUEVO.

Resurreccion y encarnacion.—Lazos de familia fortificados por la reencarnacion y rotos por la unidad de la existencia.—INSTRUCCION DE LOS ESPIRITUS: limites de la encarnacion.—¿Es la encarnacion un castigo?

1 Habiendo venido Jesus á las cercanías de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos y les dijo: ¿Qué dicen los hombres respecto del hijo del hombre? ¿quién dicen que soy yo?—ellos respondieron: unos dicen que vos sois Juan Bautista; otros Elías, otros Jeremías ó algun otro profeta.—Jesus les dijo: y vosotros ¿quién decís que soy?—Simon Pedro tomando la palabra, le dijo: vos sois el Cristo, el hijo de Dios vivo —Jesus le respondió: bienaventurado sois, Simon, hijo de Jonás porque no es la carne ni la sangre quienes os han revelado esto, sino mi Padre que está en los cielos. (San Mateo, capítulo XVI v. del 13 al 17; San Marcos, cap. VIII v. del 27 al 30).

2 Mientras tanto, el Tetrarca Herodes oyó hablar de todo lo que hacia Jesus; y su espíritu estaba en suspense—porque unos decian que Juan habia resucitado de entre los muertos, otros que Elías se habia aparecido y otros que uno de los antiguos profetas habia resucitado.—Entonces dijo Herodes: Yo he quitado la cabeza á Juan; pero ¿quién es este de quien he oido decir tan grandes cosas? y tenia ganas de conocerle (San Marcos, cap. VI v. 14 y 15; San Lucas cap. IX v. 7, 8 y 9.)

3 (Después de la transfiguración) sus discípulos lo interrogan diciéndole: ¿Porqué pues los Escribas dicen que es necesario que Elías vuelva antes de todo?—Jesus le respondió: es verdad que Elías debe venir y restablecer todas las cosas;—mas yo os declaro que Elías ha venido ya y no lo han conocido, y le han tratado como han querido. Así es como harán sufrir al hijo del hombre.—Entonces sus discípulos comprendieron que Elías era Juan Bautista de quien les había hablado. (*San Mateo* Cap. XVII v. del 10 al 13; *San Marcos* Cap. IX v. 10 11 y 12).

RESURRECCION Y ENCARNACION.

4 La reencarnación hacia parte de los dogmas judíos bajo el nombre de *resurrección*; solo los saduceos que creían que todo acababa con la muerte, no creían en esto. Las ideas de los judíos sobre este punto, como sobre muchos otros, no estaban claramente definidas, porque no tenían mas que nociones vagas é incompletas sobre el alma y su unión con el cuerpo. Creían que un hombre que había vivido podía revivir, sin explicarse con exactitud la manera en que esto podía suceder; designaban por la palabra *resurrección* lo que el Espiritismo llama mas juiciosamente *reencarnación*. En efecto, la *resurrección* supone la vuelta á la vida del cuerpo que ha muerto, lo que la ciencia demuestra ser materialmente imposible, sobre todo cuando los elementos de este cuerpo están desde largo tiempo dispersos y absorbidos. La *reencarnación* es la vuelta del alma ó el Espíritu á la vida corporal, pero en otro cuerpo nuevamente formado para él, y que nada tiene de común con el antiguo. La palabra *resurrección* podía aplicarse así á Lázaro, pero no á Elías, ni á los otros profetas. Si, pues, según su creencia Juan Bautista era Elías, el cuerpo de Juan no podía ser el de Elías, supuesto que se había visto á Juan desde ni-

ño y que se conocían á sus padres. Juan podía pues ser Elías *reencarnado* pero no *resucitado*.

5. Y había un hombre entre los fariseos llamado Nicodemo, senador de los Judíos—quien vino en la noche á Jesus y le dijo: Rabbí, sabemos que habeis venido de parte de Dios para instruirnos como maestro; porque nadie hará los milagros que haceis si Dios no está con él.

Jesus le respondió: en verdad: en verdad os digo: *nadie puede ver el reino de Dios si no nace de nuevo*.

Nicodemo le dijo: ¿cómo puede nacer un hombre que ya es viejo? ¿puede volver á entrar en el seno de su madre para nacer por segunda vez?

Jesus le respondió: En verdad, en verdad os digo: si un hombre no renace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios—Lo que es nacido de carne carne es, y lo que es nacido de Espíritu Espíritu es—No os asombreis de lo que os he dicho, que es necesario que nazcais de nuevo—El Espíritu sopla donde quiere y vos escuchais su voz, mas no sabeis de donde viene, ni á donde va; lo mismo acontece á todo hombre nacido de Espíritu.

Nicodemo le respondió: ¿cómo puede ser esto?—Jesus le dijo: ¿qué! vos sois maestro de Israel é ignorais estas cosas? en verdad, en verdad os digo: que nosotros no decimos sino lo que sabemos y que no damos testimonio sino de lo que hemos visto; y sin embargo vos no recibireis nuestro testimonio—pero si no me creis cuando os hablo de cosas de la tierra ¿cómo me creeríais cuando os hablase de las cosas del cielo? (*San Juan*, Cap. III, v. del 1 al 12).

6 El pensamiento de que Juan Bautista era Elías y que los profetas podían revivir en la Tierra, se encuentra en muchos pasajes de los Evangelios, particularmente en los antes citados (números 1, 2 y 3). Si esta creencia hubiera sido un error, Jesus no hubiera dejado de combatirla, como ha combatido tantas otras; lejos de esto, la sanciona con toda su autoridad y la pone como axio-

ma y como una condicion necesaria cuando dice: *Nadie puede ver el reino de los Cielos si no nace de nuevo*; é insiste añadiendo: *no os asombreis de lo que os he dicho que es necesario que nazcais de nuevo*.

7 Estas palabras: «*Si un hombre no renace del agua y del Espíritu*» han sido interpretadas en el sentido de la regeneracion por el agua del bautismo; pero el texto primitivo decia simplemente: *No renace del agua y del Espíritu*, mientras que, en ciertas traducciones, á *del Espíritu*, se ha sustituido: *del Espíritu Santo*, lo que no corresponde al mismo pensamiento. Este punto capital resalta de los comentarios hechos sobre el Evangelio, así como será un día demostrado sin equivocacion posible. (1)

8 Para comprender el verdadero sentido de estas palabras, es necesario igualmente trasportarse á la significacion de la palabra *agua* que no era empleada en su acepcion propia.

Los conocimientos de los antiguos sobre las ciencias físicas eran muy imperfectos; creian que la tierra habia salido de las aguas y por eso veian el agua como el elemento generador absoluto; y así es como se dice en el Génesis: El Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas; flotaba en la superficie de las aguas;—Que el firmamento sea hecho en medio de las aguas;—Que las aguas que están bajo el cielo se reúnan en un solo lugar y que el elemento árido parezca; Que las aguas produzcan animales vivientes que nadan en el agua, y aves que vuelan sobre la tierra y bajo el firmamento.»

Segun esta creencia el agua habia venido á ser símbolo de la naturaleza material, como el Espíritu era el de la naturaleza inteligente. Estas palabras: «*Si el hombre no renace del agua y del Espíritu, ó en agua y Espíritu,*» significan pues: «*Si el hombre no renace con su*

[1] La traduccion de Osterwald está conforme al texto primitivo; esta dice: *no renace del agua y del Espíritu*; la de Sacy dice: *del Espíritu Santo*; la de Lamennais: *del Espíritu Santo*.

cuerpo y alma». En este sentido han sido comprendidas al principio.

Esta interpretacion por otra parte está justificada por estas otras palabras: *El que ha nacido de carne, carne es, y el que ha nacido de Espíritu, Espíritu es*. Jesus hace aquí una distincion positiva entre el Espíritu y el cuerpo. *El que es nacido de carne, carne es*, indica claramente que el cuerpo solo procede del cuerpo, y que el Espíritu es independiente del cuerpo.

3 *El Espíritu sopla donde quiere; vos escucháis su voz, pero no sabéis de donde viene ni á donde va*, puede entenderse del *Espíritu de Dios* que da la vida á quien quiere ó del *alma del hombre*; en esta última acepcion: «*vos no sabéis de donde viene ni á donde va,*» significa que no se conoce lo que ha sido ni lo que será el Espíritu. Si el Espíritu ó alma hubiera sido creado al mismo tiempo que el cuerpo, se sabria de donde viene, puesto que se conoceria su principio. Cualquiera que sea la causa, este pasaje es la consagracion del principio de la preexistencia del alma, y por consiguiente de la pluralidad de las existencias.

10 Desde los dias de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos se toma por violencia y los valientes lo arrebatan;—Porque hasta Juan, todos los profetas así como la ley han profetizado;—y si quereis comprender lo que os digo, *éste es el mismo Elias que debia venir*. Que el que tenga orejas para oír, oiga. (San Mateo, Cap. XI v. del 12 al 15.)

11 Si el principio de la reencarnacion expresado en el Evangelio de San Juan podia, á rigor, ser interpretado en un sentido puramente místico, no podría suceder lo mismo con este pasaje de San Mateo en el que no hay equívoco posible *éste es el mismo Elias que debia venir*; allí no hay figura ni alegoría: esta es una afirmacion positiva. «*Desde los dias de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos se toma por violencia*» ¿Qué significan estas palabras supuesto que Juan Bautista vivia

aun en este momento? Jesus las explica diciendo: «Si quereis comprender lo que os digo, este es el mismo Elías que debió venir». Luego, Juan no siendo otro que Elías, Jesus hacia alusion al tiempo en que Juan vivia bajo el nombre de Elías: «Hasta ahora el reino de los cielos se toma por violencia». Esta es otra alusion á la violencia de la ley Mosaica que mandaba el exterminio de los infieles para ganar la Tierra prometida, Paraíso de los Hebreos, mientras que, segun la nueva ley, el cielo se gana por la caridad y la dulzura.

Despues añade: *Que el que tenga orejas para oír oiga.* Estas palabras, tan á menudo repetidas por Jesus, dicen claramente que no todos estaban en estado de comprender ciertas verdades.

12 Aquellos de vuestro pueblo que se han hecho morir *vivirán de nuevo*; aquellos que eran muertos, en mi presencia resucitarán. Despertad de vuestro sueño, y cantad las alabanzas de Dios, vos que habitais en el polvo; porque el rocío que cae sobre vos es un rocío de luz, y que vos arruinareis la tierra y el reino de los gigantes. (Isaias, Cap. XXVI v. 19).

13 Este pasaje de Isaias es tambien muy explícito: Aquellos de vuestro pueblo que se han hecho morir *vivirán de nuevo*. Si el profeta habia oido hablar de la vida espiritual, si quiso decir que aquellos que se habian hecho morir no estaban muertos en Espíritu, habria dicho *viven aun y no vivirán de nuevo*. En el sentido espiritual, estas palabras serian un contra-sentido, supuesto que implican una interrupcion en la vida del alma. En el sentido de *regeneracion moral*, serian la negacion de las penas eternas, puesto que establecen como un axioma que *todos aquellos que han muerto vivirán*.

14 Pero cuando el hombre ha muerto *una vez*, que su cuerpo separado de su espíritu está consumido ¿qué viene á ser? El hombre habiendo muerto *una vez*, ¿podría *revivir de nuevo*? En esta guerra en que me encuentro todos los dias de mi vida, espero que mi cambio lle-

gue. (Job, Cap. XIV v. del 10 al 14. Traducción de Sacy).

Cuando el hombre muere pierde toda su fuerza, espira; despues ¿donde está?—Si el hombre muere ¿*revivirá*? Yo, ¿esperaré todos los dias de mi combate, hasta que me llegue cualquier cambio? (*Idem* traduccion protestante de Osterwald).

Cuando el hombre ha muerto, vive siempre; concluyendo los dias de *mi existencia terrestre*, yo esperaré, porque *volveré aquí de nuevo*); *idem*, version de la Iglesia griega).

15 El principio de la pluralidad de las existencias está claramente expresado en estas tres versiones. No se puede suponer que Job haya querido hablar de la regeneracion por el agua del bautismo que ciertamente no conocia. «El hombre habiendo muerto *una vez*, ¿podría *revivir de nuevo*?» La idea de morir una vez y de revivir, implica la de morir y revivir varias veces. La version de la Iglesia griega, es aun mas explicita si es posible. «Concluyendo los dias de *mi existencia terrestre*, yo esperaré porque *yo volveré á venir*,» es decir, yo volveré á la existencia terrestre: esto es tambien tan claro, como si alguno dijese: «yo salgo de mi casa, pero volveré á ella.»

«En esta guerra en que me encuentro todos los dias de mi vida *yo espero* que mi cambio llegue.» Job quiere evidentemente hablar de la lucha que sostiene contra las miserias de la vida; espera su cambio, es decir, se resigna. En la version griega *yo esperaré*, parece mas bien aplicarse á la nueva existencia: «Cuando mi existencia terrestre haya concluido *yo esperaré*, porque yo volveré á vivir;» Job parece colocarse despues de su muerte, en el intervalo que separa una existencia de la otra, y decir que allá esperaré su vuelta.

16 No es, pues, dudoso que, bajo el nombre de *resurreccion*, el principio de la reencarnacion era una de las creencias fundamentales de los Judíos; que está confir-

mado por Jesús y los profetas de una manera formal; de lo que se sigue que negar la reencarnación, es renegar de las palabras de Jesucristo. Sus palabras harán un día autoridad sobre este punto, como sobre muchos otros, cuando se mediten sin preocupación.

17 Mas á esta autoridad, bajo el punto de vista religioso, viene á unirse el punto de vista filosófico, el de las pruebas que resultan de la observación de los hechos; cuando de los efectos se quiere remontar á las causas, la reencarnación aparece como una necesidad absoluta, como una condición inherente á la humanidad, en una palabra, como una ley de la naturaleza; esta se revela por sus resultados de una manera, por decirlo así, material, como el motor oculto se revela por el movimiento; ella sola puede decir al hombre *de donde viene, á donde va, por qué se halla en la tierra*, justificar todas las anomalías y todas las injusticias aparentes que presenta la vida. (1)

LOS LAZOS DE FAMILIA FORTIFICADOS POR LA REENCARNACION Y ROTOS POR LA UNIDAD DE LA EXISTENCIA.

18 Los lazos de familia no son destruidos por la reencarnación, como creen ciertas personas; son al contrario fortificados y reanudados, es el principio opuesto quien las destruye.

Los Espíritus forman en el espacio grupos ó familias unidas por la afección, la simpatía y la similitud, de las inclinaciones; estos Espíritus dichosos de estar reunidos se buscan; la reencarnación no los separa mas que momentáneamente, porque despues que han vuelto á la erraticidad, se encuentran de nuevo como dos amigos á la vuelta de un viaje. A menudó aun se siguen en la en-

(1) Véase, para los desarrollos del dogma de la reencarnación, el Libro de los Espíritus, Cap. IV; y véase *¿qué es el Espiritismo?* Cap. II por Allan Kardec; La pluralidad de las existencias, por Pezzani.

carnación, donde se vuelven á unir en una misma familia ó en un mismo círculo, trabajando unidos en su mútuo progreso. Si unos están encarnados y los otros no lo están, no están por esto menos unidos por el pensamiento; los que están libres velan por los que están en cautividad; los mas avanzados procuran hacer progresar á los que se retardan. Despues de cada existencia, estos han dado un paso en el camino de la perfección; de menos en menos, se desmaterializan, y su afección es mas viva por lo mismo que está mas depurada, que no está turbada por el egoísmo ni por los nublos de las pasiones. Pueden tambien recorrer un número ilimitado de existencias corporales sin que ningun menoscabo sufran sus mútuas afecciones.

Debe entenderse que aquí se trata de la afección real de alma á alma, única que sobrevive á la destrucción del cuerpo, porque los seres que se unen en la Tierra solo por los sentidos no tienen ningun motivo para buscarse en el mundo de los Espíritus. Solamente las afecciones morales son durables; las carnales se extinguen con la causa que las ha hecho nacer; mas esta causa no existe en el mundo de los Espíritus, mientras que el alma existe siempre. En cuanto á las personas unidas por el solo móvil del interés, nada son realmente la una para la otra: la muerte las separa en la Tierra y en el cielo.

19 La union y la afección que existen entre parientes son el indicio de la simpatía anterior que los ha aproximado; tambien se dice de una persona cuyo carácter, sus gustos é inclinaciones no tienen ninguna semejanza con sus allegados, que ésta no es de la familia. Al decir esto se anuncia una muy grande verdad que no se cree. Dios permite, en las familias estas encarnaciones de Espíritus antipáticos ó extranjeros, con el doble fin de servir de prueba para los unos y de medio de progreso para los otros. Despues los malos se mejoran poco á poco con el contacto de los buenos y por los cuidados que reciben de ellos; su carácter se dulcifica, sus costumbres se

depuran, las antipatías se borran; así es como se establece la fusión entre las diferentes categorías de Espíritus, como se establece en la Tierra entre las razas y los pueblos.

20 El temor de que se aumente indefinidamente la parentela, por consecuencia de la reencarnación, es un temor egoísta, que prueba que no se siente un amor muy grande para aplicarlo á un gran número de personas. Un padre que tiene muchos hijos, ¿los ama menos que si tuviese uno solo? pero que los egoístas se tranquilicen, este temor no tiene fundamento. De que un hombre haya tenido diez encarnaciones, no se sigue que este encontrará diez padres en el mundo de los Espíritus y diez madres, diez mujeres y un número proporcionado de hijos y nuevos parientes; no encontrará allí siempre mas que los objetos de su afección que le hayan sido afectos en la Tierra con diferentes títulos ó con uno solo.

21 Veamos ahora las consecuencias de la doctrina de la no reencarnación. Esta anula necesariamente la preexistencia del alma; siendo creadas las almas al mismo tiempo que el cuerpo, no existe entre ellas ningun lazo anterior; son completamente extrañas unas á otras; el padre es extraño al hijo; la filiación de las familias se encuentra así reducida á la sola filiación corporal, sin ningun lazo espiritual. No hay, pues, ningun motivo para hacer alarde de haber tenido por ascendientes, tales ó cuales personajes ilustres. Con la reencarnación, antecesores y descendientes pueden haberse conocido, haber vivido juntos, haberse amado, y encontrarse reunidos mas tarde para estrechar sus lazos simpáticos.

22 Hé aquí el pasado. En cuanto al porvenir, segun un dogma de los fundamentales que dimanan de la no reencarnación, la suerte de las almas está irrevocablemente fijada despues de una sola existencia; el fijamiento definitivo de la suerte, implica la cesación de todo progreso, porque si hay progreso cualquiera que sea, no hay suerte definitiva; segun que ellas han bien ó mal vi-

vido, van inmediatamente á la mansion de los bienaventurados ó al Infierno eterno; *de esta manera son inmediatamente separadas para siempre, y sin esperanza de volver á ver jamás*, de tal manera que padres, madres é hijos; maridos y mujeres, hermanos, hermanas y amigos deben estar ciertos de no volverse á encontrar jamás: esta es la ruptura mas absoluta de los lazos de familia.

Con la reencarnación y el progreso que es consiguiente á ella, todos aquellos que se han amado, se volverán á encontrar en la Tierra y en el espacio, y trabajan unidos por llegar á Dios. Si hay quienes sucumban en el camino estos retardan su progreso y felicidad, pero no se ha perdido toda esperanza; ayudados, animados y sostenidos por aquellos que los aman, saldrán un dia del cenagal en que se hallan engoñados. Con la reencarnación en fin, hay solidaridad perpetua entre los encarnados y desencarnados, y de aqui se sigue que se estrechan los lazos de afección.

23 En resumen, cuatro alternativas se presentan al hombre para su porvenir de ultra tumba: 1º, la nada del materialista; 2º la absorción en el todo universal, segun la doctrina panteísta; 3º la individualidad con fijación definitiva de la suerte, segun la doctrina de la Iglesia; 4º la individualidad con progresión indefinida, segun la doctrina Espírita. Conforme á las dos primeras los lazos de familia quedan rotos despues de la muerte y no queda la menor esperanza de volverse á encontrar; con la tercera tampoco tendrán la suerte de volverse á ver ya sea que su destino sea ir al Paraíso ó al Infierno; con la pluralidad de las existencias, que es inseparable de la progresión gradual, hay certidumbre en la continuidad de las relaciones entre aquellos que se han amado, y esto es lo que constituye la verdadera familia.

INSTRUCCION DE LOS ESPIRITUS.

LIMITE DE LA ENCARNACION.

24 ¿Cuáles son los límites de la encarnacion?

La encarnacion propiamente hablando, no tiene límites netamente marcados, si se entiende por esto la envoltura que constituye el cuerpo del Espíritu, atendido que la materialidad de esta envoltura disminuye á medida que el Espíritu se purifica. En ciertos mundos mas avanzados que la Tierra, es ya menos compacta, menos pesada y menos grosera y por consiguiente, está sujeto á menos vicisitudes; en un grado mas alto, es diáfano y casi fluídico; de grado en grado se desmaterializa y acaba por confundirse con el Espíritu. Segun el mundo al cual está llamado el Espíritu á vivir, toma la envoltura apropiada á él. El perispiritu mismo sufre transformaciones sucesivas; se etheriza mas y mas hasta la completa depuracion que constituye los Espíritus puros. Si algunos mundos especiales están destinados, como estaciones, á los Espíritus muy avanzados, no están fijados en ellos como en los mundos inferiores; el estado de desmaterializacion en que se hallan les permite trasportarse á cuantas partes les llamen las misiones que les están confiadas.

Si se considera la encarnacion bajo el punto de vista material, tal como tiene lugar en la Tierra, puede decirse que está limitada á los mundos inferiores; por consiguiente, depende del Espíritu libertarse mas ó menos pronto trabajando por su depuracion.

Debe considerarse tambien que en el estado errante, es decir, en el intervalo de las existencias corporales, la situacion del Espíritu está en relacion con la naturaleza del mundo á que lo liga su grado de progreso; y así en la erraticidad es mas ó menos dichoso, libre é ilustrado,

segun que se haya mas ó menos desmaterializado. (*San Luis. Paris, 1859*).

NECESIDAD DE LA REENCARNACION.

25 Es la encarnacion un castigo y solo los espíritus culpables están sujetos á él?

El paso de los Espíritus por la vida corporal, es necesario para que puedan cumplir, con la ayuda de una accion material, los designios de que Dios les confia la ejecucion; es necesario para ellos mismos, porque la actividad que están obligados á desplegar, ayuda al desarrollo de la inteligencia. Dios siendo soberanamente justo, debe dar una parte igual á todos sus hijos; por esto da á todos un mismo punto de partida, la misma aptitud, las mismas obligaciones que llenar, y la misma libertad de obrar; todo privilegio seria una preferencia, y toda preferencia una injusticia. Mas la encarnacion no es para todos los Espíritus un estado transitorio; es una tarea que Dios les impone á su entrada en la vida, como primera prueba del uso que harán de su libre arbitrio. Los que cumplen esta tarea con celo, pasan con rapidez y menos trabajosamente los primeros grados de iniciacion, y gozan mas pronto del fruto de sus trabajos. Al contrario, los que hacen un mal uso de la libertad que Dios les acuerda, retardan su progreso; así es como por su obstinacion pueden prolongar indefinidamente la necesidad de reencarnarse, y en este caso, la encarnacion viene á ser un castigo. (*San Luis, Paris 1859.*)

26. *Advertencia.* Una comparacion vulgar hará comprender mejor esta diferencia. El estudiante no remonta los grados de la ciencia, sino despues de haber recorrido la série de clases que á ellos conducen. Estas clases, cualquiera que sea el trabajo que exijan, son un medio de llegar al fin y no un castigo. El estudiante laborioso abrevia el camino y encuentra en él menos espinas; pero

muy al contrario sucede para aquel cuya negligencia y pereza le obligan á doblar ciertas clases. No es el trabajo de la clase un castigo, sino la obligacion de volverlo á comenzar.

Igual cosa acontece al hombre en la Tierra. Para el Espíritu del salvaje que está casi á la salida de la vida espiritual, la encarnacion es un medio de desarrollar su inteligencia; pero para el hombre ilustrado, en quien el sentido moral está ampliamente desarrollado, y que está obligado á doblar las jornadas de una vida corporal llena de angustias, mientras que podria ya el haber llegado al fin, este sí es un castigo, por la necesidad en que se haya de prolongar su mansion en los mundos inferiores y desgraciados. Muy al contrario, el que trabaja activamente en su progreso moral, puede no solamente abreviar la duracion de la encarnacion material, sino franquear en una sola vez los grados intermediarios que lo separan de los mundos superiores.

Los Espíritus no podrian encarnarse mas que una sola vez en un mismo globo y cumplir sus diferentes existencias en esferas diferentes. Esta opinion no seria admisible sin que todos los hombres estuviesen en la tierra exactamente al mismo nivel intelectual y moral. Las diferencias que existen entre ellos, desde el salvaje hasta el hombre civilizado, muestran los grados que están llamados á franquear. La encarnacion, ademas, debe tener un fin útil; porque ¿cuál seria el de las encarnaciones efímeras de los niños que mueren de pequeña edad? Habrian sufrido sin provecho para ellos y para otros: Dios, cuyas leyes son soberanamente sabias, nada hace inútil. Por la reencarnacion en un mismo globo, ha querido que los mismos Espíritus, encontrándose de nuevo en contacto, tuviesen ocasion de reparar sus errores recíprocos; por el hecho de sus relaciones anteriores, ha querido, por otra parte, fundar los lazos de familia sobre una base espiritual, y apoyar en una ley de la naturaleza los principios de solidaridad, fraternidad e igualdad.

CAPITULO V.

BIENAVENTURADOS LOS AFLIGIDOS.

Justicia de las aflicciones.—Causas actuales de las aflicciones.—Causas anteriores de las aflicciones.—Olvido del pasado.—Motivos de resignacion.—El suicidio y la locura.—Instruccion de los Espíritus; Bien y mal sufrir.—El mal y el remedio.

La felicidad no es de este mundo.—Pérdida de las personas amadas.—Muertes prematuras.—Si este fuese un hombre de bien, se habria matado.—Los tormentos voluntarios.—La desgracia real.—La melancolia.—Las pruebas.—El verdadero elicio.—¿Se debe poner un término á las pruebas del prójimo?—¿Es permitido abreviar la vida de un enfermo que sufre sin esperanza de sanar?—Sacrificio de la propia existencia.—Provecho de los sufrimientos por otro.

1. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.—Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.—Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. (San Mateo, cap. V. v. 5, 6 y 10.)

2. Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.—Bienaventurados los que tienen hambre, porque ellos serán hartos.—Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. (San Lucas, cap. VI, v. 20 y 21.)

Desgraciados de vosotros los que sois ricos, porque vosotros teneis vuestros goces en el mundo.—Desgraciados de vosotros los que estais hartos, porque tendreis hambre.—Desgraciados de vosotros los que reís, porque sereis reducidos á los lamentos y las lágrimas (San Lucas, cap. V, v. 24 y 25.)

muy al contrario sucede para aquel cuya negligencia y pereza le obligan á doblar ciertas clases. No es el trabajo de la clase un castigo, sino la obligacion de volverlo á comenzar.

Igual cosa acontece al hombre en la Tierra. Para el Espíritu del salvaje que está casi á la salida de la vida espiritual, la encarnacion es un medio de desarrollar su inteligencia; pero para el hombre ilustrado, en quien el sentido moral está ampliamente desarrollado, y que está obligado á doblar las jornadas de una vida corporal llena de angustias, mientras que podria ya el haber llegado al fin, este sí es un castigo, por la necesidad en que se haya de prolongar su mansion en los mundos inferiores y desgraciados. Muy al contrario, el que trabaja activamente en su progreso moral, puede no solamente abreviar la duracion de la encarnacion material, sino franquear en una sola vez los grados intermediarios que lo separan de los mundos superiores.

Los Espíritus no podrian encarnarse mas que una sola vez en un mismo globo y cumplir sus diferentes existencias en esferas diferentes. Esta opinion no seria admisible sin que todos los hombres estuviesen en la tierra exactamente al mismo nivel intelectual y moral. Las diferencias que existen entre ellos, desde el salvaje hasta el hombre civilizado, muestran los grados que están llamados á franquear. La encarnacion, ademas, debe tener un fin útil; porque ¿cuál seria el de las encarnaciones efímeras de los niños que mueren de pequeña edad? Habrian sufrido sin provecho para ellos y para otros: Dios, cuyas leyes son soberanamente sabias, nada hace inútil. Por la reencarnacion en un mismo globo, ha querido que los mismos Espíritus, encontrándose de nuevo en contacto, tuviesen ocasion de reparar sus errores recíprocos; por el hecho de sus relaciones anteriores, ha querido, por otra parte, fundar los lazos de familia sobre una base espiritual, y apoyar en una ley de la naturaleza los principios de solidaridad, fraternidad e igualdad.

CAPITULO V.

BIENAVENTURADOS LOS AFLIGIDOS.

Justicia de las aflicciones.—Causas actuales de las aflicciones.—Causas anteriores de las aflicciones.—Olvido del pasado.—Motivos de resignacion.—El suicidio y la locura.—Instruccion de los Espíritus; Bien y mal sufrir.—El mal y el remedio.

La felicidad no es de este mundo.—Pérdida de las personas amadas.—Muertes prematuras.—Si este fuese un hombre de bien, se habria matado.—Los tormentos voluntarios.—La desgracia real.—La melancolia.—Las pruebas.—El verdadero elicio.—¿Se debe poner un término á las pruebas del prójimo?—¿Es permitido abreviar la vida de un enfermo que sufre sin esperanza de sanar?—Sacrificio de la propia existencia.—Provecho de los sufrimientos por otro.

1. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.—Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.—Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. (San Mateo, cap. V. v. 5, 6 y 10.)

2. Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.—Bienaventurados los que tienen hambre, porque ellos serán hartos.—Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. (San Lucas, cap. VI, v. 20 y 21.)

Desgraciados de vosotros los que sois ricos, porque vosotros teneis vuestros goces en el mundo.—Desgraciados de vosotros los que estais hartos, porque tendreis hambre.—Desgraciados de vosotros los que reís, porque sereis reducidos á los lamentos y las lágrimas (San Lucas, cap. V, v. 24 y 25.)

Justicia de las aflicciones.

3. Las compensaciones que Jesus prometo á los afligidos de la tierra, no pueden tener lugar mas que en la vida futura; sin la certidumbre del porvenir, estas máximas serian un contrasentido, mejor dicho, serian un engaño. Con esta certidumbre, aun se comprende difícilmente la utilidad de sufrir para ser dichoso. Esto es, se dice para tener mas mérito; pero entónces se pregunta: ¿por qué unos sufren mas que otros? ¿por qué nacen unos en la miseria y otros en la opulencia sin haber hecho nada para justificar esta posicion? ¿por qué á unos nada le sale bien y á otros todo parece sonreírles? Pero lo que menos se comprende aún, es ver que los bienes y los males están tan desigualmente divididos, entre el vicio y la virtud; los hombres virtuosos sufriendo al lado de los malvados que prosperan. La fé en el porvenir puede consolar y dar paciencia; pero ella no explica esas anomalías, que parecen desmentir la justicia de Dios.

Sin embargo, desde luego que se admite á Dios, no se puede concebir sin el infinito de las perfecciones; debe ser todo paciencia, todo justicia, todo bondad; sin esto no seria Dios. Si Dios es soberanamente justo y bueno, no puede obrar por capricho ni con parcialidad. *Las vicisitudes de la vida, tienen, pues, una causa y supuesto que Dios es justo, esta causa debe ser justa.* Hé aquí lo de que cada uno debe estar bien penetrado. Dios ha puesto á los hombres en el camino de esta causa por medio de la doctrina de Jesus, y hoy juzgándolos maduros y á para comprenderla, la ha revelado toda por el *Espiritismo*, es decir por las voces de los *Espíritus*.

Causas actuales de las aflicciones.

4. Las vicisitudes de la vida son de dos suertes, ó si se quiere, tienen dos orígenes diferentes, que importa

distinguir; unas tienen su origen en la vida presente, otras fuera de esta vida.

Remontando de estas á la fuente de los males terrestres, se reconocerá que muchas son la consecuencia natural del carácter y de la conducta de los que las sufren.

¡Cuántos hombres caen por su propia falta! ¡Cuántos son víctimas de su imprevision, de su orgullo y de su ambicion!

¡Cuántas gentes arruinadas por falta de orden, de perseverancia, falta de buena conducta ó por no haber limitado sus deseos!

¡Cuántas uniones desgraciadas, por haber sido un cálculo de interés ó de vanidad y en las que no tuvo parte alguna el corazon!

¡Qué de disensiones, de querellas funestas se habrian podido evitar con mas moderacion y menos susceptibilidad!

¡Cuántos males y enfermedades son la consecuencia de la intemperancia y de los excesos de todo género!

¡Cuántos padres son desgraciados en sus hijos, por no haber combatido las malas tendencias de ellos en su principio! Por debilidad ó indiferencia han dejado desarrollarse en ellos el germen del orgullo, del egoismo y de la tonta vanidad, que seca el corazon; despues mas tarde, cosechando lo que han sembrado, se asombran y se afligen de su falta de deferencia y de su ingratitude.

Que todos los que son heridos en el corazon por las vicisitudes y las decepciones de la vida, interroguen friamente su conciencia; que se remonten de año en año á la fuente de los males que los afligen, y verán si lo mas á menudo no pueden decir: *Si yo hubiera hecho ó no hecho tal cosa, no estaria en tal posicion.*

¿A quién, pues, deben atribuirse todas estas aflicciones, si no es á sí mismo? El hombre es así en un gran número de casos, el autor de sus propios infortunios; pero en lugar de reconocerlos, encuentra mas sencillo, menos humillante para su vanidad, acusar á la suerte, la

Providencia, la fortuna poco propicia, su mala estrella, mientras que su mala estrella está en su incuria.

Los males de esta naturaleza, forman seguramente un muy notable contingente en las vicisitudes de la vida; el hombre los evitará cuando trabaje en su mejoramiento moral, tanto como en su perfeccionamiento intelectual.

5. La ley humana alcanza ciertas faltas y las castiga; el condenado puede decir que sufre las consecuencias de lo que ha hecho; pero la ley no alcanza, ni puede alcanzar á todas las faltas; hiere mas especialmente á aquellas que importan un perjuicio para la sociedad, y no á las que no dañan sino al que las comete. Pero Dios quiere el progreso de todas las criaturas, y por eso no deja impune ninguna desviacion del camino recto; no hay una sola falta, por ligera que sea, una infraccion á su ley, que no tenga consecuencias forzosas é inevitables, mas ó menos perjudiciales, de lo que se sigue, que en las cosas pequeñas como en las grandes, el hombre es siempre castigado por donde ha pecado. Los sufrimientos, que son la consecuencia de esto, son para él una advertencia de que ha obrado mal; ellos le dan la experiencia, le hacen sentir la diferencia del bien y del mal, y la necesidad de mejorarse para evitar en el porvenir lo que ha sido para él un manantial de disgustos; sin esto, no tendria ningun motivo para enmendarse; confiando en la impunidad, retardaria su progreso, y por consiguiente, su felicidad futura.

Mas la experiencia viene un poco tarde algunas veces; cuando la vida ha sido mal empleada y perturbada; que las fuerzas están gastadas y que el mal no tiene remedio, entonces el hombre se pone á decir: Si al principio de mi vida hubiera sabido lo que sé ahora, cuántas faltas hubiera evitado! *Si principiara mi vida de nuevo*, yo obraría de otra manera, pero ¡ya no es tiempo! Como dice el obrero perezoso: he perdido mi dia; mas lo mismo que para el obrero, el sol se levanta al siguiente dia, y una nueva etapa de trabajo comienza, que le permite re-

parar el tiempo perdido para él: así, despues de la noche de la tumba, lucirá el sol de una nueva vida, en la cual podrá aprovechar la experiencia del pasado y sus buenas resoluciones para el porvenir.

Causas de las aflicciones.

6. Mas si hay males, de los cuales el hombre es la primera causa en esta vida, hay otros á los que es completamente extraño, en la apariencia al menos, y que parecen herirlo como por fatalidad. Tal es, por ejemplo, la pérdida de seres queridos y el del apoyo de la familia; tales son, tambien, los accidentes que ninguna providencia puede impedir; los reveses de fortuna á que no bastan todas las medidas de prudencia; las plagas naturales, á mas de las enfermedades que se padecen desde la lactancia; aquellas, sobre todo, que quitan á los desgraciados los medios de ganar su subsistencia por el trabajo, las enfermedades, el idiotismo, el cretinismo, etc.

Los que nacen en semejantes condiciones, nada seguramente han hecho en esta vida para merecer una tan triste suerte, sin compensacion, que no pueden evitar; que ellos mismos son impotentes para cambiarla, y que los pone á merced de la conmiseracion pública. ¿Por qué, pues, seres tan desgraciados; mientras que al lado de estos, bajo el mismo techo, en la misma familia, otros son favorecidos bajo todos aspectos?

¿Qué decir, en fin, de los niños que mueren de pequeña edad, y no han conocido de la vida mas que los sufrimientos? Problemas que ninguna filosofía ha podido aún resolver; anomalías que ninguna religion ha podido justificar, y que serian la negacion de la bondad, de la justicia y de la providencia de Dios, en el supuesto que el alma es creada al mismo tiempo que el cuerpo, y que su suerte está irrevocablemente fijada, despues de la mancion de unos cuantos instantes en la Tierra. ¿Qué han hecho estas almas que acaban de salir de las manos del

Creador, para sufrir tantas miserias aquí abajo, y merecer para el porvenir una recompensa ó un castigo cualquiera, cuando no han podido hacer ni bien ni mal?

Sin embargo, en virtud del axioma que *todo reconoce una causa*, tales miserias son efectos que deben tener una causa; y desde el momento en que se admite un Dios justo, la causa debe ser justa. La causa precede siempre al efecto, y puesto que no se halla en la vida actual, ésta debe pertenecer á una existencia anterior á esta vida, es decir, que debe pertenecer á una existencia anterior. Por otra parte, Dios no podía castigar por el bien que se ha hecho, ni por el mal que no se ha hecho; si somos castigados, es porque hemos obrado el mal; si no hemos hecho el mal en esta vida, lo hemos hecho en otra. Esta es una alternativa á la cual es imposible escapar, y en que la lógica dice de que lado está la justicia de Dios.

El hombre, pues, no es siempre castigado, ó completamente castigado en su existencia presente; pero no escapa jamas á las consecuencias de sus faltas. La prosperidad del malvado no es mas que momentánea, y si no expía hoy, expiará mañana, mientras que el que sufre, expía su pasado. La desgracia que á primera vista parece inmerecida, tiene, pues, su razon de ser, y el que sufre puede siempre decir: «Perdóname, Señor, porque he pecado.»

7. Los sufrimientos por causas anteriores, son á menudo como los de las causas actuales; la consecuencia natural de la falta cometida, es decir, que por una justicia distributiva rigurosa, el hombre sufre lo que ha hecho sufrir á otros: si ha sido duro ó inhumano, él podrá ser á su vez tratado duramente y con inhumanidad; si ha sido orgulloso, podrá nacer en una condicion humillante; si ha sido avaro, egoista, ó si ha hecho un mal uso de su fortuna, podrá verse privado de lo necesario; si ha sido mal hijo, podrá sufrir con sus hijos, etc.

Así se explican, por la pluralidad de existencias y por el destino de la Tierra, como mundo expiatorio, las ano-

malías que presenta la distribucion de la felicidad y de la desgracia, entre los buenos y los malos de este mundo. Esta anomalía no existe en apariencia, sino porque no se toma por punto de vista mas que la vida presente; pero si uno se eleva por el pensamiento, de manera que pueda abrazar una serie de existencias, verá que á cada uno se le ha dado lo que merece, sin perjuicio de lo que se le ha hecho en el mundo de los Espíritus, pues nunca puede ser interrumpida la justicia de Dios.

El hombre no debe perder jamas de vista que se halla en un mundo inferior, donde permanece por sus imperfecciones. A cada vicisitud, debe decirse, que si perteneciese á un mundo mas avanzado, esto no le sucederia, y que de él depende no volver á la Tierra, trabajando por su mejoramiento.

8. Las tribulaciones de la vida pueden ser impuestas á Espíritus endurecidos ó muy ignorantes, para hacer una eleccion con conocimiento de causa; pero estas son libremente escogidas y aceptadas por Espíritus *arrepentidos*, que quieren reparar el mal que han hecho y probar á obrar mejor. Tal es el que habiendo hecho mal su tarea, pide volver á comenzar para no perder el beneficio de su trabajo. Estas tribulaciones son, pues, á la vez, de expiacion para el pasado, que castigan, y de prueba para el porvenir que preparan. Demos gracias á Dios, que en su bondad, acuerda al hombre la facultad de la reparacion, y no lo condena irrevocablemente por una primera falta.

9. No debe creerse, sin embargo, que todo sufrimiento padecido aquí, sea necesariamente el indicio de una falta determinada; ellos son á menudo simples pruebas escogidas por el Espíritu para acabar su depuracion y violentar su progreso. Así la expiacion sirve siempre de prueba; pero la prueba no es siempre una expiacion; mas pruebas ó expiaciones, son siempre las señales de una inferioridad relativa, porque lo que es perfecto no tiene necesidad de ser probado. Un Espíritu puede, pues, haber ad-

quirido un cierto grado de elevacion, pero queriendo progresar aún, solicita una mision, una tarea que llenar, por la cual será recompensado, si sale victorioso, en proporcion que la lucha haya sido mas ó menos penosa. Tales son, mas especialmente, aquellas personas de instintos naturalmente buenos, de una alma elevada, de nobles sentimientos innatos, que parecen no haber hecho nada de malo en su precedente existencia, y que sufren con una resignacion enteramente cristiana, los mas grandes dolores, pidiendo á Dios soportarlos sin murmurar; se puede considerar, al contrario, como expiaciones, las aficciones que excitan las murmuraciones y empujan al hombre á rebelarse contra Dios.

El sufrimiento que no excita á la murmuracion, puede, sin duda, ser una expiacion; pero es el indicio de que mas bien ha sido escogida voluntariamente, que impuesta; y la prueba de una fuerte resolucion, es un signo de progreso.

10. Los Espíritus no pueden aspirar á la perfecta felicidad, sino cuando están purificados; toda mancha les impide la entrada á los mundos dichosos. Igual cosa acontece con los pasajeros de un navío atacado por la peste, á quien les está prohibido entrar á ninguna ciudad hasta que estén purificados. Los Espíritus, en sus diversas existencias corporales, se despojan poco á poco de sus imperfecciones. Las pruebas de la vida hacen progresar á los Espíritus cuando las soportan sin murmurar; como expiacion, las pruebas borran las faltas y purifican; este es el remedio que limpia la llaga y cura la enfermedad; mientras mas grave es el mal, mas enérgico debe ser el remedio. El que mucho sufre, mucho tiene que expiar, y debe regocijarse de ser curado prontamente; de él depende, por su resignacion, hacer provechosos estos sufrimientos y no perder el fruto de ellos por sus murmuraciones, en cuyo caso tendrá que volver á comenzar.

Olvido del pasado.

11. Es inútil que se presente como una objecion, el olvido del pasado, puesto que no puede aprovechar la experiencia adquirida en las existencias anteriores. Si Dios ha juzgado á propósito echar un velo sobre el pasado, es porque así debia ser útil. En efecto, ese recuerdo tendria inconvenientes muy graves; podria, en ciertos casos, humillarnos excesivamente ó exaltar nuestro orgullo, y por lo mismo coartar nuestro libre albedrío; en todos los casos, hubiera ocasionado una confusion en las relaciones sociales.

El Espíritu renace á menudo en el mismo medio en que ha vivido ya, y se encuentra en relacion con las mismas personas, á fin de reparar el mal que les ha hecho. Si reconociese en ellas á las que ha maltratado, su ódio se despertaria tal vez, y en todo caso seria humillado ante aquellos á quienes habia ofendido.

Dios nos ha dado para mejorarnos, justamente lo que nos es mas necesario y puede bastarnos: la voz de la conciencia y nuestras tendencias instintivas, y nos quita aquello que podria dañarnos.

El hombre trae al nacer lo que ha adquirido; cada existencia es para él un nuevo punto de partida; poco le importa saber lo que ha sido, es castigado si es que ha hecho el mal; sus malas tendencias actuales son el indicio de lo que falta que corregir en él, y es sobre todo donde debe concentrar toda su atencion, porque de lo que queda completamente corregido, no queda ni señal. Las buenas resoluciones que ha tomado son la voz de la conciencia que le advierte de lo que es bien y de lo que es mal, y de la fuerza para resistir á las malas tentaciones.

Por lo demas, ese olvido no tiene lugar sino durante la vida corporal. Vuelto á la vida espiritual, el Espíritu vuelve á encontrar el recuerdo del pasado: no es, pues,

mas que una interrupción momentánea, como la que tiene lugar en la vida terrestre durante el sueño, que no impide recordar al día siguiente, lo que se ha hecho la víspera y los días precedentes.

No solamente después de muerto recobra el Espíritu el recuerdo de su pasado; se puede decir que jamás lo pierde, porque la experiencia prueba que en la encarnación, durante el sueño del cuerpo en que goza de una cierta libertad, el Espíritu tiene la conciencia de sus actos anteriores, sabe por qué sufre, y que sufre justamente; el recuerdo no se borra sino durante la vida exterior ó de relación. Pero á falta de un recuerdo preciso, que podría serle penoso y perjudicarlo en sus relaciones sociales, toma nuevas fuerzas en estos instantes de emancipación del alma, si ha sabido sacar provecho de ellos.

Motivos de la resignación.

12. Por estas palabras: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados*, Jesús indica á la vez la compensación que aguarda á los que sufren, y la resignación que hace venir el sufrimiento, como el preludio de la curación.

Estas palabras, pueden aún ser traducidas así: Os debéis considerar dichosos con sufrir, porque vuestros dolores de la Tierra, son la deuda de vuestras faltas pasadas, y estos dolores, sufridos pacientemente en la vida presente, os ahorrarán siglos de sufrimientos en la vida futura. Debéis, pues, estar contentos de que Dios reduzca vuestra deuda, permitiéndoos pagar al presente, lo que os asegure la tranquilidad para el porvenir.

El hombre que sufre, es semejante al deudor que debe una gruesa suma, y á quien hubiera dicho su acreedor: «Si me pagais hoy mismo la centésima parte de lo que me debéis, yo os perdono el resto y quedareis libre;

si no lo haceis así, os perseguiré hasta que me hayais pagado el último óbolo». El deudor ¿no sufriria con el mayor gusto todo género de privaciones por quedar libre, pagando solo la centésima parte de su deuda? En lugar de quejarse de su acreedor, ¿no le daría mil gracias?

Tal es el sentido de estas palabras: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados;» estos son dichosos, porque pagando su deuda quedan libres. Pero si pagando á un lado, se adeuda el otro, no se llegará jamás á la libertad. Supuesto que cada nueva falta aumenta la deuda, porque ninguna hay, cualquiera que sea, que no traiga consigo su castigo, preciso, inevitable; si no es hoy, será mañana; si no en esta vida, será en la otra. Entre estas faltas, es necesario colocar en primer lugar, la falta de sumisión á la voluntad de Dios; de la cual, si se murmura en las aficciones, si no se aceptan con resignación y como una cosa que se ha debido merecer, si se acusa á Dios de injusticia, se contrae una nueva deuda que hace perder el beneficio que se podría sacar del sufrimiento; y por esto será necesario pagar absolutamente, no como si á un deudor que os atormenta, le dais una parte á cuenta y le pedís otra nueva cantidad.

A su entrada en el mundo de los Espíritus, el hombre se halla como el obrero que se presenta el día de la paga. A unos dirá el Señor: «Hé aquí el precio de vuestras tareas de trabajo;» á otros, á los dichosos de la Tierra, á aquellos que habrán vivido en la ociosidad, que habrán puesto su felicidad en las satisfacciones del amor propio y los goces mundanos, les dirá: «A vosotros no se os debe nada, porque ya habeis recibido vuestro salario en la Tierra. Id y comenzad de nuevo vuestra tarea.»

13. El hombre puede dulcificar ó aumentar la amargura de sus pruebas, por la manera con que ve la vida terrestre. Sufre tanto mas, cuanto mas fija la atención en la duración larga de sus sufrimientos; el que se coloca bajo el punto de vista de la vida espiritual, abraza de un golpe de vista la vida corporal; la ve como un punto

en el infinito, y comprende la verdad de ella; y se dice, que este penoso momento pasará bien pronto; la certidumbre de un porvenir próximo, mas dichoso, le sostiene y alienta, y en lugar de lamentarse, da gracias al cielo por los dolores que le hacen progresar. Al contrario es para aquel que no ve mas que la vida corporal; ésta le parece interminable, y el dolor pesa sobre él con todo su peso. El resultado de esta manera de ver la vida, es el de disminuir la importancia de las cosas de este mundo, de conducir al hombre á moderar sus deseos y á contentarse con su posición, sin envidiar la de otro; de atenuar la impresion moral de los reveses y decepciones que experimenta; el hombre adquiere con esto una calma, una resignacion, tan útil á la salud del cuerpo como á la del alma; mientras que por la envidia, el celo y la ambicion, se pone voluntariamente en el tormento y aumenta así las angustias y miserias de su corta existencia.

El suicidio y la locura.

14. La calma y la resignacion, tomadas en la manera de ver la vida terrestre, y en la fé en el porvenir, dan al Espíritu una serenidad, que es el mejor preservativo contra la *locura* y el *suicidio*. En efecto, es cierto que la mayor parte de los casos de locura, estriban en la conmocion producida por las vicisitudes, que el hombre no tiene la fuerza de soportar; si, pues, por la manera con que el Espiritismo hace mirar las cosas de este mundo, recibe con indiferencia y aun con alegría, los reveses y las decepciones que le hubieran desesperado en otras circunstancias, es evidente que esta fuerza, que lo coloca encima de los acontecimientos, preserva su razon de los sacudimientos que sin él, la hubieran conmovido.

15. Igual cosa acontece con el suicidio; si se exceptúan aquellos que lo verifican en la embriaguez y la locura, y á quienes se puede llamar inconscientes, es cierto

que, cualquiera que sean los motivos particulares, tiene siempre por causa un descontento, pues el que está cierto de no ser desgraciado mas que un dia, y de estar mejor los siguientes, tiene con facilidad paciencia, y no se desespera sino cuando no ve término para sus sufrimientos. ¿Qué es, pues, la vida humana con respecto á la eternidad, sino mucho menos que un dia? Pero para el que no cree en la eternidad, que cree que todo acaba en él en la vida: si está abrumado por el disgusto y el infortunio, no ve en esto mas término que la muerte; nada espera, todo lo encuentra natural y aun lógico, abreviar sus miserias por el suicidio.

16. La incredulidad, la simple duda sobre el porvenir, las ideas materialistas, en una palabra, son el mas poderoso excitante al suicidio. Estas dan la *cobardía moral*, y cuando se ven hombres de ciencia apoyarse en la autoridad de su saber, esforzarse en probar á los que los escuchan, ó sus lectores, que nada tiene que esperar despues de la muerte, ¿no es conducirlos á esta consecuencia, en términos que si son desgraciados, no harán otra cosa mejor que suicidarse? ¿Qué podria decirseles para apartarlos de esta creencia? ¿Qué compensacion se les puede ofrecer? ¿Qué esperanza se les puede dar? Ninguna otra cosa que la nada, de lo cual es necesario concluir, que si la nada es el solo remedio heroico, la única perspectiva, mas vale suicidarse luego, que morir mas tarde y sufrir así menos largo tiempo.

La propagacion de las ideas materialistas, es el veneno que inocular, en un gran número, el pensamiento del suicidio; y aquellos que se hacen apóstoles, echan sobre sí una terrible responsabilidad. Con el Espiritismo, no siendo permitida la duda, cambia el aspecto de la vida; el creyente sabe que ésta se prolonga indefinidamente mas allá de la tumba, pero en muy diferentes condiciones; y de aquí viene la paciencia y resignacion que apartan al creyente del pensamiento del suicidio, y de aquí viene tambien el *valor moral*.

17. El Espiritismo tiene, aún bajo este respecto, otro resultado del todo positivo, y quizá mas determinante. El Espiritismo nos presenta á los suicidas mismos vieniendo ó dar cuenta de su posicion desgraciada, y á probar que nadie viola impunemente la ley de Dios, que prohíbe al hombre abreviar su vida. Entre los suicidas, los hay cuyos sufrimientos, para no ser mas que temporales, en lugar de los eternos, no son menos terribles, y de naturaleza de dar en qué pensar á cualquiera que se halle tentado de partir de aquí antes de la órden de Dios. El espíritu tiene por contrapeso del pensamiento del suicidio, muchos motivos: la *certidumbre* de una vida futura, en la cual *sabe* que será tanto mas dichoso, cuanto mas desgraciado haya sido, y cuanto mas resignado haya recibido sus desgracias en la Tierra; la *certidumbre* de que abreviando su vida obtendrá un resultado contrario enteramente al que debía esperar, que se liberta de un mal para tener otro peor, mas largo y mas terrible; que se equivoca si cree, suicidándose, ir mas pronto al cielo; que el suicidio es un obstáculo para reunirse en el otro mundo á los objetos de sus afecciones que esperaba encontrar allí; de donde se deduce la consecuencia, que el suicidio, no dando mas que decepciones, es contra sus propios intereses. Así es, que el número de los suicidios impedidos por el Espiritismo, es considerable, y se puede concluir de esto, que cuando todo el mundo sea espíritu, no habrá suicidios conscientes. Comparando, pues, los resultados de las doctrinas materiales y espirituales, bajo el solo punto de vista del suicidio, se encuentra que la lógica de la una, conduce á él, mientras que la lógica de la otra, separa al hombre de este crimen, lo cual está confirmado por la experiencia.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

BIEN Y MAL SUFRIR.

18. Cuando Cristo ha dicho: «Bienaventurados los afligidos, de ellos es el reino de los cielos,» no hablaba de los que sufren en general, porque todos los que están en la Tierra sufren, ya sea estando en el trono ó sobre la paja. Mas ¡hay pocos que sufren con resignacion! ¡Pocos comprenden que las pruebas bien sufridas, son las solas que pueden conducir al reino de Dios! El desaliento es una falta; Dios os rehusa los consuelos, porque os falta valor. La oracion es un apoyo para el alma, pero no basta. Es necesario, es preciso que esté basada en una fé viva en la bondad de Dios. Se os ha dicho á menudo que no pone nunca un fardo pesado sobre espaldas débiles, sino una carga proporcionada á las fuerzas, como la recompensa será proporcionada á la resignacion y valor; la recompensa será mas magnífica, que penosa ha sido la afliccion; pero esta recompensa será necesario merecerla, y por eso la vida está llena de tribulaciones.

El militar á quien no se manda á campaña, no está contento, porque el reposo de guarnicion no le proporciona ascensos; sed, pues, como el militar, y no apeteçais un reposo, en que se enervaría vuestro cuerpo y se entorpecería vuestra alma. Estad satisfechos cuando Dios os envíe la lucha. Esta lucha no es el fuego de la batalla, sino las amarguras de la vida, donde es necesario alguns veces mucho valor, mas que para un combate sangriento, porque aquel que quedará firme delante del enemigo, sucumbirá bajo la accion de una pena moral. El hombre no recibe recompensa por esta especie de valor, pero Dios le reserva otras coronas y un ascenso glorioso. Cuando os

asalte un motivo de pena ó contrariedad, procurad sobreponeros á él, y cuando lo hayais conseguido, cortando los vuelos á la impaciencia, á la cólera ó á la desesperacion, decid con una justa satisfaccion: «Yo he sido mas fuerte.»

Bienaventurados los afligidos, puede traducirse así: Bienaventurados aquellos que tienen la ocasion de probar su fé, su firmeza, su perseverancia y su sumision á la voluntad de Dios, porque tendrán centuplicada la alegría que les falta sobre la Tierra, y despues del trabajo vendrá el descanso. (LACORDAIRE. *El Havre*, 1863.)

El mal y el remedio.

19. ¿Vuestra Tierra es, pues, un lugar de alegría, un paraíso de delicias? ¿La voz del profeta no resuena en vuestros oídos? ¿No ha dicho que habria lamentos y rechinar de dientes para aquellos que nacieren en este valle de dolores? Vos que venis á vivir aquí, esperad, pues, las abrasadas lágrimas y las amargas penas; y en proporcion que vuestros dolores sean agudos y profundos, mirad al cielo y bendecid al Señor, por haberos querido probar! ¡Oh hombres! ¡vosotros no reconocereis el poder de vuestro Señor, sino cuando haya curado las llagas de vuestro cuerpo y coronado vuestros dias de beatitud y de alegría! ¡Vosotros no reconocereis, pues, su amor, sino cuando haya adornado vuestro cuerpo con todas las glorias, y le haya vuelto su brillantez y blanqueal. Imitad al que os fué dado para ejemplo; llegado al último grado de abyeccion y miseria, está extendido sobre la basura, y dice á Dios: «¡Señor, yo he conocido todos los goces de la opulencia y vos me habeis reducido á la miseria mas profunda; gracias, gracias, Dios mio, por haber querido probar á vuestro servidor!» ¿Hasta cuándo vuestras miradas se detendrán en los horizontes marcados por la muerte? ¿Cuándo vuestra alma querrá,

en fin, lanzarse mas allá de los límites de una tumba? Mas ¿me permitireis llorar y sufrir toda una vida, que está al lado de una eternidad de gloria, reservada para aquel que ha sufrido la prueba con fé, amor y resignacion? Buscad, pues, consuelos á vuestros males en el porvenir que Dios os prepara, y la causa de ellos en vuestro pasado; y vosotros que sufrís, consideraos como los bienaventurados de la Tierra.

En el estado de desencarnados, cuando os sostengais en el espacio, vosotros habeis escogido vuestra prueba, porque os habeis creido demasiado fuertes para soportarla; ¿por qué murmurar á esta hora? Vos que habeis pedido la fortuna y la gloria, era para sostener la lucha de la tentacion y vencerla. Vosotros que habeis pedido luchar con el Espíritu y el cuerpo contra el mal moral y físico, sabiais que mientras mas fuerte fuese la prueba, mas gloriosa seria la victoria, y que si saliais triunfante de ella, debiendo vuestra carne haber estado tirada en un basurero, á su muerte dejaria escapar una alma resplandeciente de blancura, y vuelta á quedar pura por el bautismo de la expiacion y del sufrimiento.

¿Qué remedio, pues, ordenar á aquellos que están atacados de obsesiones crueles y de punzantes males? Uno solo es infalible: es la fé, es fijar la mirada en el cielo. Si en el acceso de vuestros mas crueles sufrimientos, vuestra voz canta al Señor, un ángel, á vuestra cabecera, con su mano os mostarrá el signo de salud y el lugar que debeis ocupar un dia..... La fé es el remedio cierto del sufrimiento, ella muestra siempre los horizontes del infinito ante los cuales se borran los pocos y sombríos dias del presente. No nos preguntéis, pues, mas, sobre qué remedio se debe emplear para curar tal úlcera ó tal llaga, tal tentacion ó tal prueba; acordaos que el que cree, está fuerte con el remedio de la fé, y que el que duda un segundo de su eficacia, es castigado en el acto; porque al instante resiente las punzantes angustias de la afliccion.

El Señor ha marcado con su sello á todos aquellos que

creen en él. Cristo os ha dicho que con la fé se transportan las montañas, y yo os digo que el que sufre y tiene la fé por sosten, será colocado bajo su egida y no sufrirá mas; los momentos de los mas fuertes dolores serán para él las primeras notas de alegría de la eternidad. Su alma se desprenderá de tal manera de su cuerpo, que mientras este se retuerza bajo las convulsiones, ella volará en las celestes regiones cantando con los Angeles los himnos de reconocimiento y de gloria al Señor.

¡Dichosos aquellos que sufren y que lloran! que sus almas estén en la alegría, porque ellas serán colmadas por Dios. (SAN AGUSTIN. Paris, 1863.)

La felicidad no es de este mundo.

20. ¡Yo no soy feliz! ¡la dicha no ha sido hecha para mí exclama generalmente el hombre en todas las posiciones sociales. Esto, mis queridos hijos, prueba mejor que todos los razonamientos posibles la verdad de esta máxima del Eclesiastés: "La felicidad no es de este mundo." En efecto, ni la fortuna, ni el poder, ni aun la juventud florida son las condiciones esenciales de felicidad; digo mas, ni aun la reunion de estas tres condiciones, tan envidiadas, supuesto que se oye sin cesar en medio las clases mas privilegiadas, á las personas de toda edad quejarse amargamente de su condicion.

Ante tal resultado, es inconcebible que las clases laboriosas y militantes envidien con tanta codicia la posicion de aquellos que la fortuna parece haber favorecido. Aquí abajo, cada uno tiene su parte de trabajo y de miseria, su porcion de sufrimientos y decepciones, de donde es fácil llegar á esta conclusion: que la Tierra es un lugar de prueba y de expiacion.

Así pues, aquellos que predicán que la Tierra es la única mansion del hombre y que en ella solamente y en una

sola existencia le es permitido alcanzar el mas alto grado de felicidades que su naturaleza puede permitir, estos se burlan, y engañan á los que los escuchan, supuesto que está demostrado por una experiencia archiseccular, que este globo no contiene sino escepcionalmente, las condiciones necesarias á la felicidad del individuo.

En tésis general se puede afirmar que la felicidad es una utopía en pos de la cual las generaciones se lanzan sucesivamente sin poder jamas alcanzarla; porque si el hombre sabio es una rareza en la Tierra, el hombre feliz no se encuentra en ella absolutamente.

En lo que se hace consistir la felicidad de la Tierra es una cosa de tal manera efímera para aquel que no guia sus pasos por la prudencia, que por un año, un mes, una semana de completa satisfaccion, todo el resto se pasa en una sucesion de amarguras y decepciones; y notad, queridos hijos míos, que hablo de los dichosos de la Tierra, de aquellos que son envidiados por la multitud.

Consiguientemente, si la mansion terrestre está afectada á las pruebas y á la expiacion, es necesario admitir que existen en otras partes mansiones mas favorecidas en que el Espíritu del hombre, aprisionado aun en una carne material, posee en su plenitud los goces inherentes á la vida humana. Por esto Dios ha sembrado en vuestro torbellino esos hermosos planetas superiores, hácia los cuales vuestros esfuerzos y vuestras tendencias os harán gravitar un dia, cuando os halleis suficientemente purificados y perfeccionados.

Mas no deduzcais de mis palabras que la Tierra esté para siempre destinada á ser una mansion penitenciaria; no, ciertamente; porque de los progresos de hoy podeis fácilmente deducir los futuros; y del mejoramiento social conquistado, nuevos y mas fecundos progresos. Tal es la inmensa tarea que debe realizar la nueva doctrina que los Espíritus os han revelado.

Así pues, mis queridos hijos, que una santa emulacion os anime y que cada uno de vosotros se desnude enérgi-

camente de sus defectos de hombre viejo. Vosotros estais del todo obligados á la propagacion de este Espiritismo que ha comenzado ya vuestra propia regeneracion. Es un deber vuestro hacer participar á vuestros hermanos de los rayos de la sagrada luz. A la obra pues, mis muy queridos hijos, que en esta solemne reunion todos vuestros corazones aspiren al fin grandioso de preparar á las futuras generaciones un mundo en que el trabajo no sea una palabra vana. (FRANCISCO NICOLAS MAGDALENA, cardenal Morlot Paris, 1863.)

Pérdida de personas queridas, muertes prematuras.

21. Cuando la muerte viene á esgrimir su guadaña en vuestras familias, llevando sin medida á los jóvenes antes que á los viejos, vosotros decís á menudo: Dios no es justo, supuesto que sacrifica lo que está fuerte y lleno de porvenir, para conservar á aquellos que han vivido largos años llenos de decepciones; supuesto que se lleva á los que son útiles y deja á los que no sirven para nada; supuesto que destroza el corazon de una madre privándola de la inocente criatura que hace toda su alegría.

Hermanos, vosotros teneis necesidad de elevaros mas allá de la vida terrestre para comprender que el bien está á menudo donde vosotros creéis ver el mal, la sabia Providencia allí donde creéis ver la ciega fatalidad del destino. ¿Por qué medir la justicia divina por el valor de la vuestra? ¿Podeis pensar que el Señor de los mundos quisiese, por un simple capricho, infligiros penas crueles? Nada se hace sin un fin inteligente, y cualquiera que sea la cosa que suceda, tiene su razon de ser. Si escudriñáseis mejor todos los dolores que os aquejan encontraríais siempre la razon divina, razon regeneratriz, y

vuestros miserables intereses serian de una consideracion secundaria de que os ocuparíais al último.

Creedme, la muerte es preferible, para la encarnacion de veinte años, á esos desarreglos vergonzosos que desolan á las familias honradas, que despedazan el corazon de una madre y hacen antes de tiempo, blanquear los cabellos de los padres. La muerte prematura es á menudo un gran beneficio que Dios acuerda al que muere en temprana edad, encontrándose así preservado de las miserias de la vida, ó de las seducciones que habrian podido arrastrarlo á su pérdida. El que muere en la flor de su edad no es víctima de la fatalidad, sino que Dios juzga que le es útil no permanecer por mas tiempo sobre la Tierra.

¿Es una horrible desgracia, decís, que una vida tan llena de esperanzas sea tan pronto arrancada! ¿De cuáles esperanzas quereis hablar? ¿de las de la Tierra donde el que muere hubiera podido brillar, hacer su camino y su fortuna? ¡Siempre esa vista diminuta que no puede elevarse encima de la materia! ¿Sabeis, acaso cual hubiera sido la suerte de esa vida tan llena de esperanzas segun vosotros? ¿Quién os asegura que no hubiera sido esa vida la mansion de un cúmulo de amarguras?

¿Teneis vosotros en nada las esperanzas de la vida futura y preferís las de la vida efímera que arrastrais sobre la Tierra? ¿Creéis que vale mas tener un rango entre los hombres que entre los Espíritus bienaventurados?

Regocijaos en lugar de lamentaros cuando agrada á Dios retirar á alguno de sus hijos de este valle de miserias. ¿No hay egoísmo en desear que permaneciese en la Tierra para sufrir en union vuestra? ¡Ah! este dolor se concibe en el que no tiene la fé y que ve en la muerte una separacion eterna; pero vosotros, Espíritas, sabeis que el alma vive mejor desembarazada de su envoltura corporal; madres, sabeis que vuestros hijos muy amados están cerca de vosotras; sí, estan muy cerca; sus cuerpos fluidicos os rodean, sus pensamientos os protegen, vuestro recuerdo los embriaga de alegría; pero así tambien

vuestros infundados dolores los afligen, porque denotan falta de fé y son una rebelion contra la voluntad de Dios.

Vosotros que comprendéis la vida espiritual, escuchad las pulsaciones de vuestro corazon al llamar á estos queridos y muy amados séres, y si rogais á Dios que les bendiga, sentireis en vosotros ese poderoso consuelo que seca las lágrimas, estas aspiraciones prestigiosas que os mostrarán el porvenir prometido por el Soberano Señor. (SANSON, antiguo miembro de la sociedad Espírita de Paris, 1863.)

Si fuera un hombre de bien, habria muerto.

22. Vosotros decís á menudo hablando de un mal hombre que escapa de algun peligro: *Si hubiera sido un hombre de bien habria muerto.* Pues bien, al decir esto estais en la verdad, porque efectivamente sucede muy frecuentemente que Dios da á un Espíritu, nuevo aun en las vías del progreso, una mas larga prueba, que á uno bueno que recibirá en recompensa de su mérito, el favor de que su prueba sea tan corta como fuere posible. Así pues, cuando os servís de este axioma, vosotros no dudais que cometeis una blasfemia.

Si muere un hombre de bien y que al lado de la casa se halle la de un malvado, os precisais á decir: *Valia mas que éste fuese aquel.* Vosotros estais en el mas grande error, porque el que ha muerto ha concluido su tarea, y el que está vivo no la ha comenzado quizá. ¿Porqué querríais pues, que el malvado no tuviese tiempo de acabar, y que el otro quedase unido á la Tierra? ¿Qué diríais de un prisionero que hubiese extinguido su tiempo y aun fuese retenido en prision, mientras que se daba libertad al que no tenia derecho á ella? Sabed, pues, que al verdadera libertad está en el rompimiento de los la-

zos del cuerpo, y que mientras permanezcais en la Tierra estais en cautividad.

Acostumbraos á no censurar lo que no podeis comprender, y creed que Dios es justo en todo; con frecuencia lo que os parezca un mal es un bien; pero vuestras facultades son tan limitadas que el conjunto del gran todo escapa á vuestros sentidos obtusos. Esforzaos á salir por el pensamiento, de vuestra estrecha esfera, y á medida que os eleveis, la importancia de la vida material disminuirá á vuestros ojos, porque no os parecerá sino como un incidente en la duracion infinita de vuestra existencia espiritual, única verdadera existencia. (FENELON, Sens, 1861.)

Los tormentos voluntarios.

23. El hombre está incesantemente caminando en pos de la felicidad, que se le escapa sin cesar; porque la felicidad sin mezcla no existe sobre la Tierra. Con todo, á pesar de las vicisitudes que forman el cortejo inevitable de esta vida, podria al menos gozarse de una felicidad relativa; pero la busca en las cosas perecederas y sujetas á las mismas vicisitudes, es decir, en los goces materiales, en lugar de buscarla en los goces del alma, que son una fruicion anticipada de los goces celestiales imperecederos; en lugar de buscar la *paz del corazon*, única felicidad real aquí, está ávido de todo lo que puede agitarle y conmoverle; y cosa singular, parece atemperarse á los tormentos, cuando no tenia que hacer otra cosa que evitarlos.

¿Los hay mas grandes que aquellos que causan la envidia y el celo? Para el envidioso y el celoso no hay descanso: tienen fiebre perpetuamente; lo que les falta y lo que poseen otros, les causa insomnios; los éxitos de sus rivales les ocasionan vértigos; su emulacion no se

ejercita mas que en eclipsar á sus vecinos, toda su alegría es excitar en los insensatos, como en ellos, la rabia del cielo de que están poseidos. ¡Pobres necios, en efecto, no piensan en que mañana quizá les será necesario dejar todos estos motivos, con que la codicia emponzoña su vida! No es, pues, á estos á quienes se aplican estas palabras: «Bienaventurados los affigidos porque ellos serán consolados,» porque sus cuidados no son de aquellos que tienen su compensacion en el cielo.

¡Qué de tormentos se ahorra, al contrario, aquel que sabe contentarse con lo que tiene, que vé sin envidia lo que no tiene, que no procura parecer mas de lo que es en sí. El es siempre rico porque si ve abajo de él en lugar de mirar arriba, encontrará siempre gentes que tienen menos aun; está calmado porque no se cria necesidades quiméricas, y la calma enmedio de las tormentas de la vida, ¿no es una felicidad? (FENELON, Lyon. 1860.

La desgracia real.

24. Todo el mundo habla de la desgracia, todo el mundo la ha resentido y cree conocer su carácter múltiple. Yo, yo vengo á deciros que casi todo el mundo se equivoca, y que la desgracia real no es del todo lo que los hombres, esto es, los desgraciados, le suponen. Vosotros la veis en la miseria, en la chimenea sin fuego, en el acreedor amenazante, en la cuna vacía del ángel que sonreía, en las lágrimas, en el féretro que se sigue con la frente descubierta y el corazón hecho pedazos, en las angustias de la traición, en la desnudez que el orgullo querría vestir con la púrpura, y que se esconde apenas bajo los harapos de la vanidad; todo esto, y otras muchas cosas aun, se llaman la desgracia en el lenguaje humano. Sí, esta es la desgracia para aquellos que no ven mas que el presente; pero la verdadera desgracia está en las consecuencias de

una cosa mas que en la cosa misma. Decidme si el acontecimiento mas feliz por el momento, pero que tiene consecuencias funestas ¿no es en realidad mas desgraciado que el que causa desde luego una viva contrariedad y acaba por producir el bien? Decidme si la tempestad que rompe vuestros árboles, pero que purifica el aire, disipando los miasmas insalubres, que hubieran causado la muerte ¿no es mas bien una felicidad que una desgracia?

Para juzgar de una cosa, es necesario ver sus consecuencias; así es como para apreciar lo que es realmente desgracia ó felicidad para el hombre, es necesario transportarse mas allá de esta vida, porque en esta es donde las consecuencias se hacen sentir, supuesto que lo que el hombre llama desgracia, segun su corta vista, cesa con la vida y encuentra su compensacion en la vida futura.

Voy á revelaros la desgracia bajo una nueva forma, bajo la forma bella y florida que vosotros acogeis y deseais con todas las fuerzas de vuestras almas engañadas. La desgracia es la alegría, el placer, el ruido, la vana agitacion, la loca satisfaccion de la vanidad, que hacen secar la conciencia, que comprimen la accion del pensamiento, que aturden al hombre sobre su porvenir; la desgracia, es el opio del olvido que llamais con todas veras.

¡Esperad, vosotros los que llorais! Vosotros que reís, ¡temblad porque vuestro cuerpo está satisfecho! No se engaña á Dios; no se esquivo el destino, y la prueba es, que acreedores mas crueles que una jauría desencadenada por la miseria, acechan vuestro reposo engañador, para hundiros derepente en la agonía de la verdadera desgracia, de la que sorprende al alma debilitada por la indiferencia y el egoismo.

¡Que el Espiritismo os ilustre, pues, y vuelva á colocar en su verdadero punto de vista la verdad y el error, tan extrañamente desfigurados por vuestra ceguedad! Entonces obrareis como bravos soldados, que lejos de huir del peligro, prefieren las luchas de los combates azarosos, á la paz que no puede darles ni gloria ni progreso.

¡Qué importa al soldado perder en la refriega sus armas, sus bagajes y sus vestidos, si prevé que saldrá de él vencedor y con gloriol ¡Qué importa al que tiene fé en el porvenir, dejar en el campo de batalla de la vida, su fortuna y su envoltura de carne, previendo que su alma entra radiosa en el celeste reino! (DELFINA DE GIRARDIN, Paris, 1861.)

La melancolía.

25. ¿Sabéis por qué una vaga tristeza se apodera algunas veces de vuestros corazones y os hace encontrar la vida tan amarga? Es que vuestro Espíritu aspira á la felicidad y á la libertad, y que remachado al cuerpo que le sirve de prision, se agota en vanos esfuerzos para salir de él. Mas viendo que son inútiles, cae en el desaliento, y sufriendo el cuerpo su influencia, la languidez, el abatimiento, y una especie de apatía se apoderan de vosotros y os encontráis desgraciados.

Creedme; resistid con energía á estas impresiones que debilitan vuestra voluntad. Estas aspiraciones á una vida mejor, son innatas al Espíritu de todos los hombres; pero no las busqueis aquí abajo, y al presente que Dios os envía sus Espíritus para instruiros de la felicidad que os reserva, esperad pacientemente al ángel de la libertad, que debe ayudaros á romper los lazos que tienen cautivo á vuestro Espíritu. Pensad que teneis que llenar durante vuestra prueba en la Tierra, una mision que no sabéis, sea dedicándoos á vuestra familia, ó sea llenando los deberes diversos que Dios os ha confiado. Y si en el curso de esta prueba, y cumpliendo vuestra tarea, veis las zozobras, las inquietudes, los disgustos, deshacerse sobre vosotros, sed fuertes y tened valor para soportarlos. Despreciadlos francamente; son de corta duracion y deben conducirlos cerca de los amigos que llorais, que

se regocijan de vuestra vuelta entre ellos, y os tenderán los brazos para conducirlos á un lugar á donde no tienen acceso los pesares de la Tierra. (FRANCISCO DE GENEVE, Bourdeaux.)

Las pruebas voluntarias. El verdadero cilicio.

26. Preguntais si es permitido dulcificar sus propias pruebas; semejante pregunta equivale á esta: ¿Es permitido á aquel que se ahoga, procurar salvarse? ¿Al que se ha clavado una espina, sacársela? ¿Al que está enfermo, llamar al médico? Las pruebas tienen por objeto ejercitar la inteligencia, así como la paciencia y la resignacion; un hombre puede nacer en una posicion penosa y difícil; precisamente para obligarlo á buscar los medios de vencer las dificultades. El mérito consiste en soportar sin murmurar las consecuencias de los males que no se pueden evitar, en perseverar en la lucha, en no desesperarse sino se obtiene resultado; mas no en una indeferencia, que seria mas bien pereza que virtud.

Esta pregunta, conduce á otra naturalmente: Supuesto que Jesus ha dicho: «Bienaventurados los afligidos,» ¿hay mérito en buscar las aficciones, agravando sus pruebas por medio de sufrimientos voluntarios? A esto responderé acertivamente: Sí, hay un gran mérito cuando los sufrimientos y las privaciones tienen por objeto el bien del prójimo, cuando se hace sacrificio por hacer caridad; pero no cuando tiene por objeto su sola persona, pues entonces es egoismo y fanatismo.

Hay aquí una gran distincion que hacer: para vosotros personalmente, contentaos con las pruebas que Dios os envía y no aumenteis la carga ya tan pesada algunas veces; aceptadlas sin murmurar y con fé, esto es todo lo que se os exige. No debilitéis vuestro cuerpo con privaciones inútiles y con maceraciones sin objeto, porque te-

neis necesidad de todas vuestras fuerzas para cumplir vuestra mision de trabajo en la Tierra. Torturar voluntariamente y martirizar vuestro cuerpo, es contravenir á la voluntad de Dios, que os da el medio de sostenerlo y fortificarlo; debilitarlo sin necesidad, es un verdadero suicidio. Usad, mas no abuseis, tal es la ley; el abuso de las mejores cosas lleva su castigo por sus inevitables consecuencias.

Muy diferente es, cuando las privaciones se imponen por aliviar al prójimo. Si vosotros sufrís el frio y el hambre por calentar y alimentar al que tiene necesidad de ello, y si vuestro cuerpo padece por esto, hé aquí el sacrificio que es bendito de Dios. Vosotros los que dejais vuestros retretes perfumados para ir al infecto tejado á llevar el consuelo; vosotros los que ensuciais vuestras manos delicadas curando las llagas; vosotros los que os privais del sueño para velar á la cabecera de un enfermo, que no es mas que vuestro hermano en Dios; vosotros, en fin, los que gastais vuestra salud en la práctica de las buenas obras, hé aquí vuestro cilicio; verdadero cilicio de bendicion, porque las alegrías del mundo no han secado vuestro corazon; vosotros no os habeis adormido en el seno de las voluptuosidades enervantes de la fortuna, sino que os habeis hecho los ángeles consoladores de los pobres desheredados.

Mas vosotros los que os retirais del mundo por evitar sus seducciones y vivir en el aislamiento, ¿de qué utilidad os servirá eso en la Tierra? ¿Dónde está vuestro valor en las pruebas, supuesto que huís de la lucha y desertais del combate? Si quereis un cilicio, aplicadlo á vuestra alma y no á vuestro cuerpo; mortificad vuestro Espíritu y no vuestra carne; azotad vuestro orgullo; recibid las humillaciones sin quejaros; magallad vuestro amor propio; teneos firmes contra el dolor de la injuria y de la calumnia, mas punzantes que el dolor corporal. Hé aquí el verdadero cilicio, cuyas heridas os serán contadas, porque testificarán vuestro valor y vuestra sumision á la

voluntad de Dios. (UN ANGEL GUARDIAN. Paris, 1863).

27. *¿Debe ponerse un término á las pruebas del prójimo cuando se puede ó es necesario, pero respecto á los designios de Dios, dejarlos seguir su curso?*

Hemos dicho, y repetido muy á menudo, que vosotros estais en esta tierra de expiacion para acabar vuestras pruebas, y que todo lo que os acontece, es una consecuencia de vuestras existencias anteriores, el interés de la deuda que teneis que pagar. Pero este pensamiento provoca en ciertas personas, reflexiones que es necesario contener, porque podrian tener funestas consecuencias.

Algunos creen, que desde el momento que se está en la Tierra para expiar, es necesario que las pruebas tomen su curso. Los hay aún, que van hasta creer, que no solamente no es necesario hacer nada para atenuarlas, sino que conviene, al contrario, contribuir á hacerlas mas provechosas, haciéndolas mas vivas. Este es un grande error. Sí, vuestras pruebas deben seguir el curso que Dios les ha trazado; ¿pero conoceis este curso? ¿Sabeis hasta qué punto deben ir, y si vuestro Padre misericordioso no ha dicho al sufrimiento de tal ó cual de vuestros hermanos: «No irás mas lejos?» Sabeis si su Providencia no os ha escogido, no como un instrumento de suplicio para agravar los sufrimientos del culpable, sino como el bálsamo de consuelo que debe cicatrizar las llagas que su justicia habia abierto? No decís, cuando veis á alguno de vuestros hermanos herido: Esta es la justicia de Dios, es necesario que ella tenga su curso; sino al contrario, decís: Veamos qué medios nuestro Padre misericordioso ha puesto en mis manos para suavizar los sufrimientos de mi hermano. Veamos si mis consuelos morales, mi apoyo material y mis consejos, podrán ayudarle á pasar esta prueba con mas fuerza de paciencia y resignacion. Veamos aún, si Dios ha puesto en mis manos el medio de hacer cesar estos sufrimientos, si no me ha dado como prueba también á mí, como expiacion quizá, contener el mal y reemplazarlo con la paz.

Ayudaos pues, siempre en vuestras pruebas respectivas, y no os veais jamas como instrumento de tormento; este pensamiento debe chocar á todo hombre de corazon, á todo espírita particularmente, porque el espírita, antes que todo, debe comprender la extension infinita de la bondad de Dios. El espírita debe pensar que su vida entera debe ser un acto de amor y de abnegacion, que por mas cosas que haga para contrarestar los designios de Dios, su justicia seguirá su curso. Puede, pues, sin temor hacer todos sus esfuerzos por dulcificar la amargura de la expiacion, pero solo Dios puede contenerla ó prolongarla, segun lo juzgue á propósito.

¿No habria un muy grande orgullo de parte del hombre que se creyese con el derecho de volver, por decirlo así, su arma contra la herida, ó aumentar el veneno en el pecho del que sufre, con el pretexto de que ésta es su expiacion? ¡Oh! miraos siempre como un instrumento escogido para hacerla cesar. Reasumamos: Todos vosotros estais en la Tierra para expiar; pero todos, sin excepcion, debeis hacer esfuerzos para suavizar la expiacion de vuestros hermanos, segun la ley de amor y de caridad. (BERNARDINO. *Espíritu protector*, Bordeaux, 1863.)

28. *Un hombre se halla en la agonía, es presa de los mas agudos sufrimientos, se sabe que su estado es desesperado; ¿es permitido ahorrarle algunos momentos de angustia, violentando su fin?*

¿Quién, pues, os daria el derecho de prejuzgar los designios de Dios? ¿No puede conducir á un hombre al bordo de la fosa para retirarlo de ella, con el fin de que vuelva sobre sí mismo y de llevarlo á otros pensamientos? En cualquiera extremidad á que pueda llegar un moribundo, nadie puede decir con certidumbre que ha llegado su última hora. ¿La ciencia no se ha engañado nunca en sus previsiones?

Yo sé bien que hay casos que se pueden ver como desesperados; pero si no hay una esperanza fundada de una

vuelta definitiva á la vida y á la salud, ¿no hay innumerables ejemplos, de que al rendir el último suspiro el enfermo, se reanima y recobra sus facultades por algunos instantes? Pues bien, esta hora de gracia que le es acordada, puede ser para él de la mas grande importancia, porque ignorais vosotros las reflexiones que ha podido hacer su Espíritu en las convulsiones de la agonía, y qué tormentos puede ahorrar un rayo de arrepentimiento.

El materialista, que no ve mas que el cuerpo, y no hace cuenta alguna con el alma, no puede comprender estas cosas; pero el Espíritu que sabe lo que pasa mas allá de la tumba, conoce el precio del último pensamiento. Dulcificad los últimos momentos, tanto cuanto esté en vuestra mano; pero guardaos de abreviar la vida ni un solo minuto, porque este minuto puede ahorrar muchas lágrimas para el porvenir. (SAN LUIS. Paris, 1860.)

29. *El que está disgustado de la vida, pero no se la quiere quitar, ¿es culpable de buscar la muerte en un campo de batalla con el objeto de hacer útil su muerte?*

Que el hombre se dé la muerte ó se la haga dar, el fin es siempre abreviar su vida, y por consiguiente, hay suicidio de intencion si nó de hecho. El pensamiento de que su muerte le será útil de algun modo, es ilusorio; esto nó es mas que un pretexto para colorar su accion y disculparla á sus propios ojos; si formalmente tenia el deseo de servir á su país, debia procurar vivir y defender su vida con este fin, y no buscar la muerte, porque una vez muerto no podia servirle de nada. La verdadera abnegacion consiste en no temer la muerte cuando se trata de ser útil, en despreciar el peligro, en hacer de antemano el sacrificio de su vida sin disgusto de ella, y esto en caso necesario; pero la intencion premeditada de buscar la muerte, exponiéndose á un peligro, aún para prestar un servicio, anula el mérito de la accion. (SAN LUIS. Paris 1860.)

30. *Un hombre se expone á un peligro inminente para salvar la vida á uno de sus semejantes, sabiendo*

de antemano que aun él sucumbirá. ¿Esto puede ser visto como un suicidio?

Desde luego que la intencion de buscar la muerte no existe, no hay suicidio, sino sacrificio, abnegacion. ¿Se tuvo la certidumbre de morir? pero quién puede tener esta certidumbre? ¿Quién dice que la Providencia no se reserva un medio inesperado de salud en el momento mas crítico? ¿No puede ella salvar aun al mismo que se halle en la boca de un cañon? A menudo puede querer llevar la prueba hasta su último límite, entonces una circunstancia inesperada aparta el golpe fatal. (*Idem.*)

31. *Los que aceptan sus sufrimientos con resignacion por sumision á la voluntad de Dios y con la mira de su felicidad futura, ¿no trabajan sino solo para ellos mismos y no pueden llevar sus sufrimientos por bien de otros?*

Estos sufrimientos pueden ser provechosos á otro, material y moralmente. Materialmente, si por el trabajo, las privaciones y los sacrificios que se imponen, contribuyen al bienestar material de los allegados; moralmente, por el ejemplo que dan de sumision á la voluntad de Dios. Este ejemplo del poder de la fé espírita, puede excitar á los desgraciados á la resignacion; salvarlos de la desesperacion y de sus funestas consecuencias para el porvenir. (*Idem.*)

CAPITULO VI.

EL CRISTO CONSOLADOR.

El yugo ligero.—Consolador prometido.—Instrucciones de los Espíritus.
—Advenimiento del Espíritu de la verdad.

El yugo ligero.

1. Venid á mí, vosotros todos los que estais afligidos y que estais cargados, y yo os aliviare. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y vosotros encontrareis el reposo de vuestras almas; porque mi yugo es suave y mi carga ligera. (San Mateo, cap. XI, v. 28, 29 y 30.)

2. Todos los sufrimientos, miserias, decepciones, dolores físicos, pérdida de seres queridos, encuentran su consuelo en la fé, en el porvenir, en la confianza en la justicia de Dios, que el Cristo vino á enseñar á los hombres. Muy al contrario es para aquel que nada espera despues de esta vida, ó que duda simplemente; las aficciones pesan sobre él con todo su peso y ninguna esperanza viene á dulcificar su amargura. Hé aquí lo que hace decir á Jesus: "Venid á mí, vosotros todos los que estais fatigados, y yo os aliviare."

Sin embargo, Jesus pone una condicion á su asistencia y á la felicidad que promete á los afligidos; esta condicion está en la ley que enseña; su yugo es la observancia de esta ley; pero este yugo es ligero y esta ley es suave supuesto que impone por deber el amor y la caridad.

de antemano que aun él sucumbirá. ¿Esto puede ser visto como un suicidio?

Desde luego que la intencion de buscar la muerte no existe, no hay suicidio, sino sacrificio, abnegacion. ¿Se tuvo la certidumbre de morir? pero quién puede tener esta certidumbre? ¿Quién dice que la Providencia no se reserva un medio inesperado de salud en el momento mas crítico? ¿No puede ella salvar aun al mismo que se halle en la boca de un cañon? A menudo puede querer llevar la prueba hasta su último límite, entonces una circunstancia inesperada aparta el golpe fatal. (*Idem.*)

31. *Los que aceptan sus sufrimientos con resignacion por sumision á la voluntad de Dios y con la mira de su felicidad futura, ¿no trabajan sino solo para ellos mismos y no pueden llevar sus sufrimientos por bien de otros?*

Estos sufrimientos pueden ser provechosos á otro, material y moralmente. Materialmente, si por el trabajo, las privaciones y los sacrificios que se imponen, contribuyen al bienestar material de los allegados; moralmente, por el ejemplo que dan de sumision á la voluntad de Dios. Este ejemplo del poder de la fé espírita, puede excitar á los desgraciados á la resignacion; salvarlos de la desesperacion y de sus funestas consecuencias para el porvenir. (*Idem.*)

CAPITULO VI.

EL CRISTO CONSOLADOR.

El yugo ligero.—Consolador prometido.—*Instrucciones de los Espíritus.*
—Advenimiento del Espíritu de la verdad.

El yugo ligero.

1. Venid á mí, vosotros todos los que estais afligidos y que estais cargados, y yo os aliviare. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y vosotros encontrareis el reposo de vuestras almas; porque mi yugo es suave y mi carga ligera. (San Mateo, cap. XI, v. 28, 29 y 30.)

2. Todos los sufrimientos, miserias, decepciones, dolores físicos, pérdida de seres queridos, encuentran su consuelo en la fé, en el porvenir, en la confianza en la justicia de Dios, que el Cristo vino á enseñar á los hombres. Muy al contrario es para aquel que nada espera despues de esta vida, ó que duda simplemente; las aficciones pesan sobre él con todo su peso y ninguna esperanza viene á dulcificar su amargura. Hé aquí lo que hace decir á Jesus: "Venid á mí, vosotros todos los que estais fatigados, y yo os aliviare."

Sin embargo, Jesus pone una condicion á su asistencia y á la felicidad que promete á los afligidos; esta condicion está en la ley que enseña; su yugo es la observancia de esta ley; pero este yugo es ligero y esta ley es suave supuesto que impone por deber el amor y la caridad.

Consolador prometido.

3. Si me amais, guardad mis mandamientos; y yo rogaré á mi Padre, y él os mandará otro consolador á fin de que more eternamente entre vosotros: *El Espíritu de la verdad*, que el mundo no puede recibir porque no le vé y no le conoce. Mas para vosotros, vosotros lo conoceréis, porque morará con vosotros y estará en vosotros. Pero el consolador que es el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, os hará recordar todo lo que yo os he dicho. (San Juan cap. XIV. v. 15, 16, 17 y 26.)

4. Jesus promete otro consolador: este es *el Espíritu de la verdad* que el mundo no conocía aún porque no estaba maduro para comprenderlo, que el Padre enviará para enseñar todas las cosas y para hacer recordar lo que Cristo ha dicho. Si pues el Espíritu de la verdad debe venir mas tarde á enseñar todas las cosas, es que Cristo no ha dicho todo; si viene á hacer recordar lo que Cristo ha dicho, es que se habrá olvidado ó comprendido mal.

El Espiritismo viene al tiempo señalado á cumplir la promesa del Cristo: el Espíritu de verdad preside á su establecimiento; él llama á los hombres á la observancia de la ley; él enseña todas las cosas haciendo comprender lo que el Cristo no ha dicho sino en parábolas. Jesucristo ha dicho: "Que oigan los que tengan orejas para oír," el Espiritismo viene á abrir los ojos y las orejas, porque habla sin figuras y sin alegorías; el Espiritismo levanta el velo que dejó de intento sobre ciertos misterios; viene en fin, á traer un supremo consuelo á los desheredados de la Tierra, y á todos aquellos que sufren, dando una causa justa y un fin útil á todos los dolores.

El Cristo ha dicho: «Bienaventurados los afligidos por que ellos serán consolados;» ¿pero cómo encontrarse di-

chosos de sufrir, si no se sabe por qué se sufre? El Espiritismo demuestra la causa en las existencias anteriores y en el destino de la Tierra donde el hombre expia su pasado; demuestra el objeto de los sufrimientos que son como las crisis saludables que llevan á la curacion, y son la purificacion que asegura la felicidad en las existencias futuras. El hombre comprende que hay mérito en sufrir, y encuentra el sufrimiento justo; sabe que éste ayuda á su progreso y lo acepta sin murmurar, como el obrero acepta el trabajo que debe producirle su salario. El Espiritismo le da una fé inalterable en el porvenir, y la punzante duda ningun poder tiene en su alma; haciéndole ver las cosas de lo alto, la importancia de las vicisitudes terrestres se pierde en el vasto y espléndido horizonte que él abraza y la perspectiva de la felicidad que le aguarda le da la paciencia, la resignacion y el valor para ir hasta el fin del camino.

Así el Espiritismo realiza lo que Jesus ha dicho del consolador prometido: conocimiento de las cosas, que hace que el hombre sepa de donde viene y á donde vá y por qué está sobre la Tierra; llama á los verdaderos principios de la ley de Dios y consuela con la fé y la esperanza.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

Advenimiento del Espíritu de la Verdad.

5. Yo vengo como en otro tiempo entre los hijos extraviados de Israel á traer la verdad y disipar las tinieblas. Escuchadme. El Espiritismo, como en otro tiempo mi palabra, debe recordar á los incrédulos que arriba de ellos reina la inmutable verdad: el Dios bueno, el Dios grande que hace germinar la planta y subleva las

olas. Yo he revelado la doctrina divina, yo he, como el segador, reunido en gavillas el bien esparcido en la humanidad y he dicho: "venid á mí vosotros todos los que sufrís!"

Mas los hombres ingratos se han apartado del camino derecho y ancho que conduce al reino de mi Padre y se han extraviado en los ásperos senderos de la impiedad. Mi Padre no quiere aniquilar la raza humana; quiere que ayudándoos los unos á los otros, muertos y vivos, es decir muertos segun la carne, porque la muerte no existe, os socorraís, y que, no solo la voz de los profetas y de los apóstoles, sino la voz de aquellos que no existen materialmente se haga escuchar para gritaros: ¡Rogad y creed! porque la muerte es la resurreccion y la vida; ésta es la prueba escogida durante la cual vuestras virtudes cultivadas deben crecer y desarrollarse como el cedro.

Hombres débiles, que comprendéis las tinieblas de vuestras inteligencias, no dejéis la antorcha que la clemencia divina pone en vuestras manos para alumbrar vuestro camino y conduciros, hijos perdidos, al regazo de vuestro Padre.

Yo estoy demasiado tocado de compasion por vuestras miserias, por vuestra inmensa debilidad, para no tender una mano caritativa á los desgraciados que están extraviados y que viendo los cielos caen en el abismo del error. Creed, amad, meditaad las cosas que os son reveladas; no mezeleís la zizaña con el buen grano, las utopías con las verdades.

¡Espíritas! amaos, he aquí la primera leccion; instruíos, he aquí la segunda. Todas las verdades se encuentran en el cristianismo; los errores que en él han echado raíces, son de origen humano; y he aquí que mas allá de la tumba que vosotros creéis la nada, oíreis estas voces: ¡Hermanos! nada perece; Jesucristo es el vencedor del mal; sed los vencedores de la impiedad. (EL ESPÍRITU DE LA VERDAD. Paris, 1860.)

6. Yo vengo á enseñar y consolar á los pobres des-

heredados; yo vengo á decirles que levanten su resignacion al nivel de sus pruebas; que lloren, porque el dolor ha sido sagrado en el jardin de las olivas, pero que esperen, porque los ángeles consoladores vendrán tambien á enjugar sus lágrimas.

Obreros, trazad vuestro surco; volved á comenzar mañana, la ruda tarea de la víspera; el trabajo de vuestras manos provee del pan terrestre á vuestros cuerpos, mas vuestras almas no están olvidadas; y yo, el divino jardinero, yo las cultivo en el silencio de vuestros pensamientos; cuando la hora del descanso haya sonado, cuando el estambre se escape de vuestras manos, y que vuestros ojos se cerrarán á la luz, sentireis nacer y germinar en vosotros mi preciosa semilla. Nada es perdido en el reino de nuestro Padre, y vuestros sudores y miserias forman el tesoro que debe volveros ricos en las esferas superiores, donde la luz reemplaza las tinieblas, y donde el mas desnudo de entre vosotros será quizá el mas resplandeciente.

Yo os lo digo en verdad: aquellos que lleven su carga, y que atiendan y cuiden á sus hermanos, son mis muy amados; instruís en la preciosa doctrina que disipa el error de la seduccion, y que os enseña el fin sublime de la prueba humana. Como el viento barre el polvo, que el soplo de los Espíritus disipe vuestras envidias contra los ricos del mundo, que son á menudo muy miserables, porque sus pruebas son mas peligrosas que las vuestras. Yo estoy con vosotros, y mi apóstol os enseña. Bebed en la fuente viva del amor, y preparaos, cautivos de la vida, á lanzaros un dia libres y gozosos al seno de aquel que os ha creado débiles para volveros perfectos, y que quiere que vosotros mismos hagais vuestra obra, á fin de que seais los artífices de vuestra inmortalidad. (EL ESPÍRITU DE LA VERDAD. Paris, 1861.)

7 Yo soy el gran médico de las almas, y vengo á traer el remedio que debe curarlas; los débiles, los pacientes y los enfermos son mis hijos de predileccion, y

vengo á salvaros. Venid, pues, á mí, vosotros los que sufrís y que estais cargados, y sereis aliviados y consolados; no busqueis en otra parte la fuerza y el consuelo, porque el mundo es impotente para dároslos. Dios hace á vuestros corazones un llamamiento supremo por el Espiritismo; escuchadlo. Que la impiedad, la mentira, el error y la incredulidad sean extirpados de vuestras almas doloridas; éstos son monstruos que abrevándose en vuestra sangre la mas pura, os hacen llagas casi siempre mortales. Que en lo sucesivo, humildes y sumisos al Creador, practiqueis su ley divina. Amad, y rogad; sed dóciles á los Espíritus del Señor; invocadlos del fondo del corazón; entonces El os mandará á su hijo muy amado para instruirlos, y deciros estas buenas palabras: Héme aquí; yo vengo á vosotros porque me habeis llamado. (EL ESPIRITU DE LA VERDAD. Burdeos, 1861.)

8. Dios consuela á los humildes y da fuerza á los afligidos que se la piden. Su poder llena la tierra, y por todas partes al lado de una lágrima, coloca un bálsamo que consuela. El sacrificio y la abnegacion son una oracion continua, y encierran una enseñanza profunda; la sabiduria humana reside en estas dos palabras. Puedan todos los Espíritus pacientes comprender esta verdad, en lugar de clamar contra los dolores y los sufrimientos morales que son en la Tierra vuestro patrimonio. Tomad, pues, por divisa estas dos palabras: *Sacrificio y abnegacion*, y sereis fuertes, porque ellas reasumen todos los deberes que os imponen la caridad y la humildad. El sentimiento del deber satisfecho, os dará el reposo del Espíritu y la resignacion. El corazón late mejor, el alma se calma, y el cuerpo no tiene flaqueza, porque el cuerpo sufre tanto mas cuanto el Espíritu se halla mas profundamente herido. (EL ESPIRITU DE LA VERDAD. El Havre, 1863.)

CAPITULO VII.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPIRITU.

Lo que debe entenderse por pobres de Espíritu.—Cualquiera que se eleve, será humillado.—Misterios ocultos á los sabios y á los prudentes.—Instrucciones de los Espíritus.—Orgullo y humildad.—Mision del hombre inteligente en la Tierra.

Lo que debe entenderse por pobres de Espíritu.

1. Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. (San Mateo, cap. V, v. 3.)
2. La incredulidad se divierte con esta máxima: *Bienaventurados los pobres de Espíritu*, como con muchas otras cosas, sin comprenderla. Por los pobres de Espíritu, Jesus no entiende los hombres desprovistos de inteligencia, sino los humildes: dice que el reino de los cielos es para aquellos y no para los orgullosos.

Los hombres de ciencia y de Espíritu, segun el mundo, tienen generalmente una tan alta opinion de sí mismos y de su superioridad, que ven las cosas divinas como indignas de su atencion; sus miradas concentradas en su persona, no pueden elevarse hasta Dios. Esta tendencia á creerse superiores á todo, los conduce con frecuencia á negar lo que estando encima de ellos, podria bajarlos, hasta negar su amor á la divinidad; ó si consienten en admitirla, le niegan uno de su mas bellos atributos: su accion providencial sobre las cosas de este mundo, persuadidos de que ellos solos son suficientes para gobernar bien. Tomando su inteligencia por la medida

vengo á salvaros. Venid, pues, á mí, vosotros los que sufrís y que estais cargados, y sereis aliviados y consolados; no busqueis en otra parte la fuerza y el consuelo, porque el mundo es impotente para dároslos. Dios hace á vuestros corazones un llamamiento supremo por el Espiritismo; escuchadlo. Que la impiedad, la mentira, el error y la incredulidad sean extirpados de vuestras almas doloridas; éstos son monstruos que abrevándose en vuestra sangre la mas pura, os hacen llagas casi siempre mortales. Que en lo sucesivo, humildes y sumisos al Creador, practiqueis su ley divina. Amad, y rogad; sed dóciles á los Espíritus del Señor; invocadlos del fondo del corazón; entonces El os mandará á su hijo muy amado para instruirlos, y deciros estas buenas palabras: Héme aquí; yo vengo á vosotros porque me habeis llamado. (EL ESPIRITU DE LA VERDAD. Burdeos, 1861.)

8. Dios consuela á los humildes y da fuerza á los afligidos que se la piden. Su poder llena la tierra, y por todas partes al lado de una lágrima, coloca un bálsamo que consuela. El sacrificio y la abnegacion son una oracion continua, y encierran una enseñanza profunda; la sabiduria humana reside en estas dos palabras. Puedan todos los Espíritus pacientes comprender esta verdad, en lugar de clamar contra los dolores y los sufrimientos morales que son en la Tierra vuestro patrimonio. Tomad, pues, por divisa estas dos palabras: *Sacrificio y abnegacion*, y sereis fuertes, porque ellas reasumen todos los deberes que os imponen la caridad y la humildad. El sentimiento del deber satisfecho, os dará el reposo del Espíritu y la resignacion. El corazón late mejor, el alma se calma, y el cuerpo no tiene flaqueza, porque el cuerpo sufre tanto mas cuanto el Espíritu se halla mas profundamente herido. (EL ESPIRITU DE LA VERDAD. El Havre, 1863.)

CAPITULO VII.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPIRITU.

Lo que debe entenderse por pobres de Espíritu.—Cualquiera que se eleve, será humillado.—Misterios ocultos á los sabios y á los prudentes.—Instrucciones de los Espíritus.—Orgullo y humildad.—Mision del hombre inteligente en la Tierra.

Lo que debe entenderse por pobres de Espíritu.

1. Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. (San Mateo, cap. V, v. 3.)
2. La incredulidad se divierte con esta máxima: *Bienaventurados los pobres de Espíritu*, como con muchas otras cosas, sin comprenderla. Por los pobres de Espíritu, Jesus no entiende los hombres desprovistos de inteligencia, sino los humildes: dice que el reino de los cielos es para aquellos y no para los orgullosos.

Los hombres de ciencia y de Espíritu, segun el mundo, tienen generalmente una tan alta opinion de sí mismos y de su superioridad, que ven las cosas divinas como indignas de su atencion; sus miradas concentradas en su persona, no pueden elevarse hasta Dios. Esta tendencia á creerse superiores á todo, los conduce con frecuencia á negar lo que estando encima de ellos, podria bajarlos, hasta negar su amor á la divinidad; ó si consienten en admitirla, le niegan uno de su mas bellos atributos: su accion providencial sobre las cosas de este mundo, persuadidos de que ellos solos son suficientes para gobernar bien. Tomando su inteligencia por la medida

de la inteligencia universal y juzgándose aptos para comprender todo, no pueden creer en la posibilidad de lo que no comprenden; cuando han pronunciado su juicio, es para ellos sin apelación.

Si rehusan admitir el mundo invisible y un poder extra-humano, no es porque se halle sobre de ellos, sino porque su orgullo se rebela á la idea de una cosa, encima de la cual no pueden colocarse, y que los hace descender de su pedestal. Por esta razon, solo tienen sonrisas de desden para todo lo que no es del mundo visible y tangible; se conceden mucho talento y ciencia para creer en cosas buenas, segun ellos, para las gentes *simples*, teniendo á los que las toman á lo sério, por *pobres de Espiritu*.

Sin embargo, aun cuando se expliquen así, les será necesario entrar como los demas, en el mundo invisible que convierten en irrisión; allí serán abiertos sus ojos, y reconocerán su error. Pero Dios, que es justo, no puede recibir de la misma manera á aquel que ha desconocido su poder y al que se ha sometido humildemente á sus leyes; ni puede reservarles una parte igual.

Diciendo que el reino de los cielos es para los simples, Jesus entiende que ninguno es admitido allí, sin la *simplicidad del corazon y la humildad del Espiritu*; que el ignorante que posee estas cualidades, será preferido al sabio, que cree mas en sí mismo que en Dios. En todas circunstancias, coloca á la humildad en el rango de las virtudes que aproximan á Dios, y al orgullo, entre los vicios que lo alejan de El; y esto, por una razon muy natural, y es que la humildad es un acto de sumision á Dios, mientras que el orgullo es una rebelion contra El. Mas vale, pues, para la felicidad futura del hombre, ser *pobre de Espiritu*. en el sentido del mundo, y rico en cualidades morales.

Cualquiera que se eleve, será humillado.

3. En este mismo tiempo, los discípulos se aproximaron á Jesus, diciéndole: ¿Quién es el mas grande en el reino de los cielos?—Jesus, llamando á un niño, lo puso en medio de ellos, y les dijo:—Yo os digo en verdad, que si vosotros no os convertís, y si no venís á ser como niños, no entrareis en el reino de los cielos,—*pues cualquiera que se humille y se vuelva como este niño, ese será el mas grande en el reino de los cielos*,—y cualquiera que en mi nombre recibe á un niño como yo acabo de hacer, es á mí mismo á quien recibe. (San Mateo, cap. XVIII, v. del 1 al 5.)

4. Entonces la madre de los hijos del Zebedeo, se aproximó á él, y le adoró, manifestándole que queria pedirle alguna gracia.—Jesus le dijo: ¿qué quieres?—Mandad, dijo ella, que mis dos hijos que veis aquí, estén sentados en vuestro reino, uno á vuestra derecha y el otro á la izquierda.—Mas Jesus le respondió: vos no sabeis lo que me pedís; ¿podeis beber el cáliz que yo beberé?—Los discípulos dijeron: nosotros podemos.—Jesus les respondió: es verdad que vosotros bebereis el cáliz que yo beberé; mas por lo que es estar sentado á mi derecha ó á mi izquierda, no es á mí á quien corresponde dárselo, esos sitios serán para aquellos para quienes mi Padre los tiene preparados. Los otros diez apóstoles, habiendo oido esto, concibieron indignacion contra los dos hermanos.—Jesus, habiéndolos llamado á sí, les dijo: Vosotros sabeis que los príncipes de las naciones, las dominan, y que los grandes las tratan con imperio; no debe ser lo mismo entre vosotros, *porque el que quiera llegar á ser el mas grande, sea vuestro servidor;—y el que quiera ser el primero de entre vosotros, sea vuestro esclavo;—como el hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para*

servir y dar su vida por la redencion de muchos. (San Mateo, cap. XX, v. del 20 al 27.)

5. Jesus entró en dia sábado á la casa de uno de los principales Fariseos para comer allí, y los que estaban presentes lo observaban.—Entonces, considerando como los convidados escogian los primeros asientos, les propuso esta parábola, y les dijo:—Cuando seais convidados á las nupcias, no tomeis allí el primer lugar, por temor de que se encuentre entre los convidados una persona mas considerable que vosotros, y que el que os haya convidado, no venga á deciros: dad vuestro lugar á éste; y que entonces os veais precisados, con vergüenza, á ocupar el último asiento.—Sino que cuando seais convidados, id á ocupar el último asiento, á fin de que el que os ha convidado, cuando haya venido, os diga: amigo mio, subid mas arriba. Y entonces, esto será un motivo de satisfaccion para aquellos que estén á la mesa con vosotros; *porque cualquiera que se eleve será humillado, y cualquiera que se humille, será elevado.* (San Lucas, cap. XIV, v. del 1 al 7 y de éste al 11.)

6. Estas máximas son las consecuencias del principio de humildad, que Jesus no cesa de poner como condicion esencial para la felicidad prometida á los elegidos del Señor, y que ha formulado en estas palabras: «Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.» Toma á un niño como tipo de la sencillez de corazon, y dice: Aquel será mas grande en el reino de los cielos, que se humillará y se hará pequeño como un niño; es decir, que no tendrá pretension alguna á la superioridad, ó á la infalibilidad.

El mismo pensamiento fundamental, se encuentra en esta otra máxima: «*Que el que quiera llegar á ser el mas grande, sea vuestro servidor.*» Y en esta: «*Cualquiera que se humille, será exaltado, y cualquiera que se eleve será humillado.*»

El Spiritismo viene á sancionar la teoría por el ejem-

plo, mostrándonos grandes en el mundo de los Espíritus á aquellos que eran pequeños en la Tierra, y á menudo muy pequeños á aquellos que eran muy grandes y poderosos. Esto significa que los primeros han llevado al morir, lo que hace solamente la verdadera grandeza en el cielo y no se pierde: las virtudes; mientras que los otros han debido dejar lo que hacia su grandeza en la Tierra, pues esta no se lleva: la fortuna, los títulos, la gloria, el nacimiento; no teniendo otra cosa, llegan al otro mundo desprovistos de todo, como naufragos que han perdido todo, hasta sus vestidos; no conservan mas que el orgullo, que hace su nueva posicion mas humillante; porque ven arriba de ellos y resplandecientes de gloria á aquellos que han hollado con los piés en la Tierra.

El Espíritu nos muestra otra aplicacion de este principio en las encarnaciones sucesivas, en que aquellos que han sido mas elevados en una existencia, son humillados al último rango en una existencia siguiente, si han sido dominados por el orgullo y la ambicion. No busqueis, pues, la primera clase en la Tierra, ni procureis poner os encima de los demas, si no quereis ser obligados á descender; procurad, al contrario, la mas humilde y la mas modesta, porque Dios sabrá muy bien daros una mas elevada en el cielo, si la mereceis.

Misterios ocultos á los sabios y á los prudentes.

7. Entonces Jesus dijo estas palabras: Yo os rinde gloria, Padre mio, Señor del cielo y de la Tierra de que hayais ocultado estas cosas á los sabios y á los prudentes, y de que las hayais revelado á los simples y á los pequeños. (San Mateo, cap. XI, v. 25.)

8. Puede parecer singular que Jesus rinda gracias á Dios, por haber revelado estas cosas á los simples á los

pequeños, que son los pobres de Espíritu, y por haberlas ocultado á los sabios y á los prudentes, mas aptos en apariencia para comprenderlas. Esto es lo que debe entenderse por los primeros: *los humildes*, los que se humillan delante de Dios, y no se creen superiores á todo el mundo; y por los segundos, *los orgullosos*, vanos de su ciencia mundana, que se creen prudentes porque dudan, tratando á Dios de igual á igual, cuando no lo niegan; porque en la antigüedad, *prudente* era sinónimo de *sabio*; por eso Dios les deja la investigación de los secretos de la Tierra, y revela los del cielo á los simples y á los humildes, que se inclinan ante El.

9. Así sucede hoy con las grandes verdades reveladas por el Espiritismo. Ciertos incrédulos se asombran de que los Espíritus hagan tan poco gasto para convencerlos; y es que los Espíritus se ocupan de aquellos que buscan la luz de buena fé y con humildad, de preferencia á aquellos que creen poseer toda la luz, y que parece que juzgan que Dios debería ser muy dichoso con atraerlos á sí probándoles que existe.

El poder de Dios brilla en las cosas mas pequeñas como en las mas grandes; no pone la luz debajo del celmin, supuesto que la derrama á mares por todas partes: ciegos son, pues, aquellos que no la ven. *Dios no quiere abrirles los ojos por la fuerza, supuesto que les agrada tenerlos cerrados.* Vendrá su turno, porque es necesario que antes sientan las angustias de las tinieblas, y reconozcan á Dios, y no al acaso en la mano que hiera su orgullo. Dios emplea los medios que le convienen segun los individuos; la incredulidad no tiene el derecho de prescribirle lo que debe hacer, y de decirle: Si quieres convencerme ha de ser de tal ó cual manera, á tal hora mas bien que á otra, porque ésta es la que me conviene.

Que no se asombren, pues, los incrédulos, si Dios y los Espíritus, que son los agentes de sus voluntades, no se someten á sus exigencias. Que se pregunten lo que dirian

si el último de sus sirvientes quisiera sobreponerse á ellos. Dios impone sus condiciones, y es impasible; escucha con bondad á aquellos que se dirigen á El con humildad, y no á los que se creen mas que El.

10. Dios, se dirá, ¿no podia tocarlos personalmente por medio de signos estrepitosos, en vista de los cuales el incrédulo mas endurecido debiera inclinarse? Sin duda lo podria hacer; pero entonces ¿dónde estaria su mérito? y por otra parte, ¿de qué les serviria? ¿No se ve á muchos todos los dias rehusarse á la evidencia, y aun decir: Si yo viese, no creeria, porque sé que esto es imposible? Si rehusan conocer la verdad, es porque su Espíritu no está aun maduro para comprenderla, ni su corazon para sentirla; *el orgullo es la nube que cubre su vista*; ¿de qué sirve presentar la luz á un ciego? Es necesario, pues, primeramente, curar la causa del mal; por esto, El, como médico hábil, castiga primeramente el orgullo. No abandona, pues, á sus hijos extraviados; sabe que tarde ó temprano, sus ojos se abrirán; pero quiere que esto sea por su propia voluntad, y cuando se hallen vencidos por los tormentos de la incredulidad, por sí mismos se echarán en sus brazos, y como el hijo pródigo, le pedirán gracia.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

El orgullo y la humildad.

11. ¡Que la paz del Señor sea con vosotros, mis queridos amigos! Vengo hácia vosotros, para alentaros á seguir el buen camino.

A los pobres de Espíritu, que en otro tiempo habitaban la Tierra, Dios les da la mision de venir á ilustraros. Bendito sea por la gracia que nos acuerda de poder ayudaros á vuestro mejoramiento. Que el Espíritu Santo

me ilumine y me ayude á hacer mi palabra comprensible; y que me haga la gracia de ponerla al alcance de todos. Vosotros todos los que estais encarnados, que estais desazonados y buscáis la luz; que la voluntad de Dios sea en mi ayuda para hacerla brillar ante vuestros ojos.

La humildad es una virtud muy olvidada entre vosotros; los grandes ejemplos que os han sido dados, son muy poco seguidos, y sin embargo, sin la humildad, ¿podéis ser caritativos con vuestros prójimos? ¡Oh! no; porque ese sentimiento nivela á los hombres, les advierte que son hermanos, que deben ayudarse mutuamente, y los conduce al bien. Sin la humildad, vosotros os adornáis de virtudes que no teneis, como si llevaseis un vestido para ocultar las deformidades de vuestro cuerpo. Recordad al que nos salvó; recordad su humildad, que lo ha hecho tan grande, tan superior á todos los profetas.

El orgullo es el terrible adversario de la humildad. Si el Cristo prometia el reino de los cielos á los mas pobres, es porque los grandes de la Tierra se figuran que los títulos y las riquezas son recompensas dadas á su mérito, y que su esencia es mas pura que la del pobre; creen que todo les es debido, y por eso, cuando Dios se los retira, lo acusan de injusticia. ¡Oh! insolencia y ceguera! ¿Ha hecho Dios una distincion entre vosotros por el cuerpo? ¿la envoltura ó cuerpo del pobre, no es igual á la del rico? ¿ha hecho el Creador dos especies de hombres? Todo lo que ha hecho Dios, es grande y sabio; no le atribuyais jamas las ideas que producen vuestros orgullosos cerebros.

¡Oh, rico! mientras que tú duermes bajo tus artesanos cubiertos de oro, al abrigo del frio, millares de tus hermanos que te sirven, están tirados sobre la paja. ¿El desgraciado que sufre el hambre no es tu igual? A esta palabra tu orgullo se rebela, lo sabes bien; tú consentirás en darle la limosna, pero estrecharle paternalmente la mano, jamas! «¿Qué—dices,—yo, descendiente de una noble sangre, grande de la Tierra, yo seré el igual

de ese miserable que lleva andrajos! Vana utopía de los que se dicen filósofos! ¿Si somos iguales, por qué Dios le ha colocado tan bajo, y á mí tan alto?» Es verdad que vuestros vestidos no se parecen; pero si sois ambos despojados de ellos, ¿qué diferencia habrá entre vosotros? La nobleza de la sangre, direis; pero la química no ha encontrado diferencia entre la sangre del gran señor y la del plebeyo, entre la del amo y el esclavo. ¿Quién te ha dicho que no has sido tú tambien miserable y desgraciado como él? ¿que tú no has pedido limosna? ¿que no la pedirás un dia al mismo que desprecias hoy? ¿Las riquezas son eternas? ¿no acaban con el cuerpo, envoltura perecedera de tu Espíritu? ¡Oh! un arrepentimiento de humildad sobre tí mismo! Dirige al fin la vista sobre las cosas de este mundo, sobre lo que hace la grandeza y la bajeza en el otro; piensa que la muerte no te libertará mas que otra cosa; que tus títulos, no te preservarán tampoco; que la muerte puede herirte repentinamente hoy, en una hora; y si te sepulta en tu orgullo, ¡oh! entonces te compadezco, porque serás digno de piedad.

¡Orgullosos! ¿qué erais vosotros antes de ser nobles y poderosos? Puede ser que fuérais mas bajos que el último de vuestros sirvientes. Inclinaid vuestras frentes altivas, que Dios puede doblar en el momento que las levanteis mas alto. Todos los hombres son iguales en la balanza divina; las virtudes solamente los distinguen á los ojos de Dios. Todos los Espíritus son de una misma esencia, y todos los cuerpos son formados de la misma pasta; vuestros títulos y vuestros nombres, en nada os pueden cambiar; quedan en la tumba, y no son los que dan la felicidad prometida á los escogidos; la caridad y la humildad son sus títulos de nobleza.

¡Pobre criatura, tú eres madre, tus hijos sufren; tienen frio, tienen hambre; tú vas encorvada bajo el peso de la cruz, á humillarte por conseguir un pedazo de pan. ¡Oh! yo me inclino delante de tí! ¡Cuán noble, grande y santa eres á mis ojos! Espera y ruega; la felicidad

no es de este mundo. A los pobres oprimidos y que confían, Dios les da el reino de los cielos.

Y tú, hija mía, pobre niña entregada al trabajo y á las privaciones, ¿por qué estos tristes pensamientos? ¿por qué lloras? Que tu mirada se eleve piadosa y serena hácia Dios: á las pequeñas aves da el alimento; ten confianza en El, y no te abandonará. El ruido de las fiestas y placeres del mundo hacen latir tu corazón; querías adornar tu cabeza con flores y mezclarte á los dichosos de la Tierra; dices que podrías, como estas mujeres que ves pasar, alegres y risueñas, ser rica también. ¡Oh! calla, niña! Si tú supieras cuántas lágrimas y dolores sin nombre, están ocultos bajo esos vestidos bordados; cuántos suspiros ahogados en el ruido de esa alegre orquestal preferirías tu humilde retiro y tu pobreza. Consérvate pura á los ojos de Dios si no quieres que tu Ángel guardian se remonte hácia El, con la cara oculta bajo sus blancas alas, y te deje con tus remordimientos, sin guía, sin sosten en este mundo, en donde estarás perdida, y esperando además ser castigada en el otro.

Y vosotros que sufrís las injusticias de los hombres, sed indulgentes para las faltas de vuestros hermanos, reflexionando en que vosotros mismos no sois immaculados; esta es la caridad y á la vez la humildad. Si sufrís por las calumnias, inclinad la frente bajo esta prueba. ¿Qué os importan las calumnias de este mundo? Si vuestra conducta es pura ¿Dios no puede recompensaros? Soportar con resignación las humillaciones de los hombres, es ser humilde y reconocer que Dios solo es grande y poderoso.

¡Oh, mi Dios! ¿queréis que el Cristo venga una segunda vez á la tierra para enseñar á los hombres tus leyes que ellos olvidan? ¿Deberá aún tener que echar á los traficantes del templo, que manchan tu casa, que solo es lugar de oración? Y ¿quién sabe, ¡oh hombres! si Dios os acordará esta gracia? ¡Quizá renegareis de ella como en otro tiempo y le llamareis blasfemo, porque aatirá el

orgullo de los fariseos modernos! Quizá le hareis volver á andar el camino del Gólgota!

Cuando Moisés subió al monte Sinaí á recibir los mandamientos de Dios, el pueblo de Israel entregado á sí mismo, olvidó al verdadero Dios; hombres y mujeres dieron su oro y sus alhajas para hacerse un ídolo que adoraron. Hombres civilizados, vosotros obráis como aquellos; Jesucristo os ha dejado su doctrina, y os ha dado el ejemplo de todas las virtudes, y vosotros habeis olvidado ejemplos y preceptos. Cada uno de vosotros, llevado de sus pasiones, se ha hecho un dios á su gusto: segun unos, terrible y sangriento; segun otros, indiferente á los intereses del mundo. El dios que os habeis hecho es aún el becerro de oro que cada uno apropia á sus gustos y á sus ideas.

Volved en vosotros, mis hermanos, mis amigos; que la voz de los Espíritus toque vuestro corazones; sed generosos y caritativos sin ostentación; es decir, haced el bien con humildad; que cada uno derribe poco á poco los altares que ha elevado al orgullo; en una palabra, sed verdaderos cristianos, y tendreis el reino de la verdad. No dudeis mas de la bondad de Dios, cuando os da tantas pruebas de ella. Nosotros venimos á preparar los caminos para el cumplimiento de las profecías. Cuando el Señor os dé una manifestación mas brillante de su clemencia, que el enviado celestial no encuentre en vosotros mas que una familia; que vuestros corazones dulces y humildes, sean dignos de oír la palabra divina que os venga á traer; que el electo no encuentre en su camino mas que las palmas que testifiquen vuestra vuelta al bien, á la caridad, á la fraternidad, y entonces vuestro mundo vendrá á ser el paraíso terrestre. Pero si permanecéis insensibles á la voz de los Espíritus enviados para purificar y renovar vuestra sociedad civilizada, rica en ciencias, y no obstante tan pobre en buenos sentimientos; ¡ay! no nos quedará que hacer sino llorar y gemir sobre vuestra suerte. Pero no, no será así; volved á vues-

tro Padre Dios, y entonces todos nosotros, los que habremos servido para el cumplimiento de su voluntad, entonaremos el cántico de acción de gracias, para agradecer al Señor su inagotable bondad, y glorificarlo por los siglos de los siglos. Así sea. (LACORDAIRE, Constantina, 1863.)

12. Hombres, ¿por qué os lamentáis de las calamidades que vosotros mismos habéis amontonado sobre vuestras cabezas? Vosotros habéis desconocido la santa y divina moral del Cristo; no os asombrais de que la copa de la iniquidad se haya desbordado por todas partes.

El malestar viene á ser general; ¿á quién se ha de atribuir esto si no es á vosotros, que procuráis sin cesar destruir los unos á los otros? Vosotros no podeis ser dichosos sin benevolencia mútua, y ¿cómo puede la benevolencia existir con el orgullo? El orgullo, he aquí la fuente de todos los males; dedícaos, pues, á destruirlo. si no quereis ver perpetuarse sus funestas consecuencias. Un solo medio se os ofrece para esto; pero este medio es infalible: es el de tomar por regla invariable de vuestra conducta la ley del Cristo; ley que vosotros habéis rechazado ó falsificado en su interpretación.

¿Por qué teneis en tan grande estima lo que brilla y encanta á los ojos, mas bien que lo que toca al corazón? ¿Por qué el vicio en la opulencia es el objeto de vuestras adulaciones, á la vez que no teneis mas que una mirada de desden para el verdadero mérito en la oscuridad? Que un rico disipado, perdido de cuerpo y de alma, se presente en alguna parte, todas las puertas le están abiertas, todas las miradas se dirigen á él, mientras que apenas se acuerda un saludo de proteccion al hombre de bien que vive de su trabajo. En cuanto á la consideracion que se acuerda á las gentes, está medida por el peso del oro que poseen ó el nombre que llevan. ¿Qué interés pueden tener éstas en corregirse de sus faltas?

De otra manera seria si el vicio dorado fuera azotado, como el vicio en los harapos; pero el orgullo es indulgente para todo el que lo adula. Siglo de codicia y de plata,

decís vosotros, sin duda; pero ¿por qué habéis dejado á las necesidades materiales usurpar el buen sentido y la razon? ¿por qué cada uno quiere elevarse sobre su hermano? Hoy la sociedad sufre las consecuencias de esto.

No lo olvideis, un tal estado de cosas es siempre un signo de decadencia moral. Cuando el orgullo llega á sus últimos límites, es el indicio de una caída próxima; porque Dios hiere siempre á los soberbios. Si los deja alguna vez subir, es para darles tiempo de reflexionar y de enmendarse, bajo los golpes que de tiempo en tiempo da á su orgullo, para advertirlos; pero en lugar de humillarse se rebelan; entonces, cuando la medida está colmada, todo absolutamente se les trastorna, y su caída es tanto mas terrible, cuanto mas alto habian subido.

¡Pobre razon humana, cuyo egoismo ha corrompido todos los caminos! no obstante, ten valor; en su misericordia infinita, Dios envia un poderoso remedio á tus males, un socorro inesperado á tu afliccion. Abre los ojos á la luz: hé aquí las almas de los que fueron, que vienen á recordarte tus verdaderos deberes; ellas te dirán con la autoridad de la experiencia, cuán poca cosa son, comparadas con la eternidad, las vanidades y las grandezas de vuestra pasajera existencia; ellas te dirán, que en el cielo es el mas grande, aquel que ha sido el mas humilde entre los pequeños de la Tierra; que aquel que mas ha amado á sus hermanos, es tambien el que será mas amado en los cielos; que los poderosos de la Tierra, si han abusado de su autoridad, serán obligados á obedecer á sus servidores; que la caridad y la humildad, en fin, estas dos hermanas que se dan la mano, son los títulos mas eficaces para obtener gracia ante el Eterno. (ADOLFO, obispo de Argelia. Marmande, 1862.)

Mision del hombre inteligente en la Tierra.

13. No esteis vanos por lo que sabeis, porque este saber tiene alcances muy limitados en el mundo que habitais. Mas supongo que sois una de las prominencias inteligentes de este globo. No teneis ningun derecho de envaneceros por ello. Si Dios en sus designios os ha hecho nacer en un medio en que habeis podido desarrollar vuestra inteligencia, es que quiere que hagais uso de ella para el bien de todos; porque esta es una mision que os da, poniendo en vuestra manos el instrumento con cuya ayuda podeis desarrollar á vuestro turno, las inteligencias atrasadas y conducir las á Dios. La naturaleza del instrumento ¿no indica el uso que se debe hacer de él? La azada que el jardinero pone en las manos de su obrero, ¿no le muestra lo que debe hacer con ella? ¿Y qué diriais si este obrero en lugar de trabajar, levanta la azada para herir á su señor? Vos direis que esto es horrible, y que merece ser despedido. Pues bien, ¿no es lo mismo aquel que se sirve de su inteligencia para destruir la idea de Dios y de su providencia, entre sus hermanos? ¿No levanta la azada contra su Señor, siendo así que se la ha dado para desmontar el terreno? ¿Tiene derecho al salario prometido, y no merece, al contrario, ser arrojado del jardin? Lo será, no lo dudeis; y arrastrará existencias miserables y llenas de humillacion, hasta que se doble ante aquel á quien debe todo.

La inteligencia está rica de méritos para el porvenir, pero con la condicion de hacer de ella un buen empleo; si todos los hombres que son dotados de ella, la emplearan segun la mira de Dios, la tarea de los Espíritus seria fácil para hacer progresar á la humanidad; desgraciadamente, muchos la hacen un instrumento de orgullo, y de perdicion para ellos mismos. El hombre abusa de su in-

teligencia, como de todas sus demas facultades; y sin embargo, las lecciones no le faltan, para advertirle que una mano poderosa puede retirarle lo que le ha dado. (FERNANDO, Espiritu protector. Burdeos, 1862.)

CAPITULO VIII.

BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZON.

Dejad venir á mí á los niños.—Pecados con el pensamiento.—Adulterio. Verdadera pureza. Maros sucias.—Escándalos. Si vuestra mano es un objeto de escándalo, cortadla.—Instrucción de los Espíritus. Dejad venir á mí á los niños.—Bienaventurados aquellos que tienen cerrados los ojos.

Dejad venir á mí á los niños.

1. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios. (San Mateo, cap. V, v. 8.)
 2. Entonces se le presentaron á los niños para que los tocara; y como los discípulos rechazaban con palabras duras á los que los presentaban,—Jesus viendo esto, se disgustó y les dijo: *dejad venir á mí á los niños*, no se los estorbeis; porque el reino de los cielos es para aquellos que se les asemejan.—Yo os lo digo en verdad; cualquiera que no se presente al reino de Dios como un niño, no entrará en él.—Y habiéndolos abrazado, los bendijo y les impuso las manos. (San Márcos, cap. X, v. del 13 al 16.)
 3. La pureza del corazón es inseparable de la sencillez y de la humildad; esta excluye todo sentimiento de egoísmo y de orgullo; por esto Jesus toma la infancia por el emblema de esta pureza, como la ha tomado por el de la humildad.
- Esta comparación podia no parecer justa, si se considera que el Espíritu del niño puede ser muy antiguo y

que trae, al renacer á la vida corporal, las imperfecciones de que no se ha despojado en sus existencias precedentes; un Espíritu llegado á la perfección, podria solo darnos el tipo de la verdadera pureza. Mas la comparación es exacta bajo el punto de vista de la vida presente; porque el niño no habiendo aún podido manifestar ninguna tendencia perversa, nos ofrece la imágen de la inocencia y del candor; tambien Jesus no dice de una manera absoluta, que el reino de Dios es *para ellos*, sino *para aquellos que se les asemejan*.

4. Supuesto que el Espíritu del niño ha venido ya, ¿por qué no se muestra desde su nacimiento, lo que es? Todo es sabio en las obras de Dios. El niño tiene necesidad de delicados cuidados, que la ternura maternal puede solo dedicarle, y esta ternura se acrecienta por la ingenuidad y debilidad del niño. Para una madre, su hijo es siempre un ángel, y era necesario que así fuese para cautivar su solicitud; ella no habria podido tener el mismo abandono con él, si en lugar de la inocente gracia, hubiera encontrado en él, bajo las facciones infantiles, un carácter viril ó ideas de adulto, y aun menos si hubiera conocido su pasado.

Era necesario, por otra parte, que la actividad del principio inteligente fuese proporcionada á la debilidad del cuerpo, que no podria resistir á una actividad demasiado grande del Espíritu, así como se ve en las personas demasiado precoces. Por esto sucede, que en proporción que se aproxima la encarnación, el Espíritu entrando en entorpecimiento, va perdiendo poco á poco la conciencia de sí mismo; está durante un cierto período en una especie de sueño, durante el cual todas sus facultades permanecen en un estado latente. Este estado transitorio es necesario para dar al Espíritu un nuevo punto de partida, y hacerle olvidar en su nueva existencia terrestre, las cosas que hubieran podido embarazarle. Su pasado, sin embargo, vuelve á obrar sobre él, y renace á la vida, mas grande, mas fuerte, moral é intelectual.

mente sostenido y secundado por la intuición que conserva de la experiencia adquirida.

Desde su nacimiento, sus ideas vuelven á tomar gradualmente su vuelo, á proporcion y á medida del desarrollo de sus órganos; de lo que puede decirse, que durante sus primeros años, el Espíritu es verdaderamente niño, porque las ideas que forman el fondo de su carácter, están aún entorpecidas. Durante el tiempo en que sus instintos dormitan, es mas dócil y por esto mismo mas accesible á las impresiones que pueden modificar su naturaleza y hacerlo progresar, lo que hace mas fácil la tarea impuesta á sus padres.

El Espíritu reviste, pues, por un tiempo dado, el ropaje de la inocencia, y Jesús estaba en la verdad, cuando, á pesar de la anterioridad del alma, tomaba al niño por emblema de la pureza y de la sencillez.

Pecados con el pensamiento.—Adulterio.

5. Vosotros habeis sabido que fué dicho á los antiguos: No adulteréis.—Mas yo os digo, que cualquiera que haya visto á una mujer con un mal deseo para ella, ha adulterado con ella en su corazón. (San Mateo, cap. V, v. 27 y 28.)

6. La palabra *adulterio* no debe ser entendida aquí en el sentido exclusivo de su acepción propia, sino en un sentido mas general; Jesús la ha empleado con preferencia por extensión para designar el mal, el pecado y todo mal pensamiento, como por ejemplo en este pasaje: “Porque si alguno se avergüenza de mí y de mis palabras entre esta raza *adúltera y pecadora*, el hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando venga acompañado de los santos ángeles, en la gloria de su Padre.” (San Marcos, cap. VIII, v. 38.)

La verdadera pureza no está solamente en los actos, está también en el pensamiento, porque el que tiene el corazón puro, no piensa en el mal; esto es lo que ha querido decir Jesús: condena el pecado aún de pensamiento, porque este es un signo de impureza.

7. Este principio conduce naturalmente á esta pregunta: *¿Se sufren las consecuencias de un mal pensamiento no llevado á cabo?*

Aquí hay una importante distinción que hacer. A medida que el alma empujada en un mal camino, avanza en la vida espiritual, se ilustra y se despoja poco á poco de sus imperfecciones, según la mas ó menos buena voluntad que para esto tiene, en virtud de su libre albedrío. Todo mal pensamiento es, pues, el resultado de la imperfección del alma; pero según el deseo que ha concebido de purificarse, aún este mal pensamiento viene á ser para ella, una ocasión de progreso, porque lo rechaza con energía; este es el indicio de una mancha que se esfuerza en borrar; y no cederá si la ocasión de satisfacer un mal deseo se presenta; y después que haya resistido, se sentirá mas fuerte y gozará de su victoria.

Al contrario, la que no ha tomado buenas resoluciones, busca la ocasión, y si no llega al efecto realizando su mal deseo, no es la voluntad la que le ha faltado, sino la ocasión; y en este caso es culpable como si hubiera cometido la falta.

En resúmen, en la persona que ni aún concibe el pensamiento del mal, el progreso está realizado; en aquella á quien viene el mal pensamiento pero que lo rechaza, el progreso está en vía de verificarse; en la que, en fin, hay este pensamiento, y lo lleva á efecto, el mal está en toda su fuerza; en la una, el trabajo está hecho; en la otra, está por hacer. Dios, que es justo, tiene cuenta con todos estos grados en la responsabilidad de los actos y de los pensamientos del hombre.

Verdadera pureza.—Manos sucias.

8. Entonces los escribas y fariseos que habian venido de Jerusalem, se aproximaron á Jesus y le dijeron: ¿Por qué vuestros discípulos violan la tradicion de los antiguos? ¿por qué no lavan sus manos cuando han comido?

Mas Jesus les respondió: ¿Por qué vosotros mismos violais los mandamientos de Dios para seguir vuestra tradicion? porque Dios ha hecho este mandamiento: Honrad á vuestro padre y á vuestra madre; y este otro: Que el que diga palabras ultrajantes á su padre ó á su madre, sea castigado de muerte.—Pero vosotros decís: Cualquiera que dijere á su padre ó á su madre: Todo don que yo hago á Dios, os es útil, satisface á la ley,—aunque despues de esta, no honre á su padre ni á su madre; y así, habeis vuelto inútil el mandamiento de Dios, por vuestra tradicion.

Hipócritas, Isaías ha profetizado bien de vosotros, cuando ha dicho:—Este pueblo me honra con los labios, pero su corazon está lejos de mí;—y es en vano que me honren enseñando máximas y ordenanzas humanas.

Despues, habiéndose dirigido al pueblo, les dijo: Escuchad y comprended bien esto.—No es lo que entra en la boca lo que mancha al hombre, sino lo que sale de la boca del hombre. Lo que sale de la boca, parte del corazon; y es lo que hace impuro al hombre;—porque del corazon parten los malos pensamientos: los asesinatos, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias y las maldiciones;—estas son las cosas que vuelven al hombre impuro; pero de comer sin haberse antes lavado las manos, no se sigue que un hombre sea impuro.

Entonces, sus discípulos aproximándose á él, le dijeron: ¿Sabeis que los fariseos, habiendo oido lo que acabais de decir se han escandalizado? Mas Jesus les respondió: Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado, será arrancada;—dejadlos; son ciegos que conducen ciegos; si un ciego conduce á otro ciego, ambos caerán en el hoyo. (San Mateo, cap. XV, v. del 1 al 20.)

9. Mientras que hablaba, un fariseo le invitó á comer en su casa; y habiendo ido á ella Jesus, se puso á la mesa.—El fariseo comenzó entonces á decir en sí mismo: ¿por qué no se lavó las manos antes de comer?—Mas el Señor le dijo: Vosotros, fariseos, teneis gran cuidado de lavar las partes de fuera de la capa y del plato; pero los adentros de vuestro corazon están llenos de rapiña y de iniquidades. ¿Sois insensatos! ¿El que ha hecho el exterior, no ha hecho tambien el interior? (San Lucas, cap. XI, v. del 37 al 40.)

10. Los judíos habian descuidado los verdaderos mandamientos de Dios, para apegarse á la práctica de los reglamentos establecidos por los hombres, y de que los rígidos observantes hacian un caso de conciencia; el fondo, muy sencillo, habia desaparecido bajo la complicacion de la forma. Como era mas fácil de observar actos exteriores que reformarse moralmente, *lavarse las manos de limpiar el corazon*, los hombres se hacian ilusiones á sí mismos, y se creian libres para con Dios, porque se conformaban á estas prácticas, quedando de todo esto lo que eran en sí; porque se les enseñaba que Dios no exigia mas. Por esto dijo el profeta: *Inútil es que este pueblo me honre con los labios, enseñando máximas y ordenanzas humanas.*

Así se ha hecho con la doctrina moral del Cristo, que ha acabado por ser puesta en segundo órden, lo que hacen muchos cristianos á ejemplo de los antiguos judíos. Creen su salud mas asegurada por las prácticas exteriores que por las de la moral. A estas adiciones hechas por los hombres á la ley de Dios, se refiere Jesus cuando dice:

Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado será arrancada.

El fin de la religion es conducir al hombre á Dios; pues el hombre no llega á Dios sino cuando es perfecto; de lo que se sigue, que toda religion que no mejora al hombre, no alcanza su fin; aquel sobre quien se cree poder apoyarse para hacer el mal, es falso ó falseado en su principio. Tal es el resultado de todas aquellas en las que la forma se prefiere al fondo. La creencia en la eficacia de los signos exteriores es nula, si no impide cometer asesinatos, adulterios, expoliaciones, decir calumnias, y hacer agravio á su prójimo en cualquiera cosa que sea. Hará supersticiosos, hipócritas ó fanáticos; pero nunca formará hombres de bien.

No basta, pues, tener las apariencias de la pureza, es necesario, antes de todo, tenerla en el corazón.

Escándalos.—Si vuestra mano es un objeto de escándalo, cortadla.

11. Desgraciado del mundo por el escándalo; porque es necesario que llegue el escándalo; pero desgraciado del hombre por quien llegue el escándalo.

Si alguno escandaliza á uno de estos pequeños que creen en mí, mas le valdria que se le atase al cuello una de esas piedras que voltea un asno, y se le arrojase al fondo del mar.

Tened mucho cuidado de menospreciar á uno de estos pequeños; yo os declaro que en el cielo, sus ángeles ven sin cesar el rostro á Mi Padre, que está en los cielos; porque el hijo del hombre ha venido sobre lo que estaba perdido.

Si vuestra mano ó vuestro pié os son un objeto de escándalo, cortadlos y arrojadlos lejos de vos; mas vale da

ra vosotros que esteis en la vida, no teniendo mas que un pié ó una mano, que tener dos y ser arrojados al fuego eterno;—y si vuestro ojo os es un motivo de escándalo, sacadlo y arrojadlo lejos de vos; vale mas para vosotros que esteis en la vida con un ojo, que tener dos, y ser precipitados al fuego del infierno. (San Mateo, cap. VIII, v. del 9 al 10.—Cap. V, v. del 27 al 30.)

12. En el sentido vulgar, *escándalo* se dice de toda accion que choca con la moral ó con la decencia, de una manera ostensible. El escándalo no está en la misma accion, sino en el ruido ó estrépito que puede ocasionar. La palabra escándalo implica siempre la idea de un cierto rumor perceptible. Muchas personas se contentan con evitar el *escándalo*, porque suiriria su orgullo; su consideracion seria disminuida entre los hombres; previendo que sus torpezas serán ignoradas, esto les basta, y su conciencia está tranquila. Estos son, segun las palabras de Jesus, “sepulcros blanqueados por fuera, pero llenos de podredumbre en el interior; vasos lavados por fuera, pero sucios por dentro.”

En el sentido evangélico, la acepcion de la palabra escándalo, tan frecuentemente empleada, es mucho mas general; por esto no se comprende la acepcion de ella en ciertos casos. No es solamente lo que hiere la conciencia de otro; es todo aquello que forma el resultado de los vicios y de las imperfecciones de los hombres, toda mala accion del individuo, con escándalo ó sin él. El escándalo en este caso, es el resultado efectivo del mal moral.

13. *Es necesario que haya escándalo en el mundo*, ha dicho Jesus, porque los hombres siendo imperfectos en la Tierra, son inclinados al mal, y que malos árboles den malos frutos. Es necesario creer por estas palabras, que el mal es una consecuencia de la imperfeccion de los hombres, y no que estos tengan obligacion de hacerlo.

14. *Es necesario que el escándalo llegue*, para que los hombres, estando en expiacion sobre la Tierra, se casti-

guen ellos mismos por el contacto de sus vicios, de los cuales son las primeras víctimas, y de los que acaban por comprender los inconvenientes. Cuando se hallen cansados de sufrir el mal, buscarán el remedio en el bien. La reaccion de estos vicios, sirve pues, á la vez, de castigo para los unos y de prueba para los otros. Así es como Dios hace salir el bien del mal, para que los hombres mismos utilicen las cosas malas ó lo peor.

15. Si esto es así, se dirá, el mal es necesario, y durará siempre; porque si llega á desaparecer, Dios se hallaría privado de un poderoso medio de castigar á los culpables; luego es inútil procurar mejorar á los hombres. Mas si no hubiera mas culpables, no habria necesidad de castigos. Supongamos á la humanidad trasformada en gente buena; ninguno procurará hacer mal á su prójimo, y todos serán dichosos, porque serán buenos. Tal es el estado de los mundos avanzados de donde está excluido el mal; tal será el de la Tierra cuando haya progresado suficientemente. Pero mientras que ciertos mundos avanzan, otros se forman, poblados de Espíritus primitivos, y que sirven, además de habitacion, de destierro y de lugar expiatorio para los Espíritus imperfectos, rebeldes, obstinados en el mal, y que son arrojados de los mundos que vienen á ser dichosos.

16. *Pero desgraciado de aquel por quien viene el escándalo;* es decir, que el mal siendo siempre el mal, el que ha servido inconscientemente, de instrumento á la Justicia Divina, y cuyos malos instintos han sido utilizados, no ha dejado por esto de hacer el mal, y debe ser castigado. Así es como un hijo ingrato es un castigo ó una prueba para el padre que sufre por esto, porque este mismo padre pudo haber sido un mal hijo que haya hecho sufrir á su padre, y que sufre la pena del talion; pero el hijo no es por esto disculpable, y debe ser castigado á su turno, en sus propios hijos ó de otra manera.

17. *Si vuestra mano os es un motivo de escándalo,*

cortadla; figura enérgica, que seria absurdo tomar á la letra, y que significa simplemente que es necesario destruir en sí mismo, toda causa de escándalo, es decir, de mal; arrancar de su corazon todo sentimiento impuro y todo principio vicioso; es decir, que valdria mas aún para un hombre haber perdido una mano que conservarla, si hubiera sido para él un instrumento para ejecutar una mala accion; ó carecer de la vista si esta le hubiere ocasionado malos pensamientos. Jesus nada ha dicho de absurdo para cualquiera que sepa el sentido alegórico y profundo de sus palabras; pero muchas cosas no pueden ser comprendidas sin la clave que les da el Espiritismo.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

Dejad venir á mí á los niños.

18. El Cristo ha dicho: "Dejad venir á mí á los niños." Estas palabras profundas en su sencillez, no significaban simplemente el llamamiento de los niños, sino el de las almas que gravitan en los círculos inferiores, donde la desgracia ignora la esperanza; Jesus llamaba á sí la infancia intelectual de la criatura formada: los débiles, los esclavos, los viciosos; nada podia enseñar á la infancia física, embotada en la materia, sometida al yugo del instinto, y no perteneciendo aún al orden superior de la razon y de la voluntad, que se ejercen en derredor de ella y para ella.

Jesus queria que los hombres viniesen á él, con la confianza de estos pequeños séres, con pasos vacilantes; cuyo llamamiento le conquistaba el corazon de las mujeres que son todas madres; así sometia á las almas á su tierna y amistosa autoridad. Jesus fué la antorcha que alum-

bra las tinieblas, el clarín matinal que toca á despertar; fué el iniciador del Epiritismo, que debe á su vez llamar á sí, no á los niños, sino á los hombres de buena voluntad. La acción viril está empeñada; no se trata ya de creer instintivamente ni de obedecer maquinalmente, es necesario que el hombre siga la ley inteligente que le revela su universalidad.

Mis buenos amigos, hé aquí el tiempo en que los errores explicados serán verdades; nosotros os enseñamos el sentido exacto de las palabras, y os mostramos la correlación poderosa que liga lo que ha sido y lo que es. Yo os digo en verdad: la manifestación Espírita ensancha el horizonte; y hé aquí á su enviado que va á resplandecer como el sol sobre las cimas de los montes. (JUAN EL EVANGELISTA. Paris, 1863.)

19. Dejad venir á mí á los niños, porque yo poseo la vida que fortifica á los débiles. Dejad venir á mí á los que tímidos y débiles, tienen necesidad de apoyo y consuelo. Dejad venir á mí á los ignorantes, para que yo los ilustre. Dejad venir á mí á todos los que sufren, la multitud de los afligidos y desgraciados, yo les enseñaré el gran remedio para dulcificar los males de la vida; yo les daré el secreto para curar sus heridas. ¿Cuál es, mis amigos, ese bálsamo soberano que posee la virtud por excelencia, ese bálsamo que se aplica á todas las llagas del corazón, y las sana? Es el amor, la caridad; si tenéis este fuego divino ¿qué teméis? en todos los instantes de vuestra vida decid: Padre mío, que vuestra voluntad sea hecha, y no la mía; si os place probarme por el dolor y las tribulaciones, bendito seáis, porque esto es para mí bien; yo lo sé, que vuestra mano pesa sobre mí. Si os conviene, Señor, tened piedad de vuestra débil criatura; si dais á su corazón los regocijos prometidos, bendito seáis también; pero haced que el amor divino no se adormezca en mi alma, y que sin cesar haga subir á vuestros pies, la voz de su reconocimiento.

Si vosotros tenéis el amor, vosotros tendréis todo lo que

hay que desear en la Tierra; poseeréis la perla por excelencia, que ni los acontecimientos, ni las maldades de los que os aborrecen y persiguen, podrán arebataros. Si poseéis el amor, vosotros habéis colocado vuestro tesoro donde ni los gusanos ni la polilla pueden alcanzarlo, y vereis borrarse insensiblemente de vuestra alma, todo lo que puede manchar su pureza; vosotros sentireis aligerarse el peso de la materia, de día en día; y semejante al ave que se sostiene en el espacio, y no se acuerda de la Tierra, subireis sin cesar, subireis siempre, hasta que vuestra alma embriagada, pueda gozar en su elemento de vida, en el seno del Señor. (UN ESPIRITU PROTECTOR. Burdeos, 1861.)

Bienaventurados los que tienen los ojos cerrados.

20. Mis buenos amigos, vosotros me habeis llamado, ¿para qué? ¿Es para hacerme imponer las manos sobre esta pobre enferma que está aquí, y curarla? ¡Eh! qué sufrimiento, buen Dios! ha perdido la vista, y para ella se hacen las tinieblas. ¡Pobre niña! que ruegue á Dios y espere; yo no sé hacer milagros, nada puedo sin la voluntad de Dios. Todas las curaciones que he podido obtener y que os han sido señaladas, no las atribuyáis sino al que es Padre de todos. En vuestras aflicciones, mirad siempre al cielo, y decid del fondo de vuestro corazón: "Padre mío, curadme; mas haced que mi alma enferma, sea curada antes que las enfermedades de mi cuerpo; que mi carne sea castigada si es necesario, para que mi alma se eleve hácia vos, con la blancura que tenía cuando la creásteis." Despues de esta oración, mis buenos amigos, que el Señor oirá siempre, la fuerza y el valor os serán dados, y quizá también esta curación que no habríais pedido sino tímidamente, en recompensa de vuestra abnegación.

Pero supuesto que estoy aquí, en una reunion en que se trata antes que todo, de estudio, os diré, que aquellos que son privados de la vista, deberian considerarse como los bienaventurados de la expiacion. Recordad que Jesucristo ha dicho: que era necesario sacar vuestro ojo si era malo, y que mas valdria que fueseis arrojado al fuego, que ser la causa de vuestra condenacion. ¡Ahl cuántos hay en vuestra Tierra, que maldecirán un dia en las tinieblas haber visto la luz! ¡Oh! sí. ¡Cuán dichosos son aquellos que en la expiacion, son heridos en la vista! Su ojo no será un motivo de escándalo y de caida; estos pueden vivir absolutamente con la vida de las almas, pueden ver mas claro que vosotros con vuestros ojos..... Cuando Dios me permite ir á abrir sus pupilas á alguno de estos pobres pacientes y devolverle la luz, yo me digo: querida alma, ¿por qué no conoceis las delicias del Espíritu, que vive de la contemplacion y del amor? Tú no desearás ver imágenes menos puras y menos apacibles que las que te es dado ver en tu ceguera.

¡Oh! sí; bienaventurado el ciego que quiere vivir con Dios; mas dichosos que vosotros que estais aquí, él siente la felicidad, la toca; ve las almas y puede lanzarse con ellas en las esferas espíritas, que los predestinados aún de vuestra Tierra no ven. El ojo abierto está siempre pronto á hacer faltar al alma; el ojo cerrado, por el contrario, está siempre pronto á hacerla subir á Dios. Creedme, mis buenos y queridos amigos; la ceguera de los ojos es á menudo, la verdadera luz del corazon; mientras que la vista es con frecuencia el ángel tenebroso que conduce á la muerte.

Ahora unas cuantas palabras para tí, mi pobre enfermita, ¡espera y ten valor! Si yo te dijese: hija mia, tus ojos van á abrirse, ¡cuán gozosa te pondrias! y ¿quién sabe si esta alegría no te perderia? Ten confianza en Dios que ha hecho la felicidad y permitido la tristeza. Yo haré todo lo que me sea permitido para tí; pero tú á

tu vez, ruega, y sobre todo, piensa en todo lo que acabo de decirte.

Antes de que yo me aleje, vosotros todos los que estais aquí, recibid mi bendicion (1). (VIANNEY, *cura de Ars.* Paris, 1863.)

21. *Advertencia.*—Cuando una aficcion no es una consecuencia de los actos de la vida presente, es necesario buscar la causa en una vida anterior. Lo que se llama caprichos de la suerte, no es otra cosa que los efectos de la justicia de Dios. Dios no impone castigos arbitrarios; El quiere que entre la falta y la pena haya siempre relacion. Si en su bondad ha echado un velo sobre nuestros actos pasados, nos pone, no obstante, en el camino, diciendo: “El que mata á espada, á espada morirá.” Palabras que pueden traducirse así: el hombre es castigado siempre por donde ha pecado. Si, pues, alguno esta afligido por la pérdida de la vista, quiere decir que la vista ha sido para él una causa para caer. Quizá tambien ha sido causa de la pérdida de la vista en algun otro. Tal vez alguno ha venido á cegar por el exceso del trabajo que él le ha impuesto, ó por consecuencia de malos tratamientos, de faltas de cuidado, etc., y entonces sufre la pena del talion. El mismo en su arrepentimiento, ha podido escoger esta expiacion, aplicándose estas palabras de Jesus. “Si vuestro ojo es un motivo de escándalo, sacadlo.”

(1) Esta comunicacion ha sido dada á propósito de una persona ciega, para lo cual se habia evocado el Espíritu de J. B. Vianney, cura de Ars.

CAPITULO IX.

BIENAVENTURADOS LOS QUE SON DULCES Y PACIFICOS.

Injurias y violencias — Instrucciones de los Espíritus. — La afabilidad y la dulzura. — La paciencia. — Obediencia y resignación. — La cólera.

Injurias y violencias.

1. Bienaventurados los que son dulces, porque ellos poseerán la Tierra. (San Mateo, cap. V, v. 4.)
2. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. (San Mateo, cap. V, v. 9.)
3. Vosotros sabéis que les fué dicho á los antiguos: no matareis; y cualquiera que matare, merecerá ser condenado en juicio. Mas yo os digo, que cualquiera que se monte en cólera contra su hermano, merecerá ser condenado en juicio; que el que diga á su hermano *Racca*, merecerá ser condenado por el consejo, y que el que le diga *sois loco*, merecerá ser condenado al fuego del infierno. (San Mateo, cap. V; v. 21 y 22.)
4. Por estas máximas, Jesus hace una ley de la dulzura, de la moderación, de la mansedumbre, de la afabilidad y de la paciencia; y condena por consecuencia la violencia, la cólera y aún toda expresion injuriosa respecto de sus semejantes. *Racca*, era entre los hebreos, un término de desprecio que significaba, *hombre de nada*, y se pronunciaba escupiendo y torciendo la cabeza. Aún iba mas lejos, supuesto que se amenaza con el fuego del infierno al que diga á su hermano: *estais loco*.

Es evidente que aquí, como en toda circunstancia, la intencion agrava ó atenúa la falta; pero ¿en qué una simple palabra puede tener tanta gravedad para merecer una reprobacion tan severa? Es que toda palabra ofensiva es la expresion de un sentimiento contrario á la ley de amor y de caridad, que debe arreglar las acciones de los hombres, y mantener entre ellos la concordia y la union; que es un ataque á la benevolencia recíproca y á la fraternidad; que arrastra consigo el odio y la animosidad; en fin, que despues de la humildad hácia Dios, la caridad hácia el prójimo es la primera ley de todo cristiano.

5. Mas ¿qué entiende Jesus por estas palabras. "Bienaventurados los que son dulces, porque ellos poseerán la Tierra," él que habla de renunciar á los bienes de este mundo y promete los del cielo?

En espera de los bienes del cielo, el hombre tiene necesidad de los de la Tierra para vivir; y solo le recomienda no apegarse á estos últimos, ni darles mas importancia que á los primeros.

Por estas palabras quiere decir, que hasta este dia, los bienes de la Tierra están monopolizados por los violentos con perjuicio de los dulces y pacíficos; que estos carecen á menudo de lo necesario, mientras que otros tienen lo supérfluo; y ofrece que se les hará justicia *tanto en la Tierra como en el cielo*, porque estos son llamados hijos de Dios. Cuando la ley de amor y de caridad sea la ley de la humanidad, no habrá mas egoismo; el débil y el pacífico no serán explotados ni aniquilados por el fuerte y el violento. Tal será el estado de la Tierra cuando segun la ley del progreso y la promesa de Jesus, venga á ser un mundo dichoso por la expulsion de los malvados.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

La afabilidad y la dulzura.

6. La benevolencia para sus semejantes, fruto del amor para el prójimo, produce la afabilidad y la dulzura, que son su manifestacion. Sin embargo, es necesario no fiarse siempre en las apariencias; la educacion y el conocimiento del mundo pueden darle el buril de estas cualidades; cuántos hay cuya fingida honradez, no es mas que una máscara para el exterior, un vestido cuyo corte calculado, disimula las ocultas deformidades! El mundo está lleno de esas gentes que tienen la sonrisa en los labios, y el veneno en el corazon; *que son dulces con tal que nadie los moleste, pero que muerden á la primera contrariedad*; cuya lengua dorada cuando hablan en nuestra presencia, se cambia en dardo emponzoñado cuando hablan á la espalda.

A esta clase pertenecen aún esos hombres de un exterior benigno, quienes, tiranos domésticos, en su casa, hacen sufrir á su familia el peso de su orgullo y despotismo; estos parecen querer indemnizarse de la violencia que se han impuesto por otra parte; no atreviéndose á hacer acto de autoridad en nadie de los extraños, que les harían contenerse en sus límites, quieren al menos hacerse temer de los que no los pueden resistir; su vanidad goza con poder decir: "aquí yo mando y soy obedecido," sin pensar en que podían añadir con mas razon, "y soy detestado."

No basta que los labios destilen leche y miel; si en el corazon nada hay de ésto, es hipocresía. Aquel cuya afabilidad y dulzura no son fingidas, no se desmiente jamas; éste es lo mismo ante el mundo y en la intimidad,

y sabe que si se engaña á los hombres por las apariencias, no se engaña á Dios. (LAZARO.—Paris, 1861.)

La paciencia.

7. El dolor es una bendicion que Dios envia á sus escogidos; no os afijais, pues, cuando sufrís, sino al contrario, bendecidlo porque os ha marcado con el dolor en la Tierra, por la gloria en el cielo.

Sed pacientes; la paciencia es una virtud como la caridad, y vosotros debéis practicar la ley de la caridad enseñada por el Cristo, enviado de Dios. La caridad que consiste en la limosna dada á los pobres, es la mas fácil de las caridades; pero hay un bien mas penoso, y consiguientemente mucho mas meritorio, este es *el de perdonar á aquellos que Dios ha puesto en nuestro camino, para ser los instrumentos de nuestros sufrimientos, y poner á prueba nuestra paciencia.*

La vida es difícil, yo lo sé; se compone de mil nada que son piquetes de espinas que acaban por herir; mas es necesario atender á los deberes que nos son impuestos, á los consuelos y compensaciones que nos vienen ademas; y entonces veremos que las bendiciones son mas numerosas que los dolores. La carga parece menos pesada cuando se ve con elevacion, que cuando se inclina la frente hácia la Tierra.

Valor, amigos, el Cristo es vuestro modelo; él ha sufrido mas que ninguno de vosotros, y nada tiene que reprochársele; mientras que vosotros teneis que expiar vuestro pasado y fortificaros para el porvenir. Sed, pues, pacientes, sed cristianos, esta palabra lo encierra todo. (UN ESPIRITU AMIGO. El Havre, 1862.)

Obediencia y resignacion.

8. La doctrina de Jesus enseña la obediencia y resignacion, dos virtudes compañeras de la dulzura, muy militantes aunque los hombres las confunden erradamente con la negacion del sentimiento y de la voluntad. *La obediencia es el consentimiento de la razon; la resignacion es el consentimiento del corazon*; las dos son fuerzas activas, porque ellas llevan la carga de las pruebas que la rebelion insensata deja caer. El cobarde no puede ser resignado, y el orgulloso y el egoista no pueden ser obedientes. Jesus ha sido la encarnacion de estas virtudes, despreciadas por la material antigüedad. Jesus vino al mundo, cuando la sociedad romana perecia en el desfallecimiento de la corrupcion; vino á hacer lucir en el seno de la humanidad agobiada, los triunfos del sacrificio y la renuncia de la carne.

Cada época está así marcada con el cuño de la virtud ó del vicio que debe salvarla ó perderla. La virtud de vuestra generacion, es la actividad intelectual; su vicio es la indiferencia moral. Digo solamente actividad, porque el genio se levanta repentinamente, y descubre á uno solo, los horizontes que la multitud no verá sino despues que él; mientras que la actividad es la remision de los esfuerzos de todos para alcanzar un fin menos brillante, pero que prueba la elevacion intelectual de una época. Someteos á la impulsión que nosotros venimos á dar á vuestros Espíritus. Obedeced á la gran ley del progreso que es el lema de vuestra generacion. Desgraciado del Espiritu perezoso, del que cierra su entendimiento! ¡Desgraciado! porque nosotros que somos los guías de la humanidad en marcha, le azotaremos con el fuste, forzaremos su voluntad rebelde con el doble esfuerzo del fre-

no y de las espuelas; toda resistencia orgullosa deberá ceder tarde ó temprano; mas dichosos aquellos que son dulces, porque ellos prestarán oído atento á las enseñanzas. (LAZARO. Paris, 1863.)

La cólera.

9. El orgullo os lleva á creer os mas de lo que sois; á no poder sufrir una comparacion que pueda rebajaros; á creer os, al contrario, de tal manera encima de vuestros hermanos, sea como Espiritu, sea en cuanto á posicion social, ó sea tratándose de ventajas personales, que el menor paralelo os irrita; y ¿qué sucede entonces? que os entregais á la cólera.

Buscad el origen de estos actos de demencia pasajera que os asemejan al bruto, haciéndoos perder la serenidad y la razon; buscad y encontrareis, casi siempre por base, el orgullo lastimado. ¿No es vuestro orgullo contrariado, el que os hace despreciar las observaciones justas, el que os hace rechazar los mas sabios consejos? Aún las impaciencias que os causan las contrariedades, á menudo pueriles, consisten en la importancia que se da á la personalidad, ante la cual se cree que todo debe ajustarse.

En su frenesí el hombre colérico apela á todo, á la naturaleza bruta, á los objetos inanimados que rompe porque no le obedecen. ¡Ah! Si en estos momentos pudiese verse con sangre fria, tendria miedo de sí mismo ó se encontraria muy ridículo! Que juzgue por esto de la impresion que debe producir en los demas. Aunque no fuera mas que por respeto á sí mismo debia esforzarse por vencer una inclinacion que hace de él un objeto de compasion.

Si supiera que con la cólera nada remedia, que altera su salud y compromete su vida, veria que él mismo es la

primera víctima; mas otra consideracion deberia sobre todo contenerlo: El pensamiento de que hace desgraciados á todos cuantos le rodean. Si tiene corazon ¿no es un remordimiento para él hacer sufrir á los seres que mas le aman? y qué mortal disgusto, si en el acceso de cólera, cometiera un acto que tuviera que reprocharse toda su vida?

En suma, la cólera no excluye ciertas cualidades del corazon, pero impide hacer mucho bien y sí puede causar mucho mal; esto debe bastar para excitar á hacer esfuerzos para dominarla. El espíríta es por otra parte, incitado por otro motivo, y es que es contrario á la caridad y á la humanidad cristiana. (UN ESPÍRITU PROTECTOR. Burdeos, 1863.)

10. Además de la idea muy falsa de que no se puede reformar la propia naturaleza, el hombre se cree dispensado de hacer esfuerzos para corregirse de los defectos en que se complace voluntariamente, ó que exigirían demasiada perseverancia; así es, por ejemplo, como el hombre inclinado á la cólera, se excusa casi siempre, sobre su temperamento, mas bien que confesarse culpable, atribuyendo la falta á su organizacion, y acusando así á Dios de sus propios defectos. Esto es aún una consecuencia del orgullo, que se encuentra mezclado á todas sus imperfecciones,

Sin contradiccion, hay temperamentos que se prestan mas que otros á los actos violentos, como hay músculos mas flexibles que se prestan mejor á los ejercicios de fuerza; pero no creais que esta sea la causa primera de la cólera: estad persuadidos que un Espírítu pacífico, que encarna en un cuerpo bilioso, será siempre pacífico; y que un Espírítu violento en un cuerpo linfático, no será mas suave, sino que la violencia tomará otro carácter; no teniendo na organizacion propia para secundar su violencia, la cólera estará reconcentrada, y en los otros casos será expansiva.

El cuerpo no da la cólera á quien no la tiene, como

no da tampoco los otros vicios; todas las virtudes y todos los vicios son inherentes al Espírítu; sin esto, ¿dónde estaria el mérito ó la responsabilidad? El hombre que es deforme, no puede volverse derecho, porque el Espírítu nada puede en ello; pero puede modificar lo que es del Espírítu, cuando tiene para esto una firme voluntad. ¿No os prueba la experiencia, Espíritas, hasta donde puede ir el poder de la voluntad por las trasformaciones verdaderamente milagrosas que veis obrarse? Decid, pues, que *el hombre no permanece vicioso, sino porque quiere quedarse vicioso*; pero que el que quiera corregirse lo puede hacer siempre; de otra manera la ley de progreso no existiria para el hombre. (HAHNEMANN. Paris, 1863.)

CAPITULO X.

BIENAVENTURADOS LOS QUE SON MISERICORDIOSOS.

Perdonad para que Dios os perdone.—Acordarse con sus adversarios.—El sacrificio mas aceptable para Dios.—La paja y la viga en el ojo.—No juzgueis para que no seais juzgados.—Que el que se halle sin pecado le tire la primera piedra.—Instrucciones de los Espiritus: Perdon de las ofensas.—La indulgencia.—Es permitido reprender á los otros, observar las imperfecciones de otro, y divulgar el mal de otro?

Perdonad para que Dios os perdone.

1. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. (San Mateo, cap. V, v. 7.)
2. Si perdonais á los hombres las faltas que cometen contra vosotros, vuestro Padre celestial os perdonará tambien vuestros pecados;—pero si no perdonais á los hombres cuando os han ofendido, vuestro Padre no os perdonará tampoco vuestros pecados. (San Mateo, capítulo VI, v. 14 y 15.)
3. Si vuestro hermano ha pecado contra vosotros, id á hacerle presente su falta en lo particular, entre vosotros y él; si os escucha, vosotros habreis ganado á vuestro hermano.—Entonces, aproximándose Pedro, le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré á mi hermano cuando haya pecado contra mí? será hasta siete veces?—Jesus le respondió: yo no os digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. (San Mateo, cap. XVIII, v. 15, 21 y 22.)

4. La misericordia es el complemento de la dulzura, porque el que no es misericordioso, no podria ser dulce y pacífico; esta consiste en el olvido y el perdon de las ofensas. El odio y el rencor denotan una alma sin elevacion ni grandeza; el olvido de las ofensas es la propiedad del alma elevada que está mas alta que los ataques que se le pueden dirigir; la una está siempre acorrajada y con una suspicaz susceptibilidad y llena de hiel; la otra está calmada, llena de mansedumbre y de caridad.

Desgraciado del que dice: yo no perdonaré jamas, porque si no es condenado por los hombres, ciertamente lo será por Dios. ¿Con qué derecho reclamaria el perdon de sus propias faltas, si no perdona las de otros? Jesus nos enseña que la misericordia no debe tener límites, cuando habla de perdonar á sus hermanos no siete veces, sino setenta veces siete.

Mas hay dos maneras muy diferentes de perdonar: la una grande, noble, verdaderamente generosa, sin doblez, que maneja con delicadeza el amor propio y la susceptibilidad de su adversario; éste último sufrirá por tanta bondad. La segunda, por la cual el ofendido ó el que cree haberlo sido, impone al otro condiciones humillantes y hace sentir el peso de un perdon que irrita en vez de calmar; si tiende la mano, no es con benevolencia, sino con ostentacion á fin de poder decir á todo el mundo: “¡Ved cuán generoso soy!” En tales circunstancias, es imposible que la reconciliacion sea sincera de parte del ofensor.

No, ésta no es generosidad; esto es una manera de satisfacer el orgullo. En todo altercado, el que se muestre mas conciliador, que pruebe mayor desinterés, caridad y verdadera grandeza de alma, se conciliará siempre la simpatía de las gentes imparciales.

Acordarse con sus adversarios.

5. Acordaos ante todo con vuestro adversario, mientras que estais en el camino con él, de temor que vuestro adversario no os entregue al juez, y de que el juez no os entregue al ministro de la justicia, y que seais puesto en prision.—Yo os digo en verdad que no saldreis de allí, hasta que hayais pagado el último óbolo. (San Mateo, cap. V, v. 25 y 26.)

6. Hay en la práctica del perdon y en la del bien en general, mas que un efecto moral; hay tambien un efecto material. La muerte, se sabe, no nos libra de nuestros enemigos; los Espíritus vengativos persiguen á menudo con su odio, mas allá de la tumba, á aquellos á quienes han conservado rencor; y por eso dice el proverbio: "Muerta la bestia, muere el veneno;" mas esto es falso cuando se aplica al hombre. El Espíritu malo espera que aquel á quien quiere mal, esté encadenado á su cuerpo y menos libre, para atormentarlo mas fáci mente, atacándolo en sus intereses ó en sus afecciones mas queridas. Es necesario ver en este hecho la causa de la mayor parte de las obsesiones de aquellos, sobre todo, que presentan mas gravedad como en la subyugacion y la posesion. El obsedado y el poseido son, pues, casi siempre, víctimas de una venganza anterior, á la que éstos han probablemente dado lugar por su conducta. Dios lo permite para castigarlos por el mal que han hecho, ó si no lo han hecho, por haber faltado á la indulgencia y caridad, no perdonando. Importa, pues, bajo el punto de vista de la tranquilidad futura, reparar cuanto antes los agravios que se han hecho al prójimo, perdonar á las enemigos á fin de extinguir antes de la muerte todo motivo de discusiones, toda causa fundada de animosidad ulterior; por este me-

dio, de un enemigo encarnizado en este mundo, se puede hacer un amigo en el otro; al menos, se pone el buen derecho de su parte, y Dios no deja al que ha perdonado como blanco de la venganza. Cuando Jesus recomienda arreglarse antes de todo con sus adversarios, no es solamente con el fin de apaciguar las discordancias durante la vida actual, sino evitar que estas se perpetúen en las existencias futuras. Vosotros no saldreis de allí, dice, sin que hayais pagado hasta el último óbolo; esto es, sin que se haya satisfecho completamente á la justicia de Dios.

El sacrificio mas aceptable á los ojos de Dios.

7. Si, pues, cuando presentéis vuestra ofrenda al altar, os acordais de que vuestro hermano tiene algo contra vosotros—dejad vuestro don al pié del altar é id á reconciliaros antes con vuestro hermano, y despues volveréis á ofrecer vuestro don. (San Mateo, cap. V, v. 23 y 24.)

8. Cuando Jesus dijo: "id á reconciliaros con vuestro hermano antes de presentar vuestra ofrenda en el altar," enseña que el sacrificio mas agradable al Señor, es el de su propio resentimiento; que al presentarse á él para ser perdonado, es necesario haber él mismo perdonado, y que si hay algun agravio inferido á alguno de sus hermanos, es necesario haberlo reparado; entonces solamente será agradable la ofrenda, porque esta vendrá de un corazon puro de todo mal pensamiento. Jesus materializa este precepto, porque los judíos ofrecian sacrificios materiales; y debia conformar sus palabras á sus costumbres. El cristiano no ofrece dones materiales; éste ha espiritualizado el sacrificio, mas no por esto tiene menos fuerza; él ofrece su alma á Dios, y esta alma debe estar purificada; *al entrar al templo del Señor, debe dejar fuera todo sentimiento de odio y de animosidad: todo mal pen-*

samiento contra su hermano; entonces solamente será su oracion, llevada por los ángeles á los piés del Eterno. He aquí lo que enseña Jesus por estas palabras: "Dejad vuestro don al pié del altar, é id desde luego á reconciliaros con vuestro hermano, si quereis ser agradable al Señor."

La paja y la viga en el ojo.

9. ¿Por qué veis una paja en el ojo de vuestro hermano cuando no veis una viga en el vuestro? ó cómo decís á vuestro hermano: dejadme quitar una paja de vuestro ojo, vos que teneis una viga en el vuestro? Hipócritas, quitad primero la viga de vuestro ojo, y entonces vereis como podeis quitar la paja del ojo de vuestro hermano. (San Mateo, cap. VII, v. 3, 4 y 5.)

10. Una de las extravagancias de la humanidad, es ver el mal de otro antes de ver el que hay en nosotros. Para poder juzgarse á sí mismo, seria necesario verse como en un espejo, y trasportarse en cierto modo, fuera de sí, y considerarse como á una persona extraña, preguntándose: ¿Qué pensaria yo si viese hacer á alguien lo que yo hago? El orgullo es, incontestablemente, el que lleva al hombre á disimular sus propios defectos, tanto morales como físicos. Esta extravagancia es esencialmente contraria á la caridad, porque la verdadera caridad es modesta, simple é indulgente; la caridad orgullosa es un contrasentido, supuesto que estos dos sentimientos se neutralizan el uno al otro. En efecto, ¿cómo un hombre demasiado vano para creer en la importancia de su personalidad y en la superioridad de sus cualidades, puede tener al mismo tiempo bastante abnegacion para hacer resaltar en otro el bien que podria eclipsarlo, en lugar del mal que podria realzarlo? Si el orgullo es el padre de muchos vicios, es tambien la negacion de muchas virtudes; se

le encuentra en el fondo y como móvil de casi todas las acciones; por esto Jesus lo ha combatido como el principal obstáculo para el progreso.

No juzgueis á fin de que no seais juzgado.— Que el que se halle sin pecado arroje la primera piedra.

11. No juzgueis á fin de que no seais juzgado;—porque vosotros sereis juzgados segun hayais juzgado á los otros, y se servirá para vosotros de la misma medida de que vosotros os hayais servido para con ellos. (San Mateo, cap. VII, v. 1 y 2.)

12. Entonces los escribas y fariseos le llevaron una mujer que habia sido sorprendida en adulterio, y la hacian estar de pié en medio del pueblo;—estos dijeron á Jesus: Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en adulterio; supuesto que Moisés nos ordena en la ley apedrear á las adúlteras, ¿cuál es vuestro parecer? Los fariseos y escribas decian esto tentándolo, á fin de tener de que acusar á Jesus; pero él inclinándose hácia la tierra, escribia con el dedo sobre el polvo,—como ellos continuaban interrogándole, se levantó y les dijo: *Que aquel que de entre vosotros se halle sin pecado, le arroje la primera piedra.*—Despues, inclinándose de nuevo, continuó escribiendo en la tierra.—Pero ellos habiéndolo oido hablar de tal manera, se retiraron uno despues de otro, saliendo los primeros los ancianos, y Jesus quedó solo con la mujer que estaba en medio de la plaza.

Entonces Jesus volviéndose á levantar la dijo: Mujer, ¿dónde estan vuestros acusadores? nadie os ha condenado? Ella le respondió: No, señor. Jesus le dijo: tampoco yo os condeno. Idos, y no pequeis mas. (San Juan, cap. VIII, v. del 3 al 11.)

13. «Que el que se halle sin pecado le arroje la primera piedra» ha dicho Jesus. Esta máxima nos hace un deber de la indulgencia, porque no hay ninguno que no tenga necesidad de ella para sí. Esto nos enseña que no debemos juzgar á los otros mas severamente que lo que nos juzgamos á nosotros mismos, ni condenar en otro lo que nos perdonamos nosotros. Antes de reprochar una falta á alguno, veamos si la misma culpa puede recaer sobre nosotros.

La culpa echada sobre la conducta de otro puede tener dos motivos: reprimir el mal ó desacreditar la persona de quien se critican los actos; este último motivo jamas tiene disculpa, porque es la maledicencia y la maldad. El primero viene á ser loable, y viene á ser aún un deber en ciertos casos, supuesto que de él debe resultar un bien, y que sin él el mal no seria jamas reprimido en la sociedad. Además, el hombre no debe ayudar al progreso de sus semejantes? Es necesario, pues, no tomar en el sentido absoluto este principio: «No juzgueis, si no quereis ser juzgados,» porque la letra mata y el Espíritu vivifica.

Jesus no podia impedir que se censurase lo que es malo, supuesto que él mismo nos ha dado el ejemplo y lo ha hecho en términos enérgicos; mas él ha querido decir que la autoridad de la censura está en relacion de la autoridad moral del que la pronuncia; hacerse culpable de lo que se condena en otro, es abdicar el derecho de reprobacion. La conciencia íntima, además, rehusa todo respeto y sumision voluntaria al que estando investido de un poder cualquiera, viola las leyes y los principios que está encargado de aplicar. *No hay autoridad legítima á los ojos de Dios, sino aquella que se apoya en el ejemplo que da del bien; esto es lo que resalta igualmente en las palabras de Jesus.*

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

Perdon de las injurias.

14. «¿Cuántas veces perdonaré á mi hermano?» Lo perdonareis, no siete veces, sino setenta veces siete.» Hé aquí una de las palabras de Jesus que mas deben herir vuestra inteligencia y hablar mas alto á vuestro corazón. Ved de cerca esta palabra de misericordia, de oracion tan simple, tan compendiosa y tan grande en sus aspiraciones, que Jesus da á sus discípulos, y encontrareis siempre el mismo pensamiento. Jesus, el justo por excelencia, responde á Pedro: Tú perdonarás, pero sin límites; tú perdonarás cada ofensa, con tanta frecuencia, como la ofensa te sea hecha; tú enseñarás á tus hermanos este olvido de sí mismos, que los hace invulnerables contra los malos procederes y las injurias; tú serás dulce y humilde de corazón, no midiendo jamas tu mansedumbre; tú harás, en fin, lo que deseas que el Padre celestial haga por tí. ¿No te ha perdonado á menudo? ¿ha contado el número de veces que su perdón ha descendido á borrar tus faltas?

Escuchad, pues, esta respuesta de Jesus, y, como Pedro, aplicadla á vosotros mismos; perdonad, usad de indulgencia, sed caritativos, generosos, pródigos aún de vuestro amor. Dad, porque el Señor os recompensará; perdonad, porque el Señor os perdonará; bajaos, porque el Señor os levantará; humillaos, porque el Señor os hará sentar á su diestra.

Andad, mis muy amados, estudiad y comentad estas palabras que yo os digo de parte del que de lo alto de los esplendores celestes mira siempre hácia vosotros, y continúa con amor la tarea ingrata que ha comenzado

hace dieziocho siglos. Perdonad, pues, á vuestros hermanos, como vosotros teneis necesidad de que se os perdone. Si sus actos os han sido personalmente perjudiciales, este es un motivo de mas para ser indulgente, porque el mérito del perdon es proporcionado á la gravedad del mal; ningun mérito habria en disimular las ofensas de vuestros hermanos, si únicamente os hubiesen causado perjuicios muy ligeros.

Espíritas, no olvideis jamas que en palabras, como en acciones, el perdon de las injurias no debe ser una palabra vana. Si os llamais espíritas, sedlo pues, olvidad el mal que se os ha podido hacer, y no penseis mas que en una cosa: el bien que podeis volver. El que ha entrado en este camino no debe apartarse de él, ni aún por el pensamiento, porque vosotros sois responsables de vuestros pensamientos, que Dios conoce. Haced, pues, que estos se hallen desnudos de todo sentimiento de rencor; Dios sabe lo que queda en el fondo del corazon. *Dichoso el que puede cada noche dormirse diciendo: nada tengo contra mi prójimo.* (SIMON. Burdeos, 1862.)

15. Perdonar á sus enemigos, es pedir perdon para sí mismo; perdonar á sus enemigos, es darles una prueba de amistad; perdonar las ofensas, es demostrar mejoramiento moral. Perdonad, pues, mis amigos, á fin de que Dios os perdone; porque si sois duros, exigentes, inflexibles, si sois severos aún para una ligera ofensa, ¿cómo quereis que Dios olvide que cada dia teneis la mas grande necesidad de indulgencia? ¡Oh! desgraciado del que dice: "Yo no perdonaré jamas," porque pronuncia su propia sentencia. ¿Quién sabe, ademas, si entrando en vosotros mismos, no hayais sido los agresores? ¿quién sabe si, en esta lucha que comienza por un piquete de alfiler y acaba por un rompimiento, no la habreis comenzado vosotros, dirigiendo el primer golpe? ¿si no se os ha escapado una palabra picante? ¿si habreis usado de toda la moderacion necesaria? Sin duda vuestro adversario ha cometido el error de mostrarse demasiado susceptible, pe-

ro esto es una razon para que vosotros seais indulgentes, y una prueba de no merecer el reproche que se os dirige. Admitimos que vosotros hayais sido realmente los ofendidos en una circunstancia, ¿quién dice que vosotros no habreis envenenado la cosa por represalias, y que no habeis hecho degenerar en una séria querrela lo que hubiera podido caer fácilmente en el olvido? Si dependia de vosotros evitar las consecuencias, y si no lo habeis hecho, vosotros sois culpables. Admitamos, en fin, que vosotros no teneis absolutamente que reprocharos, en este caso, mayor será vuestro mérito mostrándoos clementes.

Mas hay dos maneras muy diferentes de perdonar: el perdon de los labios y el del corazon. Muchas gentes dicen de su adversario: "yo le perdono;" mientras que interiormente experimentan un placer secreto por el mal que le sobreviene, diciendo para sí, que no tiene mas de lo que se merece. ¡Cuántos dicen: "Yo perdono pero no me reconciliaré jamas, no lo volveré á ver en mi vida." ¿Es este el perdon del Evangelio? No; el verdadero perdon, el perdon cristiano, es aquel que echa un velo sobre lo pasado; este es el único que os será tenido en cuenta, porque Dios no se contenta con la apariencia: sondea el fondo de los corazones y los mas secretos pensamientos; no se le engaña con palabras ni con falsos simulacros. El olvido completo y absoluto de las ofensas, es propio de las grandes almas; el rencor es siempre un signo de bajeza y de inferioridad. No olvideis que el verdadero perdon se reconoce en los actos, mas bien que en las palabras. (PABLO, APOSTOL. Lyon, 1861.)

La indulgencia. ®

16. Espíritas, queremos hablaros hoy de la indulgencia; este sentimiento tan dulce, tan fraternal que todo

hombre debe tener para con sus hermanos, pero del cual se hace tan poco uso.

La indulgencia no ve los defectos de otro, ó si los ve, se guarda de hablar de ellos ó provocar su acuerdo; al contrario, los oculta á fin de que no sean conocidos de otro ademas de él; y si la maledicencia los descubre, esta tiene siempre una excusa para paliarlos; esto es, una excusa plausible, seria; y de ninguna manera como aquellas que teniendo la apariencia de atenuar la falta, la hacen resaltar con diestra perfidia.

La indulgencia no se ocupa jamas de los actos malos de otro, á menos que no sea para prestarle sus servicios, teniendo cuidado de atenuarlos tanto como le sea posible. La indulgencia no hace observaciones chocantes, ni tiene reproches en los labios, sino solamente consejos, lo mas amenudo violados. Cuando os ocupais de la crítica, ¿qué consecuencia se debe sacar de vuestras palabras? ¿qué, vosotros que censurais, no habreis hecho lo que reprochais; esto es, que valgais mas que el culpable? ¡Oh! hombres! ¿Cuándo juzgareis vuestros propios corazones, vuestros propios sentimientos, vuestros propios actos, sin ocuparos de lo que hacen vuestros hermanos? ¿Cuándo no abrireis vuestros ojos severos, sino sobre vosotros mismos?

Sed, pues, severos para con vosotros mismos; é indulgentes para con los otros. Pensad en el que juzga en última apelacion, que ve los secretos pensamientos de cada corazon, y que, por consiguiente, excusa amenudo las faltas que vos reprochais, ó condena lo que disculpais, porque conoce el móvil de todos los actos, y que vosotros que gritais tan alto: ¡anatemal habreis quizá cometido faltas mas graves.

Sed indulgentes, mis amigos, porque la indulgencia atrae, calma, y corrige; mientras que el rigor desalienta, aleja é irrita. (JOSEFO, ESPIRITU PROTECTOR. Burdeos, 1863.)

17. Sed indulgentes para las faltas de otro, cualquiera que sea; no juzgueis con severidad, sino vuestras pro-

pias acciones, y el Señor usará de indulgencia para con vosotros, como vosotros la habeis tenido para con vuestros hermanos.

Sostened á los fuertes alentándolos á la perseverancia; fortificad á los débiles, mostrándoles la bondad de Dios que tiene en cuenta el menor arrepentimiento; mostrad á todos al ángel del perdon extendiendo sus blancas alas sobre las faltas de los hombres, y cubriéndolos así ante los ojos del que no puede ver lo que está impuro. Comprended toda la infinita misericordia de vuestro Padre, y no olvideis jamas decirle en vuestro pensamiento, y sobre todo, en vuestros actos: "Perdónanos vuestras ofensas, como nosotros perdonamos á los que nos han ofendido." Comprended bien el valor de estas sublimes palabras; la enseñanza que encierran.

¿Qué pedís al Señor al solicitar vuestro perdon? ¿Es solamente el olvido de vuestras ofensas? olvido que os deja en la nada, porque si Dios se contenta con olvidar vuestras faltas, no las castiga, *pero no las recompensa*. La recompensa no puede ser el precio del bien que no se ha hecho, y aún menos del mal que se ha causado, aunque este mal fuese olvidado. Pidiéndole perdon de vuestras trasgresiones, le pedís el favor de sus gracias para no reincidir en las faltas; la fuerza necesaria para entrar en una nueva vida, vida de sumision y de amor, en la cual podreis unir la reparacion al arrepentimiento.

Cuando perdoneis á vuestros hermanos, no os contenteis con extender el velo del olvido sobre sus faltas; este velo es á menudo muy trasparente ante vuestros ojos; llevadles el amor y al mismo tiempo el perdon; haced con ellos, lo que pedís á vuestro Padre celestial que haga con vosotros. Reemplazad la cólera que mancha, con el amor que purifica. Predicad con el ejemplo esta caridad activa, infatigable que Jesus os ha enseñado; predicadla, como lo hizo él mismo, todo el tiempo que estuvo en la Tierra, visible aún á los ojos del cuerpo, y como la predica aún sin cesar despues que ya no está visible, mas

que á los ojos del Espíritu. Imitad este divino modelo; marchad sobre sus huellas, ellas os conducirán al lugar de refugio, donde encontrareis el descanso despues de la lucha. Como él, cargad todos vuestra cruz, y subid penosamente, pero con valor, á vuestro calvario: en la cima está la glorificación. (JUAN, obispo de Burdeos, 1862.)

18. Queridos amigos, sed severos para con vosotros mismos, é indulgentes para las debilidades de otros; esto es una práctica de la santa caridad que muy pocas personas observan. Todos vosotros teneis o a los pensamientos que vencer; defectos que corregir; hábitos que modificar; todos vosotros teneis una carga mas ó menos pesada que deponer para subir á la cima de la montaña del progreso. ¿Por qué, pues, tener tan clara vista para el prójimo, y ser tan ciegos para con vosotros mismos? ¿cuándo, pues, cesareis de advertir en el ojo de vuestro hermano la paja que le hiere, sin ver en el vuestro la viga que os ciega y que os hace caminar de tropiezo en tropiezo? Creed en vuestros hermanos los Espíritus. Todo hombre orgulloso en demasía para creerse superior en virtud y en mérito á sus hermanos encarnados, es insensato y culpable, y Dios lo castigará el día de su justicia. El verdadero carácter de la caridad, es la modestia y la humildad, que consiste en no ver mas que superficialmente los defectos de otro, para dedicarse á hacer valer lo que hay en él de bueno y de virtuoso; pero que si el corazon humano es un abismo de corrupcion, existe siempre en alguna de sus partes, la mas oculta, el germen de algunos buenos sentimientos, destello vivo de la esencia espiritual.

¡Espiritismo! doctrina consoladora y bendita. ¡Dichosos aquellos que te conocen, y que aprovechan las saludables enseñanzas de los Espíritus del Señor! Para ellos el camino está alumbrado, y á todo lo largo de la ruta, pueden leer estas palabras que les indican los medios de llegar al fin: Caridad práctica, caridad del corazon, caridad para con el prójimo como para vosotros mismos;

en una palabra, caridad para todos y amor de Dios sobre todas las cosas, porque el amor de Dios reasume todos los deberes, y que es imposible amar rectamente á Dios, sin practicar la caridad, de la que El hace una ley para todas sus criaturas. (DUFETRE, obispo de Never. Burdeos, 1862.)

19. *Como nadie es perfecto, ¿de esto se sigue que nadie tiene derecho de reprender á su vecino?*

Seguramente no, puesto que cada uno de vosotros debe trabajar en el progreso de todos, y mas particularmente sobre aquellos cuya tutela os está confiada; pero esto es una razon para hacerlo con moderacion, con un fin útil, y no como se hace en la mayor parte del tiempo, con el fin de denigrar. En este último caso, la censura es una maldad; en el primero, es un deber que demanda la caridad, y que debe cumplirse con todo el comedimiento posible; y aún la censura que se dirige á otro, debe al mismo tiempo dirigirse á sí mismo, y preguntarse si no se merece. (SAN LUIS. Paris, 1860.)

20. *¿Es reprehensible el que se detiene á observar las imperfecciones de otro, cuando de ello no puede resultar ningun provecho para él, aun cuando no se les divulgue?*

Todo depende de la intencion; ciertamente no está prohibido ver el mal cuando el mal existe; habria un inconveniente en ver por todas partes el bien: esta ilusion dañaria al progreso. El error está en hacer recaer esta aseveracion en detrimento del prójimo, desacreditándolo sin necesidad en la opinion. Aun seria reprehensible hacerlo únicamente por complacerse á sí mismo con sentimiento de malevolencia, y de alegrarse de encontrar á los otros un defecto. Es muy diferente, cuando echando un velo sobre el mal para el público, se limita á observarlo para hacer de él su provecho personal; es decir, para estudiar y prepararse á evitar lo que se censura en los demas. Ademas, esta observacion es útil al moralista. ¿Cómo

pintaría las extravagancias de la humanidad, si no estudiara los modelos? (SAN LUIS. Paris, 1860.)

21. *¿Hay casos en que sea útil divulgar el mal de otro?*

Esta cuestión es muy delicada, y aquí es necesario hacer un llamamiento á la caridad bien entendida. Si las imperfecciones de una persona no dañan mas que á ella misma, no hay jamas utilidad en hacerlas conocer; pero si estas pueden ocasionar perjuicios á otros, es necesario preferir el interes del mayor número al de uno solo. Segun las circunstancias, desenmascarar la hipocresía y el embuste, puede ser un deber; pero es mejor que un hombre caiga, que muchos vengan á ser sus engañados ó sus víctimas. En semejantes casos es necesario pesar la suma de las ventajas y de los inconvenientes. (SAN LUIS. Paris, 1860.)

CAPITULO XI.

AMAR Á SU PROJIMO COMO À SI MISMO.

El mas grande mandamiento.—Hacer por los otros lo que querríamos que ellos hicieran por nosotros.—Parábola de los deudores y de los acreedores.—Dar al César lo que es del César.—*Instrucciones de los Espíritus*.—La ley de amor.—El egoismo.—La fé y la caridad.—Caridad para con los criminales.—¿Se debe exponer la vida por un malhechor?

El mas grande mandamiento.

1. Los fariseos, habiendo sabido que Jesus habia cerrado la boca á los saduceos, se reunieron,—y uno de ellos, que era doctor de la ley, vino á hacerle esta pregunta por tentarle:—Maestro, ¿cuál es el mas grande mandamiento de la ley?—Jesus le respondió: amareis al Señor vuestro Dios, con todo vuestro corazón, con toda vuestra alma y con todo vuestro Espíritu; este es el mas grande y primer mandamiento; y ved el segundo que es semejante al primero: *Amareis á vuestro prójimo como á vos mismo*.—Toda la ley de los profetas, está encerrada en estos dos mandamientos. (San Mateo, cap. XXII, v. del 24 al 40.)

2. *Haced á los hombres todo lo que quereis que os hagan*; porque esta es la ley y los profetas. (San Mateo, cap. VII, v. 12.)

Tratad á todos los hombres de la misma manera que vosotros querríais que os trataran. (San Lucas, cap. VI, v. 31.)

pintaría las extravagancias de la humanidad, si no estudiara los modelos? (SAN LUIS. Paris, 1860.)

21. *¿Hay casos en que sea útil divulgar el mal de otro?*

Esta cuestión es muy delicada, y aquí es necesario hacer un llamamiento á la caridad bien entendida. Si las imperfecciones de una persona no dañan mas que á ella misma, no hay jamas utilidad en hacerlas conocer; pero si estas pueden ocasionar perjuicios á otros, es necesario preferir el interes del mayor número al de uno solo. Segun las circunstancias, desenmascarar la hipocresía y el embuste, puede ser un deber; pero es mejor que un hombre caiga, que muchos vengan á ser sus engañados ó sus víctimas. En semejantes casos es necesario pesar la suma de las ventajas y de los inconvenientes. (SAN LUIS. Paris, 1860.)

CAPITULO XI.

AMAR Á SU PROJIMO COMO À SI MISMO.

El mas grande mandamiento.—Hacer por los otros lo que querríamos que ellos hicieran por nosotros.—Parábola de los deudores y de los acreedores.—Dar al César lo que es del César.—*Instrucciones de los Espíritus*.—La ley de amor.—El egoismo.—La fé y la caridad.—Caridad para con los criminales.—¿Se debe exponer la vida por un malhechor?

El mas grande mandamiento.

1. Los fariseos, habiendo sabido que Jesus habia cerrado la boca á los saduceos, se reunieron,—y uno de ellos, que era doctor de la ley, vino á hacerle esta pregunta por tentarle:—Maestro, ¿cuál es el mas grande mandamiento de la ley?—Jesus le respondió: amareis al Señor vuestro Dios, con todo vuestro corazón, con toda vuestra alma y con todo vuestro Espíritu; este es el mas grande y primer mandamiento; y ved el segundo que es semejante al primero: *Amareis á vuestro prójimo como á vos mismo*.—Toda la ley de los profetas, está encerrada en estos dos mandamientos. (San Mateo, cap. XXII, v. del 24 al 40.)

2. *Haced á los hombres todo lo que quereis que os hagan*; porque esta es la ley y los profetas. (San Mateo, cap. VII, v. 12.)

Tratad á todos los hombres de la misma manera que vosotros querríais que os trataran. (San Lucas, cap. VI, v. 31.)

3. El reino de los cielos es comparado á un rey que quiso que le rindieran cuentas sus servidores;—y habiendo comenzado á hacerlo, se le presentó uno que le debía diez mil talentos, mas como no tenia medios para pagarlos, su señor mandó que se le vendiese á él, á su mujer y todo lo que tenia para que pagara la deuda.—El servidor se arrojó á sus piés conjurándole y diciéndole:—Señor, tened una poca de paciencia, y yo os pagaré todo. Entonces el señor de este servidor, habiendo sido tocado de compasion, le dejó ir y le perdonó la deuda.—Mas apenas este señor habia salido, cuando encontrando á uno de sus compañeros que le debía cien dineros, lo tomó por la garganta y le sofocó hasta que le dijo: pagadme lo que me debeis,—y su compañero echándose á sus piés le conjuró diciéndole:—Tened una poca de paciencia, y yo os pagaré todo.—Pero él no quiso escucharle y se fué, y le hizo poner en prision, para tenerle en ella hasta que le pagara lo que le debía.

Los otros servidores sus compañeros, viendo lo que pasaba, fueron extremadamente afligidos, á advertir á su señor de todo lo que habia sucedido.—Entonces el señor, habiéndolo hecho venir le dijo: Mal servidor, yo te habia perdonado todo lo que me debias porque me rogaste. ¿No era justo que tú hubieras tenido piedad de tu compañero, como yo habia tenido piedad de tí? Y su señor, estando conmovido de cólera, lo entregó en manos de su verdugos hasta que pagó todo lo que debía.

Así es como mi Padre que está en el cielo, os tratará si cada uno de vosotros no perdona en el fondo de su corazón á sus hermanos las faltas que haya cometido contra él. (San Mateo, cap. XVIII, v. del 23 al 25.)

4. «Amar al prójimo como á sí mismo: hacer por los otros, lo que querríamos que ellos hiciesen por nosotros,» es la expresion mas completa de la caridad, porque resume todos los deberes para con el prójimo. No se puede tener un guía mas seguro en este respecto, que tomar por medida de lo que se debe hacer á los otros, lo que se

desea para sí. ¿Con qué derecho se exigiria de sus semejantes mas buenos procederes de indulgencia, benevolencia y adhesion, que la que se ha tenido para con ellos? La práctica de estas máximas tiende á la destruccion del egoismo; cuando los hombres las tomen por regla de su conducta y por base de sus instituciones, comprenderán la verdadera fraternidad, y reinará entre ellos la paz y la justicia; no habrá mas odios ni disensiones, sino union, concordancia y benevolencia mútua.

Dar al César lo que es del César.

5. Entonces, habiéndose retirado los fariseos, tomaron el designio de sorprenderlo en sus palabras,—y enviaron á sus discípulos con los de Herodes á decirle:—Maestro, sabemos que vos sois verdadero, y que enseñais el camino de Dios en la verdad, sin miramiento á nadie, porque no considerais la persona en los hombres;—decidnos vuestra opinion sobre esto: ¿no es permitida la libertad de pagar el tributo al César, ó no pagarlo?

Mas Jesus, conociendo su malicia, les dijo:—Hipócritas, ¿por qué me tentais? Enseñadme la moneda que se da por el tributo.—Y habiéndole presentado ellos un dinero, Jesus les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripcion?—Del César, le contestaron. Entonces Jesus les dijo: *Volved, pues, al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.*

Y habiéndole oido hablar de esa manera, se maravillaron de su respuesta, y se fueron. (San Mateo, capítulo XXII, v. del 15 al 22.—San Márcos, cap. XII, v. del 13 al 17.)

6. La pregunta hecha á Jesus, era motivada por la circunstancia de que los judíos tenian horror al tributo que les habia sido impuesto por los romanos, de lo cual

habian hecho una cuestion religiosa; un partido numeroso se habia formado para rehusar el impuesto; el pago del tributo era, pues, para ellos, una cuestion irritante de actualidad, sin lo cual, la pregunta hecha á Jesus: ¿Nos es permitida la libertad de pagar al César el tributo ó no pagarlo? no tenia objeto. Esta pregunta era una trampa, porque conforme á su respuesta, esperaban excitar contra él, ya á la autoridad romana ó ya á los judíos disidentes. Pero Jesus, conociendo su malicia, eludió la dificultad dándoles una leccion de justicia, diciéndoles que diesen á cada uno lo que le es debido. (Véase la introduccion, artículo *Publicano*.)

7. Esta máxima: "Volved al César lo que es del César," no debe entenderse de una manera restrictiva y absoluta. Como todas las enseñanzas de Jesus, este es un principio general reasumido bajo una forma práctica y usual, y deducido de una circunstancia particular. Este principio es una consecuencia del que recomienda obrar con los otros como querríamos que se obrara con nosotros; condena todo perjuicio material y moral ocasionado á otro, toda violacion de sus intereses; prescribe el respeto de los derechos de cada uno, como cada uno desea que se respeten los suyos, y se extiende al cumplimiento de los deberes contraídos para con la familia, la sociedad en general, así como á los individuos que la forman.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

La ley de amor.

8. El amor reasume la doctrina de Jesus toda entera, porque este es el sentimiento por excelencia; y los sentimientos son los instintos elevados á la altura del progre-

so cumplido. En su punto de partida, el hombre no tiene mas que instintos; mas avanzado y corrompido, no tiene mas que sensaciones; pero instruido y perfeccionado, tiene sentimientos y el punto exquisito del sentimiento, el amor, no el amor en el sentido vulgar de la palabra, sino ese sol interior que condensa y reúne en su ardiente foco todas las aspiraciones y todas las revelaciones sobrehumanas. La ley de amor reemplaza la personalidad por la fusion de los séres, y esta aniquila las miserias sociales. Dichoso el que, sobrepujando á su humanidad, profesa un grande amor á sus hermanos en dolores! Dichoso el que ama, porque no conoce la angustia del alma ni la del cuerpo; sus piés son ligeros, y vive como trasportado fuera de sí mismo. Cuando Jesus pronunció esta palabra divina de amor, hizo estremecer á los pueblos, y los mártires, ébrios de esperanza, descendieron al Circo.

El Espiritismo á su vez, viene á pronunciar una segunda palabra del alfabeto divino; estad atentos, porque esa palabra levanta las losas de las tumbas vacías, y la *re-encarnacion* triunfante de la muerte, revela al hombre deslumbrado, su patrimonio intelectual; no es á los suplicios adonde él conduce á los hombres, sino á la conquista de su sér elevado y trasfigurado. La sangre ha rescatado al Espíritu, y el Espíritu debe hoy rescatar al hombre de la materia.

He dicho que el hombre en su origen, no tiene mas que instintos; aquel, pues, en quien dominan éstos, está mas cerca del punto de partida que del fin. Para avanzar hácia el fin, es necesario vencer los instintos en provecho de los sentimientos; es decir, perfeccionar aquellos sofocando los gérmenes latentes de la materia. Los instintos son el germen y el embrion del sentimiento, estos llevan á aquellos el progreso, como la bellota oculta la encina; y los séres menos avanzados son aquellos que, no despojándose sino poco á poco de su crisálida, permanecen sujetos á sus instintos. El Espíritu debe ser cultivado como un campo; toda la riqueza futura depende del

trabajo presente, y mas que bienes terrestres, él os proporcionará la gloriosa elevacion; entonces será cuando comprendiendo la ley de amor que une á todos los seres, buscareis en ella los suaves goces del alma, que son el prelude de los goces celestiales. (LÁZARO. Paris, 1862.)

9. El amor es de esencia divina, y del primero al último de vosotros poseeis en el fondo del corazon la chispa de ese fuego sagrado. Este es un hecho de que habreis podido aseguraros muchas veces. El hombre mas abyecto, el mas vil, el mas criminal, tiene para otro ó para un objeto cualquiera, una afeccion viva y ardiente, y lo prueba en todo lo que tenderia á disminuirla, alcanzando á menudo proporciones sublimes.

He dicho para otro ó para un objeto cualquiera, porque existen entre vosotros individuos que emplean tesoros de amor, del cual su corazon rebosa, en animales, en plantas y aún en objetos materiales; especie de misántropos que se quejan de la humanidad en general, se eximen de la inclinacion natural de su alma que busca en su derredor la afeccion y la simpatía; y rebajan la ley de amor al estado de instinto. Pero aunque hagan lo que hicieren, no podrán sofocar el gérmen vivo que Dios ha depositado en el corazon en su creacion; este gérmen se desarrolla y crece con la moralidad y la inteligencia, y, aunque á menudo es comprimido por el egoismo, es siempre el manantial de santas y dulces virtudes, que hacen las afecciones sinceras y durables, y os ayudan á franquear el camino escarpado y árido de la vida humana.

Hay algunas personas á quienes la prueba de la reencarnacion repugna, en el sentido de que otros participen de las simpatías afectuosas de que tienen envidia. ¡Pobres hermanos! Vuestra afeccion os vuelve egoistas; vuestro amor está restringido á un círculo íntimo de parientes ó de amigos, y todos los demas os son indiferentes. Pues bien, para practicar la ley de amor tal como Dios la entiende, es necesario que llegueis por grados á amar in-

distintamente á todos vuestros hermanos. La tarea será larga y difícil; pero se cumplirá: Dios lo quiere y la ley de amor es el primero y mas interesante precepto de vuestra nueva doctrina, porque esta es la que debe un día matar el egoismo bajo cualquiera forma que se presente, porque ademas del egoismo personal, hay el de familia, el de casta, el de nacionalidad, etc. Jesus ha dicho: "Amad á vuestro prójimo como á vosotros mismos." ¿Cuál es el límite del prójimo? ¿La familia? ¿la secta? ¿la nacion? No, es la humanidad entera. En los mundos superiores el amor mútuo es el que armoniza y dirige á los Espíritus avanzados que los habitan; y vuestro planeta, destinado á un progreso próximo, por su trasformacion social, verá practicar por sus habitantes, esa sublime ley, reflejo de la Divinidad.

Los efectos de la ley de amor son el mejoramiento moral de la raza humana y la felicidad durante la vida terrestre. Los mas rebeldes y viciosos deberán reformarse cuando vean los beneficios producidos por esta práctica: No hagais á los otros, lo que no querriais que os fuese hecho; sino al contrario, hacedles todo el bien que esté en vuestra mano hacerles.

No creais en la esterilidad y endurecimiento del corazon humano, este cede á su pesar al amor verdadero; este es un iman al cual no puede resistir, y el contacto de este amor vivifica y fecunda los gérmenes de esta virtud que está en vuestros corazones en estado latente. La Tierra, mansion de prueba y de destierro, será entonces purificada por ese fuego sagrado, y verá practicar la caridad, la humildad, la paciencia, el sacrificio y la abnegacion, la resignacion y todas la virtudes hijas del amor. No descuideis, pues, entender las palabras de Juan el evangelista; vosotros lo sabeis, cuando las enfermedades y la vejez suspendieron el curso de sus predicaciones, no hacia mas que repetir estas dulces palabras: «Hijos míos, amaos los unos á los otros.»

Amados y queridos hermanos, sacad provecho de es-

tas lecciones; la práctica de ellas es difícil, pero el alma recoge un bien inmenso. Creedme, haced el sublime esfuerzo que os demando: "Amaos," vosotros vereis muy pronto la Tierra trasformada, y llegar á ser el Eliseo donde las almas de los justos vengán á encontrar el reposo. (FENELON. Burdeos, 1861.)

10. Mis queridos discípulos, los Espíritus presentes aquí, os dicen por mi conducto: Amaos mucho, á fin de ser amados. Este pensamiento es tan justo, que vosotros encontrareis en él todo lo que consuela y calma las penas de cada día; ó mejor dicho, practicando esa sábia máxima, os elevareis de tal manera sobre la materia, que espiritualizareis antes vuestro vestido terrestre. Los estudios espirituales, habiendo desarrollado en vosotros la comprensión del porvenir, os dan una certidumbre: el progreso hácia Dios, con todas las promesas que corresponden á las aspiraciones de vuestras almas; también debeis elevaros muy alto para juzgar sin las estrecheces de la materia, y no condenar á vuestro prójimo antes de haber llevado vuestro pensamiento hácia Dios.

Amar en el sentido profundo de la palabra, es ser leal, probo, concienzudo, para hacer á los otros lo que se querría para sí mismo; es buscar en derredor de sí, el sentido de todos los dolores que aniquilan á vuestros hermanos, para llevarles algún consuelo; es mirar la gran familia humana como propia, porque esta familia la volveréis á encontrar en un cierto período, en mundos más avanzados, y los Espíritus que lo componen son como vosotros, hijos de Dios, marcados en la frente para elevarse al infinito. Por esto es por lo que no podeis rehusar á vuestros hermanos lo que Dios os ha liberalmente dado, porque, de vuestro lado, vosotros estareis muy gozosos de que vuestros hermanos os diesen aquello de que tendríais necesidad. A todos los sufrimientos dad, pues, una palabra de esperanza y de apoyo, á fin de que seáis todos amor y justicia.

Creed que esta sábia palabra: "Amaos mucho, para

ser amados," hará su camino; es revolucionaria y sigue la ruta que le está fijada invariablemente. Mas vosotros habeis ganado ya, vosotros que me escuchais; vosotros sois infinitamente mejores que hace cien años, habeis cambiado de tal manera y con tal ventaja, que aceptais sin reparo una multitud de ideas nuevas sobre la libertad y fraternidad, que habríais rehusado en otro tiempo; luego, de aquí á cien años, aceptareis con la misma facilidad las que no han podido entrar aún en vuestro cerebro.

Hoy que el movimiento espírita ha dado un gran paso, ved con qué rapidez son aceptadas, por la mitad del mundo inteligente, las ideas de justicia y de renovacion contenidas en las comunicaciones de los Espíritus; esto significa que las ideas corresponden á todo lo que hay de divino en vosotros; es que estais preparados para una simiente fecunda: la del último siglo que ha implantado en la sociedad las grandes ideas de progreso; y como todo se encadena bajo el dedo del Altísimo, todas las lecciones recibidas y aceptadas serán encerradas en este cambio universal del amor del prójimo; por él, los Espíritus encarnados, juzgando mejor, sintiendo mejor, se tenderán la mano desde los confines de vuestro planeta; se reunirán para entenderse y amarse; para destruir todas las injusticias y todas las causas de desacuerdo entre los pueblos.

¡Grande pensamiento de renovacion por el Espiritismo, tan bien descrito en el *Libro de los Espíritus*! tú producirás el gran milagro del siglo próximo: el de la reunion de todos los intereses materiales y espirituales de los hombres, por la aplicacion de esta máxima bien comprendida: Amaos mucho, á fin de ser amados. (SANSON, antiguo miembro de la sociedad espírita de Paris. 1863.)

El egoismo.

11. El egoismo, llaga de la humanidad, debe desaparecer de la Tierra, en la que contiene el progreso moral; al Espiritismo está reservada la tarea de hacerla subir á la gerarquía de los mundos. El egoismo es, pues, el objeto hácia el cual todos los verdaderos creyentes deben dirigir sus armas, sus fuerzas, su valor; digo su valor porque es necesario más para vencerse á sí mismo, que para vencer á los otros. Que cada uno, pues, dedique todos sus cuidados á combatirlo en sí mismo, porque este monstruo devorador de todas las inteligencias, este hijo del orgullo, es la fuente de todas las miserias de la Tierra. Es la negacion de la caridad, y por consiguiente el mas grande obstáculo á la felicidad de los hombres.

Jesus os ha dado el ejemplo de la caridad, y Poncio Pilatos el del egoismo, porque cuando el justo va á recorrer las estaciones santas de su martirio, Pilatos se lava las manos diciendo: ¡Qué me importa! El dijo á los judíos: Este hombre es justo, ¿por qué quereis crucificarlo? y sin embargo, le dejó conducir al suplicio.

Al antagonismo de la caridad y del egoismo, á la invasion de esta lepra del corazón humano, debe el cristianismo no haber llenado toda su mision. A vosotros, apóstoles nuevos de la fé, á quienes los Espíritus superiores instruyen, á vosotros cumple la tarea de extirpar ese mal para dar al cristianismo toda su fuerza, y desembarazar el camino, de la maleza que impide su marcha. Arrancad el egoismo de la Tierra para que pueda ascender en la escala de los mundos, porque ya es tiempo que la humanidad se revista su traje viril, y para esto es necesario desde luego arrancar el mal de vuestros corazones. (EMANUEL. Paris, 1861.)

12. Si los hombres se amasen con mútuo amor, la caridad seria mejor practicada; para esto seria necesario que vosotros os esforzáseis en desembarazaros de esa coraza que cubre vuestros corazones, á fin de ser mas sensibles para los que sufren. La rigidez mata los buenos sentimientos; el Cristo no se disgustaba; el que se dirigia á él, cualquiera que fuese, no era rechazado: la mujer adúlter, el criminal eran socorridos por él; no temia jamas que su propia consideracion le llevase á sufrir por ella. ¿Cuándo, pues, lo tomareis por modelo de todas vuestras acciones? *Si la caridad reinara en la Tierra, el malvado ningun imperio tendria en ella; huiria avergonzado: se ocultaria, porque en todas partes se hallaria fuera de su lugar.* Entonces seria cuando el mal desapareceria; estad bien penetrados de esto.

Comenzad por dar el ejemplo vosotros mismos; sed caritativos para todos indistintamente; esforzaos en no señalar con el dedo á aquellos que os ven con desden, y dejad á Dios el cuidado de toda justicia, porque cada día, en su reino, aparta el grano de la zizaña.

El egoismo es la negacion de la caridad: en consecuencia, sin la caridad no puede haber reposo en la sociedad; digo mas, no puede haber seguridad. Con el egoismo y el orgullo que se dan la mano, tendreis siempre una confusion, ó mejor dicho, una lucha de intereses en que serán helladas con los piés las mas santas afecciones; y aún los lazos sagrados de la familia, no serán respetados. (PASCAL. Sens, 1862.)

La Fé y la Caridad.

13. Os he dicho últimamente, mis queridos hijos, que la caridad sin la fé no basta para mantener entre los hombres un órden social, capaz de hacerlos dichosos. Yo

habría debido decir que la caridad es imposible sin la fé. Vosotros podreis encontrar muy bien arranques generosos aún en las gentes privadas de religion; pero esa caridad austera que no se ejerce sino por abnegacion, por el sacrificio constante de todo interes egoista, solo la fé puede inspirarla, porque solo ella nos hace llevar con valor y perseverancia la cruz de esta vida.

Sí, hijos míos, inútil es que el hombre ávido de goces, quiera hacerse ilusiones sobre su destino aquí abajo, sosteniendo que le es permitido no ocuparse mas que de su felicidad. Ciertamente Dios nos crea para ser dichosos en la eternidad; sin embargo, la vida terrestre debe únicamente servir para nuestro perfeccionamiento moral, el cual se adquiere mas fácilmente con la ayuda de los órganos y del mundo material, sin contar las vicisitudes ordinarias de la vida, la diversidad de vuestros gustos, de vuestras inclinaciones, de vuestras necesidades; es tambien un medio de perfeccionaros ejercitándoos en la caridad, porque á fuerza de concesiones y sacrificios mútuos será como podreis mantener la armonía entre elementos tan diversos.

Vosotros, sin embargo, tendríais razon afirmando que la felicidad está destinada al hombre en la Tierra, si no la buscáseis en los goces materiales, sino en el bien. La historia de la cristiandad habla de mártires que iban al suplicio con alegría; hoy, y en vuestra sociedad, no es necesario para ser cristiano, el holocausto del martirio, ni el sacrificio de la vida, sino única y simplemente el sacrificio de vuestro egoismo, de vuestro orgullo y de vuestra vanidad. Vosotros triunfareis si la caridad os inspira y si la fé os sostiene. (ESPIRITU PROTECTOR. Cracovia. 1861.)

Caridad para con los criminales.

14. La caridad es una de las mas sublimes enseñan-

zas que Dios ha dado. Debe existir entre los verdaderos discípulos de su doctrina una fraternidad completa. Debeis amar á los desgraciados, á los criminales como criaturas de Dios, á quienes la misericordia y el perdon les serán acordados, si se arrepienten, como á vosotros mismos, por las faltas que cometeis contra su ley. Pensad en que vosotros sois mas reprobables, mas culpables que aquellos á quienes rehusais el perdon y la conmiseracion, porque á menudo éstos no conocen á Dios como vosotros lo conoceis, y á ellos les será demandado menos que á vosotros.

No juzgueis. ¡Oh! no juzgueis, mis queridos amigos, porque el juicio que hagais os será aplicado mas severamente aún, y vosotros teneis necesidad de indulgencia por las faltas que sin cesar cometeis. ¿No sabeis que hay muchas acciones que son criminales á los ojos de Dios, y que el mundo no considera ni aún como faltas ligeras?

La verdadera caridad no consiste solamente en la limosna que dais, ni en las palabras de consuelo con que podreis acompañarla; no, no es esto solamente lo que Dios exige de vosotros. La caridad sublime enseñada por Jesus consiste en la benevolencia acordada siempre y en todas las cosas á vuestro prójimo. Podeis aún ejercer esa sublime virtud en muchos seres que no tienen necesidad de limosna, sino de palabras de amor, de consuelo y de valor que las conduzcan al Señor.

Están próximos los tiempos, os lo repito, en que la gran fraternidad reinará sobre el globo; la ley del Cristo será la que regirá á los hombres: ella sola será el freno y la esperanza, y conducirá las almas á las dichosas mansiones. Amaos, pues, como hijos de un mismo Padre; no hagais diferencia entre vosotros y los desgraciados, porque es Dios quien quiere que todos sean iguales; no desprecieis, pues, á nadie; Dios permite que grandes criminales estén siempre entre vosotros á fin de que os sirvan de enseñanza. Muy pronto, cuando los hombres sean conducidos á la práctica de la verdadera ley de Dios, no

habrá necesidad ya de estas lecciones, y todos los *Espíritus impuros y revoltosos serán dispersados en los mundos inferiores en armonía con sus inclinaciones.*

Vosotros debéis á estos, de quienes os hablo, el socorro de vuestras oraciones: esta es la verdadera caridad. No es necesario decir de un criminal: "Este es un miserable; es necesario purgar de él á la Tierra; la muerte que se le inflige es demasiado dulce para un sér de esa especie." No, no es así como debéis hablar; mirad á vuestro modelo Jesus: ¿qué diría si viese á ese desgraciado cerca de él? Le compadecería, le consideraría como á un enfermo muy grave, le tendería la mano. Vosotros en realidad no podeis hacerlo, pero al menos, podeis rogar por él, ayudar á su Espíritu durante algunos instantes que debe pasar sobre la Tierra. El arrepentimiento puede tocar su corazon si orais con fé. Este es vuestro prójimo, tanto como el mejor de los hombres; su alma extraviada y revoltosa está creada como la vuestra para perfeccionarse; ayudadle, pues, á salir del cenegal, y rogad por él. (ISABEL DE FRANCIA. El Havre.)

15. *Un hombre está en peligro de muerte; para salvarle es necesario exponer la propia vida; pero se sabe que este hombre es un malhechor, y que, si escapa, podrá cometer nuevos crímenes. ¿Debe uno, á pesar de esto, exponerse para salvarlo?*

Esta es una cuestion muy grave, y que puede naturalmente presentarse á los espíritas. Yo responderé segun mi progreso moral, supuesto que estamos en la necesidad de saber si se debe exponer la vida por salvar á un malhechor. La abnegacion es ciega: se socorre á un enemigo; se debe, pues, socorrer al enemigo de la sociedad; de un malhechor, en una palabra, ¿creeis que sea solo á la muerte á quien se arranque ese desgraciado? quizá sea á toda su pasada vida, porque reflexionad que en esos rápidos instantes que le arrebatan los últimos minutos de su vida, el hombre perdido vuelve sobre su vida pasada, ó mas bien, esta se endereza ante él. La muerte quizá llegue demasia-

do tarde; la reencarnacion podrá ser terrible. ¡Lanzaos, pues, hombres! vosotros á quienes la ciencia espírita ha ilustrado; lanzaos, arrancadle á su condenacion, y entonces, quizá este hombre que hubiera muerto blasfemando, se arrojará en vuestros brazos! Con todo eso, no es del caso preguntar si él lo hará ó no, sino ir á su socorro, porque salvándole obedecereis á esa voz del corazon que os dice: "Tú puedes salvarle, ¡sálvale!" (LAMENNAIS. Paris, 1862.)

CAPITULO XII.

AMAD Á VUESTROS ENEMIGOS.

Volved el bien por el mal.—Los enemigos desencarnados.—Si alguno os hiere en la mejilla derecha, presentadle aún la izquierda.—Instrucciones de los Espíritus.—La venganza.—El odio.—El duelo.

Volved el bien por el mal.

1. Sabéis que se ha dicho: «Amareis á vuestro prójimo y aborreceréis á vuestros enemigos.» Y yo os digo: *Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen y os calumnian; á fin de que seáis los hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace levantar el sol sobre los buenos y los malos, y hace llover sobre los justos y los injustos;—porque si no amais mas que á aquellos que os aman, ¿qué recompensa tendreis por esto? ¿No lo hacen así los publicanos? Y si no saludais mas que á vuestros hermanos, ¿qué hacéis en ello mas que los otros? ¿Los paganos no lo hacen así tambien? Yo os digo, que si vuestra justicia no es mas abundante que la de los escribas y los fariseos, no entrareis en el reino de los cielos.* (San Mateo, cap. V, v. 20 y del 43 al 47.)

2. Si vosotros no amais mas que á aquellos que os aman, ¿qué mérito tendreis en ello, supuesto que las gentes de mala vida, aman tambien á los que las aman?—¿si vosotros no hacéis bien sino á aquel que os lo hace, ¿qué mérito tendreis por ello, supuesto que las gentes de

mala vida hacen lo mismo?—Y si no prestais sino á aquellos de quienes esperais la misma gracia, ¿qué mérito tendreis en ello, supuesto que las gentes de mal vivir se prestan mutuamente para disfrutar de la misma ventaja? Mas vosotros, *amad á vuestros enemigos, haced bien á todos, y prestad sin esperar recompensa, y entonces esta será muy grande, y sereis los hijos del Altísimo, porque El es bueno para los ingratos y aún para los malvados. Sed, pues, misericordiosos, como vuestro Dios está lleno de misericordia.* (San Lucas, cap. VI, v. del 32 al 36.)

3. Si el amor del prójimo es el principio de la caridad, amar á sus enemigos es la aplicacion sublime de ella, porque esta virtud es una de las mas grandes victorias alcanzadas sobre el egoismo y el orgullo.

Si embargo, se equivoca generalmente el sentido de la palabra *amar* en estas circunstancias; Jesus no ha entendido, por estas palabras, que se debe tener por un enemigo la misma ternura que se tiene por un hermano ó un amigo; la ternura supone confianza; pero no se puede tener confianza en el que se sabe que nos quiere mal; no se pueden tener con él las expansiones de la amistad, porque se le cree capaz de abusar de ella; entre gentes que desconfian unas de otras, no pueden existir los lazos de simpatía que existen entre aquellos que están en comunión de pensamientos; no puede, en fin, tenerse la misma satisfaccion en hallarse con un enemigo que con un amigo.

Este sentimiento aún resulta de una ley física: la de asimilacion y repulsion de los flúidos; el pensamiento malévoló dirige una corriente flúidica, cuya impresion es penosa; el pensamiento benévolo os envuelve en un flúido agradable; de ahí la diferencia de sensaciones que se experimentan á la aproximacion de un amigo ó de un enemigo. Amar á sus enemigos, no puede significar, pues, que no se deba hacer una diferencia entre estos y los amigos; este precepto no parece difícil, imposible aún de practicarse, sino porque se cree falsamente que prescribe el deber de darles el mismo lugar en el corazon. Si la pobreza

de las lenguas humanas obliga á servirse de la misma palabra para expresar diversos grados de sentimientos, la razon debe hacer la diferencia de ellos, segun los casos.

Amar á sus enemigos, es tener por ellos una afeccion que no está en la naturaleza, porque el contacto de un enemigo hace latir el corazon de muy distinta manera que el de un amigo; es no tener contra ellos odio, ni rencor, ni deseo de venganza; es perdonarles *sin doblez ni condiciones* el mal que nos hacen; es no poner obstáculo á la reconciliacion; es desearles el bien, en lugar de hacerles mal; es alegrarse por el bien que reciben: es tenderles una mano compasiva en caso de necesidad; es abstenirse *en palabras y acciones* de todo lo que los puede dañar; es en fin, volverles en todo, el bien por el mal, *sin intencion de humillarlos*. Cualquiera que haga esto llenará las condiciones del mandamiento: «Amad á vuestros enemigos.»

4. Amar á sus enemigos, es un contrasentido para los incrédulos; aquel para quien la vida presente es todo, no ve en su enemigo mas que un sér pernicioso que turba su reposo, y de quien cree que solo la muerte puede desembarazarlo; de aquí el deseo de la venganza; ningun interes hay en perdonarlo, si no es por satisfacer su orgullo á los ojos del mundo; perdonar aún en ciertos casos, le parece una debilidad indigna de él; si no se vengá, conserva el rencor y un secreto deseo del mal.

Para el creyente, pero para el espíritu sobre todo, la manera de ver es muy distinta, porque dirige sus miradas al pasado y al porvenir, entre los cuales la vida presente no es mas que un punto; este sabe, que por el destino mismo de la Tierra, debe encontrar en ella hombres perversos y malvados; que las maldades de que es el blanco, hacen parte de las pruebas que tiene que sufrir, y el punto de vista elevado en que se coloca, le hace las vicisitudes menos amargas, ya vengan de los hombres ó de las cosas; *si no murmura contra las pruebas, no debe murmurar contra aquellos que son los instru-*

mentos de estas; si en lugar de quejarse, da gracias á Dios porque lo prueba, debe bendecir la mano que le proporciona la ocasion de mostrar su paciencia y su resignacion. Este pensamiento lo dispone naturalmente al perdon; siente, ademas, que mientras mas generoso es, es tambien mas grande á sus propios ojos, y se halla fuera del alcance de los tiros malévolos de sus enemigos.

El hombre que ocupa un rango elevado en el mundo, no se cree ofendido por los insultos de aquel que ve como á su inferior; así sucede con el que se eleva en el mundo moral sobre la humanidad material; comprende que el odio y el rencor lo envilecerian y lo humillarían; y en consecuencia, para ser superior á su adversario, ve que es necesario tener una alma mas grande, noble y generosa.

Los enemigos desencarnados.

5. El espíritu tiene aún otros motivos de indulgencia hácia sus enemigos. El sabe desde luego, que la maldad no es el estado permanente de los hombres; que tiende á una imperfeccion momentánea, y que, lo mismo que el niño se corrige de sus faltas y de sus defectos, el hombre malo reconocerá un dia sus errores, y vendrá á ser bueno.

Sabe aún, que la muerte no lo librá mas que de la presencia material de su enemigo, y que éste puede perseguirlo con su odio, aún despues de haber dejado la Tierra; y por consiguiente, la venganza no tiene objeto; que ésta, al contrario, tiene por efecto producir una irritacion mas grande que puede continuarse de una existencia á otra. Estaba reservado al Espiritismo probar, por la experiencia y la ley que rige las relaciones del mundo visible, que la expresion *extinguir el odio en la sangre*, es

radicalmente falsa, y lo que es cierto, es que la sangre conserva el odio aún mas allá de la tumba; queda, por consiguiente, una razon de ser efectiva y una utilidad práctica al perdon y á la sublime máxima del Cristo: *Amad á vuestros enemigos*. No hay un corazon tan perverso que no sea tocado de buenos sentimientos, aún sin pensar en ello; por los buenos sentimientos se quita, al menos, todo pretexto de represalias; de un enemigo se puede hacer un amigo antes de su muerte. Con los malos procedimientos se le irrita, y por esto el mismo sirve entonces de instrumento á la justicia divina, para castigar al que no ha perdonado.

6. Puede, pues, haber enemigos entre los encarnados y los desencarnados; los enemigos del mundo invisible manifiestan su malevolencia por las obsesiones y las subyugaciones, de que tantos son el blanco, y que son una variedad en las pruebas de la vida; estas pruebas, como las otras, ayudan al progreso, y deben ser aceptadas con resignacion, y como consecuencia de la naturaleza inferior del globo terrestre; si no hubiera hombres malos en la Tierra, no habria Espíritus malos en derredor de ellos. Si, pues, se debe tener indulgencia y benevolencia para enemigos encarnados, se debe tener igualmente para los que están desencarnados.

Antiguamente se sacrificaban víctimas para apaciguar á los dioses infernales, que no eran otros que los malos Espíritus. A los dioses infernales sucedieron los demonios que son la misma cosa. El Espiritismo viene á probar que estos demonios no son otros que las almas de los hombres perversos, que no se han despojado aún de los instintos materiales; que no se les apacigua, sino con el sacrificio del odio, es decir, por la caridad; que la caridad, no tiene solamente por efecto impedir que hagan el mal, sino conducirlos por el camino del bien, y contribuir á su salud. Así es como la máxima: *amad á vuestros enemigos*, no está circunscrita al estrecho círculo de la

Tierra y de la vida presente, sino que entra en la gran ley de la solidaridad y de la fraternidad universal.

Si alguno os hiere en la mejilla derecha, presentadle aún la izquierda.

7. Vosotros sabeis que fué dicho: ojo por ojo y diente por diente,—y yo os digo que no resistais al mal que se os quiera hacer; sino que, *si alguno os hiere en la mejilla derecha, presentadle aún la izquierda*; y si alguno quiere litigar contra vosotros por tomar vuestros vestidos, abandonadle aún vuestra capa;—y si alguno quiere obligaros á andar mil pasos con él, andad dos mil.—Dadle al que os pide, y no rechaceis al que quiere pedir os prestado. (San Mateo, cap. V, v. del 38 al 42.)

8. Las preocupaciones del mundo, sobre lo que se ha convenido en llamar pundonor, dan esta susceptibilidad espantadiza, nacida del orgullo y de la exaltacion de la personalidad que lleva al hombre á volver injuria por injuria, herida por herida, lo que parece justo á aquel cuyo sentido moral no se eleva mas allá de sus pasiones terrestres; por esto decia la ley mosaica: «ojo por ojo, diente por diente», ley en armonía con el tiempo en que vivia Moisés. Pero ha venido el Cristo, y ha dicho: «volved el bien por el mal.» Dijo, además: «No resistais al mal que se os quiera hacer; si os hieren en una mejilla, presentad la otra.» Al orgulloso, esta máxima le parece una cobardía, porque no comprende que hay mas valor en tolerar un insulto que en vengarlo; y esto es siempre, porque su vista no alcanza mas que el presente. ¿Es necesario, no obstante, tomar á la letra esta máxima? No, como tampoco la que dice: «el ojo malo sacadlo, si es una ocasion de escándalo»; llevado á todas sus consecuencias, seria condenar toda represion, aún la legal, y dejar el

campo libre á los malvados, quitándoles todo temor; si no se opusiese un freno á sus agresiones, bien pronto todos los buenos serian víctimas suyas. Aún el instinto de la conservacion que es una ley de la naturaleza, aconseja no entregar benévolaemente el cuello al asesino. Por estas palabras, Jesus no ha prohibido la defensa, sino que *condena la venganza*. Al decir: cuando una mejilla es herida, que se presente la otra, es decir, bajo otra forma, que no se debe volver mal por mal; que el hombre debe aceptar con humildad, todo lo que tienda á castigar su orgullo; que es mas glorioso para él ser herido que herir; soportar pacientemente una injusticia, que cometerla él mismo; que vale mas ser engañado que engañar; ser arruinado que arruinar á otros. Esto es á la verdad, la reprobacion del duelo que no es mas que una manifestacion del orgullo. La fé en la vida futura y en la justicia de Dios, que jamas deja el mal impune, puede dar la fuerza para soportar pacientemente los golpes dados á nuestros intereses y á nuestro amor propio; por esto decimos sin cesar: Llevad vuestras miradas adelante; mientras mas os eleveis por la paciencia sobre la vida material, menos mal tratados sereis por las cosas de la Tierra.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

La venganza.

La venganza es la última execrecencia ocasionada por las costumbres bárbaras, que tienden á desaparecer de enmedio de los hombres. Esta es con el duelo uno de los últimos vestigios de las costumbres salvajes, bajo las cuales luchaba la humanidad al principio de la era cristiana. La venganza es un indicio cierto del estado de atraso de

los hombres que se entregan á ella y de los Espíritus que pueden aún inspirarla. Así, pues, amigos míos, ese sentimiento no debe jamas hacer vibrar el corazon de cualquiera que se diga espírita. Vengarse es, bien lo sabies, de tal manera contrario á esta prescripcion de Jesucristo "¡Perdonad á vuestros enemigos!" que el que se rehuse á perdonar, no solo no es espírita, pero ni aún cristiano. La venganza es una inspiracion tanto mas funesta, cuanto que la falsedad y la bajeza son sus compañeras inseparables; en efecto, el que se abandona á esta fatal y ciega pasion, no se venga casi jamas á descubierto. Cuando es el mas fuerte, cae como fiera sobre aquel á quien llama su enemigo, cuando la vista de éste inflama su pasion, su cólera y su odio. Pero lo mas comun es que se revista de una apariencia hipócrita, y ocultando en lo mas profundo de su corazon los sentimientos que le animan, toma caminos extraviados y sigue en las sombras á su enemigo, que está sin desconfianza, y espera el momento propicio para herirle sin peligro; se oculta espiándole sin cesar, le pone asechanzas odiosas, y echa, á la hora oportuna, el veneno en su copa. Cuando su odio no llega hasta el extremo, le ataca en su honor y en sus afecciones; no retrocede ante la calumnia, y sus insinuaciones pérfidas, hábilmente sembradas por todas partes, van ampliándole el camino. Así es que cuando el que él persigue, se presenta en los círculos donde su aliento envenenado ha pasado, se sorprende al encontrar semblantes indiferentes en las personas que antes encontraba amigas; se queda estupefacto, cuando manos que buscaban la suya, se rehusan á tomarla; en fin, queda aniquilado cuando sus amigos mas queridos y sus parientes le dan la espalda y huyen de él. ¡Ah! el cobarde que se venga de esa manera, es cien veces mas culpable que el que va directamente á su enemigo y le insulta á cara descubierta.

¡Atras, pues, esas costumbres salvajes! ¡atras esas costumbres de otros tiempos! Todo espírita que aún preten-

diera hoy el derecho de vengarse, sería indigno de figurar por mas tiempo en la corporacion que ha tomado por divisa: *¡Sin caridad, no hay salvacion!* Pero no, no puedo detenerme en una idea semejante, que un miembro de la gran familia Espírita pudiera jamas en el porvenir, ceder á los impulsos de la venganza mas bien que perdonar. (JULIO OLIVIER. Paris, 1862.)

El odio.

10. Amaos los unos á los otros, y sereis dichosos. Emprended la tarea de amar á aquellos que os inspiran indiferencia, odio y menosprecio. El Cristo, del cual debéis hacer vuestro modelo, os ha dado el ejemplo de esta abnegacion; misionero de amor, ha amado hasta dar su sangre y su vida. El sacrificio de amar á los que os ultrajan y persiguen, es penoso; pero esto es precisamente lo que os hace superior á ellos; si los aborreceis como ellos os aborrecen, no valeis mas que ellos; esta es la hostia sin mancha ofrecida á Dios en el altar de vuestro corazon; hostia de agradable olor, cuyos perfumes suben hasta El. Como quiera que sea, la ley de amor pide que se ame indistintamente á todos sus hermanos; ella no resguarda al corazon contra los malos procederés; es al contrario, la prueba mas penosa, yo lo sé, supuesto que durante mi última existencia terrestre, he experimentado este tormento; pero Dios esta ahí, y castiga en esta vida y en la otra á aquellos que faltan á la ley de amor. No olvideis, mis queridos hijos, que el amor aproxima á Dios, y el odio nos aleja de El. (FENELON. Burdeos, 1861.)

El duelo.

11. Es verdaderamente grande aquel que, conside-

rando la vida como un viaje que debe conducirle al fin, hace poco caso de las asperidades del camino; no se deja separar ni un instante del camino recto; su vista sin cesar se dirige al término; poco le importa que las espinas y malezas del sendero le amenacen, él no suspende su marcha. Exponer sus dias por vengar una injuria, es retroceder ante las pruebas de la vida, es siempre un crimen á los ojos de Dios; y si no estuviérais engañados como lo estais por vuestras preocupaciones, sería una ridiculez y suprema locura á los ojos de los hombres.

Hay crimen en el homicidio por el duelo; vuestra legislación aún lo condena; nadie tiene el derecho en ningun caso, de atentar contra la vida de su semejante; crimen á los ojos de Dios que os ha trazado vuestra línea de conducta; aquí, mas que en otra parte, vosotros sois jueces en vuestra propia causa. Reflexionad en que os será perdonado, segun vosotros hayais perdonado; por el perdon, os aproximareis á la Divinidad, porque la clemencia es hermana de la potencia. Mientras corra una gota de sangre humana en la Tierra por la mano de los hombres, el verdadero reino de Dios no llegará; ese reino de paz y de amor, que debe desterrar para siempre de vuestro globo la animosidad, la discordia y la guerra. Entonces, la palabra duelo no existirá ya en vuestro idioma, sino como un lejano y vago recuerdo de un pasado que no volverá jamas; los hombres no reconocerán entre ellos otro antagonismo que la noble rivalidad del bien. (ADOLFO, obispo de Argelia. Marmande, 1861.)

12. El duelo puede, sin duda, en ciertos casos, ser una prueba de valor físico, de desprecio de la vida; pero es, incontestablemente, la prueba de una cobardía moral, así como el suicidio. El suicida no tiene el valor de afrontar las vicisitudes de la vida: el duelista no tiene el de afrontar las ofensas. El Cristo ¿no os ha dicho que hay mas valor en presentar la mejilla izquierda al que ha herido la derecha, que en vengarse de la ofensa? ¿No ha dicho Jesus á Pedro en el jardin de las Olivas: "Vol

ved la espada á su cubierta, porque el que á espada mata á espada muere?" ¿Per estas palabras ¿no condena Jesus para siempre el duelo? En efecto, hijos míos, ¿qué otra cosa es sino una cólera nacida de un temperamento violento que hace subir la sangre á la primera ofensa? ¿dónde está la grandeza de alma de aquel que á la menor injuria pretende lavarla con sangre? ¡Pero que tiembles porque en el fondo de su conciencia una voz siempre le gritará: "¡Cain, Cain! ¿dónde está tu hermano?" Me ha sido necesario sangre para salvar mi honor, responderá á esa voz; pero le replicará: tú has querido salvarlo ante los hombres por algunos instantes que te restan que vivir en la Tierra, y no has pensado salvarte ante Dios! ¡Pobre loco! ¡Cuánta sangre os demandaria Dios por todos los ultrajes que ha recibido! no solamente lo habeis herido con las espinas y la lanza: no solamente lo habeis puesto en un patíbulo infamante, sino que en medio de su agonía, ha escuchado las burlas que le eran prodigadas. ¿Qué reparacion os ha pedido despues de tantos ultrajes? El último acento del Cordero fué una súplica por sus verdugos. ¡Oh! como él, rogad por aquellos que os ofenden.

Amigos míos, recordad este precepto: "Amaos los unos á los otros," y entonces al golpe dado por el odio, responderéis con una sonrisa, y al ultraje, con el perdon. El mundo, sin duda, se alzaría furioso, y os tratará de cobardes; levantad la cabeza, y mostrad que vuestra frente no teme verse cargada de espinas, á ejemplo del Cristo, porque vuestra mano no quiere ser cómplice de un asesinato que autoriza el orgullo y el amor propio. ¿Al crearos Dios, os ha dado el derecho de vida y de muerte á los unos sobre los otros? No. El no ha dado este derecho mas que á la naturaleza, para reformar y reconstruirse; mas á vosotros, ni aún el permiso de disponer de vosotros mismos. Como el suicida, el duelista está marcado con sangre cuando llegue á Dios, y á uno y á otro, el Soberano Juez preparará duros castigos y largos su-

frimientos. Si ha amenazado con su justicia al que diga á su hermano ¡*Racá!* ¡cuánto mas severa será la pena para el que aparezca ante El con las manos teñidas con la sangre de su hermano! (SAN AGUSTIN. Paris, 1862.)

13. El duelo es, lo que en otros tiempos se llamaba el juicio de Dios, una de las instituciones bárbaras que regian en la antigua sociedad. ¿Qué diriais, sin embargo, si vieseis echarse los dos antagonistas en el agua hirviendo ó sometidos al contacto de un hierro candente para concluir su querrela, y darse la razon al que sufriera mejor la prueba? Sin duda tendríais tales costumbres por insensatas. El duelo es aún peor que todo esto. Para el duelista jubilado, es un asesinato cometido á sangre fria y premeditacion; porque está seguro del golpe que piensa dar; para el adversario casi cierto de sucumbir, en razon de su debilidad ó torpeza, es un suicidio cometido con la mas fria reflexion. Yo sé que á menudo se procura evitar esa alternativa igualmente criminal, sujetándola á la suerte; pero entonces ¿no es bajo otra forma volver al juicio de Dios, de la Edad Media? Y aún en esta época será infinitamente menos culpable; el nombre mismo de *Juicio de Dios* indica una fé sencilla, es verdad, pero en fin una fé en la justicia de Dios que no podia dejar sucumbir á un inocente; mientras que en el duelo se apela á la fuerza brutal, de tal manera que á menudo sucumbe el ofendido. ¡Oh amor propio estúpido, tonta vanidad y loco orgullo! ¿Cuándo, pues, sereis reemplazados por la caridad cristiana, el amor al prójimo y la humanidad, de que el Cristo ha dado el precepto y el ejemplo? Entonces desaparecerán esas preocupaciones monstruosas que aún gobiernan á los hombres, y que las leyes son impotentes para reprimir, porque no basta prohibir el mal y prescribir el bien, es necesario que el principio del bien y el horror al mal estén en el corazón del hombre. (UN ESPIRITU PROTECTOR. Burdeos, 1861.)

14. ¿Qué opinion se tendrá de mí, decís vosotros con frecuencia, si rehuso dar la satisfaccion que se me pide,

¿si yo no la pido al que me ha ofendido? Los locos como vosotros, los Espíritus atrasados, os censurarán; pero los que están ilustrados por la antorcha del progreso intelectual y moral, dirán que obráis conforme á la verdadera sabiduría. Reflexionad un poco; por una palabra á menudo dicha al aire, ó muy inofensiva de parte de vuestro hermano, vuestro orgullo se encuentra lastimado, y respondéis de una manera insultante, y de aquí resulta una provocacion. Antes de llegar el momento decisivo, os preguntais si obráis como cristiano, y ¿qué cuenta deberéis á la sociedad si la privais de uno de sus miembros? Pensad en los remordimientos de haber quitado á una mujer su marido, á una madre su hijo, y á los hijos su padre y su sosten. Ciertamente, el que ha hecho una ofensa debe una reparacion; pero ¿no es mas honroso para él darla espontáneamente, reconociendo su error, que exponer la vida de aquel que tiene derecho á quejarse? En cuanto á la ofensa, yo convengo en que algunas veces se puede encontrar gravemente ofendido, ya sea en su persona ó ya con respecto á aquellos que nos tocan de cerca; el amor propio no está solamente en juego, sino que el corazón está herido y sufre; pero, por otra parte, es estúpido jugar su vida contra un miserable capaz de una infamia; y ¿siendo éste muerto, la afrenta, cualquiera que sea, no existe ya? ¿La sangre derramada no da mas renombre á un hecho que si es falso debe caer por sí mismo, y si es verdadero debe ocultarse bajo el silencio? ¿No queda, pues, mas que la satisfaccion de realizar una venganza? ¡Ah! triste satisfaccion que muy á menudo deja desde esta vida punzantes remordimientos! Y si es el ofendido quien sucumbe ¿dónde está la reparacion?

Quando la caridad sea la regla de conducta de los hombres, conformarán sus actos y palabras á esta máxima: «No hagais á los otros, lo que no querríais que os fuese hecho,» entonces desaparecerán todas las causas de disensiones y con ellas los duelos y las guerras que son duelos de pueblo á pueblo. (FRANCISCO JAVIER. Burdeos, 1861.)

15. El hombre, que por una palabra picante ó por una causa ligera, juega la vida que ha recibido de Dios, con la de su semejante que pertenece únicamente á Dios, es cien veces mas culpable que el miserable que aguijoneado por la codicia ó la necesidad, se introduce en la habitacion para hurtar lo que ha codiciado, y mata á los que se oponen á su designio. Este último es, casi siempre, un hombre sin educacion y que no tiene mas que nociones imperfectas del bien y del mal; mientras que el duelista pertenece, las mas veces, á la clase mas ilustrada; el uno mata brutalmente al otro con método y política, y esto hace que la sociedad lo excuse. Yo añado que es infinitamente mas culpable que el desgraciado que, cediendo á un sentimiento de venganza, mata en un momento de exasperacion. El duelista no tiene por disculpa la violencia con que arrastra la pasion, porque entre el insulto y la reparacion hay siempre tiempo de reflexionar; obra friamente y con designio premeditado; calcula y estudia para matar con mas seguridad á su adversario. Es verdad que tambien expone su vida, y esto es lo que le rehabilita á los ojos del mundo, porque en ello se ve un acto de valor y un desprecio de su vida; mas ¿hay un verdadero valer cuando se está seguro de sí mismo? El duelo, resto de los tiempos de barbarie, en que el derecho del mas fuerte hacia la ley, desaparecerá con una mas sana apreciacion del verdadero punto de honor, y á medida que el hombre tenga una fé mas viva en la vida futura. (AGUSTINO. Burdeos, 1861.)

Advertencia. Los duelos van siendo cada dia mas raros; pero de tiempo en tiempo se ven dolorosos ejemplares; su número no es comparable al que era en otros tiempos. Antes, un hombre no salia de su casa sin prever un encuentro, y así, tomaba siempre sus precauciones. Un signo característico de las costumbres de los tiempos y de los pueblos, está en el uso habitual, franco ú oculto, de las armas ofensivas y defensivas; la abolicion de este uso testimonia el mejoramiento de las costumbres, y es

curioso seguir la graduacion desde la época en que los caballeros no cabalgaban jamas, sino cubiertos de hierro y armados de lanza, hasta portar una simple espada, que vino á ser mas bien un adorno y un accesorio del blason, que una arma agresiva. Otro rasgo de costumbre, es que antiguamente los duelos tenian lugar en plena calle, ante la multitud que se retiraba para dejar el campo libre, y que hoy se ocultan; hoy, la muerte de un hombre, es un acontecimiento que causa en todos alarma, mientras que antiguamente no llamaba la atencion. El Espiritismo hará desaparecer los últimos vestigios de la barbarie, inculcando á los hombres el espíritu de caridad y fraternidad.

CAPITULO XIII.

QUE VUESTRA MANO IZQUIERDA NO SEPA LO QUE DA
LA MANO DERECHA.

Hacer el bien sin ostentacion.—Los infortunios ocultos.—Dinero de la viuda.—Convidar á los pobres y á los estropeados.—Favorecer sin esperanza de recompensa.—*Instrucciones de los Espíritus*.—La caridad material y la caridad moral.—La beneficencia.—La piedad.—Los huérfanos.—Beneficios pagados con la ingratitude.—Beneficencia exclusiva.

Hacer el bien sin ostentacion.

1. Tened cuidado de no hacer vuestras buenas obras delante de los hombres para ser mirados, pues de este modo no recibireis la recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.—Cuando deis limosna no hagais sonar la trompeta delante de vosotros, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para ser honrados de los hombres. Yo os digo en verdad, que ellos han recibido su recompensa. *Sino que, cuando hagais la limosna, vuestra mano izquierda no sepa lo que hace vuestra derecha*,—á fin de que la limosna sea secreta; y vuestro Padre que ve lo que pasa en el secreto, os dé la recompensa. (San Mateo, capítulo VI, v. del 1 al 4.)
2. Habiendo bajado Jesus de la montaña, una grande multitud del pueblo lo seguia;—y al mismo tiempo vino á él un leproso y le adoró diciéndole: Señor, si que-

curioso seguir la graduacion desde la época en que los caballeros no cabalgaban jamas, sino cubiertos de hierro y armados de lanza, hasta portar una simple espada, que vino á ser mas bien un adorno y un accesorio del blason, que una arma agresiva. Otro rasgo de costumbre, es que antiguamente los duelos tenian lugar en plena calle, ante la multitud que se retiraba para dejar el campo libre, y que hoy se ocultan; hoy, la muerte de un hombre, es un acontecimiento que causa en todos alarma, mientras que antiguamente no llamaba la atencion. El Espiritismo hará desaparecer los últimos vestigios de la barbarie, inculcando á los hombres el espíritu de caridad y fraternidad.

CAPITULO XIII.

QUE VUESTRA MANO IZQUIERDA NO SEPA LO QUE DA
LA MANO DERECHA.

Hacer el bien sin ostentacion.—Los infortunios ocultos.—Dinero de la viuda.—Convidar á los pobres y á los estropeados.—Favorecer sin esperanza de recompensa.—*Instrucciones de los Espíritus*.—La caridad material y la caridad moral.—La beneficencia.—La piedad.—Los huérfanos.—Beneficios pagados con la ingratitud.—Beneficencia exclusiva.

Hacer el bien sin ostentacion.

1. Tened cuidado de no hacer vuestras buenas obras delante de los hombres para ser mirados, pues de este modo no recibireis la recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.—Cuando deis limosna no hagais sonar la trompeta delante de vosotros, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para ser honrados de los hombres. Yo os digo en verdad, que ellos han recibido su recompensa. *Sino que, cuando hagais la limosna, vuestra mano izquierda no sepa lo que hace vuestra derecha*,—á fin de que la limosna sea secreta; y vuestro Padre que ve lo que pasa en el secreto, os dé la recompensa. (San Mateo, capítulo VI, v. del 1 al 4.)
2. Habiendo bajado Jesus de la montaña, una grande multitud del pueblo lo seguia;—y al mismo tiempo vino á él un leproso y le adoró diciéndole: Señor, si que-

reis, podeis curarme.—Jesus, extendiendo la mano, le tocó y le dijo: Yo lo quiero, estais curado; y al instante la lepra desapareció.—Entonces Jesus le dijo: *guardaos de decir esto á nadie*; pero id á mostraros á los Padres, y ofreced el don prescrito por Moisés, á fin de que esto les sirva de testimonio. (San Mateo, cap. VIII, v. del 1 al 4.)

3. Hacer el bien sin ostentacion, es un gran mérito; ocultar la mano que da, es aún mayor mérito; es el signo incontestable de una gran superioridad moral, porque para ver las cosas de mas alto que la vulgaridad, es necesario hacer abstraccion de la vida presente é identificarse con la futura; es necesario, en una palabra, colocarse arriba de la humanidad para renunciar á la satisfaccion que procura el testimonio de los hombres, y esperar la aprobacion de Dios. El que busca el sufragio de los hombres mas bien que el de Dios, prueba que tiene mas fé en los hombres que en Dios, y que la vida presente es mas para él que la futura y aún que no cree en ella; si dice lo contrario, obra como si no creyera en lo que dice.

¡Cuántos hay que hacen un servicio con la esperanza de que la persona obligada irá á publicarle por los tejados; que en pleno dia derraman una gruesa suma, y en la sombra no darian una moneda! Por esto ha dicho Jesus: «Los que hacen el bien con ostentacion han recibido ya su recompensa;» en efecto, el que busca su glorificacion en la Tierra por el bien que hace, ya está pagado; Dios nada le debe, y no le queda que recibir mas que el castigo de su orgullo.

Que la mano izquierda no sepa lo que da la derecha, es una figura que caracteriza admirablemente la beneficencia modesta; pero si hay la modestia real, hay tambien la falsa, el simulacro de la modestia; hay gentes que ocultan la mano que da, teniendo cuidado de dejar pasar algun tiempo y mirando si alguien los ve esconder la mano. ¡Indigna parodia de las máximas del Cristo! ¡Si los bienhechores orgullosos son despreciados ante los hom-

bres, qué será ante Dios! Estos tambien han recibido su recompensa en la Tierra. Se les ha visto; están satisfechos de ello, esto es todo lo que tendrán.

¿Cuál será, pues, la recompensa del que hace pesar sus beneficios sobre el obligado, que le impone en cierto modo la obligacion del reconocimiento, que le hace sentir su posicion exagerando el precio de los sacrificios que se impone por él? ¡Oh! para éste no hay ni aún la recompensa terrestre, porque está privado de la dulce satisfaccion de oír bendecir su nombre, y este es el primer castigo de su orgullo; las lágrimas que enguja en provecho de su vanidad, en lugar de subir al cielo, vuelven á caer sobre el corazon del afligido y lo ulceran. El bien que hace, es sin provecho para él, supuesto que lo echa en cara, porque todo beneficio referido, es moneda falsa y sin valor.

El servicio sin ostentacion, tiene doble mérito; ademas, la caridad material, es la caridad moral; ella respeta la susceptibilidad de la persona obligada; ella le hace aceptar el beneficio sin que sufra su amor propio, y garantiza su dignidad de hombre, porque un individuo acepta un servicio, mas no una limosna; supuesto que convertir un servicio en limosna, por la manera en que se le presta, es humillar á aquel que lo recibe, hay mucho orgullo y maldad en humillar á su hermano. La verdadera caridad, al contrario, es delicada é ingeniosa para disimular el beneficio y evitar hasta las menores apariencias que pudieran lastimar, porque todo padecimiento moral aumenta el sufrimiento que nace de la necesidad; ella sabe encontrar palabras dulces y afables, que colocan al agraciado en una posicion cómoda para con el bienhechor: mientras que la caridad orgullosa lo humilla y molesta. Lo sublime de la verdadera generosidad es, cuando el bienhechor, cambiando de papel, encuentra el medio de parecer el obligado para con aquel á quien hace el servicio. Hé aquí lo que quieren decir estas palabras: “Que vuestra mano izquierda no sepa lo que da la derecha.”

Los infortunios ocultos.

4. En las grandes calamidades, la caridad se conmueve, y se ven grandes esfuerzos para reparar los desastres; pero al lado de estos desastres generales, hay millares de desgracias particulares, que pasan desapercibidas, de personas que yacen en un pobre lecho sin quejarse. Estos son los infortunios secretos y ocultos que la verdadera generosidad sabe descubrir, sin esperar á que demanden asistencia.

¿Quién es esa mujer de aire distinguido, vestida con sencillez, pero con aseo, seguida de una niña, vestida también modestamente? Ella entra en una casa de sórdida apariencia, donde es conocida sin duda, porque en la puerta se la saluda con respeto. ¿Adónde va? sube hasta el tejado: allí yace una madre de familia rodeada de sus hijos; á su llegada brilla la alegría en sus semblantes demacrados; es que esta señora viene á calmar todos los dolores; lleva lo necesario sazonado con dulces y consoladoras palabras, que hacen aceptar el beneficio sin avergonzar, por que estos degraçados no son mendigos de profesion; el padre está en un hospital, y durante este tiempo, la madre no puede subvenir á sus necesidades. Gracias á ella, estos pobres niños no sufrirán ni el frio ni el hambre; irán á la escuela vestidos propiamente, y el seno de la madre no se agotará para el más pequeño. Si alguno de ellos está enfermo, ningun cuidado material repugnará á este señora. De allí se dirige al hospital á llevar al padre algunos consuelos y tranquilizarlo sobre la suerte de su familia. En un rincon de la calle la aguarda un coche, verdadero almacen de todo lo que lleva á sus protegidos que visita sucesivamente; no les pregunta ni por sus creencias ni por su opinion, porque para ella,

todos los hombres son hermanos é hijos de Dios. Concluidas sus visitas, se dice: he comenzado bien mi día. ¿Cuál es su nombre? ¿dónde vive? nadie lo sabe; para los desgraciados es un nombre que no conocen; pero ella es el ángel de consuelo, y en la noche un concierto de bendiciones se eleva por ella al Creador. Católicos, protestantes, judíos, todos la bendicen.

¿Por qué se viste tan sencillamente? Porque no quiere insultar la miseria con su lujo. ¿Por qué se hace acompañar de su hija? Por enseñarla á practicar la beneficencia. Su hija quiere hacer también la caridad, pero su madre le dice: "¿Qué puedes dar tú, hija mia, puesto que nada tienes? Si te doy alguna cosa para que tú lo pases á otros ¿qué mérito tendrás por ello? Yo soy en realidad quien hago la caridad, ¿y tú tendrás el mérito? esto no es justo. Cuando vamos á visitar á los enfermos, tú me ayudas á cuidarlos, y dar cuidados es dar alguna cosa. ¿No te parece esto suficiente? nada es más sencillo; aprende á hacer obras útiles, y tú confeccionarás vestidos para los niños, y de esta manera, darás alguna cosa que proceda directamente de tí. Así es como esta madre verdaderamente cristiana, forma á su hija para la práctica de las virtudes enseñadas por el Cristo. ¿Es espírita? ¿Qué importa!

En su interior es una mujer de sociedad, porque así lo exige su posición, pero se ignora lo que hace, porque no demanda otra aprobación que la de Dios y la de su conciencia. Por esto acontece que un día, una circunstancia imprevista, conduce á su casa á alguna de sus protegidas que va á venderle su obra; ésta la reconoce y quiere bendecir á su protectora. "¡Chist! le dice; no lo digais á nadie." Así hablaba Jesús. ®

El dinero de la viuda.

AL 5.º Jesús, estando sentado frente al cepillo del templo, consideraba de que manera el pueblo ponía en él dinero, y que varias gentes ricas ponían mucho.—Vino también una pobre viuda que puso solamente dos pequeñas piezas del valor de un cuarto de sueldo.—Entonces Jesús, habiendo llamado á sus discípulos, les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha dado más que todos los que han echado dinero en el cepo; porque todos ellos han dado de su abundancia, pero esta mujer ha dado de su indigencia, aún todo lo que tenía y todo lo que le quedaba para vivir. (San Marcos, cap. XII, v. del 41 al 44.—San Lucas, cap. XXI, v. del 1 al 4.)

6. Muchos sienten sobre manera no poder hacer tanto bien como querrian, por falta de recursos suficientes, y si desean la fortuna, dicen, es para hacer buen uso de ella. La intencion es loable, sin duda, y puede ser muy sincera en algunos; ¿pero es seguro que no en todos sea completamente desinteresada? ¿No hay algunos que, áseando hacer el bien á otros, estarian muy contentos en comenzar por hacérselo á ellos mismos, de procurarse algunos goces de más, de procurarse un poco de superfluo que les falta, sin perjuicio de dar el resto á los pobres? Este último pensamiento que disimulan quizá, pero que encontrarían en el fondo de su corazón si quisieran registrarlo, anula el mérito de la intencion; porque la verdadera caridad piensa en los extraños con preferencia á sí mismo. Lo sublime de la caridad, en este caso, estaria en buscar en su propio trabajo, por el empleo de sus fuerzas, inteligencia y talento, los recursos que faltan para realizar sus generosas intenciones; esto seria el sacrificio más agradable al Señor. Desgraciada-

mente la mayor parte sueñan en medios más fáciles de enriquecerse repentinamente y sin trabajo, corriendo para ello tras de quimeras, como la invencion de tesoros, una fortuna favorable, la adquisicion de herencias inesperadas, etc. ¿Qué diré de los que esperan encontrar para ayudarles en la adquisicion de las riquezas de esta naturaleza, auxiliares entre los Espíritus? Seguramente no conocen ni comprenden el objeto sagrado del Espiritismo, y aún menos la mision de los Espíritus, á quienes Dios permite comunicarse con los hombres; así son ellos castigados por las decepciones. (*Libro de los médiums*, números 294 y 295.)

Aquellos cuya intencion está pura de toda idea personal, deben consolarse de su impotencia para hacer tanto bien como quisieran, con la reflexion de que el óbolo del pobre que da privándose de él, pesa más en la balanza de Dios, que el oro del rico que da sin privarse de nada. La satisfaccion seria grande, sin duda, si se pudiese socorrer ampliamente la indigencia; pero si esto nos es rehusado, es necesario someterse y limitarse á hacer lo que se pueda. Además, no es con el oro con el que se pueden enjugar las lágrimas, puesto que no se posee. ¿Debemos quedar inactivos puesto que no lo tenemos? El que sinceramente desee hacerse útil á sus hermanos, encontrará mil ocasiones; que las busque y las hallará; si no de una manera, de otra, porque no hay quien, teniendo el libre uso de sus facultades y de sus goces, no pueda prestar un servicio cualquiera, dar un consuelo, dulcificar un sufrimiento físico ó moral ó hacer una accion útil á falta de dinero. ¿No tiene cada uno su trabajo, su tiempo, su reposo, de lo que puede dar una parte? Así es también el óbolo del pobre, el dinero de la viuda. ®

Convidar á los pobres y á los estropeados.

Dijo tambien al que lo habia invitado: cuando deis de almorzar ó comer, no convideis á vuestros amigos, ni á vuestros hermanos, ni á vuestros parientes, ni á vuestros vecinos que sean ricos, de temor que ellos os inviten á su vez y os vuelvan lo que han recibido. Sino que, cuando hagais un festin, convidad á él á los pobres, los estropeados, los cojos y los ciegos; — y sereis dichosos de que no tengan medios para corresponderos, porque esto os será devuelto en la resurreccion de los justos.

Uno de los que estaban á la mesa, habiendo oido estas palabras, le dijo: Dichoso el que coma el pan en el reino de los cielos. (San Lucas, cap. XIV, v. del 12 al 35.)

8. «Cuando hagais un festin, dice Jesus, no convideis á él á vuestros amigos, sino á los pobres y á los estropeados.» Estas palabras, absurdas, si se les toma á la letra, son sublimes si se les busca el espíritu. Jesus no puede haber querido decir que, en lugar de los amigos, es necesario reunir en la mesa á los mendigos de la calle; su lenguaje era casi siempre figurado, y á hombres incapaces de comprender los matices delicados del pensamiento, les era necesario imágenes fuertes que produjeran el efecto de los colores resaltantes. El fondo de su pensamiento se revela en estas palabras: «Sereis dichosos de que ellos no tengan medios de corresponderos;» esto explica que no se debe hacer el bien con la mira de que sea devuelto, sino por el solo placer de hacerlo. Para hacer una comparacion saliente, dice: Convidad á vuestros festines á los pobres, porque sabeis que estos no podrán corresponderos; y por *festines*, es necesario entender, no la comida propiamente dicho, sino la participacion á la abundancia de que vosotros gozais.

Esta parábola puede, no obstante, recibir tambien su aplicacion en un sentido mas literal. ¡Cuántas gentes no invitan á su mesa mas que á aquellos que pueden, como ellos dicen, hacerles honor, ó que pueden á su vez convidarlos! Otros, al contrario, encuentran satisfaccion en convidar á aquellos de sus parientes ó amigos que son menos dichosos; y ¿quién es el que no los tiene entre sus deudos? Esto es algunas veces, prestarles un servicio sin que lo parezca. Así, sin ir á reclutar á los ciegos y á los estropeados, se practica la máxima de Jesus; si se hace por benevolencia, sin ostentacion, y si se sabe disimular el bien hecho, por una sincera cordialidad.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

La caridad material y la caridad moral.

9. «Amémonos los unos á los otros, y hagamos á los otros lo que querríamos que hicieran con nosotros» Toda la religion, toda la moral se encuentra encerrada en estos dos preceptos; si fuesen observados en la Tierra, serian todos perfectos: nada de ódios, no habria disentiimientos; diré mas aún: nada de pobreza, porque de lo supérfluo de la mesa de los ricos, muchos pobres se alimentarían, y no veríais mas, en los sombríos cuartos en que he habitado durante mi última existencia, pobres mujeres arrastrando con ellas á pobres niños faltos de todo.

¡Ricos! pensad un poco en esto; ayudad á los desgraciados; dad, para que Dios os recompense un dia el bien que hayais hecho; para que encontreis al salir de vuestra envoltura terrestre, un cortejo de Espíritus reconocidos que os reciban en el umbral de un mundo mas feliz.

¡Si pudiérais conocer la alegría que yo he experimenta-

do encontrando ahí á aquellos á quienes habia podido hacerme gratos en mi última vida!

Amad, pues, á vuestro prójimo; amadle como á vosotros mismos, porque lo sabeis sin embargo, este desgraciado que rechazais, es quizá un hermano, un padre ó un amigo que arrojaís lejos de vosotros; y entonces, ¡cuál será vuestra desesperacion al reconocerlo en el mundo de los Espíritus!

Yo deseo que comprendais bien lo que puede ser la caridad moral, aquella que cada uno puede practicar, la que no *cuesta nada* de material, y sin embargo, es la mas difícil de poner en práctica.

La caridad moral, consiste en tolerarse los unos á los otros y esto es lo que menos haceis en esta miserable Tierra, en que estais encarnados por el momento. Hay un gran mérito, creedme, en saber callar para dejar hablar á un tonto por mas que lo sea; esto es un género de caridad, saber ser sordos cuando una palabra burlona se escapa de una boca habituada á chanzas; no ver la sonrisa desdenosa que acoge vuestra entrada entre gentes que, á menudo equívocas, se creen encima de vosotros; mientras que, en la vida espírita, *la sola realidad* está muy lejos de ellos muchas veces; he aquí un mérito, no solo de humanidad, sino de caridad, porque no hacer notar los errores de otro, es la caridad moral.

Sin embargo, esta caridad no debe impedir la otra; pero pensad sobre todo, en no despreciar á vuestro semejante; recordad todo lo que os he dicho ya: es necesario recordar sin cesar, que en el pobre despreciado rechazais quizá un Espíritu que os ha sido querido, y que se encuentra momentáneamente en una posicion inferior á la vuestra. Yo he vuelto á ver á uno de los pobres de vuestra Tierra, que habia podido, por fortuna, servir una ocasion, y á quien me toca, sin embargo, implorar á mi vez.

Recordad que Jesus ha dicho que somos hermanos, y pensad siempre en esto, antes de rechazar al leproso ó al

mendigo. Adios, pensad en los que sufren y rogad por ellos. (SOR ROSALIA. Paris, 1860.)

10. Amigos míos, he oido á varios de entre vosotros, decir: ¿Cómo haré la caridad? ¡A menudo no tengo ni lo necesario!

La caridad, mis amigos, se hace de muchas maneras; podeis hacerla en pensamientos, en palabras y en acciones. En pensamientos: rogando por los pobres desamparados, que han muerto sin haber podido ver la luz; una oracion nacida del corazon, los alivia. En palabras: dirigiendo á vuestros compañeros todos los dias, algunos buenos consejos; decid á los hombres irritados por la desesperacion y las privaciones, y que blasfeman del nombre de Altísimo: Yo era como vosotros, sufría, era desgraciado; pero he creído en el Espiritismo, y ved, ya soy feliz. A los viejos, que os dirán: «eso es inútil; estoy al fin de mi carrera; moriré como he vivido;» decidles: Dios tiene para todos una justicia igual; recordad á los obreros de la décima hora. A los niños, que ya viciados por su círculo, se ven vagar por las calles, prontos á sucumbir á las malas tentaciones, decidles: Dios os ve, mis pequeños amigos; y no temas repartirles á menudo, esa dulce palabra; que ella acabará por tomar asiento en su jóven inteligencia, y en lugar de pequeños vagabundos, habreis hecho hombres. Esto es tambien una caridad.

Muchos de entre vosotros, dicen tambien: «¡Bah! nosotros somos tan numerosos en la Tierra,..... Dios no puede vernos á todos.» Escuchad bien esto, mis queridos amigos: Cuando vosotros estais encima de una montaña, ¿no es cierto que vuestra mirada abraza todos los millares de granos de arena que cubren la montaña? Pues bien, Dios os ve del mismo modo; os deja vuestro libre albedrío, como vos dejais los granos de arena ir y venir á gusto de los vientos. Solamente Dios, en su misericordia infinita, ha puesto en el fondo de vuestro corazon, un centinela vigilante que se llama *conciencia*. Escuchadla; ella nos dará mas que buenos consejos. Algunos la en-

torpecen oponiéndole el espíritu del mal; entonces calla; pero estad seguros que el pobre centinela abandonado, se hará escuchar al punto en que lo hayais dejado apercebirse de la sombra de los remordimientos. Escuchadle, interrogadle, y á menudo os encontrareis consolados, por sus consejos.

Amigos míos, á cada regimiento nuevo el general le pone una bandera; yo os doy esta máxima del Cristo: "Amaos los unos á los otros." Practicadla; reuníos todos en derredor de este estandarte, y en esto recibireis el consuelo y la felicidad. (UN ESPÍRITU PROTECTOR. Lyon, 1860.)

La beneficencia.

11. La beneficencia, amigos míos, os dará en este mundo los mas puros y dulces goces, las satisfacciones del corazón que no son turbadas, ni por el remordimiento, ni por la indiferencia. ¡Oh! si pudiérais comprender todo lo que encierra de grande y dulce la generosidad de las bellas almas; este sentimiento que hace que se vea á otro como á sí mismo, desnudarse con gusto para cubrir á su hermano. ¡Si pudiérais, mis amigos, no tener mas dulce ocupacion que la de hacerlos dichosos! ¡Cuáles serán las fiestas del mundo que pudiérais comparar á esos goces, cuando representantes de la Divinidad, volveis la alegría á esas familias desgraciadas, que no conocen de la vida sino las vicisitudes y la amargura; cuando veais, repentinamente esos semblantes marchitos, radiar de esperanza, porque no tenían pan estos desgraciados, y sus hijos, igaorando que el vivir es sufrir, gritaban, lloraban y repetian estas palabras, que se hundian como una aguda espada en el corazón maternal: ¡tengo hambre!..... ¡Oh! ¡comprended cuán deliciosas son las impresiones de

que va á hacer renacer la alegría, donde un instante antes no se veia mas que la desesperacion! ¡Comprended cuáles son vuestras obligaciones para con vuestros hermanos! ¡Andad, andad en pos del infortunio; id al socorro de las miserias ocultas, sobre todo, por que estas son mas dolorosas. Id, mis buenos amigos, y acordaos de estas palabras del Salvador: "Cuando vistiéreis á uno de estos pequeños, pensad que á mí es á quien haceis esto."

¡Caridad! ¡palabra sublime que reasume todas las virtudes, tú eres quien debe conducir á los pueblos á la felicidad! ¡Practicándote, se crearán goces infinitos para el porvenir, y durante el destierro en la Tierra, tú seras su consuelo, fruicion anticipada de los goces de que disfrutará mas tarde cuando se abracen, estando todos reunidos en el seno del Dios de amor! ¡Eres tú, virtud divina, la que me has procurado los solos momentos de felicidad, que he disfrutado sobre la Tierra! Puedan mis hermanos encarnados creer la voz del amigo que les habla y que les dice: En la caridad, es donde debéis buscar la paz del corazón, el contento del alma, el remedio contra las aficciones de la vida! ¡Oh! ¡cuando esteis á punto de acusar á Dios, dirigid una mirada en vuestro derredor; ved cuántas miserias que aliviar; cuántos pobres niños sin familia; cuántos ancianos que no tienen una mano amiga que los socorra y les cierre los ojos cuando mueran! ¡Cuánto bien que hacer! ¡Oh! ¡no os quejeis, sino al contrario, dad gracias á Dios y prodigad á manos llenas vuestra simpatía, vuestro amor, vuestro dinero á todos aquellos que, desheredados de los bienes de este mundo, languidecen en el sufrimiento y en el aislamiento! Vosotros recogeréis aquí abajo, goces muy dulces, y mas tarde..... ¡Dios solo lo sabe! (ADOLFO, obispo de Alejandría. Burdeos, 1861.)

12. Sed buenos y caritativos, esta es la llave de los cielos que vosotros teneis en vuestras manos; toda la felicidad eterna está encerrada en esta máxima: Amaos los unos á los otros. El alma no puede elevarse á las regio-

nes espirituales, sino por su dedicacion al prójimo; no encuentra felicidad ni consuelo, sino en la práctica de la caridad; sed buenos, sostened á vuestros hermanos; dejad á un lado la horrible llaga del egoismo; llenado este deber, debe abriros el camino de la vida eterna. Por lo demas, ¿quién de entre vosotros no ha sentido latir el corazon, dilatarse la alegría interior, al relato de un bello sacrificio, de una obra verdaderamente caritativa? Si vosotros no buscáseis mas que el placer que produce una buena accion, permaneceríais siempre en el camino del progreso moral. Los ejemplos no os faltan; no hay mas sino que las buenas voluntades son raras. Ved la multitud de hombres de bien de quienes la historia os recuerda la piadosa memoria.

¿El Cristo no os ha dicho todo lo que concierne á las virtudes de la caridad y el amor? ¿Por qué se dejan á un lado sus divinas enseñanzas? ¿Por qué se cierran los oidos á sus divinas palabras y el corazon á sus dulces máximas? Yo querría que se diesen mayor interes y mas fé á las lecturas evangélicas; pero se abandona este libro, se hace de él una palabra hueca, una carta cerrada, se deja este Código admirable en el olvido: vuestros males no provienen mas que del abandono voluntario que hacéis de este resumen de las leyes divinas. Leed, pues, estas páginas ardientes de la abnegacion de Jesus, y meditadlas.

Hombres fuertes, ceñíos; hombres débiles, haceos amar por vuestra dulzura, por vuestra fé; tened mas persuasion y mas constancia en la propagacion de vuestra nueva doctrina; esto no es mas que un aliciente que os hemos venido á dar, no es mas que para estimular vuestro celo y vuestras virtudes, el que Dios nos permita manifestarnos á vosotros; pero si se quisiera, no habria necesidad de la ayuda de Dios y de propia voluntad: las manifestaciones espíritas no se han hecho para los ojos cerrados y los corazones indóciles.

La caridad es la virtud fundamental, que debe soste-

ner el edificio de todas las virtudes terrestres; sin ella, las demas no existen. Sin caridad, no puede haber esperanza de una suerte mejor; no puede existir el interes moral que nos guía. Sin caridad no hay fé, porque ella es el destello que hace brillar á las almas caritativas.

La caridad es el áncora eterno de la salud en todos los globos; es la mas pura emanacion del Creador; es la propia virtud que da á sus criaturas. ¿Cómo podria desconocerse esta suprema bondad? ¿Cuál seria, con este pensamiento el corazon audaz, perverso para rehusar y rechazar este pensamiento todo dividido? ¿Quién seria el hijo asaz malvado que se rebelara contra esta dulce caricia: la caridad?

Yo no me atrevo á hablar de lo que he hecho, porque los Espíritus tienen tambien el pudor de sus obras; pero creo que he comenzado una de aquellas que debe contribuir, como la que mas, al alivio de vuestros semejantes. Veo con frecuencia, á los Espíritus pedir por mision continuar mi tarea; veo á mis dulces y queridos hermanos en su piadoso y divino ministerio; los veo practicar la virtud que os recomiendo, con toda la alegría que proporciona esta existencia de abnegacion y sufrimientos; es un gran honor para mí, ver cuán honrado es su carácter; cuán amada y dulcemente protegida es su mision. ¡Hombres de bien, de buena y fuerte voluntad, uníos para continuar grandemente la obra de propagacion de la caridad; vosotros encontrareis la recompensa de esta virtud, en su mismo ejercicio; no hay alegría espitital que ella no proporcione en esta vida. Estad unidos, amaos los unos á los otros segun los preceptos del Cristo. Así sea. (SAN VICENTE DE PAUL. Paris, 1858.)

13. Yo me llamo la caridad, soy el camino principal que conduce hácia Dios; seguidme, porque yo soy el punto donde debeis poner la mira.

He hecho esta mañana mi excursion habitual, y con el corazon traspasado os vengo á decir: ¡Oh! amigos míos, ¡qué de miserias! ¡cuántas lágrimas, y cuánto teneis que

hacer para enjuagarlas todas! He procurado inútilmente consolar pobres madres, diciéndoles al oído: ¡valor! hay buenos corazones que velan por vosotras; no se os abandonará! ¡Paciencia! ¡ahí está Dios! vosotras sois sus amadas, sois sus escogidas. Ellas parecían oírme, y volvían hácia mi lado sus ojos extraviados; leía en su pobre semblante, que su cuerpo era el tirano de su Espíritu, tenían hambre, y que si mis palabras tranquilizaban un poco su corazón, no llenaban su estómago. Yo repetía ¡valor, valor! Entonces una madre muy jóven que llevaba á un pequeño niño, lo tomó en sus brazos, y lo extendió en el espacio, como para rogarme que protegiese á aquel pobre pequeño, que no tomaba de su seno mas que un alimento insuficiente.

En otra parte, amigos míos, he visto pobres viejos sin trabajo y muy luego sin asilo, presa de todos los sufrimientos de la necesidad, y avergonzados de su miseria; no se atreven á ir á implorar la piedad de los transeúntes. Con el corazón conmovido de compasión, yo que nada tengo, me he hecho mendigante para ellos, y voy por todas partes á estimular la beneficencia, á inspirar buenos pensamientos en los corazones generosos y compasivos. Por esto he venido á vosotras, amigos míos, y os digo: allí hay desgraciados cuya artesa está sin pan, el fogón sin fuego y la cama desnuda. No os digo lo que debéis hacer; dejo la iniciativa á vuestros buenos corazones; si yo os dictase la línea de conducta que debíais observar, os quitaria ó no os dejaria el mérito de vuestra buena acción; solamente os digo: yo soy la caridad, os tiendo la mano para vuestros hermanos pacientes.

Mas si yo pido, también doy, y doy mucho; yo os convido á un gran banquete y proveo el árbol en que os saciais todos. ¡Ved qué hermoso es, cómo está cargado de flores y de frutos. ¡Andad, andad! ¡tomad, coged los frutos de este bello árbol, que se llama la beneficencia!

En el lugar de las ramas que tomáreis, colocaré todas las buenas acciones que hicieris, y lleva: é este árbol á

Dios para que lo cargue de nuevo, porque su beneficencia es inagotable. Seguidme, pues, amigos míos, á fin de que os cuente entre los que se inscriben en mi bandera; estad sin temor; os conduciré á la vida de salud, porque soy la caridad. (CÁRITA, *martirizada en Roma*. Lion, 1861.)

14. Hay muchas maneras de hacer la caridad, que varios de entre vosotros confunden con la limosna; y hay por consiguiente, una grande diferencia. La limosna, mis amigos, es algunas veces útil, porque aligera las pruebas; pero es casi siempre humillante para el que la hace y para el que la recibe. La caridad, al contrario, liga al bienhechor con el obligado, y se disfraza de mil maneras. Se puede ser caritativo con sus parientes, con sus amigos, siendo indulgentes los unos para con los otros; perdonándose sus debilidades, teniendo cuidado de no lastimar el amor propio de nadie; para vosotros, espíritas, en vuestra manera de obrar hácia aquellos que no piensan como vosotros, conduciendo á los menos ilustrados á creer, y esto sin contrariar y sin romper en choque abierto con sus convicciones, sino llevándolos muy finamente á nuestras reuniones, donde podrán oírnos y donde sabremos muy bien encontrar la brecha por donde debemos penetrar hasta su corazón. Hé aquí la caridad, vista por un lado.

Escuchad ahora la caridad hácia los pobres, estos desheredados en la Tierra, pero recompensados de Dios, si saben aceptar sus miserias sin murmurar, y esto depende de vosotros. Voy á hacerme comprender por un ejemplo.

Yo voy varias veces en la semana, á una reunión de señoras: allí las hay de todas edades, para nosotros, ya lo sabéis, todas son hermanas. ¿Qué hacen, pues? Trabajan aprisa, aprisa; sus dedos son ágiles; ved también cuán radiosos están sus semblantes, y cómo laten sus corazones de emoción. Mas ¿cuál es su objeto? es que ven aproximarse el invierno, que será rudo para las po-

bres madres de familia; las hormigas no han podido recoger durante el estío, el grano necesario para la provisión, y la mayor parte de los efectos han subido de precio; las pobres madres se inquietan y lloran, pensando en que sus pequeños hijos, en el próximo invierno, tendrán frío y hambre. Pero ¡paciencia, pobres mujeres! Dios ha inspirado sobre esto, á otras mujeres mas afortunadas que vosotras; ellas se han reunido y os confeccionan pequeños vestidos; despues, uno de esos dias, cuando la nieve haya cubierto la superficie de la Tierra, y que vosotras murmureis diciendo: «Dios no es justo», porque esta es vuestra palabra ordinaria, entonces vereis aparecer un niño de esas buenas trabajadoras que se han constituido en obreras de los pobres; sí, es para vosotras para quienes trabajan así, y vuestra murmuracion se cambiará en bendicion, porque en el corazon de los desgraciados, el amor sigue de muy cerca al odio.

Como es necesario á todas estas trabajadoras darles valor, veo las comunicaciones de los buenos Espíritus llegar de todas partes; los hombres, que hacen parte de esa sociedad, dan tambien su concurso haciendo una de estas lecturas que tanto agradan; y nosotros, para recompensar el celo de todos y de cada una en particular, prometemos á esas laboriosas obreras, una buena clientela, que les pagará plata contante, en bendiciones, única moneda que tiene curso en el cielo, asegurándoles, ademas, y sin temor de ofrecerles demasiado, que no les faltará. (CÁRITA. Lyon, 1861.)

15. Mis queridos amigos, cada dia escucho entre vosotros, que decís: «Yo soy pobre, no puedo ejercer la caridad»; y en cada dia os veo que careceis de indulgencia para con vuestros semejantes; nada les perdonais, y con frecuencia os erigís en jueces á menudo severos, sin preguntaros, si vosotros en el mismo caso, no habríais hecho otro tanto. ¿No es la indulgencia tambien una caridad? Vosotros que no podeis hacer la caridad de la indulgencia, procurad por lo menos hacerla con magnanimidad.

Por lo que respecta á la caridad material, os voy á referir una historia de otro mundo.

Dos hombres acababan de morir; Dios habia dicho: en tanto que estos hombres vivan, se pondrán en un saco cada una de sus buenas acciones, y á su muerte, se me presentarán los sacos. Cuando los dos hombres murieron, Dios hizo que le presentaran los sacos; uno estaba grueso, grande, bien lleno, y sonaba el metal con que estaba lleno; el otro era muy chico y tan angosto y delgado que se veian al través, los escasos sueldos que contenia; cada uno de los hombres reconoció el suyo. Hé aquí el mio, dijo el primero; lo reconozco; yo he sido rico, y he dado mucho. Ved el mio, dijo el otro; yo he sido siempre pobre, no tenia casi nada para compartir. ¡Pero ¡oh sorpresa! de los dos sacos puestos en la balanza, el mas grande vino á ser el mas ligero, y el pequeño se hizo tan pesado que se llevó la balanza de su lado. Entonces dijo Dios al rico: Tú has dado mucho, es verdad; pero lo has hecho por ostentacion, y para ver figurar tu nombre en todos los templos del orgullo, y ademas, al dar, no te has privado de nada; vas á la izquierda y estás pagado de que la limosna te sea contada aún por cualquiera pequeña cosa. Despues, dijo al pobre: Tú has dado bien poco, amigo mio; pero cada uno de los sueldos que están en la bolsa, representa una privacion para tí; si no has hecho la limosna, has hecho la caridad, y es lo que hay de mejor; ¡a has hecho naturalmente, sin pensar que se tendria en cuenta; has sido indulgente; no has juzgado á tus semejantes, sino al contrario, los has disculpado en todas sus acciones; pasa á la derecha, y ven á recibir la recompensa. (UN ESPIRITU PROTECTOR. Lyon, 1861.)

16. La mujer rica, dichosa, que no tiene necesidad de emplear su tiempo en los trabajos domésticos, ¿no puede consagrar algunas horas á trabajar en utilidad de sus semejantes? Que con lo superfluo de sus goces, compre con que cubrir al desgraciado que tiritita de frio; que haga con sus delicadas manos, groseros, pero calientes ves-

tidos; que ayude á la madre á vestir al hijo que va á nacer; si su hijo tiene algunos encajes de menos, el de la pobre tendrá un poco de calor. Trabajar para los pobres, es trabajar en la viña del Señor.

Y tú, pobre obrera, que nada tienes de supérfluo, pero que quieres en tu amor por tus hermanos, dar de lo poco que posees; da algunas horas de tu trabajo, del tiempo que puedes disponer, tu único tesoro; haz de esas obras elegantes, que gustan á los dichosos; vende el trabajo de tus desvelos, y podrás tambien proporcionar á tus hermanos un poco de alivio; tendrás quizá, algunas cintas de menos, pero darás zapatos al que traiga los piés desnudos.

Y vosotras, mujeres consagradas á Dios, trabajad tambien en su obra, y que vuestras obras delicadas y costosas, no sean hechas solamente para adorno de vuestra capilla, para atraer la atencion sobre vuestra destreza y paciencia; trabajad, hijas mías, y que el precio de vuestras obras sea consagrado al alivio de vuestros hermanos en Dios; los pobres son sus hijos muy amados; trabajar para ellos; es glorificarlo. Sed para los pobres, la providencia que dice: «A las aves del cielo, Dios da el alimento.» Que el oro y la plata que corren por vuestros dedos, se cambien en vestido y alimentos para los que no lo tienen. Hacedlo, y vuestro trabajo será bendecido.

Y vosotros, todos los que podeis producir, dad, dad vuestro genio, vuestras inspiraciones, vuestro corazon, que Dios os bendecirá. Poetas y literatos, que no sois luz, sino para las gentes medianamente ilustradas, satisfaced sus ócios; pero que el producto de algunas de vuestras obras, sea consagrado al alivio de los desgraciados. Pintores, escultores, artistas de todos géneros, que vuestra inteligencia venga en ayuda de vuestros hermanos; por ello no tendreis menos gloria, y sí habrá algunos sufrimientos menos.

Todos vosotros podeis dar, en cualquiera escala que os encontréis; teneis alguna cosa de que podeis partici-

par; cualquiera cosa que sea lo que Dios os ha dado, debeis una parte de ella al que carece de lo necesario, porque vosotros en su caso, estaríais muy contentos de que partiesen con vosotros. Vuestro tesoro de la Tierra, será disminuido; pero el del cielo será mucho mas abundante: allí recogeréis centuplicado lo que hubiéreis sembrado en beneficios, aquí abajo. (JUAN. Burdeos, 1861.)

La Piedad.

17. La piedad es la virtud que mas nos aproxima á los ángeles, es la hermana de la caridad, que os conduce á Dios. ¡Ahl! dejad vuestro corazon enternecerse al espectáculo de la miseria y de los sufrimientos de vuestros hermanos; vuestras lágrimas son bálsamo que derramais sobre sus heridas, y cuando por una dulce simpatía, llegais á devolverles la esperanza y la resignacion, ¡qué encantos experimentais! Es cierto que tiene alguna amargura, porque nacen al lado de la desgracia; pero si no tienen la acritud de los goces mundanos, tampoco tienen las punzantes espinas del hastío que estos dejan; hay en él una suavidad penetrante que regocija el alma. La piedad bien comprendida es el amor, el amor es la abnegacion, la abnegacion es el olvido de sí mismo, y este olvido y abnegacion en favor de los desgraciados, es la virtud por esencia, la que practicó toda su vida el divino Mesías, y que ha enseñado en su doctrina tan santa y sublime. Cuando esta doctrina sea vuelta á su pureza primitiva, será admitida por todos los pueblos, dará la felicidad á la Tierra, haciendo reinar la concordia, la paz y el amor.

El sentimiento mas propio para haceros progresar, domando vuestro egoismo y orgullo, el que dispone vuestra alma á la humildad, á la beneficencia y al amor del prójimo, es la piedad; la piedad que conmueve hasta vuestras

entrañas ante los sufrimientos de vuestros hermanos, que os hace tenderles una mano caritativa y os arranca simpáticas lágrimas. No sofoqueis jamás en vuestros corazones esa emoción celestial; ni hagais como esos egoistas endurecidos que se alejan de los afligidos, porque la vista de su miseria turbaria un instante su alegre existencia; temed permanecer indiferentes, cuando podeis ser útiles. La tranquilidad comprada con el precio de una indiferencia culpable, es la tranquilidad del mar Muerto, que oculta en el fondo de sus aguas la base fétida de la corrupcion.

¡Cuán lejos está la piedad, no obstante, de causar el desorden que espanta al egoista! sin duda el alma experimenta al contacto de la desgracia de otro, y volviendo sobre sí misma, una sorpresa natural y profunda, que hace vibrar todo su ser, y os afecta penosamente; pero la compensacion es grande cuando llegais á conseguir volver el valor y la esperanza á un hermano desgraciado, á quien enternece la presión de una mano amiga, y cuya mirada húmeda á la vez de emoción y reconocimiento, se vuelve dulcemente hácia vosotros, antes de fijarse en el cielo para darle gracias por haberle enviado un consolador, un apoyo. La piedad es el melancólico pero celestial precursor de la caridad, que es la primera de las virtudes y de la que es hermana, prepara y ennoblece sus beneficios. (MIGUEL. Burdeos, 1862.)

Los huérfanos.

18. Hermanos míos, amad á lo huérfanos. ¡Si supiérais cuán triste es el estar solo y abandonado, sobre todo, en la tierna edad! Dios permite que haya huérfanos, para empeñarlos á servirles de padre. ¡Qué divina es la caridad de ayudar á una pobre criatura abandonada, impedir que sufra el hambre y el frio y dirigir su alma, á fin

de que no se extravié en el vicio! Quien tiende la mano al niño abandonado, es agradable á Dios, porque comprende y practica su ley. Pensad tambien en que á menudo, el niño que socorreis os ha sido un ser querido en otra encarnacion; y si pudiérais reconocerlo no seria una caridad sino un deber. Así, pues, amigos míos, todo ser paciente es vuestro hermano y tiene derecho á vuestra caridad; no esa caridad que hiere el corazón; no esa limosna que quema la mano que la recibe, porque vuestros óbolos son á menudo muy amargos. ¡Cuántas veces serian rehusados si, en la bohardilla, no los esperasen la enfermedad y la desnudez! Dad delicadamente; añadid al beneficio una buena palabra, una caricia, una sonrisa de amigos; evitad ese tono de proteccion que destroza el corazón y lo hace sangrar; y pensad que haciendo el bien, trabajais por vosotros y los vuestros. (UN ESPIRITU FAMILIAR. Paris 1860.)

19. *¿Qué se debe pensar de las gentes que, habiendo sido pagadas de sus beneficios con la ingratitud, no vuelven á hacer bien por miedo de encontrarse ingratos?*

Estas gentes tienen mas egoismo que caridad, porque hacer el bien por recibir muestras de reconocimiento, no es hacerlo con desinteres; el beneficio desinteresado es el único agradable á Dios. Tambien hay en ellos orgullo, porque se complacen en la humillacion del obligado, que viene á poner su reconocimiento á sus piés. El que busca en la Tierra la recompensa del bien que hace, no la recibe en el cielo; pero Dios se lo tendrá en cuenta al que no la busca en la Tierra.

Siempre es necesario ayudar á los débiles, aunque se sepa de antemano que aquellos á quienes se hace el bien, no quedarán contentos de él. Sabed que si aquel á quien prestais un servicio olvida el beneficio, Dios os remunerará más que si estuviérais ya recompensados por el reconocimiento de la persona obligada. *Dios permite que algunas veces seais pagados con la ingratitud, para probar vuestra perseverancia en hacer el bien.*

¿Qué sabeis, por otra parte, si el beneficio olvidado por un momento, no llevará para mas tarde buenos frutos?

Estad ciertos, al contrario, que es una semilla que germinará con el tiempo. Desgraciadamente no veis mas que el presente; trabajais para vosotros y no para los demás. Los beneficios acaban por ablandar los corazones mas endurecidos; pueden ser desconocidos aquí; pero cuando el Espíritu se haya desembarazado de su velo carnal, recordará, y ésto sera su castigo; entonces sentirá su ingratitud, y querrá reparar su falta y pagarla en otra existencia, á menudo aún aceptando una vida de abnegacion hácia á su bienhechor. Así es como, sin que lo dudeis, habreis contribuido á su progreso moral, y reconocereis mas tarde la verdad de esta máxima: «Un beneficio jamas se pierde.» Mas habreis trabajado en vuestro provecho, porque tendreis el mérito de haber hecho el bien desinteresadamente, y sin haberos desalentado por las decepciones.

¡Ah! mis amigos, si conociéseis todos los lazos que en la vida presente os unen á vuestras existencias anteriores; si pudiéseis abrazar la multitud de relaciones, que aproximan unos seres á los otros para su mútuo progreso, admiraríais mucho mejor aún la sabiduría y la bondad del Creador, que os permite revivir para llegar á El. (GURDO, PROTECTOR. Sens, 1862.)

20. *¿La beneficencia es bien entendida, cuando es exclusiva entre las gentes de una misma opinion y de una misma creencia ó de un mismo partido?*

No, es necesario, sobre todo, abolir el espíritu de secta ó de partido, porque todos los hombres son hermanos. El verdadero cristiano no vé mas que hermanos en sus semejantes, y antes de socorrer al que esté necesitado, no debe consultar ni su creencia ni su opinion, cualquiera que sea. ¿Seguirá el precepto de Jesucristo que manda amar aún á sus enemigos, el que rechace á un desgraciado porque tenga una fé distinta de la suya? Que lo so-

corra sin preguntarle nada con relacion á su conciencia, porque si es un enemigo de la religion, es un medio para hacerle que la ame; rechazándole, se le hará aborrecerla. (SAN LUIS. Paris, 1860.)

CAPITULO XIV.

HONRAD Á VUESTRO PADRE Y Á VUESTRA MADRE.

Piedad filial.—¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?—Parentesco corporal y parentesco espiritual.—Instrucciones de los Espiritus.—La ingratitud de los hijos.

Piedad filial.

1. Vosotros sabéis los mandamientos: no cometeréis adulterio, no matareis, no hurtareis, no levantareis falsos testimonios, no hareis agravio á ninguno, *honrad á vuestro padre y á vuestra madre.* (San Márcos cap. X, v. 19.—San Lucas. cap. XVIII, v. 20.—San Mateo, capítulo XIX, v. 19.)

2. Honrad á vuestro padre y á vuestra madre, á fin de que vivais largo tiempo sobre la Tierra, que el Señor vuestro Dios os dará. (Decálogo, Exodo. cap. XX, v. 12.)

3. El mandamiento: «Honrad á vuestro padre y á vuestra madre,» es una consecuencia de la ley general de caridad y de amor del prójimo, porque no se puede amar al prójimo sin amar á sus padres; pero la palabra *honrad*, encierra un deber ademas respecto de la piedad filial. Dios ha querido enseñar que al amor es necesario añadir el respeto, el miramiento, la sumision y la condescendencia; lo que implica, respecto de ellos, la obligacion de cumplir de una manera mas rigurosa aún, todo lo que manda la caridad respecto del prójimo. Este deber se extiende naturalmente hácia las personas que tienen lugar de

padres, y que tienen tanto mas mérito, cuanto es menos obligatoria su dedicacion. Dios castiga siempre, de una manera rigurosa, toda violacion de este mandamiento.

Honrar á sus padres, no es solamente respetarlos, es tambien asistirlos en sus necesidades, es rodearlos de solicitud como ellos lo han hecho con nosotros en la infancia.

Es, sobre todo, respecto de los padres sin recursos, donde se manifiesta la piedad filial. ¿Satisfacen los hijos este mandamiento cuando creen hacer un gran esfuerzo, dándoles precisamente lo necesario para que no mueran de hambre, cuando ellos no se privan de nada, relegándolos á los mas ínfimos retretes de la casa por no dejarlos en la calle, y se reservan para ellos lo mejor que hay y lo mas confortable? ¡Dichosos aún los que no lo hacen con mala voluntad, y no les hacen pasar el tiempo que les falta de vida descargándose en ellos de las fatigas ordinarias de la casa! ¿Es, pues, justo que los padres débiles y ancianos sean los servidores de sus hijos jóvenes y fuertes? ¿La madre ha puesto en venta su leche cuando ellos estaban en la cuna? ¿Ha contado sus desvelos cuando estaban enfermos, y sus pasos por procurarles aquello de que tenían necesidad? No, no es lo extrictamente necesario lo que deben los hijos á sus padres pobres; les deben, tanto cuanto puedan, las pequeñas dulzuras de lo superfluo, las caricias, los cuidados delicados, que no son sino el interés de lo que ellos han recibido, el pago de una deuda sagrada. Así solamente es la piedad filial aceptada por Dios.

Desgraciado de aquel que olvida lo que debe á aquellos que le han sostenido en su debilidad, que con la vida material le han dado la vida moral y que á menudo se han impuesto duras privaciones por asegurarle su bienestar. Desgraciado del ingrato, porque será castigado con la ingratitud y el abandono, será herido en sus mas caras afecciones, *algunas veces desde la vida presente,*

pero ciertamente en otra existencia, en que sufrirá lo que ha hecho sufrir á otros.

Ciertos padres, es verdad, desconocen sus deberes y no son para sus hijos los que deberian ser; pero á Dios es á quien toca castigarlos y no á sus hijos; no son quienes deben reprocharles, porque quizá ellos han merecido que así haya sido. Si la caridad hace una ley de volver el bien por el mal, de ser indulgente para con las imperfecciones de otros, de no hablar mal del prójimo, de perdonar y olvidar los agravios, de amar aún á sus enemigos; ¡cuánto mas grande será esa obligacion respecto de los padres! Los hijos deben tomar por regla de su conducta para con sus padres, todos los preceptos de Jesús respecto del prójimo; y decirse que todo procedimiento censurable á la vista de los extraños, lo es aún mas á presencia de los allegados; y lo que puede ser solo una falta en el primer caso, puede ser un crimen en el segundo, porque entonces á la falta de caridad se agrega la ingratitude.

4. Dios ha dicho: «Honrad á vuestro padre y á vuestra madre, á fin de que vivais largo tiempo sobre la Tierra que el Señor vuestro Dios os dará.» ¿Por qué, pues, promete la vida sobre la Tierra, y no la celestial? La explicacion está en estas palabras: «que Dios os dará,» suprimida en la fórmula moderna del Decálogo, lo que desnaturaliza el sentido. Para comprender esta palabra, es necesario colocarse en la situacion y costumbres de los hebreos en la época que fué dicho; ellos no comprendian la vida futura; su vista no se extendia mas allá de la vida material; y debian ser mas bien tocados de lo que veian, y por esto les habla en el lenguaje que está á su alcance, y como á hijos les da en perspectiva lo que puede satisfacerles. Estaban entonces en el desierto; la tierra que Dios les *dará*, era la Tierra Prometida, objeto de sus aspiraciones: nada mas deseaban, y Dios les dijo que allí vivirian largo tiempo; esto es, que la poseerian largo tiempo, si observaban sus mandamientos.

Mas al advenimiento de Jesús, sus ideas estaban mas desarrolladas; habia llegado el momento de darles una instruccion menos grosera, y los inicia en la vida espiritual diciéndoles: «Mi reino no es de este mundo; es allá y no en la Tierra donde recibireis la recompensa de vuestras buenas obras.» Por estas palabras, la Tierra Prometida se transforma en una patria celestial; del mismo modo cuando les recomienda la observancia del mandamiento: «Honrad á vuestro padre y á vuestra madre,» no es la Tierra la que les ofrece sino el cielo. (Caps. II y III.)

¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?

5. Y habiendo venido á la casa, se reunió tal multitud de pueblo, que no podian ni aún tomar su comida, — lo que sabido por los suyos, vinieron para apoderarse de él, porque creian *que habia perdido la razon*.

Mientras tanto, su madre y sus hermanos habian venido, y quedándose fuera, le mandaron llamar.—Mas el pueblo está sentado en derredor de él; y uno le dijo: vuestra madre y vuestros hermanos están fuera y os quieren hablar.—Pero él le contestó: *¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?* Y mirando á los que estaban sentados en derredor de él, dijo: hé aquí á mi madre y mis hermanos, — porque cualquiera que hace la voluntad de Dios es mi hermano y mi madre. (San Márcos, cap. III, v. 21 y del 31 al 35.—San Mateo, cap. XII, v. del 46 al 50.)

6. Ciertas palabras parecen extrañas en boca de Jesús, y contrastan con su bondad y su inalterable benevolencia para todos. Los incrédulos han hecho una arma de esto, diciendo que se contradice á sí mismo. Un hecho irrecusable es, que su doctrina tiene por base esencial la ley de amor y de caridad; no podia, pues, destruir de un lado lo que edificaba de otro, de lo que es preciso

sacar en consecuencia rigurosa, que si ciertas máximas están en contradicción con su principio, es porque las palabras que se le atribuyen, han sido mal referidas, mal comprendidas ó no son suyas.

7. Causa asombro, con razón, ver en esta circunstancia á Jesus mostrar tanta indiferencia para con los suyos, y en cierto modo renegar de su madre.

Por lo que respecta á su hermanos, se sabe que ellos jamás habian tenido simpatía por él; Espíritus poco abandonados, no habian comprendido su mision; su conducta hácia sus ojos, era extraña, y su doctrina no les habia causado impresion, supuesto que no tuvo ningun discípulo entre ellos; y parecia que participaban, hasta cierto punto, de las prevenciones de sus enemigos; por lo demas, es cierto que lo recibian mas bien como extraño que como hermano cuando se presentaba en la familia; y San Juan dice que positivamente sus hermanos no lo querian (Cap. XII, 12, v. 5.)

En cuanto á su madre podria negar su ternura por su hijo; pero es necesario convenir tambien en que ella no parecia haberse formado una idea muy justa de su mision, porque no se le vió jamas seguir su doctrina, ni dar testimonio de él, como lo habia hecho Juan Bautista; la solicitud maternal era en ella, el sentimiento dominante. Respecto de Jesus, suponer que habia renegado de su madre, seria desconocer su carácter; se nejarante pensamiento no podia animar al que ha dicho: «Honrad á vuestro padre y á vuestra madre.» Es necesario, pues, buscar otro sentido á sus palabras, casi siempre veladas bajo la forma alegórica.

Jesus no descuidaba ninguna ocasion de dar una leccion; tomó, pues, la que le ofrecia la llegada de su familia, para establecer la diferencia que existe entre el parentesco corporal y el espiritual.

El parentesco corporal y el espiritual.

8. Los lazos de la sangre no establecen necesariamente los de los Espíritus. El cuerpo procede del cuerpo; pero el Espíritu no procede del Espíritu, porque este existia antes de la formacion del cuerpo; no es el padre quien crea el Espíritu de su hijo, no hace mas que proveerlo de una envoltura corporal, y debe ayudarle á su desarrollo intelectual y moral para hacerlo progresar.

Los Espíritus que encarnan en una misma familia, sobre todo, entre parientes cercanos, son frecuentemente simpáticos, unidos por relaciones anteriores que se traducen por su afeccion en la vida terrestre; pero puede suceder tambien que sean completamente extraños unos á otros ó divididos por antipatías igualmente anteriores, que se traducen igualmente por su antagonismo en la Tierra, para servirles de prueba. Los verdaderos lazos de familia no son, pues, los de consanguinidad, sino los de la simpatía y los de la comunidad de pensamientos que unen á los Espíritus *antes, durante y despues de su encarnacion.* De donde se sigue que dos seres nacidos de padres diferentes, pueden ser mas hermanos por el Espíritu, que si lo fuesen por la sangre; ellos pueden atraerse, buscarse, y estar unidos por un afecto mútuo, mientras que dos hermanos carnales pueden rechazarse, como se ve todos los dias; problema moral que solo el Espiritismo puede resolver, por la pluralidad de las existencias. (Capítulo IV, núm. 13.)

Hay dos especies de familias: *las que están unidas por los lazos espirituales y las que lo están por los carnales;* las primeras, durables, se fortifican por la depuracion, y se perpetúan en el mundo de los Espíritus, al través de las diversas emigraciones del alma; las segundas, frágiles

como la materia, se extinguen con el tiempo y á menudo se disuelven moralmente desde la vida actual. Esto es lo que ha querido hacer comprender Jesus, diciendo á sus discípulos: Hé aquí á mi madre y á mis hermanos; es decir, mi familia por los lazos del Espíritu, porque, cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, es mi madre y mis hermanos.

La hostilidad de sus hermanos está expresada en el relato de San Marcos, supuesto que dice que se proponían apoderarse de él, bajo el pretexto de que habia perdido la razon. Al anunciarle su llegada, conociendo sus sentimientos respecto de él, era muy natural que dijera, hablando de sus discípulos, bajo el punto de vista espiritual: «Hé aquí á mis verdaderos hermanos.» Su madre se encontraba con ellos; él generaliza la enseñanza, lo que no implica de ninguna manera que haya pretendido que su madre, segun la carne, no lo era por el Espíritu, y que si se manifestó indiferente hácia ella, su conducta en otras circunstancias ha probado suficientemente lo contrario.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

La ingratitud de los hijos, y los lazos de familia.

9. La ingratitud es uno de los frutos mas inmediatos del egoismo; trastorna siempre el corazon de los hombres honrados; pero la de los hijos respecto de los padres, tiene aún un carácter mas odioso; bajo este punto de vista, mas especialmente, la vamos á ver para analizar las causas y los efectos de ella. Aquí, como en otras cosas, viene el Espiritismo á arrojar la luz sobre uno de los problemas del corazon humano.

Cuando el Espíritu deja la Tierra, lleva las pasiones

ó las virtudes inherentes á su naturaleza, y va en el espacio perfeccionándose ó quedándose estacionario hasta que quiere ver la luz. Algunos han partido llevando odios poderosos y deseos de venganza insaciables; pero hay algunos de estos mas avanzados que otros, y les es permitido ver un destello de verdad; reconocen los funestos efectos de sus pasiones, y toman resoluciones buenas; comprenden que para llegar á Dios, no hay mas que una sola palabra: *caridad*; supuesto que no hay caridad sin el olvido de los ultrajes y de las injurias, no hay caridad con odio en el corazon y sin perdonar.

Entonces ven á aquellos que han detestado en la Tierra; á su vista, su animosidad se despierta; se resisten á la idea de perdonar, aún mas que á la de ceder ellos mismos, y sobre todo, á la de amar á aquellos que destruyeron quizá su fortuna, su honra ó su familia. Sin embargo, el corazon de estos desgraciados suele ser conmovido; desean y vacilan agitados por contrarios sentimientos; si conciben una buena resolucion, ruegan á Dios, imploran á los buenos Espíritus, para que les den fuerza en el momento decisivo de la prueba.

En fin, despues de algunos años de meditaciones y oraciones, el Espíritu aprovecha un feto que se prepara en la familia de aquel á quien ha detestado; y pide á los Espíritus encargados de transmitir las órdenes supremas, ir á llenar en la Tierra los destinos de aquel feto que acaba de formarse. ¿Cuál será su conducta en esa familia? Dependerá de la mayor ó menor persistencia en sus buenas resoluciones. El contacto incesante de los seres que ha aborrecido, es una prueba terrible bajo la cual sucumbe algunas veces, si su voluntad no es firme. Así es que ya le anime la buena ó mala voluntad, será el amigo ó el enemigo de aquellos entre quienes está llamado á vivir. Por esto se explican esos odios, esas repulsiones instintivas que se notan en varios niños, y que ningun acto anterior parece justificar; nada, en efecto, en esta existencia, ha podido provocar esa antipatía; para poder-

sela explicar, es necesario dirigir la vista sobre el pasado.

¡Oh, espíritas! comprended el gran papel de la humanidad; comprended que cuando producís un cuerpo, el alma que en él encarna, viene del espacio para progresar; comprended vuestros deberes y poned todo vuestro amor y cuidado en aproximar esas almas á Dios: esta es la misión que os ha confiado, y por la que recibireis la recompensa si la cumplís fielmente. Vuestros cuidados y la educación que le diéreis ayudarán á su perfeccionamiento y á su futuro bienestar. Pensad que á los padres, Dios les preguntará: ¿Qué habeis hecho del hijo confiado á vuestros cuidados? Si ha permanecido atrasado por vuestros descuidos, el castigo que recibireis será el de verlo entre los Espíritus pacientes, habiendo dependido de vosotros el hacerlo dichoso. Entonces, atormentados por el remordimiento, pedireis reparar vuestras faltas; solicitaréis una nueva encarnación para él y para vos, y en la cual le rodeareis de cuidados esmerados, y él, lleno de reconocimiento, os cubrirá con su amor.

No desdefeís al niño, que en la cuna, rechace á su madre, ni al que os pague con ingratitud; no es la casualidad la que lo ha dispuesto así, ni quien os lo ha dado. Una intuición imperfecta del pasado se revela, y debeis juzgar de ella que uno ú otro han aborrecido ó se han ofendido, y que el uno ó el otro han venido para perdonar ó para expiar. ¡Madres! abrazad, pues, al hijo que os causa disgustos, y decid: uno de los dos ha sido culpable. Mereced los goces divinos que Dios concede á la maternidad, enseñando al niño que está en la Tierra para perfeccionarse, á amar y bendecir. Pero ¡ahl muchas de vosotras, en lugar de extirpar por medio de la educación los malos principios innatos de la existencia anterior, los conservan y desarrollan por una culpable debilidad ó indiferencia; y mas tarde, el corazan ulcerado por la ingratitud de vuestros hijos, será para vosotras, desde esta vida, el principio de la expiación.

La tarea no es tan difícil como podríais creerla; no exige el saber del mundo; tanto el ignorante como el sabio pueden llenarla, y el Espiritismo viene á facilitarla, haciendo conocer las causas de las imperfecciones del corazon humano.

Desde la cuna manifiesta el niño los instintos buenos ó malos que trae de su existencia anterior; es necesario dedicarse á estudiarlos; todos los males tienen su origen en el egoísmo ó en el orgullo; espiad, pues, los menores signos en que se revele el germen de los vicios, y dedicaos á combatirlos sin esperar que hayan echado raíces profundas; haced como el buen jardinero que arranca los malos vástagos á medida que los ve asomar en el árbol. Si dejais desarrollar el orgullo y el egoísmo, no os asombréis mas tarde el ser pagados por la ingratitud. Cuando los padres han hecho todo lo que deben para el progreso moral de sus hijos, si no lo consiguen, no tienen qué reprocharse, y su conciencia puede estar tranquila; pero al disgusto muy natural que experimentan de la inutilidad de sus esfuerzos, Dios les reserva un gran consuelo por la *certidumbre* de que no es mas que un retardo y que les será dado en otra existencia, acabar la obra comenzada en ésta, y que un dia el hijo ingrato, les recompensará con su amor. (Cap. XIII, núm. 19.)

Dios no ha hecho las pruebas mas allá de las fuerzas de quien las pide; no permite mas que lo que se puede cumplir. Si no se alcanza el objeto, no es, pues, la posibilidad la que falta, sino la voluntad, porque, ¡cuántos hay que en lugar de resistir á las malas sujeciones, se complacen en seguir las! Para estos es para quienes están reservadas las lágrimas y los lamentos en sus existencias posteriores; mas admirad la bondad de Dios que no cierra jamas las puertas del arrepentimiento. Llega un dia en que el culpable está cansado de sufrir, ó su orgullo ha sido al fin domado; entonces es cuando Dios abre sus brazos paternos al hijo pródigo que se echa á sus piés. *Las fuertes pruebas, comprendedlo bien, son casi*

siempre el indicio del fin de los sufrimientos ó del perfeccionamiento del Espíritu, cuando son aceptadas con la mira de agradar á Dios. Este es el momento supremo, y es, sobre todo, en el que importa no desfallecer murmurando, si no se quiere perder el fruto, y tener que volver á comenzar. En vez de quejaros, dad gracias á Dios, que os presenta la ocasion de luchar para daros el precio de la victoria si venceis. Entonces, cuando hayáis salido del torbellino del mundo terrestre y entreis en el de los Espíritus, sereis aclamados como el soldado que sale victorioso de en medio del combate.

De todas las pruebas, las mas penosas son aquellas que afectan el corazon; algunos soportan con valor las miserias y las privaciones, y sucumben bajo el peso de los disgustos domésticos asediados por la ingratitud de los suyos. ¡Oh! esta es una punzante angustia! pero ¿quién puede en estas circunstancias relevar mejor el valor, que el conocimiento de las causas del mal y la certidumbre de que si hay penas que desgarran el alma, no hay una desesperacion eterna, porque Dios no puede querer que sus criaturas sufran para siempre? ¿Qué cosa mas consoladora y que dé mejor aliento, que la reflexion de que depende de sí abreviar el sufrimiento destruyendo en sí mismos la causa del mal? Pero para esto, es necesario no detener la mirada en la Tierra y no ver mas que una sola existencia; es necesario elevarse, colocarse en el infinito del pasado y del porvenir; entonces, la gran justicia de Dios se revelará á vuestros ojos, y esperaréis con paciencia, porque ya os explicareis lo que os parecia una injusticia de la Tierra; y las heridas que hayais recibido, no os causarán mayor dolor. En el golpe de vista dirigido al conjunto, las lazos de familia aparecen bajo su verdadero aspecto; no son los frágiles lazos de la materia los que reunen á los miembros de ella, sino los durables del Espíritu que se perpetúan y consolidan, depurándose en lugar de romperse por la reencarnacion.

Los Espíritus cuya similitud de gustos, identidad de

progreso moral y afeccion los llevan reunidos, forman familias; esos mismos Espíritus, en su emigracion terrestre, se buscan para agruparse como lo hacen en el espacio; de aquí nacen las familias homogéneas y unidas, y si en sus peregrinaciones son momentáneamente separadas, mas tarde se encuentran felices por sus nuevos progresos. Mas como no deben trabajar solamente para ellos, Dios permite que Espíritus menos avanzados vengan á encarnar entre ellos, para tomar buenos consejos y ejemplos con la mira de progresar; estos causan algunas veces desórdenes, pero esta es la prueba, esta es la tarea. Acogedlos, pues, como hermanos, ayudadles á progresar, y mas tarde, en el mundo de los Espíritus, la gran familia se felicitará de haber salvado náufragos, que á su turno, podrán salvar á otros. (SAN AGUSTIN. Paris, 1862.)

CAPITULO XV.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

Lo que es necesario para salvarse.—Parábola del buen samaritano.—El mayor mandamiento.—Necesidad de la caridad segun San Pablo.—Fuera de la Iglesia no hay salvacion.—Fuera de la verdad no hay salvacion.—Instrucciones de los Espíritus.—Fuera de la caridad no hay salvacion.

Lo que es necesario para salvarse.—Parábola del buen samaritano.

1. Porque cuando el Hijo del hombre venga en su magestad, acompañado de todos los ángeles, se sentará en el trono de su gloria;—y, estando reunidas ante él todas las naciones, separará los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y colocará á los buenos á la derecha y á los malos á la izquierda.

Entonces, el rey dirá á los que están á su derecha: venid vosotros que habeis sido bendecidos de mi Padre; poseed el reino que os ha sido preparado desde el principio del mundo,—porque he tenido hambre, y me habeis dado de comer; he tenido sed, y me habeis dado de beber; he tenido necesidad de hospedarme, y vosotros me habeis alojado; he estado desnudo, y me habeis vestido; he estado enfermo, y me habeis asistido; he estado preso, y me habeis visitado.

Entonces, los justos le responderán: ¿Cuándo os hemos visto con hambre, y os hemos dado de comer, ó tener sed, y os hemos dado de beber?—Cuándo os hemos visto

sin casa, y os hemos alojado, y desnudo, y os hemos vestido, enfermo y en prision, y os hemos visitado?—Y el rey les replicará: Yo os digo en verdad que tantas cuantas veces lo habeis hecho con el mas pequeño de mis hermanos, es á mí á quien lo habeis hecho.

Dirá en seguida á los que están á su izquierda: Retiraos de mí, malditos; id al fuego eterno, que ha sido preparado para vosotros,—porque he tenido hambre, y no me habeis dado de comer; he tenido sed, y no me habeis dado de beber; he estado sin casa, no me habeis alojado; he estado desnudo, y no me habeis vestido; he estado enfermo y en prision, y no me habeis visitado.

Entonces, ellos le responderán: Señor, ¿cuándo os hemos visto con hambre, con sed, sin casa, desnudo, enfermo ó en prision, que no os hayamos asistido? Pero él les replicará: Yo os digo en verdad que tantas cuantas veces habeis faltado á dar esas asistencias á vuestros hermanos, á mí es á quien la habeis negado.

Y entonces, éstos irán al suplicio eterno; los justos á la vida eterna. (San Mateo, cap. 25, v. del 31 al 36.)

2. Entonces, un doctor de la ley le dijo, por tentarlo: Maestro, ¿qué es necesario que yo haga para poseer la vida eterna? Jesus le respondió: ¿qué está escrito en la ley? El respondió: «Amareis al Señor vuestro Dios con todo el corazon, con toda vuestra alma, con todas vuestras fuerzas y con todo vuestro Espíritu, y á vuestro prójimo, como á vosotros mismos.—Jesus le replicó, pues hacedlo, y vivireis.

Mas este hombre, queriendo pasar como justo, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo? Jesus, le replicó:

Un hombre, que bajaba de Jerusalem á Jericó, cayó en poder de los ladrones que lo robaron y cubrieron de heridas, y se fueron dejándolo medio muerto.—Aconteció, en seguida, que un padre bajaba por el mismo camino, el cual, habiéndolo visto, se fué de paso.—Un levita pasó tambien por el mismo lugar, y habiéndole considerado, continuó su camino.—Pero un samaritano que via-

jaba, habiendo llegado al lugar donde estaba el hombre, y habiéndole visto, fué tocado de compasión. Se acercó á él, puso aceite y vino en sus heridas y las vendó, y habiéndolo puesto en su caballo, le llevó á una hospedería, y tuvo cuidado de él.—A la mañana siguiente dió dos dineros al huésped y le dijo: tened mucho cuidado con este hombre, y todo el gasto que hagais, os lo pagaré á mi vuelta.

¿Cuál de estos tres hombres os parece haber sido el prójimo del que cayó en poder de los ladrones?—El doctor le respondió: aquel que ha ejercido la misericordia para con él.—Id, pues, y obrad lo mismo. (San Lucas, capítulo X, v. del 25 al 37.)

3. Toda la moral de Jesus se reasume en la caridad y la humildad; es decir, en las dos virtudes contrarias al egoísmo y al orgullo. En todas sus enseñanzas muestra esas dos virtudes como el único camino para llegar á la eterna felicidad. Bienaventurados, dice, los pobres de espíritu, es decir, los humildes, porque de ellos es el reino de los cielos; bienaventurados los limpios y puros de corazón; bienaventurados los que son dulces y pacíficos; bienaventurados los misericordiosos; amad á vuestro prójimo como á vosotros mismos; haced á los otros lo que querríais que se os hiciese; amad á vuestros enemigos, perdonad las ofensas, si quereis ser perdonados; haced el bien sin ostentación; juzgaos á vosotros mismos, antes de juzgar á los otros. ¡Humildad y caridad; hé aquí lo que no cesa de recomendar y de lo que él mismo da el ejemplo! ¡Orgullo y egoísmo; hé aquí lo que no cesa de combatir; pero hace mas que recomendar la caridad, la pone en términos explícitos como la condicion absoluta de la felicidad futura!

En la definicion que da Jesus del ultimo juicio, es necesario, como en muchas otras cosas, marcar la parte de la figura y la alegoría. A hombres como aquellos á quienes hablaba, incapaces aún de comprender las cosas espirituales, debía presentarles imágenes materiales, capa-

ces de impresionar; para que fueran mejor aceptadas, no debía separarse de las ideas recibidas en cuanto á la forma, reservando siempre para el porvenir la verdadera interpretacion de sus palabras y de los puntos sobre que no se podia explicar claramente. Pero al lado de la parte accesoria y figurada del cuadro, hay una idea dominante: la de la felicidad que espera el justo, y la de la desgracia reservada al malo.

En este juicio supremo ¿cuáles son los considerandos de la sentencia? ¿sobre qué versa la informacion? ¿pregunta el juez si se ha llenado tal ó cual formalidad, si se ha observado tal ó cual práctica exterior? No, no se informa mas que de una cosa, la práctica de la caridad; y pronuncia diciendo: vosotros que habeis auxiliado á vuestros hermanos, pasad á la derecha; vosotros que habeis sido duros para con ellos, pasad á la izquierda. ¿Se informa de la ortodoxia, de la fé? ¿Hace alguna distincion entre el que cree de una manera y el que cree de otra? No, porque coloca al samaritano, visto como herege, pero que tiene el amor del prójimo, encima del ortodoxo que carece de caridad. Jesus no hace de la caridad solamente una de las condiciones necesarias para la salvacion, sino la única; si hubiera otras que llenar, él las habria expresado. Si coloca á la caridad en el primer rango de las virtudes, es porque encierra implícitamente las demas: la humildad, la dulzura, la benevolencia, la indulgencia, la justicia, etc., y porque es la negacion absoluta del orgullo y del egoísmo.

El mayor mandamiento.

4. Mas los fariseos, habiendo sabido que habia llamado á los saduceos, se reunieron, y uno de ellos, que era doctor de la ley, vino á hacerle esta pregunta por tentar-

le:—Maestro, ¿cuál es el mas grande mandamiento de la ley?—Jesus le respondió: Amareis al señor vuestro Dios con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma y con todo vuestro Espíritu.—Este es el primero y mas grande mandamiento,—y hé aquí el segundo que es semejante al primero: Amareis á vuestro prójimo como á vos mismo. Toda la ley y los profetas están contenidos en estos dos mandamientos. (San Mateo, cap. XXII, v. del 34 al 40.)

5. ¡Caridad y humildad! tal es, pues, el solo camino de salud. ¡Egoismo y orgullo! tal es el de la perdicion. Este principio está formulado en términos precisos en estas palabras: «Amad á Dios con toda vuestra alma, y á vuestro prójimo como á vos mismo; *toda la ley y los profetas están encerrados en estos dos mandamientos,*» y para que no haya equívoco sobre la interpretacion del amor de Dios y del prójimo, añade: «Y hé aquí el segundo mandamiento que es semejante al primero;» es decir, que verdaderamente no se puede amar á Dios sin amar á su prójimo, ni amar al prójimo sin amar á Dios; pues todo cuanto se hace contra el prójimo, es hacerlo contra Dios.

No pudiendo amar á Dios sin practicar la caridad para con el prójimo, todos los deberes del hombre se encuentran reasumidos en esta máxima: *Fuera de la caridad, no hay salvacion.*

Necesidad de la caridad segun San Pablo.

6. Aún cuando yo hable todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, no soy mas que como cobre que suena;—y aún cuando tenga el don de profecía que penetra todos los misterios, y que tenga una perfecta ciencia de todas las cosas, y aún cuando tenga toda la fé posible, hasta para trasportar los montes; *si no tengo caridad nada soy,*—y aún cuando hubiere distribui-

do mis bienes para alimentar á los pobres, y entregado mi cuerpo para que sea quemado, si no he tenido caridad todo eso de nada me servirá.

La caridad es paciente, dulce y bienhechora; no es envidiosa, temeraria, ni precipitada; no es orgullosa, ni desdñosa, ni procura sus propios intereses; no se desasosiega ni se irrita; no tiene malas sospechas; no se alegra por la injusticia, sino que se regocija por la verdad; soporta, cree, espera y sufre.

Ahora, estas tres virtudes: la fé, la esperanza y la caridad permanecen; pero entre ellas, la mas sublime, es la caridad. (San Pablo, 1ª epístola á los corintios, cap. XIII, v. del 1 al 7, y 13)

7. San Pablo ha creído de tal manera en la necesidad de la caridad, que dice: *Aún cuando tenga la lengua de los ángeles, el don de la profecía, que penetre todos los misterios; aún cuando tenga toda la fé posible hasta para trasportar los montes, si no tengo caridad, nada soy. Entre estas tres virtudes: fé, esperanza y caridad, la mas sublime es la caridad.* Coloca la caridad aún encima de la fé; esto significa que la caridad está al alcance de todo el mundo: del ignorante y del sabio, del rico y del pobre, y porque es independiente de toda creencia particular.

Hace mas, define la verdadera caridad; la muestra, no solo en la beneficencia, sino en la reunion de todas las virtudes del corazon, en la bondad y benevolencia para con el prójimo.

Fuera de la Iglesia no hay salvacion.—Fuera de la verdad no hay salvacion. ®

8. Mientras que la máxima: *Fuera de la caridad no hay salvacion,* se apoya en un principio universal, y abre

á todos los hijos de Dios la puerta de la felicidad suprema, el dogma: *Fuera de la Iglesia no hay salvacion*, se apoya, no sobre la fé fundamental de Dios y de la inmortalidad del alma que es una fé comun á todas las religiones, sino sobre la fé especial de los dogmas particulares. Este principio es exclusivo y absoluto; en vez de reunir á los hijos de Dios, los divide; en vez de excitarlos al amor de sus hermanos, conserva y sanciona la discordia entre los sectarios de los diferentes cultos, que se consideran reciprocamente como malditos en la eternidad, siendo parientes ó amigos en este mundo; desconociendo la gran ley de igualdad ante la tumba, los repara aún en el campo del reposo. La máxima: *Fuera de la caridad no hay salvacion*, es la consagracion del principio de igualdad ante Dios, y de la libertad de conciencia; con esta máxima por regla: todos los hombres son hermanos, y cualquiera que sea su manera de adorar al Creador, se tienden la mano y ruegan los unos por los otros. Con el dogma: *Fuera de la Iglesia no hay salvacion*, se lanzan el anatema, se persiguen y viven como enemigos; el padre no ruega por el hijo, ni éste por el padre, ni el amigo por el amigo; se creen reciprocamente condenados sin esperanza. Este dogma es, pues, esencialmente contrario á la doctrina del Cristo y á la ley evangélica.

9. *Fuera de la verdad no hay salvacion*, seria el equivalente de: *Fuera de la Iglesia no hay salvacion*, y tambien exclusivo del todo, porque no hay una sola secta que no pretenda tener el privilegio de la verdad. ¿Cuál es el hombre que pueda lisonjearse de poseerla completamente, cuando el círculo de los conocimientos crece sin cesar y las ideas se ratifican cada dia? La verdad absoluta no es el patrimonio, sino de los Espiritus mas elevados, y la humanidad terrestre no debe pretenderlo, porque no le es dado saber todo; no puede aspirar sino á una verdad relativa y proporcionada á su progreso. Si Dios hubiera hecho de la posesion de la verdad absoluta la condicion expresa de la felicidad futura, seria una sen-

tencia de proscripcion general; mientras que la caridad, en su acepcion mas amplia, puede ser practicada por todos. El Espiritismo, de acuerdo con el Evangelio, admitiendo que se puede ser salvo, cualquiera que sea la creencia, previsto que se observe la ley de Dios, no dice: *Fuera del Espiritismo no hay salvacion*; y como no pretende tampoco enseñar toda la verdad, no dice: *Fuera de la verdad no hay salvacion*; máxima que dividiria en vez de unir, y perpetuaria el antagonismo.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

Fuera de la caridad no hay salvacion.

10. Hijos míos, en la máxima: *Fuera de la caridad no hay salvacion*, están contenidos los destinos de la humanidad en la Tierra y en el cielo; en la Tierra, porque á la sombra de este estandarte vivirán en paz; y en el cielo, porque aquellos que la hayan practicado, encontrarán gracia delante del Señor. Esta divisa es la antorcha celestial, la columna luminosa que guía al hombre en el desierto de la vida, para conducirlo á la Tierra Prometida; brilla en el cielo como una auréola santa en la frente de los elegidos; y en la Tierra está grabada en el corazon de aquellos á quienes Jesus dirá: «Pasad á la derecha, vosotros los benditos de mi Padre.» Vosotros podreis reconocerlos por el perfume que en derredor de ellos, esparce la caridad. Nada expresa mejor el pensamiento de Jesus, nada reasume mejor los deberes del hombre, que esa máxima de órden divino; el Espiritismo no podia probar mejor su origen, que dándola por regla, porque es el mas puro reflejo del cristianismo; con un guía semejante, el hombre no se extraviará jamás. Apli-

caos, pues, amigos míos, á comprender su profundo sentido y sus grandes consecuencias, y buscad todas sus aplicaciones. Someted todas vuestras acciones á la pauta de la caridad, y vuestra conciencia os recompensará; no solo os evitará hacer el mal, sino que os enseñará á hacer el bien, porque no basta una virtud negativa, es necesario que sea positiva; para ejercer el bien, es necesario siempre la acción de la voluntad; para no hacer el mal, basta á menudo la inercia ó la indolencia.

Amigos míos, dad gracias á Dios por haberos permitido que pudieseis gozar de la luz del Espiritismo; no porque solo los que la poseen puedan salvarse, sino porque ayudándoos á comprender mejor la doctrina del Cristo, hace de vosotros mejores cristianos; haced, pues, de modo que viéndoos se pueda decir que verdadero espírita y verdadero cristiano son una misma cosa, porque todos los que practican la caridad son discípulos de Jesús, cualquiera que sea el culto á que pertenezcan. (PABLO, APÓSTOL. Paris, 1860.)

CAPITULO XVI.

NO SE PUEDE SERVIR Á DIOS Y Á LAS RIQUEZAS.

Salvacion de los ricos.—Cuidarse de la avaricia.—Jesús en la casa de Saqueo.—Parábola del mal rico.—Parábola de los talentos.—Utilidad providencial de la fortuna.—Fruebas de la riqueza y de la miseria.—Desigualdad de las riquezas.—Instrucciones de los Espíritus.—La verdadera propiedad.—Empleo de la fortuna.—Desprendimiento de los bienes terrestres.—Trasmision de la fortuna.

Salvacion de los ricos.

1. Nadie puede servir á dos amos, porque aborrecerá á uno y amará al otro, ó se unirá á uno y despreciará al otro. No podeis servir á un mismo tiempo á Dios y á las riquezas. (San Lucas, cap. XVI, v. 13.)

2. Entonces, un jóven se aproximó á él y le dijo: Buen señor, ¿qué bien es necesario que yo haga para adquirir la vida eterna? Jesús le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? solo Dios es bueno. Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos.—¿Qué mandamientos, le dijo? Jesús replicó: No matareis, no adulterareis, no hurtareis, no digais falsos testimonios, honrad á vuestro padre y á vuestra madre y amad á vuestro prójimo como á vos mismo. ®

El jóven le respondió: he guardado todos esos mandamientos, desde muy jóven. ¿Qué me falta aún? Jesús le replicó: Si quereis ser perfecto, id, vended lo que tengais,

caos, pues, amigos míos, á comprender su profundo sentido y sus grandes consecuencias, y buscad todas sus aplicaciones. Someted todas vuestras acciones á la pauta de la caridad, y vuestra conciencia os recompensará; no solo os evitará hacer el mal, sino que os enseñará á hacer el bien, porque no basta una virtud negativa, es necesario que sea positiva; para ejercer el bien, es necesario siempre la acción de la voluntad; para no hacer el mal, basta á menudo la inercia ó la indolencia.

Amigos míos, dad gracias á Dios por haberos permitido que pudieseis gozar de la luz del Espiritismo; no porque solo los que la poseen puedan salvarse, sino porque ayudándoos á comprender mejor la doctrina del Cristo, hace de vosotros mejores cristianos; haced, pues, de modo que viéndoos se pueda decir que verdadero espírita y verdadero cristiano son una misma cosa, porque todos los que practican la caridad son discípulos de Jesus, cualquiera que sea el culto á que pertenezcan. (PABLO, APÓSTOL. Paris, 1860.)

CAPITULO XVI.

NO SE PUEDE SERVIR Á DIOS Y Á LAS RIQUEZAS.

Salvacion de los ricos.—Cuidarse de la avaricia.—Jesus en la casa de Saqueo.—Parábola del mal rico —Parábola de los talentos.—Utilidad providencial de la fortuna.—Fruebas de la riqueza y de la miseria.—Desigualdad de las riquezas.—Instrucciones de los Espíritus.—La verdadera propiedad.—Empleo de la fortuna.—Desprendimiento de los bienes terrestres.—Trasmision de la fortuna.

Salvacion de los ricos.

1. Nadie puede servir á dos amos, porque aborrecerá á uno y amará al otro, ó se unirá á uno y despreciará al otro. No podeis servir á un mismo tiempo á Dios y á las riquezas. (San Lucas, cap. XVI, v. 13.)

2. Entonces, un jóven se aproximó á él y le dijo: Buen señor, ¿qué bien es necesario que yo haga para adquirir la vida eterna? Jesus le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? solo Dios es bueno. Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos.—¿Qué mandamientos, le dijo? Jesus replicó: No matareis, no adulterareis, no hurtareis, no digais falsos testimonios, honrad á vuestro padre y á vuestra madre y amad á vuestro prójimo como á vos mismo. ®

El jóven le respondió: he guardado todos esos mandamientos, desde muy jóven. ¿Qué me falta aún? Jesus le replicó: Si quereis ser perfecto, id, vended lo que tengais,

dadlo á los pobres, y tendreis un tesoro en el cielo; despues, venid y seguidme.

El jóven, oyendo estas palabras, se retiró muy triste, porque tenia grandes bienes.—Y Jesus dijo á sus discipulos: Yo os digo en verdad que es muy difícil que un rico entre en el reino de los cielos; os digo mas aún: *Es mas fácil que un cable pase por el ojo de una aguja, que un rico se salve* (1). (San Mateo, cap. XIX, v. del 16 al 24.—San Lucas, cap. XVIII, v. del 18 al 25.—San Márcos, cap. X, v. del 17 al 25.)

Guardarse de la avaricia.

3. Entonces, un hombre le dijo: Señor, decid á mi hermano que parta la herencia que nos ha tocado.—Mas Jesus le dijo: ¡Oh, hombre! ¿Quién me ha puesto por vuestro juez para hacer vuestras partes?—Y añadió despues: Tened cuidado de precaveros de toda codicia, porque cualquiera que sea la abundancia en que el hombre se halle, su vida no depende de los bienes que posee.

En seguida les dijo esta parábola: Habia un hombre rico, cuyas tierras habian producido mucho,—y se entretenia pensando en sí mismo: ¿Qué haré, se decia, porque no tengo en donde encerrar todo lo que tengo que cosechar? Hé aquí, se dijo, lo que haré: echaré por tierra los graneros, y construiré otros mas grandes, para po-

[1] Esta figura parecerá un poco forzada, porque no se ve la relacion que existe entre un camello y un cable. Proviene de que en hebreo la misma palabra significa *Camello* y *Cable*. En la traduccion se le ha dado la segunda significacion, y es probable que Jesus haya pensado en cable y no en camello; al menos es mas natural.

ner en ellos todas las cosechas y todos mis bienes,—y diré á mi alma: Alma mia, tienes muchos bienes en reserva para muchos años; descansa, come y bebe.—Pero al mismo tiempo, Dios dijo á ese hombre: ¡Insensato! si te pido el alma esta misma noche, ¿para quién serán los bienes que atesoras?

Esto es lo que sucede al que reúne tesoros para sí mismo, y que no es rico ante Dios. (San Lucas, cap. XII, v. del 13 al 21.)

Jesus en la casa de Saqueo.

4. Habiendo entrado Jesus á Jericó, pasaba por la ciudad,—y allí habia un hombre llamado Saqueo, jefe de los publicanos y muy rico, que tenia deseos de conocer á Jesus, y no podia á causa de la multitud, porque era muy bajo de cuerpo;—pero corrió delante y se subió en un sicomoro para verlo cuando pasara por allí.—Jesus, habiendo pasado por aquel lugar, alzó los ojos, y habiéndole visto, le dijo: Saqueo, apresúrate á bajar, porque es necesario alojarme en tu casa.—Saqueo descendió al momento y lo recibió con alegría.—Viendo esto, todos murmuraban, diciendo: se va á alojar en la casa de un hombre de mala vida. (Véase la introduccion, artículo *publicanos*.)

—Sin embargo, Saqueo, presentándose delante de Jesus, le dijo: Señor, yo doy la mitad de mis bienes á los pobres, y si he hecho agravio á alguno, quien quiera que sea, le he vuelto cuatro veces mas.—Sobre lo que Jesus le dijo: Esta casa ha recibido hoy la salud, porque este es tambien hijo de Abraham; porque el Hijo del hombre ha venido para buscar y salvar lo que estaba perdido. (San Lucas, cap. XIX, v. del 1 al 20.)

Parábola del mal rico.

5. Había un hombre rico, que estaba vestido de púrpura y de lino, y que se daba un trato magnífico.—Había allí también un pobre, llamado Lázaro, que se extendía en la puerta todo cubierto de lepra, que hubiera querido satisfacer su hambre con las migajas que caían de la mesa del rico, pero nadie se las daba, y los perros iban á lamer sus llagas.—Después sucedió que este pobre murió y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham.—El rico murió también y tuvo el infierno por sepulcro.—Y entonces, cuando estaba en los tormentos, levantó los ojos y vió de lejos á Abraham y á Lázaro en su seno; y exclamando, dijo estas palabras: Padre Abraham, ten piedad de mí, y envíame á Lázaro, á fin de que moje su dedo en el agua para refrescarme la lengua, porque sufrí tormentos extremos en este fuego.

Mas Abraham le respondió: Hijo mio, acuérdate que recibiste tus bienes en la Tierra, y que Lázaro no ha tenido en ella mas que males; por eso él está en los goces y tú en los tormentos.

Ademas, hay un abismo entre nosotros, de suerte que los que quisieran pasar de aquí hácia tí, no podrían, así como no se puede venir acá del lugar en que estás.

El rico le dijo: Os suplico, pues, padre Abraham, que lo mandeis á la casa de mi padre,—donde están mis cinco hermanos, á fin de que les notifique estas cosas, no sea que ellos vengan también á este lugar de tormentos.—Abraham le replicó: Ellos tienen á Moisés y á los profetas á quienes escuchar.—No, dijo, padre Abraham; porque si alguno de los muertos va á hablarles, ellos harán penitencia.—Abraham le replicó: Si no escuchan á

Moisés ni á los profetas, no creerán aunque un muerto resucitara. (San Lucas, cap. XVI, v. del 19 al 31.)

Parábola de los talentos.

6. El Señor obra como un hombre, que debiendo hacer un largo viaje fuera de su país, llama á sus sirvientes y pone sus bienes en sus manos.—Y habiendo dado cinco talentos á uno, dos á otro y uno á otro, según la capacidad de cada uno, partió luego.—El que había recibido los cinco talentos, se fué á comerciar con ellos, y ganó otros cinco.—El que había recibido dos, ganó del mismo modo otros dos; pero el que había recibido uno, fué á hacer un hoyo y lo ocultó bajo la tierra. Mucho tiempo después, el señor de estos servidores, habiendo vuelto, hizo que le rindieran cuentas.—Y el que había recibido cinco talentos, vino á presentarle otros cinco, diciéndole: Señor, me habeis entregado cinco talentos, hé aquí otros cinco más que he ganado.—Su señor le respondió: ¡Oh! bueno y fiel servidor! porque habeis sido fiel en poca cosa, yo os estableceré sobre muchos otros; entrad en el gozo de vuestro señor.—El que había recibido dos talentos vino al punto á presentarse, y le dijo: Señor, me habeis entregado dos talentos; y ved otros dos más que he ganado.—Su señor le respondió: Bueno y fiel servidor, porque habeis sido bueno y fiel en poca cosa, yo os estableceré sobre muchos otros; entrad en el gozo de vuestro señor. El que solamente había recibido uno, vino en seguida y le dijo: Señor, yo sé que sois un hombre duro, que cosechais donde no habeis sembrado, y que recogéis donde no habeis puesto nada;—así es que, como os tengo miedo, escondí bajo la tierra vuestro talento; hélo aquí, os vuelvo lo que es vuestro.—Mas su señor le respondió: Servidor malo y perverso, sabias que cosecho

donde no he sembrado, y que recojo donde nada he puesto;—tú debias haber puesto mi dinero en manos de los banqueros, á fin de que á mi vuelta, recogiera con usura lo que es mio.—Que se le quite el talento que tiene en su poder, y que se le dé al que tiene diez,—porque se dará á todos aquellos que tienen ya y serán colmados de bienes; pero al que no tiene se le quitará aún lo que parece tener; y se despide á ese servidor inútil á las tinieblas exteriores, allí será donde tendrá lamentos y rechinar de dientes. (San Mateo, cap. XXV, v. del 14 al 30.)

Utilidad providencial de la fortuna.

7. Si la riqueza debiera ser un obstáculo para la salvacion de aquellos que la poseen; así como se podría inferir de ciertas palabras de Jesus, interpretadas conforme á la letra y no segun el espíritu; Dios que la dispensa, habria puesto en manos de algunos, un instrumento de perdicion sin recurso, pensamiento que reprueba la razon. La riqueza es sin duda una prueba muy resbaladiza, mas peligrosa aún que la miseria, por sus atractivos, las tentaciones que presenta y la fascinacion que ejerce; es el supremo excitante del orgullo, del egoismo y de la vida sensual; es el lazo mas poderoso que une al hombre con la Tierra y desvía su pensamiento del cielo: produce tal vértigo, que á menudo se vé que aquel que pasa de la miseria á la fortuna, olvida muy pronto su primera posicion con aquellos que le han auxiliado y ayudado, y llega á ser insensible, egoista y vano. Pero de que se haga el camino difícil, no se sigue que se haga imposible; y puede ser un medio de salud en las manos del que sabe servirse de ella, como ciertos venenos pue-

den volver la salud si son empleados á propósito y con discernimiento.

Cuando Jesus dijo al jóven que le interrogaba sobre los medios de ganar la vida eterna: «deshaceos de vuestros bienes y seguidme», no pretendia sentar un principio absoluto, de que cada uno se deshaga de lo que posee, y que la salvacion no se obtenia sino á este precio, sino mostrar que *el apego á los bienes terrenales* es un obstáculo á la salvacion. Este jóven, en efecto, se creyó libre porque habia observado ciertos mandamientos, y por eso retrocede á la idea de abandonar sus bienes; su deseo de obtener la vida eterna, no llega hasta ese sacrificio.

La proposicion que le hace Jesus, era una prueba decisiva para poner en claro el fondo de su pensamiento. El podia ser, sin duda, un hombre honrado segun el mundo: no hacer á nadie daño, no hablar mal de su prójimo, no ser vano ni orgulloso, honrar á su padre y á su madre; pero no tener la verdadera caridad, porque esta virtud no iba hasta la abnegacion. Hé aquí lo que Jesus ha querido demostrar; esto era una aplicacion del principio: Fuera de la caridad no hay salvacion.

La consecuencia de estas palabras tomadas en su acepcion rigurosa, seria la abolicion de la fortuna como dañosa á la felicidad futura y como manantial de una multitud de males sobre la Tierra; seria, ademas la reprobacion del trabajo que puede procurarla; consecuencia absurda que tornaria al hombre á la vida salvaje, y que, por esto mismo, seria una contradiccion con la ley del progreso, que es la ley de Dios.

Si la riqueza es el origen de muchos males, si excita á tantas malas pasiones y si aún provoca á tantos crímenes, es necesario referirse, no á la cosa, sino al hombre que abusa de ella, como lo hace con todos los dones de Dios; pero el abuso convierte en pernicioso lo que podría serle útil; esto es la consecuencia del estado de inferioridad del mundo terrestre. Si la riqueza no debiera producir mas que el mal, Dios no la hubiera puesto en la

Tierra; al hombre es á quien corresponde hacer salir de ella el bien. Si no es un elemento directo del progreso moral, es, sin contradiccion, un elemento poderoso del progreso intelectual.

En efecto, el hombre tiene por mision trabajar en el mejoramiento material del globo; lo debe desmontar, hacerlo salubre y disponerlo para recibir un dia toda la poblacion que permita su extension; para alimentar á esta poblacion que crece sin cesar, es necesario aumentar las producciones; si la produccion de una comarca es insuficiente, se necesita ir á buscarla lejos. Por esta circunstancia, las relaciones entre los pueblos, vienen á ser una necesidad; para hacerlas mas fáciles, es necesario destruir los obstáculos materiales que las superan, hacer las comunicaciones mas rápidas. Para trabajos que son la obra de los siglos, el hombre ha debido tomar los materiales hasta de las entrañas de la Tierra; ha buscado en la ciencia los medios de combinarlos con mas seguridad y mayor rapidez; pero para llevarlos á cabo, le son necesarios recursos: la necesidad le ha hecho crear la riqueza, como ésta le ha hecho descubrir la ciencia. La actividad, exigida por estos mismos trabajos, aumenta y desarrolla su inteligencia; esta inteligencia que concentra desde luego sobre la satisfaccion de las necesidades materiales, le ayudará mas tarde á comprender las grandes verdades morales. Como la riqueza es el primer medio de ejecucion, sin ella no podria haber grandes trabajos, actividad, estímulo, invenciones, etc.; y por lo mismo está considerada como un elemento indispensable para el progreso.

Desigualdad de las riquezas.

8. La desigualdad de las riquezas es uno de los problemas que se procura en vano resolver, si no se tiene en

cuenta mas que la vida actual. La primera cuestion que se presenta es esta: ¿Por qué no son igualmente ricos todos los hombres? no lo son por una sencilla razon: *es que no todos son igualmente inteligentes, activos y laboriosos para adquirir, sóbrios y previsores para conservar.* Es, por otra parte, un punto matemáticamente demostrado, que la fortuna igualmente repartida, daria á cada uno una parte mínima é insuficiente, que, aún suponiendo hecha la reparticion, se romperia en poco tiempo el equilibrio, por la diversidad de caracteres y aptitudes; que, aún suponiendo posible y durable que cada uno tuviese apenas de qué vivir, esto seria el aniquilamiento de todos los grandes trabajos, que concurren al progreso y bienestar de la humanidad; que, aun suponiendo que diera á cada uno lo necesario, no tendrian el aguijon que impele á los grandes movimientos y á las empresas útiles. Si Dios la concentra en ciertos puntos, es porque de ellos se extiende en cantidad suficiente segun las necesidades.

Admitido esto, se pregunta: ¿Por qué Dios la da á gentes incapaces de hacerla fructificar para el bien de todos? Esto es tambien una prueba de la sabiduría de Dios y de su bondad. Dando al hombre su libre albedrío, ha querido que llegue, por su propia experiencia, á hacer la diferencia del bien y del mal, y que la práctica del bien fuera el resultado de sus esfuerzos y de su propia voluntad. El hombre no debe ser conducido fatalmente ni al bien ni al mal, porque no seria mas que un instrumento pasivo é irresponsable, como los irracionales. La fortuna es un medio de experimentar moralmente; pero como al mismo tiempo es un poderoso medio de accion para el progreso, no permite que quede largo tiempo improductiva; por eso la *cambia constantemente de asiento.* Cada uno debe poseerla para ensayar servirse de ella y probar el uso que de ella debe hacer; pero como hay imposibilidad material para que todos la posean á un mismo tiempo, y que, ademas, si todos los hombres la poseyesen, nadie trabajaria y padeceria el mejo-

ramiento del globo, *cada uno la posee á su vez*; de tal suerte que el que no la tiene hoy, la ha tenido ya ó la tendrá en otra existencia, y que si la tiene hoy, podrá no tenerla mañana. Hay ricos y pobres, porque siendo Dios justo, cada uno debe trabajar á su turno; la pobreza es para unos la prueba de la paciencia y de la resignacion; la riqueza es para los otros, la prueba de la caridad y de la abnegacion.

Se compadece, y con razon, cuando se ve el lastimoso uso que ciertas gentes hacen de su fortuna, las innobles pasiones que provoca la codicia, y se pregunta, si Dios es justo al dar la riqueza á tales gentes. Es cierto que si el hombre no tuviera mas que una sola existencia, nada justificaria semejante reparticion de los bienes de la Tierra; pero si en lugar de limitar su vista á la vida presente, se considera el conjunto de las existencias, se ve que todo se equilibra con justicia. El pobre no tiene, pues, motivo para acusar á la Providencia ni para envidiar á los ricos; y los ricos no tienen de qué envanecerse por lo que poseen. Si abusan de ello, no será con decretos ni con leyes suntuarias, con lo que se remediará el mal; las leyes pueden momentáneamente cambiar el exterior, pero no pueden cambiar el corazon; por eso no tienen mas que una duracion temporal, y son siempre seguidas de una reaccion mas desenfrenada. La fuente del mal está en el egoismo y en el orgullo; los abusos de toda especie cesarán por sí mismos, cuando los hombres se arreglen conforme á la ley de caridad.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIENESTAR

La verdadera propiedad.

9. El hombre no posee en propiedad, mas que lo que

puede llevar de este mundo. Lo que encuentra en él al llegar, y lo que deja al partir, goza de ello durante su mansion; pero supuesto que se vé forzado á abandonarlo, no tiene mas que el goce, y no la posesion real. ¿Qué posee, pues? Nada de lo que es para el uso del cuerpo, todo lo que es para el uso del alma: la inteligencia, los conocimientos, las cualidades morales; hé quí lo que trae y lo que lleva; lo que no está en el arbitrio de nadie quitar; lo que le sirve aún mas en el otro mundo que en éste; de él depende ser mas rico á su partida que lo era á su llegada, porque de lo que haya adquirido en su provecho, depende su posesion futura. Cuando un hombre va á un país lejano, compone su pacotilla de los efectos de que tiene demanda en él, y no carga aquellos que le serian inútiles. Haced lo mismo para la vida futura; haced provision de lo que os podrá servir.

Al viajero que llega á un paraje, se le da buen alojamiento, si lo puede pagar: al que tiene menos cosa, se le da uno menos cómodo; y en cuanto al que nada tiene, duerme sobre la paja. Así sucede al hombre á su llegada al mundo de los Espíritus: su lugar es relativo á lo que tiene, pero no paga con oro. No se le preguntará: ¿cuánto teníais en la Tierra? ¿qué rango ocupábais? ¿Erais príncipe ó artesano? Sino que se le preguntará: ¿Qué traéis? No se computará el valor de sus bienes ni de sus títulos, sino la suma de sus virtudes; así es que, conforme á esto, el artesano puede ser mas rico que el príncipe. En vano alegrará que antes de su partida, ha pagado con oro su entrada; á esto, se le responderá: Los lugares no se compran aquí, se ganan por el bien que se ha hecho: con la moneda terrestre habeis podido comprar campos, casa y palacios; pero aquí, todo se paga con las cualidades del corazon; si sois rico de ellas, id al primer lugar, donde os aguardan toda clase de felicidades; pero si sois pobre, id al último, donde sereis tratado conforme á vuestro haber. (PASCAL. Génova, 1862.)

10. Los bienes de la Tierra pertenecen á Diso que

los dispensa segun su voluntad, y el hombre no es mas que usufructuario de ellos, el administrador mas ó menos íntegro. No son tampoco la propiedad individual del hombre, que Dios frustra á menudo todas las previsiones, y la fortuna escapa al que cree poseerla con los mejores títulos.

Vosotros decís: quizá esto se entiende para la fortuna hereditaria, pero que no es lo mismo para la que se adquiere por el trabajo. Sin duda alguna; si hay una fortuna legítima, es aquella que ha sido adquirida honestamente, porque, *una propiedad no es legítimamente adquirida, sino, cuando para poseerla, no se ha hecho agravio á nadie*; se tomará cuenta de un dinero mal adquirido con perjuicio de otro. Pero de que el hombre deba su fortuna á sí mismo, ¿sacará alguna ventaja al morir? Las precauciones que toma para trasmitirla á sus descendientes, ¿no son á menudo supérfluas; porque si Dios no quiere que estos la reciban, nada habrá que prevalezca contra su voluntad? ¿Puede usar y abusar de ella impunemente durante su vida, sin tener á quien dar cuenta de ello? No; al permitirle la adquisicion, Dios ha podido querer recompensar en él durante esta vida, sus esfuerzos, su valor, su perseverancia; pero si él no la hace servir mas que para la satisfaccion de sus sentidos ó de su orgullo; si viene á ser un motivo para que caiga, mejor le valiera no haberla adquirido; pierde de un lado lo que gana del otro, anulando el mérito de sus trabajos, y cuando deje la Tierra, Dios le dirá que ha recibido ya su recompensa. (UN ESPIRITU PROTECTOR. Bruselas, 1861.)

Empleo de la fortuna.

11. No podeis servir á Dios y á las riquezas; con-

servad bien presente esto, vosotros á quienes domina el amor del oro, que venderíais vuestra alma por poseer tesoros, porque pueden elevaros encima de los otros hombres, y daros los goces de las pasiones. ¡No; vosotros no podeis servir á Dios y á las riquezas! Si sentís vuestra alma dominada por la concupiscencia de la carne, daos prisa á sacudir el yugo que os abruma, porque Dios, justo y severo, os dirá: ¿Qué has hecho, ecónomo infiel, de los bienes que te he confiado? Este poderoso móvil de las buenas obras, no lo has hecho servir sino para tus satisfacciones materiales.

¿Cuál es, pues, el mejor empleo de la fortuna? Buscad en estas palabras, «*vamos los unos á los otros*,» la solucion de este problema; ahí está el secreto de emplear bien las riquezas. El que está animado del amor al prójimo, tiene trazada su línea de conducta; el empleo que agrada á Dios, es el de la caridad; no esa caridad fria y egoista, que consiste en repartir en su derredor lo supérfluo de una existencia dorada, sino una caridad llena de amor que busque al desgraciado, que lo socorra sin humillarlo. ¡Oh! rico, da de tu supérfluo; haz mejor: da un poco de tu necesario, porque tu necesario, aún tienes de supérfluo, pero da con prudencia. No rechaces la queja por temor de ser engañado, sino que irás á la fuente del mal; aliviadlo desde luego, infórmate en seguida, y ve si el trabajo, tus consejos y el afecto mismo, no serán mas eficaces que tu limosna. Derrama en derredor tuyo, el amor de Dios, el del prójimo y el del trabajo. Coloca tus riquezas sobre un fendo que no te faltará jamas y te producirá grades intereses: las buenas obras. La riqueza de inteligencia debe servirte como la del oro; derrama en tu derredor los tesoros de la instruccion, derrama sobre tus hermanos los tesoros de tu amor, y ellos fructificarán. (CHEVERUS, Burdeos, 1861.)

12. Cuando considero la corta duracion de la vida, quedo dolorosamente afectado de la incesante preocupacion de que el bienestar material es para vosotros el ob-

jeto principal, mientras que dais tan poca importancia y consagrais tan corto tiempo, ó ninguno tal vez, á vuestro perfeccionamiento moral que debe servir para la eternidad. Se creeria, al ver la actividad que desplegais, que se trata de una cuestion del mas alto interés para la humanidad; mientras que no se trata, casi siempre, sino de poner en situacion de satisfacer necesidades exageradas de la vida, ó de entregaros á los excesos. ¡Cuántas penas, sinsabores y tormentos se dan á sí mismos! ¡Cuántas noches pasadas en vigilia, por aumentar una fortuna, á menudo mas que suficiente! Para colmo de ceguedad, no es raro ver á muchos que, con amor immoderado de la fortuna y de los goces que proporciona, sujetarse á un trabajo penoso, prevalerse de una existencia ll amada de sacrificios y de mérito, como si trabajaran para los otros y no para ellos mismos. ¡Insensatos! ¿creéis, pues, realmente que se os tendrá cuenta de los cuidados y esfuerzos en que el egoísmo, la codicia ó el orgullo, son el móvil, mientras que desatendeis los cuidados de vuestro porvenir, así como los deberes que la sociedad fraterna impone á todos aquellos que gozan de las ventajas de la vida social! ¡No habeis pensado mas que en vuestro cuerpo: su bienestar, sus goces, eran el único objeto de vuestra solicitud egoista; por el que muere, habeis descuidado vuestro Espíritu que vivirá siempre. Así es que este señor tan cuidado y acariciado viene á ser vuestro tirano; manda al Espíritu que se ha hecho su esclavo. ¿Es este el objeto final de la existencia que Dios os ha dado? (UN ESPÍRITU PROTECTOR. Cracovia. 1861.)

13. Siendo el hombre el depositario, el administrador de los bienes que Dios pone en sus manos, le será pedida una cuenta muy estrecha del empleo que haya hecho de ella en virtud de su libre arbitrio. El mal empleo consiste en no hacerlos servir sino para sus satisfacciones personales; al contrario, el empleo es bueno, cuantas veces resulta un bien cualquiera para otro; el mérito es proporcionado al sacrificio que se impone. La

beneficencia no es mas que un modo de emplear la fortuna; alivia la miseria actual, apacigua el hambre, preserva del frio y da asilo al que no lo tiene; mas un deber del todo imperioso y necesario, consiste en prevenir la miseria; esta es sobre todo, la mision de las grandes fortunas, por los trabajos de todos géneros que pueden hacer ejecutar, y conduce á sacar un provecho legítimo; el bien no existiria menos, porque el trabajo desarrolla la inteligencia y realza la dignidad del hombre, siempre vano de poder decir que ha ganado el pan que come, mientras que la limosna humilla y degrada. La fortuna concentrada en una mano, debe ser como una fuente de agua viva, que derrama la fecundidad y el bienestar en derredor de ella. ¡Oh! ricos que la empleáis según las miras del Señor! vuestro corazón, el primero, apagará su sed en esta fuente bienhechora; vosotros tendreis en esta vida los inefables goces del alma, en vez de los materiales del egoísta que dejan el vacío en el corazón. Vuestro nombre será bendito en la Tierra, y cuando la dejeis, el Soberano Señor os dirigirá las palabras de la parábola de los talentos: «¡Oh! bueno y fiel servidor, entrad en el gozo de vuestro Señor.» En esta parábola, el servidor que ocultó bajo de tierra el talento que le habia sido confiado, ¿no es la imagen de los avaros, en manos de quienes la fortuna es improductiva? Si no obstante, Jesus habla de las limosnas, es que en ese tiempo y en el país en que vivia, no se conocian los trabajos que las artes y la industria han creado despues, y en los que la fortuna puede ser empleada útilmente para el bien general. A todos los que pueden dar poco ó mucho, yo les diria: dad limosna cuando sea necesaria, pero tanto como os sea posible convertirla en salario, á fin de que el que la recibe, no se avergüence por ello. (FENELON. Argelia, 1860.)

Desprendimiento de los bienes terrestres.

14. Yo vengo, hermanos míos, á traeros mi óbolo, para ayudaros á marchar valientemente por la vía del mejoramiento en que habeis entrado. Nosotros nos debemos los unos á los otros; y solo por la union sincera y fraternal entre los Espíritus encarnados, es posible la regeneracion.

Vuestro amor por los bienes terrestres, es uno de los mayores obstáculos para vuestro progreso moral; por ese apego á lo que poseeis, rompeis vuestras facultades innatas sujetándolas todas á las cosas materiales. Sed sinceros; la fortuna da una felicidad incompleta: cuando vuestros cofres están llenos, ¿no hay siempre un vacío en el corazón? ¿En el fondo de esa canastilla de flores no hay las mas veces un reptil oculto? Yo comprendo que el hombre que, por un trabajo asiduo y honrado, ha ganado la fortuna que posee, experimenta una satisfaccion muy grata; pero de esa satisfaccion natural, y que Dios aprueba, un apego que absorbe todo otro sentimiento y paraliza los vuelos del corazón está muy lejos, tanto, como de la avaricia sórdida la prodigalidad exagerada: dos vicios entre los cuales Dios ha colocado la caridad, santa y sublime virtud, que enseña al rico á dar sin ostentacion, para que el pobre reciba sin baja.

Que la fortuna os venga de vuestra familia ó que la hayais ganado con el trabajo, hay una cosa que no debéis olvidar jamas, y es, que todo viene de Dios, y todo vuelve á El; nada os pertenece en la Tierra, ni aún vuestro pobre cuerpo; la muerte os despoja de él, como de todos los bienes materiales; sois depositario, y no propietario; no os equivoqueis en esto: Dios os ha prestado, y vosotros debéis volver; y os presta con la condicion de que

lo supérfluo, al menos, vaya á los que no tienen lo necesario.

Uno de vuestros amigos os presta una suma; por poco delicado que seais, os haceis un escrúpulo de devolvérsela, y le conservais reconocimiento. Pues bien, hé aquí la posicion de todo hombre rico; Dios es el amigo celestial que le ha prestado la riqueza; no demanda por ella, mas que el amor y el reconocimiento; mas exige que á su vez el rico dé á los pobres, que son sus hijos con el mismo título que él.

Los bienes que Dios os ha confiado excitan en vuestros corazones una ardiente y loca codicia. ¿Habeis reflexionado que os apegaís inmoderadamente á un bien perecedero como vosotros, y que vendrá un dia en que dareis cuenta al Señor, de lo que de El os ha venido? ¿Habeis observado que la riqueza os reviste el carácter sagrado de ministro de la caridad en la Tierra para ser los dispensadores inteligentes? ¿Qué sois, pues, cuando usais en vuestro solo provecho lo que os ha sido confiado, sino depositarios infieles? ¿Qué resulta de este olvido voluntario de vuestros deberes? La muerte inexorable viene á desgarrar el velo bajo el cual os ocultais, y os fuerza á rendir cuentas al amigo que os habia obligado, y que en ese momento se reviste de la autoridad de Juez.

Inútil es que en la Tierra, procureis haceros ilusiones, coloreando con el nombre de virtud, lo que á menudo no es mas que egoismo, que llamais economía, y providencia á lo que no es mas que codicia y avaricia, ó generosidad á lo que no es mas que prodigalidad en vuestro provecho. Un padre de familia, por ejemplo, se abstendrá de hacer la caridad, economizará, amontonará oro sobre oro, y esto, segun él, para dejar á sus hijos la mayor cantidad de bienes que le sea posible, y evitarles caer en la miseria; esto es muy justo y paternal, convengo en ello, no se le puede censurar; ¿pero es este el único móvil que le guía? ¿no es á menudo un compromiso con su conciencia, para justificar á sus propios ojos y á los del mundo su apego

á los bienes terrestres? Sin embargo, yo admito que su amor paternal sea su único móvil, ¿es esto un motivo para olvidar á sus hermanos delante de Dios? ¿Cuando él mismo tiene ya lo supérfluo, dejará á sus hijos en la miseria por que tengan un poco menos de este supérfluo? ¿no es esto darles una leccion de egoismo y endurecer su corazon? ¿no es sofocar el amor al prójimo? Padres y madres, estais en un grande error, si creéis aumentar por este medio el afecto de vuestros hijos hácia vosotros; enseñádoles á ser egoistas para los demas, les enseñais á serlo para con vosotros.

Al que ha trabajado mucho y que con el sudor de su frente ha ganado algunos bienes, con frecuencia le oireis decir, que cuando el dinero se ha ganado, se conoce mejor su valor; nada es mas cierto. Pues bien, aquel que confiesa conocer todo su valor, y que haga la caridad segun sus recursos, tendrá mas mérito que el que, nacido en la abundancia, ignora las rudas fatigas del trabajo. Pero al contrario, que este mismo hombre que recuerda sus penas y trabajos, sea egoista y duro para con los pobres, es mucho mas culpable que los otros, porque mientras mas conozca por sí mismo los dolores ocultos de la miseria, mas inclinado debe ser á aliviarla en los demas.

Desgraciadamente hay siempre en el hombre que posee, un fuerte sentimiento que le apega á la fortuna: es el orgullo. No es raro ver en el hombre de fortuna, atar al desgraciado que implora su asistencia, con el relato de sus trabajos y de su acierto en el obrar, en lugar de ayudarle, y concluir por decirle: «haced lo que yo he hecho.» Despues de él, la bondad de Dios nada significa en su fortuna; todo el mérito es suyo; el orgullo pone una venda en sus ojos y tapa sus oidos; no comprende que con toda su inteligencia y destreza, Dios puede trastornarlo con una sola palabra.

Despillarrar su fortuna, no es el desprendimiento de los bienes terrestres, es la indolencia y la indiferencia;

el hombre, depositario de los bienes, no tiene el derecho de dilapidarlos, ni de confiscarlos en su provecho; la prodigalidad no es la generosidad; es á menudo una de las formas del egoismo: un individuo que tirara el oro á manos llenas para satisfacer una fantasía, no daria un escudo para satisfacer una necesidad. El desprendimiento de los bienes terrestres consiste en apreciar la fortuna en su verdadero valor; en saberse servir de ella para los otros y no para sí solo; en no sacrificar por ella los intereses de la vida futura; en saber perderla, si á Dios agrada retirarla. Si por reveses imprevistos, venís á ser otro Job, decid como él: «Señor, vos me la habíais dado, vos me la habeis quitado; que vuestra voluntad sea hecha.» Hé aquí el verdadero desprendimiento. Estad sumisos desde luego; tened fé en el que, habiendo dado y quitado, os puede volver á dar; resistid con valor al abatimiento y á la desesperacion, que paralizan vuestras fuerzas; no olvideis jamas, cuando Dios os hiera, que al lado de la mas grande prueba, coloca un consuelo. Pensad que hay bienes infinitamente mas grandes que los de la Tierra, y este pensamiento os ayudará á desprenderos de estos últimos. El poco aprecio que se da á una cosa, hace menos sensible su pérdida. El hombre que se apega á los bienes de la Tierra, es como el niño que no quiere mas que el momento presente; el que no lo tiene, es como el adulto que quiere cosas mas importantes, porque comprende estas palabras proféticas del Salvador: «Mi reino no es de este mundo.»

El Señor no ordena despojarse de lo que se posee, para reducirse á una mendicidad voluntaria, porque entonces se llegaria á ser una carga para la sociedad; obrar así, seria comprender mal el desprendimiento de los bienes terrestres; esto es un egoismo de otro género, porque es libertarse de la responsabilidad que la fortuna hace pesar sobre el que la posee. Dios la da á quien bien le parece, para que la administre en provecho de todos; el rico tiene, pues, una mision que puede volver bella y prove-

chosa para él; rechazar la fortuna cuando Dios os la da, es renunciar al beneficio del bien que se puede hacer, administrándola con inteligencia. Saber pasar la vida cuando no se tiene fortuna, saberla sacrificar cuando es necesario, es obrar conforme á las miras del Señor. Que aquel á quien venga lo que se llama en el mundo una buena fortuna, exclame: Dios mio, vos me enviáis una nueva carga; dadme la fuerza necesaria para llevarla conforme á vuestra santa voluntad.

Hé aquí, amigos míos, lo que quiero enseñaros por el desprendimiento de los bienes de la Tierra; reasumidlos: sabed contentaros con poco. Si sois pobres, no envidieis á los ricos, porque la fortuna no es necesaria para la felicidad; si sois ricos, no olvidéis que esos bienes os son confiados y que debéis justificar el empleo que de ellos hubiéreis hecho; no seáis depositario infiel, haciéndolos servir para la satisfacción de vuestro orgullo y sensualidad; no os creáis con el derecho de disponer en vuestro único provecho, de lo que no es mas que un préstamo, y no un don. Si no sabéis devolver, no tenéis tampoco el derecho de pedir; y recordad que el que da á los pobres, se liberta de la deuda que ha contraído con Dios. (LACORDAIRE. Constantina, 1863.)

15. *El principio en virtud del cual el hombre no es mas que el depositario de la fortuna de que Dios le permite gozar durante su vida, ¿le quita el derecho de transmitirla á sus descendientes?*

El hombre puede perfectamente transmitir despues de su muerte, á quello de que ha disfrutado durante su vida, porque el efecto de este derecho está siempre subordinado á la voluntad de Dios, que puede, cuando quiere, impedir á sus descendientes disfrutar de ella; así es como se vén venir abajo las fortunas que parecian mas sólidamente aseguradas. La voluntad del hombre para conservar su fortuna en su prole, es impotente, lo que no le

quita el derecho de transmitir el empréstito que ha recibido, supuesto que Dios se lo retirará cuando lo juzgue oportuno. (SAN LUIS. Paris, 1860.)

CAPITULO XVII.

SED PERFECTOS.

Caracteres de la perfeccion.—El hombre de bien.—Los buenos espíritas.—Parábola de la simiente.—Instrucciones de los Espíritus.—El deber.—La virtud.—Los superiores y los inferiores.—El hombre en el mundo.—Cuidar el cuerpo y el Espírita.

Caracteres de la perfeccion.

1. Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen y calumnian,—porque si no amais mas que á los que os aman, ¿qué recompensa tendreis por ello? ¿Los publicanos no lo hacen así tambien?—Y si no aliviáis mas que á vuestros hermanos, ¿qué mas haceis en esto que los otros? ¿Los paganos no lo hacen así tambien? *Sed, pues, perfectos, como lo es vuestro Padre celestial.* (San Mateo, cap. V, v. 44, 46, 47 y 48.)

2. Supuesto que Dios posee la perfeccion infinita en todas las cosas, esta máxima: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial lo es,» tomada á la letra, supondria la facilidad de alcanzar la perfeccion absoluta. Si fuese dado á la criatura ser tan perfecta como el Creador, vendria á ser igual á El, lo que es inadmisibile. Pero los hombres, á quienes se dirigia Jesus, no habrian comprendido esta graduacion, y se limita á presentarles un modelo, diciéndoles que se esforzaran á alcanzar la perfeccion.

Es necesario, pues, entender por estas palabras, la perfeccion relativa, aquella de que la humanidad es susceptible y que le acerque mas á la Divinidad. ¿En qué consiste esta perfeccion? Jesus lo dice: «Amar á nuestros enemigos, hacer bien á los que nos aborrecen, y rogar por los que nos persiguen.» Muestra por esto que la perfeccion en su esencia, es la caridad en su mas amplia acepcion, porque implica la práctica de las demas virtudes.

En efecto, si se observan los resultados de todos los vicios y aún de los simples defectos, se reconocerá que no hay ninguno que no altere, mas ó menos, el sentimiento de la caridad, porque todos tienen su origen en el egoismo y en el orgullo, que son la negacion de la caridad, porque todo lo que sobreexcita el sentimiento de la personalidad destruye ó al menos debilita los elementos de la verdadera caridad, que son la benevolencia, la indulgencia, la abnegacion y la adhesion. El amor del prójimo llevado hasta amar á sus enemigos, no pudiendo unirse con ningun defecto contrario á la caridad, es por lo mismo el indicio de una mayor ó menor superioridad moral; de donde resulta que el grado de perfeccion está en razon directa de la magnitud de este amor; por eso Jesus, despues de haber dado á sus discípulos las reglas de la caridad en lo que tiene de mas sublime, les dijo. «Sed, pues, perfectos como lo es vuestro Padre celestial.»

El hombre de bien.

3. El verdadero hombre de bien es el que practica la ley de justicia, de amor y caridad en su mas grande acepcion. Si interroga á su conciencia sobre sus propios actos, si no ha violado esta ley, si no ha hecho mal á nadie, si ha hecho todo el bien *que ha podido*, si ha descuidado voluntariamente alguna ocasion de ser útil,

en fin, si ha hecho á otro todo lo que querría que se hubiera hecho con él. Tiene fé en Dios, en su bondad infinita, en su justicia y en su sabiduría. Sabe que nada acontece sin su permiso y se somete en todas las cosas á su voluntad. Tiene fé en el porvenir, y pospone los bienes temporales á los espirituales. Sabe que todas las vicisitudes de la vida, todos los dolores y las decepciones, son expiaciones ó pruebas y las acepta sin murmurar.

El hombre, penetrado del sentimiento de caridad y de amor del prójimo, hace el bien sin esperar correspondencia, vuelve el bien por el mal, toma la defensa del débil contra el fuerte y sacrifica siempre su interes á la justicia. Encuentra su satisfaccion en los beneficios que derrama, en los servicios que presta, en los desgraciados á quienes favorece, en las lágrimas que enjuga, en el consuelo que da á los afligidos. Su primer pensamiento es para los otros, antes que pensar en sí mismo; de buscar el interés de los demas, antes que el propio. El egoísta, por el contrario, calcula los provechos y las pérdidas de toda accion generosa. Es bueno, humano y benevolente para todo el mundo, sin escepcion de razas ni de creencias, porque vé hermanos en todos los hombres. Respeto en otros todas la convicciones sinceras, y no arroja el anatema á los que no piensan como él.

En todas las circunstancias la caridad es su guía; se dice que el que causa perjuicio á otro con palabras malévolas, que lastimen la susceptibilidad de alguno por su orgullo y su desden, que no retrocede á la idea de causar un disgusto, una contrariedad, aunque sea ligera, cuando puede evitarla, falta al deber de amar al prójimo y no merece la clemencia del Señor.

No tiene odio, ni rencor, ni deseo de venganza; á ejemplo de Jesus, perdona y olvida las ofensas, y no se acuerda mas que de los beneficios, porque sabe que será perdonado como él perdona.

Es indulgente para las debilidades de otro, porque sabe que él mismo tiene necesidad de indulgencia, y recuerda

estas palabras del Cristo: «Que aquel que se encuentre sin pecado, le arroje la primera piedra.»

No se complace en buscar los defectos de otro, ni en ponerlos en evidencia. Si la necesidad le obliga á ello, busca siempre el bien que pueda atenuar el mal.

Estudia sus propias imperfecciones y trabaja sin cesar en combatir las. Todos sus esfuerzos tienden á poder decirse al dia siguiente, que hay algo de mejor en él que la víspera.

No procura hacer valer, ni sus conocimientos, ni su talento á espensas de otro; sabe al contrario, hacer resaltar aquello en que le aventajan otros, todas las veces que se le presenta la oportunidad.

Jamas se envanece ni por su fortuna, ni por sus ventajas personales, porque sabe que todo lo que se le ha dado le puede ser retirado.

Usa, mas no abusa, de los bienes que le son acordados, porque sabe que es un depósito, del que dará cuenta, y que el empleo mas perjudicial para sí mismo, es hacerlo servir en la satisfaccion de las pasiones.

Si el órden social ha colocado hombres bajo su dependencia, los trata con bondad y benevolencia, porque sabe que son sus iguales ante Dios; usa de su autoridad para levantar su moral, y no por humillarlos con su orgullo; evita todo lo que podria volver su posicion subalterna mas pensosa.

El subordinado, por su parte, comprende los deberes de su posicion, y se hace un escrúpulo de llenarlos concienzudamente. (Cap. VIII, núm. 9.)

El hombre de bien, en fin, respeta en sus semejantes todos los derechos que dan las leyes de la naturaleza, como querría que se respetasen con respecto á él.

Esto no es la enumeracion de todas las cualidades que distinguen al hombre de bien; pero cualquiera que se esfuerce en poseerlas, está en la vía que conduce á las demas.

Los buenos espiritas.

4. El Espiritismo bien comprendido, pero sobre todo, bien sentido, conduce forzosamente á los resultados que quedan expresados, que caracterizan al verdadero espirita, como al verdadero cristiano, uno y otro no hacen mas que uno solo. El Espiritismo no crea ninguna moral nueva; facilita á los hombres la inteligencia y la práctica de la del Cristo, dándoles una fé sólida, é iluminando á aquellos que dudan ó que vacilan.

Pero muchos de los que creen en los hechos de las manifestaciones no las comprenden, ni sus consecuencias, ni su enlace moral; ó si las comprenden no se las aplican á sí mismos. ¿A qué conduce esto? ¿Es acaso un defecto de precision en la doctrina? No, porque esta no contiene ni alegorías, ni figuras que puedan dar lugar á falsas interpretaciones; su creencia misma es la claridad, y esto es lo que hace su poder, porque va derecho á la inteligencia. La doctrina nada tiene de misterioso, y sus iniciados no están en posicion de ningun secreto oculto al vulgo.

¿Es necesario, pues, para comprenderla una inteligencia fuera del órden comun? No, porque se ven hombres de una capacidad notoria que no la comprenden; mientras que inteligencias vulgares, jóvenes aún apenas salidos de la adolescencia, comprenden con admirable exactitud sus matices mas delicados. Esto viene de que la parte, en cierto modo material, de la ciencia, no requiere mas que los ojos para observar; mientras que la parte esencial demanda cierto grado de sensibilidad, que se puede llamar *la madurez del sentido moral*, madurez indispensable de la edad y del grado de instruccion, porque es

inherente al desarrollo, en un sentido especial, del Espíritu encarnado.

En algunos, los lazos de la materia son demasiado tenaces para permitir al Espíritu desprenderse de las cosas de la Tierra; la niebla que le rodea, le oculta la vista de lo infinito, y por esto no rompen fácilmente con sus hábitos; no comprendiendo una cosa mejor que lo que tienen; la creencia en los Espíritus es para ellos, un simple hecho, pero no modifica, sino poco ó nada, sus tendencias instintivas; en una palabra, no ven mas que un rayo de luz, insuficiente para conducirlos y darles una aspiracion poderosa, capaz de vencer sus preocupaciones. Están mas atentos á los fenómenos que á la moral, que les parece vulgar y monótona; piden á los Espíritus, sin cesar, que les inicien en nuevos misterios, sin consultarse á sí mismos si se han hecho dignos de ser puestos en posesion de los secretos del Creador. Son Espíritus imperfectos, de los que algunos quedan en camino ó se alejan de sus hermanos en creencias, porque retroceden ante la obligacion de reformarse, ó bien reservan sus simpatías para aquellos que participan de sus debilidades ó de sus prevenciones. Sin embargo, la aceptacion del principio de la doctrina, es el primer paso que les hará el segundo mas fácil en otra existencia.

El que se puede con razon calificar de verdadero y sincero espirita, se halla en un grado de progreso moral; el Espíritu, que domina completamente la materia, le da una percepcion mas clara del porvenir; los principios de la doctrina hacen vibrar en él fibras que permanecen mudas en los primeros; en una palabra, *es tocado en el corazón*, y su fé es inalterable. El uno es como el músico que se conmueve con ciertos acordes; mientras que el otro no oye mas que sonidos. *Se reconoce el verdadero espirita en su trasformacion moral, y en los esfuerzos que hace por domar sus malas inclinaciones*; mientras que el uno se complace en su limitado horizonte, el otro, que comprende alguna cosa mejor, se esfuerza en despren-

derse de éste, y lo consigue cuando tiene una firme voluntad.

Parábola de la simiente.

5. Ese mismo día, habiendo salido Jesús de la casa, se sentó cerca del mar,—y se reunió en derredor de él una gran multitud de pueblo, por lo que entró á una barca en la cual se sentó, y el pueblo permanecía en la ribera;—y Jesús les dijo muchas cosas en parábolas de esta manera:

El sembrador fué á sembrar, y mientras lo hacia, una parte de la semilla cayó á lo largo del camino y se la comieron los pájaros.

Otra parte cayó en lugares pedregosos en que habia poca tierra, y nació pronto, porque la tierra no tenia profundidad, pero habiendo salido el Sol la secó pronto porque no tenia raíces.

Otra cayó entre las malezas que no la dejaron nacer.

En fin, otra cayó en buen terreno, y produjo fruto. Algunos granos produjeron ciento por uno, otros setenta y varios treinta.

Que oiga el que tenga orejas para oír. (SAN MATEO, cap. XIII, v. del 1 al 9.)

Escuchad, pues, la parábola del sembrador.

De cualquiera que escuche la palabra del Señor, y no ponga atención en ella, el Espíritu malo viene y se lleva lo que está sembrado en su corazón; esta es la simiente que ha caído á lo largo del camino.

El que recibe la semilla entre las piedras, es el que escucha la palabra y al momento la acepta con gusto; pero no la conserva sino poco tiempo como la tierra que no tiene profundidad; y cuando á causa de la palabra le so-

brevienn en contratiempos y persecuciones, al punto las toma por un motivo de escándalo y de caída.

El que recibe la semilla entre las malezas, es el que oye la palabra; pero en seguida los cuidados del siglo y las ilusiones de la riqueza, la ahogan y la vuelven infructuosa.

Mas el que escucha la palabra del Señor con atención y saca provecho de ella, es comparado con la semilla que cayó en buena tierra, y ha producido ciento, setenta, y treinta por ciento. (SAN MATEO, cap. XIII, v. del 18 al 23.)

La parábola de la simiente representa perfectamente, los grados que existen en la manera de sacar provecho de la enseñanza del Evangelio. ¡Cuántas gentes hay, en efecto, para quienes este no es mas que una letra muerta que, semejante á la semilla que cae sobre la roca, no produce fruto alguno!

Esto encuentra una explicación no menos justa en las diferentes categorías de espíritus. ¿No es esto el emblema de los que se inclinan mas bien á los fenómenos materiales, y no sacan de ellos otra consecuencia, porque no ven mas que un objeto de curiosidad? ¿De aquellos que no procuran mas que lo brillante de las comunicaciones de los Espíritus, y no manifiestan interés sino en tanto que satisfacen su imaginación, pero que despues de haberlas oído, quedan tan frios é indiferentes como ántes? ¿que encuentran buenos los consejos y los admiran, pero que hacen la aplicación de ellos á otros y no á sí mismos? ¿de aquellos, en fin, para quienes estas instrucciones son como la simiente caída en buena tierra y que produce frutos?

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

El deber.

7. El deber es la obligación moral en presencia de uno mismo desde luego, y en seguida de los demás. El deber es la ley de la vida: se encuentra en los más ínfimos detalles, así como en los actos elevados. Quiero hablar aquí del deber moral, y no del que imponen las profesiones.

En el orden de los sentimientos, el deber es muy difícil de llenarse, porque se encuentra en antagonismo con las seducciones del interés y del corazón; sus victorias no tienen testigos, y sus defectos no pueden ser reprimidos. El deber íntimo del hombre está abandonado á su libre arbitrio; el aguijón de la conciencia, guardian de la probidad interior, le advierte que la sostiene, pero ella permanece á menudo impotente ante los sofismas de las pasiones. El deber del corazón fielmente observado eleva al hombre; pero ¿este deber, cómo precisarlo? ¿dónde comienza? ¿dónde acaba? *El deber comienza en el punto en que amenazais la felicidad ó el reposo de vuestro prójimo; y se termina en el límite que no querriais haber traspasado por vosotros mismos.* Dios ha creado á todos los hombres iguales para el dolor; pequeños ó grandes, ignorantes ó sabios, sufren por las mismas causas, á fin de que cada uno juzgue sanamente el mal que puede hacer. No existe el mismo criterio para el bien, infinitamente más variado en sus expresiones. *La igualdad ante el dolor, es una sublime providencia de Dios, que quiere que sus hijos, instruidos por la experiencia común, no hagan el mal excusándose con la ignorancia de*

sus defectos. El deber es el resúmen práctico de todas las especulaciones morales; es el valor del alma para afrontar las angustias de la vida; es austero, inflexible; pronto á plegarse á las diversas complicaciones, permanece incólume en las tentaciones. *El hombre que llena su deber, ama á Dios más que á las criaturas, y á éstas, más que á sí mismo;* es á la vez, juez y parte en su propia causa.

El deber es la más bella flor de la razón; sale de ella, como el hijo de la madre. El hombre debe amar el deber, no porque preserva de los males de la vida, á los cuales la humanidad no puede sustraerse, sino porque da al alma el vigor necesario para su desarrollo.

El deber crece é irradia bajo una forma más elevada, en cada una de las jornadas superiores de la humanidad; la obligación moral de la criatura á Dios, no cesa jamás; debe reflejar las virtudes del Eterno, que no acepta un bosquejo imperfecto, porque quiere que la bondad de su obra brille ante El. (LÁZARO. Paris, 1863.)

La virtud.

8. La virtud en su más alto grado, abraza todo el conjunto de las cualidades esenciales que constituyen al hombre de bien. Ser bueno, caritativo, laborioso, sóbrio y modesto, son cualidades del hombre virtuoso. Desgraciadamente están acompañadas de pequeñas enfermedades morales que las afean y atenúan; el que hace alarde de su virtud, no es virtuoso, supuesto que carece de la cualidad principal, la modestia; y que tiene el vicio contrario, el orgullo. La virtud verdaderamente digna de este nombre no procura ostentarse, se advierte, pero desaparece en la oscuridad, y huye de ser admirada por la multitud. San Vicente de Paul era virtuoso, el dig-

no cura de Ars era virtuoso, y muchos otros poco conocidos del mundo, pero conocidos de Dios. Todos estos hombres de bien ignoraban ellos mismos que eran virtuosos; se dejaban llevar de la corriente de sus inspiraciones santas y practicaban el bien con un completo desinterés, y un olvido absoluto de sí mismos.

A la virtud comprendida y practicada así, es á la que os convido, hijos míos, á esta virtud verdaderamente cristiana y espírita, es á la que os ruego que os consagreis; mas alejad de vuestros corazones el sentimiento del orgullo, de la vanidad y del amor propio, que deslucen siempre las buenas cualidades. No imiteis al hombre que se propone como modelo y pregona sus propias cualidades á todos los oídos complacientes. Esta virtud ostentosa, oculta á menudo una multitud de pequeñas torpezas y de odiosas debilidades.

Es un axioma que, el hombre que se exalta á sí mismo, que levanta una estatua á su propia virtud, aniquila, por este solo hecho, todo el mérito efectivo que pudiera tener. Mas ¿qué diré de aquel cuyo valor consiste en hacer aparecer lo que no es? Quiero admitir que el hombre que hace el bien experimente en el fondo de su corazón una satisfacción íntima; pero desde que esa satisfacción se traspira por recoger elogios, degenera en amor propio.

¡Oh! vosotros á quienes la fé espírita ha calentado con sus rayos, y que sabeis cuán lejos está el hombre de la perfección, no deis jamás en semejante extravagancia.

La virtud es una gracia que deseo para todos los verdaderos espíritas; mas les diré, que vale mas tener pocas virtudes con la modestia, que muchas con el orgullo. Por el orgullo se ha perdido la humanidad; y por la humildad será un día rescatada. (FRANCISCO NICOLÁS MAGDALENA. París, 1863.)

Los superiores y los inferiores.

9. La autoridad, lo mismo que la fortuna, es una delegación de que será pedida cuenta á aquel que está investido de ella; no creais que os es dada para procuraros el vano placer de mandar, ni así como lo creen falsamente la mayor parte de los poderosos de la Tierra, como un derecho, una propiedad. Dios, sin embargo, les prueba demasiado que no es ni lo uno, ni lo otro, puesto que se los retira cuando le place. Si fuera un privilegio unido á su persona, seria inalienable. Nadie puede decir que una cosa le pertenece, cuando le puede ser quitada sin su consentimiento. Dios da la autoridad en calidad de *mision* ó de prueba cuando así le conviene, y la retira del mismo modo.

Cualquiera que sea depositario de la autoridad, sea cual fuere su extension, desde el señor sobre su servidor, hasta el soberano sobre su pueblo, no debe olvidarse de que está encargado de almas; el responderá de la buena ó mala dirección que hubiere dado á sus subordinados, y las faltas que pudieran cometer, los vicios á que fueren arrastrados por consecuencia de su dirección ó de los malos *ejemplos*, recaerán sobre él; mientras que recogerá los frutos de su solicitud por conducirlos al bien. Todo hombre tiene en la Tierra una *mision* grande ó pequeña; cualquiera que sea, es dada siempre para el bien; desfallecer en su cumplimiento, es lo mismo que falsearla en su principio. ®

Si Dios pregunta al rico: ¿Qué has hecho de la fortuna que debía haber sido en tus manos una fuente que derramara la fecundidad en torno tuyo?—preguntará del mismo modo al que haya tenido una autoridad cualquiera: ¿Qué uso has hecho de la autoridad de que fuiste in-

vestido? ¿qué progresos has hecho ejecutar? Si te he dado subordinados, no fué para que hicieras de ellos esclavos de tu voluntad, ni instrumentos dóciles de tus caprichos ó de tu colicia; te he hecho fuerte para confiarte á los débiles, para sostenerlos y ayudarles á subir á Mí.

El superior que está penetrado de las palabras de Jesús, no desprecia á ninguno de los que están bajo de él, porque sabe que las distinciones sociales no existen ante Dios. El Espiritismo le enseña que si se le obedece hoy, otros han podido mandarle ó le mandarán mas tarde, y que entonces será tratado como él haya tratado á los demas.

Si el superior tiene deberes que llenar, el inferior los tiene á su vez y no son menos sagrados; si este último es espírita, su conciencia le dirá mejor aún, que no está dispensado de llenarlos aunque su superior no cumpla los suyos, porque sabe que no se debe volver mal por mal, y que las faltas de unos no autorizan á los otros; si sufre por su posicion, se dirá á sí mismo: que lo habrá merecido, porque el mismo habrá abusado quizás, en otros tiempos, de su autoridad, y que debe sentir á su vez los inconvenientes que ha hecho sufrir á otros. Si se ve forzado á sufrir su posicion por no poder encontrar otra mejor, el Espiritismo le enseña á resignarse con ella, como una prueba de su humildad, necesaria á su progreso. Su creencia le guía en su conducta; obra como querría que sus subordinados obrasen para con él, si fuera súbdito. Por esto mismo, es mas escrupuloso en el cumplimiento de sus obligaciones, porque comprende que toda negligencia en el trabajo que le está confiado, es un perjuicio para el que le remunera, á quien él debe su tiempo y sus cuidados; en una palabra, es movido por el sentimiento del deber que le da su fé, y la certidumbre de que toda desviacion del camino recto, es una deuda que contrae y que, tarde ó temprano, deberá pagar. (FRANCISCO NICOLÁS MAGDALENA, Cardenal MORLOT. Paris, 1863.)

El hombre en el mundo.

10. Un sentimiento de piedad debe animar siempre el corazon de aquellos que se reunen bajo la vista del Señor, é imploran la asistencia de los buenos Espíritus. Purificad, pues, vuestros corazones, no deis formar su mansion en él á ningun pensamiento mundano y fútil; elevad vuestros Espíritus hácia aquellos que evocais, á fin de que encontrando en vosotros las disposiciones necesarias, pudan arrojar con profusion la simiente que debe germinar en vuestros corazones, y producir los frutos de caridad y justicia.

No creais por esto, que al escitaros sin cesar á la oracion y evocacion mental, os precisamos á seguir una vida mística, que os coloque fuera de las leyes de la sociedad en que vivís. No, vivid con los hombres de vuestra época; sacrificaos á las necesidades y á las frivolidades del dia, pero hacello con un sentimiento de pureza que pueda santificarlas.

Vosotros debéis encontraros en contacto con Espíritus de naturaleza diferente y caracteres opuestos: no choqueis con ninguno de aquellos con quienes os encontréis. Sed alegres y dichosos, pero con la alegría que produce una conciencia limpia, y con la felicidad del heredero del cielo, contando los dias que le acercan á su posesion.

La virtud no consiste en revestirse de un continente severo y lúgubre, en rehusar los placeres que vuestra condicion humana permite; basta consagrar todos los actos de la vida al Creador que la ha dado; basta, cuando se comienza ó acaba una obra, elevar el pensamiento al Creador, y pedir, en un éxtasis del alma, ya sea su proteccion para conseguir lo que se desea, ó ya su bendicion para la obra acaba-la. Cualquiera cosa que ha-

gais, remontaos á la fuente suprema de todas las cosas; jamas emprendais nada sin que el recuerdo de Dios venga á purificar y santificar vuestros actos.

La perfeccion está, como lo ha dicho el Cristo, en la práctica de la caridad absoluta; pero los deberes de la caridad se extienden á todas las posiciones sociales, desde el mas pequeño hasta el mas grande. El hombre que viviera solo, no tendria ocasion de ejercer la caridad, porque ésta se manifiesta en el contacto con nuestros semejantes, en las luchas mas penosas que presenta la ocasion. El que se aísla, se priva, pues, voluntariamente del mas poderoso medio de purificacion; no teniendo en qué pensar mas que en sí mismo, su vida es la de un egoista. (Cap. V, núm. 26.)

No os imagineis, pues, que para vivir en comunicacion constante con nosotros, para vivir bajo la vista del Señor, sea necesario el cilicio y cubrirese de ceniza; no, no; una vez mas, sed felices siguiendo las necesidades de la humanidad; pero que en vuestra felicidad no entre jamás un pensamiento que pueda ofender ú oscurecer la faz de los que os aman y os dirigen. Dios es amor, y bendice á los que aman santamente. (UN ESPIRITU PROTECTOR. Burdeos. 1863.)

Cuidar el cuerpo y el Espíritu.

11. La perfeccion moral ¿consiste en la maceracion del cuerpo? Para resolver esta cuestion, me apoyo en los principios elementales, y comienzo por demostrar la necesidad de cuidar el cuerpo que, segun las alternativas de enfermedad ó salud, influye de una manera muy importante sobre el alma, que es necesario considerar como cautiva en la carne. Para que ésta prisionera viva, se regocije y conciba aún las ilusiones de la libertad, el cuer-

po debe estar sano, dispuesto y valeroso. Sigamos la comparacion. Hé aquí, pues, el perfecto estado de ambos. ¿Qué debe hacerse para mantener el equilibrio entre sus aptitudes y sus necesidades tan diferentes entre sí?

Aquí se hallan frente á frente dos sistemas: el de los ascéticos que quieren mortificar el cuerpo, y el de los materialistas que quieren abatir el alma; dos violencias que son casi tan insensatas la una como la otra. Al lado de estos dos partidos, hormiguca la numerosa tribu de los indiferentes, que sin conviccion ni pasion, aman con tibieza, y gozan con economía. ¿Dónde, pues, está la sabiduría? ¿Dónde está la ciencia de saber vivir? En ninguna parte; y este gran problema quedaria por completo sin resolucion, si el Espiritismo no viniese en ayuda de los investigadores, demostrándoles las relaciones que existen entre el cuerpo y el alma, y diciendo ademas que, supuesto que son necesarios el uno y la otra, es preciso cuidar á ambos. Amad á vuestra alma, pero cuidad tambien vuestro cuerpo, que es instrumento del alma; desconocer las necesidades que son indicadas por la misma naturaleza, es desconocer la ley de Dios. No lo castiguis por las faltas que vuestro libre albedrío le ha hecho cometer, y de las que él no es mas responsable que el caballo mal dirigido, de los accidentes que causa. ¿Sereis mas perfectos martirizando vuestro cuerpo si permanecis egoistas, orgullosos y poco caritativos para con vuestro prójimo? No, la perfeccion no es ésta; está toda entera en las reformas que hareis sufrir á vuestro Espíritu, sujetándole, sometándole, humillándole, mortificándole; este es el medio de hacerle dócil á la voluntad de Dios, y el único que conduce á la perfeccion. (JESU, ESPIRITU PROTECTOR. Paris, 1863.)

CAPITULO XVIII.

MUCHOS LLAMADOS Y POCOS ESCOGIDOS.

Parábola del festin de las nupcias.—La puerta estrecha.—Los que dicen: ¡Señor! ¡Señor! no entrarán en el reino de los cielos.—Se pedirá mucho al que ha recibido mucho.—Instrucciones de los Espíritus.—Se dará al que tiene.—Se reconoce al Cristo en sus obras.

Parábola del festin de las nupcias.

1. Jesus, hablando aún en parábola, les dijo:

El reino de los cielos es semejante á un rey que, queriendo hacer las bodas de su hijo,—envió á sus servidores para llamar á los que para ellas estaban convidados, pero rehusaron venir. Mandó aún á otros servidores con órden de decir de su parte á los convidados: He preparado mi dinero, he hecho matar mis bueyes, y todo lo que he hecho engordar, está pronto; venid á las bodas.—Pero ellos no haciendo aprecio, se fueron los unos á su casa de campo y los otros á sus negocios.—Los otros se apoderaron de los mensajeros y los mataron, despues de haberles hecho muchos ultrajes.—El rey, habiéndolo sabido, se puso colérico, y mandó á sus ejércitos para exterminar á los asesinos y quemar su ciudad.

Entonces dijo á sus servidores:—El festin de las nupcias está pronto; pero aquellos que fueron llamados, no han sido dignos de él.—Id, pues, á las encrucijadas y llamad á todos los que encontréis.—Entonces los servidores echaron por las calles, reunieron á todos los que

encontraron, buenos y malos, y el salon de las bodas se llenó de gente que se puso á la mesa.

El rey entró en seguida para ver á los que estaban en ella,—y habiendo apercibido á un hombre que no estaba vestido con el traje nupcial, le dijo:—Amigo mio, ¿cómo habeis entrado aquí sin tener el vestido nupcial?—y este hombre permanecia en silencio.—Entonces el rey dijo á sus servidores:—Amarradle de piés y manos, y arrojadle á las tinieblas exteriores; allí será donde tendrá llanto y crujir de dientes,—porque *muchos son los llamados y pocos los escogidos*. (San Mateo, cap. XXII, v. del 1 al 14.)

2. El incrédulo sonrío á esta parábola que le parece una pueril ingenuidad, porque no comprende que se puedan vencer tantas dificultades para llegar á un festin; y aún menos que los convidados llevasen la resistencia hasta matar á los emisarios del señor de la casa. «Las parábolas, dicen, son sin duda figuras, pero aún es necesario que no salgan de los límites de lo verosímil.»

Se puede decir otro tanto de todas las alegorías y de las fábulas mas ingeniosas, si no se les despoja de su cubierta para buscar el sentido oculto. Jesus tomaba sus parábolas de los usos mas vulgares de la vida, y las adaptaba á las costumbres y carácter del pueblo á quien se dirigia; la mayor parte tienen por objeto hacer penetrar en las masas la idea de la vida espiritual; el sentido nos parece á menudo ininteligible, porque no se parte de este punto de vista.

En esta parábola, Jesus compara el reino de los cielos, donde toda es alegría y felicidad, á un festin. Por los primeros convidados, hace alusion á los hebreos, que Dios habia llamado los primeros al conocimiento de su ley. Los enviados del Señor, son los profetas que venian á exhortarlos á seguir el camino de la verdadera felicidad; pero sus palabras eran poco escuchadas; sus advertencias despreciadas; y muchos fueron asesinados como los servidores de la parábola. Los convidados que se excusaban

bajo el pretexto de tener que atender á sus campos y á sus negocios, son el emblema de las gentes del mundo que, absorbidas por las cosas terrestres, son indiferentes á las cosas celestiales.

Era una creencia en los judíos que su nacion habia de adquirir la supremacia sobre todas las demás. Dios ¿no habia prometido, en efecto, á Abraham que su posteridad cubriría toda la Tierra? Pero siempre tomando la forma por el fondo, creían en una dominacion efectiva y material.

Antes de la venida del Cristo, con escepcion de los hebreos, todos los pueblos eran idólatras y politeístas. Si algunos hombres superiores al vulgo, concibieron la idea de la unidad divina, quedó en el estado de sistema personal; pero en ninguna parte fué aceptada como una idea fundamental, sino era en algunos iniciados que ocultaban sus conocimientos bajo un velo misterioso, impenetrable á las masas. Los hebreos fueron los primeros en practicar públicamente el monoteísmo; fué á ellos á quienes Dios trasmitió su ley, primero por Moisés y despues por Jesus; de este pequeño foco partió la luz que debia extenderse por todo el mundo, triunfar del paganismo y dar á Abraham una posteridad *espiritual* tan numerosa como las estrellas del firmamento. Pero los judíos, rechazando la idolatría, habian descuidado la ley moral para dedicarse á la práctica, mas fácil, de las formas exteriores. El mal habia llegado á su colmo; la nacion esclavizada estaba desgarrada por las facciones, dividida por las sectas, y la incredulidad habia penetrado hasta en el santuario. Entonces fué cuando apareció Jesus, enviado para llamarlos á la observancia de la ley, y abrirles los nuevos horizontes de la vida futura; convidados *los primeros*, al gran banquete de la fé universal, rechazaron la palabra del celeste Mesías y le hicieron perecer; así fué como perdieron el fruto que hubieran recogido de su iniciativa.

Será injusto, con todo esto, acusar al pueblo entero de

este estado de cosas; la responsabilidad incumbe principalmente á los fariseos y á los saduceos, que han perdido á la nacion por el orgullo y fanatismo de los unos y por la incredulidad de los otros. A estos son, sobre todo, á los que Jesus asemeja á los convidados que rehusan asistir á la mesa de las nupcias. Despues añade: «El señor, viendo ésto, hizo convidar á todos aquellos que fuesen encontrados en las encrucijadas, buenos y malos.» Jesus da á entender por esto que la palabra iba á ser predicada á todas las otras naciones, y que aceptándola serian admitidos al festin en lugar de los primeros convidados.

Pero no basta ser convidado; no basta llevar el nombre de cristiano, ni sentarse á la mesa para tomar parte en el celeste banquete; es necesario, antes de todo y como condicion impuesta, estar revestido con el traje nupcial, es decir, tener la pureza de corazon y practicar la ley segun el espíritu; puesto que esta ley está contenida toda entera en estas palabras: *Fuera de la caridad no hay salvacion*. Mas entre todos los que oyen la palabra divina, ¡cuán pocos hay que la guarden y la utilicen en su provecho! ¡Cuán pocos se hacen dignos de entrar en el reino de los cielos! por eso dice Jesus: *Serán muchos los llamados y pocos los escogidos*.

La puerta estrecha.

3. Entrad por la puerta estrecha, porque la de la perdicion es amplia y el camino que á ella conduce, es espacioso, y son muchos los que entran por ella.—¡Cuán pequeña es la puerta de la vida! ¡Cuán estrecha es la vía que á ella conduce! y ¡cuán pocos hay que la encuentren! (San Mateo, capítulo VII, v. 13 y 14.)

4. Habiéndole hecho uno esta pregunta: ¿Señor, habrá muchos que se salven? Jesus le respondió:—Esfor-

zaos á entrar por la puerta estrecha, porque en verdad os digo que muchos procurarán entrar por ella, y no podrán,—y cuando el padre haya entrado, y cerrare la puerta, y que vosotros estando fuera comenzáreis á decir: Señor, abridnos; él os responderá: No sé de donde sois.—Entonces vosotros comenzareis á decir: Nosotros hemos comido y bebido en vuestra presencia, y vos nos habeis enseñado en las plazas públicas.—Y él os responderá: No sé de dónde sois; retiraos de mí, vosotros los que cometeis la iniquidad.

Allí serán entonces los lamentos y el crujir de dientes, cuando viéreis que Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas están en el reino de Dios, y que vosotros seais echados fuera.—E irán ahí del Oriente y Occidente, del Septentrion y del Mediodia, y tendrán asiento en el festin del reino de Dios.—Y entonces aquellos que sean los últimos serán los primeros, y los que son los primeros serán los últimos. (San Lucas, cap. XIII, v. del 23 al 30.)

5. La puerta de la perdicion es amplia, porque las malas pasiones son numerosas, y el camino del mal es frecuentado por el mayor número. El de la salvacion es estrecho y difícil, porque el hombre que quiera andarlo debe hacer grandes esfuerzos sobre sí mismo para vencer sus malas pasiones; esto es el complemento de la máxima: «Son muchos los llamados y pocos los escogidos.»

Tal es el estado actual de la humanidad terrestre, porque en la Tierra, siendo un mundo de expiacion, predomina el mal; cuando sea trasformada, el camino del bien será el mas frecuentado. Estas palabras deben entenderse en el sentido relativo y no absoluto. Si tal debiera ser el estado normal de la humanidad, Dios habria voluntariamente entregado á la perdicion á la inmensa mayoría de sus criaturas; suposicion inadmisibile desde el punto en que se reconoce que Dios es todo justicia y bondad.

Mas ¿de qué falta podría hacerse culpable esta humanidad, para merecer una suerte tan triste, en su presente

y en su porvenir, si toda ella fuese relegada á la Tierra, y si el alma no tuviese otras existencias? ¿Por qué tantos obstáculos sembrados en su camino? ¿Por qué esa puerta tan estrecha por la cual pasa el menor número, si la suerte del alma está fijada para siempre, despues de la muerte? Así es como con la unidad de existencia, se está siempre en contradiccion consigo mismo y con la justicia de Dios. Con la anterioridad y preexistencia del alma y la pluralidad de los mundos, el horizonte se ensancha; la luz alumbra los puntos mas oscuros de la fé; el presente y el porvenir son solidarios del pasado; entonces solamente se puede comprender toda la profundidad, toda la verdad y toda la sabiduría de las máximas del Cristo.

Los que dicen: ¡Señor! ¡Señor!

6. Los que me dicen: ¡Señor! ¡Señor! no entrarán en el reino de los cielos, sino que solamente entrará quien haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos.—Muchos me dirán ese dia: ¡Señor, señor! ¿No hemos profetizado en vuestro nombre? ¿no hemos arrojado á los demonios en vuestro nombre, y no hemos hecho varios milagros en vuestro nombre?—Y entonces les diré en alta voz: Retiraos de mí, vosotros que haceis obras de iniquidad. (San Mateo, cap. VII, v. 21, 22 y 23.)

7. Cualquiera que oiga estas palabras y las practique, será comparado al hombre prudente que ha fabricado su casa sobre la piedra;—y cuando haya caido la lluvia, los rios se hayan desbordado, y que los vientos hayan descargado sobre ella, se habra conservado, por estar edificada sobre terreno firme.—Pero cualquiera que escuche estas palabras y no las practique, será semejante al hombre insensato que ha fabricado su casa sobre arena; y

cuando la lluvia cae, los rios se desbordan y los vientos soplan, se trastorna y queda convertida en ruinas. (San Mateo, cap. VII, v. del 24 al 27.)

8. El que viole cualquiera de estos mandamientos y que enseñe á los hombres á violarlos, será visto en el reino de los cielos como el último; mas el que los guarde y enseñe á guardar, será grande en el reino de los cielos. (San Mateo, cap. V, v. 19.)

9. Todos los que confiesan la mision de Jesus, dicen: ¡Señor! ¡Señor! ¿Pero de qué sirve llamarle Señor ó Maestro, si no se siguen sus preceptos? ¿Son cristianos los que le honran con actos de devocion exteriores, y obedecen al mismo tiempo al orgullo, al egoismo, á la codicia y á todas sus pasiones? ¿Son sus discípulos los que pasan los dias en oraciones, y no son ni mejores, ni mas caritativos, ni mas indulgentes para con sus hermanos? No, porque lo mismo que los fariseos, tienen la oracion en los labios y no en el corazon. Con la forma pueden engañar á los hombres, pero no á Dios. En vano dirán á Jesus: «¡Señor, nosotros hemos profetizado; esto es, enseñado en vuestro nombre; hemos arrojado á los demonios en vuestro nombre; hemos comido y bebido con vos.» El les responderá: «Yo no sé quien sois; retiraos de mí, vosotros los que cometeis la iniquidad, que desmentís vuestras palabras con vuestras obras, que calumniáis á vuestro prójimo, que expoliáis á las viudas, y que cometeis adulterio; retiraos de mí, vosotros cuyo corazon destila el odio y la hiel, vosotros que derramáis la sangre de vuestros hermanos en mi nombre, y que haceis correr las lágrimas en vez de enjugarlas. Para vosotros habrá llanto y crujir de dientes, porque el reino de Dios es para los que son dulces, humildes y caritativos. No esperéis doblegar la justicia del Señor por la multiplicidad de vuestras palabras y de vuestras genuflexiones; el único camino que os está abierto para hallar gracia delante del Señor, es el de la práctica sincera de la ley de amor y caridad.

Las palabras de Jesus son eternas, porque son la verdad; son, no solamente la salvaguardia de la vida celeste, sino la prenda de la paz, de la tranquilidad y de la estabilidad en las cosas de la vida terrestre; por esto, todas las instituciones humanas, políticas, sociales y religiosas que se apoyen en estas palabras, serán estables, como la casa edificada sobre piedra; los hombres las conservarán, porque encontrarán en ellas su felicidad; mas aquellas que sean su violacion, serán como la casa edificada sobre arena: los vientos de las pasiones y el torrente del progreso las convertirán en ruinas.

Se pedirá mucho al que haya recibido mucho.

10. El servidor que hubiese sabido la voluntad de su señor, y no obstante, no esté pronto, ni haya hecho lo que se deseaba de él, será tratado rudamente.—Mas el que no hubiese sabido su voluntad, y hubiese hecho cosas dignas de castigo, será menos mal tratado. Se pedirá mucho al que haya recibido mucho, y se hará rendir estrecha cuenta á quien mas se le haya confiado. (San Lucas, cap. XII, v. 47 y 48.)

11. Yo he venido á este mundo para ejercer un juicio, á fin de que los que no ven vean, y para que los que ven queden ciegos.—Algunos fariseos que estaban con él, oyeron estas palabras, y le dijeron: ¿Nosotros somos, pues, tambien ciegos? Si fuérais ciegos no tendríais pecados; pero ahora decís que veis, por lo cual vuestro pecado permanece en vosotros. (San Juan, cap. IX, v. 39, 40 y 41.)

12. Estas máximas encuentran sobre todo aplicacion en la enseñanza de los Espíritus. Cualquiera que conozca los preceptos del Cristo, es culpable seguramente al no practicarlos; pero, por otra parte, el Evangelio

que los contiene no está extendido sino sobre las sectas cristianas, entre las cuales ¡cuántas gentes hay que las leen! y entre los que las leen, ¡cuántos hay que no las comprenden! De esto se sigue que todavía las palabras de Jesús son perdidas para el mayor número.

La enseñanza de los Espíritus, que reproduce estas máximas bajo diferentes formas, que las desarrolla y las comenta para ponerlas al alcance de todos, tiene de particular que no está circunscrita, y que cada cual, sábio ó ignorante, creyente ó incrédulo, cristiano ó judío, puede recibirla, puesto que los Espíritus se comunican por todas partes; nadie de los que las reciben directamente ó por intermediarios, puede pretextar ignorancia; no puede excusarse ni con su falta de instrucción, ni con la oscuridad de su sentido alegórico. El que no saca provecho de ellas para su mejoramiento, que las admira como cosas interesantes y curiosas sin que su corazón sea tocado por ellas, que no es ni menos vano, ni menos orgulloso, ni menos egoísta, ni menos apegado á las cosas materiales, ni mejor para su prójimo, es tanto más culpable, cuanto más medios tiene para conocer la verdad.

Los mediums que obtienen buenas comunicaciones, son aún más reprobables si persisten en el mal, porque á menudo escriben su propia reprobación, y que, si no estuvieran ciegos por el orgullo, reconocerían que á ellos es á quienes los Espíritus se dirigen. Pero en lugar de tomar para sí las instrucciones que escriben ó que ven dictadas, su único pensamiento es aplicarlas á otros, realizando así estas palabras de Jesús: «Vosotros veis una paja en el ojo de vuestro vecino, y no veis la viga que tenéis en el vuestro.» (Cap. X, núm. 9.)

Por estas otras palabras: «Si vosotros fuérais ciegos, no habrías pecado.» Jesús da á entender que la culpabilidad está en razón de las luces que se poseen; luego los fariseos que tenían la pretensión de ser, y que eran en efecto, la parte más ilustrada de la nación, eran más re-

probables á los ojos de Dios que el pueblo ignorante. Lo mismo acontece hoy.

A los espíritas, pues, les será demandado mucho, porque han recibido mucho; pero también á los que se han aprovechado, les será dado mucho.

El primer pensamiento de todo espírita sincero, debe ser el de buscar en los consejos dados por los Espíritus si hay en ellos alguna cosa que le concierna.

El Espiritismo viene á aumentar el número de los *llamados*, por la fé que da; y multiplicará también el número de los *escogidos*.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

Se le dará al que tiene.

13. Sus discípulos, aproximándose, le dijeron: Maestro, ¿por qué les habláis en parábolas? Y respondiendo Jesús, les dijo: Es porque á vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos; pero á ellos no les es permitido,—porque cualquiera que ya tenga se le dará más y quedará en la abundancia; pero al que no tenga, se le quitará aún lo que tenga.—Por eso les hablo en parábolas, porque viendo, no vean, y que oyendo, no oigan ni comprendan. Y la profecía de Isaías se ha cumplido en ellos, cuando dijo: Vosotros escucharéis con los oídos, y no entenderéis; miraréis con los ojos, y no veréis. (San Mateo, cap. XII, v. del 10 al 14.)

14. Poned mucha atención á lo que escucháis, porque se servirá para vosotros de la misma medida de que os hayáis servido para con los otros, y se os dará de más; porque se le dará al que ya tiene, y al que no tiene

se le quitará aún lo que tenga. (San Marcos, cap. IV, v. 24 y 25.)

15. «Se da al que ya tiene, y se le quita al que no tiene;» medita en esta grande enseñanza, que os parecerá á menudo paradójica. El que ha recibido, es el que posee el sentido de la palabra divina; él no ha recibido, sino porque ha procurado hacerse digno, y que el Señor, en su amor misericordioso, alienta los esfuerzos que se encaminan al bien. Estos esfuerzos sostenidos, perseverantes, atraen las gracias del Señor; éste es tambien el mejor recurso para el progreso, porque llama las gracias abundantes que os hacen fuertes para subir la montaña santa, en cuya cima está el premio despues del trabajo.

«Se le quitará al que no tiene, ó al que tiene poco;» tomadlo como una oposicion figurada. Dios no retirará á sus criaturas el bien que se ha dignado hacerles. ¡Hombres ciegos y sordos! abrid vuestra inteligencia y vuestro corazon; ved y oíd con vuestro Espíritu; y no interpreteis de una manera tan grosera é injusta las palabras del que ha hecho resplandecer á vuestros ojos la justicia del Señor. No es Dios quien quita al que habia recibido poco, es el Espíritu mismo, que próligo é indolente, no sabe conservar lo que tiene y aumentarlo, fecundando la palabra caída en su corazon.

El que no cultiva el campo que el trabajo de su padre le ha ganado, y que él hereda, le vé cubrirse de yerba parásita. ¿Es, pues, su padre quien le priva de las cosechas que no ha querido preparar? Si él deja los granos destinados á la siembra del campo, enmohecerse por falta de cuidado, ¿debe acusar á su padre si no le producen nada? No, no; en lugar de culpar al que lo ha preparado todo para él, y reprocharle sus dones, que acuse al verdadero autor de su miseria, y que entonces, arrepentido y activo, se ponga á la obra con valor; que rompa el suelo ingrato por el esfuerzo de su voluntad; que lo trabaje hasta el corazon con la ayuda del arrepentimiento y de la esperanza; que deposite con confianza el

grano bueno que haya escogido de entre el malo; que lo humedezca con su amor y caridad, y Dios, el Dios de amor y de caridad, dará á ese que ya ha recibido. Entonces verá sus esperanzas coronadas por el buen éxito, y producirle unos granos ciento, y otros mil. Valor, labradores; tomad vuestro arado, cultivad vuestro corazon, arrancad la cizaña del egoismo, sembrad el grano que el Señor os confia, y el rocío de amor le hará producir abundantes frutos de caridad. (UN ESPÍRITU AMIGO. Burdeos, 1862.)

Se reconoce al Cristo en sus obras.

16. «Los que dicen ¡Señor, señor! no entrarán todos en el reino de los cielos, sino solo los que hagan la voluntad de mi Padre que está en los cielos.»

Escuchad estas palabras del Señor, vosotros todos los que rechazais la doctrina Espírita como una obra del demonio; abrid los oídos, el momento de oír ha llegado.

¿Basta llevar la librea del Señor para ser un fiel servidor? ¿basta decir: «Yo soy cristiano,» para seguir á Cristo? Buscad á los verdaderos cristianos, y les reconocereis en sus obras. «El buen árbol no puede dar malos frutos, ni el malo puede producirlos buenos.» «Todo árbol que produce malos frutos, debe ser arrancado y echado al fuego.» Hé aquí las palabras del Maestro, discípulos de Cristo, comprendedlas bien. ¿Cuáles son los frutos que debe llevar el árbol del cristianismo, árbol poderoso, cuyas frondosas ramas cubren con su sombra una parte del mundo, pero que no han abrigado á todos los que deben reunirse en su derredor? Los frutos del árbol de la vida, son frutos de vida, de esperanza y de fé. El cristianismo, tal como se le ha entendido desde hace algunos siglos, predica siempre sus divinas virtudes; pro-

cura derramar sus frutos; pero ¡cuán pocos son los que los recogen! El árbol es siempre bueno; pero los hortelanos son malos; han querido reformarlo á su modo; modelarlo á sus necesidades; lo han podado, disminuido y mutilado; sus escasas ramas no dan malos frutos; pero nada producen. El viajero fatigado que se detiene bajo su sombra, para buscar el fruto esperado que debe volverle las fuerzas y el valor, no percibe mas que ramas áridas, que hacen presentir la tempestad. ¡En vano pide al árbol el fruto de la vida: las hojas caen secas, porque la mano del hombre lo ha tratado de tal manera, que parece haber agotado toda su sávia!

Abrid vuestros oídos y vuestro corazón, amados míos; cultivad ese árbol de vida cuyos frutos dan la vida eterna. El que lo ha plantado, os estimula á cultivarlo con el amor, y le vereis producir con abundancia sus frutos divinos. Dejadle tal como Jesucristo os lo ha dado; no lo mutileis; su inmensa sombra quiere extenderse por todo el universo; no cerceneis sus ramas. Sus frutos bien hechos caerán en abundancia, para sostener al viajero fatigado que quiera alcanzar el fin; no los recojais para encerrarlos y dejarles podrir, para que á nadie puedan servir. «Son muchos los llamados y pocos los escogidos;» hay monopolizadores para el pan de la vida, como los hay frecuentemente para el pan material. No os conteis en ese número; el árbol que tiene buenos frutos, debe darlos para todos. Id, pues, á buscar á los que están fatigados; conducidles bajo sus ramas, y partid con ellos el abrigo que os ofrece.—«No se recogen uvas en las espinas.» Hermanos míos, alejaos, pues, de los que os llaman, para presentaros las malezas del camino, y seguid á los que os conducen á la sombra del árbol de la vida.

El divino Salvador, el Justo por excelencia, lo ha dicho, y sus palabras no pasarán. «Los que me dicen: ¡Señor! ¡Señor! no entrarán todos en el reino de los cielos, sino solo aquellos que hagan la voluntad de mi Padre que está en los cielos.»

Que el Señor de bendición os bendiga; que el Señor de luz, os ilumine; que el árbol de la vida dé sus frutos para vosotros en abundancia. Prosternaos, y orad. (SIMÉON. Burdeos, 1863.)

CAPITULO XIX.

ALERE FILA FÉ TRASPONTE LAS MONTAÑAS.
VERITATIS

Poder de la Fé.—La fé religiosa.—Condicion de la fé inalterable.—Parábola de la higuera estéril.—Instrucciones de los Espíritus.—La Fé madre de la Esperanza y de la Caridad.—La fé divina y la fé humana.

Poder de la Fé.

1. Cuando Jesus se dirigió al pueblo, un hombre se aproximó á él, y echándose de rodillas á sus piés, le dijo: Señor, tened piedad de mi hijo, que es lunático, y sufre mucho, porque cae aun en el fuego y en el agua. Le he presentado á tus discípulos, pero no han podido curarle.—Y Jesus respondió diciendo: ¡Oh! raza incrédula y depravada! hasta cuando estaré con vosotros! Traeme aquí á tu hijo.—Y Jesus habiendo conjurado al demonio salió éste del cuerpo del jóven, que quedó curado en el acto.—Entonces los discípulos vinieron á consultar á Jesus en lo particular, y le dijeron: ¿Por qué no hemos podido nosotros echar ese demonio?—Jesus les respondió: A causa de vuestra incredulidad,—porque os lo digo en verdad, si tuviéseis fé como un grano de mostaza, diríais á esta montaña: *Trasponete de aquí allí, y se traspondría; y nada os sería imposible.* (San Mateo, capítulo XVII, v. del 14 al 19.)

2. En el sentido propio, es cierto que la confianza en sus propias fuerzas, hace capaz de ejecutar cosas mate-

riales que no se pueden hacer cuando se duda de sí mismo; pero aquí es únicamente en el sentido moral, como deben entenderse estas palabras. Son las dificultades, las resistencias, la malevolencia, en una palabra, todo aquello que se encuentra entre los hombres, aún cuando se trate de las cosas mejores; las preocupaciones de la rutina, el interés material, el egoísmo, la ceguedad del fanatismo y las pasiones orgullosas son otras tantas montañas que cierran el camino de cualquiera que trabaje en el progreso de la humanidad. La fé robusta da la perseverancia, la energía y los recursos que hacen vencer los obstáculos, tanto en las cosas pequeñas como en las grandes; la que está vacilante, da la incertidumbre, la preplejidad de que se aprovecha aquello que se quiere combatir; no busca los medios de vencer, porque no cree poder alcanzarlo.

3. En otra acepcion, se dice ó llama fé, á la confianza que se tiene en el cumplimiento de una cosa, de la certidumbre de alcanzar un fin; de una especie de lucidez que hace ver en el pensamiento el término hácia el cual se dirige y los medios de llegar á él; de manera que el que la posee, marcha, por decirlo así, á puerto seguro. En uno y otro caso, puede realizar grandes cosas.

La fé sincera y verdadera es siempre reposada; da la paciencia que sabe escuchar, porque tiene su punto de apoyo en la inteligencia, y la comprension de las cosas á que está cierta de llegar. La fé dudosa siente su propia debilidad; cuando es estimulada por el interés, llega á ser furibunda, y cree suplir la fuerza por la violencia. La calma en la lucha es siempre un signo de fuerza y de confianza; la violencia, al contrario, es una prueba de debilidad y de duda de sí mismo.

4. Es necesario no confundir la fé con la presuncion. La verdadera fé se aviene con la humanidad; el que la posee pone su confianza en Dios, mas que en sí mismo, porque sabe que, simple instrumento de la voluntad de Dios, nada se puede sin El; por esto los buenos Espíritus vienen

en su ayuda. En la presuncion hay menos fé que orgullo, y éste es siempre castigado, tarde ó temprano, por las decepciones y las desgracias que le son infligidas.

5. El poder de la fé recibe una aplicacion directa y especial en la accion magnética; por ella el hombre obra sobre el flúido, agente universal; modifica sus cualidades y le da un impulso, por decirlo así, irresistible. Por esto es que el que tiene una gran potencia flúidica normal, goza de una fé ardiente; puede, por su sola voluntad, dirigirlo hácia el bien, operar fenómenos extraños de curaciones que antiguamente pasaban por prodigios, y que no son, sin embargo, mas que consecuencias de una ley natural. Tal es el motivo por que Jesus dice á sus Apóstoles: «Si no habeis curado, es porque no teneis fé.

La fé religiosa, condicion de la fé inalterable.

6. Bajo el punto de vista religioso, la fé es la creencia en los dogmas particulares que constituyen las diferentes religiones; todas tienen sus artículos de fé. Bajo este respecto, la fé puede ser *razonada ó ciega*. La fé ciega no examina nada, acepta sin criticar lo falso como lo verdadero, y se estrella á cada paso contra la evidencia y la razon; llevada hasta el exceso, produce el fanatismo. Cuando la fé descansa en el error se destruye tarde ó temprano; la que tiene por base la verdad, está asegurada por sí sola, porque nada tiene que temer en el porvenir, del progreso de las luces, puesto que lo que es verdad en la sombra, lo es tambien en plena luz. Cada religion pretende estar en posesion exclusiva de la verdad: *pregonar la fé ciega sobre un punto de creencia, es confesar impotencia de demostrar que se tiene razon.*

7. Se dice vulgarmente que *la fé no se manda*; por

otra parte, muchas gentes dicen que no es culpa suya si no tienen fé. Sin duda, la fé no se manda, y lo que aún es mas justo, *la fé no se impone*. No, no se manda, pero se adquiere; y nadie hay á quien le sea rehusado poseerla, aún entre los mas refractarios. Nosotros hablamos de las verdades espirituales fundamentales, y no de tal ó cual creencia particular. No es la fé quien debe buscarlos, sino ellos á la fé, y si la buscan con sinceridad, la encontrarán. Tened, pues, por cierto que los que dicen: «Nada desearíamos mas que creer, pero no podemos;» lo dicen de labios afuera, pero no de corazon, porque al decirlo se tapan los oidos. Las pruebas, sin embargo, abundan en derredor suyo, ¿por qué, pues, rehusan verlas? En unos es indolencia; en otros el temor de ser forzados á cambiar de hábitos; en la mayor parte es el orgullo que rehusa reconocer una potencia superior, por que les seria necesario inclinarse ante ella.

En ciertas personas la fé parece, en cierto modo, innata; una chispa basta para desarrollarla. Esta facilidad para asimilarse las verdades espirituales es un signo evidente de progreso anterior; en otros, al contrario, no penetra sino con dificultad; signo no menos evidente de una naturaleza atrasada. Los primeros han creído y comprendido ya; traen al *renacer*, la intuicion de lo que han sabido: su educacion está hecha; los segundos tienen que aprenderlo todo: su educacion está por hacer; se hará, y si no se termina en esta existencia, se terminará en otra.

La resistencia de los incrédulos, es necesario convenir, consiste, á menudo menos en ellos que en la manera con que se les presentan las cosas. Para la fé, es necesario una base, que debe ser la inteligencia perfecta de lo que se cree; para esto no basta *ver*, es necesario saber *comprender*. La fé ciega no es ya para este siglo, pues es precisamente este dogma quien hace hoy el mayor número de incrédulos, porque quiere imponerse y exigir la abdicacion de una de las mas preciosas prerogativas del hombre: la razon y el libre albedrío. Esta fé es contra

la que se resiste el incrédulo, y de la que es justo decir que no se manda; no admitiendo pruebas, deja en el Espíritu un vacío de donde nace la duda. La fé razonada, la que se apoya en los hechos y en la lógica, no deja en el Espíritu ninguna oscuridad; se cree, cuando es cierto; y no se cree que es cierto, sino cuando se ha comprendido; hé aquí por qué no sufre demérito, porque *solo es fé inalterable aquella que puede mirar á la razon frente á frente en todas las edades de la humanidad.*

A este resultado conduce el Espiritismo, y triunfa de la incredulidad, cuantas veces no encuentra una oposicion sistemática ó interesada.

Parábola de la higuera estéril.

8. Cuando salian de Bethania, Jesus tuvo hambre, — y viendo de lejos una higuera, fué á ver si encontraba alguna cosa, y habiéndose aproximado, no encontró mas que hojas, porque aún no era tiempo de que diera fruto. — Entonces Jesus dijo á la higuera: Que nadie coma de tí fruto alguno; lo cual oyeron sus discípulos. — Al dia siguiente vieron, al pasar, la higuera, y estaba seca hasta las raíces. — Y Pedro, acordándose de la parábola de Jesus, le dijo: Señor, ved la higuera que habeis maldecido, como está seca. — Jesus respondió: Tened fé en Dios. — Yo os digo en verdad que cualquiera que diga á esa montaña quítate de aquí y échate en el mar, y esto sin vacilar en su corazon, sino creyendo firmemente que lo que ha dicho sucederá, lo verá en efecto suceder. (San Marcos, cap. IX; v. 12, 13 y 14, y del 20 al 23.)

9. La higuera estéril es el símbolo de las gentes que no tienen mas que las apariencias del bien, pero que en realidad nada producen de bueno; oradores que tienen mas brillo que solidez; sus palabras son el barniz de

la superficie; complacen el oido, pero cuando se les examina, nada se les encuentra de sustancial para el corazon; despues de haberles escuchado, ningun provecho se ha sacado de sus discursos.

Este tambien es el emblema de las gentes que tienen medios de ser útiles, y no lo son; de todas las utopías, de todos los sistemas vacíos, de todas las doctrinas sin bases sólidas. Lo que falta al mayor número, es la fé verdadera, la fé fecunda, la que conmueve hasta las fibras del corazon; en una palabra, la fé que trasporta las montañas. Estos son árboles que tienen hojas, pero nada de fruto; Jesus les condena á la esterilidad, porque vendrá un dia en que serán secados hasta las raíces; es decir, que todos los sistemas, todas las doctrinas que no hayan producido ningun bien para la humanidad, caerán en la nada; que todos los hombres voluntariamente inútiles, habiendo omitido poner en obra los recursos con que contaban, serán tratados como la higuera estéril.

10. Los mediums son los intérpretes de los Espíritus; suplen los órganos materiales de que carecen, para transmitirnos sus instrucciones; y por eso están dotados de facultades para este fin. En estos tiempos de renovacion social, tienen una mision particular; son árboles que deben dar la nutricion espiritual á sus hermanos; son multiplicados, para que la nutricion sea abundante; se encuentran en todas partes, así como en todas las clases de la sociedad, á fin de que no haya desheredados, y para probar á los hombres que *todos son llamados*. Pero si desvían de su fin providencial la facultad que les ha sido acordada, si la hacen servir para cosas fútiles ó dañosas, si la ponen al servicio de los intereses mundanos, si en lugar de frutos saludables, los producen insalubres; si rehusan hacerla provechosa para los otros, si no sacan provecho para sí mismos, mejorándose, son como la higuera estéril; Dios les retirará un don que es inútil en sus manos, simiente que no saben hacer fructificar, y los deparárá á ser presa de los malos Espíritus.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

La Fé, madre de la Esperanza y de la Caridad.

11. La Fé, para ser provechosa, debe ser activa; no debe adormecerse. Madre de todas las virtudes que conducen á Dios, debe vigilar atentamente por el desarrollo de las hijas que educa.

La Esperanza y la Caridad son una consecuencia de la Fé; estas tres virtudes son una trinidad inseparable. La Fé es quien da la esperanza de ver cumplidas las promesas del Señor; porque si no teneis Fé ¿qué podeis esperar? La Fé da el amor, porque si no la teneis, ¿qué podreis agradecer? ¿cómo podríais amar?

La Fé, divina inspiracion de Dios, despierta todos los nobles instintos que conducen al hombre al bien; es la base de la regeneracion. Es necesario que sea fuerte y durable, porque si la menor duda la hace temblar, ¿qué será del edificio que hayais edificado sobre ella? Elevadlo, pues, sobre fundamentos sólidos é inalterables; que vuestra fé sea mas fuerte que los sofismas y las burlas de los incrédulos, porque la fé que no desprecia el ridículo de los hombres, no es la verdadera.

La fé sincera es atractiva y contagiosa; se comunica á los que no la tienen ó no la querian tener; encuentra palabras persuasivas que llegan al alma; mientras que la aparente no tiene mas que palabras sonoras, que dejan frialdad é indiferencia. Predicad con el ejemplo de vuestra fé para darla á los hombres; predicad con el ejemplo de vuestras obras, para hacerles ver el mérito de la fé; predicad con vuestra esperanza inalterable, para ha-

cerles ver la confianza que fortifica, y pone al hombre en estado de desafiar todas las vicisitudes de la vida.

Tened, pues, la fé en todo lo que tiene de mas bello y bueno en su pureza y en su razonamiento. No admitais la fé sin exámen, hija de la ceguedad. Amad á Dios, pero sabed por qué le amais; creed en sus promesas, pero sabed por qué creéis en ellas; seguid nuestros consejos, pero daos cuenta del objeto que mostramos y de los medios que os proporcionamos para alcanzarlo. Creed y esperad sin desfallecer jamas: los milagros son la obra de la Fé. (JOSEPH, ESPIRITU PROTECTOR. Burdeos, 1862.)

La fé divina y la fé humana.

12. La fé es el sentimiento innato en el hombre, de sus destinos futuros; es la conciencia que tiene de las facultades inmensas, cuyo gérmen ha sido depositado en él, en estado latente desde luego, y que debe hacer producir y crecer por su voluntad diligente.

Hasta hoy la fé no ha sido comprendida, sino bajo el aspecto religioso, porque el Cristo la ha pregonado como una poderosa palanca, y que no se ha visto en él sino al gefe de una religion. Pero el Cristo, que ha hecho milagros materiales, ha mostrado con ellos lo que puede el hombre cuando posee la fé, es decir, *la voluntad de querer*, y la certidumbre de que ésta puede obtener su cumplimiento. Los Apóstoles, á su ejemplo, ¿no han hecho milagros? pero ¿qué eran éstos, sino efectos naturales cuya causa era desconocida á los hombres de entonces, pero que se explica en gran parte hoy, y que se comprenderá completamente por el estudio del Espiritismo y del magnetismo?

La fé es humana ó divina, segun que el hombre aplica sus facultades á las necesidades terrestres ó á sus as-

piraciones celestes y futuras. El hombre de génio que prosigue la realizacion de una grande empresa, la consi- que si tiene fé, porque siente que puede y debe llegar, y esta certidumbre le da una fuerza inmensa. El hombre de bien que, creyendo en su porvenir celeste, quiere lle- nar su vida de bellas y nobles acciones, toma en su fé y en la certidumbre de la felicidad que espera, la fuerza necesaria, y realiza milagros de caridad, de sacrificios y abnegacion. En fin, con la fé no hay malas inclinaciones que ne se lleguen á vencer.

El magnetismo es una de las mas grandes pruebas del poder de la fé puesta en accion; por ella cura y produce esos fenómenos extraños que antiguamente eran califica- dos de milagros.

Lo repito, la fé es humana ó divina; si todos los en- carnados estuvieran bien persuadidos de la fuerza que tiene, y si quisieran poner su voluntad á su servicio, se- rian capaces de realizar lo que hasta el presente se han llamado prodigios, y que no son sino simplemente el desar- rollo de una de las facultades humanas. (UN ESPIRITU PROTECTOR. Paris, 1863.)

CAPITULO XX.

LOS OBREROS DE LA ULTIMA HORA.

Instrucciones de los Espíritus.—Los últimos serán los primeros —Mi- sion de los espirita.—Los obreros del Señor.

1. El reino de los cielos es semejante á un padre de familia, que salió desde la madrugada, á fin de ajustar peones para trabajar en su viña;—habiendo convenido con ellos en que tendrian un dinero al dia, les envió á la viña.—Salió de nuevo en la tercera hora del dia, y ha- biendo visto á otros que estaban en la plaza sin hacer na- da, les dijo:—Id tambien vosotros, que yo os daré lo que sea razonable;—y los peones se fueron á la viña.—Salió en la hora sexta y en la nona, é hizo lo mismo.—Y ha- biendo salido á la undécima hora, encontró á otros que estaban sin trabajar, á los cuales dijo: ¿Por qué perman- neceis todo el dia sin trabajar?—Es, le contestaron, por- que nadie nos ha ocupado.—Entonces les dijo: Id tambien vosotros á mi viña.

Habiendo llegado la noche, el señor de la viña dijo á su administrador: Llamad á los peones y pagadles comen- zando de los últimos á los primeros;—los que fueron á la viña á la hora nona, recibieron cada uno, un dinero;— los que habian sido ajustados primero, llegaron á su tur- no, y creyeron que se les daría mas, pero no recibieron mas que un dinero cada uno;—al recibirlo, murmuraban contra el señor, diciéndole:—Estos últimos no han traba- jado mas que una hora, y vos les dais igual á nosotros que hemos trabajado todo el dia soportando el calor.

piraciones celestes y futuras. El hombre de génio que prosigue la realizacion de una grande empresa, la consigue si tiene fé, porque siente que puede y debe llegar, y esta certidumbre le da una fuerza inmensa. El hombre de bien que, creyendo en su porvenir celeste, quiere llenar su vida de bellas y nobles acciones, toma en su fé y en la certidumbre de la felicidad que espera, la fuerza necesaria, y realiza milagros de caridad, de sacrificios y abnegacion. En fin, con la fé no hay malas inclinaciones que no se lleguen á vencer.

El magnetismo es una de las mas grandes pruebas del poder de la fé puesta en accion; por ella cura y produce esos fenómenos extraños que antiguamente eran calificados de milagros.

Lo repito, la fé es humana ó divina; si todos los encarnados estuvieran bien persuadidos de la fuerza que tiene, y si quisieran poner su voluntad á su servicio, serian capaces de realizar lo que hasta el presente se han llamado prodigios, y que no son sino simplemente el desarrollo de una de las facultades humanas. (UN ESPÍRITU PROTECTOR. Paris, 1863.)

CAPITULO XX.

LOS OBREROS DE LA ULTIMA HORA.

Instrucciones de los Espíritus.—Los últimos serán los primeros.—Mision de los espirita.—Los obreros del Señor.

1. El reino de los cielos es semejante á un padre de familia, que salió desde la madrugada, á fin de ajustar peones para trabajar en su viña;—habiendo convenido con ellos en que tendrian un dinero al dia, les envió á la viña.—Salió de nuevo en la tercera hora del dia, y habiendo visto á otros que estaban en la plaza sin hacer nada, les dijo:—Id tambien vosotros, que yo os daré lo que sea razonable;—y los peones se fueron á la viña.—Salió en la hora sexta y en la nona, é hizo lo mismo.—Y habiendo salido á la undécima hora, encontró á otros que estaban sin trabajar, á los cuales dijo: ¿Por qué permanecéis todo el dia sin trabajar?—Es, le contestaron, porque nadie nos ha ocupado.—Entonces les dijo: Id tambien vosotros á mi viña.

Habiendo llegado la noche, el señor de la viña dijo á su administrador: Llamad á los peones y pagadles comenzando de los últimos á los primeros;—los que fueron á la viña á la hora nona, recibieron cada uno, un dinero;—los que habian sido ajustados primero, llegaron á su turno, y creyeron que se les daría mas, pero no recibieron mas que un dinero cada uno;—al recibirlo, murmuraban contra el señor, diciéndole:—Estos últimos no han trabajado mas que una hora, y vos les dais igual á nosotros que hemos trabajado todo el dia soportando el calor.

Mas por respuesta, dijo á uno de ellos: Amigo mio, yo no hago agravio á nadie; ¿no os habeis convenido conmi- go en un dinero por vuestro jornal? tomad lo que os per- tenece, y retiraos; por mi parte, quiero dar á estos últi- mos tanto como á vosotros.—¿No me es, pues, permitido hacer lo que quiera?—¿y vuestro ojo es malo, porque yo soy bueno?

Así, los últimos serán los primeros, y los primeros se- rán los últimos, porque son muchos los llamados y po- cos los escogidos. (San Mateo, cap. XX, v. del 1 al 16. Véase tambien la parábola del festin de las nupcias, cap. XVIII, núm. 1.)

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

Los últimos serán los primeros.

2. El obrero de la última hora tiene derecho á todo el salario, pero es necesario que su buena voluntad le ha- ya puesto á disposicion del señor que debia ocuparle, y que su retardo no sea el fruto de la pereza ó de la mala voluntad. Tiene derecho al salario, porque desde el alba, esperaba impaciente al que le llamara al trabajo; era la- borioso, pero le faltaba ocupacion.

Pero si hubiera rehusado el trabajo, en cada hora del dia; si hubiera dicho: «Tengamos paciencia, el descanso es muy grato; cuando suene la última hora, será tiempo de pensar en el salario del dia. ¿Qué necesidad tengo de apurarme á servir á un señor que no conozco, que no amo! Lo mas tarde será lo mejor,»—éste, amigos míos, no puede encontrar el salario del obrero, sino el de la pereza.

¿Qué será, pues, del que, en vez de quedar simplemen- te en la ociosidad, haya empleado las horas destinadas al trabajo, en cometer actos culpables; que haya blasfemado de Dios; vertido la sangre de sus hermanos; causado la desolacion en las familias; arruinado á los hombres que hayan confiado en él; abusado de la inocencia; que se ha- ya entregado, en fin, á todas la ignominias de la humani- dad; qué será, pues, de éste? ¿Le bastará decir á última hora: Señor, yo he malemployado el tiempo; tomadme has- ta el fin del dia; haré un poco de la tarea, y dadme el sa- lario completo, de buena voluntad? No, nó; el Señor le dirá: No tengo trabajo para tí; has desperdiciado el tiempo; has olvidado lo que sabias; no sabes trabajar en mi viña. Comienza á aprender de nuevo, y entonces esta- rás mejor dispuesto; ven á mí; te abriré mi viña, y po- drás trabajar en ella á todas horas.

Buenos espíritus, mis muy amados, vosotros sois los obreros de la última hora. Muy grato seria á Dios el que dijese: He comenzado el trabajo en la aurora, y no le de- jaré hasta el fin del dia. Todos vosotros habeis venido cuando se os ha llamado, un poco mas temprano ó mas tar- de, para la encarnacion, cuya cadena arrastrais; pero ¿des- de cuántos siglos el Señor no os ha llamado á su viña, sin que vosotros hayais querido entrar en ella? Hé aquí el momento de recibir el salario; emplead bien esta hora que os resta, y no olvideis jamas que vuestra existencia no es mas que un momento bien fugitivo en la inmensi- dad de los tiempos que forman la eternidad. (CONSTAN- TINO, *Espíritu Protector*. Burdeos, 1863.)

3. Jesus gustaba de la sencillez de los símbolos, y en su vigoroso lenguaje, los obreros ajustados á la primera hora, son los profetas, Moisés y todos los iniciados que han marcado las épocas del progreso, continuadas á trav- és de los siglos por los Apóstoles, los mártires, los pa- dres de la Iglesia, los sábios, los filósofos, y en fin, los espíritus. Estos, que han llegado los últimos, han sido anunciados y predichos, desde la aurora del Mesías; y re-

cibirán la misma recompensa, ¡qué digo! una mas alta. Los espíritas aprovechan los trabajos intelectuales de sus antepasados, porque el hombre debe heredar del hombre, y los trabajos y sus resultados son colectivos. Dios bendice la solidaridad: muchos de entre ellos reviven en otra parte, y revivirán mañana, para acabar la obra que han comenzado tanto tiempo há; mas de un patriarca, ma de un profeta, mas de un discípulo del Cristo, mas de un propagador de la fé cristiana se encuentran de nuevo entre vosotros; pero mas ilustrados, mas adelantados, trabajando, no en la base, sino en la conclusion del edificio; su salario será, pues, proporcionado al mérito de la obra.

La reencarnacion, este bello dogma, eterniza y precisa la filiacion espiritual. El Espíritu, llamado á dar cuenta de su cometido terrestre, comprende la continuidad de la tarea interrumpida, pero vuelta á tomar de nuevo; vé y siente que ha seguido el pensamiento de sus ascendientes; vuelve á entrar en la liza, madurado por la experiencia para progresar aún; y todos, obreros de la primera y última hora, han abierto sus ojos sobre la profunda justicia de Dios; no murmuran nunca: aman y adoran.

Tal es uno de los verdaderos sentidos de esta parábola, que encierra, como todas las que Jesus ha dirigido al pueblo, el gérmen del porvenir, y tambien, bajo todas las formas, bajo todas las imágenes, la revelacion de esta magnífica unidad que armoniza todas las cosas en el universo, con esta solidaridad que une á todos los seres presentes con el pasado y el porvenir. (ENRIQUE HEINE. Paris, 1868.)

Mision de los espíritas.

4. ¿No oís ya fulminar la tempestad que debe arras-

trar al viejo mundo, y sumir en la nada las iniquidades terrestres? ¡Ahl bendecid al Señor, vosotros los que habeis puesto vuestra fé en su soberana justicia, y que, nuevos apóstoles de las creencias reveladas por las voces proféticas superiores, vais á predicar el dogma nuevo de la *reencarnacion* y de la elevacion de los Espíritus, segun hayan cumplido, bien ó mal, su mision, y que hayan soportado sus pruebas terrestres.

¡No tembleis mas! ¡Las lenguas de fuego están sobre vuestras cabezas! ¡Oh! verdaderos adeptos del Espiritismo, vosotros sois los escogidos de Dios! ¡Id y predicad la palabra divina! ¡Ha llegado la hora en que debeis sacrificar á su propagacion, vuestros hábitos, vuestros trabajos, vuestras ocupaciones fútiles! Id y enseñad; los Espíritus elevados están con vosotros. Ciertamente hablareis á gentes que no querrán escuchar la palabra de Dios, porque les llama sin cesar á la abnegacion; vosotros enseñareis el desinteres á los avaros, la abstinencia á los disipados, la mansedumbre á los tiranos domésticos, lo mismo que á los déspotas; sé que serán palabras perdidas; pero qué importa! Es necesario humedecer con vuestro sudor, el terreno que debeis sembrar, porque no fructificará, sino con los esfuerzos reiterados de la azada y el arado evangélicos. ¡Id y predicad!

Sí, vosotros todos, hombres de buena fé, que creéis en vuestra inferioridad al ver los mundos espaciosos en el infinito, partid en cruzadas contra la injusticia y la iniquidad. Id y trastornad ese culto del becerro de oro que avanza cada dia mas y mas. ¡Id, Dios os conduzca! Hombres sencillos é ignorantes, vuestras lenguas serán desatadas, y hablareis como no lo hace ningun orador. Id y enseñad, y las poblaciones atentas recojerán con placer vuestras palabras de consuelo, de fraternidad, de esperanza y de paz. ¡Qué importan las emboscadas que sean puestas en vuestro camino! Solo los lebos se cogen con la trampa, porque el pastor sabe defender sus ovejas contra las asechanzas de sus enemigos.

Id, hombres afortunados, que mas dichosos que Santo Tomás, creéis sin pedir ver, y aceptais las declaraciones de la mediuñidad, aún cuando vosotros no hayais podido obtener nada. Id; el Espíritu de Dios os acompaña.

¡Marcha, pues, adelante, cruzada omnipotente por tu fé, y los numerosos batallones de los incrédulos se disiparán delante de tí, como las nieblas de la noche á los primeros rayos del sol naciente!

La Fé es la virtud que levanta las montañas, os lo ha dicho Jesus; pero mas pesadas que las mas grandes montañas, yace en el corazon de los hombres la lepra de los vicios de impureza. Partid, pues, con valor para levantar esa montaña de iniquidades que las generaciones futuras no deben conocer sino como una leyenda, así como vosotros no conoceis sino muy imperfectamente el período de los tiempos anteriores á la civilizacion pagana.

Sí, los trastornos morales y filosóficos van á estallar en todo los puntos del globo; la hora en que la Luz Divina aparezca en los dos mundos se aproxima.

Los obreros del Señor.

5. Vosotros tocais el tiempo del cumplimiento de las cosas anunciadas para la trasformación de la humanidad. ¡Dichosos aquellos que hubieren trabajado desinteresadamente en la viña del Señor, sin mas móvil que la caridad! Los jornales de su trabajo les serán pagados céntuple de lo que hayan podido esperar. ¡Dichoso aquellos que hayan dicho á sus hermanos: «Hermanos, trabajemos unidos, unamos nuestros esfuerzos á fin de que el Señor encuentre la obra terminada á su llegada,» porque el Señor les dirá: «¡Venid á mí, vosotros que sois buenos servidores, que habeis hecho enmudecer vuestros celos y discor-

dias para no dejar la obra paralizada!» ¡Pero desgraciados de aquellos que, por sus disensiones, hubieren retardado la hora de la cosecha, porque vendrá la tempestad y serán arrastrados por el torbellino! Estos clamarán: «¡Gracia! ¡Gracia!» Pero el Señor les dirá: «¿Por qué pedís gracia, vosotros que no habeis tenido piedad de vuestros hermanos; que habeis rehusado tenderles la mano; que habeis abatido al débil en vez de sostenerle? ¿Por qué pedís gracia, vosotros que habeis buscado la recompensa en los goces de la Tierra y en la satisfaccion de vuestro orgullo? Vosotros la habeis recibido ya tal como la habeis querido; no pidais mas: las recompensas celestes son para aquellos que no hayan pedido las de la Tierra.»

Dios hace en este momento la enumeracion de sus servidores fieles, y ha señalado con su dedo á aquellos que no tienen mas que la apariencia de la abnegacion, á fin de que no usurpen el salario de los servidores valerosos, porque es para los que no retroceden ante la tarea que les va á confiar en los puestos mas difíciles de la grande obra de la regeneracion por el Espiritismo, y se cumplirán estas palabras: «Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros en el reino de los cielos.» (EL ESPÍRITU DE LA VERDAD. Paris, 1862.)

CAPITULO XXI.

HABRÁ FALSOS CRISTOS Y FALSOS PROFETAS.

Por los frutos se conoce el árbol.—Mision de los profetas.—Predigios de los falsos profetas.—No creais á todos los Espíritus.—Instrucciones de los Espíritus.—Los falsos profetas.—Caracteres del verdadero profeta.—Los falsos profetas de la erraticidad.—Jeremías y los falsos profetas.

Por los frutos se conoce el árbol.

1. El árbol que produce malos frutos, no es bueno, y el que los produce buenos, no es malo;—porque cada uno se conoce por sus propios frutos. No se recogen higos de los espinos, ni tampoco se cosechan uvas de los cambrones. El hombre de bien ejecuta buenas obras por el buen tesoro de su corazon, y el malo las ejecuta malas por el mal germen de su corazon;—porque la boca habla de la plenitud del corazon. (San Lucas, cap. VI, v. 43, 44 y 45.)

2. *Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros cubiertos con piel de ovejas, y que en su interior son lobos rabiosos.—Vosotros les conoceréis por sus obras; porque no puede recogerse higos de los espinos ni uvas de los cambrones. Así es que todo árbol que es bueno, produce buenos frutos, y todo el que es malo los produce malos.—Un buen árbol no puede producir malos frutos, así como el malo no puede producirlos buenos.—To-*

do árbol que produzca malos frutos será cortado y echado al fuego. (San Mateo, cap. VII, v. del 15 al 20.)

3. Tened cuidado de que ninguno os seduzca,—porque muchos vendrán en mi nombre, diciéndoos: «Yo soy el Cristo, y seducirán á muchos.

Se levantarán falsos profetas que seducirán á muchas gentes,—y porque la iniquidad abundará, se resfriara la caridad de muchos;—pero será salvo el que persevere hasta el fin.

Entonces, si alguno os dice: «El Cristo está aquí, no lo creais,—porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas que harán grandes prodigios y cosas asombrosas hasta seducir, si es posible, á los elegidos del Señor. (San Mateo, cap. XXIV, v. 4, 5, 11, 12, 13, 23 y 24.—San Márcos, cap. XIII, v. 5, 6, 21 y 22.)

Mision de los profetas.

4. Se atribuye vulgarmente á los profetas el don de revelar el porvenir, de suerte que las palabras *profecía*, *prediccion* han venido á ser sinónimas. En el sentido evangélico, la palabra *profeta* tiene una significacion mas extensa; se aplica á todo enviado de Dios con mision de instruir á los hombres y de revelarles las cosas ocultas y los misterios de la vida espiritual. Un hombre puede, pues, ser profeta sin hacer predicciones; esta idea era la de los judíos en tiempo de Jesus; por eso, cuando fué conducido ante el gran sacerdote Caifás, los escribas y los ancianos que estaban reunidos, le escupian á la cara, le daban puñadas y bofetones, diciéndole: «Cristo, profetizanos y dínos quién es el que te ha golpeado.» Sin embargo, ha sucedido que algunos profetas han tenido la preciencia del porvenir, sea por intuicion ó sea por revelacion providencial; despues de dar advertencias á los hom-

bres, los acontecimientos se han realizado; el don de predecir el porvenir ha sido visto como uno de los atributos de la cualidad de profeta.

Prodigios de los falsos profetas.

5. «Se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, que harán grandes prodigios y cosas asombrosas, para seducir aún á los mismos elegidos.» Estas palabras dan el verdadero sentido de la palabra prodigio. En la acepción teológica, los prodigios y los milagros son fenómenos excepcionales, fuera de las leyes de la naturaleza. Siendo éstos la obra de Dios, puede El sin duda derogarlas si así le agrada; pero el buen sentido dice que no podía haber dado á seres inferiores y perversos un poder igual al suyo, y menos aún el derecho de deshacer lo que El ha hecho. Jesus no podía haber consagrado semejante principio. Si, pues, según el sentido que se da á estas palabras, el Espíritu del mal tiene el poder de hacer prodigios tales que los mismos elegidos puedan ser engañados, resulta de aquí que, pudiendo hacer lo que Dios hace, los prodigios y los milagros no son el privilegio exclusivo de los enviados de Dios; y nada prueban, puesto que en nada se distinguen los milagros de los santos de los de los demonios. Es, pues, necesario buscar un sentido más racional á estas palabras.

A los ojos del vulgo ignorante, todo fenómeno cuya causa le es desconocida, pasa por sobrenatural, milagroso y maravilloso; una vez conocida la causa, se reconoce que el fenómeno por extraordinario que pueda parecer, no es otra cosa más que la aplicación de una ley de la naturaleza. Así es como el círculo de los hechos sobrenaturales se estrecha, á medida que se extiende el de la ciencia. En todos tiempos, los hombres han explotado en prove-

cho de su ambición, de su interés y dominación, ciertos conocimientos que poseían, á fin de proporcionarse el prestigio de un poder llamado sobrehumano, ó de una procedencia divina. Estos son los falsos Cristos y los falsos profetas; la difusión de las luces mata su crédito, y por esto disminuye su número á medida que los hombres se ilustran. El hecho de operarse éstos que á los ojos de ciertas gentes pasan por prodigios, no es, pues, el signo de una misión divina, supuesto que puede derivarse de conocimientos que cada uno puede adquirir, ó de facultades orgánicas especiales, que el más indigno puede poseer, tanto como el más digno. El verdadero profeta se reconoce en caracteres más serios y verdaderamente morales.

No creais á todos los Espíritus.

6. Mis muy amados, *no creais á todos los Espíritus*, pero probad si todos son de Dios, porque muchos falsos profetas se han levantado en el mundo. (San Juan, Epístola 1^a cap. IV, v. 1.)

7. Los fenómenos espíritas, lejos de acreditar los falsos Cristos y los falsos profetas, como algunos aparentan creerlo, viene, al contrario, á darles el último golpe. No pidais al Espiritismo milagros ni prodigios, porque él declara formalmente que no los produce; como la Física, la Química, la Astronomía, la Geología han venido á revelar las leyes del mundo material, él viene á revelar otras leyes desconocidas, las que arreglan las relaciones del mundo corporal con el mundo espiritual, y que, como sus mayores de la ciencia, no son por esto menos leyes de la naturaleza, dando la explicación de un cierto orden de fenómenos no comprendidos hasta hoy, lo que faltaba aún en el dominio de lo maravilloso. Aquellos, pues, que

fuesen tentados de explotar estos fenómenos en su provecho, haciéndose pasar por mesías de Dios, no podrían abusar largo tiempo de la credulidad, y serían muy pronto desenmascarados. Por otra parte, así como queda dicho, los fenómenos solos no prueban nada: la misión se prueba por efectos morales, que no le es dado producir al primero que llega. Este es uno de los resultados de la ciencia espírita en su desarrollo; escudriñando la causa de ciertos fenómenos, levanta el velo sobre muchos misterios, que los que prefieren la oscuridad á la luz tienen interés en combatir; pero la verdad es como el sol, disipa las mas espesas nieblas.

El Espiritismo viene á revelar otra categoría mucho mas peligrosa de Cristos falsos y falsos profetas, que se encuentra, no entre los hombres, sino entre los desencarnados; Espíritus engañadores, hipócritas orgullosos y falsos sábios que de la Tierra han pasado á la erraticidad, se adornan con nombres venerables, para buscar á favor de la máscara con que se cubren, el medio de acreditar las ideas, á menudo mas raras y mas absurdas. Antes que las revelaciones medianímicas fuesen conocidas, ejercían su acción de una manera menos ostensible, por medio de la inspiración, la mediumnidad inconsciente, auditiva ó parlante. El número de los que en diversas épocas, pero en estos últimos tiempos sobre todo, se han dado por algunos de los antiguos profetas, por el Cristo, por María madre del Cristo y aún por Dios mismo, es considerable. San Juan nos pone en guardia cuando dice: «Mis muy amados, no creais á todos los Espíritus, sino antes probad si son de Dios,—porque muchos falsos profetas se han levantado en el mundo.» El Espiritismo da los medios de probarlos, é indica los caracteres por los cuales se reconocen á los buenos Espíritus: son siempre *morales, y jamas materiales* (*). Al discernimiento de

(*) Véase para la distinción de los Espíritus el *Libro de los mediums*, cap. XXIV y siguientes.

los buenos ó malos Espíritus se puede, sobre todo, aplicar estas palabras de Jesus: «El buen árbol se reconoce por su fruto; un buen árbol no puede producir malos frutos, así como el malo, no los puede dar buenos.» Se juzga al Espíritu por la moral de sus obras, como á un árbol por la calidad de su fruto.

Los falsos profetas.

8. Si se os dice: «El Cristo está aquí» no vayais ahí, sino, por el contrario, estad en guardia, porque los falsos profetas serán muchos. Pero no veais las hojas de la higuera que comienzan á blanquearse, ni sus numerosos retoños que esperan el verano, cuando el Cristo os ha dicho: «Se reconoce el árbol por su fruto.» Si, pues, los frutos son amargos, juzgad que el árbol es malo, pero si son dulces y saludables, decid: Nada bueno puede salir de un tronco malo.

Así es, hermanos míos, como debeis juzgar; las obras son las que debeis examinar. Si las de los que se dicen revestidos del poder divino están acompañadas de todas las señales de una misión semejante, es decir, si poseen en el mas alto grado las virtudes cristianas y eternas: la caridad, el amor, la indulgencia, la bondad que concilia todos los corazones; si en apoyo de sus palabras acompañan las buenas obras, entonces podreis decir: Estos son realmente enviados de Dios.

Mas desconfiad de las palabras melosas; desconfiad de los escribas y fariseos que oran en las plazas públicas, vestidos con largas túnicas. Desconfiad de los que pretenden tener ellos solos la verdad.

No, nó; el Cristo no está allí, porque los que él envía á predicar su santa doctrina y á regenerar á su pueblo, son al ejemplo del Señor dulces y humildes de co-

razon sobre todas las cosas; son los que deben por su ejemplo y consejos salvar á la humanidad que corre á su perdicion, vagando por caminos extraviados. De tolo el que revela un átomo de orgullo, huid como de una lepra contagiosa, que corrompe todo lo que toca. Recordad que cada criatura lleva en su frente, y en sus obras sobre todo, el sello de su grandeza ó de su decadencia.

Id, pues, hijos míos muy amados, marchad sin vacilacion y sin pensamientos ulteriores, por el camino bendito que habeis emprendido. Marchad siempre sin temor; alejad valerosamente todo cuanto pudiera entorpecer vuestra marcha hácia el fin eterno. Viajeros, no estareis sino muy poco tiempo en las tinieblas de los dolores y de las pruebas, si dejais á vuestro corazon nutrirse en esta santa y dulce doctrina que viene á revelaros las leyes eternas, y á satisfacer todas las aspiraciones de vuestra alma hácia lo desconocido. Desde el presente podeis dar cuerpo á esos silfos ligeros que veis pasar en vuestros sueños, y que efimeros, no pueden menos que encantar á vuestro Espíritu, pero que nada dirian á vuestro corazon. Sin embargo, amados míos, la muerte ha desaparecido para hacer lugar al ángel radiante que conoceis, el cual nos conduce á ver á los objetos queridos y reunirnos con ellos. No obstante, los que habeis cumplido la tarea impuesta por el Creador, no teneis que temer á su justicia, porque es padre y perdona siempre á sus extraviados hijos, que le claman pidiendo misericordia. Continúad, pues, avanzando sin cesar; que vuestra divisa sea la del progreso continuo en todas las cosas, hasta arribar al término dichoso en donde os esperan todos los que os han precedido. (LUIS. Burdeos, 1861.)

Caracteres del verdadero profeta.

9. *Desconfiad de los falsos profetas.* Esta recomendacion es útil en todos tiempos, pero sobre todo en los momentos de transicion, en que como aquí, se elabora una transformacion de la humanidad, porque entonces una multitud de ambiciosos é intrigantes se darán el nombre de reformadores y mesías. Es necesario estar en guardia contra estos impostores, y es deber de todo hombre honrado quitarles la máscara. Preguntareis, sin duda, ¿cómo se les podrá reconocer? Hé aquí sus señas.

No se confia el mando de un ejército, sino á un general hábil, capaz de dirigirlo. ¿Creeis que Dios sea menos prudente que los hombres? Estad ciertos de que El no confia las importantes misiones sino á aquellos que sabe son capaces de cumplirlas, porque son cargas muy pesadas que aplastarian al hombre demasiado débil para llevarlas. Como en todas las cosas, el maestro debe saber mas que el discípulo, para hacer avanzar á la humanidad moral é intelectualmente, son necesarios hombres superiores en inteligencia y moralidad; por esto es que siempre son Espíritus avanzados que han hecho progresos en otras existencias, y que encarnan con ese fin, porque si no son superiores al círculo en que van á obrar, su accion seria nula.

Sentado este principio, se termina con que el verdadero mesías de Dios, debe justificar su mision por su superioridad, por sus virtudes, por la grandeza de alma, por el resultado moralizador de sus obras. Sacad, pues, por consecuencia que, si está por su carácter, por sus virtudes, por su inteligencia, mas bajo que el papel que desempeña, ó que los personajes bajo cuyo nombre se encubre-

no es mas que un histrión de baja estofa, que no sabe ni aun copiar su papel.

Hay otra consideración, y es que la mayor parte de los verdaderos enviados de Dios, ignoran ellos mismos que lo son; cumplen aquello para lo cual son llamados, por la fuerza de su genio secundada por la potencia oculta que los inspira y dirige de un modo inconsciente, pero sin designio premeditado. En una palabra, *los verdaderos profetas se revelan por sus actos: se les adivina; mientras que los falsos profetas ellos mismos se suponen ser enviados de Dios.* De éstos, el primero es humilde y modesto, el segundo es orgulloso y lleno de vanidad; habla con altanería, y, como todos los mentirosos, siempre teme no ser creído.

Se han visto impostores darse por apóstoles de Jesús y aún por el mismo Cristo; y, como es natural, entre la humanidad, han encontrado gentes demasiado crédulas para prestar fé á semejantes torpezas. Una consideración muy sencilla, sin embargo, debía abrir los ojos del mas ciego, y es, que si el Cristo reencarnara en la Tierra, vendría con todo su poder y todas sus virtudes; á menos de admitir, lo que sería absurdo, que hubiera degenerado; del mismo modo que si quitáseis á Dios uno solo de sus atributos, ya no tendríais Dios; si quitáseis una sola de las virtudes del Cristo, no sería ya el Cristo. ¿Los que se dan por el Cristo, tienen todas sus virtudes? esta es la cuestión; mirad, escudriñad sus pensamientos y sus actos, y reconoceréis que carecen de todas las cualidades distintivas del Cristo: la humildad y la caridad, mientras tienen lo que él no tenía: la codicia y el orgullo. Notad, además, que en estos momentos y en diferentes partes del globo, hay muchos pretendidos Cristos, como hay muchos pretendidos Elías, Juanes y Pedros, y que necesariamente no pueden ser todos verdaderos. Tened, pues, por cierto que estas son gentes que explotan la caridad, y encuentran cómodo vivir á expensas de quienes los escuchan.

Desconfiad, pues, de los falsos profetas, sobre todo en tiempos de renovación, porque muchos impostores se dirán enviados de Dios; se procurarán una vana satisfacción en la Tierra, pero una terrible justicia les espera; podeis estar ciertos de ello. (ERASTO. Paris, 1862.)

Los falsos profetas de la erraticidad.

10. Los falsos profetas no están únicamente entre los encarnados, los hay también, y en gran número, entre los Espíritus errantes, que bajo la falsa apariencia de amor y caridad, siembran la discordia y retardan la obra de emancipación de la humanidad, inculcándoles sus sistemas absurdos que hacen aceptar por medio de los mediums; y para mejor engañar á aquellos de quienes quieren abusar, para dar mayor crédito á sus teorías, se cubren con nombres que los hombres pronuncian con respeto.

Estos Espíritus son los que siembran la discordia entre los miembros de la gran familia, aconsejando la desunión. Solo esto sería bastante para desenmascararlos, porque obrando así, arrojan el mentís mas formal á lo que pretenden ser. Son, por lo tanto, ciegos los hombres que se dejan cojer con una red tan grosera.

Mas hay otros muchos medios de reconocerles. Espíritus del orden á que ellos dicen pertenecer, deben ser, no solamente muy buenos, sino eminentemente racionales.

Pues bien, pasad sus sistemas por el criterio de una sana razón y buen sentido, y vereis lo que resulta. Convenid, pues, conmigo en que todas las veces que un Espiritu indica como remedio para los males de la humanidad ó como medios para llegar á su transformación, cosas utópicas é impracticables, medidas pueriles y ridículas, cuando formula un sistema contradicho por las mas vul-

gares nociones de la ciencia, no puede ser mas que un Espíritu ignorante y mentiroso.

Por otra parte, creed que si la verdad no es siempre apreciada por los individuos, lo es siempre por el buen sentido de las masas, y esto es en verdad un criterio. Si dos principios se contradicen, tendreis la medida de su valor intrínseco, buscando entre ellos el que encuentre mas eco y simpatías; *seria ilógico admitir que una doctrina que vé disminuir el número de sus adeptos, fuese mas verdadera que la que vé aumentarse los suyos.*

Dios, queriendo que la verdad llegue á todos, no la confía á un círculo reducido; la hace surgir en diferentes puntos, á fin de que por todas partes la luz disipe las tinieblas.

Rechazad enérgicamente á todos esos Espíritus que se dan como consejeros exclusivos, predicando la division y el aislamiento. Son, casi siempre, vanidosos y mediocres, que tienden á imponerse á los hombres débiles y crédulos, prodigándoles elogios exagerados, con el fin de fascinarles y tenerles bajo su dominio. Son generalmente ávidos de poder, ambiciosos que, déspotas públicos ó privados en su vida, quieren tener víctimas que tiranizar despues de su muerte. En general, *desconfiad de las comunicaciones que tienen un carácter de misticismo ó que prescriben ceremonias y actos raros; entonces hay un motivo legítimo de sospecha.*

Por otra parte, creed que cuando una verdad debe ser revelada á la humanidad, es, por decirlo así, instantáneamente comunicada á todos los círculos que tienen mediums reposados y formales, y no solo á tal ó cual con exclusion de los demas. Nadie es medium perfecto si está obsedado, y hay obsesion manifiesta cuando el medium no es apto sino para recibir las comunicaciones de un Espíritu especial, por mas elevado que él mismo quiera considerarse. Por consecuencia, todo medium ó círculo que se crea privilegiado por comunicaciones que solo ellos pueden recibir, y que por otra parte, están sujetos á

prácticas que se rozan con la supersticion, están indudablemente bajo el peso de una obsesion de las mejor caracterizadas, sobre todo, cuando el Espíritu dominador se prevale de un nombre que todos debemos honrar y respetar, y no dejar cometer estas faltas á cada paso.

Es incontestable que, sometiendo al crisol de la razon y de la lógica todos los datos y comunicaciones de los Espíritus, será fácil rechazar el absurdo y el error. Un medium puede ser fascinado, así como un círculo misticado; pero el criterio severo de los otros grupos, la ciencia adquirida y la alta autoridad moral de los gefes de otros círculos, y en fin, las comunicaciones de los principales mediums, que reciben un sello de lógica y autoridad de nuestros mejores Espíritus, harán rápidamente justicia á esos datos mentirosos y astutos, revelados por una turba de Espíritus engañadores y malos (*). (ERASTO, discípulo de San Pablo. Paris, 1862.)

Jeremías y los falsos profetas.

11. Ved aquí lo que dice el Señor Dios de los ejércitos: «No escuchéis las palabras de los profetas que os predicen y os engañan. Ellos publican los sentimientos de su corazon, y no lo que han escuchado de los labios del Señor—Dicen á los que me blasfeman: El Señor lo ha dicho, vosotros tendreis la paz; y todos los que marchen por el impulso de sus pasiones, nada tendrán que temer.—¿Pero quién de ellos ha asistido á los juicios de Dios? ¿quién lo ha visto y quién ha oido lo que ha dicho? Yo no he enviado á esos profetas, y curan por sí mismos;

(*) Véase en la introduccion el párrafo II, *Registro universal de la ensañanza de los Espíritus.*—Libro de los mediums, c p. XXIII, *De la obsesion.*

yo no les he hablado, mas ellos profetizan de su cabeza. —He oído lo que dicen esos profetas que enseñan la mentira en mi nombre, diciendo: Yo he soñado, yo he soñado.—¿Hasta cuándo la superchería estará en el corazón de los profetas que predicen la mentira, y cuyas profecías no son mas que las seducciones de su corazón? Si, pues, este pueblo, ó un profeta ó un sacerdote, os dice: ¿Cuál es la carga del Señor? les direis: vosotros mismos sois la carga del Señor, y os arrojaré muy lejos de mí; dice el Señor. (Jeremías, cap. XXIII, v. 16, 17, 18, 21, 25, 26 y 33.)

Sobre este pasaje del profeta Jeremías, es sobre el que os voy hablar, amigos míos; Dios, hablando por la boca del profeta, dice: «Es la pasión de su corazón lo que les hace hablar.» Estas palabras indican claramente que ya en aquellos tiempos, los exaltados y los charlatanes abusaban del don de profecía, y lo explotaban. Abusaban, por consiguiente, de la fé sencilla y casi ciega del pueblo, prediciendo *por paga* buenas y agradables cosas. Esta especie de fraude era muy general en la nación judía, y es fácil comprender que el pueblo en su ignorancia, estaba en la imposibilidad de distinguir los buenos de los malos, y era mas ó menos engañado de los que se decían profetas, que no eran mas que impostores ó fanáticos. ¿Hay algo mas significativo que estas palabras?

«Yo no he enviado á estos profetas, ellos por su cuenta se han presentado como tales; no les he hablado, y ellos han profetizado.» Mas adelante dice: «He oído á estos profetas que predicen la mentira en mi nombre, diciendo: «Yo he soñado, yo he soñado.» Indicaba así uno de los medios de que se valían para explotar la confianza que se tenía en ellos. La muchedumbre, siempre crédula, no pensaba en contrariar la veracidad de sus sueños ó visiones; los encontraba muy naturales, y les invitaba á hablar.

Después de las palabras del profeta, escuchad los sábios consejos del apóstol San Juan, cuando dice: «No

creais á todos los Espíritus, sino antes examinad si son de Dios,» porque entre los invisibles los hay tambien que se complacen en engañar á los hombres siempre que encuentran ocasion para hacerlo. Los mediums deben tomar sus precauciones, á fin de no ser engañados; pues éste es uno de los mas grandes escollos en el que muchos vienen á estrellarse, sobre todo, cuando son novicios en el Espiritismo. Es para ellos una prueba de la que no pueden triunfar sino con gran prudencia. Aprended, pues, ante todo, á distinguir á los buenos de los malos Espíritus, para no venir á ser falsos profetas. Luz, *Espíritu protector*. Carlsruhe, 1861.

CAPITULO XXII.

ALERE NO SEPAREIS LO QUE DIOS HA JUNTADO.
VERITATIS

Indisolubilidad del matrimonio.—Divorcio.

Indisolubilidad del matrimonio.

1. Los fariseos vinieron tambien á él por tentarle, y le dijeron: ¿Es permitido á un hombre despedir á su mujer por cualquiera causa? Jesus les replicó: No habeis leído que el que creó al hombre desde el principio, creó tambien á la mujer, y que está dicho:—El hombre dejará á su padre y á su madre, y se unirá á su mujer; y no harán mas que una sola carne.—Así es que no serán dos, sino uno solo. Que el hombre, pues, no separe lo que Dios ha juntado.

Mas le dijeron, ¿por qué ha ordenado Moisés que se le dé á la mujer un escrito de separacion, y que se la despida? Jesus les replicó: A causa de la dureza de vuestros corazones Moisés os ha permitido despedir á vuestras mujeres, pero no ha sido así desde el principio.—Así es que yo os declaro que cualquiera que despida á su mujer, si no es por causa de adulterio, y se case con otra, comete adulterio, lo mismo que el que se case con la que ha sido despedida. (San Mateo, cap. XIX, v. del 3 al 9.)

2. No hay inmutable mas que lo que viene de Dios; todo lo que es obra del hombre está sujeto á cambios.

Las leyes de la naturaleza son las mismas en todos los tiempos y lugares, lo mismo que el progreso de la inteligencia. En el matrimonio lo que es de orden divino, es la union de los sexos, para operar la renovacion de los séres que mueren; pero las condiciones que arreglan esta union, son de institucion humana; pues no hay en todo el mundo, ni aún en la cristiandad, dos países donde sean absolutamente las mismas, y no hay uno donde no hayan sufrido cambios con el tiempo; de aquí se sigue que á los ojos de la ley civil, lo que es legítimo en una comarca y en cierta época, es adulterio en otra y en otra época, y esto, porque la ley civil tiene que arreglar los intereses de las familias que varían segun las costumbres y las necesidades locales; así es, por ejemplo, como en ciertos países solo el matrimonio religioso es legítimo, en otros es necesario ademas el civil; y en otros, en fin, basta únicamente este último.

3. Pero en la union de los sexos, al lado de la ley natural, comun á todos los séres vivientes, hay otra ley divina, inmutable, como todo lo que depende de Dios, exclusivamente moral, y es la ley de amor; Dios ha querido que los séres racionales fuesen unidos, no solamente por los lazos de la carne, sino por los del alma, á fin de que las afeciones mútuas de los esposos, pasasen á los hijos, y que fuesen dos, en vez de uno, para amarlos, cuidarlos y hacerlos progresar. En las condiciones ordinarias del matrimonio ¿se ha contado con esta ley de amor? de ninguna manera; lo que se consulta, no es el afecto de dos séres que un mútuo sentimiento atrae el uno hácia el otro, supuesto que lo mas frecuente es que se rompa este afecto; lo que se busca, no es la satisfaccion íntima del alma, sino la de la carne, la del orgullo, la de la vanidad, la de la codicia, en una palabra, la satisfaccion de todos los intereses materiales; cuando todo se arregla segun éstos, se dice que el matrimonio es conveniente, y, cuando las arcas están bien llenas, se cree que los esposos están satisfechos y deben ser muy dichosos.

Pero ni la ley civil, ni los compromisos que en su virtud se contraen, pueden suplir la ley de amor; si éste no preside á la union, resulta á menudo que lo que se ha unido por fuerza, *se separa por sí mismo*. Que el juramento que se hizo al pié del altar, llega á ser un perjuro ó una vana fórmula; de aquí las uniones desgraciadas que acaban por ser criminales; desgracia que se evitaria si, en las condiciones del matrimonio, no se hiciera abstraccion de la única que lo sanciona á los ojos de Dios. Cuando Dios ha dicho: «No sereis mas que una sola carne,» y cuando Jesus ha dicho: «No separareis lo que Dios ha unido,» debe entenderse segun la ley inmutable de Dios, y no segun las convenientes de los hombres.

4. ¿La ley civil es, pues, superflua y es necesario volver á los matrimonios segun la natural? Nó ciertamente; la ley civil tiene por objeto arreglar las relaciones sociales y los intereses de la familia, segun las exigencias de la civilizacion; hé aquí por lo que es útil y necesaria, aunque siempre variable; debe ser, pues, previsor, porque el hombre civilizado no puede vivir como el salvaje; pero nada absolutamente se opone á que sea el corolario de la ley de Dios; los obstáculos para el cumplimiento de la ley divina, vienen de las preocupaciones, y no de la ley civil. Estas preocupaciones van perdiendo su imperio poco á poco con el progreso moral que abre los ojos sobre los incalculables males que resultan de las uniones ó contratos hechos en virtud de los intereses materiales; y se preguntará un dia si es mas humano, mas caritativo y mas moral estrechar mas el uno al otro de los cónyuges que no pueden vivir unidos, que volverles la libertad; la perspectiva de una cadena disoluble no aumentará el número de las uniones irregulares.

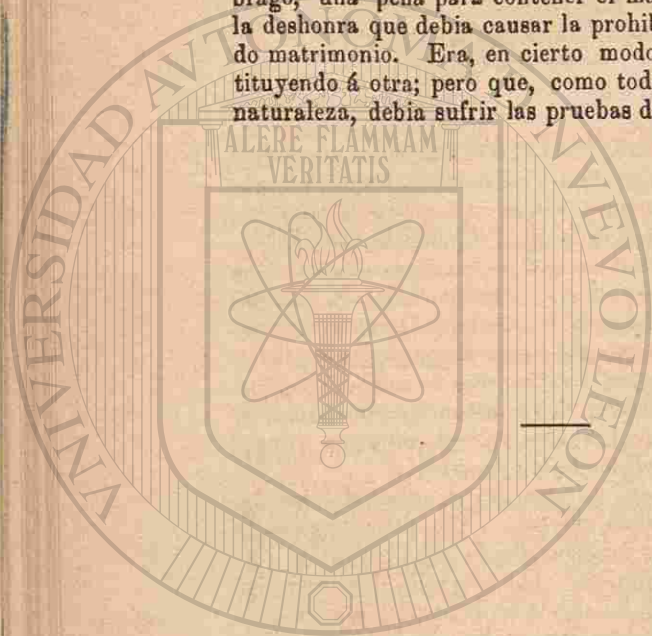
El divorcio.

5. El divorcio es la ley humana que tiene por objeto legalizar la separacion de dos personas que están separadas de hecho; no es, pues, contraria á la ley de Dios, supuesto que solo reforma lo que los hombres han hecho, y que no es aplicable mas que en los casos en que no se ha contado con la ley divina; si fuese contraria, la Iglesia misma se veria forzada á considerar como prevaricadores á aquellos de sus gefes que, de propia autoridad y á nombre de la religion, han, en mas de una circunstancia, impuesto el divorcio; doble prevaricacion entonces, puesto que habia sido hecho en vista de intereses temporales, y no por satisfacer la ley de amor.

Pero el mismo Jesus no consagra la indisolubilidad del matrimonio de un modo absoluto. ¿No dice: á causa de la dureza de vuestro corazon Moisés os ha permitido despedir á vuestras mujeres?» Esto significa que desde los tiempos de Moisés, no siendo el objeto del matrimonio el afecto mútuo, la separacion podia ser necesaria. Pero añade: «Esto no ha sido desde el principio;» es decir, que en el origen de la humanidad, cuando los hombres aún no se habian pervertido por el egoismo y el orgullo y que vivian conforme á la ley de Dios, las uniones formadas, teniendo por fundamento la simpatía, y no la vanidad ó la ambicion, no daban lugar á repudiaciones.

Aún va mas lejos: especifica el caso en que el repudio puede tener lugar, es el de adulterio; luego el adulterio no puede existir donde reina un afecto recíproco y sincero. Prohíbe, es verdad, á todo hombre casarse con la mujer repudiada, pero es necesario tener en cuenta las costumbres y el carácter de los hombres de aquel tiempo. La ley mosaica, en este caso prescribe la lapidacion;

queriendo abolir un uso bárbaro, era necesario, sin embargo, una pena para contener el mal, y la encontró en la deshonra que debía causar la prohibición de un segundo matrimonio. Era, en cierto modo, una ley civil sustituyendo á otra; pero que, como todas las leyes de esta naturaleza, debía sufrir las pruebas del tiempo.



CAPITULO XXIII.

MORAL EXTRAÑA.

El que no aborrees á su padre y á su madre.—Dejar á su padre, á su madre y á sus hijos.—Dejad á los muertos el cuidado de enterrar á sus muertos.—Yo no he venido á traer la paz, sino la division.

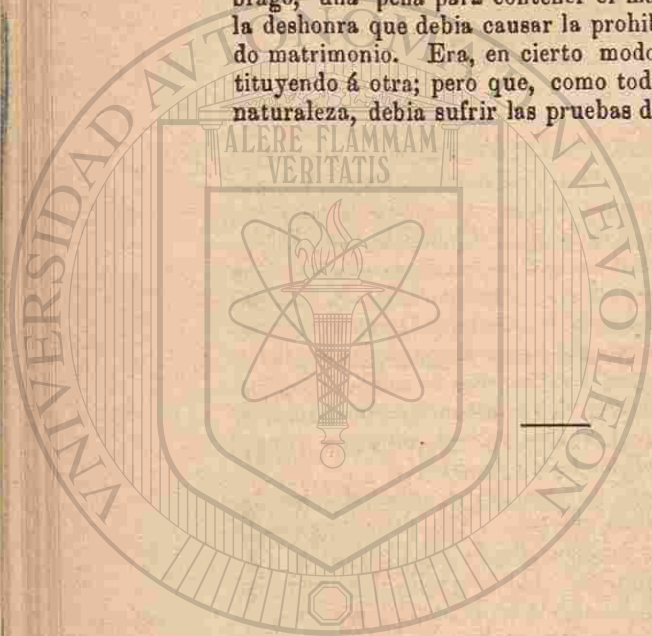
El que no aborrece á su padre y á su madre.

1. Una gran multitud de pueblo marchaba detras de Jesus, y volviéndose hácia él, les dijo: Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, á su madre, á sus hermanos, á su mujer, á sus hijos y aún su propia vida, no puede ser mi discípulo.—Así es que, cualquiera de entre vosotros que no renuncie todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo. (San Lucas, cap. XXIV, v. 25, 26, 27 y 33.)

El que ame á su padre y á su madre mas que á mí, no es digno de mí; el que ame á su mujer y á sus hijos mas que á mí, no es digno de mí. (San Mateo, cap. X, v. 37.)

3. Ciertas palabras hacen un contraste tan extraño en boca del Cristo, que instintivamente se rechaza su sentido literal, pues la sublimidad de su doctrina no ha sufrido ningun detrimento. Escritas despues de su muerte, supuesto que ningun evangelio fué escrito cuando vivia, es permitido creer, en este caso, que el sentido de sus palabras no ha sido bien comprendido, ó lo que no es menos probable, que el idioma primitivo haya sufrido cual-

queriendo abolir un uso bárbaro, era necesario, sin embargo, una pena para contener el mal, y la encontró en la deshonra que debía causar la prohibición de un segundo matrimonio. Era, en cierto modo, una ley civil sustituyendo á otra; pero que, como todas las leyes de esta naturaleza, debía sufrir las pruebas del tiempo.



CAPITULO XXIII.

MORAL EXTRAÑA.

El que no aborrees á su padre y á su madre.—Dejar á su padre, á su madre y á sus hijos.—Dejad á los muertos el cuidado de enterrar á sus muertos.—Yo no he venido á traer la paz, sino la division.

El que no aborrece á su padre y á su madre.

1. Una gran multitud de pueblo marchaba detras de Jesus, y volviéndose hácia él, les dijo: Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, á su madre, á sus hermanos, á su mujer, á sus hijos y aún su propia vida, no puede ser mi discípulo.—Así es que, cualquiera de entre vosotros que no renuncie todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo. (San Lucas, cap. XXIV, v. 25, 26, 27 y 33.)

El que ame á su padre y á su madre mas que á mí, no es digno de mí; el que ame á su mujer y á sus hijos mas que á mí, no es digno de mí. (San Mateo, cap. X, v. 37.)

3. Ciertas palabras hacen un contraste tan extraño en boca del Cristo, que instintivamente se rechaza su sentido literal, pues la sublimidad de su doctrina no ha sufrido ningun detrimento. Escritas despues de su muerte, supuesto que ningun evangelio fué escrito cuando vivia, es permitido creer, en este caso, que el sentido de sus palabras no ha sido bien comprendido, ó lo que no es menos probable, que el idioma primitivo haya sufrido cual-

quiera alteracion, pasando de uno á otro idioma. Ha bastado que un error fuese cometido una vez, para que haya sido repetido por los traductores, como se vé á menudo en los hechos historicos.

La palabra *aborrecer* en este pasaje de San Lucas: *Si alguno viene á mí, y no abandona á su padre y á su madre*, está en ese caso; no hay quien haya tenido el pensamiento de atribuirle á Jesus: seria supérfluo discutir en esto, y aún menos procurar justificarlo. Seria necesario desde luego saber si él la ha pronunciado, y en caso afirmativo, saber si en el idioma en que se expresaba, tiene el mismo valor que en el nuestro. En este pasaje de San Juan: «El que *aborrece* su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna,» es cierto que no expresa la idea que nosotros unimos á ella.

La lengua hebrea no era rica en frases, y tenia muchas palabras con varias significaciones. Tal es, por ejemplo, la que en el Génesis designa las fases de la creacion, que servia á la vez para expresar un período cualquiera de tiempo y la revolucion diurna; de aquí vino mas tarde su traduccion por la palabra *dia*, y la creencia de que el mundo ha sido la obra de seis veces veinticuatro horas. Tal es la palabra con que se denominaba el *camello* y el *cable*, porque los cables eran hechos de pelo de camello, y que ha sido traducida por *camello* en la alegoría del ojo de una aguja. (Cap. 16, núm. 2.) (1)

Es necesario ademas, tener en cuenta las costumbres y el caracter de los pueblos, que influyen sobre el génio particular de su idioma; sin este conocimiento, el sentido

(1) *Non odire*, en latin, *Kai ou misein*, en griego no quiere decir *aborrecer* sino *amar menos*; lo que expresa el verbo griego *misein*, el verbo hebreo, de que ha debido valerse Jesus, lo expresa aún mejor; no significa solamente *aborrecer* sino *amar menos, no tanto como á otro*. En el dialecto siríaco, del cual se ha dicho que Jesus usaba con frecuencia, esta significacion es mucho mas acentuada. En este sentido se ha dicho en el Génesis, (cap. XXIX, v, 30 y 31): “Y Jacob amó tam-

de algunas palabras se escapa de una lengua á otra; la misma palabra tiene mas ó menos energía; puede ser una injuria ó blasfemia en una ó insignificante en otra, segun la idea que á ella se una; en la misma lengua ciertas palabras han perdido su valor al través de los siglos, por lo cual, una traduccion rigurosamente literal, nosiempre transmite perfecto el sentido, y que, para que sea exacto, es necesario emplear algunas veces, no las palabras correspondientes, sino las equivalentes al idioma en que se traduce.

Estas advertencias encuentran una aplicacion especial en la interpretacion de las Santas Escrituras y de los Evangelios en particular. Si no se hace mencion del tiempo en que vivió Jesus, se está expuesto á grandes equivocaciones sobre el verdadero valor de ciertas expresiones y de ciertos hechos, por consecuencia de la costumbre de asemejar los otros á sí mismo. En todo estado de causa, es necesario quitar de la palabra *aborrecer* la acepcion moderna, como contraria al espíritu de la enseñanza de Jesus. (Véase tambien el cap. XIV, números 5 y siguientes.)

Dejar á su padre, á su madre y á sus hijos.

4. Cualquiera que hubiere dejado por mi nombre su casa ó sus hermanos, ó á sus padres ó á su mujer ó á

bien á Raquel mas que á Lía, y Jehová, viendo que Lía era aborrecida”.... Es evidente que el verdadero sentido es *menos amad*; así es como es necesario traducirla. En varios pasajes hebreos y sobre todo siríacos, el mismo verbo está empleado en el sentido de no amar tanto como á otro, y seria un contrasentido traducirlo por *aborrecer*, que tiene otro sentido muy diverso. El texto de San Mateo quita en esta parte toda duda. (Nota de M. Pezzani)

sus hijos ó sus tierras, recibirá el céntuplo, y tendrá por herencia la vida eterna. (San Mateo, cap. XIX, v. 29.)

5. Entonces Pedro le dijo: Por lo que toca á nosotros, bien veis que hemos dejado todo y que os hemos seguido.—Jesus le respondió: Yo os digo en verdad que nadie dejará por el reino de Dios, su casa ó á sus padres ó á sus hermanos ó á su mujer ó á sus hijos, que no reciba desde este mundo, con mucha anticipación y en el siglo venidero la vida eterna. (San Lucas, cap. XVIII, v. 28, 29 y 30.)

6. Otro le dijo: Señor, yo os seguiré, pero permitidme disponer antes de lo que tengo en mi casa.—Jesus le respondió: Cualquiera que, teniendo la mano sobre el arado, mire hácia atrás, no es propio para el reino de los cielos. (San Lucas, cap. IX, v. 61 y 62.)

Sin discutir las palabras, es necesario buscarles su verdadero espíritu, que evidentemente es este: Los intereses de la vida futura los colocan sobre todos los intereses y sobre todas las consideraciones humanas, porque están de acuerdo con el espíritu de la doctrina de Jesus; mientras que la idea de abandonar á la familia seria la negación de ésta.

Por otra parte ¿no tenemos á nuestra vista la aplicación de estas máximas en el sacrificio de los intereses y las afecciones de familia por la patria? ¿Se censura al hijo dejar á los padres? ¿al esposo á la mujer y á los hijos para marchar á la defensa de su patria? Por el contrario, se hace un mérito de desprenderse de la tranquilidad del hogar doméstico y de la estrechez de la amistad para cumplir con un deber. ¿La ley no impone á la mujer la obligación de dejar á los padres para seguir al esposo? El mundo está lleno de casos en que son necesarias las separaciones mas penosas; mas no por esto se rompen las afecciones del corazón; la ausencia no disminuye ni el respeto y solicitud que se debe á los padres, ni la ternura para con la esposa y los hijos. Se vé por lo expuesto que, aún tomadas las máximas á la letra, salvo la pala-

bra *aborrecer*, no serian la negación del mandamiento que prescribe honrar á los padres, ni del sentimiento de ternura paternal, y con mayor razón si se atiende á su espíritu. Estas palabras tienen por objeto demostrar cuán imperioso es el deber que tenemos de ocuparnos de la vida futura. Por otra parte, deben parecer menos repugnantes si se atiende á que son dirigidas á un pueblo material en que, por consecuencia de las costumbres, los lazos de familia tenían menos fuerza que en épocas de civilización moral mas avanzada; estos lazos, mas débiles en la civilización de los pueblos primitivos, se van fortificando á medida que avanza el desarrollo del sentimiento moral.

La separación de las familias y de las razas para formar otras nuevas, es indispensable para el progreso físico y moral.

Hasta aquí hemos visto las cosas bajo el punto de vista terrestre; el Espiritismo nos las presenta en un punto mucho mas elevado, mostrándonos que los verdaderos lazos de afecto son los del Espíritu y no los de la carne; que no son rotos ni por la separación ni por la muerte de la carne; que se fortifican en la vida espiritual, por la purificación del Espíritu; verdad consoladora que da fuerza para soportar las vicisitudes de la vida. (Cap. IV, núm. 18. Cap. XIV, núm. 8.)

Dejad á los muertos el cuidado de enterrar á sus muertos.

7. Dijo á otro: Seguidme. El le respondió: Señor, permitidme ir antes á enterrar á mi padre.—Jesus le replicó: Dejad á los muertos el cuidado de enterrar á sus muertos; y preparaos para ir á anunciar el reino de los cielos. (San Lucas, cap. IX, v. 59 y 60.)

8. ¿Qué pueden significar estas palabras? «Dejad á los muertos el cuidado de enterrar á sus muertos.» Las consideraciones que preceden muestran desde luego que las circunstancias en que han sido pronunciadas, no podían expresar una censura contra aquel que veía como un deber de piedad filial ir á enterrar á su padre; pero encierran un sentido mas profundo que un conocimiento mas perfecto de la vida espiritual únicamente podia hacer comprender.

La vida espiritual, en efecto, es la verdadera vida; es la vida moral del Espíritu; su existencia en la Tierra no es mas que transitoria, pasajera; es una especie de muerte si se la compara con el esplendor y actividad de la vida espiritual. La carne no es mas que una capa grosera de que se halla revestido momentáneamente el Espíritu; verdadera cadena que le sujeta á la Tierra, considerándose muy dichoso cuando se vé libre. El respeto que se tiene por los muertos, no se refiere á la materia, sino al porvenir del Espíritu ausente; es análogo al que se tiene por los objetos que le han pertenecido, que ha tocado, y que, los que le han tenido afecto, guardan como reliquia. Esto es lo que por sí mismo no podia comprender; Jesus lo enseña diciendo: No os inquieteis por el cuerpo, pensad mas bien en el Espíritu; id á anunciar el reino de Dios; id á decir á los hombres que su patria no está en la Tierra, sino en el cielo, porque solo allí está la verdadera vida.

Yo no he venido á traer la paz, sino la division.

9. No penseis que he venido á traer la paz á la Tierra; no he venido á traer la paz, sino la espada;—porque he venido á separar al hombre de su padre, á la hija de su madre y á la nuera de su suegra;—y el hombre tendrá

por enemigos á los de su casa. (San Mateo, cap. X, v. 34, 35 y 36.)

10. Yo he venido para arrojar el fuego en la Tierra;—¡y qué desearé sino que se encienda!—¡Debo ser bautizado, y cómo me angustio hasta que se realice!

¿Creeis que he venido á traer la paz á la Tierra? No; yo os aseguro, al contrario, que traigo la division;—porque de hoy en adelante, si se encuentran cinco personas reunidas en una casa, estarán divididas unas contra las otras; tres contra dos y dos contra tres.—El padre estará dividido del hijo, y la madre de la hija, la suegra de la nuera, y ésta de aquella. (San Lucas, cap. XII, v. del 49 al 53.)

11. ¡Y es Jesus, la personificación de la dulzura y de la bondad, el que no ha cesado de predicar el amor del prójimo, quien ha podido decir: «Yo no he venido á traer la paz, sino la espada; he venido á separar al hijo del padre, al esposo de su mujer; yo he venido arrojar el fuego sobre la Tierra y ansío porque se encienda!» ¿No son estas palabras una contradicción flagrante con su doctrina? ¿No es una blasfemia atribuirle el lenguaje de un conquistador sangriento y devastador? No, no hay contradicción ni blasfemia en estas palabras, porque es él quien las ha pronunciado y testifican su alta sabiduría; solamente la forma un poco equívoca, no expresa exactamente su pensamiento, lo que hace que no se aprecien en su sentido verdadero; tomadas á la letra tenderian á trasformar su mision pacífica, en desórdenes y discordias, consecuencia absurda que un buen sentido rechaza, porque Jesus no podia desmentirse. (Cap. XIV, núm. 6)

12. Toda idea nueva encuentra por fuerza oposicion, y no hay una que se haya establecido sin luchas, y en semejantes casos, la resistencia está siempre en razon de los resultados previstos, porque mientras mas grande es, mas de cerca toca los intereses. Si es notoriamente falsa, si se le juzga sin consecuencias, nadie se mueve y se le deja pasar sabiendo que no tiene vida; pero si es cier-

ta, si descansa en una base sólida y se entrevé que tiene buen porvenir, un secreto presentimiento advierte á sus antagonistas que es un peligro para ellos y para el orden de las cosas en cuya conservacion están interesados; entonces la sacuden, combaten y persiguen á sus partidarios.

La medida de la importancia y de los resultados de una idea nueva, se encuentra en la emoci3n que causa en su aparicion, en la violencia de la oposicion que causa y en el grado y persistencia de cólera de sus adversarios.

13. Jesus venia á proclamar una doctrina que minaba por su base los abusos de que vivian los fariseos, y los sacerdotes de aquel tiempo; tambien le hicieron morir creyendo acabar sus instituciones matando al hombre; pero la idea sobrevivió porque era verdadera; creció, porque fué regada con la sangre del justo, y salida de una oscura poblacion de la Judea, fué á plantar sus estandartes en la capital del mundo pagano, al frente de sus mas encarnizados enemigos que tenian el mayor interes en combatirla, porque trastornaba creencias seculares, las cuales eran defendidas mas por interés que por convencimiento. Luchas terribles esperaban á sus Apóstoles; las víctimas fueron innumerables, pero la idea crecia á cada instante hasta que salió triunfante, porque como verdad triunfaba del error.

14. Hay que notar que el cristianismo ha venido cuando el paganismo estaba en su decadencia, y se debatía contra las luces de la razon. Se le practicaba únicamente por la fórmula, porque la creencia habia desaparecido; solo el interes personal la sostenia, puesto que es tenaz y no cede jamas á la evidenciam; se irrita, tanto mas cuanto las razonamientos que se le oponen son mas perentorios y les demuestran mejor sus errores; comprende bien que vive en el error, pero no es esto lo que le conviene, porque la verdadera fé no está en su alma; lo que mas teme es la luz que abre los ojos á los ciegos; el error le aprovecha, y por eso se aferra á él y lo defiende.

Sócrates ¿no habia emitido una doctrina hasta cierto punto análoga á la del Cristo? ¿Por qué no ha prevalecido, pues, en estos tiempos? Es que el tiempo aún no habia llegado; Sócrates ha sembrado en una tierra que no estaba preparada, el paganismo aún no estaba gastado. El Cristo ha recibido su mision providencial en tiempo propicio. Todos los hombre de su tiempo estaban muy distantes de la sublimidad de las ideas cristianas; mas habia una aptitud mas general á asimilarlas, porque se comenzaba á sentir el vacío que las creencias vulgares dejaban en el alma. Sócrates y Platon habian abierto el camino y predispu3sto los Espíritus. (Véase la introduccion, párrafo IV, *Sócrates y Platon, precursores de las ideas cristianas y del Espiritismo.*)

15. Desgraciadamente los adeptos de la nueva doctrina no se entendieron sobre la interpretacion de las palabras del maestro, la mayor parte veladas bajo la alegoría y la figura; de aquí nacieron desde el principio las numerosas sectas que pretendian todas tener exclusivamente la verdad, y que diez y ocho siglos no han podido poner de acuerdo. Olvidaban lo mas importante de los divinos preceptos, aquellos de que Jesus habia hecho la piedra angular de su edificio, y la condicion expresa de la salud eterna: la caridad, la fraternidad y el amor del prójimo; esas sectas se lanzaban el anatema, se rechazaban unas á las otras, las mas fuertes destruian á las mas débiles, ahogándolas en la sangre y en los tormentos de la hoguera. Los cristianos, vencedores del paganismo desprestigiado, se hicieron sus perseguidores, y con el acero en una mano y la tea en otra es como han plantado la cruz del cordero sin mancha en los dos mundos. Es un hecho que las guerras de religion han sido las mas crueles y sangrientas, y que han hecho mas víctimas que las de política, y que en ningunas se han cometido mas actos de atrocidad y barbárie que en estas.

La causa de esto ¿está en la doctrina del Cristo? No ciertamente, porque condena formalmente toda violencia.

¿Está escrito en alguna parte que haya dicho á sus discípulos: Id y esterminad á sangre y fuego á todos los que no crean como vosotros? No, porque les ha dicho lo contrario: «Todos los hombres son hermanos, y Dios es soberanamente misericordioso; amad á vuestro prójimo; amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen y persiguen.» Les ha dicho aún: «El que matare á hierro, á hierro morirá.» La responsabilidad no está en la doctrina de Jesus, sino en aquellos que falsamente la han interpretado, y la han hecho un instrumento para servir á sus pasiones; en aquellos que han desconocido estas palabras: «Mi reino no es de este mundo.»

Jesus, en su profunda sabiduría, preveía lo que debía suceder mas tarde; mas esto era inevitable, porque tendia á la inferioridad de la naturaleza humana, que no podia transformarse repentinamente. Era necesario que el cristianismo pasara por esta larga y cruel prueba de diez y ocho siglos, para mostrar todo su poder, porque á pesar de todo el mal cometido en su nombre, las instituciones del Cristo han salido ilesas; jamas han sido puestas en duda; la censura ha recaído constantemente en aquellos que han abusado en su nombre; á cada acto de intolerancia se ha dicho siempre: Si la doctrina de Jesus fuese mejor comprendida y mas bien practicada, no sucederian tales cosas.

Cuando Jesus dijo: «No creais que he venido á traer la paz, sino la division»; su pensamiento era este:

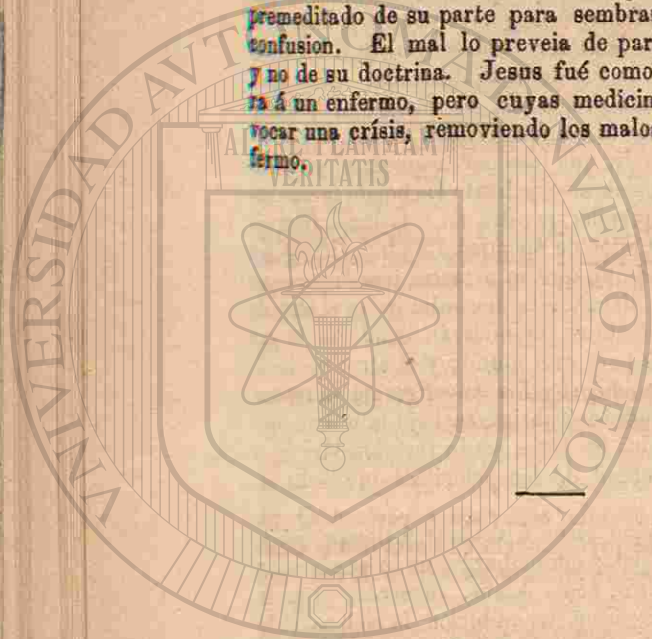
«No creais que mi doctrina se establezca pacíficamente; traerá luchas sangrientas, en las que mi nombre será el pretexto, porque los hombres no me han comprendido ó no habrán querido comprenderme; los hermanos, separados por sus creencias, sacarán la espada los unos contra los otros, y la division reinará entre los miembros de una misma familia. Yo he venido á arrojar el fuego sobre la Tierra, para librarla de los errores y preocupaciones, como se pone fuego en el campo para destruir las malas yerbas, y se le da prisa á que se encienda para que la pu-

rificacion sea mas violenta, porque de este conflicto saldrá la verdad triunfante; á la guerra sucederá la paz; al odio de los partidos, la fraternidad universal; á las tinieblas del fanatismo, la luz de la fé ilustrada. Entonces, cuando el campo esté preparado, os enviaré al *Consolador*; el *Espíritu de la verdad* vendrá á restablecer todas las cosas; es decir, que haciendo conocer el verdadero sentido de mis palabras que hasta los hombres mas humildes podrán comprender, pondrá fin á la lucha fratricida que divide á los hijos de un mismo Padre. Fatigados de un combate sin éxito, que no arrastra tras sí mas que desolacion y llanto, llevando la discordia hasta el seno de las familias, los hombres reconocerán donde están sus verdaderos intereses para este mundo y el otro; verán de qué lado están los amigos y los enemigos de su reposo. Entonces, todos vendrán á abrigarse bajo la misma bandera: la caridad; todas las cosas serán restablecidas en la Tierra, segun la verdad de los principios que os he enseñado.»

17. El Espiritismo viene á realizar á tiempo debido las promesas del Cristo; sin embargo, no lo puede hacer sin destruir los abusos; como Jesus, encuentra en su camino el orgullo, el egoismo, la ambicion, la codicia, el fanatismo ciego, al que ataca en sus últimos atrincheramientos, procurando embarazar el camino, y suscitando dificultades y persecuciones, porque le es necesario combatir; pero el tiempo de las luchas sangrientas y persecuciones ha pasado; las que hay aún que sufrir son únicamente morales, y su término se aproxima; las primeras han durado algunos siglos, las segundas no deben durar mucho tiempo, porque la luz ha inundado todo el globo, y muy pronto abrirá los ojos á todos los ciegos.

18. Estas palabras de Jesus deben, pues, entenderse respecto á las discordias que preveía que su doctrina iba á provocar, de los conflictos momentáneos de que iba á ser causa, de las luchas que tenia que sostener antes de establecerse, como les fué preciso á los hebreos antes de

entrar en la Tierra de Promisión, y no de un desigmo premeditado de su parte para sembrar la discordia y la confusión. El mal lo preveía de parte de los hombres, y no de su doctrina. Jesús fué como el médico que cura á un enfermo, pero cuyas medicinas tienen que provocar una crisis, removiendo los malos humores del enfermo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXIV.

NO PONGAIS LA VELA DONDE NO PUEDA ALUMBRAR.

Vela donde no pueda alumbrar—Por qué Jesús habla en parábolas.—No vayais hacia los gentiles.—El que se halla bueno, no necesita médico.—El valor de la Fé.—Llevar su cruz.—Quien quiera salvar su vida, la perderá.

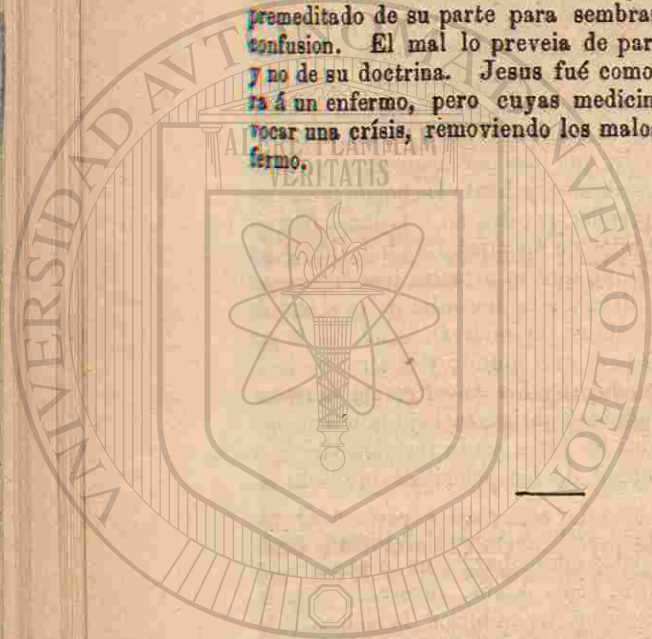
Vela donde no pueda alumbrar.—Por qué Jesús habla en parábolas.

1. No se enciende una vela para ponerla donde no pueda alumbrar, sino para ponerla en parte donde alumbré á todos los que están en la casa. (San Mateo, cap. V, v. 15.)

2. No hay quien, después de haber encendido una vela, la cubra con un vaso ó la ponga debajo de la cama; sino que la coloca en un candelero, á fin de que los que se encuentran en la casa, vean la luz.—porque no hay un secreto que no deba ser descubierto, ni nada oculto que no deba ser conocido y aparezca públicamente. (San Lucas, cap. VIII, v. 16 y 17.)

3. Aproximándose sus discípulos, le dijeron: ¿Por qué les habláis en parábolas? Y respondiendo Jesús, les dijo: Porque á vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero á ellos no les ha sido dado.—Yo les hablo en parábolas, porque viendo, no ven, y porque oyendo, no oyen ni comprenden nada. La profecía de Isaías se ha cumplido en ellos, cuando dijo:

entrar en la Tierra de Promisión, y no de un designio premeditado de su parte para sembrar la discordia y la confusión. El mal lo preveía de parte de los hombres, y no de su doctrina. Jesús fué como el médico que cura á un enfermo, pero cuyas medicinas tienen que provocar una crisis, removiéndolo los malos humores del enfermo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXIV.

NO PONGAIS LA VELA DONDE NO PUEDA ALUMBRAR.

Vela donde no pueda alumbrar—Por qué Jesús habla en parábolas.—No vayais hacia los gentiles.—El que se halla bueno, no necesita médico.—El valor de la Fé.—Llevar su cruz.—Quien quiera salvar su vida, la perderá.

Vela donde no pueda alumbrar.—Por qué Jesús habla en parábolas.

1. No se enciende una vela para ponerla donde no pueda alumbrar, sino para ponerla en parte donde alumbré á todos los que están en la casa. (San Mateo, cap. V, v. 15.)
2. No hay quien, después de haber encendido una vela, la cubra con un vaso ó la ponga debajo de la cama; sino que la coloca en un candelero, á fin de que los que se encuentran en la casa, vean la luz.—porque no hay un secreto que no deba ser descubierto, ni nada oculto que no deba ser conocido y aparezca públicamente. (San Lucas, cap. VIII, v. 16 y 17.)
3. Aproximándose sus discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablais en parábolas? Y respondiendo Jesús, les dijo: Porque á vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero á ellos no les ha sido dado.—Yo les hablo en parábolas, porque viendo, no ven, y porque oyendo, no oyen ni comprenden nada. La profecía de Isaías se ha cumplido en ellos, cuando dijo:

Vosotros oireis con los oídos, y no oireis; vereis con los ojos, y no vereis nada.—Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido y sus oídos han ensordecido; han cerrado sus ojos por temor de ver y sus oídos para no oír, que su corazón no comprenda, y que estando convertidos, no los curase. (San Mateo, cap. VIII, v. del 10 al 15.)

4. Causa asombro oír decir á Jesús que es necesario no poner la vela donde no pueda alumbrar, mientras que él mismo oculta sin cesar el sentido de sus palabras bajo el velo de la alegoría, que no puede ser comprendida de todos. Se explica, diciendo á sus apóstoles: Les hablo en parábolas, porque no están en estado de comprender ciertas cosas; ven, oyen, y no comprenden; decirles todo, sería, pues, inútil por el momento; mas á vosotros os lo digo, porque os es dado comprender estos misterios. Jesús obraba, pues, con el pueblo, como se hace con los niños, cuyas facultades aún no están desarrolladas. Esto indica el verdadero sentido de la máxima: «Es necesario no poner la vela en donde no alumbre, sino en el candelero, á fin de que todos los que entren puedan ver.» Esto significa que es necesario no revelar inconsideradamente todas las cosas; toda enseñanza debe ser proporcionada á la inteligencia de aquel á quien se dirige, porque estando en las tinieblas y recibiendo de improviso una luz demasiado viva, se deslumbra y cae en la ceguera.

Sucede con los hombres en general, como con el individuo en particular. Las generaciones tienen su infancia, su juventud, su madurez y su decadencia; cada período debe llegar á su vez; el grano sembrado fuera de la estación, no fructifica. Mas lo que la prudencia manda callar por el momento, mas tarde ó mas temprano debe ser descubierto, porque, llegando los hombres á cierto grado de desarrollo moral, buscan en sí mismos la luz que se desprende de las parábolas de Jesús. Habiéndoles dado Dios la inteligencia para comprender y guiarse en las cosas del cielo y de la Tierra, quieren también razonar

su fé; entonces es cuando no se debe poner la vela donde no sea útil, porque, *sin la luz de la razón, la fé se debilita.* (Cap. XIX, núm. 7.)

5. Sí, la Providencia, en su sabia prevision, no revela las verdades que gradualmente descubre siempre, á medida que la humanidad está dispuesta para recibirlas; las tiene en reserva, y no como la vela escondida; pero los hombres que están en conocimiento de ellas, las ocultan al vulgo el mayor tiempo posible, porque no las comprende, pues aunque lleva el nombre de cristiano, es como el pueblo judío, que no queriendo sujetarse á la doctrina de Jesús, aprecia mas los goces de la Tierra que los del cielo.

No puede haber misterio absoluto, y Jesús está en la verdad cuando dice: que no hay secreto que no deba ser descubierto. Todo lo que está oculto será descubierto un día, y lo que el hombre no puede aún comprender en la Tierra le será descubierto en mundos mas avanzados, y cuando se halle desnudo y purificado de todas las malas pasiones que le dominan en la Tierra.

6. Se preguntará qué provecho podía sacar el pueblo hebreo de esa multitud de parábolas, cuyo sentido le estaba oculto. Hay que notar que Jesús no se expresa en parábolas, mas que sobre las partes en cierto modo abstractas, de la doctrina; pero habiendo hecho de la humildad y de la caridad hácia el prójimo, la condición expresa de la salud eterna, lo que ha dicho bajo este respecto, es perfectamente claro, explícito y sin ambigüedad. Así debía ser, porque esta es la regla de conducta que todo el mundo debe comprender para poderla observar; esto era lo esencial para la multitud ignorante, á la cual se limitaba á decirle: Hé aquí lo que es necesario hacer para ganar el reino de los cielos: Amarás á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo. Sobre otros puntos no desarrollaba su pensamiento mas que á sus discípulos, porque estaban mas avanzados moral é intelectualmente; pues habiéndose desprendido de to-

das las pasiones mundanas, los oídos de sus Espíritus recojan ávidos la palabra que les daba la vida eterna; por eso dice Jesús: *A aquellos que ya tienen, aún se les dará más.* (Cap. XVIII, núm. 15.)

Sin embargo, aún á sus discípulos no les ha dado una completa explicación sobre varios puntos, cuya comprensión estaba reservada á tiempos ulteriores. Estos son los puntos que han dado lugar á interpretaciones tan diversas, hasta que la ciencia por un lado, y el Espiritismo por otro, han venido á revelar las nuevas leyes, de suerte que han hecho comprender su verdadero sentido.

7. El Espiritismo viene á arrojar la luz sobre una multitud de puntos que habían quedado oscuros. Los Espíritus proceden, en sus instrucciones, con admirable prudencia, pues no arrojan inconsideradamente la luz, sino sucesiva y gradualmente, como han abordado las ya conocidas partes de la doctrina, y así será como las otras serán reveladas, á medida que llegue el momento de que salgan á luz. Si la hubieran presentado completa desde un principio, no hubiera sido accesible, sino á un pequeño número; hubiera aún espantado á aquellos que no estaban preparados, lo cual habría dañado á su propagación. Si, pues, los Espíritus aún no dicen todo ostensiblemente, no es porque en la doctrina haya misterios reservados á privilegiados, ni que pongan la vela donde sea inútil, sino porque cada cosa debe llegar en tiempo oportuno; dejan á una idea el tiempo necesario para propagarse antes de presentar otra, y á los acontecimientos el de preparar su aceptación.

No vayais hácia los gentiles.

8. Jesús envió á sus discípulos, después de haberles dado las instrucciones siguientes: No vayais hácia los

gentiles, ni entreis en las ciudades de los samaritanos;—id antes hácia las ovejas de la casa de Israel;—y á los lugares que fuéreis, predicareis diciendo: El reino de los cielos se aproxima. (San Mateo, cap. X, v. 5, 6 y 7.)

9. Jesús prueba, en varias circunstancias, que sus miras no se limitan únicamente al pueblo judío, sino que abarcan á toda la humanidad. Si, pues, dice á sus discípulos no ir hácia los paganos, no es porque desdén su conversión, lo que habría sido poco caritativo, sino porque los judíos creían en la venida de Dios, y esperaban al Mesías; estaban preparados por la ley de Moisés y de los profetas, á recibir su palabra. En los paganos, faltando aún la base, todo estaba por hacer, y los apóstoles no estaban todavía bastante ilustrados para tan importante misión; por lo cual les dijo: id primero hácia las ovejas extraviadas de la casa de Israel; es decir, id á sembrar en un terreno ya preparado, sabiendo bien que la conversión de los gentiles vendría á su tiempo; mas tarde, en efecto, en el centro mismo del paganismo, los Apóstoles fueron á plantar la cruz.

10. Estas palabras pueden aplicarse á los adeptos y á los propagadores del Espiritismo. Los incrédulos sistemáticos, los burlones obstinados, los adversarios interesados, son para los espíritas, lo que los gentiles para los Apóstoles. A su ejemplo, que busquen desde luego prosélitos entre las gentes sencillas y de buena voluntad, á aquellos que deseen la luz, entre quienes se encuentra un germen fecundo, pues su número es grande, sin perder el tiempo con aquellos que rehusan ver y oír la verdad y se resisten por orgullo, en proporción que creen que se da algún valor á su conversión. Vale más abrir los ojos á cien ciegos que deseen ver claro, que á uno solo de los que se complacen en vivir en el error, porque de este modo se multiplicará el número de los sostenedores de la causa. Dejad á los otros tranquilos en su obstinación, no por indolencia, sino por una medida prudente; cuando sean dominados por la opinión general, y que oi-

gan sin cesar repetir en su derredor la sublimidad de nuestra doctrina, se convertirán á ella. Las ideas son como la simiente, no pueden germinar antes de la estación ni en terreno que no esté preparado; por esto es mejor esperar el tiempo propicio, y cultivar desde luego las que germinan, por temor de fastidiar á los otros precisándolos demasiado.

En el tiempo de Jesus, y por consecuencia de las ideas restringidas y materiales de la época, todo estaba circunscrito y localizado; la casa de Israel era un pequeño pueblo; los gentiles formaban pequeños pueblos colindantes; hoy las ideas se generalizan y se espiritualizan. La luz que hoy brilla no es el privilegio de ninguna nacion; no tiene barreras; su asiento está en todas partes, y reconoce á todos los hombres como miembros de una sola familia. Pero tambien los gentiles no son ya un pueblo, esta es una opinion que se encuentra en todas partes, y cuya verdad triunfa poco á poco, como el cristianismo ha triunfado del paganismo. No es con las armas con lo que se combate, sino con el poder de la idea.

Los que se hallan buenos, no necesitan médico.

11. Estando Jesus á la mesa en casa de Mateo, vinieron muchos publicanos y gente de mala vida, y se sentaron á la mesa con Jesus y sus discípulos.—Lo cual, visto por los fariseos, dijeron á los apóstoles: ¿Por qué vuestro Maestro come con los publicanos y con esa gente de mal vivir?—Pero habiéndolos oido Jesus, les replicó: Los que se hallan buenos, no necesitan de médico. (San Mateo, cap. IX, v. 10, 11 y 12.)

12. Jesus se dirigia á los pobres y á los desheredados, porque son los que tienen mas necesidad de consue-
los; á los ciegos dóciles y de buena fé, porque piden ver,

y no á los orgullosos que creen poseer todos los conocimientos, y no tener necesidad de nada. (Véase la introduccion. (*Publicanos, peajeros.*))

Esta parábola, como tantas otras, encuentra su aplicacion en el Espiritismo. Algunos se asombran de que la mediumnidad sea acordada á gentes indignas é incapaces de hacer un buen uso de ella: parece, dicen, que una facultad tan preciosa debiera ser el tributo reservado para los mas acreedores.

Decimos, desde luego, que la mediumnidad consiste en cierta disposicion orgánica, de la que todo hombre puede ser dotado, como de la de ver, oír ó hablar. No es una facultad de la que el hombre, en virtud de su libre arbitrio, no pueda abusar; y si Dios no hubiese acordado la palabra, por ejemplo, mas que á aquellos que son incapaces de proferir cosas malas, habria mas mudos que parlantes. Dios ha dotado al hombre de facultades y lo ha dejado en libertad para hacer buen ó mal uso, reservándose castigar á aquellos que las emplean en el mal.

Si el don de comunicacion no fuese dado mas que á los mas buenos, ¿quién seria el que se atreviera á pedirlo? ¿Dónde estaria, por otra parte, el límite de la bondad y el de la maldad? La mediumnidad es concedida sin ninguna distincion, á fin de que los Espíritus iluminen á todas las clases de la sociedad, al pobre como al rico; al bueno para fortificarlo en la virtud, y al malo para corregirlo. Los últimos ¿no son, pues, los enfermos que necesitan del médico? ¿Por qué Dios, que no quiere la muerte del pecador, les habia de privar de los socorros que necesitan para salir del fango en que se hallan sumergidos? Los Espíritus buenos vienen, pues, en su ayuda, y los consejos que reciban directamente serán mas capaces de impresionarles mas vivamente, que si los recibieran por vías indirectas. Si Dios, en su bondad, para ahorrarles quizás el trabajo de buscar la verdad por medio de otro, la pone en sus manos, ¿no son, pues, mas culpables en no querer conocerla? ¿Podrán excusarse con su ignorancia,

cuando ellos mismos hayan escrito, visto, oído y pronunciado su propia reprobación? Si no se aprovechan, serán castigados con la pérdida ó la perversion de su facultad, de la que se apoderarán los malos Espíritus para dañarlo y obsedarlo, sin perjuicio de las aflicciones reales con que Dios hiere á sus servidores indignos y á los corazones endurecidos por el egoísmo y el orgullo.

La mediumnidad no implica necesariamente relaciones habituales con los Espíritus superiores; es simplemente una *aptitud* para servir de instrumento mas ó menos idóneo á los Espíritus en general. El buen medium no es, pues, el que comunica fácilmente, sino el que es simpático á los Espíritus buenos, y por consiguiente solo ellos le asisten. Solo en este sentido es como la excelencia de las cualidades morales es poderosa sobre la mediumidad.

Valor de la Fé.

13. Cualquiera que me confiese y reconozca delante de los hombres, yo le reconoceré y confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.—Cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo le negaré tambien delante de mi Padre que está en los cielos. (San Mateo, cap. X, v. 32 y 33.)

14. Si alguno se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará tambien de él, cuando venga en su gloria, en la de su Padre y en la de los santos ángeles. (San Lucas, cap. IX, v. 26.)

15. El valor de la opinion ha sido generalmente tenido en grande estimacion entre los hombres, porque hay mérito en despreciar los peligros, las persecuciones, las contrariedades y aún los simples sarcasmos, á los cuales se expone, casi siempre, el que no teme confesar francamente ideas que no son las de la generalidad. En esto,

como en todo, el mérito está en razon de las circunstancias y de la importancia del resultado. Por el contrario, siempre hay debilidad cuando se retrocede ante las consecuencias de la opinion y se reniega de ella; mas hay tambien casos en que es una cobardía tan grande, como la de huir en el momento del combate.

Jesus reprueba esta cobardía bajo el punto especial de su doctrina, diciendo: que si alguno se avergüenza de sus palabras, tambien él se avergonzará de él; que renegará del que hubiere renegado de él; que el que lo confiese delante de los hombres, él lo reconocerá delante de su Padre que está en los cielos; en otros términos: *los que tuvieren miedo de confesarse discípulos de la verdad, no son dignos de ser admitidos en el reino de los cielos.* Perderán los beneficios de su fé, porque es una fé egoísta que ocultan por temor de los perjuicios que pudiera ocasionarles; mientras que los que sobreponen la verdad á sus intereses materiales, la proclaman abiertamente y trabajan para su porvenir y el de los otros.

16. Igual cosa acontece con los adeptos del Espiritismo; supuesto que su doctrina no es otra cosa que la aplicacion práctica y desarrollo de la del Evangelio, á ellos tambien se dirigen las palabras de Jesus. Siembran en la Tierra lo que cosecharán en los cielos.

Llevar su cruz.—El que quiera salvar su vida, la perderá.

17. Vosotros sois muy dichosos cuando los hombres os aborrecen, os apartan y os tratan injuriosamente, cuando desprecian vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.—Regocijaos en ese dia y estad enajenados de alegría, porque una gran recompensa os está re-

servada en los cielos; porque así es como trataban sus padres á los profetas. (San Lucas, cap. VI, v. 22 y 23.)

18. Llamando al pueblo con sus discípulos, les dijo: si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue á sí mismo, que tome su cruz y me siga;—porque el que quiera salvarse á sí mismo, se perderá; y el que se pierda por mí, se salvará.—En efecto, ¿de qué serviría á un hombre ganar todo el mundo, si se pierde á sí mismo? (San Marcos, cap. VIII, v. del 34 al 36.—San Lucas, cap. IX, v. 23, 24 y 25.—San Mateo, cap. X, v. 39.—San Juan, cap. XII, v. 24 y 25.)

19. «Regocijaos—dice Jesus—cuando los hombres os aborrezcan y persigan por causa mia, porque sereis recompensados en el cielo.» Estas palabras pueden traducirse así: Sois dichosos, cuando los hombres por su mala voluntad hácia vosotros os dan ocasion de probar la sinceridad de vuestra fé, porque el mal que os hacen, lo cambio en vuestro provecho. Compadededlos por su ceguera, y no los aborrezcais.

Despues añade: «Que el que quiera seguirme, tome su cruz;» es decir, que sufra con valor las tribulaciones que su fé le suscitare; porque el que quiera salvar su vida y sus bienes, renunciándome, perderá las ventajas del reino de los cielos; mientras que los que hubieren perdido todo en la Tierra, aún la vida, á causa de hacer triunfar la verdad, recibirán en la vida futura el céntuplo; pero á los que sacrificaren los goces celestes en óras de su vanidad y goces mundanos, Dios les dirá: Vosotros habeis recibido ya la recompensa de vuestras aspiraciones.

CAPITULO XXV.

BUSCAD Y ENCONTRAREIS.

Ayúdate y el cielo te ayudará.—Considerad á las aves del cielo.—No trabajéis por ganar oro.

Ayúdate y el cielo te ayudará.

1. Pedid, y se os dará; *buscad, y encontrareis*; llamad á la puerta, y se os abrirá; porque el que pide, recibe; el que busca, halla; y se le abrirá al que toque.

Así, pues, ¿quién es el padre de entre vosotros que dé una piedra á su hijo, cuando le pida pan, ó si le pide un pez, le diera una serpiente?—Pues, si siendo malos como lo sois, sabeis dar buenas cosas á vuestros hijos; ¿con cuánta mas razon, vuestro Padre que está en los cielos, dará verdaderos bienes á los que se los pidan! (San Mateo, cap. VIII, v. del 7 al 11.)

2. Bajo el punto de vista terrestre, la máxima: *Buscad, y encontrareis*, es la análoga de esta: *Ayúdate, y el cielo te ayudará*. Este es el principio de la *ley del trabajo*, y por consiguiente, de la del *progreso*, porque éste es hijo del trabajo, que pone en accion las fuerzas físicas é intelectuales. ®

En la infancia de la humanidad el hombre no aplicó su inteligencia mas que en busca de su nutricion física, de los medios de preservarse de la intempérie y en defenderse de sus enemigos; pero Dios le ha dado mas que al ani-

servada en los cielos; porque así es como trataban sus padres á los profetas. (San Lucas, cap. VI, v. 22 y 23.)

18. Llamando al pueblo con sus discípulos, les dijo: si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue á sí mismo, que tome su cruz y me siga;—porque el que quiera salvarse á sí mismo, se perderá; y el que se pierda por mí, se salvará.—En efecto, ¿de qué serviría á un hombre ganar todo el mundo, si se pierde á sí mismo? (San Marcos, cap. VIII, v. del 34 al 36.—San Lucas, cap. IX, v. 23, 24 y 25.—San Mateo, cap. X, v. 39.—San Juan, cap. XII, v. 24 y 25.)

19. «Regocijaos—dice Jesús—cuando los hombres os aborrezcan y persigan por causa mía, porque sereis recompensados en el cielo.» Estas palabras pueden traducirse así: Sois dichosos, cuando los hombres por su mala voluntad hácia vosotros os dan ocasion de probar la sinceridad de vuestra fé, porque el mal que os hacen, lo cambio en vuestro provecho. Compadededlos por su ceguera, y no los aborrezcais.

Después añade: «Que el que quiera seguirme, tome su cruz;» es decir, que sufra con valor las tribulaciones que su fé le suscitare; porque el que quiera salvar su vida y sus bienes, renunciándose, perderá las ventajas del reino de los cielos; mientras que los que hubieren perdido todo en la Tierra, aún la vida, á causa de hacer triunfar la verdad, recibirán en la vida futura el céntuplo; pero á los que sacrificaren los goces celestes en óras de su vanidad y goces mundanos, Dios les dirá: Vosotros habéis recibido ya la recompensa de vuestras aspiraciones.

CAPITULO XXV.

BUSCAD Y ENCONTRAREIS.

Ayúdate y el cielo te ayudará.—Considerad á las aves del cielo.—No trabajéis por ganar oro.

Ayúdate y el cielo te ayudará.

1. Pedid, y se os dará; *buscad, y encontrareis*; llamad á la puerta, y se os abrirá; porque el que pide, recibe; el que busca, halla; y se le abrirá al que toque.

Así, pues, ¿quién es el padre de entre vosotros que dé una piedra á su hijo, cuando le pida pan, ó si le pide un pez, le diera una serpiente?—Pues, si siendo malos como lo sois, sabéis dar buenas cosas á vuestros hijos; ¿con cuánta mas razon, vuestro Padre que está en los cielos, dará verdaderos bienes á los que se los pidan! (San Mateo, cap. VIII, v. del 7 al 11.)

2. Bajo el punto de vista terrestre, la máxima: *Buscad, y encontrareis*, es la análoga de esta: *Ayúdate, y el cielo te ayudará*. Este es el principio de la *ley del trabajo*, y por consiguiente, de la del *progreso*, porque éste es hijo del trabajo, que pone en accion las fuerzas físicas é intelectuales. ®

En la infancia de la humanidad el hombre no aplicó su inteligencia mas que en busca de su nutricion física, de los medios de preservarse de la intempérie y en defenderse de sus enemigos; pero Dios le ha dado mas que al ani-

mal: *el deseo incesante de lo mejor*; este deseo es el que le impulsa á buscar los medios de mejorar su posición, y lo conduce á las investigaciones, á las invenciones, á los descubrimientos, al perfeccionamiento de la ciencia, porque ésta es quien le proporciona los medios de adelanto. Por sus investigaciones, crece su inteligencia y su moral se depura; á las necesidades del cuerpo, suceden las del Espíritu; despues del alimento material, es necesario el espiritual; así es como el hombre pasa de la barbárie á la civilización.

Por el progreso que cada hombre realiza individualmente durante su vida, sería muy poca cosa, imperceptible aún en un gran número; ¿cómo podría la humanidad progresar sin la preexistencia y la reexistencia del alma? Yéndose las almas cada día para no volver, la humanidad se renovaría sin cesar con los elementos primitivos, teniendo que hacerlo y aprenderlo todo; no habría, pues, ninguna razón para que el hombre estuviese más avanzado hoy, que en las primeras edades del mundo, supuesto que á cada nacimiento, todo el trabajo intelectual tendría que volverse á empezar. El alma, al contrario, volviendo con su progreso realizado y adquirido cada vez en mayor escala, es como puede pasar gradualmente de la barbárie á la civilización material, y de ésta á la moral. (Véase el cap. IV, núm. 17.)

3. Si Dios hubiese libertado al hombre del trabajo corporal, sus miembros estarían debilitados; si le hubiese libertado del trabajo intelectual, su Espíritu habría quedado en la infancia, en el estado de instinto del animal; por esto es que ha hecho, en el hombre, una necesidad del trabajo; le ha dicho: *buscad, y encontráreis; trabajad, y fructificareis*; de esta manera serás el hijo de tus obras, tendrás su mérito, y serás recompensado según lo que hubieres hecho.

4. Por la aplicación de este principio es por lo que los Espíritus no economizan á los hombres el trabajo de las investigaciones trayéndoles descubrimientos é inven-

ciones hechas todas y prontas á producir, de manera que no tuvieran más que tomarlas en la mano, sin tener el trabajo ni aún de inclinarse á recogerlas. Si así fuera, el más perezoso podría enriquecerse, y el más ignorante vendría á ser sábio sin que nada le costase, y uno y otro se darían el mérito de lo que no habían hecho. *Nó, los Espíritus no vienen á libertar al hombre de la ley del trabajo, sino á mostrarles el fin que deben alcanzar y el camino que á él conduce, diciéndoles: Marchad, y llegareis.* A vuestro paso encontrareis obstáculos; superadlos, nosotros os ayudaremos en vuestros esfuerzos. (*Libro de los mediums*, cap. XXVI, núm. 291 y siguientes.)

5. Bajo el punto de vista moral, estas palabras de Jesús, significan: Pedid la luz que debe alumbrar vuestro camino, y os será dada; pedid la fuerza necesaria para resistir al mal, y se os dará; pedid la asistencia de los buenos Espíritus, y vendrán á acompañaros, y como el ángel de Tobías, os servirán de guías; pedid buenos consejos, y jamás se os rehusarán; llamad á la puerta del cielo, y se os abrirá; pero pedid sinceramente, con fé, fervor, confianza y constancia; presentaos con humildad, y no con arrogancia; sin ésta seréis abandonados á vuestras propias fuerzas, y las caídas que tuviéreis serán el castigo de vuestro orgullo.

Tal es el sentido de estas palabras: «Buscad, y encontrareis; llamad, y se os abrirá.»

Considerad á las aves del cielo. ®

6. No hagais tesoros en la Tierra, donde el orin y la polilla los destruyen, y los ladrones os los roban;—sino hacedlos en el cielo, donde ni el orin ni la polilla los des-

truyen;—porque donde está vuestro tesoro, ahí está vuestro corazón.

Por esto os digo: No os inquietéis pensando de dónde tomareis para sostener vuestra vida, ni de dónde tomareis para vestir vuestro cuerpo; la vida no es mas que la nutrición, y el cuerpo no es mas que el vestido.

Considerad á las aves del cielo, no siembran, no cosechan, no atesoran en graneros; pero vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mas que ellas? ¿Y quién es aquel de entre vosotros que pueda añadir un codo á su estatura?

¿Por qué os inquietáis tambien por el vestido? Considerad como crecen los lirios en el campo; no trabajan, no hilan;—y sin embargo, yo os declaro que Salomón, en todo su esplendor, jamas estuvo tan bien vestido como uno de ellos.—Pues si Dios tiene cuidado de vestir de tal manera una planta de los campos, ¿cuánto mas cuidado tendrá en vestiros, hombres de poca fé!

No os inquietéis diciendo: ¿Qué comeremos ó qué beberemos ó con qué nos vestiremos?—como hacen los paganos que buscan todas sus cosas, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis.

Buscad únicamente el reino de Dios, cuidando del cumplimiento de su ley, y todo lo que en la Tierra necesitareis, os será dado por añadidura.—Por esto no debeis inquietaros por el día de mañana, porque él tendrá cuidado de sí mismo. *A cada día le basta su mal.* (San Mateo, cap. VI, v. del 25 al 34.)

7. Estas palabras tomadas á la letra, serian la negación de toda prevision, de todo trabajo y por consiguiente, de todo progreso. Con principios semejantes, el hombre se reduciría á una quietud espectadora, sus fuerzas físicas é intelectuales quedarían en la inercia; si tal hubiera sido su condicion normal en la Tierra, jamas hubiera salido del estado primitivo, y si fuese su ley actual, no tendria mas que vivir sin hacer cosa alguna. Este no puede haber sido el pensamiento de Jesús, porque seria

una contradicción de lo que ha dicho en otra parte, y con las mismas leyes de la naturaleza. Dios ha criado al hombre sin vestido y sin ningun abrigo, pero le ha dotado de inteligencia para facilitárselos. (Cap. XIV, núm. 6.—Cap. XXV, núm. 2.)

Es necesario, pues, no ver en estas palabras mas que una alegoría poética de la Providencia, que no abandona jamás á los que ponen en ella su confianza, pero quiere que los hombres trabajen por su parte. Si no viene siempre en ayuda con un socorro material, inspira las ideas en las cuales se encuentran los medios de llevarla á cabo. (Cap. XXVII, núm. 8.)

Dios conoce nuestras necesidades y provee á ellas segun es necesario; pero el hombre, insaciable en sus deseos, no sabe conformarse con lo que tiene; lo necesario no le basta, quiere lo supérfluo; entonces es cuando Dios le abandona á sus propias fuerzas; á menudo es desgraciado por sus faltas y por haber ahogado la voz de su conciencia que le advertía el mal; Dios le deja sufrir las consecuencias, á fin de que le sirvan de lección para el porvenir. (Cap. V, núm. 4.)

8. La Tierra produce demasiado para alimentar á todos sus habitantes; cuando los hombres sepan administrar los bienes que produce, conforme á la ley de justicia, caridad y amor del prójimo; cuando la fraternidad reine entre los diversos pueblos, como entre los miembros de una sola familia, lo supérfluo momentáneo de uno suplirá la insuficiencia momentánea de otro, y cada cual tendrá lo necesario. Entonces el rico se considerará como el que tiene una gran cantidad de semillas; si las reparte, le producirán el céntuplo para él y para los otros; pero si las gasta solo en él y desperdicia el sobrante, nada producirán ni serán útiles para nadie; si las atesora en su granero, serán pasto de la polilla; por esto ha dicho Jesús: «No amentoneis tesoros en la Tierra, porque son perecederos; acumuladlos en los cielos que serán eternos. En otros términos, no deis á los bienes materiales mas im-

portancia que á los espirituales; sabed sacrificar los primeros en provecho de los segundos. (Cap. XVI, núm. 7 y siguientes.)

No es con las leyes con las que se decreta la caridad y la fraternidad; si no están en el corazón del hombre, el egoísmo las ahogará siempre; hacer que nazcan en el corazón, es la importantísima obra del Espiritismo.

No trabajéis por ganar oro.

9. No os metáis en el trabajo de tener oro, plata ó otra moneda en vuestros bolsillos.—No prepareis ni un saco para el camino, ni dos vestidos, ni zapatos, ni bastones, porque el que trabaja, merece que se le alimente.

10. En cualquiera ciudad ó pueblo en que entreis, informaos quién es digno de alojaros, y permaneceréis en su casa hasta vuestra partida.—Al entrar en la casa saludareis diciendo: La paz de Dios sea en esta casa.—Si es digna de ello, la paz vendrá sobre ella, y si no lo fuese, volverá á vosotros.

Cuando alguno no os quiera recibir ni escuchar vuestras palabras, sacudid al salir de la casa ó de la ciudad, el polvo de vuestros pies.—Yo os digo en verdad que en el día del juicio, Sodoma y Gomorra serán tratadas con menos rigor, que esa casa ó ciudad. (San Mateo, cap. X, v. del 9 al 15.)

11. Estas palabras que Jesus dirigió á sus discípulos cuando los envió por primera vez á anunciar la buena nueva, nada tenían de extraño en esa época; estaban arregladas á las costumbres de Oriente, segun las cuales el viajero era recibido bajo la tienda. Pero entonces los viajeros eran raros; en los pueblos modernos, el acrecentamiento del tránsito ha debido crear nuevas costumbres; hoy ya no se encuentran sino en las comarcas retiradas donde el gra

movimiento no ha penetrado aún; y si Jesus volviese hoy á la Tierra, no podría decir á sus discípulo:s Poneos en camino sin provisiones.

Al lado del sentido moral natural de estas palabras, se encuentra un sentido moral muy profundo. Jesus enseña así á sus discípulos á confiar en la Providencia; además, que no teniendo nada, no podían tentar la codicia de los que los recibían; era un medio de distinguir á los caritativos de los egoístas, por lo cual les dice: «Informaos quién es digno de alojaros;» es decir, quién es humano para alojar al viajero que no tiene con qué pagar, porque éstos son dignos de oír vuestras palabras; en su caridad los reconoceréis.

En cuanto á los que no quieran recibirlos, ni escuchar su palabra, ¿acaso dice Jesus á sus discípulos que los maldigan, que se sobrepongan á su voluntad y usen de violencia para estrecharlos á que se conviertan? Nó, sino irse pura y sencillamente á otra parte, y buscar á las gentes que de buena voluntad los recibían.

Así dice hoy el Espiritismo á sus adeptos: No violentéis ninguna conciencia; no estrecheis á nadie á dejar sus creencias para adoptar las vuestras; no arrojéis el anatema contra los que no piensan como vosotros; acoged á los que vienen á vosotros, y dejad tranquilos á los que os rechazan. Acordaos de las palabras de Jesus: «Antiguamente el cielo se tomaba por violencia, hoy se alcanza con la mansedumbre.» (Cap. núm. 10 y 11.)

CAPITULO XXVI.

DAD GRATIS LO QUE SE OS HA DADO GRATIS.

Don de curar.—Oraciones pagadas.—Comerciantes arrojados del templo.—Mediurnidad gratuita.

Don de curar.

1. Volved la salud á los enfermos; resucitad á los muertos; curad á los leprosos; echad á los demonios. *Dad gratis lo que se os ha dado gratis.* (San Mateo, cap. X, v. 8.)

2. «Dad gratis lo que se os ha dado gratis,» dice Jesus á sus discípulos; por este precepto manda no hacerse pagar lo que no se ha pagado; ahora, lo que habian recibido gratuitamente, era la facultad de curar á los enfermos y de echar á los demonios, esto es, á los malos Espíritus; este don les habia sido dado por Dios gratuitamente para alivio de los que sufrían y para ayudar á la propagación de la fé; y les dijo que no hicieran de él un tráfico, ni un objeto de especulación, ni un medio para subsistir.

Oraciones pagadas.

3. En seguida, dice Jesus á sus discípulos, en presen-

cia de todo el pueblo que le escuchaba:—Guardaos de los escribas que afectan pasearse con ropas talares, que gustan de ser saludados en las plazas públicas, de ocupar los primeros las cátedras de la sinagoga y los primeros asientos en los festines,—que, *bajo el pretexto de largas oraciones, devoran las casas de las viudas*; estos hombres recibirán por ello una reprobación mas rigurosa. (San Lucas, cap. XX, v. 45, 46 y 47.—San Marcos, capítulo XII, v. 38, 39 y 40.—San Mateo, cap. XXIII, v. 14.)

4. Jesus dice así: «No os hagais pagar las oraciones, ni hagais como los escribas que, bajo el pretexto de largas oraciones, *devoran las casas de los viudas*;» es decir, monopolizan las fortunas. La oración es un acto de caridad, un vuelo del corazón; hacerse pagar lo que se dirige á Dios por otro, es trasformarse en intermediario asalariado; la oración se convierte en una fórmula por la cual se cobra segun su duración. De esto se sigue que Dios mide sus gracias segun el número de las palabras; si son necesarias muchas, ¿por qué decir pocas ó ningunas por el que no puede pagar? Esto es una falta de caridad. Ahora, si basta una sola, el exceso es inútil. ¿Por qué entonces hacerlas pagar? Esto es un abuso.

Si Dios no vende los beneficios que acuerda, ¿por qué, pues, el que no es el distribuidor y que no puede garantizar la obtención de las gracias de Dios, se hará pagar una súplica que puede no tener resultado alguno? Dios no puede subordinar un acto de clemencia, de bondad ó de justicia que se solicita de su misericordia, á cierta cantidad de dinero; de esta manera resultaría que si la suma no es pagada ó no es suficiente, la justicia, bondad ó clemencia de Dios, serian suspendidas. La razón, el buen sentido, la lógica dicen que Dios, la suma perfección, no puede delegar á sus criaturas imperfectas el derecho de poner á precio su justicia. Las gracias de Dios son como el sol, para todo el mundo, tanto para el pobre como para el rico. Si se considera como inmoral traficar

con las gracias de un soberano de la Tierra, ¿será mas lícito vender las del Soberano del Universo?

Las oraciones pagadas tienen otro inconveniente, es que el que las compra se cree, lo mas á menudo, dispensado de orar, porque se considera como libre cuando ha dado su dinero. Se sabe que los Espíritus son tocados por el fervor del pensamiento del que se interesa por ellos; ¿cuál puede ser el fervor del que encarga á un tercero rogar por él mediante una paga? ¿Cuál es el fervor del tercero cuando delega su encargo á otro, éste á otro, y así sucesivamente? ¿No es esto reducir la eficacia de la oracion al valor de una moneda corriente?

Comerciantes arrojados del templo.

5. Vinieron á Jerusalem, y Jesus, habiendo entrado en el templo, comenzó por echar fuera á aquellos que vendian y compraban; trastornó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendian palomas,—y no permitió que se trasportase ningun útil por el templo.—Jesus los instruyó tambien, diciéndoles: ¿No está escrito: «Mi casa será llamada casa de oracion para todas las naciones?» y sin embargo, la habeis convertido en una cueva de ladrones. Lo cual, habiendo sido oido por los príncipes de los sacerdotes, buscaban un medio de perderlo, porque le temian á causa de que todo el pueblo estaba entusiasmado de admiracion por su doctrina. (San Márcos, cap. XI, v. del 15 al 18.—San Mateo, cap. XXI, v. 12 y 13.)

6. Jesus ha echado á los vendedores fuera del templo, condenando de este modo el tráfico con las cosas santas, *bajo cualquiera forma que se haga.* Dios no vende ni su bendicion, ni su perdon, ni la entrada al reino de los cielos; el hombre no tiene, pues, el derecho de hacerlos pagar.

Mediumnidad gratuita.

7. Los mediums modernos—porque los Apóstoles tambien tenían la mediumnidad—han recibido igualmente de Dios un don gratuito, el de ser los intérpretes de los Espíritus para la instruccion de los hombres, para enseñarles el camino del bien y conducirlos á la fé, y no para venderles palabras que no les pertenecen, porque no son el producto de sus *concepciones, ni de sus investigaciones, ni de sus trabajos personales.* Dios quiere que la luz esté en todo el mundo, no quiere que los mas pobres queden desheredados y puedan decir: Yo no tengo fé, porque no la he podido comprar; no he tenido el consuelo de recibir los estímulos y los testimonios de afecto de los otros, porque soy pobre. Hé aquí por qué la mediumnidad no es un privilegio y se encuentra en todas partes; hacerla pagar seria, pues, desviarla de su fin providencial.

8. Cualquiera que conozca las condiciones en las cuales los buenos Espíritus se comunican, su negativa para todo lo que es de un interés egoista, y que sabe cuán poca cosa es necesario para alejarlos, no podria jamas admitir que Espíritus superiores estuvieran á la disposicion del primero que llegara y los evocase, teniendo un precio la sesion; el simple buen sentido rechaza semejante pensamiento. ¿No seria tambien una profanacion evocar á precio de dinero á los seres que respetamos ó que nos son queridos? Sin duda pueden obtenerse así manifestaciones, pero ¿quién podria garantizar su sinceridad? Los Espíritus ligeros, traviesos, embusteros, y todo el enjambre de Espíritus inferiores, poco escrupulosos, vienen siempre y están prontos á responder á lo que se les pregunta sin cuidarse jamás de la verdad. El que quiera, pues, co-

municaciones serias debe desde luego pedir las seriamente, y despues edificarse sobre la naturaleza de las simpatias del medium con los seres del mundo espiritual; supuesto que la primera condicion para conciliarse la mediumnidad de los buenos Espíritus, es la humanidad, el respeto, la abnegacion, y el desinterés moral y material mas absoluto.

9. Al lado de la cuestion moral se presenta una consideracion efectiva, no menos importante, que consiste en la naturaleza misma de la facultad. La mediumnidad no seria, no puede ser y no será jamas una profesion; no solamente porque seria desacreditada moralmente, y muy luego asimilada á los decidores de la buena ventura, sino porque un obstáculo material se opone á ello; es una facultad esencialmente movable, fugitiva y variable, con cuya permanencia nadie puede contar. Así, pues, seria un recurso absolutamente incierto para explotarlo, pues podria faltar en el momento que fuese mas necesaria. Otra cosa es una profesion adquirida por el estudio y el trabajo, y que por lo mismo es una propiedad de la que naturalmente es permitido sacar algun partido. Mas la mediumnidad no es ni un arte, ni una profesion, por lo que no puede convertirse en medio de especulacion; no existe mas que por el concurso de los Espíritus; si éstos no vienen á comunicarse, no hay mas mediumnidad; la aptitud puede subsistir, pero el ejercicio está nulificado; así es que no hay un solo medium en el mundo que pueda garantizar la obtencion de un fenómeno espírita en un instante dado. Explotar la mediumnidad, es, pues, disponer de una cosa de la que realmenteno es uno dueño; afirmar lo contrario, es engañar al que paga; hay mas, no es de sí mismo de quien se dispone, sino de los Espíritus, de las almas de los muertos, cuyo concurso se pone á precio; esta sola idea repugna instintivamente. La mediumnidad degenerada en tráfico, degradada por el abuso, explotada por el charlatanismo, la ignorancia, la credulidad y la supersticion, es lo que ha motivado la pro-

hibicion de Moisés. El Espiritismo moderno, comprendiendo lo serio de tales dones, y el descrédito que le arrojaria su explotacion, ha elevado la mediumnidad al rango de mision. (Véase el *Libro de los mediums*, capítulo XXVIII.—*El cielo y el infierno*, cap. XII.)

10. La mediumnidad es un don divino que debe ser practicado santa y religiosamente. Si hay un género de mediumnidad que requiera esta condicion de una manera mas absoluta, es la curativa. El médico administra el fruto de los estudios hechos al precio de sacrificios á menudo penosos; el magnetizador comunica su propio flúido, y aún pierde con frecuencia su salud; por lo tanto, pueden poner precio á sus trabajos; el medium curativo transmite el flúido saludable de los buenos Espíritus; no hay ningun derecho para venderlo. Jesus y los Apóstoles, aunque pobres, no se hacian pagar las curaciones que efectuaban.

Que el que no tenga de que vivir, busque recursos en otra parte y no en la mediumnidad; que no consagre á ella, si le es necesario, mas que el tiempo libre de que pueda disponer en beneficio de sus hermanos. Los Espíritus le tendrán en cuenta sus sacrificios y abnegacion; mientras que se retirarán de los que esperan hacer de la mediumnidad un comercio.

CAPITULO XXVII.

PEDID, Y SE OS DARÁ.

Cualidades de la oracion.—Eficacia de la oracion.—Accion de la oracion.—Trasmision del pensamiento.—Oraciones inteligibles.—De la oracion por los muertos y los Espiritus paces.—Instrucciones de los Espiritus.—Modo de orar.—Felicidad de la oracion.

Cualidades de la oracion.

1. Cuando oreis, no os asemejéis á los hipócritas que afectan orar estando de pié en las sinagogas y en los rincones de las calles para ser vistos de los hombres.—Yo os digo en verdad que ya han recibido su recompensa.—Si no que, cuando queráis orar, entrad en vuestro aposento y, estando cerrada la puerta, orad á vuestro Padre en secreto; y vuestro Padre, que vé lo que pasa en secreto, os dará la recompensa.

No afectéis hablar mucho en vuestras oraciones como hacen los paganos, que se imaginan que por la multitud de sus palabras deben ser escuchados. No seáis, pues, semejantes á ellos, porque vuestro Padre sabe de lo que tenéis necesidad, antes de que se lo pidáis. (San Mateo, cap. VI, v. del 5 al 8.)

2. Cuando os presentéis á orar, si tenéis algunas cosas pendientes con vuestros hermanos, perdonadles, á fin de que vuestro Padre que está en los cielos, os perdone también vuestras deudas.—Si no perdonáis, vuestro Pa-

dre que está en los cielos, tampoco os perdonará vuestros pecados. (San Márcos, cap. XI, v. 25 y 26.)

3. También dijo esta parábola para aquellos que considerándose justos, desprecian á los otros.

Dos hombres entraron al templo á orar; uno era fariseo y el otro publicano.—El fariseo, estando en pié oraba diciendo: «Dios mio, yo os doy infinitas gracias, porque no soy como el resto de los hombres, ladrones, injustos y adúlteros, ni aún como este publicano; ayuno dos veces en la semana y pago el diezmo de todo lo que poseo.»

El publicano, por el contrario, estando postrado, no se atrevía ni á levantar los ojos al cielo, sino que hiriendo su pecho decía: «Dios mio, tened piedad de mí que soy un grande pecador.»

Yo os declaro que éste volvió á su casa justificado, y no el otro;—porque cualquiera que se eleve, será humillado, y cualquiera que se humille, será elevado. (San Lucas, cap. XVIII, v. del 9 al 14.)

4. Las cualidades de la oracion están claramente definidas por Jesus; cuando oreis—dice—no os pongáis en evidencia, sino orad en secreto; no habléis mucho, porque no es por la multiplicidad de vuestras palabras por lo que sereis escuchado, sino por la sinceridad de vuestro corazon; antes de orar, si alguien tiene alguna deuda con vos, perdonadle; para que vuestra oracion sea agradable á Dios, debe salir de un corazon purificado de todo sentimiento contrario á la caridad; en fin, orad con humildad como el publicano, y no con orgullo como el fariseo; examinad vuestros defectos, y no vuestras cualidades; y si os comparáis á los otros, buscad lo que tengáis de malo. (Cap. X. núms. 7 y 8.)

Eficacia de la oración.

5. Cualquiera cosa que sea lo que pidais en la oración, creed que lo obtendreis, y os será acordado. (San Mateo, cap. IX, v. 24.)

6. Hay gentes que niegan la eficacia de la oración, y se fundan en el principio de que Dios conoce todas las necesidades, y es supérfluo exponérselas. Añaden aún, que encadenándose todo en el universo por leyes inmutables, nuestros ruegos no pueden cambiar los decretos de Dios.

Sin duda alguna, hay leyes naturales inmutables, que no quiere deshacer conforme al capricho de algunos; pero de ésto á creer que todas las circunstancias de la vida están sometidas á la fatalidad, hay muy grande diferencia. Si así fuera, el hombre no sería mas que un instrumento pasivo, sin libre arbitrio y sin iniciativa. En tal hipótesis, no tendría mas que inclinar la cabeza bajo el peso de todos los acontecimientos sin procurar evitarlos; no hubiera procurado desviar el rayo; Dios no le hubiera dado el juicio y la inteligencia para servirse de ellos; la voluntad para querer, la actividad para no permanecer en la inercia. Siendo libre el hombre para obrar en tal ó cual sentido, sus actos tienen para él y para otro, consecuencias subordinadas á lo que hace ó deja de hacer; por su iniciativa; hay, pues, acontecimientos que escapan forzosamente á la fatalidad, y que no destruyen la armonía de las leyes universales; que el adelanto ó atraso de la aguja de un reloj no destruye la ley del movimiento sobre la cual está establecido el mecanismo. Dios puede, pues, acceder á ciertas demandas sin derogar las leyes inmutables que rigen el conjunto, quedando siempre su acción sujeta á su voluntad.

7. Sería ilógico inferir de esta máxima: «Cualquiera cosa que sea lo que pidais por medio de la oración, os será acordado,» que baste pedir para obtener; no hay derecho á acusar á la Providencia si no concede todo lo que se le pide, porque sabe mejor que nosotros lo que es para nuestro bien. Es como un padre amante que da á sus hijos aquello que no puede perjudicarles, pero les niega todo lo que les sea nocivo, aún cuando por su ignorancia se lo pidan. Generalmente el hombre no vé mas que el presente, é ignora lo que realmente le tiene cuenta; luego si el sufrimiento de las consecuencias de sus faltas, le es útil para su purificación y felicidad en la vida futura, Dios que le sabe, le dejará sufrir, así como el cirujano hace sufrir á un enfermo con una operación que debe llevarlo á su curación.

Lo que Dios le acordará, si se dirige á El con confianza, es el valor, la paciencia y la resignación. Le acordará los medios de salir de dificultades por medio de las ideas que hará surgir en su Espíritu, dejándole así el mérito. Asiste á los que se ayudan, según esta máxima: «Ayúdame, y el cielo te ayudará,» y no á los que esperan todo de un socorro extraño, sin hacer uso de sus propias facultades; pero la mayor parte de los hombres esperan ser socorridos por un milagro, sin tener que hacer nada. (Cap. XXV, núm. 1 y siguientes.)

8. Pongamos un ejemplo: Un hombre se encuentra perdido en un desierto; sufre horriblemente por la sed; se siente desfallecer, y á su pesar cae en tierra; ruega á Dios que lo asista, y espera; pero no se presenta un ángel á darle de beber. Sin embargo, un buen Espíritu le sugiere la idea de levantarse y de seguir uno de los senderos que se presentan á su vista; entonces, por un movimiento maquinal, reuniendo todas sus fuerzas, se levanta y marcha á la ventura. Llega á cierta altura y descubre á lo lejos un arroyo; á su vista recobra todo su valor. Si tiene fé, exclamará: gracias, Dios mio, por el pensamiento que me habeis inspirado y por la fuerza que

me dais.» Si no tiene fé, dirá: «¡Qué buen pensamiento he tenido! ¡Qué suerte de haber tomado el sendero de la derecha mas bien que el de la izquierda; la casualidad nos sirve bien algunas veces! ¡Cuánto me felicito por mi valor y por no haberme dejado abatir!

Mas diremos: ¿Por qué el buen Espíritu no le ha dicho sonoramente: Sigue este sendero y al fin encontrarás lo que necesitas? ¿Por qué no se ha dejado ver para guiarle y sostenerle en su desfallecimiento? De esta manera se habria convencido de la intervencion de la Providencia. Eso es, pues, para enseñarle que es necesario ayudarse y hacer uso de sus propias fuerzas. Ademas, por la incertidumbre, Dios pone á prueba la confianza y la sumision á su voluntad. Este hombre estaba en la situacion de un niño que se cae y que si advierte á alguno, grita y espera que le vaya á levantar; pero si no vé á nadie, hace esfuerzos y se levanta él solo.

Si el ángel que acompañó á Tobías le hubiera dicho: «Yo soy enviado de Dios para guiarte en tu viaje y preservarte de todo peligro,» Tobías no habria tenido ningun mérito; fiándose en su compañero no habria tenido necesidad ni aun de pensar; por esto el ángel no se hizo conocer, sino hasta la vuelta.

Accion de la oracion.—Trasmision del pensamiento.

9. La oracion es una invocacion por la que se pone el que la hace en relacion de pensamiento con el sér á quien la dirige. Puede tener por objeto una peticion, una accion de gracias ó una glorificacion. Se puede orar por sí mismo ó por otro, por los vivos ó por los muertos. Las preces dirigidas á Dios, son oidas por los Espíritus encargados de la ejecucion de su voluntad; las que se dirigen á los buenos Espíritus, son llevadas á Dios. Cuan-

do se hacen preces á otros séros es únicamente á título de intermediarios, de intercesores, porque nada puede hacerse sin la voluntad de Dios.

10. El Espiritismo hace comprender la accion de la oracion, explicando el modo de transmision del pensamiento, ya sea que el sér á quien se haga acuda á nuestro socorro, ó ya que nuestro pensamiento llegue á él. Para explicarse lo que pasa en tales circunstancias, es necesario representarse todos los séros incarnados y desincarnados flotando en el flúido universal, como estamos nosotros en la atmósfera. Este flúido recibe cierta impulsión de la voluntad; éste es el vehículo del pensamiento, como el aire lo es del sonido; con la diferencia de que las vibraciones del aire están circunscritas, mientras que las del flúido universal se extienden al infinito. Cuando el pensamiento es dirigido á un sér cualquiera, en la Tierra ó en el espacio, de incarnado á desincarnado, ó de éste á aquel, una corriente flúidica se establece del uno al otro, trasmitiendo el pensamiento, como el aire trasmite el sonido.

La energía de la corriente está en razon de la del pensamiento y de la voluntad. Así es, pues, como la evocacion es escuchada de los Espíritus en cualquiera parte en que se hallen; los Espíritus se comunican entre sí y nos transmiten sus inspiraciones estableciendo relaciones á inmensas distancias entre incarnados y desincarnados.

Esta explicacion es, sobre todo, para aquellos que no comprenden la utilidad de la oracion puramente mística; no tiene por objeto materializar la oracion, sino hacer su efecto inteligible, manifestando que tiene una accion directa y efectiva; está subordinada á Dios, Juez Supremo en todas las cosas, y solo El puede hacer eficaz su accion.

11. Por la oracion el hombre atrae sobre sí el concurso de los buenos Espíritus que vienen á sostenerle en sus buenas resoluciones, inspirándole buenos pensamientos; de este modo adquiere la fuerza moral necesaria para vencer las dificultades y entrar en el camino recto si

se encuentra desviado de él; por esto tambien puede apartarse de las consecuencias que le hubieran acarreado sus propias faltas. Por ejemplo, un hombre encuentra su salud quebrantada á consecuencia de sus excesos, y arrastra hasta el fin de sus dias los males que le atormentan; ¿tiene derecho de quejarse si no obtiene su deseada curacion? No, porque podria haber alcanzado por la oracion la fuerza necesaria para resistir á las tentaciones.

12. Si se hacen tres partes de los males que el hombre padece en la vida, una parte será de los que no puede evitar, y de las otras dos será él mismo la causa por su incuria y sus excesos. (Cap. V. núm. 4.) Es, pues, evidente que el hombre es causa de la mayor parte de sus aflicciones, y que se las hubiera ahorrado si hubiese obrado con prudencia y discrecion.

No es menos cierto que las miserias y males que nos rodean, son el resultado de las infracciones de la ley de Dios, y que si la observásemos estrictamente, seríamos perfectamente dichosos. Si no traspasásemos el límite de lo necesario á la satisfaccion de nuestras necesidades, no padeceríamos las enfermedades que son la consecuencia de los excesos, y nos veríamos libres de las vicisitudes que traen consigo las enfermedades; si pusiésemos límite á nuestra ambicion, no temeríamos la ruina; si no pretendiésemos manifestarnos mas altos de lo que en realidad estamos, no temeríamos la caida; si fuésemos humildes, no temeríamos la decepcion del orgullo abatido; si practicásemos la ley de caridad, no seríamos maldicientes ni envidiosos, y evitaríamos las querellas y las decepciones; si no hiciésemos mal á nadie, no temeríamos la venganza de ninguno.

Admitamos que el hombre nada puede sobre los males; que toda oracion es supérflua para preservarse de ellos; ¿no seria ya mucho estar libres de todos los que uno mismo se origina? Sí, supuesto que la accion de la oracion se concibe fácilmente, porque tiene por objeto llamar las inspiraciones saludables de los buenos Espíritus, pedir-

les la fuerza necesaria para resistir á los malos pensamientos, cuya ejecucion puede sernos funesta. En este caso, *no son ellos quienes evitan el mal, somos nosotros mismos los que apartamos del pensamiento lo que puede dañarnos; ellos en nada pueden estorbar los decretos de Dios; no suspenden el curso de las leyes de la naturaleza, somos nosotros quienes evitamos las infracciones, dirigiendo al cumplimiento de la ley nuestro libre albedrío; pero ellos lo hacen sin nuestro conocimiento, de una manera oculta para no encadenar nuestra voluntad.* Entonces el hombre se encuentra en la posicion del que solicita buenos consejos y los pone en práctica, pero quedando siempre en libertad para proseguirlos ó no; Dios quiere que sea así, para que tenga la responsabilidad de sus actos, y dejarle el mérito de escojer entre el bien y el mal. Esto es lo que el hombre puede estar cierto de obtener si lo pide con fervor, y á lo que pueden, sobre todo, aplicarse estas palabras: «Pided, y se os dará.»

La eficacia de la oracion nos reduce á esta proposicion, ¿no tendria un resultado inmenso? Estaba reservado al Espiritismo probarnos su accion por la revelacion de las relaciones que existen entre el mundo corporal y el espiritual; pero no se limitan á esto solo sus efectos.

La oracion está recomendada, no solo por todos los Espíritus, el mismo Jesus la recomienda á sus discípulos para no caer en tentaciones; renunciar á ella, es desconocer la bondad de Dios; es renunciar su asistencia para sí mismo, y para los otros el bien que se les puede hacer.

13. Accediendo á la inspiracion que le es dada, á menudo Dios recompensa la buena intencion, la abnegacion y la fé del que le pide; ¡hé aquí por qué la oracion del hombre de bien tiene mayor mérito á los ojos de Dios, porque el hombre vicioso y malo no puede orar con el fervor y confianza que da el sentimiento de la verdadera piedad. Del corazon del egoista, del que ora solo con los lábios, no podrán salir mas que palabras; pero jamás los sentimientos de caridad que dan á la oracion todo su

poder. Esto se comprende de tal manera que, por un movimiento instintivo, se recomienda uno de preferencia á las oraciones de aquellos en quienes se comprende que su conducta debe ser agradable á los ojos de Dios, porque son mejor escuchados.

14. Si la oracion ejerce una especie de accion magnetica, se podia creer subordinado el efecto á la potencia fluidica; pero no es así. Supuesto que los Espíritus ejercen esta accion sobre los hombres, suplen cuando es necesario, la insuficiencia del que ora, ya sea obrando directamente *en su nombre*, ó ya dándole momentáneamente una fuerza escepcional, cuando es juzgado digno de este favor ó cuando la cosa puede ser útil.

El hombre que no se cree bastante bueno para ejercer una influencia saludable, no debe abstenerse de orar por otro, por la idea de que no es digno de ser escuchado. El conocimiento de su inferioridad es una prueba de su humildad siempre agradable á Dios que tiene cuenta con la intencion caritativa que le anima. Su fervor y su confianza en Dios, son el primer paso para su vuelta al bien, en el cual los buenos Espíritus son felices con alentarle. La oracion que es rehusada es la del orgulloso *que tiene fé en su poder y en sus méritos, y cree poderse substituir á la voluntad del Eterno.*

15. El poder de la oracion está en el pensamiento; no estriba ni en las palabras, ni el lugar, ni el momento en que se hace. Se puede, pues, orar en todas partes y á toda hora, solo ó en comunidad. La influencia del lugar ó del tiempo, dependen de las circunstancias que pueden favorecer el recogimiento. *La oracion en comun tiene una accion mas poderosa, cuando todos los que oran se asocian de corazon á un mismo pensamiento, y tienen un mismo fin*, porque es como si muchos clamasen unidos; mas nada importa estar reunidos en gran número, si cada uno obra aisladamente y por su cuenta personal. Cien personas reunidas pueden orar como egoistas, mientras que dos ó tres unidas en una comun aspiracion, orarán

como verdaderos hermanos en Dios, y su oracion tendrá mas poder que la de las cien personas. (Cap. XXVIII. Números 4 y 5.)

Oraciones inteligibles.

16. Si yo no entiendo lo que significan las palabras seré bárbaro para aquel á quien le hable, y el que me hable será bárbaro. *Si yo oro en una lengua que no entiendo*, mi corazon ora, pero mi inteligencia está sin fruto. — Si no alabais á Dios mas que de corazon, ¿cómo un hombre que no entiende mas que su propia lengua podrá decir al fin de la oracion: *así sea, supuesto que no entiende lo que habeis dicho?*

No es que vuestra accion no sea buena, *pero los otros no son edificados por ella.* (San Pablo, 1^a á los corintios, cap. XIV, v. 11, 14, 16 y 17.)

17. La oracion no tiene valor sino por el pensamiento que expresa; pero es imposible unir el pensamiento á lo que no se comprende, porque lo que no se comprende no puede tocar el corazon. Para la inmensa mayoría, las oraciones en un idioma que no saben, no son mas que hacinaciones de palabras que nada dicen al Espíritu. Para que la oracion sea fervorosa, es necesario que cada una de sus palabras despierte una idea; pero si no se comprenden, no pueden despertar ninguna. Se repiten como una simple fórmula que tiene mas ó menos virtud segun el número de veces que es repetida; muchos oran por deber, otros por conformarse con la costumbre; y por esto se creen descargados cuando han dicho una oracion un número de veces determinado y en tal ó cual orden. Dios lee en el fondo de los corazones, vé el pensamiento y la sinceridad; y es estimarlo en poco creerlo mas sensible á la forma que al fondo. (Cap. XXVIII. Núm 2.)

De la oracion por los muertos y los Espíritus que sufren.

18. La oracion es reclamada por los Espíritus pacientes; les es útil, porque viendo que se piensa en ellos, se sienten menos desamparados, menos desgraciados. Pero la oracion tiene sobre ellos una accion mas directa: levanta su valor, excita el deseo de elevarse por el arrepentimiento y la reparacion, y pueden apartarse del pensamiento del mal; por este medio es como pueden, no solamente aligerar, sino abreviar sus sufrimientos. (Véase *El cielo y el infierno*. Segunda parte. Ejemplos.)

19. Ciertas personas no admiten la oracion por los muertos, porque en su creencia no hay mas que dos extremos: estar salvos, ó condenados á las penas eternas, y que en uno ú otro caso, la oracion les es inútil. Sin discutir el valor de esta creencia, admitamos por un instante la realidad de las penas eternas é irremisibles, y que nuestras oraciones sean impotentes para libertarlos. Nosotros preguntamos si en este supuesto es lógico, caritativo y cristiano, no admitir la oracion por los réprobos? ¿Las oraciones que se hagan por ellos, por impotentes que sean para librarlos, no son una señal de piedad que puede aliviar sus sufrimientos? En la Tierra, cuando un hombre está condenado á perpetuidad ¿está prohibido á una persona caritativa ir á consolarle para aligerar el peso de su infortunio? ¿Cuando alguno esté atacado de un mal incurable, será lícito abandonarle sin ofrecerle el menor consuelo porque no ofrece ninguna esperanza? Pensad que entre los réprobos puede hallarse alguna persona que os ha sido querida: un amigo, quizás un padre ó un hijo, y porque, segun vosotros, no puede esperar perdon, ¿le rehusais un vaso de agua para apagar su sed ó un bálsa-

mo para cicatrizar sus heridas? ¿No haríais por él lo que por un galeote? ¿No le daríais una prueba de amor ó algun consuelo? No; tal conducta no seria cristiana. Una creencia que seca el corazon, no puede aliarse con la de un Dios que pone en el primer rango de los deberes el amor al prójimo.

La no eternidad de las penas, no implica la negacion de una penalidad temporal, porque Dios en su justicia, no puede confundir el bien con el mal; negar en este caso la eficacia de la oracion, seria negar la eficacia de los consuelos, de los estímulos y de los buenos consejos; seria negar la fuerza que se adquiere con la asistencia moral de los que nos quieren bien.

20. Otros se fundan en una razon mas especiosa: la inmutabilidad de los decretos divinos. Dios, dicen, no puede cambiar sus decisiones por los ruegos de sus criaturas; si tal fuese, nada seria estable en el mundo. El hombre, pues, nada tiene que pedir á Dios; no tiene mas que someterse á su voluntad y adorarle.

Hay en esta idea una falsa aplicacion de la inmutabilidad de la ley divina, ó mas bien dicho, ignorancia de la ley en lo que concierne á la vida futura. Esta ley es revelada por los Espíritus del Señor, hoy que el hombre está maduro para comprender lo que en la fé es conforme ó contrario á los atributos divinos.

Segun el dogma de la eternidad absoluta de las penas, no se tiene al culpable ninguna cuenta de sus penas ni de su arrepentimiento; para él todo deseo de mejorarse es inútil; está condenado á permanecer en el tormento por toda la eternidad. Si es condenado por un tiempo determinado, la pena cesará cuando el tiempo haya espirado; pero ¿quién asegura que entonces haya en él mejores sentimientos? ¿quién dice que, á ejemplo de muchos condenados en la Tierra, á su salida de la prision no serán tan malos como antes? En el primer caso, esto seria mantener en el dolor del castigo á un hombre que habia vuelto al bien, y en el segundo, agradecer al que permaneciera

culpable. La ley de Dios es mas previsora; siempre justa, equitativa y misericordiosa, no fija ninguna duracion á la pena; esto se resume así:

21. «El hombre sufre siempre las consecuencias de sus faltas; no hay una sola infraccion de la ley de Dios que no tenga su castigo.

«La severidad del castigo es siempre proporcionada á la gravedad de la falta.

«La duracion del castigo para toda falta, es *indeterminada*; está subordinada al arrepentimiento del culpable y á su vuelta al bien; la pena dura tanto como la obstinacion en el mal; seria perpétua si la obstinacion lo fuera; es de corta duracion, si es pronto el arrepentimiento.

«Desde que el culpable exclama: ¡misericordia! Dios le oye y le envia la esperanza. Pero el simple arrepentimiento del culpable no es bastante, es necesaria la reparacion; por esto los culpables son sometidos á nuevas pruebas, en las cuales pueden siempre por su voluntad hacer el bien en reparacion del mal que hayan causado.

«El hombre es constantemente el árbitro de su propia suerte; puede abreviar su suplicio ó prolongarlo indefinidamente; su felicidad ó su desgracia dependen de su voluntad, haciendo el bien ó el mal.»

Tal es la ley; ley *inmutable y conforme con la voluntad de Dios.*

El Espíritu culpable y desgraciado puede siempre así salvarse á sí mismo; la ley de Dios le dice con qué condiciones puede hacerlo. Lo que le falta mas á menudo, es la voluntad, el valor, la fuerza; si por nuestras preces le inspiramos la voluntad; si lo sostenemos y alentamos; si por nuestros consejos le comunicamos la luz que le falta, *en lugar de derogar Dios su ley, nosotros venimos á ser los instrumentos para su ley de amor y caridad*, para lo cual permite nuestra participacion, dando nosotros mismos una prueba de caridad. (Véase *El cielo y el infierno*, primera parte, capítulos VI, VII y VIII.)

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

Modo de orar.

22. El primer deber de toda criatura humana, el primer acto con que debe señalar la vuelta á la vida activa, es la oracion de cada dia. Vosotros orais casi todos; pero ¡cuán pocos son los que saben orar! ¿Qué importan al Señor las frases que enlazais unas á otras maquinalmente, porque teneis la idea de que es un deber que llenais, y que, como todo deber, os es pesado?

La oracion del cristiano, del *espíritu* de cualquier culto que sea, debe ser hecha desde que el Espíritu es subyugado por la carne; debe postrarse á los pies de la Majestad Divina, con humildad, y dar gracias profundamente en un himno de reconocimiento, por todos los beneficios acordados hasta ese dia; por la noche transcurrida, durante la cual os ha sido permitido, aunque sin vuestro conocimiento, estar cerca de vuestros amigos y guías, para tomar en su contacto mayor fuerza y perseverancia. Debeis postraros humildemente á los pies del Altísimo, para encarecerle vuestra debilidad; pedidle su apoyo, su indulgencia y su misericordia. Sea profundo el ruego porque es vuestra alma la que ha de elevarse al Creador, y debe transfigurarse el alma como Jesus en el Tabor, y volverse blanca y radiosa de esperanza y de amor.

Vuestra oracion debe contener la peticion de las gracias de que teneis real necesidad. Inútil es, pues, pedir al Señor el abreviar vuestras pruebas, pedirle los goces y las riquezas; pedidle que os acuerde los bienes mas preciosos de la paciencia, la resignacion y la fé. No digais como lo hacen muchos de entre vosotros: «No me-

rece la pena orar, puesto que Dios no nos oye.» ¿Qué pedís á Dios la mayor parte del tiempo? ¿Habeis á menudo pensado pedirle vuestro mejoramiento moral? ¡Oh! nó; en eso pensais muy poco! pensais mas bien en pedirle el éxito de vuestras empresas terrestres, y exclamais: «Dios no se ocupa de nosotros; si se ocupara, no habria tantas injusticias.» ¡Insensatos! ¡ingratos! si descendeis al fondo de vuestra conciencia, siempre encontrareis en vosotros el punto de partilla de los males de que os quejais; pedid, pues, ante todas cosas, vuestro mejoramiento, y vereis qué torrente de gracias y consuelos se derraman en vosotros. (Cap. V. Núm. 4.)

Debeis orar sin cesar, pues no es necesario, ni retirarse al oratorio, ni que os pongais de rodillas en las plazas públicas. La oracion del dia, es el exacto cumplimiento de vuestros deberes, cualquiera que sea su naturaleza. ¿No es un acto de amor hácia Dios asistir á vuestros hermanos en cualquiera necesidad física ó moral en que se hallen? ¿No es un acto de reconocimiento elevar el pensamiento hácia El, cuando experimentais un acontecimiento feliz, el de haber evitado un accidente ó una contrariedad, que os toca ligeramente, si decís con el pensamiento: *¡Bendito seas, Padre mio!* ¿no es un acto de contrición humillarse ante el Juez Supremo, cuando comprendeis que habeis faltado, y por un pensamiento fugitivo le decís: *¡Perdonadme, Dios mio, porque he pecado, (por orgullo, por egoísmo, ó por falta de caridad); dadme la fuerza necesaria para no faltar mas y el valor de reparar el mal que he causado!*

Esto es independiente de las oraciones de la mañana, de la noche y de los dias festivos; pero, como veis, la oracion se puede hacer en todos los instantes, sea ocasionar ni alguna interrupcion en vuestros trabajos; muy al contrario, los santifica. Y creed que uno solo de estos pensamientos, partiendo del fondo del corazon, es mejor escuchado de vuestro Padre celestial, que las largas oraciones dichas por costumbre, á menudo sin causa deter-

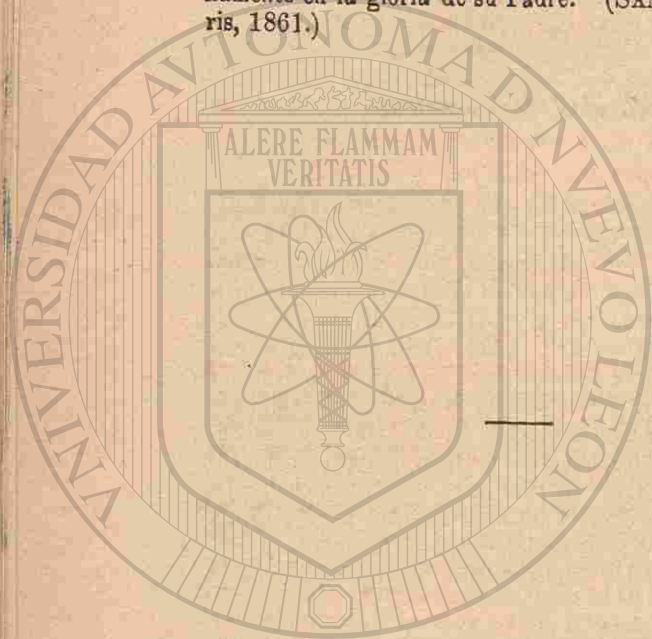
minada, y á las que *la hora acostumbrada os llama maquinalmente.* (Véase *Monald.* Burdeos.)

Felicidad de la oracion.

23. Venid, vosotros los que quereis creer: los Espíritus celestes acuden, y vienen á anunciaros grandes cosas; Dios, hijos míos, abre sus tesoros, para colmaros de sus beneficios. ¡Hombres incrédulos! si supiérais cuánto bien hace la fé en el corazon, y cómo lleva el alma al arrepentimiento y á la oracion! ¡Ah! ¡cuán persuasivas son las palabras que se pronuncian á la hora de la oracion! La oracion es el rocío divino que destruye el terrible calor de las pasiones; es la hija mayor de la fé que nos lleva por el sendero que conduce á Dios. En el recogimiento y la soledad estais con Dios; para vosotros no hay misterio oculto. Apóstoles del pensamiento, para vosotros es la vida; vuestra alma se desprende de la materia y corre por esos mundos ethéreos, que los pobres humanos desconocen.

Marchad, marchad por el sendero de la oracion, y oireis las voces de los ángeles. ¡Qué armonía! no es el ruido confuso de la Tierra; son las liras de los arcángeles, las voces dulces y suaves de los serafines, mas ligeros que alma brisa de la mañana que perfuma los campos. ¡En qué delicia entrareis! Vuestra lengua no podrá definir tanta felicidad; bebed en esa fuente de agua viva, y vuestra alma se hallará regenerada! ¡Dulces voces y embriagadores perfumes que el alma siente y saborea, en estas regiones habitadas por la oracion! ¡Sin mezcla de deseos carnales, todas las aspiraciones son divinas! Orad como Cristo en el Huerto, llevad vuestra cruz, y sentireis las dulces emociones que pasaban en su alma; aunque car-

gado de un madero infamante, iba á morir para vivir eternamente en la gloria de su Padre. (SAN AGUSTIN. Paris, 1861.)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPITULO XVIII.

COLECCION DE ORACIONES ESPIRITAS.

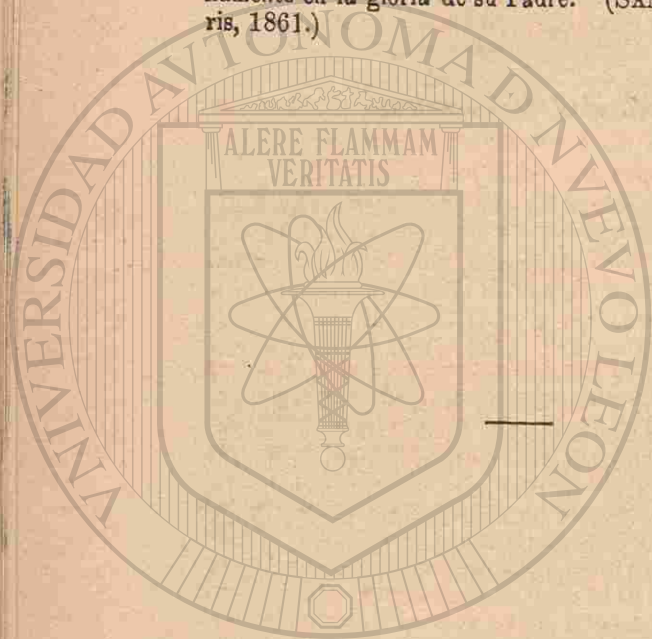
Preámbulo.

1. Los Espíritus han dicho siempre: «La forma es nada, el pensamiento es todo. Orad, cada uno segun sus convicciones y del modo que mas le agrade; un buen pensamiento vale mas que numerosas palabras, en las que no toma parte el corazon.»

Los Espíritus no prescriben ninguna fórmula absoluta para la oracion; cuando la dan, es con el fin de fijar las ideas, y sobre todo, para llamar la atencion sobre ciertos principios de la doctrina espírita. Tambien es con el fin de venir en auxilio de las personas que tienen dificultad en expresar sus ideas, porque hay quien crea realmente no haber orado, si sus pensamientos no son formulados.

La coleccion de oraciones contenidas en este capítulo, es una eleccion hecha entre las que han dictado los Espíritus en diferentes circunstancias; han podido dictar otras y en otros términos, apropiadas á ciertas ideas ó á casos especiales, pero poco importa la forma, si el pensamiento fundamental es el mismo. El objeto de la oracion es elevar nuestra alma hácia Dios; la diversidad de las fórmulas no establece ninguna diferencia entre los que creen en El, y menos aún entre los adeptos del Espiritismo, porque Dios las acepta todas cuando son sinceras.

gado de un madero infamante, iba á morir para vivir eternamente en la gloria de su Padre. (SAN AGUSTIN. Paris, 1861.)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPITULO XVIII.

COLECCION DE ORACIONES ESPIRITAS.

Preámbulo.

1. Los Espíritus han dicho siempre: «La forma es nada, el pensamiento es todo. Orad, cada uno segun sus convicciones y del modo que mas le agrade; un buen pensamiento vale mas que numerosas palabras, en las que no toma parte el corazon.»

Los Espíritus no prescriben ninguna fórmula absoluta para la oracion; cuando la dan, es con el fin de fijar las ideas, y sobre todo, para llamar la atencion sobre ciertos principios de la doctrina espírita. Tambien es con el fin de venir en auxilio de las personas que tienen dificultad en expresar sus ideas, porque hay quien crea realmente no haber orado, si sus pensamientos no son formulados.

La coleccion de oraciones contenidas en este capítulo, es una eleccion hecha entre las que han dictado los Espíritus en diferentes circunstancias; han podido dictar otras y en otros términos, apropiadas á ciertas ideas ó á casos especiales, pero poco importa la forma, si el pensamiento fundamental es el mismo. El objeto de la oracion es elevar nuestra alma hácia Dios; la diversidad de las fórmulas no establece ninguna diferencia entre los que creen en El, y menos aún entre los adeptos del Espiritismo, porque Dios las acepta todas cuando son sinceras.

Es necesario no considerar esta coleccion como una fórmula absoluta, sino como una variedad entre las instrucciones que dan los Espíritus. Esta es una aplicacion de la moral evangélica, cuyos principios están desarrollados en este libro, un complemento á sus comunicaciones sobre los deberes para con Dios y el prójimo, en que son recordados todos los principios de la doctrina.

El Espiritismo reconoce como buenas las oraciones de todos los cultos cuando son dictadas por el corazon, y no por los lábios; no se impone ninguna, ni tampoco se censuran; Dios es demasiado grande para rechazar la voz que le implora ó que canta sus alabanzas, porque se haga mas bien de una manera que de otra. *Cualquiera que lanzara el anatema contra las oraciones que no están en su formulario, probaria que desconoce la grandeza de Dios.* Creer que Dios tiende á una fórmula, es atribuirle la pequeñez y las pasiones de la humanidad.

Una condicion esencial de la oracion, segun San Pablo (Cap. XXVII. Núm. 26), es la de ser inteligible, á fin de que pueda hablar á nuestro Espíritu; pero no basta que sea dictada en una lengua comprensible para el que ora, hay oraciones en el lenguaje vulgar que no dicen mucho mas al pensamiento, que si se dijeran en una lengua extranjera, y que por lo mismo, no tocan el corazon; las raras ideas que encierran son muy á menudo ahogadas bajo la superabundancia de palabras y el misticismo del lenguaje.

La principal cualidad de la oracion es la de ser clara, sencilla y concisa; sin frases inútiles ni lujo de epítetos, que no son mas que oropel; cada palabra debe tener su alcance, despertar una idea, conmover una fibra; en una palabra, *debe hacer reflexionar*; con esta sola condicion, la oracion puede alcanzar su objeto; de otra manera *no seria mas que ruido*. Así, ved con qué aire de distraccion y con qué volubilidad son recitadas casi siempre; se ve que se mueven los lábios, pero en la expresion de la fisonomía, al sonido de la voz, se reconoce un acto maquinal

puramente exterior, al cual el alma permanece indiferente.

Las oraciones reunidas en esta coleccion están divididas en cinco categorías. 1ª oraciones generales; 2ª oraciones por sí mismo; 3ª oraciones por los vivos; 4ª oraciones por los muertos; 5ª oraciones especiales para los enfermos y obsedados.

Con el fin de llamar mas particularmente la atencion sobre el objeto de cada oracion y de hacer comprender mejor su alcance, están todas precedidas de una instruccion preliminar, especie de exposicion de los motivos, bajo el título de *prefacio*.

I.

ALERE FLAMMAM VERITATIS
PRECES GENERALES.

Oracion dominical.

1. *Prefacio.* Los Espíritus han recomendado colocar la oracion dominical á la cabeza de esta coleccion, no solo como oracion, sino como símbolo. De todas las oraciones es la que colocan en primer lugar, ya sea porque viene del mismo Jesus, (San Mateo, cap. V, v. del 9 al 13), ó ya porque puede suplir á todas segun el pensamiento que se le una; es el mas perfecto modelo de concision, verdadera obra maestra de sublimidad en su sencillez. En efecto, bajo la forma mas sencilla resume todos los deberes del hombre hácia Dios, hácia sí mismo y hácia el prójimo; es una profesion de fé, un acto de adoracion y de sumision, la peticion de las cosas necesarias para la vida, y el principio de la caridad. Decirla por intencion de alguno, es pedir para él lo que se pediria para sí mismo.

Sin embargo, en razon de su brevedad, el sentido profundo contenido en las pocas palabras de que se compone se escapa á la mayor parte; esto es porque se reza generalmente sin aplicar el pensamiento, y sin reflexionar en la aplicacion de cada una de sus partes; se reza como una fórmula, cuya eficacia es aplicada al número de veces que se repite; y son casi siempre un número caba-

lístico como tres, siete ó nueve, sacados de la antigua creencia supresticiosa del valor de los números, y en uso en las operaciones de la magia.

Para suplir al vacío que la concision de esta oracion deja en el pensamiento, á mas del consejo y con la asistencia de los buenos Espíritus, se ha añadido á cada proposicion un comentario que desarrolle el sentido y muestre las aplicaciones, segun las circunstancias y el tiempo disponible; se puede, pues, decir la oracion dominical sencilla ó desarrollada.

3. ORACION.—I. *Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.*

Nosotros creemos en vos, Señor, porque toda revela vuestro poder y bondad. La armonía del Universo testifica una sabiduría, una prudencia y una prevision que sobrepujan á todas las facultades humanas. El nombre de tu Sér soberanamente grande y sábio está inscrito en todas las cosas de la Creacion; desde la mas pequeña yerba y el diminuto insecto, hasta la gigantesca encina y las sorprendentes esferas que se mueven en el espacio; por todas partes vemos la prueba de una solicitud paternal; verdaderamente es ciego el que no os reconoce en vuestras obras, orgulloso el que no os glorifica, é ingrato el que no os tributa accion de gracias.

II. *Venga á nos tu reino.*

Señor, habeis dado á los hombres leyes llenas de sabiduría, y que harian su felicidad si las observasen. Con su observancia, harian que reinase la paz y la justicia, y se ayudarian mutuamente en vez de dañarse como lo hacen; el fuerte sostendria al débil en vez de abatirle, y se evitarian los males que engendran los excesos. Todas las plagas que agobian á la humanidad, tienen su origen en la violacion de vuestros mandamientos, porque no hay una sola infraccion que no tenga consecuencias fatales.

Vos habeis dado al bruto el instinto que le traza el límite de lo necesario; pero al hombre, á mas del instinto

le habeis dotado de inteligencia y de razon; le habeis dado libertad para observar ó infringir aquellas de vuestras leyes que le conciernen personalmente; es decir, puede escoger entre el bien y el mal, á fin de que tenga el mérito y la responsabilidad de sus acciones.

Ninguno puede pretextar ignorancia, porque en vuestra providencia paternal, habeis grabado vuestra ley en la conciencia de cada uno, sin distincion de culto ni nacion; los que la violan, es por que os desconocen.

Vendrá un dia en que, segun vuestras promesas, todos observarán vuestros preceptos; entonces la incredulidad habrá desaparecido; todos os reconoceremos por el Soberano Señor de todas las cosas, y el reinado de vuestras leyes será vuestro reino en la Tierra.

Dígnate, Señor, violentar su advenimiento, dando á los hombre la luz necesaria para conducirse por el camino de la verdad.

III. *Hágase tu voluntad así en la Tierra como en los cielos.*

Si la sumision es un deber del hijo para con el padre, del inferior para con el superior; ¡cuánto mas grande deberá ser el de la criatura para con su Creador! Hacer vuestra voluntad, Señor, es observar vuestras leyes y someterse sin murmurar á vuestros divinos decretos; el hombre se someterá cuando comprenda que sois la fuente de toda sabiduría, y que sin vos nada puede; entonces hará vuestra voluntad en la Tierra como los escogidos en el cielo.

IV. *El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy.*

Danos el alimento espiritual para el desarrollo y mejoramiento de nuestro Espíritu, y danos tambien el sustento para el mantenimiento de las fuerzas de nuestro cuerpo.

El irracional encuentra su alimento, pero el hombre lo debe á su actividad y á los recursos de su inteligencia, porque le habeis creado libre.

Le habeis dicho: «Tú sacarás el sustento de la Tierra con el sudor de tu frente.» Por estas palabras le habeis impuesto la obligacion del trabajo, á fin de que ejercite su inteligencia por la investigacion de los medios para proveer á sus necesidades y bienestar, unos por el trabajo intelectual y otros por el material; el hombre sin el trabajo, permaneceria estacionario, y no podria aspirar á la felicidad de los Espíritus superiores.

Vos, Señor, favoreceis al hombre que de buena voluntad confia en Vos para obtener lo necesario; pero no al que vive en la ociosidad y quiere obtenerlo todo sin trabajar, ni al que busca lo supérfluo. (Cap. XXV.)

¡Cuántos hay que sucumben por su propia falta, por su incuria, su imprevision ó su ambicion! Estos son los artesanos de su propio infortunio, y no tienen el derecho de quejarse, porque son castigados por donde han pecado. Pero á estos desgraciados no los abandonais, porque sois infinitamente misericordioso; les tendeis una mano caritativa desde que, como el hijo pródigo, vuelven sinceramente á la casa de su padre. (Cap. V. Núm. 4.)

Antes de quejarnos de nuestra suerte, preguntémosnos si lo que nos pasa no es obra nuestra; á cada desgracia que experimentemos, preguntémosnos si no ha dependido de nosotros evitarla; pero digamos tambien que Dios nos ha dado la inteligencia para sacarnos del cenagal, y que de nosotros depende hacer uso de ella.

Supuesto que la ley del trabajo es la condicion del hombre en la Tierra, danos valor y fuerza para cumplirla; danos tambien la prudencia, la prevision y la moderacion, para no perder su fruto.

Danos, pues, Señor, nuestro pan de cada dia, es decir, los medios de adquirir por el trabajo las cosas necesarias para la vida, porque nadie tiene derecho de pedir lo supérfluo.

Si el trabajo nos es imposible, nos ponemos en manos de vuestra divina Providencia.

Si está en vuestros designios probarnos con las mas

duras privaciones, á pesar de todos nuestros esfuerzos, nosotros las aceptamos como una justa expiación por las faltas que hemos cometido en esta vida ó en otra precedente, porque Vos sois justo; sabemos que no hay penas inmerecidas, y que no castigais jamás sin causa.

Presérvanos, ¡oh Dios mío! de concebir envidia contra aquellos que poseen lo que nosotros no tenemos, ni aún contra los que tienen lo supérfluo, cuando carecemos de lo necesario. Perdonadles si olvidan la ley de caridad y amor del prójimo que Jesucristo ha enseñado. (Cap. XIV. Núm. 8.)

Apartad de nuestro Espíritu el pensamiento de negar vuestra justicia, viendo la prosperidad del malo y la desgracia que aniquila algunas veces al hombre de bien. Nosotros sabemos, sin embargo, gracias á las nuevas luces que os habeis dignado darnos, que vuestra justicia recibe siempre cumplimiento y no falta á nadie; que la prosperidad material del malo es efímera como su existencia corporal, y que tendrá mil contrariedades, mientras que la alegría reservada al que sufre con resignación, será eterna. (Cap. V. Núms. 7, 9, 12 y 18.)

V. *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.—Perdónanos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos á los que nos han ofendido.*

Cada una de nuestras infracciones á vuestra ley, es una ofensa á Vos, y una deuda contraída que tarde ó temprano hemos de pagar. Nosotros solicitamos de vuestra infinita misericordia el perdón de ellas, bajo la promesa de no contraer otras nuevas.

Vos nos habeis dado una ley expresa de caridad; pero ésta no consiste solamente en asistir á nuestros semejantes en las necesidades; también está en el olvido y perdón de las ofensas. ¿Con qué derecho reclamamos vuestra indulgencia si nosotros no la tenemos para los que nos han ofendido?

Dadnos, ¡oh! Dios mío, la voluntad de ahogar en nuestro corazón todo resentimiento, odio y rencor; *que la muerte no nos sorprenda con un deseo de venganza.* Si es de vuestro agrado retirarnos hoy mismo de la Tierra, permitid que nos podamos presentar á Vos limpios de toda animosidad, á ejemplo del Cristo, cuyas últimas palabras fueron para perdonar á sus verdugos. (Cap. X.)

Las penas que nos hacen sufrir los malos, forman parte de nuestras pruebas terrestres; debemos aceptarlas sin murmurar, y amar á los que, por su maldad, nos facilitan un medio para conseguir la felicidad eterna, porque nos habeis dicho por boca de Jesús: «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia.» Bendigamos, pues, la mano que nos hiere y nos humilla, porque el amor hácia ellos, fortalecerá nuestra alma, y seremos levantados de la humillación. (Cap. XII. Núm. 4.)

Bendito sea vuestro Santo Nombre, por habernos revelado que nuestra suerte no está irrevocablemente fijada después de la muerte, y que encontraremos en otra existencia los medios para borrar y reparar nuestras faltas pasadas, cumpliendo las leyes que nos encaminarán á nuestro progreso. (Cap. IV.—Cap. V. Núm. 5.)

Por esto se explican todas las anomalías aparentes de la vida; es la luz que ilumina nuestro pasado y porvenir; el signo brillante de vuestra soberana justicia y bondad infinita.

VI. *No nos dejes caer en tentaciones, y libranos de todo mal. (*)*

(*) Otras traducciones dicen: *No nos induzcas en tentaciones, (et ne nos inducas in tentationem),* estas palabras dan á entender que las tentaciones vienen de Dios, que El empuja voluntariamente á los hombres al mal; pensamiento blasfemo que asimilaría á Dios con los malos Espíritus, y no puede haber sido el de Jesús. Por lo demás, está conforme á la doctrina vulgar en cuanto al papel que hacen los demonios. [Véase *El cielo y el Infierno.* Cap. X. Los demonios.]

Dadnos, Señor, fuerza para resistir á las sujestiones de los malos Espíritus que procuran desviarnos del camino del bien, inspirándonos malos pensamientos.

Mas nosotros mismos somos Espíritus imperfectos, incarnados en la Tierra para expiar y mejorararnos. La causa primera del mal está en nosotros mismos; los malos Espíritus no hacen mas que aprovechar nuestras inclinaciones viciosas, en las que nos entretienen para desviarnos del cumplimiento de nuestras obligaciones.

Cada imperfeccion es una puerta abierta á su influencia; mientras que son impotentes y renuncian á toda tentativa contra los seres perfectos. Todo lo que hagamos para apartarlos es inútil, si no les oponemos una voluntad inalterable en el bien, y una renuncia absoluta al mal. Contra nosotros mismos debemos, pues, emplear nuestros esfuerzos, y entonces los malos Espíritus se alejarán naturalmente; porque el mal los atrae y el bien los rechaza. (Véase: Oraciones para los obsedados.)

Señor, sostenednos en nuestras debilidades; inspiradnos por los buenos Espíritus los medios que debemos emplear para corregir nuestras imperfecciones, á fin de cerrar á los malos Espíritus el acceso á nuestra alma. (Véase el número 11).

El mal no está en vuestra obra, Señor, porque la fuente de todo bien ningun mal puede engendrar; nosotros mismos somos quienes lo creamos por el mal uso que hacemos de la libertad que nos habeis dado. Cuando los hombres observen vuestra ley el mal desaparecerá de la Tierra, como ha desaparecido ya de los mundes mas avanzados.

El mal no es una necesidad fatal para nadie, y no parece irresistible, sino á aquellos que se abandonan á él con complacencia; si tenemos voluntad para hacerlo, la podemos tener tambien para hacer el bien; por esto, ¡oh Dios mió! os pedimos vuestra asistencia y la de los buenos Espíritus para resistir á las tentaciones.

VII. Así sea.

¡Dignate, Señor, que nuestros deseos sean satisfechos! Nosotros nos prosternamos ante vuestra sabiduría infinita. En todas las cosas que nos es dado comprender, que se haga segun vuestra santa voluntad, y no segun la nuestra, porque Vos no quereis mas que nuestro bien y sabeis mejor que nosotros lo que nos es útil.

Os dirigimos esta oracion, ¡oh Dios nuestro! por nosotros, por todos los Espíritus pacientes incarnados y desincarnados, por nuestros amigos y nuestros enemigos, tambien por todos los que tienen necesidad de nuestra asistencia, y en particular por N***

Nosotros te pedimos, Señor, para todos vuestra misericordia y vuestra bendicion (*).

Reuniones espiritas.

4. En cualquier lugar en que se encuentren dos ó tres personas reunidas en mi Nombre, Yo me encontraré en medio de ellas, (San Mateo, cap. XVIII. Núm. 20.)

Prefacio.—Estar reunidos en el nombre del Señor, no quiere decir que baste estar reunidos materialmente, sino estarlo espiritualmente por la comunidad de intencion y de pensamiento para el bien; entonces el Señor se encuentra en medio de la asamblea, El ó los Espíritus que lo representen. El Espiritismo nos hace comprender cómo los Espíritus pueden estar entre nosotros; están preentes con sus cuerpos fluídicos ó espirituales, y con la apariencia que nos haria reconocerlos si se hicieran visibles. ®

(*) Se puede formular aquí una accion de gracias á Dios; y lo que se pida para sí ó para otro. (Véanse las oraciones núms. 26 y 27.)

Mientras mas elevados son en gerarquía, mayor es su poder é irradiación; así es como poseen el don de ubiquidad, y como pueden encontrarse en muchos puntos simultáneamente; basta para ello un rayo de su pensamiento.

Por estas palabra quiso demostrar Jesus el efecto de la union y fraternidad; no es el mayor ó menor número el que le atrae, supuesto que en lugar de dos ó tres personas pudo haber dicho veinte ó treinta, sino el sentimiento de caridad que las anime unas respecto á las otras; para esto basta que haya dos. Pero si estas dos personas oran cada una por su parte, bien que se dirijan á Jesus, no hay entre ellas comunidad de pensamiento, y sobre todo, si no están movidas por un sentimiento de benevolencia mútua, si se ven de reojo, con celo ó envidia, las corrientes fluídicas de sus pensamientos se rechazan, en lugar de unirse por un comun sentimiento de simpatía y entonces no están reunidas en el nombre de Jesus, para atraer sobre ellas las gracias del Señor; *Jesus no es mas que el pretexto de la reunion, pero no el verdadero móvil.* (Cap. XXVII. Núm. 9.)

Esto no implica que sea sordo á la voz de una sola persona; si no ha dicho: «Yo vendré á cualquiera que me llame,» es porque exige, antes que todo, el amor del prójimo, de lo que se puede dar mejor prueba cuando haya varios que en el aislamiento, y que todo sentimiento personal lo aleja; de esto se sigue que si en una asamblea numerosa dos ó tres personas solamente se unen de corazon por el sentimiento de una verdadera caridad, mientras que las otras se aíslan y se concentran en pensamientos egoistas ó mundanos, estará con los primeros y no con los segundos. No es, pues, la simultaneidad de palabras, los cantos ó los actos exteriores lo que constituyen las reuniones en el nombre de Jesus, sino la comunión de pensamiento conforme al espíritu de caridad personificada en Jesus. (Cap. X. Núm. 7 y 8.—Capítulo XXVII. Núm. 2, 3 y 4.)

Oraçion.

6. (Al principio de la reunion.) Rogamos al Señor Dios Todopoderoso que nos envíe sus Espíritus para que nos asistan, que aleje á los que puedan inducirnos en error, y que nos dé la luz necesaria para distinguir la verdad de la impostura.

Apartad tambien á los Espíritus malévolos, incarnados ó desincarnados, que pudieran introducir la desunion entre nosotros, desviándonos de la caridad y del amor del prójimo. Si algunos intentan introducirse aquí, haced, Señor, que no encuentren consentimiento en el corazon de ninguno de los presentes.

Buenos Espíritus, que os dignais venir á instruirnos, hacednos dóciles á vuestros consejos; apartadnos de todo pensamiento de egoismo, envidia, orgullo y celo; inspiradnos la indulgencia y benevolencia para nuestros semejantes, ausentes y presentes, amigos y enemigos; haced, en fin, que, en los sentimientos de que estemos animados, reconozcamos vuestra saludable influencia.

Dad á los mediums, encargados de transmitirnos vuestra enseñanza, la santa conciencia del mandato que les es confiado, y de la gravedad del acto que van á practicar, á fin de que inspiren á todos el fervor y el recogimiento necesario.

Si en la reunion se encuentran personas que hayan sido atraídas por otros sentimientos que los del bien, abridles los ojos á la luz de la verdad y perdonadles como nosotros los perdonamos si vienen con intenciones malévolas. ®

Rogamos muy particularmente al Espíritu de N*** nuestro guía espiritual, que nos vele y nos asista.

7. (Al fin de la reunion.) Damos infinitas gracias á los buenos Espíritus que se han dignado venir á comunicarse con nosotros. Les rogamos nos ayuden á poner en práctica las instrucciones que nos han dado, y hacer que nos fortifiquemos en la práctica del bien y amor del prójimo.

Deseamos igualmente que estas instrucciones sean provechosas á los Espíritus sufrientes, ignorantes ó viciosos, que hayan podido asistir á esta reunion, y sobre los cuales llamamos la misericordia de Dios.

Por los médiums.

8. En los últimos tiempos dijo el Señor: Yo derramaré mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos é hijas profetizarán; vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros viejos sueños.—En estos dias derramaré mi Espíritu sobre mis servidores y servidoras, y profetizarán. (Hechos de los Apóstoles, cap. II, v. 17 y 18.)

9. *Prefacio.* El Señor ha hecho la luz para todos los hombres y quiere que penetre en su corazon la voz de los Espíritus, á fin de que cada uno pueda adquirir las pruebas de la inmortalidad; con este objeto los Espíritus se manifiestan hoy en todas partes, y la mediumnidad que se revela en personas de todas edades y condiciones, es uno de los signos del cumplimiento de los tiempos predichos.

Para conocer las cosas del mundo visible, y descubrir los secretos de la naturaleza material, Dios ha dado al hombre los sentidos, é instrumentos especiales; con el telescopio dirige sus miradas á las profundidades del espacio, y con el microscopio ha descubierto el mundo de los infinitamente pequeños. Para penetrar en el mundo invisible, le ha dado la mediumnidad.

Los médiums son los intérpretes encargados de transmitir á los hombres las enseñanzas de los Espíritus, ó mejor dicho, *son los órganos materiales por medio de los cuales se expresan los Espíritus para hacerse entender de los hombres.* Su mision es santa, porque tiene por objeto abrir los horizontes de la vida eterna.

Los Espíritus vienen á instruir á los hombres sobre su destino futuro, á fin de atraerlos al camino del bien, y ahorrarles al trabajo material que deben ejecutar en la Tierra para su progreso, y no para favorecer su ambicion y codicia. De todo esto los médiums deben penetrarse bien para no hacer mal uso de su facultad. El que comprende la gravedad del don de que está investido lo cumple religiosamente; su conciencia le reprocharia, como un acto sacrílego, hacer una diversion ó distraccion para sí ó para los demas, de una facultad concedida para tan santo objeto, y que lo pone en relacion íntima con los séres de ultratumba.

Como intérpretes de la enseñanza de los Espíritus, los médiums hacen un papel importante en la trasformacion moral que se opera; los servicios que pueden prestar, están en razon de la buena direccion que dieren á su facultad, porque los que están en mal camino son mas nocivos que útiles á la causa del Espiritismo, por los malos resultados que producen retardando mas de una comunicacion. Por esto les será demandada cuenta del uso que hubieren hecho de una facultad concedida para el bien de sus semejantes.

El médium que quiera conservar la asistencia de los buenos Espíritus, debe trabajar en su propio mejoramiento; el que quiera ver crecer y desarrollar su facultad, debe aumentar su moral y abstenerse de todo lo que pudiera cambiarle ó apartarle de su mision providencial.

Si los buenos Espíritus se sirven algunas veces de instrumentos imperfectos, es para darles buenos consejos y atraerlos al camino recto; pero si encuentra resistencia y sus inspiraciones no son ejecutadas, se retiran dejando li-

bre el campo á los Espíritus malos. (Cap. XXIV. Núm. 11 y 12.)

La experiencia prueba que en los que no se aprovechan de los consejos de los buenos Espíritus, las comunicaciones que han brillado por algun tiempo, degeneran poco á poco, acabando por caer en el error, signo incontestable del alejamiento de los buenos Espíritus.

Obtener la asistencia de los buenos Espíritus, apartar á los ligeros y embusteros, tal debe ser el afan constante de los mediums; sin esto la mediumnidad es una facultad estéril que puede aún tornarse en perjuicio del que la posee, porque puede degenerar en una obsesion peligrosa.

El medium que comprende su deber, en vez de enorgullecerse por una facultad que no le pertenece, supuesto que le puede ser retirada, atribuye á Dios las buenas inspiraciones que obtiene. Si merecen elogio, no debe producirle vanidad, porque sabe que son independientes de su mérito personal, y da gracias á Dios por haberle permitido que se comunicara con Espíritus buenos. Si sus comunicaciones, por el contrario, dan lugar á la crítica, no debe ofenderse, porque no son la obra de su propia inteligencia, sino la prueba de que no es un buen órgano que posea las cualidades necesarias para oponerse á los Espíritus intrusos; por ésto debe procurar por medio de la oracion, alcanzar las virtudes que le son necesarias.

Oracion.

10. Dios Todopoderoso, permitid á los buenos Espíritus asistirme en las comunicaciones que solicito. Libradme de la presuncion de creerme al abrigo de los malos Espíritus, del orgullo que pudiera causarme el valor de la inspiracion que obtenga, y de todo sentimiento contra-

rio á la caridad, respecto á otros mediums. Si soy inducido en el error, inspirad á alguno el pensamiento de advertirlo, y á mí la humildad para aceptar la crítica con agradecimiento, y tomar para mí, y no para otros, los consejos que quieran darme los buenos Espíritus.

Si estuviere tentado de abusar, sea en lo que fuere, ó de envanecerme por la facultad que habeis tenido á bien concederme, os suplico que me la retireis, antes que permitir que sea desviada de su fin providencial, que es el bien para todos y mi propio progreso moral.

II.

Oraciones por sí mismo.


 A LOS ÁNGELES GUARDIANES Y A LOS ESPÍRITUS PROTECTORES.

11. *Prefacio.* Todos tenemos un buen Espíritu que está unido á nosotros desde nuestro nacimiento, y que nos ha tomado bajo su protección. Llena cerca de nosotros la misión de un padre para con sus hijos, la de conducirnos por el camino del bien y del progreso, al través de las pruebas de la vida. Se considera dichoso cuando correspondemos á su solicitud, y llora cuando nos vé sucumbir á las tentaciones.

Su nombre nos importa poco, porque puede no ser conocido en la Tierra; le invocamos como á nuestro ángel guardian ó nuestro buen génio; podemos invocarle bajo el nombre de un Espíritu superior cualquiera, por el cual sintamos mas simpatía.

A mas de nuestro ángel guardian, que es siempre un Espíritu superior, tenemos Espíritus protectores que no por ser menos elevados, son menos buenos y benévolos; estos son ó parientes ó amigos, y no pocas veces personas que no hemos conocido en nuestra existencia actual. Nos asisten con sus consejos y algunas veces con su intervención en los actos de nuestra vida.

Los Espíritus simpáticos son los que se unen á noso-

tros por la semejanza de gustos é inclinaciones; pueden ser buenos ó malos, segun la naturaleza de las inclinaciones que los atraigan hácia nosotros.

Los Espíritus seductores se empeñan en desviarnos del bien, sugiriéndonos malos pensamientos. Aprovechan todas nuestras debilidades, como otros tantos flancos descubiertos á un enemigo astuto. Hay algunos de ellos que se complacen en atormentarnos como un tigre lo haría con su presa; pero se alejan cuando conocen su impotencia para luchar contra nuestra voluntad.

Dios nos ha dado un guía principal y superior en nuestro ángel guardian, y guías secundarios en nuestros Espíritus protectores y familiares; mas es un error creer que *forzosamente tenemos* un mal guía cerca de nosotros para contrariar las buenas inspiraciones. Los malos Espíritus vienen *voluntariamente*, segun las ocasiones que les presentan nuestras debilidades ó negligencia en seguir las inspiraciones de los buenos Espíritus; somos, pues, nosotros quienes los atraemos. De esto se infiere que jamas se está privado de la asistencia de los buenos Espíritus, y que depende de nosotros apartar á los malos. Siendo el hombre la primera causa de los males que sufre por sus imperfecciones, es á menudo su propio mal génio. (Cap. V. Núm. 4.)

La oración á los ángeles guardianes y á los Espíritus protectores, debe tener por objeto solicitar su intervención para con Dios, y que nos den fuerza para resistir á las malas sugestiones y su asistencia en las necesidades de la vida.

Oración.

12. Espíritus sábios y benévolos, mensajeros de Dios, cuya misión es asistir á los hombres y conducirlos por el

camino recto; sostenedme en las pruebas de esta vida; dadme resignacion para sufrirlas sin murmurar; apartad de mí los malos sentimientos, y haced que no dé acceso á ninguno de los malos Espíritus que procuran inducirme al mal. Alumbrad mi conciencia para conocer todos mis defectos, y quitad de mis ojos el velo del orgullo que podria impedirme que los advirtiera.

Vos, sobre todo N..... mi ángel guardian que velais mas particularmente por mí, y vosotros todos, Espíritus protectores, que os interesais por mí, haced que me haga digno de vuestra benevolencia. Vosotros conoceis mis necesidades, que sean satisfechas segun la voluntad de Dios.

Oracion.

13. Dios mio, permitid á los buenos Espíritus que me rodean, venir en mi ayuda cuando me encuentre atribulado, y sostenedme si vacilo. Haced, Señor, que me inspiren la fé, la esperanza y caridad; que sean para mí un apoyo y una prenda de vuestra misericordia; haced, en fin, que encuentre en ellos la fuerza que me falta en las pruebas de la vida, y para resistir á las sujestiones del mal, la fé que salva y el amor que consuela.

Oracion.

14. Espíritus muy queridos, ángeles guardianes, vosotros á quienes Dios, en su infinita misericordia, permite velar sobre los hombres, sed nuestros protectores en la vida terrestre. Dadnos la fuerza, el valor y la resignacion; inspiradnos todo lo que sea bueno; contenednos en

la pendiente del mal; que vuestra dulce influencia penetre en nuestra alma; haced que conozcamos que un amigo adicto está cerca de nosotros, que vela nuestros sufrimientos y participa de nuestras satisfacciones.

Y vos, mi buen ángel, no me abandoneis; tengo necesidad de toda vuestra proteccion para soportar con fé y amor las pruebas que á Dios agrade enviarme.

Para alejar á los malos Espíritus.

15. Desgraciados de vosotros, escribas y fariseos, porque lavais por fuera la capa y el plato, y estais por dentro llenos de impureza y rapiñas. Fariseos ciegos, lavad primero el interior de la capa y del plato, á fin de que por fuera tambien se encuentre limpio. ¡Desgraciados de vosotros, escribas y fariseos, porque sois semejantes á los sepuleros blanqueados que por fuera están limpios, y por dentro llenos de podredumbre. Así, vosotros pareceis justos á los ojos de los hombres, pero por dentro estais llenos de hipocresías é iniquidades. (San Mateo, capítulo XIII, v. del 25 al 28.)

16. *Prefacio.* Los malos Espíritus no van mas que á donde pueden satisfacer sus malas inclinaciones; para alejarlos no basta suplicárselos ni mandárselos, es necesario quitar de sí mismo lo que los atrae. Los malos Espíritus perciben las llagas del alma como las moscas las del cuerpo; así es que del mismo modo que lavais el cuerpo para librarlo de los insectos, limpiad el alma para librarla de los malos Espíritus. Como nosotros vivimos en una esfera en que abundan los malos Espíritus, no siempre ponen al abrigo de sus tentaciones las buenas cualidades del corazon, aunque dan fuerza para resistir.

Oracion.

17. En el nombre de Dios Todopoderoso, que los malos Espíritus se alejen de mí, y que los buenos me sirvan de escudo contra sus acechanzas.

Espíritus malhechores, que inspirais á los hombres malos pensamientos; Espíritus trapaceros y mentirosos, que los engañais; Espíritus burlones que jugais con su credulidad; yo os rechazo con todas las fuerzas de mi alma y cierro mis oídos á vuestras sujestiones; pero invoco sobre vosotros la misericordia de Dios.

Buenos Espíritus que os dignais asistirme, dadme fuerza para resistir á las inspiraciones de los malos Espíritus, y la luz necesaria para no dejarme engañar. Preservadme del orgullo y de la presuncion; quitad de mi corazon el celo, el odio, la malevolencia y todo sentimiento contrario á la caridad, que son puertas abiertas á los Espíritus malos.

Para pedir la correccion de un defecto.

18. *Prefacio.* Nuestros malos instintos son el resultado de la imperfeccion de nuestro propio Espíritu, y no de nuestra organizacion; de otra manera, el hombre escaparia á toda responsabilidad. Nuestro mejoramiento depende de nosotros mismos, porque todo hombre que está en el goce de sus facultades, tiene la libertad de hacer ó no; por lo tanto, no le falta para hacer el bien mas que la voluntad. (Cap. XV. Núm. 10.—Cap. XIX. Número 12.)

Oracion.

Vos me habeis dado, ¡oh Dios mió! la inteligencia para distinguir el bien del mal, puesto que desde el momento en que reconozco que una cosa es mala, soy culpable en no hacer todo lo que está de mi parte para resistirla.

Preservadme del orgullo que me impediria conocer mis propios defectos, y de los malos Espíritus que podrian excitarme á permanecer en ellos.

Entre mis imperfecciones reconozco que soy particularmente inclinado á....., y si no resisto á este aliciente, es por el hábito que he contraido de ceder.

Vos no me habeis criado imperfecto, porque sois infinitamente justo, sino con una aptitud igual para el bien ó para el mal; si he preferido el mal, ha sido por un efecto de mi libre arbitrio. Mas por razon de que he tenido libertad para obrar mal, tengo la de hacer bien, y por consiguiente, tengo la de cambiar de conducta.

Los defectos actuales son restos de las imperfecciones de mis precedentes existencias; es mi pecado original, del que puedo desembarazarme por mi voluntad y con la asistencia de los buenos Espíritus.

Buenos Espíritus que me protegeis, y vos sobre todo, mi ángel guardian, dadme fuerza de resistir á las malas sujestiones para salir victorioso de la lucha.

Nuestros defectos son las barreras que nos separan de Dios; pero cada defecto domado es un paso que nos aproxima hácia El. ®

El Señor, en su infinita misericordia, se ha dignado acordarme la existencia actual, para que sirviera á mi progreso; buenos Espíritus, ayudadme á aprovecharla, á fin de que no sea perdida, y que, cuando á Dios agrade re-

tirármela, salga mejor de lo que entré á ella. (Cap. V. Núm. 5.—Cap. XVII. Núm. 3.)

Para poder resistir á una tentacion.

20. *Prefacio.* Todo mal pensamiento puede tener dos orígenes: la propia imperfeccion de nuestra alma, ó una funesta influencia que obra sobre ella; en este último caso, es el indicio de una debilidad, que nos hace muy á propósito para recibir la influencia, y por consiguiente, de una alma imperfecta; de tal manera que el que falta, no podría dar como disculpa la influencia de un Espíritu extraño, puesto que *no le habria solicitado al mal, sino le hubiera juzgado accesible á la seduccion.*

Quando un mal pensamiento surge en nosotros, podemos representarnos á un Espíritu malévoló solicitándonos al mal, para lo cual estamos enteramente libres para ceder ó rechazar, como si fuesen las invitaciones de alguno.

Debemos, al mismo tiempo representarnos á nuestro ángel guardian ó Espíritu protector, combatiendo por su parte la mala influencia, y esperando con ansia la decision que vamos á tomar. Nuestra excitacion á no hacer el mal, es la voz del Espíritu bueno que se hace escuchar por la conciencia.

Se conoce que un pensamiento es malo, cuando se aparta de la caridad, que es la base de toda verdadera moral; cuando tiene por principio el orgullo, la vanidad ó el egoismo; cuando su realizacion puede causar perjuicio á otro; en fin, cuando nos inspira hacer á otros, lo que no quisiéramos que se nos hiciera. (Cap. XXVIII. Núm. 15.—Cap. XV. Núm. 10.)

Oracion

21. Dios Todopoderoso, no me dejéis sucumbir á la tentacion que tengo de pecar. Espíritus benévolos que me protegeis, apartad de mí este mal pensamiento y dadme fuerza para resistir á la sujestion del mal. Si sucumbo, habré merecido la expiacion de mi falta en esta vida y en la otra, porque soy libre para escoger.

Accion de gracias por una victoria adquirida sobre una tentacion.

22. *Prefacio.* El que ha podido triunfar de una tentacion lo debe á la asistencia de los buenos Espíritus, de quienes ha seguido las inspiraciones. Debe dar gracias á Dios y á su ángel guardian.

Oracion.

23. Dios mio, os doy mil gracias por haberme permitido salir victorioso en la lucha que acabo de sostener contra el mal; haced que esta victoria me dé fuerza para resistir á nuevas tentaciones.

Y á vos, mi ángel guardian, os doy gracias por la asistencia que me habeis dispensado. Pueda mi sumision á vuestros consejos, merecer de nuevo vuestra proteccion.

Para pedir un consejo.

24. *Prefacio.* Cuando nos encontramos indecisos por no saber si debemos hacer tal ó cual cosa, debemos, antes de todo, hacernos las preguntas siguientes:

I. ¿Lo que deseo, puede causar perjuicio á otro?

II. ¿Puede ser útil á alguno?

III. Si alguien lo hiciera conmigo, ¿quedaría contento? Si la cosa no interesa mas que á uno mismo, es permitido comparar la suma de las ventajas con la de los inconvenientes personales que pueden resultar.

Si interesa á alguno, y que haciendo bien á uno, resulte en perjuicio de otro, es necesario igualmente, pesar la suma del bien y del mal para poder obrar con acierto.

En fin, aún para todas las cosas, es necesario considerar la oportunidad y las circunstancias accesorias, porque una cosa buena en sí misma, puede tener malos resultados en manos inhábiles, si no es conducida con prudencia. Antes de emprenderla, conviene consultar sus propias fuerzas y los medios de ejecución.

En todas los casos se puede siempre reclamar la asistencia de los Espíritus protectores, acordándose de esta sabia máxima: *En caso de duda, abstenerse de obrar.* (Cap. XXVIII. Núm. 38.)

Oración.

25. En el nombre de Dios Todopoderoso, buenos Espíritus que me protejeis, inspiradme la mejor resolución que debo tomar en la incertidumbre en que me encuentro;

dirigid mi pensamiento hácia el bien, y apartadme de la influencia de los que procuran desviarme.

En las aficciones de la vida.

26. *Prefacio.* Podemos pedir á Dios favores terrestres, y nos los puede conceder cuando tengan un objeto útil; pero como nosotros juzgamos la utilidad de las cosas segun nuestro punto de vista, estando limitado únicamente á la vida presente, no vemos nunca el lado malo de lo que deseamos. Dios, que no tiene su vista limitada, y que solo quiere nuestro bien, puede, pues, rehusarnos lo que le pedimos, como un padre rehusa á su hijo lo que le puede dañar. Si lo que pedimos no nos es acordado, no debemos concebir ningun desaliento; al contrario, es necesario creer que la negacion de lo que pedimos, nos es impuesta como prueba ó como expiacion, y que la recompensa será proporcionada al amor con que la soportemos. (Cap. XXVII. Núm. 6.—Cap. II. Núm. 5, 6 y 7.)

Oración.

27. Dios Todopoderoso, que ves nuestras miserias, dignate escuchar favorablemente las súplicas que te hacemos en estos momentos. Si nuestra peticion es inconsiderada, perdónanos; pero si la tomas por justa, que los buenos Espíritus, ejecutores de vuestra voluntad, vengan en nuestra ayuda para su cumplimiento.

Cualquiera cosa que venga sobre nosotros, que se haga tu voluntad. Si nuestros deseos no son satisfechos, será de tu voluntad probarnos, y nos sometemos sin mur-

murar. Haced que no desalentemos, y que nuestra fé y resignacion no sean quebrantadas. (Se fomula la peticion.)

Accion de gracias por un favor obtenido.

28. *Prefacio.* Es necesario no considerar solamente como acontecimientos dichosos las cosas de grande importancia, las mas pequeñas en apariencia, son los que influyen mas á menudo sobre nuestro destino. El hombre olvida con mucha facilidad el bien, y se acuerda de lo que le affige. Si registrásemos dia por dia los beneficios que recibimos sin haberlos pedido, con frecuencia nos asombraríamos de haber recibido tanto, que se ha borrado de nuestra memoria, y nos avergonzaríamos de nuestra ingratitud.

Cada noche, elevando nuestra alma á Dios, debemos recordar todos los favores que nos ha acordado durante el dia, y darle infinitas gracias por ellos. En el momento mismo en que experimentemos los efectos de su bondad y proteccion, por un movimiento espontáneo, debemos manifestarle nuestra gratitud; basta un pensamiento reconociendo el beneficio, sin que haya necesidad de distraernos del trabajo.

Los beneficios de Dios no consisten solamente en las cosas materiales, es necesario reconocer como tal, las buenas ideas y las inspiraciones felices que nos son sugeridas. Mientras que el orgulloso hace de ésto un mérito, y el incrédulo lo atribuye á una casualidad, el que tiene fé da gracias á Dios y á los buenos Espíritus. Para esto son inútiles largas frases: "*Gracias, Dios mio, por el buen pensamiento que me habeis inspirado;*" ésto dice mas que muchas palabras. El sentimiento espontáneo que nos hace atribuir á Dios el bien que experimen-

tamos, testifican una costumbre de agradecer y un hábito de reconocimiento y humildad que nos concilian la simpatía de los buenos Espíritus. (Cap. XXVII. Número 7 y 8.)

Oracion.

29. Dios infinitamente bueno, que sea bendito vuestro Santo Nombre, por los beneficios que me habeis concedido; seria indigno de ellos si los atribuyera á la casualidad de los acontecimientos ó á mi propio mérito.

Buenos Espíritus, que habeis sido agentes de la Voluntad Divina, y á vos sobre todo, mi ángel guardian, os doy las gracias. Apartad de mi pensamiento la concepcion del orgullo y de hacer de esos beneficios un uso impropio para mi bien. Os doy gracias muy particularmente, etc.

Se da gracias particularmente por el beneficio á que se refiere la oracion.

Acto de sumision y de resignacion.

30. *Prefacio.* Cuando tengamos un motivo de affliccion y busquemos la causa, á menudo la encontraremos en nuestra imprevision ó imprudencia en una accion anterior; y en tal caso, no debemos atribuirla mas que á nosotros mismos. Si la causa de nuestra desgracia es independiente de todo participio de nuestra parte, es una prueba para la vida presente, ó la expiacion de alguna falta cometida en la existencia anterior; y en este último caso, la naturaleza de la expiacion puede hacernos conocer la naturaleza de la falta, porque siempre somos cas-

tigados por donde hemos pecado. (Cap. V. Núm. 4, 6 y siguientes.)

En lo que nos aflige, no vemos, en general, mas que el mal presente, y no las ulteriores consecuencias favorables que nos pueden resultar. El bien es á menudo, la consecuencia de un mal pasajero, como la curacion de un enfermo es el resultado de los medios dolorosos que se han empleado para obtenerla. En todos los casos debemos someternos á la voluntad de Dios, y soportar con valor las tribulaciones de la vida si queremos que nos sea tenido en cuenta, y que estas palabras de Jesus nos sean aplicadas: «Bienaventurados los que sufren, etc.» (Cap. V. Núm. 18.)

Oracion.

31. Dios mio, eres soberanamente justo; todo sufrimiento en la Tierra, debe, pues, tener causa y utilidad. Acepto el motivo de afliccion que acabo de experimentar, como una expiacion de mis faltas pasadas y una prueba para el porvenir.

Buenos Espíritus, que me protegeis, dadme fuerza para sufrir sin murmurar; haced que ésto me sea una advertencia saludable; que robustezca mi experiencia; que combata el orgullo, la ambicion, la vanidad y el egoismo, y que contribuya tambien á mi progreso.

Oracion.

32. Yo siento, oh Dios mio! la necesidad de suplicaros me otorgueis fuerza para soportar las pruebas que habeis tenido á bien enviarme. Permitid, Señor, que

vuestra luz brille en mi Espíritu, para que pueda apreciar en todo su valor vuestro amor por mi salvacion. Yo pretendo ¡oh Dios mio! someterme con gusto y amor á vuestros divinos decretos; pero ¡ay de mí soy tan débil, que si vos no me sosteneis, temo sucumbir. ¡No me abandonéis, Señor, porque sin vos nada puedo!

Oracion.

33. He levantado los ojos hácia tí, ¡oh Eterno! y me siento fortificado. ¡Tú eres mi fortaleza, no me abandones! ¡Oh Dios mio! estoy abatido bajo el enorme peso de mis iniquidades! ¡Ayúdame; tú conoces la debilidad de mis carnes! ¡No apartes tus ojos de mí!

¡Estoy abrasado de una sed ardiente; haz saltar la fuente de agua viva, y seré refrigerado! ¡Que mi boca no se abra mas que para cantar tus alabanzas, y no para murmurar en las aflicciones de la vida! ¡Soy muy débil, Señor, pero tu amor me sostendrá!

¡Oh Eterno! tú solo eres grande! ¡Tú solo eres el principio y fin de todas las cosas! ¡Bendito sea tu Santo Nombre si me hieres, porque tú eres el Señor, y yo el siervo! ¡Inclinaré mi frente ante tu Grandeza, porque solo tú eres Infinito!

En un peligro inminente.

34. *Prefacio.* Por los peligros que corremos, nos recuerda Dios la debilidad y fragilidad de nuestra existencia. Nos muestra que nuestra vida se halla en sus manos, y que puede terminarla cuando menos lo esperemos. Bajo este respecto, no hay privilegio para nadie, porque

tanto el grande como el pequeño están sometidos á las mismas leyes.

Si se examinaran la naturaleza y consecuencias del peligro, se vería frecuentemente, si las consecuencias tuvieran realce, que habian sido el castigo de una falta cometida ó un deber descuidado.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

Oracion.

35. Dios Todopoderoso, y vos mi ángel guardian, socorredme. Si debo sucumbir, que la voluntad de Dios sea hecha; si soy salvo, que en el resto de mi vida repare el mal que he hecho, y del cual me arrepiento.

Accion de gracias para despues de haber escapado de un peligro.

36. *Prefacio.* Por el peligro que hemos pasado, nos advierte Dios que podemos ser llamados de un momento á otro á rendirle cuentas del empleo que hemos hecho de la vida, y nos advierte tambien que debemos volver sobre nuestros pasos y enmendarnos.

Oracion.

37. Dios mio, y vos mi ángel guardian, os doy gracias por el socorro que me habeis impartido en el peligro que me amenazaba. Os suplico que me inspireis las faltas que me lo han ocasionado, para no volverlas á come-

ter. Comprendo, Señor, que mi vida está en vuestras manos, y que podeis quitármela cuando os agrade. Inspiradme, por los buenos Espíritus que me asisten, las ideas que, llevadas á cabo, me hagan utilizar el tiempo que aún me concedais sobre la Tierra.

Mi ángel guardian, sostenedme en la resolucion que he tomado de reparar mis errores y hacer todo el bien que esté de mi parte, á fin de presentarme con menos imperfecciones en el mundo de los Espíritus, cuando agrade á Dios llamarme.

En el momento de dormirse.

38. *Prefacio.* El sueño es el reposo del cuerpo; pero el Espíritu no tiene necesidad de reposo. En tanto que los sentidos están entorpecidos, el alma se desprende de la materia, y disfruta de sus facultades de Espíritu. El sueño ha sido dado al hombre para la reparacion de las fuerzas orgánicas y para la de las morales. Mientras el cuerpo recobra los elementos que ha gastado en la actividad de la vigilia, el Espíritu va á fortalecerse entre los Espíritus; toma en lo que vé, en lo que oye y en los consejos que recibe, ideas que al despertar vuelve á recordar en el estado de intuicion; éste es el regreso temporal de su destierro á su verdadera patria; es el prisionero momentáneamente vuelto á la libertad.

Pero sucede como con el prisionero perverso cuando al Espíritu no aprovecha los momentos de libertad para su progreso; si tiene malos instintos, en vez de buscar la compañía de los buenos Espíritus, busca la de los que le son semejantes, y va á visitar los lugares donde puede dar libre curso á sus inclinaciones.

Que el que esté penetrado de esta verdad eleve su pensamiento en el momento que sienta aproximarse el sueño,

y haga un llamamiento á los buenos Espíritus y á los de las personas que le fueron queridas, á fin de que vengan á unirse al suyo en el corto intervalo que le es acordado, para que le acompañen y le ayuden con sus consejos; y al despertar se encontrará con mayor fuerza contra el mal, y con mas valor contra las adversidades.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

Oracion.

38. Mi alma va á encontrarse un instante con los demas Espíritus. Que los buenos vengan á ayudarle con sus consejos. Mi ángel guardian, haced que al despertar conserve una impresion durable y provechosa de los buenos consejos que recibiere.

En prevision de muerte próxima.

40. *Prefacio.* La fé en el porvenir, la elevacion del pensamiento, durante la vida, hácia los destinos futuros, ayudan al pronto desprendimiento del Espiritu, debilitando los lazos que lo sujetan al mundo; y á menudo, la vida corporal no se ha extinguido aún, cuando el alma impaciente ha tomado ya su vuelo á la inmensidad. Al contrario sucede con el alma del hombre que concentra todos sus pensamientos en las cosas materiales, *su separacion es muy dolorosa*, y al verse cerca de la tumba, está lleno de turbacion y ansiedad.

Oracion.

41. Dios mio, creo en Vos y en vuestra bondad in-

finita, porque no puedo creer que hayais dado al hombre la inteligencia para aspirar á conoceros, y hundirlo luego en la nada.

Creo que mi cuerpo no es mas que la envoltura perecedera de mi alma, y que cuando haya dejado de vivir, despertaré en el mundo de los Espíritus.

Dios Todopoderoso, siento romperse los lazos que unen mi alma al cuerpo, y muy pronto tendré que rendiros cuenta del empleo que he hecho de mi vida.

Voy á recibir las recompensas del bien y del mal que he hecho; allí no hay ilusion ni subterfugio posible; todo mi pasado se desarrollará ante mí, y seré juzgado segun mis obras.

No me acompañarán ningunos bienes de la Tierra; honores, riquezas, satisfacciones de vanidad y de orgullo, todo, en fin, lo que me liga al cuerpo, va á quedarse en la Tierra; y nada me podrá servir en el mundo de los Espíritus. No llevaré conmigo mas que lo que pertenece al Espiritu, esto es, las buenas y malas obras, que serán pesadas en la balanza de la mas rigurosa justicia; y seré juzgado con tanta mas severidad, cuanto mi posicion en la Tierra me haya dado mas ocasion de hacer el bien que he omitido. (Cap. XVI. Núm. 9.)

¡Dios de misericordia, que mi arrepentimiento llegue hasta Vos! ¡Dignaos acordarme vuestra indulgencia!

Si os agrada prolongar mi existencia, emplearé el resto de mis dias en reparar, tanto como me sea posible, el mal que he hecho. Si se ha cumplido el término de mi existencia sin haber logrado enmendarme, me acompaña la esperanza de que me será permitido rescatarme por nuevas pruebas, á fin de merecer un dia la felicidad de los escogidos.

Si no me es dado gozar inmediatamente de esa felicidad sin mezcla, que solo es la herencia del justo por excelencia, sé que la esperanza no me está prohibida y que con el tiempo y el trabajo llegaré al fin para que me habeis creado.

Sé que muy cerca de mí se hallan buenos Espíritus y mi ángel guardian para recibirme á la entrada del mundo espiritual; dentro de poco los veré, tan clara y distintamente como ellos me vén á mí.

Sé que me reuniré con aquellos á quienes he amado en la Tierra, si lo he merecido, y que los que dejo aquí vendrán un día á unírseos, para encontrarnos un dia reunidos todos para no separarnos jamas; y entre tanto podré venirlos á visitar.

Sé tambien que voy á encontrarme de nuevo con los que he ofendido. Pueden perdonarme lo que tengan que reprocharme: mi orgullo, mi dureza, mis injusticias, y no aniquilarme con su presencia.

Perdono á los que me han hecho ó querido hacer algun mal en la Tierra; no conservo odio contra nadie, y ruego á Dios que los perdone.

Señor, dadme fuerza para dejar sin disgusto los goces groseros de este mundo, que nada son en comparacion de los puros del mundo donde voy á entrar. Allí no habrá jamas para el justo, tormentos ni miserias. Solo el culpable sufre, pero le queda la esperanza.

Buenos Espíritus, y vos mi ángel guardian, no me falteis en estos momentos supremos; haced brillar á mis ojos la divina luz, á fin de reanimar mi esperanza y encender mi fé (*).

(*) Véase el párrafo V: Oraciones para los muertos y obsecados.

III.

Oraciones por otra persona.

POR CUALQUIERA QUE SE HALLE EN AFLICION.

42. Si está en el interés del afligido que su prueba siga adelante, no será abreviada por nuestros ruegos; pero seria un acto de impiedad si se desalentase porque la oracion no ha sido atendida; por otra parte, á falta de la cesacion de la prueba, se puede obtener otro consuelo que mitigue su amargura. Lo que es verdaderamente útil para el paciente, es el valor y la resignacion, sin lo cual todo lo que sufre no tiene ningun provecho, y será obligado á comenzarla de nuevo. Es, pues, á este objeto á donde deben dirigirse todos nuestros esfuerzos, ya sea invocando en su ayuda á los buenos Espíritus, ó ya levantando la moral del afligido, alentándole por medio de consejos, ó ya asistiéndole materialmente. La oracion en este caso, puede, por otra parte, tener un influjo directo, dirigiendo sobre el paciente una corriente flúidica que fortifique su moral. (Cap. V. Núm. 5 y 27.—Cap. XXVII. Núm. 6 y 10)

Oracion.

43. Dios mio, tú cuya bondad es inmensa, dignate dulcificar la amargura de la expiacion ó prueba de N..., si tal cosa puede ser de tu agrado.

Sé que muy cerca de mí se hallan buenos Espíritus y mi ángel guardian para recibirme á la entrada del mundo espiritual; dentro de poco los veré, tan clara y distintamente como ellos me vén á mí.

Sé que me reuniré con aquellos á quienes he amado en la Tierra, si lo he merecido, y que los que dejo aquí vendrán un día á unírseos, para encontrarnos un dia reunidos todos para no separarnos jamas; y entre tanto podré venirlos á visitar.

Sé tambien que voy á encontrarme de nuevo con los que he ofendido. Pueden perdonarme lo que tengan que reprocharme: mi orgullo, mi dureza, mis injusticias, y no aniquilarme con su presencia.

Perdono á los que me han hecho ó querido hacer algun mal en la Tierra; no conservo odio contra nadie, y ruego á Dios que los perdone.

Señor, dadme fuerza para dejar sin disgusto los goces groseros de este mundo, que nada son en comparacion de los puros del mundo donde voy á entrar. Allí no habrá jamas para el justo, tormentos ni miserias. Solo el culpable sufre, pero le queda la esperanza.

Buenos Espíritus, y vos mi ángel guardian, no me falteis en estos momentos supremos; haced brillar á mis ojos la divina luz, á fin de reanimar mi esperanza y encender mi fé (*).

(*) Véase el párrafo V: Oraciones para los muertos y obsecrados.

III.

Oraciones por otra persona.

POR CUALQUIERA QUE SE HALLE EN AFLICION.

42. Si está en el interés del afligido que su prueba siga adelante, no será abreviada por nuestros ruegos; pero seria un acto de impiedad si se desalentase porque la oracion no ha sido atendida; por otra parte, á falta de la cesacion de la prueba, se puede obtener otro consuelo que mitigue su amargura. Lo que es verdaderamente útil para el paciente, es el valor y la resignacion, sin lo cual todo lo que sufre no tiene ningun provecho, y será obligado á comenzarla de nuevo. Es, pues, á este objeto á donde deben dirigirse todos nuestros esfuerzos, ya sea invocando en su ayuda á los buenos Espíritus, ó ya levantando la moral del afligido, alentándole por medio de consejos, ó ya asistiéndole materialmente. La oracion en este caso, puede, por otra parte, tener un influjo directo, dirigiendo sobre el paciente una corriente flúidica que fortifique su moral. (Cap. V. Núm. 5 y 27.—Cap. XXVII. Núm. 6 y 10)

Oracion.

43. Dios mio, tú cuya bondad es inmensa, dignate dulcificar la amargura de la expiacion ó prueba de N..., si tal cosa puede ser de tu agrado.

Espíritus bondadosos, en el nombre de Dios Todopoderoso, os suplico que le asistais en su afliccion. Si por su misma felicidad no le puede ser escusada, hacedle comprender que es necesaria para su progreso. Dadle confianza en Dios y en el porvenir. Dadle tambien fuerza para no sucumbir á la desesperacion, que le haria perder el fruto, y volveria su vida futura aún mas penosa que la presente. Conducid mi pensamiento hácia él para que ayude á sostener su valor.

Accion de gracias por un beneficio acordado á otro.

44. *Prefacio.* El que no está dominado por el egoismo, se regocija por el bien de su prójimo, aún cuando él no lo haya solicitado por medio de la oracion.

Oracion.

45. Dios mio, bendito seas por la felicidad que disfruta N.....

Buenos Espíritus, haced que vea en ello el efecto de la bondad de Dios. Si el bien que disfruta es una prueba, inspiradle el pensamiento de hacer buen uso de él en vez de envanecerse, á fin de que no se torne en su perjuicio en el porvenir.

Vos, mi buen genio, que me protejeis y deseais mi felicidad, apartad de mi pensamiento todo sentimiento de envidia y celo.

Por nuestros enemigos y aquellos que nos quieren mal.

46. *Prefacio.* Jesus ha dicho: «Amad á vuestros

enemigos. Esta máxima es la mas sublime de la caridad cristiana; mas por esto no dice Jesus que debemos tener por nuestros enemigos la misma ternura que por nuestros amigos; nos dice por estas palabras, que olvidemos las ofensas, y les perdonemos el mal que nos hayan causado, y que se les vuelva bien por mal. Ademas del mérito que á los ojos de Dios resulta, es presentar á los de los hombres la verdadera superioridad. (Cap. XII. Núm. 3 y 4.)

Oracion.

47. Dios mio, yo perdono á N..... el mal que me ha hecho y el que me ha querido hacer, como deseo que me perdoneis, y que él mismo me perdone los errores que puedo tener. Si Vos le habeis colocado en mi camino como una prueba, hágase vuestra voluntad.

Apartad de mí, oh Dios mio! el deseo de venganza y todo sentimiento malévol. Haced que no experimente alegría por las desgracias que pudieran sobrevenirle, ni ninguna pena por los bienes que podeis acordarle, á fin de no mancharme con pensamientos indignos de una criatura vuestra.

Pueda vuestra bondad, Señor, extenderse sobre él é inspirarle mejores sentimientos hácia mí.

Buenos Espíritus, inspiradme el olvido del mal y el recuerdo del bien. Que ni el odio, ni el rencor, ni el deseo de venganza entren en mi corazón, porque tales vicios no pertenecen mas que á los malos Espíritus incarnados y desincarnados. Que, al contrario, esté pronto á tenderles una mano fraternal, á volverles bien por mal, y á prestarle en su ayuda si está en mi mano hacerlo.

Deseo, para experimentar la sinceridad de mis palabras, que la ocasion de serle útil se me presente; pero so-

bre todo ¡oh Dios mío! preservadme de hacerlo por orgullo ó ostentacion, abrumándole con una generosidad humillante, lo que me haria perder el fruto de mi accion, y mereceria que me fuesen aplicadas estas palabras del Cristo: «Vosotros habeis recibido ya la recompensa.» (Cap. XIII. Núm 1 y siguientes.)

Accion de gracias por el bien acordado á nuestros enemigos.

48. *Prefacio.* No desearles mal á sus enemigos, es ser caritativo á medias; la verdadera caridad pide que les hagamos bien y que nos alegremos cuando los veamos dichosos. (Cap. XII, Núm. 7 y 8.)

Oracion.

49. Dios mío, en vuestra sábia justicia habeis querido dar alegría al corazon de N..... Yo os doy gracias por él, á pesar de todos los males que me ha ocasionado. Si aprovecha su felicidad para humillarme, lo acepto como una prueba para mi caridad.

Buenos Espíritus, que me protejeis, no permitais que conciba por esto el menor disgusto; quitad de mi corazon la envidia y el celo que envilecen á la criatura; inspiradme, al contrario, la generosidad que eleva. La humillacion está en el mal, y no en el bien; y nosotros sabemos que tarde ó temprano se hará justicia á cada uno segun sus obras.

Por los enemigos del Espiritismo.

50. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de lo cielos.

Vosotros sereis dichosos cuando los hombres os maldigan, cuando os persigan y digan falsamente toda especie de mal contra vosotros á causa mia.—Regocijaos entonces, porque una gran recompensa os está reservada en los cielos; porque así persiguieron á los profetas que os han precedido. (San Mateo, cap. V, v. 6, 10, 11, y 12.)

No temais á los que matan el cuerpo y que no pueden matar el alma, sino temed mucho á los que pueden perder el alma y el cuerpo en los infiernos. (San Mateo, cap. X, v. 28.)

51. *Prefacio.* De todas las libertades, la mas inviolable es la de pensar, que comprende tambien la libertad de conciencia. Fulminar anatema á los que no piensan como nosotros, es reclamar esta libertad para sí, y rehusarla para los otros; es violar el primer mandamiento de Jesus: la caridad y el amor al prójimo. Perseguirlos por su creencia, es atentar contra el derecho mas sagrado que tiene todo hombre de creer en lo que le conviene, y de adorar á Dios como entiende que debe hacerlo. Estrecharlos á practicar actos exteriores semejantes á los nuestros, es manifestar que se está mas atento á la forma que al fondo, á las apariencias que á la realidad. La abjuracion forzada no ha dado jamas la fé; no puede hacer mas que hipócritas; no es mas que un abuso de la fuerza material, que no prueba la verdad. *La verdad está segura de sí misma; convence y no persigue.*

El Espiritismo es una opinion, una creencia y una religion, ¿por qué no habria, si así fuese, libertad de llamarse espírita, como hay la de llamarse católico, judío ó protestante, partidario de tal ó cual doctrina filosófica, de tal ó cual sistema económico? Esta creencia es falsa ó es verdadera; si lo primero, caerá por sí misma, porque el error no puede prevalecer contra la verdad; y si lo segundo, la persecucion no podrá destruirla.

La persecucion es el bautismo de toda idea nueva, grande y justa; crece con su grandeza y potencia. El encarnizamiento de sus perseguidores está en razon del temor que les inspira. Por esta razon fué perseguido el cristianismo antiguamente, y el Espiritismo lo es hoy; con la diferencia de que el primero lo fué por los paganos, y el segundo lo es por los católicos. El tiempo de las persecuciones sangrientas ha pasado, es verdad; pero si hoy no se mata el cuerpo, se tortura el alma, atacándola hasta en sus sentimientos mas íntimos y afecciones mas caras; se divide á las familias, se predispone á los padres contra los hijos, á la mujer contra su esposo; se ataca á las corporaciones quitándoles los recursos materiales para rendirlas por hambre. (Cap. XXIII. Núm. 9 y siguientes.)

Espíritas, no os afijais por los golpes que se os dirigen, porque esto prueba que estais en la verdad, sin lo cual os dejarian tranquilos. Es una prueba para vuestra fé, porque en vuestro valor, resignacion y perseverancia, os reconocerá Dios entre sus fieles servidores, de quienes hace hoy la enumeracion para dar á cada uno la parte que le corresponde segun sus obras.

A ejemplo de los primeros cristianos, sed, pues, esforzados en llevar vuestra cruz. Creed en las palabras del Cristo que ha dicho: «Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.» «No temais á los que matan el cuerpo, pero que no pueden matar el alma.» Ha dicho tambien: «Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os hacen mal;

y rogad por los que os persiguen.» Mostrad que sois sus verdaderos discípulos, y que vuestra doctrina es buena, diciendo y obrando lo que él mismo ha hecho y mandado hacer.

La persecucion debe terminar muy pronto; esperad, pues, con paciencia la llegada de la aurora, porque la estrella matutina ya brilla en el Oriente. (Cap. XXIV. Núm. 13 y siguientes).

Oracion.

52. Señor, vos nos habeis dicho por boca de Jesus, vuestro Mesías: «Bienaventurados los que sufren persecucion por la justicia: perdonad á vuestros enemigos: y rogad por los que os persiguen; él mismo nos ha dado el ejemplo, pidiendo gracia para sus verdugos.

A su ejemplo, Dios mio, invocamos vuestra misericordia sobre todos los que desconocen vuestros divinos preceptos, el único medio que tenemos para asegurar la paz en este mundo y en el otro. Como el Cristo clamamos: «Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen.»

Dadnos fuerza para soportar con paciencia y amor, como prueba de nuestra fé y humildad, sus burlas, injurias, calumnias y persecuciones; apartadnos de todo pensamiento de venganza, porque la hora de vuestra justicia debe sonar para todos, y nosotros la esperamos sometidos á vuestra santa voluntad.

Oraciones por un niño recién nacido.

53. *Prefacio.* Los Espíritus no llegan á la perfec-

cion, sino despues de haber pasado por las pruebas de la vida corporal; los que están errantes esperan que Dios les permita volver á tomar un cuerpo que debe proporcionarles los medios de progreso, ya sea por la expiacion de sus faltas pasadas, por medio de las vicisitudes á que se ven sometidos, ó ya desempeñando una mision útil á la humanidad. Su progreso y felicidad futura serán proporcionados al buen empleo del tiempo que hayan pasado en la Tierra. El deber de dirigir sus primeros pasos hácia el bien, está confiado á sus padres, que responderán ante Dios de la manera que hayan cumplido su mandato. Por ésto y para facilitar su ejecucion, Dios ha hecho del amor paternal y del filial una ley de la naturaleza, que jamas es violada impunemente.

Oracion.

54. (Para los padres.) Espiritu que habeis incarnado en el cuerpo de nuestro hijo, sed bienvenido entre nosotros. Dios Todopoderoso, que os habeis dignado enviárnoslo, que sea glorificado vuestro santo nombre.

Este es un depósito que nos habeis confiado, y del que tenemos que dar cuenta un dia. Si pertenece á la nueva generacion de los buenos Espíritus que deben poblar la Tierra, os damos las gracias, Dios nuestro, por el favor que nos dispensais. Si es una alma imperfecta, nuestro deber es ayudarla á progresar en las virtudes, por medio de nuestros consejos y ejemplos. Si cae en el mal por causa nuestra, seremos culpables en vuestra presencia, porque no habremos cumplido con nuestro cometido.

Señor, sostenednos en nuestra tarea, y dadnos luz y acierto para llenarla debidamente. Si este niño debe ser un objeto de prueba para nosotros, que se haga vuestra santa voluntad.

Buenos Espíritus, que habeis presidido su nacimiento y que debeis acompañarle durante su vida, os suplicamos que no le abandoneis un solo instante. Apartad de él á todos los malos Espíritus que intentaren inspirarle el mal; dadle fuerza para resistir á sus sujestiones, y valor para sufrir con paciencia y amor las pruebas que le esperan en la Tierra. (Cap. XXIV. Núm. 9.)

Oracion.

55. Dios mio, me habeis confiado la suerte de uno de vuestros Espíritus; haced, Señor que yo sea digno de la mision que me habeis impuesto; acordadme vuestra proteccion; alumbrad mi inteligencia, á fin de que pueda advertir con tiempo las tendencias del que debo preparar á que entre en vuestro reino.

Oracion.

56. Benignísimo Dios, supuesto que os ha agradado permitir al Espiritu de este niño que vuelva á sufrir las pruebas terrestres para su progreso, alumbradle, á fin de que os conozca, os ame y glorifique. Haced que esta alma se regenere en el inagotable manantial de las divinas instrucciones; que bajo la egida de su ángel guardian, se desarrolle su inteligencia, y le haga aspirar aproximarse cada dia mas y mas á Vos. Que la ciencia del Espiritismo sea la brillante luz que le ilumine al través de las adversidades de la vida; en fin, que sepa apreciar vuestro paternal amor, que nos proporciona los medios necesarios para nuestra felicidad futura.

Señor, dirige una mirada paternal á la familia á que has tenido la bondad de confiar esta alma; pueda ella comprender su mision, y hacer germinar en este niño todas las virtudes, hasta el dia en que pueda por sus propias aspiraciones, elevarse solo á Tí.

Dígnate oh Dios miol escuchar esta humilde súplica, por los méritos del que ha dicho: «Dejad venir á mí á los niños, porque el reino de los cielos es de los que se asemejan á ellos.»

Por un agonizante.

57. *Prefacio.* La agonía es el preludio de la separacion del alma; se puede decir que en tal momento, el hombre no tiene mas que un pié en este mundo y otro en la eternidad. Este paso es algunas veces penoso para los apegados á la materia y han vivido mas para los bienes de este mundo que para los del otro, y cuya conciencia está agitada por la duda y los remordimientos; al contrario, para aquellos cuyo pensamiento se ha elevado con frecuencia al infinito, los lazos que los ligan al cuerpo son mas fáciles de romperse, y los últimos momentos nada tienen de dolorosos; el alma no está, por decirlo así, ligada al cuerpo mas que por un hilo muy fácil de romperse, mientras que en el otro caso, está atada con gruesas cadenas; en todos los casos, la oracion tiene una accion muy poderosa para ese tránsito. (Véase: Oraciones por los enfermos.—*El cielo y el Infierno*, segunda parte, cap. I. *El paso.*)

Oracion.

58. Dios poderoso y misericordiosísimo, hé aquí una

alma que deja su envoltura terrestre para volver al mundo de los Espíritus, su verdadera patria; pueda entrar á ella en paz, y gozar de vuestra presencia.

Buenos Espíritus, que la habeis acompañado en la Tierra, no la abandoneis en este momento supremo; dadle fuerza para sufrir con valor las últimas pruebas de la vida para su futuro progreso; inspiradla para que consagre al arrepentimiento de sus faltas los últimos momentos de su mansion en la Tierra.

Dirigid mi pensamiento, á fin de que su accion haga menos penoso su desprendimiento y engendre en su corazon el germen de la esperanza.

IV.

Oraciones por los que han dejado la Tierra.

POR ALGUNO QUE ACABE DE MORIR.

59. *Prefacio.* Las oraciones por los Espíritus que acaban de dejar la Tierra, no solamente tienen por objeto darles un testimonio de simpatía, sino que aún tienen el efecto de ayudarles á desprenderse del cuerpo y, por consiguiente, abreviar la turbacion que sigue á la separacion, y hacer el despertar más tranquilo. Pero ahí, como en toda otra circunstancia, la eficacia está en la sinceridad del pensamiento, y no en la abundancia de las palabras, dichas con más ó menos pompa, y en las cuales, es lo más comun, que el que las recita no tome ningún interés.

Las oraciones que parten del corazón resuenan en derredor del Espíritu, cuyas ideas están aún confusas como las voces amigas que nos despiertan. (Capítulo XXVII. Núm. 10.)

Oracion.

60. Dios Todopoderoso, que vuestra misericordia se extienda sobre el alma de N**** que acabais de llamar hácia vos. Puedan las pruebas que ha sufrido en la Tier-

ra serle contadas, y nuestras oraciones suavizar y abreviar las penas que puede sufrir aún como expiacion.

Buenos Espíritus, que habeis venido á recibirlo, y vos sobre todo, su ángel guardian, ayudadle á desprenderse de la materia; alumbradle y dadle la conciencia de sí mismo, á fin de que salga de la turbacion que acompaña el pasaje de la vida corporal á la espiritual. Inspiradle el arrepentimiento de las faltas que ha podido cometer, y el deseo de que le sea permitido repararlas, para abreviar su progreso hácia la vida eterna y feliz.

N***: acabais de entrar en la mansion de los Espíritus, y sin embargo, estais aquí presente entre nosotros; nos veis y oís, porque no hay de menos entre vos y nosotros, que el cuerpo perecedero que acabais de dejar y que muy pronto quedará reducido á polvo.

Habeis dejado la grosera envoltura sujeta á las vicisitudes y á la muerte, y no conservais más que la esencia eterna, imperecedera. Si no vivís más en el cuerpo, vivís en el Espíritu, cuya existencia está exenta de las miserias que afligen á la humanidad.

Estais despojado del velo que nos oculta los arcanos de la vida futura; contemplareis de hoy en adelante, nuevas y espléndidas maravillas, mientras que nosotros estamos sumergidos en las tinieblas.

Vais á recorrer el espacio y á visitar los mundos con entera libertad, mientras que nosotros nos arrastramos penosamente en la Tierra, donde nos detiene nuestro cuerpo material semejante á una carga pesada.

El horizonte del Infinito va á desplegarse ante vuestra vista, y en presencia de tanta grandeza conoceréis la vanidad de nuestras aspiraciones terrestres, de nuestras ambiciones mundanas y de los goces fútiles de que los hombres forman sus delicias. La mansion en la Tierra no es para los Espíritus más que una separacion material de muy corta duracion. Desde el lugar del destierro en que nos retiene la voluntad de Dios, así como los deberes que tenemos que llenar, os seguiremos con el pensamiento,

hasta el momento en que nos sea permitido reunirnos, como os habeis reunido á los que os han precedido.

Si nosotros no podemos ir cerca de vos, vosotros sí podeis estar cerca de nosotros. Venid, pues, hácia los que os aman y habeis amado; sostenednos en las pruebas de la vida, vigilad á los que os son queridos; protegédnos y dulcificad nuestras amarguras con el pensamiento de que sois mas dichoso ahora, y la consoladora certidumbre de que nos encontraremos reunidos un dia en otro mundo mejor.

En la esfera en que os encontrais hoy, todos los resentimientos terrestres se extinguen; podeis, de hoy en adelante, por vuestra felicidad futura, ser inaccesible á ellos. Perdonad, pues, á aquellos que os han causado agravo, así como ellos os perdonan los que les habeis causado (1).

Oracion [2].

61. Señor Todopoderoso, que tu misericordia se extiende sobre nuestros hermanos que acaban de dejar la Tierra; sácalos de las tinieblas, á fin de que tu luz brille sobre ellos, y que los buenos Espíritus que los circunden hagan resonar en sus oídos palabras llenas de paz y de esperanza.

(1) Se puede añadir á esta oracion, que se aplica á todos, algunas palabras especiales, según las circunstancias particulares de familia ó de relaciones y la posicion del difunto. Si se trata de un párvulo, el Espiritismo nos enseña que su Espíritu no es de creacion reciente, sino que ha vivido ya y que puede estar muy avanzado. Si su última existencia ha sido corta, es que no ha sido mas que un complemento de pruebas para él ó para sus padres.

(2) Esta oracion ha sido dictada á un medium de Burdeos en el momento en que pasaba frente á su ventana el acompañamiento fúnebre de un desconocido.

Señor, aunque indignos como somos, nos atrevemos á implorar tu divina misericordia sobre todos nuestros hermanos que acaban de ser llamados á rendirte cuenta; haz que su vuelta sea la del Hijo Pródigo. Olvida ¡oh Padre nuestro! las faltas que han tenido para acordarte del bien que han hecho. Tu justicia es inmutable, pero tu amor es inmenso. Te suplicamos, Señor, por ese manantial inagotable de tu misericordia, se dé por satisfecha tu divina justicia.

Que la luz brille sobre vosotros, mis hermanos, y que los buenos Espíritus que os acompañan, os ayuden á sacudir las cadenas que os ligan aún á la Tierra. Comprended y alabad la grandeza del Señor; someteos sin murmurar á su fallo, y no desesperéis de su misericordia. Hermanos, que un arrepentimiento sincero os abra las puertas del porvenir. Que Dios os perdone, y que los buenos Espíritus os sostengan y alienten.

Por las personas á quienes se ha tenido afecto.

62. *Prefacio.* ¡Es espantosa la idea de la nada! ¡Son dignos de compasion los que creen que los ayes del amigo que llora á su amigo, se pierden en el espacio, no encontrando ningun eco que les responda! ¡Estos desgraciados no han conocido las puras y santas afecciones; creen que todo acaba con el cuerpo; que el génio que ha ilustrado al mundo con su inteligencia, es un ejercicio de la naturaleza que se ha extinguido como un soplo; que del sér que nos es querido, como un padre, una esposa ó un hijo, no queda mas que un puñado de polvo que el viento disipa, no quedándonos ninguna esperanza!

¡Cómo un hombre de corazón puede permanecer indiferente ante semejante idea! ¡Cómo no le hiela de espanto la sola idea del aniquilamiento absoluto, y no le hace desear al menos, que no sea cierto! Si hasta este dia su

razon no ha sido suficiente para destruir sus dudas, el Espiritismo viene á disipar toda incertidumbre sobre el porvenir con las pruebas materiales que presenta, de la supervivencia del alma, y de la existencia de los séres de ultratumba. Por todas partes son acogidas estas pruebas con la mas grande alegría; la confianza renace en el corazon, porque el hombre sabe que la vida terrestre, no es mas que un corto pasaje que conduce á una vida mejor; que sus trabajos no son perdidos, y que las afecciones no son rotas sin esperanza. (Cap. IV. Núm. 18.— Cap. V. Núm. 21.)

Oracion.

63. Dignaos ¡oh Dios miol acoger favorablemente la súplica que os hago por el Espíritu de N.....; mostradle vuestro divino rostro, y hacedle fácil el camino de la vida eterna; permitid que los buenos Espíritus le lleven mis palabras y mis pensamientos.

Tú, que me eras querido en la Tierra, oye mi voz que te llama para darte un nuevo testimonio de mi afecto. Dios ha permitido que fueras el primero en libertarte; yo no puedo quejarme sin egoísmo, porque desear que vivieras, es desearte las penas y miserias de la vida. Espero con paciencia el feliz momento de nuestra reunion en el mundo mas dichoso donde me esperas.

Sé que nuestra separacion no es mas que momentánea, y que por larga que me parezca su duracion, se borrarà ante la eternidad de felicidades que Dios promete á sus escogidos. Que su Divina Bondad me libre de hacer cosa alguna que pueda retardar ese momento tan deseado, y que me evite el dolor de no encontrarte al salir de mi cautiverio terrestre.

¡Oh! cuán dulce y consoladora es la certeza de que no existe entre nosotros mas que un velo material que me

oculta tu presencal ¡Puedes estar á mi lado, verme y oirme como antes, y que no me olvidas aunque yo te olvide; que nuestros pensamientos no cesan de confundirse, y que el tuyo me sostiene siempre.

Que la paz del Señor sea contigo.

Por los Espíritus pacientes que piden preces.

64. *Prefacio.* Para comprender el alivio que la oracion puede proporcionar á los Espíritus que sufren, es menester referirla á su modo de accion que está explicado antes. (Cap. XXVII. Núm 9, 18 y siguientes.) El que está penetrado de esta verdad, ora con mas fervor por la certidumbre que tiene de no hacerlo en vano.

Oracion.

65. Dios clemente y misericordioso, que vuestra bondad se extienda sobre todos los Espíritus que se encomiendan á nuestras oraciones y muy particularmente sobre el alma de N.....

Espíritus benignos, interceded conmigo por el alivio y descanso de todos vuestro semejantes pacientes. Haced que un rayo de luz los ilumine para que conozcan las imperfecciones que los alejan de la mansion de los bienaventurados. Abrid su corazon al arrepentimiento y al deseo de purificarse. Hacedles comprender que por sus esfuerzos, pueden abreviar el tiempo de sus sufrimientos. ¡Que Dios, en su infinita bondad, les dé valor para perseverar en sus buenas resoluciones!

Puedan mis buenos deseos dulcificar sus penas mostrán-

los que hay en la Tierra séres que saben compadecerlos y desearles la felicidad.

Oracion.

66. Os suplicamos, Señor, que derrameis sobre todos los que sufren, ya sea en el espacio como Espíritus errantes, ó ya entre nosotros como Espíritus incarnados para expiar las faltas de una existencia anterior, las gracias de vuestro amor y misericordia. Tened piedad de nuestras debilidades. Vos nos habeis hecho falibles; pero nos habeis dado fuerzas para resistir el mal y vencerlo. Que vuestra misericordia se extienda á todos los que no han podido resistir á sus malas inclinaciones. Que vuestros buenos Espíritus los iluminen, á fin de que conozca sus errores, y que, atraídos por vuestro amor, se os presenten arrepentidos, sumisos y obedientes.

Os rogamos igualmente, Padre de las misericordias, por nuestros hermanos que no han tenido fuerza para soportar sus pruebas terrestres. Vos no dais mas carga que la que podemos llevar, y nosotros no debemos abandonarla hasta llegar á vuestros piés; pero nuestra debilidad es grande y muchas veces nos falta el valor en el camino. Tened piedad de vuestros servidores indolentes que han abandonado la obra antes de la hora fijada; que vuestra justicia los perdone y permita á los buenos Espíritus llevarles los consuelos y la esperanza del porvenir. La perspectiva del perdón es fortificante para una alma contrita; mostradla, Señor, á los culpables que esperan para que tomen aliento y se preparen á conquistar un brillante porvenir.

Por un enemigo muerto.

67. *Prefacio.* La caridad para con nuestros enemi-

gos debe ser hasta mas allá de la tumba. Es necesario pensar que el mal que nos han hecho, ha sido para nosotros una prueba que puede haber sido útil á nuestro progreso, si hemos sabido aprovecharnos de ella. Puede habernos sido mas provechosa que las aficciones puramente materiales, porque al valor y resignacion podemos añadir la caridad y el olvido de las ofensas. (Cap. X. Núm. 6. —Cap. XII. Núm. 5 y 6.)

Oracion.

68. Señor, ha sido de vuestro agrado llamar el alma de N..... antes que á mí. Le perdono todo el mal que me ha ocasionado y su mala intencion hácia mí; quizás se haya arrepentido, ahora que no tiene ya las ilusiones de este mundo.

Que vuestra misericordia, Dios mio, se extienda sobre él, y aleje de mí la idea de alegrarme de su muerte. Si en algo he obrado mal respecto á él, le pido me perdone como yo le perdono.

Por un criminal.

69. *Prefacio.* Si la eficacia de las preces fuera proporcionada á su extension, las mas largas deberian estar reservadas para los mas culpables, porque tienen mas necesidad de ellas que los que han tenido una vida arreglada. Negar la oracion por un criminal, es faltar á la caridad y desconocer la misericordia de Dios; crearla inútil porque el hombre ha cometido tal ó cual falta, es prejuzgar la justicia de Dios. (Cap. XI. Núm. 14.)

Oracion.

70. *ER* Dios y Señor de misericordia, no rechaceis á este criminal que acaba de dejar la Tierra; la justicia de los hombres ha podido herirle; pero esto no lo liberta de la vuestra, si su corazon no ha sido tocado por el arrepentimiento.

Quitadle el velo que le oculta la gravedad de sus faltas; pueda su arrepentimiento hallar gracia delante de vos y aliviar los padecimientos de su alma. Puedan tambien vuestras oraciones y la asistencia de los buenos Espíritus, procurarle la esperanza y el consuelo; inspiradle el deseo de reparar sus maldades en una nueva existencia de expiacion, y dadle fuerza para no sucumbir en las tentaciones.

¡Señor, ten piedad de él!

Por un suicida.

71. *Prefacio.* El hombre jamas tiene derecho para disponer de su existencia, porque solo á Dios pertenece sacarle de la cautividad terrestre cuando lo juzgue conveniente. En la Tierra, la Justicia Divina puede suavizar sus rigores, segun el comportamiento del que padece; pero reserva toda su severidad para aquel que temerariamente ha intentado sustraerse á la expiacion merecidísima de sus faltas. El suicida es como el centinela que abandona el puesto que se ha confiado á su vigilancia, y que cuando sea aprehendido, será tratado severamente. El suicida, creyendo evadirse de las desgracias que le cercan, se hace acreedor á mayores castigos. (Cap. V. Núm. 14 y siguientes:)

Oracion.

72. Sabemos, Dios mio, la suerte que está reservada á los que violan vuestra ley, abreviando voluntariamente sus dias; pero tambien sabemos que vuestra misericordia es infinita: dignaos extenderla sobre el Espíritu de N.... Puedan vuestra conmiseracion y nuestras oraciones mitigar sus sufrimientos, por no haber tenido valor para esperar el fin de sus pruebas.

Buenos Espíritus, cuya mision es asistir á los desgraciados, tomadle bajo vuestra proteccion; inspiradle el arrepentimiento de sus faltas, y que vuestra asistencia le dé fuerza para llevar con paciencia las nuevas pruebas que deben repararlas. Apartadle de los malos Espíritus que podrian conducirle al mal y prolongar sus sufrimientos, haciéndole perder el fruto de sus pruebas.

Vos, cuya desgracia es el objeto de nuestras preces, pueda nuestra conmiseracion endulzar vuestra amargura, y engendrar en vuestro ánimo la esperanza de un porvenir mejor. Vuestra suerte está en vuestras manos; confiad en la misericordia de Dios que se extiende á todos los arrepentidos.

Por los Espíritus arrepentidos.

73. *Prefacio.* Seria injusto colocar en la categoría de los malos Espíritus á los que padecen y, arrepentidos, piden intercedamos por ellos; es cierto que han sido malos, pero han dejado de serlo desde el momento en que, habiendo reconocido su error, desean reparar sus faltas. No son mas que desgraciados, y algunos comienzan á gozar de una felicidad relativa. ®

Oración.

74. Dios de misericordia, que aceptais el arrepentimiento sincero del pecador, incarnado ó desincarnado, ved con ojos de misericordia á ese Espíritu que, habiendo reconocido sus errores los deplora sinceramente, deseando para el porvenir estar sumiso á vuestra divina ley. ¡Oh Dios mío! dignaos recibirlo como al Hijo Pródigo, y proporcionadle los medios de llegar hasta vos.

Espíritus benignos, cuyas inspiraciones despreció, permitidle entrever la recompensa de los justos, á fin de que persista en el deseo de purificarse para alcanzarla; sostenedle en sus buenas resoluciones y dadle fuerza para resistir á sus malas inclinaciones.

Espíritu de N..... os felicitamos por este feliz cambio, y damos gracias á los buenos Espíritus que os han ayudado.

Si en otro tiempo tuvisteis complacencia en obrar mal, fué porque no comprendíais cuanto se goza en hacer bien. Desde el feliz momento en que habeis deseado obrar bien, los horizontes de la felicidad se han despejado á vuestra vista, y la esperanza ha reanimado vuestro corazón.

Para entrar completamente en la gracia de Dios, esforzaos, de hoy en adelante, no solo en no hacer mal, sino en hacer bien á vuestros hermanos, y sobre todo, en reparar el mal que habeis causado; entonces habreis satisfecho á la Justicia Divina, y cada una de las buenas acciones borrará vuestras faltas pasadas.

El primer paso está dado; ahora, mientras mas avanzéis, mas fácil se os hará el camino. Perseverad, pues, y un dia tendreis la gloria de contaros entre los buenos Espíritus bienaventurados.

Por los que ya no existen en la Tierra.

POR LOS ESPIRITUS OBSTINADOS.

75. *Prefacio.* Los malos Espíritus son aquellos que aún no se han arrepentido, y que se complacen en hacer todo el mal que les es posible; son insensibles á los reproches, rechazan las oraciones y á menudo blasfeman del Santo Nombre de Dios. Son las almas obstinadas que despues de haber salido de la Tierra, se vengan en los hombres del sufrimiento que experimentan, y persiguen con su ódio á aquellos que aborrecieron durante su mansión en la Tierra, ya por una obsesion, ó por cualquier otra influencia. Cap. X. Núm. 6.—Cap. XII. Núms. 5 y 6.)

Los Espíritus malvados se dividen en dos categorías: unos son decididamente perversos y otros hipócritas. Los primeros son mas fáciles de volver al bien que los segundos; son, muy á menudo, de naturaleza bruta y grosera, por decirlo así, como se observa entre los hombres que obran mal, mas por instinto que por cálculo, y no procuran hacerse pasar por mejores de lo que son; hay en estos desgraciados un germen latente que es preciso hacer brotar y que se desarrolle, lo cual se llega á conseguir, casi siempre, con la perseverancia, la firmeza y la benevolencia, por medio de consejos y oraciones. En la mediumnidad, la dificultad que tienen en escribir el Santo Nombre de Dios, es el indicio de un temor instintivo de la voz íntima de su conciencia que les dice que son indignos de ello: el que se halla en tal estado está en vía de convertirse, y todo se puede esperar de él; basta hallar la parte vulnerable de su corazón.

Los Espíritus hipócritas son, casi siempre, muy inteligentes, pero su corazón no tiene ninguna fibra sensible; nada les conmueve; fingen todos los sentimientos para atraerse la confianza, y se consideran muy dichosos cuando encuentran incautos que los aceptan como Espíritus buenos. El nombre de Dios, lejos de inspirarles temor, les sirve de máscara para encubrir sus torpezas. En el mundo visible, como en el invisible, los hipócritas son los seres mas peligrosos, porque obran encubiertos para que se les tenga confianza.

Oración.

76. Señor, dignaos dirigir una mirada de bondad sobre los Espíritus imperfectos, que se hallan en las tinieblas de la ignorancia y os desconocen, y particularmente el de N.....

Espíritus benignos, ayudadnos á hacerles comprender que, induciendo á los hombres al mal, obsediéndoles y atormentándoles, ellos mismos se prolongan sus propios sufrimientos. Haced que les sirva de estímulo la felicidad de que disfrutais.

Espíritus malignos, acabais de escuchar la oración que hemos hecho por vosotros, para probaros que deseamos vuestra felicidad, aunque vosotros nos deseais mal.

Vosotros sois desgraciados, porque es imposible ser dichosos cuando se obra mal. ¿Por qué quereis permanecer en el tormento, cuando depende de vosotros salir de él? Ved á los buenos Espíritus que os rodean cuán felices son, y considerad si no os seria agradable gozar de igual felicidad.

Direis que eso es imposible, pero nada es imposible para el que quiere, porque Dios os ha dado, como á todas sus criaturas, la libertad de escoger el bien ó el mal;

es decir la felicidad ó la desgracia, porque nadie está condenado á obrar mal. Si, pues, teneis libertad para hacer daños y perjudicaros, tambien la teneis para hacer bien y haceros felices.

Volved los ojos hácia Dios; elevad el pensamiento un solo instante hácia el Infinito Poder, y un rayo de su brillante luz disipará las tinieblas en que os encontrais. Decid con nosotros estas simples palabras: *Dios mio, me arrepiento de haber quebrantado vuestra ley; perdóname!* Ensayaos á obrar bien y á arrepentiros de vuestras debilidades, y experimentareis cuán grande es la misericordia de Dios, pues las angustias que hoy sufrís serán reemplazadas con una felicidad desconocida para vosotros.

Una vez emprendida la marcha por el buen camino, seguid adelante, y á poco reconocereis que os es mucho mas fácil caminar por ese sendero que por el que vuestra ceguedad é ignorancia os conducia.

No permanecereis mucho tiempo en el estado en que os encontrais; el destino de la humanidad es marchar adelante; á vuestro frente teneis dos perspectivas: la del bien que conduce á la felicidad ó la del mal que conduce al sufrimiento. Un simple esfuerzo de vuestra voluntad será bastante para sacaros de la corrupcion en que estáis. Daos prisa, porque cada dia que dejéis pasar será perdido para vuestra felicidad.

Buenos Espíritus, haced que mis saludables consejos encuentren buena acogida y sean puestos en práctica por esas pobres almas atrasadas, á fin de que disfruten de la felicidad con que Dios recompensa la virtud. Os lo rogamos por Jesus, que tiene tan gran poder sobre todos los males.

Por los enfermos y los obsedados.

POR LOS ENFERMOS.

77. *Prefacio.* Las enfermedades hacen parte de las pruebas terrestres; son inherentes á nuestra naturaleza material y á la inferioridad del mundo en que habitamos. Las pasiones y los excesos de todo género, siembran gérmenes impuros y á menudo hereditarios. En los mundos mas avanzados, física y moralmente, el organismo humano, mas depurado, no está sujeto á las mismas enfermedades, y el cuerpo no es minado sordamente por el fuego de las pasiones (cap. III, núm. 9). Por lo tanto, es necesario resignarse á sufrir las consecuencias de la medianía en que nos coloca nuestra inferioridad, hasta que hayamos merecido cambiar de lugar. Esto no debe impedirnos hacer todo lo que esté de nuestra parte para mejorar de posicion; pero si á pesar de nuestros esfuerzos no lo conseguimos, el Espiritismo nos enseña á llevar con paciencia nuestros pasajeros males.

Si Dios no hubiera querido que nuestros sufrimientos corporales fuesen disipados ó mitigados, en ciertos casos, no hubiera puesto medios curativos á nuestra disposicion. Su providente solicitud, en éste respecto, de acuerdo con el instinto de conservacion, indica que es de nuestro deber buscarlos y aplicárnoslos.

Al lado de la medicina ordinaria, elaborada por la ciencia, el magnetismo nos ha hecho conocer el poder de la accion fluídica; despues el Espiritismo nos ha revela-

do otra fuerza en la *mediumnidad curativa*, y la influencia de la oracion. (Véase: Noticia sobre la mediumnidad curativa.)

Oracion.

78. (Para el enfermo.) Señor, sois todo justicia; la enfermedad que me agovia, he debido merecerla, porque vos jamas afligís sin causa. Me someto en mi curacion á vuestra infinita misericordia; si os agrada darme salud, glorificaré vuestro santo nombre; si por el contrario, debe servirme de castigo por mi rebeldía, bendito seais tambien; me someto sin murmurar á vuestros divinos decretos, porque todo lo que haceis tiene por objeto el bien de vuestras criaturas.

Haced ¡oh Dios mio! que esta enfermedad sea una advertencia saludable, haciéndome volver sobre mis pasos; la acepto como una expiacion de mi pasado y como una prueba de mi fé y sumision á vuestra santa voluntad. (Véase la oracion núm. 40.)

Oracion.

79. (Por el enfermo.) Dios mio, vuestros designios son impenetrables, y en vuestra sabiduría creéis deber afligir á N..... con la enfermedad que padece. Dirigid, os lo suplico, una mirada de compasion sobre sus sufrimientos, y mitigadlos, si es de vuestro agrado.

Buenos Espíritus, ministros del Señor, os ruego intercedais conmigo para alcanzar del Todopoderoso el remedio de su enfermedad, dirigid mi pensamiento, á fin de que pueda verter un bálsamo saludable en su cuerpo, y el consuelo en su alma.

Inspiradle que tenga paciencia y conformidad con la voluntad de Dios; dadle fuerza para soportar sus dolores con resignacion cristiana, á fin de que no pierda el fruto de su prueba. (Véase la oracion núm. 54.)

Oracion.

80. (Para el medium curativo.) Dios mio, si os dignais serviros de mí, tan indigno como soy, puedo curar esta enfermedad, si es de vuestro agrado, porque tengo fé en vos. Permitidles á los buenos Espíritus me participen de su saludable flúido, á fin de que lo trasmita á este pobre enfermo; apartad de mí toda vanidad, orgullo y egoismo, que pudieran perjudicarme.

Para los obsedados.

81. *Prefacio.* La obsesion es la accion persistente que un mal Espiritu ejerce sobre un individuo. Presenta caracteres diferentes; desde la simple influencia moral, sin signo exterior sensible, hasta la turbacion completa del organismo y de las facultades mentales. La obsesion hace olvidar todas las facultades medianímicas; en la mediumnidad para la escritura, se conoce por la obstinacion de un Espiritu en manifestarse con exclusion de cualquier otro.

Los malos Espíritus pululan en derredor de la Tierra, á consecuencia de la inferioridad moral de sus habitantes. Su accion malévola hace parte de los castigos, á que está expuesta la humanidad en la Tierra. La obsesion, como las enfermedades y todas las tribulaciones de la vida, debe ser considerada como una prueba ó como una expiacion, y aceptada como tal.

Del mismo modo que las enfermedades son el resultado de las imperfecciones físicas, que hacen al cuerpo accesible á las influencias perniciosas exteriores; la obsesion es siempre el de una imperfeccion moral, que da acogida á un mal Espiritu. A una causa física se opone una fuerza física; á una causa moral es necesario oponer una fuerza moral. Para preservarse de las enfermedades, se fortifica el cuerpo; para librarse de la obsesion, es fuerza fortificar el alma; de aquí, para el obsedado, la necesidad de trabajar en su propio mejoramiento, lo que basta las mas veces para desembarazarse del obsesor, sin el socorro de personas extrañas. Este socorro llega á ser necesario cuando la obsesion degenera en subyugacion, y posesion, porque entonces el paciente pierde, las mas veces, su voluntad y su libre arbitrio.

La obsesion es, casi siempre, el hecho de una venganza ejercida por un Espiritu, y que, las mas veces, tiene su origen en las relaciones que el obsedado ha tenido con él en una precedente existencia. (Véase: Cap. X. Núm. 6.—Cap. XII. Núms. 5 y 6.)

En los casos de obsesion grave, el obsedado está, por decirlo así, como envuelto é impregnado de un flúido pernicioso que neutraliza la accion de los saludables y los rechaza. De este flúido es necesario desembarazarse, supuesto que un mal flúido no puede rechazarse por otro igual. Por una accion idéntica á la del medium curativo, en los casos de enfermedad, es necesario expulsar el flúido malo con la ayuda de uno bueno, que produzca, en cierto modo, el efecto de un reactivo. Esta es la accion mecánica, pero no es bastante; es necesario tambien, y sobre todo, *obrar sobre el sér inteligente*, al cual es necesario tener el derecho de hablar con autoridad, la cual no es dada sino á la superioridad moral; mientras mas grande sea ésta, mayor es su autoridad.

Aún no es esto todo; para asegurar la libertad del obsedado, es necesario conducir al Espiritu perverso á conocer sus malos instintos; es necesario hacer que se ar-

repienta, con ayuda de instrucciones hábilmente dirigidas, en las evocaciones hechas particularmente con objeto de su educacion moral; entonces puede alcanzarse la grata satisfaccion de librar á un incarnado y de convertir á un Espíritu imperfecto.

Esta reaccion es mas fácil cuando el obsedado, comprendiendo su situacion, concurre con su voluntad y con la oracion; lo que no sucede cuando está seducido por el Espíritu engañador, pues se hace ilusion respecto de las cualidades del que lo domina, complaciéndose en el error en que está imbuido; entonces, en vez de secundar, rechaza toda asistencia. Este es el caso de la fascinacion, muchísimo mas rebelde que la subyugacion mas violenta. (Véase: *Libro de los mediums*, Cap. XXIII.)

En todos los casos de obsesion la oracion es el mas poderoso auxiliar, para obrar contra el Espíritu obsesor.

Oracion.

82. (Para el obsedado.) Dios mio, permitid á los buenos Espíritus librarne del Espíritu maligno que se ha apoderado de mí. Si es una venganza que ejerce por injusticias que haya cometido con él en otros tiempos, vos lo permitís, Dios mio, para mi castigo, y sufro las consecuencias de mis faltas. Pueda mi arrepentimiento merecer vuestro perdon y mi libertad. Mas cualquiera que sea el motivo que tenga, imploro en su favor vuestra misericordia; dignaos facilitarle el camino del progreso, para apartarlo del pensamiento de hacerme mal. Pueda por mi parte, volviéndole bien por mal, conducirle á mejores sentimientos.

Mas sé tambien ¡oh Dios mio! que mis imperfecciones me hacen accesible á la influencia de los Espíritus imperfectos. Dadme la luz necesaria para conocerlos, y com-

batir, sobre todo, el orgullo que me ciega para conocer mis defectos.

¡Cuál será, pues, mi indignidad, supuesto que un Espíritu malhechor me domina!

Haced ¡oh Dios mio! que este golpe que ha recibido mi vanidad, me sirva de leccion para el porvenir; que me fortifique en la resolucion que tomo de depurarme por la práctica del bien, de la caridad y de la humildad, á fin de oponer, de hoy en adelante, una barrera á las malas influencias.

¡S ñor, dadme fuerza para soportar con paciencia y resignacion estas pruebas; comprendo que como todas las demas, debe conducirme á mi perfeccionamiento, si no pierdo sus frutos por mis murmuraciones; puesto que me proporciona la ocasion de mostrar mi sumision, y de ejercitar mi caridad para con un hermano desgraciado, perdonándole el mal que me hace. Cap. XII. Núm. 5 y 6.—Cap. XXVIII Núms. 15 y siguientes; 46 y 47.)

Oracion.

83. (Por el obsedado.) Dios Todopoderoso, dignaos darme el poder de librar á N..... del Espíritu que lo obseda; si entra en vuestros designios poner término á esta prueba, acordadme la gracia de hablar á este Espíritu con autoridad.

Buenos Espíritus que me asistís, y vos sobre todo, su ángel guardian, prestadme vuestra ayuda para desembarazarle del flúido impuro en que se haya envuelto.

¡En el nombre de Dios Todopoderoso, conjuro al Espíritu malhechor que le atormenta, á que se retire.

Oracion.

84. (Por el Espíritu obsesor.) Dios infinitamente bueno, imploro vuestra misericordia para el Espíritu obsesor de N..... Hacedle entrever la divina claridad, á fin de que abandone el mal camino que ha tomado. Buenos Espíritus, ayudadme á hacerle comprender que pierde mucho haciendo mal, y que tiene mucho que ganar si obra bien.

Mal Espíritu, que os complacéis en atormentar á N..., escuchadme, porque os hablo en el nombre de Dios.

Si queréis reflexionar, comprendereis que el mal no puede prevalecer sobre el bien, y que no podeis ser mas fuerte que Dios y los buenos Espíritus.

Ellos han podido preservar á N..... de vuestra perniciosa influencia; pero si no lo han hecho, es porque debia sufrir esta prueba. Cuando la prueba sea terminada, perdereis toda vuestra accion, y el mal que le habeis causado, le servirá para su adelanto moral, y será mas dichoso; y en este caso, perdereis todo vuestro tiempo y el mal que le habeis hecho se volverá contra vos.

Dios, que es Todopoderoso, y los Espíritus sus delegados, que son mas poderosos que vos, pondrán término á esta obsesion cuando lo juzguen oportuno, y vuestra tenacidad se estrellará ante esa suprema autoridad. Pero Dios, en su infinita bondad, quiere dejaros el mérito de que ceséis por vuestro convencimiento. Este es un plazo que se os ha acordado; si no lo aprovechais sufrireis sus terribles consecuencias: grandes castigos y cruentos sufrimientos os aguardan; sereis forzado á implorar la piedad y las oraciones de vuestra víctima, que desde ahora os perdona y ruega por vos, lo cual es un gran mérito á los ojos de Dios, que violentará su libertad.

Reflexionad, pues, ahora que es tiempo, porque la justicia de Dios se hará sentir muy pronto sobre vuestra cabeza, como sobre la de todos los Espíritus rebeldes. Pensad que el mal que haceis en estos momentos, debe tener término; mientras que si persistís en la obsesion, vuestros sufrimientos irán siempre en aumento.

Quando estábais incarnado ¿no creísteis una gran estupidez sacrificar un gran bien por una pequeña satisfaccion? Pues lo mismo es ahora que estais desincarnado. ¿Qué ganais con lo que haceis? el tristísimo placer de atormentar, lo cual no os liberta de ser desgraciado.

A mas, ved lo que perdeis; contemplad á los buenos Espíritus, y ved si su suerte no es preferible á la vuestra. La felicidad de que gozan será vuestra herencia cuando lo querrais; ¿qué necesitais para alcanzarla? implorar la misericordia de Dios, y obrar bien. Comprendo que no podreis trasformaros repentinamente; pero Dios no pide imposibles, lo que pide es la buena voluntad; ensayad, pues, y nosotros os ayudaremos; haced por que podamos decir por vos las oraciones que decimos por los Espíritus arrepentidos (núm. 73), y no veros mas entre los malos. (Véase tambien el núm. 75: Oracion por los Espíritus endurecidos.)

Advertencia.

La curacion de las obsesiones graves requiere mucha paciencia, perseverancia y abnegacion; exige tambien tacto y habilidad para convertir Espíritus á menudo muy perversos, endurecidos y astutos, porque los hay rebeldes en el mas alto grado; en la mayor parte de los casos, es necesario guiarse segun las circunstancias; pero cualquiera que sea el carácter del Espíritu, es un hecho cierto que nada se consigue por la fuerza y la amenaza; toda la

influencia está en el ascendiente moral. Otra verdad igualmente demostrada por la experiencia, tanto como por la lógica, es la completa ineficacia de los exorcismos, fórmulas, palabras sacramentales, amuletos, talismanes, prácticas exteriores, ó signos materiales, cualquiera que sea su origen.

La obsesión largo tiempo prolongada, puede causar desórdenes patológicos, y requiere muchas veces un tratamiento simultáneo ó consecutivo, ya sea magnético ó medicinal para restablecer el organismo. Destruída que sea la carsa, aún quedan por combatir los efectos. (Véase el *Libro de los mediums*, cap. XXIII, de la obsesión.—*Revista Espírita*, Febrero y Marzo de 1864.—Abril, 1865: Ejemplos de obsesiones curadas.

FIN.

INDICE.

NOTA.—Las cifras colocadas en el curso de los sumarios de los capítulos, son los números de orden indicativos de los párrafos.

	Páginas.
PREFACIO	I
INTRODUCCION	II
Objeto de esta obra.—Autoridad de la doctrina Espírita.—Registro universal de la enseñanza de los Espíritus.—Noticias históricas.—Sócrates y Platon, precursores de las ideas cristianas y del Espiritismo.	
CAPITULO I. Yo no he venido á destruir la ley. Las tres revelaciones.—Moisés.—Cristo, el Espiritismo, del 1 al 7.—Alianza de la religion, 8.— <i>Instrucciones de los Espíritus</i> .—La Era nueva.	1
CAPITULO II. Mi reino no es de este mundo..... La vida futura, 1, 2 y 3.—El reino de Jesus, 4.—El punto de vista, 5, 6 y 7.— <i>Instrucciones de los Espíritus</i> .—Un reinado terrestre, 8.	12

influencia está en el ascendiente moral. Otra verdad igualmente demostrada por la experiencia, tanto como por la lógica, es la completa ineficacia de los exorcismos, fórmulas, palabras sacramentales, amuletos, talismanes, prácticas exteriores, ó signos materiales, cualquiera que sea su origen.

La obsesión largo tiempo prolongada, puede causar desórdenes patológicos, y requiere muchas veces un tratamiento simultáneo ó consecutivo, ya sea magnético ó medicinal para restablecer el organismo. Destruída que sea la carca, aún quedan por combatir los efectos. (Véase el *Libro de los mediums*, cap. XXIII, de la obsesión.—*Revista Espírita*, Febrero y Marzo de 1864.—Abril, 1865: Ejemplos de obsesiones curadas.

FIN.

INDICE.

NOTA.—Las cifras colocadas en el curso de los sumarios de los capítulos, son los números de orden indicativos de los párrafos.

	Páginas.
PREFACIO	I
INTRODUCCION	II
Objeto de esta obra.—Autoridad de la doctrina Espírita.—Registro universal de la enseñanza de los Espíritus.—Noticias históricas.—Sócrates y Platon, precursores de las ideas cristianas y del Espiritismo.	
CAPITULO I. Yo no he venido á destruir la ley. Las tres revelaciones.—Moisés.—Cristo, el Espiritismo, del 1 al 7.—Alianza de la religion, 8.— <i>Instrucciones de los Espíritus</i> .—La Era nueva.	1
CAPITULO II. Mi reino no es de este mundo..... La vida futura, 1, 2 y 3.—El reino de Jesus, 4.—El punto de vista, 5, 6 y 7.— <i>Instrucciones de los Espíritus</i> .—Un reinado terrestre, 8.	12

- CAPITULO III. Hay muchas moradas en la casa de mi Padre 19
 Diferentes estados del alma en la erraticidad, 1 y 2.—Diferentes categorías de mundos habitados, 3, 4 y 5.—Destino de la Tierra.—Causa de las miserias humanas, 6 y 7.—*Instrucciones de los Espíritus*.—Mundos superiores é inferiores, del 8 al 12.—Mundos de expiación y de pruebas, 13, 14 y 15.—Mundos regeneradores, 16, 17 y 18.—Progresion de los mundos, 19.
- CAPITULO IV. Nadie puede ver el reino del cielos si no nace de nuevo..... 31
 Resurreccion é incarnacion, del 1 al 17.—Los lazos de familia fortificados por la reencarnacion, y rotos por la unidad de la existencia, del 18 al 24.—*Instrucciones de los Espíritus*.—Límites de la incarnacion, 24.—¿Es la incarnacion un castigo?—Necesidad de la reencarnacion, 25.
- CAPITULO V. Bienaventurados los afligidos..... 45
 Justicia de las aficciones, 1, 2 y 3.—Causas actuales de las aficciones, 4 y 5.—Causas anteriores de las aficciones, del 6 al 10.—Olvido del pasado, 11.—Motivos de resignacion, 12 y 13.—El suicidio y la locura, del 14 al 17.—*Instrucciones de los Espíritus*.—Bien y mal sufrir, 18.—El mal y el remedio, 19.—La felicidad no es de este mundo, 20.—Pérdida de las personas amadas.—Muertes prematuras, 21.—Si fuera un hombre de bien, habria muerto, 22.—Los tormentos voluntarios, 23.—La desgracia

- real, 24.—La melancolía, 25.—Las pruebas.—El verdadero cilicio, 26.—¿Debe ponerse un término á las pruebas del prójimo? 27.—¿Es permitido abreviar la vida de un enfermo que sufre sin esperanza de sanar? 28.—Sacrificio de la propia existencia, 29 y 30.—Provecho de los sufrimientos por otro, 31.
- CAPITULO VI. El Cristo consolador.. 77
 El yugo ligero, 1 y 2.—Consolador prometido, 3 y 4.—*Instrucciones de los Espíritus*.—Advenimiento del Espíritu de verdad, del 5 al 8.
- CAPITULO VII. Bienaventurados los pobres de Espíritu..... 88
 Lo que debe entenderse por los pobres de Espíritu, 1 y 2.—Cualquiera que se enorgullezca será humillado, del 3 al 6.—Misterios ocultos á los sábios y á los prudentes, del 7 al 10.—*Instrucciones de los Espíritus*.—El orgullo y la humildad, 11 y 12.—Mision del hombre inteligente sobre la Tierra, 13.
- CAPITULO VIII. Bienaventurados los limpios de corazon..... 98
 Dejad venir á mí á los niños, del 1 al 4.—Pecados con el pensamiento.—Adulterio, 5, 6 y 7.—Verdadera pureza.—Manos sucias, 8, 9 y 10.—Escándalos.—Si vuestra mano es un objeto de escándalo, cortadla, del 11 al 17.—*Instrucciones de los Espíritus*.—Dejad venir á los niños, 18 y 19.—Bienaventurados aquellos que tienen cerrados los ojos, 20.
- CAPITULO IX. Bienaventurados los que son dulces y pacíficos..... 112

Injurias y violencias, del 1 al 5.—*Instrucciones de los Espíritus*.—La afabilidad y la dulzura, 6.—La paciencia, 7.—Obediencia y resignacion, 8.—La cólera, 9 y 10.

CAPITULO X. Bienaventurados los que son misericordiosos 120
 Perdonad para que Dios os perdone, del 1 al 4.—Acordarse con sus adversarios, 5 y 6.—El sacrificio mas aceptable para Dios, 7 y 8.—La paja y la viga en el ojo, 9 y 10.—No juzgueis para que no seais juzgado.—Que el que se halle sin pecado le tire la primera piedra, 11, 12 y 13.—*Instrucciones de los Espíritus*.—Perdon de las ofensas, 14 y 15.—La indulgencia, 16, 17 y 18.—¿Es permitido reprender á los otros, observar las imperfecciones de otro, y divulgar el mal de otro? 19, 20 y 21.

CAPITULO XI. Amar á su prójimo como á sí mismo 135
 El mas grande mandamiento.—Hacer por los otros lo que querríamos que ellos hicieran por nosotros.—Parábola de los deudores y de los acreedores, del 1 al 4.—Dar al César lo que es del César, 5, 6, y 7.—*Instrucciones de los Espíritus*.—La ley de amor, 8, 9 y 10.—El egoismo, 11 y 12.—La fé y la caridad, 13.—Caridad para con los criminales, 14.—¿Se debe exponer la vida por un malhechor? 15.

CAPITULO XII. Amad á vuestros enemigos 150
 Volved el bien por el mal, del 1 al 4.—Los enemigos desincarnados, 5 y 6.—

Si alguno os hiere en la mejilla derecha, presentadle aún la izquierda, 7 y 8.—*Instrucciones de los Espíritus*.—La venganza, 9.—El odio, 10.—El duelo, del 11 al 16.

CAPITULO XIII. Que vuestra mano izquierda no sepa lo que da la mano derecha 165
 Hacer el bien sin ostentacion, 1, 2 y 3.—Los infortunios ocultos, 4.—Dinero de la viuda, 5 y 6.—Convidar á los pobres y á los estropeados.—Favorecer sin esperanza de recompensa, 7 y 8.—*Instrucciones de los Espíritus*.—La caridad material y la caridad moral, 9 y 10.—La beneficencia, 16 y 17.—La piedad. Los huérfanos, 18.—Beneficios pagados con la ingratitud, 19.—Beneficencia exclusiva, 20.

CAPITULO XIV. Honrad á vuestro padre y á vuestra madre 109
 Piedad filial, del 1 al 4.—¿Quién es mi madre y quénes mis hermanos? 5, 6, y 7.—Parentesco corporal y parentesco espiritual, 8.—*Instrucciones de los Espíritus*.—La ingratitud de los hijos, 9.

CAPITULO XV. Fuera de la caridad no hay salvacion 201
 Lo que es necesario para salvarse.—Parábola del buen samaritano, 1, 2 y 3.—El mayor mandamiento, 4 y 5.—Necesidad de la caridad segun San Pablo, 6 y 7.—Fuera de la Iglesia no hay salvacion.—Fuera de la verdad no hay salvacion, 8 y 9.—*Instrucciones de los Espíritus*.—Fuera de la caridad no hay salvacion, 10.

- CAPITULO XVI. No se puede servir á Dios y á las riquezas..... 211
 Salvacion de los ricos, 1 y 2.—Cuidarse de la avaricia, 3.—Jesus en la casa de Saqueo, 4.—Parábola del mal rico, 5.—Parábola de los talentos, 6.—Utilidad providencial de la fortuna.—Parábola de la riqueza y de la miseria, 7.—*Instrucciones de los Espíritus*.—La verdadera propiedad, 9 y 10.—Empleo de la fortuna, 11, 12 y 13.—Desprendimiento de los bienes terrestres, 14.—Trasmision de la fortuna, 15.
- CAPITULO XVII. Sed perfectos..... 232
 Caracteres de la perfeccion, 1 y 2.—El hombre de bien, 3.—Los buenos espíritus, 5.—Parábola de la simiente, 5 y 6.—*Instrucciones de los Espíritus*.—El deber, 7.—La virtud, 8.—Los superiores y los inferiores, 9.—El hombre en el mundo, 10.—Cuidar el cuerpo y el Espíritu, 11.
- CAPITULO XVIII. Muchos llamados y pocos escogidos..... 248
 Parábola del festin de las nupcias, 1 y 2.—La puerta estrecha, 3, 4 y 5.—Los que dicen: ¡Señor, señor! no entrarán en el reino de los cielos, del 6 al 9.—Se pedirá mucho al que ha recibido mucho, 10, 11 y 12.—*Instrucciones de los Espíritus*.—Se dará al que tiene, 13, 14 y 15.—Se reconoce al Cristo en sus obras, 16.
- CAPITULO XIX. La Fé trasporta las montañas.. 262
 Poder de la Fé, del 1 al 5.—La fé religiosa.—Condicion de la fé inalterable,

- 6 y 7.—Parábola de la higuera estéril, 8, 9 y 10.—*Instrucciones de los Espíritus*.—La Fé madre de la Esperanza y de la Caridad, 11.—La fé divina y la fé humana, 12.
- CAPITULO XX. Los obreros de la última hora... 271
Instrucciones de los Espíritus.—Los últimos serán los primeros, 1, 2 y 3.—Mision de los Espíritus, 4.—Los obreros del Señor, 5.
- CAPITULO XXI. Habrá falsos Cristos y falsos profetas..... 278
 Por los frutos se conoce el árbol, 1, 2 y 3.—Mision de los profetas, 4.—Prodigios de los falsos profetas, 5.—No creais á todos los Espíritus, 6.—*Instrucciones de los Espíritus*.—Los falsos profetas, 8.—Caracteres del verdadero profeta, 9.—Los falsos profetas de la erraticidad, 10.—Jeremias y los falsos profetas, 11.
- CAPITULO XXII. No separeis lo que Dios ha juntado..... 292
 Indisolubilidad del matrimonio, del 1 al 4.—Divorcio, 5.
- CAPITULO XXIII. Moral extraña..... 297
 El que no aborrece á su padre y á su madre, 1, 2 y 3.—Dejar á su padre y á su madre y á sus hijos, 4, 5 y 6.—Dejad á los muertos el cuidado de enterrar á sus muertos, 7 y 8.—Yo no he venido á traer la paz, siuo la division, del 9 al 18.
- CAPITULO XXIV. No pongais la vela donde no pueda alumbrar..... 309
 Vela donde no pueda alumbrar.—Por

que Jesus habla en parábolas, del 1 al 7.—No vayais hácia los gentiles, 8, 9 y 10.—El que se halla bueno, no necesita médico, 11 y 12.—El valor de la Fé, del 13 al 16.—Llevar su cruz.—Quien quiera salvar su vida la perderá, 17, 18 y 18.

CAPITULO XXV. Buscad y encontrareis..... 319

Ayúdate y el cielo te ayudará, del 1 al 5.—Considerad á las aves del cielo, 6, 7 y 8.—No trabajéis por ganar oro, 9, 10 y 11.

CAPITULO XXVI. Dad grátis lo que se os ha dado grátis..... 326

Don de curar, 1 y 2.—Oraciones pagadas, 3 y 4.—Comerciantes arrojados del templo, 5 y 6.—Mediunidad gratuita, del 7 al 10.

CAPITULO XXVII. Pedid, y se os dará..... 332

Cualidades de la oración, del 1 al 4.—Eficacia de la oración, del 5 al 8.—Accion de la oracion.—Trasmision del pensamiento, del 9 al 15.—Oraciones inteligibles, 16 y 17.—De la oracion por los Espíritus pacientes, del 18 al 21.—*Instrucciones de los Espíritus*.—Modo de orar, 22.—Felicidad de la oracion, 23.

CAPITULO XXVIII. Coleccion de oraciones espíritas.—Preámbulo..... 349

I. Preces generales..... 352

Oracion Dominical desarrollada, 2 y 3.—Reuniones espíritas, del 4 al 7.—Por los mediums, 8, 9 y 10.

II. Oraciones por sí mismo..... 366

A los ángeles guardianes y á los Espíri-

tus protectores, del 11 al 14.—Para alejar á los malos Espíritus, 15, 16 y 17. 369

Para pedir la correccion de un defecto, 18 y 19.—Para poder resistir á una tentacion, 20 y 21.—Accion de gracias por una victoria adquirida sobre una tentacion, 22 y 23.—Para pedir un consejo, 24 y 25.—En las aflicciones de la vida, 26 y 27.—Accion de gracias por un favor obtenido, 28 y 29.—Acto de sumision y de resignacion, del 30 al 33..... 377

En un peligro inminente, 34 y 35.—Accion de gracias para despues de haber escapado de un peligro, 36 y 37.—En el momento de dormirse, 38 y 39.—En prevision de muerte próxima, 40 y 41.

III. Oraciones por otra persona..... 375

Por cualquiera que se halle en afliccion, 42 y 43.—Accion de gracias por un beneficio acordado á otro, 44 y 45.—Por nuestros enemigos y aquellos que nos quieren mal, 46 y 47.—Accion de gracias por el bien acordado á nuestros enemigos, 48 y 49.—Por los enemigos del Espiritismo, 50, 51 y 52.—Por un niño recién nacido, del 53 al 56.—Por un agonizante, 57 y 58.

IV. Oraciones por los que han dejado la Tierra..... 396

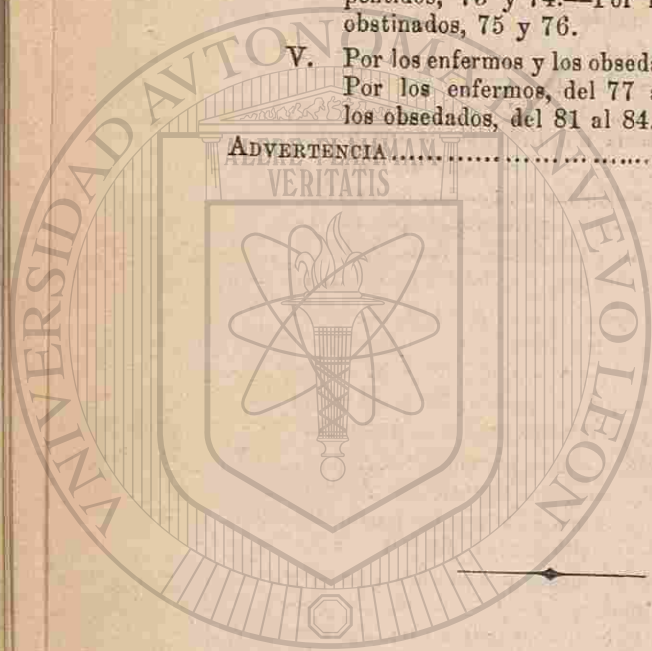
Por alguno que acabe de morir, 59, 60 y 61.—Por las personas á quienes se ha tenido afecto, 62 y 63.—Por los Espíritus pacientes que piden preces, 64, 65 y 66.—Por un enemigo muerto, 67 y 68.—Por un criminal, 69 y 70.—Por un suicida, 71 y 72.—Por los Espíritus arre-

pentidos, 73 y 74.—Por los Espíritus
obstinados, 75 y 76.

V. Por los enfermos y los obsedados..... 410

Por los enfermos, del 77 al 80.—Por
los obsedados, del 81 al 84.

ADVERTENCIA..... 47



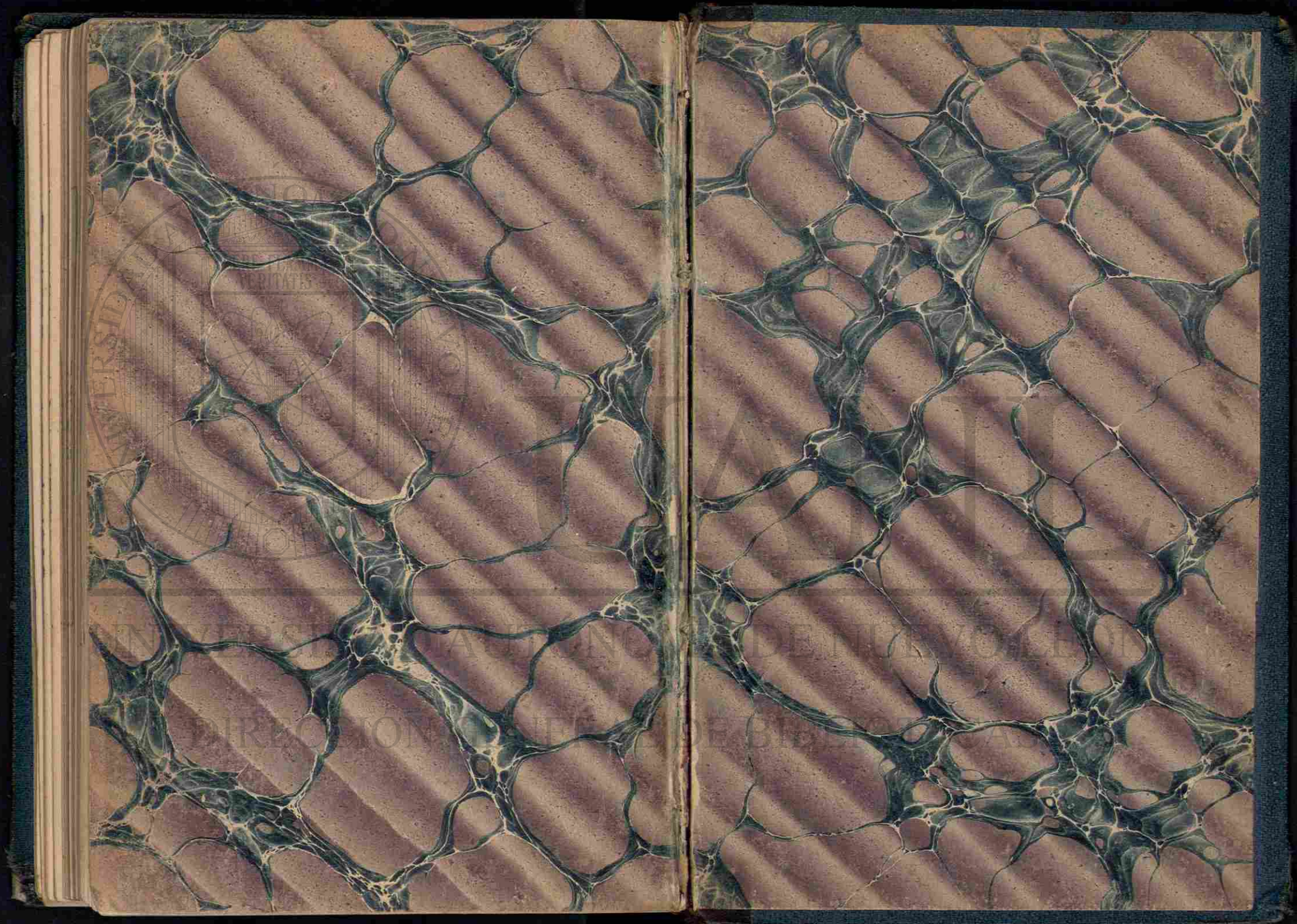
U A N L

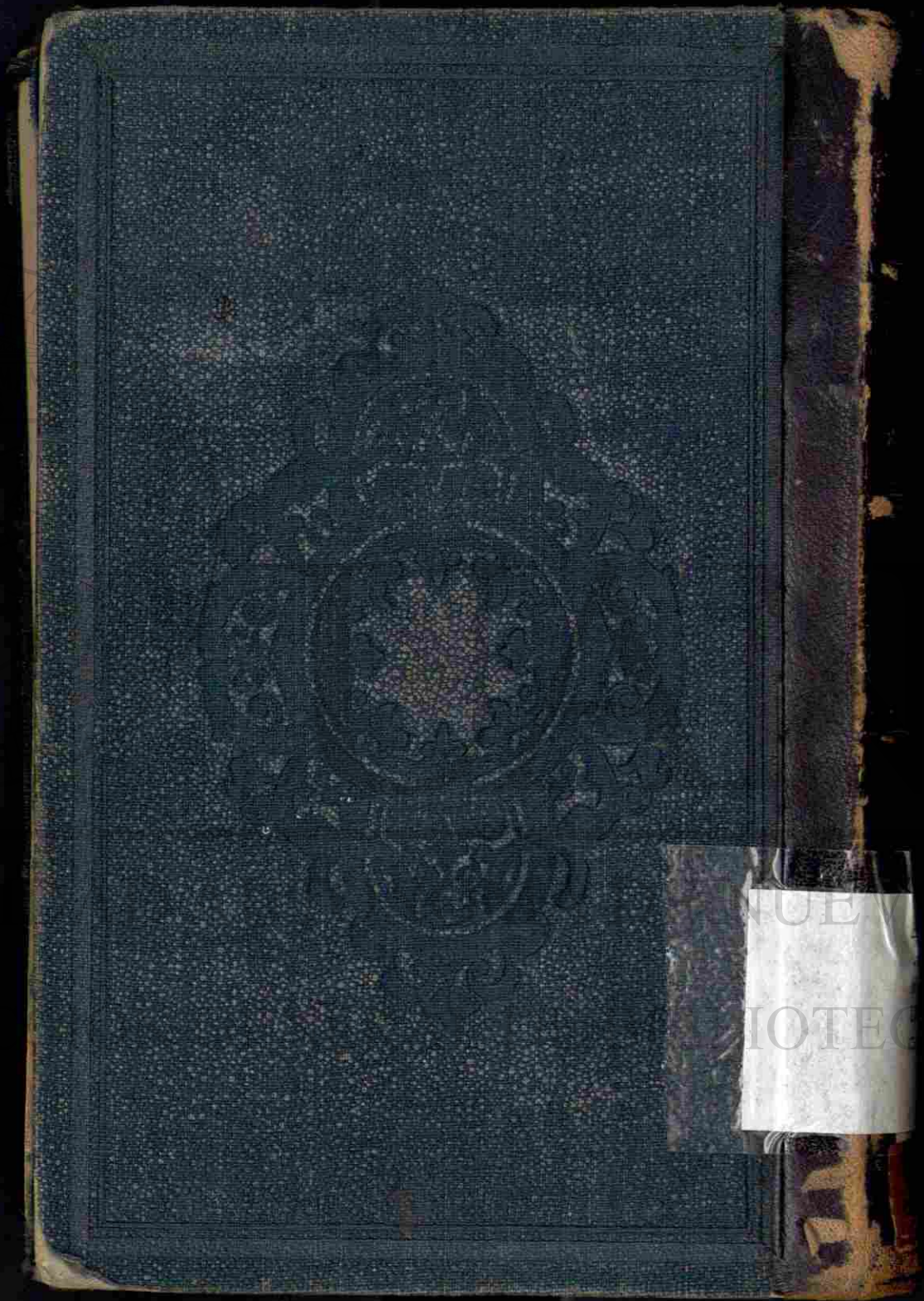
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

21





BIBLIOTECA
11